

# **TESIS DOCTORAL**

## **CARRERAS POLÍTICAS EN PAÍSES DESCENTRALIZADOS**



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

**Mélany Barragán Manjón**

**Directores: Dr. Manuel Alcántara Sáez y Dr. Francisco  
Sánchez López**

Universidad de Salamanca

Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Público General

Área de Ciencia Política

**Salamanca, 2016**







# ÍNDICE

LISTA DE TABLAS .....	15
LISTA DE FIGURAS.....	27
AGRADECIMIENTOS.....	31
SUMMARY.....	37
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	47
1.1. Justificación del tema.....	48
1.2. Objetivos.....	50
1.3. Problema de investigación y estrategia de análisis.....	51
1.4. Estructura del Trabajo.....	53
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO: ÉLITES, OPORTUNIDADES, RECURSOS Y AMBICIÓN. UNA DISCUSIÓN SOBRE LA LÓGICA DE LAS CARRERAS APLICADA A SISTEMAS MULTINIVEL.....	59
2.1. ¿Quiénes son y por qué es importante estudiar a las personas que ocupan el poder?: Conceptos y enfoques.....	61
2.1.1. Concepto de élite.....	62
2.1.2. Enfoques para el estudio de las élites.....	63
2.1.3. Principales líneas de reflexión teórica y análisis empírico.....	65
2.2. La política como profesión.....	67
2.2.1. En búsqueda de una definición de político profesional.....	68
2.2.2. El impacto de la profesionalización en los patrones de carrera....	70
2.3. La dimensión territorial en el estudio de las trayectorias políticas.....	71
2.3.1. Diferencias entre federalismo y descentralización.....	72
2.3.2. Élite regionales, movilidad y “especialización” territorial.....	73
2.4. ¿Qué variables inciden en el diseño de una carrera política?.....	75

2.4.1. La identidad importa: representar, conectar y actuar.....	76
2.4.2. ¿Por qué competir por un cargo público?: ambición y estructura de oportunidades.....	80
2.4.2.1. La ambición en política.....	81
2.4.2.2. La estructura de oportunidades.....	83
2.4.3. La importancia de los recursos materiales e inmateriales en el desarrollo de la carrera política: la noción de capital y los agentes de capitalización.....	86
2.5. La influencia de la élite en el sistema: ¿por qué es importante reconstruir sus carreras? .....	91
2.6. Recapitulación.....	93
<b>CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO: EL ESTUDIO DE LAS CARRERAS POLÍTICAS EN SISTEMAS MULTINIVEL. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.....</b>	<b>95</b>
3.1. Una propuesta para analizar los patrones de carrera.....	96
3.2. Una tipología de patrones de carrera en sistemas multinivel.....	97
3.2.1. ¿Por qué estudiar los patrones de carrera en sistemas multinivel como variable dependiente? .....	97
3.2.2. La construcción de una tipología de carreras políticas en sistemas multinivel.....	97
3.3. Variables independientes para explicar los patrones de carrera.....	104
3.3.1. Variables sociodemográficas.....	106
3.3.2. Variables etnográficas o de contexto.....	109
3.3.3. Variables institucionales y de estructura de oportunidad.....	110
3.3.4. Variables relacionales: capital y agentes de capitalización.....	115
3.4. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel.....	117
3.5. Selección de casos, unidades de observación y marco temporal.....	119

3.5.1. Selección de casos.....	119
3.5.2. Unidades de observación.....	120
3.5.3. Marco temporal.....	122
3.6. Hipótesis de investigación.....	123
3.7. Fuentes de datos, estrategia de investigación y limitaciones metodológicas.....	124
3.7.1. La construcción de una base de datos.....	124
3.7.2. La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas.....	125
3.7.3. Desafíos metodológicos y debilidades del trabajo.....	127
3.8. Resumen metodológico.....	128
<b>CAPÍTULO IV: PRESENTACIÓN DE LOS CASOS.....</b>	<b>131</b>
4.1. Alemania.....	131
4.1.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	131
4.1.2. Estructura de Gobierno.....	133
4.1.3. Sistema electoral.....	136
4.1.4. Partidos y sistema de partidos.....	138
4.1.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	139
4.2. Argentina.....	140
4.2.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	140
4.2.2. Estructura de Gobierno.....	142
4.2.3. Sistema electoral.....	145
4.2.4. Partidos y sistema de partidos.....	147
4.2.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	149
4.3. Brasil.....	160
4.3.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	160

4.3.2. Estructura de Gobierno.....	162
4.3.3. Sistema electoral.....	155
4.3.4. Partidos y sistema de partidos.....	156
4.3.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	157
4.4. Canadá.....	158
4.4.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	158
4.4.2. Estructura de Gobierno.....	159
4.4.3. Sistema electoral.....	161
4.4.4. Partidos y sistema de partidos.....	163
4.4.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	164
4.5. España.....	164
4.5.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	164
4.5.2. Estructura de Gobierno.....	166
4.5.3. Sistema electoral.....	169
4.5.4. Partidos y sistema de partidos.....	170
4.5.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	172
4.6. México.....	173
4.6.1. Modelo de organización territorial político-administrativa.....	173
4.6.2. Estructura de Gobierno.....	175
4.6.3. Sistema electoral.....	176
4.6.4. Partidos y sistema de partidos.....	179
4.6.5. Grupos de interés y movimientos sociales.....	180
4.7. Una perspectiva comparada a modo de resumen.....	181



CAPÍTULO V. LOS PATRONES DE CARRERA EN SISTEMAS MULTINIVEL  
COMO VARIABLE DEPENDIENTE.....185

5.1. El estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel.....187

5.1.1. Los canales de entrada en la política .....190

5.1.2. El recorrido de la carrera política.....192

5.1.3. La salida de la política.....197

5.2. Carreras políticas en sistemas multinivel en perspectiva comparada.....198

5.2.1. Las carreras políticas de los que ocuparon la presidencia municipal  
y regional: datos agregados.....198

5.2.2. Las carreras políticas de los que ostentaron el poder  
municipal.....209

5.2.3. Las carreras políticas de los que ostentaron el poder regional....217

5.3. Aplicación de la tipología al universo de estudio.....224

5.3.1. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia  
municipal y regional.....225

5.3.2. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia  
municipal.....227

5.3.3. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia  
regional.....228

5.4. Conclusiones.....229

CAPÍTULO VI. ¿EXISTE UN PERFIL HOMOGÉNEO DE POLÍTICO?: LOS  
ATRIBUTOS DE AQUELLOS QUE OCUPARON LA PRESIDENCIA MUNICIPAL  
Y REGIONAL.....231

6.1. ¿Existe un perfil sociodemográfico del político?: variables a tener en  
cuenta.....232

6.1.1. Género, edad y lugar de origen.....233

6.1.2. Nivel educativo y perfil profesional.....237

6.1.3. Socialización política y entorno familiar.....	239
6.2. El perfil de la representación: ¿hasta qué punto se parecen representantes y representados?.....	240
6.3. Metodología aplicada.....	241
6.4. Análisis descriptivo: ¿qué características poseen las élites en sistemas multinivel? .....	244
6.4.1. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	244
6.4.1.1. Género, edad y lugar de origen.....	244
6.4.1.2. Nivel educativo y perfil profesional.....	249
6.4.1.3. Socialización política y entorno familiar.....	250
6.4.2. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia municipal.....	253
6.4.2.1. Género, edad y lugar de origen.....	253
6.4.2.2. Nivel educativo y perfil profesional.....	256
6.4.2.3. Socialización política y entorno familiar.....	257
6.4.3. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia regional.....	259
6.4.3.1. Género, edad y lugar de origen.....	259
6.4.3.2. Nivel educativo y perfil profesional.....	262
6.4.3.3. Socialización política y entorno familiar.....	263
6.5. Similitudes y diferencias sociodemográficas entre élites y ciudadanos.....	265
6.6. ¿Cómo impactan estos rasgos en los patrones de carrera propuestos en la tipología? .....	268
6.7. Conclusiones.....	273

## CAPÍTULO VII. VARIABLES DE CONTEXTO O ETNOGRÁFICAS: LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO EN EL DESARROLLO DE LA CARRERA.....275

7.1. Porque el contexto importa: la influencia del entorno en la carrera política.....	276
7.1.1. Contexto socioeconómico.....	277
7.1.2. Identidad territorial.....	280
7.2. Metodología aplicada.....	282
7.3. Análisis descriptivo: características del entorno.....	284
7.3.1. Variables socioeconómicas.....	284
7.3.2. Variables identitarias.....	288
7.4. Impacto de las variables de contexto en la tipología propuesta.....	292
7.5. Conclusiones.....	297

## CAPÍTULO VIII. VARIABLES INSTITUCIONALES Y DE ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD.....299

8.1. El modelo de estructura de oportunidades políticas: la adecuación del modelo al estudio de las carreras en sistemas multinivel.....	300
8.2. La importancia del diseño institucional en la creación de oportunidades políticas.....	302
8.2.1. Organización territorial y disponibilidad.....	302
8.2.2. Instituciones y accesibilidad.....	304
8.2.2.1. Relación entre poderes: presidencialismo vs parlamentarismo.....	304
8.2.2.2. Sistema electoral.....	306
8.2.2.3. Partidos y sistema de partidos.....	308
8.2.3. Preferencias, expectativas y ambiciones: el atractivo del cargo.....	313
8.3. Metodología aplicada.....	314

8.3.1. Medición de la disponibilidad de los cargos.....	315
8.3.2. Medición de la accesibilidad a los cargos.....	316
8.3.3. Medición del atractivo de los cargos.....	317
8.4. Análisis descriptivo: características institucionales.....	322
8.4.1. Disponibilidad.....	322
8.4.2. Accesibilidad.....	328
8.4.2.1. Tipo de sistema.....	330
8.4.2.2. Sistema electoral.....	333
8.4.2.3. Partidos y sistemas de partidos.....	339
8.4.3. Atractivo del cargo.....	351
8.5. Aplicación del modelo a la tipología: estructura de oportunidades políticas y patrones de carrera.....	356
8.6. Conclusiones.....	361
<b>CAPÍTULO IX. VARIABLES RELACIONALES: CAPITAL POLÍTICO Y AGENTES SOCIALIZADORES.....</b>	<b>363</b>
9.1. El capital político en el estudio de las carreras políticas.....	365
9.1.1. Tipos de capital y agentes de capitalización.....	367
9.2. La importancia de los agentes de capitalización en la lógica multinivel.....	371
9.3. Metodología aplicada.....	373
9.4. Análisis descriptivo: capital acumulado y carreras políticas.....	378
9.4.1. Capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	378
9.4.1.1 Tipos de capital.....	378
9.4.1.2. Vínculos institucionales.....	379
9.4.1.3. Relación con el partido.....	381
9.4.1.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos.....	383
9.4.2. Capital de los que ocuparon la presidencia municipal.....	384

9.4.2.1 Tipos de capital.....	384
9.4.2.2. Vínculos institucionales.....	384
9.4.2.3. Relación con el partido.....	385
9.4.2.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos.....	386
9.4.3. Capital de los que ocuparon la presidencia regional.....	387
9.4.3.1 Tipos de capital.....	387
9.4.3.2. Vínculos institucionales.....	388
9.4.3.3. Relación con el partido.....	389
9.4.3.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos.....	390
9.5. Capital político y patrones de carrera.....	391
9.6. Conclusiones.....	395
<b>CAPÍTULO X. REPENSANDO LA PROFESIONALIZACIÓN. ANÁLISIS EXPLICATIVO EN PERSPECTIVA COMPARADA DE LOS PATRONES DE CARRERA EN PAÍSES DESCENTRALIZADOS .....</b>	<b>397</b>
10.1. Homogeneidad o heterogeneidad de los patrones de carrera: significancia estadística de la variable “país”.....	398
10.2. Significación estadística de las variables independientes del modelo....	399
10.2.1. Variables sociodemográficas.....	400
10.2.2. Variables etnográficas y de contexto.....	401
10.2.3. Variables institucionales y de estructura de oportunidad política.....	403
10.2.4. Variables relacionales: capital y agentes de capitalización.....	405
10.3. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel.....	406
10.3.1. El perfil de las élites regionales.....	407
10.3.2. El perfil de las élites con carreras de escalera.....	413
10.3.3. Sistemas multinivel y profesionalización política.....	419
10.4. Conclusiones.....	420

CONCLUSIONES.....	423
FINAL REMARKS.....	429
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	433
ANEXOS.....	475
ANEXO I. Universo de estudio.....	477
ANEXO II. Patrones de carrera. Ejemplos.....	499
ANEXO III. Variables características sociodemográficas.....	515
ANEXO IV. Variables de contexto.....	529
ANEXO V. Cuestionarios sobre el atractivo de los cargos.....	561
ANEXO VI. Variables de estructura de oportunidad.....	589

## LISTA DE TABLAS

### *CAPÍTULO II*

Tabla 2.1. Tipos de capital político.....	88
---	----

### *CAPÍTULO III*

Tabla 3.1. Dimensiones para la construcción de una tipología de carreras.....	104
Tabla 3.2. Variables e indicadores demográficos.....	107
Tabla 3.3. Variables e indicadores de contexto o etnográficos.....	109
Tabla 3.4. Variables e indicadores institucionales y de estructura de oportunidad.....	111
Tabla 3.5 Variables e indicadores institucionales de accesibilidad.....	112
Tabla 3.6. Variables e indicadores relacionales: capital y agentes de capitalización...	116
Tabla 3.7. Universo de estudio.....	121

### *CAPÍTULO IV*

Tabla 4.1. Sistemas electorales en Alemania.....	136
Tabla 4.2. Sistemas electorales en Argentina.....	146
Tabla 4.3. Sistemas electorales en Brasil.....	155
Tabla 4.4. Sistemas electorales en Canadá.....	162
Tabla 4.5. Sistemas electorales en España.....	169
Tabla 4.6. Sistemas electorales en México.....	178
Tabla 4.7. Diseños institucionales en perspectiva comparada.....	182

### *CAPÍTULO V*

Tabla 5.1. Entrada en política: ruta de acceso y nivel de Gobierno del primer cargo público.....	190
Tabla 5.2. Naturaleza de los cargos ocupados.....	193
Tabla 5.3. Poderes transitados.....	194
Tabla 5.4. Definición del sentido de carrera en relación a los niveles institucionales transitados.....	195
Tabla 5.5. Clasificación y definición de los diferentes tipos de carrera política.....	196

Tabla 5.6. Razones de la salida de la política.....	198
Tabla 5.7. Canal de acceso a la carrera política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	199
Tabla 5.8. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	200
Tabla 5.9. Duración media de la carrera y continuidad de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998. ....	202
Tabla 5.10. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	204
Tabla 5.11. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	204
Tabla 5.12. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	206
Tabla 5.13. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%). ....	208
Tabla 5.14. Canal de acceso a la carrera política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	210
Tabla 5.15. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	211
Tabla 5.16. Duración media de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998. ....	212
Tabla 5.17. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	213
Tabla 5.18. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	214
Tabla 5.19. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	215
Tabla 5.20. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%). ....	216



Tabla 5.21. Canal de acceso a la carrera política de los que ostentaron la presidencia regional en 1998 (%).....	217
Tabla 5.22. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	219
Tabla 5.23. Duración media de la carrera de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.....	220
Tabla 5.24. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	220
Tabla 5.25. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	221
Tabla 5.26. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	222
Tabla 5.27. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	223
Tabla 5.28. Patrones de carrera en sistemas multinivel.....	224
Tabla 5.29. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	226
Tabla 5.30. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia municipal...	228
Tabla 5.31. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia regional.....	228
Tabla 5.32. Tabla comparativa. Similitudes y diferencias entre aquellos que ocuparon la presidencia municipal y la regional en términos de carrera.....	230

## *CAPÍTULO VI*

Tabla 6.1. Factores que disuaden a hombres y mujeres de ejercer la actividad política.....	235
Tabla 6.2. Leyes de cuotas en los países que constituyen los casos de estudio.....	236
Tabla 6.3. Variables e indicadores sociodemográficos.....	241
Tabla 6.4. Género de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	244

Tabla 6.5. Edad de entrada en política de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	246
Tabla 6.6. Edad en 1998 de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en ese año (%).....	247
Tabla 6.7. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	248
Tabla 6.8 Presidentes municipales y regionales en el ejercicio del cargo en 1998 que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia (%).....	248
Tabla 6.9. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998(%).....	249
Tabla 6.10. Profesión de origen de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	250
Tabla 6.11. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	251
Tabla 6.12. Estado civil de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).....	251
Tabla 6.13. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998.....	253
Tabla 6.14. Género de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	253
Tabla 6.15. Edad de entrada en política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998.....	254
Tabla 6.16. Edad en 1998 de los que ocuparon la presidencia municipal en ese año.....	254
Tabla 6.17. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	255
Tabla 6.18. Presidentes municipales en el cargo en 1998 que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia (%).....	256
Tabla 6.19. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	256
Tabla 6.20. Profesión de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	257

Tabla 6.21. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	257
Tabla 6.22. Estado civil de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).....	258
Tabla 6.23. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998.....	259
Tabla 6.24. Género de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.....	259
Tabla 6.25. Edad de entrada en política de los que ostentaron la presidencia regional en 1998.....	260
Tabla 6.26. Edad en 1998 de los que ocuparon la presidencia regional en ese año....	260
Tabla 6.27. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).....	260
Tabla 6.28. Presidentes regionales que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia en 1998 (%).....	260
Tabla 6.29. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia regional en 1998...	262
Tabla 6.30. Profesión de los que ocuparon la presidencia regional en 1988.....	263
Tabla 6.31. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.....	263
Tabla 6.32. Estado civil de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.....	264
Tabla 6.33. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia regional en 1998...	265
Tabla 6.34. Comparativa de la distribución por género media a nivel regional entre presidentes y ciudadanos (%).....	266
Tabla 6.35. Comparativa de la distribución por edad a nivel regional entre presidentes y ciudadanos.....	267
Tabla 6.36. Comparativa del nivel de estudios entre presidentes y ciudadanos a nivel regional.....	268
Tabla 6.37. Perfil sociodemográfico según patrón de carrera (%).....	273

Tabla 6.38. Tabla comparativa. Similitudes y diferencias entre aquellos que ocuparon la presidencia municipal y la regional en términos de características socioemográficas.....	274
--	-----

## *CAPÍTULO VII*

Tabla 7.1. Modelos de descentralización financiera por país.....	278
Tabla 7.2. Variables e indicadores de contexto y etnográficas.....	282
Tabla 7.3. Distribución de las regiones en función del PIB aportado sobre el total del país en 1998 (%).....	284
Tabla 7.4. Distribución de las regiones en función del PIB per cápita respecto a la media en 1998 (%).....	287
Tabla 7.5. Distribución de las regiones en función del índice de Gini a nivel regional en 1998 (%).....	287
Tabla 7.6. Distribución de las regiones en función de la tasa de desempleo a nivel regional en 1998 (%).....	288
Tabla 7.7. Número de lenguas habladas a nivel regional en 1998 (%).....	289
Tabla 7.8. Regiones con presencia de partidos de ámbito no estatal en 1998 (%).....	291
Tabla 7.9. Distribución del voto a partidos de ámbito no estatal a nivel regional en 1998 (%).....	291
Tabla 7.10. Estatus diferenciado a nivel regional en 1998 (%).....	292
Tabla 7.11. Variables contextuales según el patrón de carrera (%).....	295

## *CAPÍTULO VIII*

Tabla 8.1. Variables institucionales y de estructura de oportunidad.....	315
Tabla 8.2. Variables e indicadores de accesibilidad.....	317
Tabla 8.3. Cargos de elección popular disponibles.....	323
Tabla 8.4. Limitación de mandatos para jefes del Ejecutivo en los distintos niveles de gobierno.....	327
Tabla 8.5. Porcentaje de <i>incumbent</i> entre los que ocuparon la presidencia regional y municipal en 1998.....	329

Tabla 8.6. Porcentaje de <i>incumbent</i> entre los que ocuparon la presidencia municipal en 1998.....	330
Tabla 8.7. Porcentaje de <i>incumbent</i> entre los que ocuparon la presidencia regional en 1998.....	330
Tabla 8.8. Tipo de sistema.....	331
Tabla 8.9. Sistema electoral a nivel municipal para cargos ejecutivos.....	334
Tabla 8.10. Sistemas electorales a nivel regional en sistemas parlamentarios.....	336
Tabla 8.11. Sistemas electorales a nivel regional en sistemas presidenciales.....	338
Tabla 8.12. Ubicación ideológica de los partidos a nivel municipal (%).....	340
Tabla 8.13. Ubicación ideológica de los partidos a nivel regional (%).....	341
Tabla 8.14. Mecanismos predominantes de selección de candidatos.....	341
Tabla 8.15. Fuentes de financiación de los partidos políticos.....	345
Tabla 8.16. Sistema de partidos a nivel local.....	349
Tabla 8.17. Sistema de partidos nivel regional.....	350
Tabla 8.18. Atractivo de los cargos en Argentina.....	352
Tabla 8.19. Atractivo de los cargos en Brasil.....	352
Tabla 8.20. Atractivo de los cargos en España.....	353
Tabla 8.21. Atractivo de los cargos en México.....	354
Tabla 8.22. Valores del índice de atractivo del cargo a nivel agregado y convertidos en una escala 0-1 .....	355
Tabla 8.23. Variables institucionales y de estructura de oportunidad y patrones de carrera (%).....	358

## *CAPÍTULO IX*

Tabla 9.1. Tipos de capital político.....	366
Tabla 9.2. Propuesta de tipos de capital a partir de Joignant (2015).....	374
Tabla 9.3. Variables e indicadores de capital.....	375
Tabla 9.4. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%).....	378

Tabla 9.5. Espacio en el que se desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%).....	381
Tabla 9.6. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional (%).....	382
Tabla 9.7. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%).....	383
Tabla 9.8. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal (%).....	384
Tabla 9.9. Vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal (%).....	385
Tabla 9.10. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal (%).....	386
Tabla 9.11. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal (%).....	387
Tabla 9.12. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia regional (%).....	388
Tabla 9.13. Espacio en el que desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia regional (%).....	389
Tabla 9.14. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia regional (%).....	390
Tabla 9.15. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia regional (%).....	390
Tabla 9.16. Capital político y patrones de carrera.....	393

## *CAPÍTULO X*

Tabla 10.1. Análisis de regresión logística multinomial. Variable país.....	399
Tabla 10.2. Análisis de regresión logística multinomial. Variables sociodemográficas.....	401
Tabla 10.3. Análisis de regresión logística multinomial. Variables económicas de contexto.....	402
Tabla 10.4. Análisis de regresión logística multinomial. Variables de identidad de contexto.....	403

Tabla 10.5. Análisis de regresión logística multinomial. Variables de estructura de oportunidad.....	404
Tabla 10.6. Análisis de regresión logística multinomial. Variables de capital político.....	405
Tabla 10.7. Perfil sociodemográfico de las élites regionales: una comparación entre el nivel local y el regional (%).	409
Tabla 10.8. Capital político y agentes de capitalización de las élites regionales: una comparación entre el nivel local y el regional (%).	410
Tabla 10.9. Perfil sociodemográfico de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).	414
Tabla 10.10. Capital político y agentes de capitalización de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).	415
<i>ANEXO I.</i>	
Tabla AI.1. Universo de estudio: presidentes municipales.....	477
Tabla AI. 2. Universo de estudio: presidentes regionales.....	491
<i>ANEXO III.</i>	
Tabla AIII.1. Características sociodemográficas de la población en los estados de Alemania.....	517
Tabla AIII.2. Características sociodemográficas de la población en las provincias de Argentina.....	519
Tabla AIII.3. Características sociodemográficas de la población en los estados de Brasil.....	521
Tabla AIII.4. Características sociodemográficas de la población en las provincias de Canadá.....	523
Tabla AIII.5. Características sociodemográficas de la población en las comunidades autónomas de España.....	524
Tabla AIII.6. Características sociodemográficas de la población en los estados de México.....	526

#### *ANEXO IV.*

Tabla AIV.1. Indicadores económicos de los estados de Alemania.....	533
Tabla AIV.2. Indicadores económicos de las provincias de Argentina.....	535
Tabla AIV.3. Indicadores económicos de los estados de Brasil.....	537
Tabla AIV.4. Indicadores económicos de las provincias de Canadá.....	539
Tabla AIV.5. Indicadores económicos de las comunidades autónomas de España.....	540
Tabla AIV.6. Indicadores económicos de los estados de México.....	542
Tabla AIV.7. Variables de identidad de los estados de Alemania.....	547
Tabla AIV.8. Variables de identidad de las provincias de Argentina.....	549
Tabla AIV.9. Variables de identidad de los estados de Brasil.....	551
Tabla AIV.10. Variables de identidad de las provincias de Canadá.....	553
Tabla AIV.11. Variables de identidad de las comunidades autónomas de España.....	554
Tabla AIV.12. Variables de identidad de los estados de México.....	557

#### *ANEXO V.*

Tabla AV.1. Listado expertos.....	563
-----------------------------------	-----

#### *ANEXO VI.*

Tabla AVI.1. Variables de disponibilidad de los estados de Alemania.....	593
Tabla AVI.2. Variables de disponibilidad de las provincias de Argentina.....	596
Tabla AVI.3. Variables de disponibilidad de los estados de Brasil.....	599
Tabla AVI.4 Variables disponibilidad de las provincias de Canadá.....	602
Tabla AVI.5. Variables de disponibilidad de las comunidades autónomas de España.....	604
Tabla AVI.6. Variables de disponibilidad de los estados de México.....	607
Tabla AVI.7. Variables de accesibilidad de las ciudades de Alemania: sistema de partidos.....	613
Tabla AVI.8. Variables de accesibilidad de las ciudades de Brasil: sistema de partidos.....	615



Tabla AVI.9. Variables de accesibilidad de las ciudades de España: sistema de partidos.....	619
Tabla AVI.10. Variables de accesibilidad de las ciudades de México: sistemas de partidos.....	622
Tabla AVI.11. Variables accesibilidad de los estados de Alemania: sistema de partidos.....	626
Tabla AVI.12. Variables accesibilidad de las provincias de Argentina: sistema de partidos.....	627
Tabla AVI.13. Variables de accesibilidad de los estados de Brasil: sistema de partidos.....	629
Tabla AVI.14. Variables de accesibilidad de las provincias de Canadá: sistema de partidos.....	631
Tabla AVI.15. Variables de accesibilidad de las comunidades autónomas de España: sistema de partidos.....	632
Tabla AVI.16. Variables de accesibilidad de los estados de México: sistema de partidos.....	634
Tabla AVI.17. Ubicación ideológica de los partidos en las ciudades de Alemania...	637
Tabla AVI.18. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de Brasil.....	638
Tabla AVI.19. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de España.....	642
Tabla AVI.20. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de México.....	647
Tabla AVI.21. Ubicación ideológica de los partidos de los estados de Alemania.....	652
Tabla AVI.22. Ubicación ideológica de los partidos de las provincias en Argentina.....	654
Tabla AVI.23. Ubicación ideológica de los partidos de los estados de Brasil.....	656
Tabla AVI.24. Ubicación ideológica de los partidos de las provincias de Canadá.....	659
Tabla AVI.25. Variables de accesibilidad de las comunidades autónomas de España.....	660
Tabla AVI.26. Ubicación ideológica de los partidos en los estados de México.....	661
Tabla AVI.27. Variables de atractivo de los cargos en Argentina.....	666

Tabla AVI.28. Variables de atractivo de los cargos en Brasil.....	668
Tabla AVI.29. Variables de atractivo de los cargos en España.....	670
Tabla AVI.30. Variables de atractivo de los cargos en México.....	672
Tabla AVI.31. Variables atractivo de las ciudades de Argentina (valores medios).....	674
Tabla AVI.32. Variables de atractivo de las ciudades de Brasil (valores medios).....	678
Tabla AVI.33. Variables de atractivo de las ciudades de España (valores medios)....	682
Tabla AVI.34. Variables de atractivo de las ciudades de México (valores medios)...	685
Tabla AVI.35. Variables atractivo de las provincias de Argentina (valores medios).....	689
Tabla AVI.36. Variables atractivo de los estados de Brasil (valores medios).....	691
Tabla AVI. 37. Variables atractivo de las comunidades autónomas de España (valores medios).....	693
Tabla AVI.38. Variables atractivo de los estados de México (valores medios).....	695

## LISTA DE FIGURAS

### *CAPÍTULO II*

Figura 2.1 Patrones de carrera en sistemas multinivel.....74

Figura 2.2. Ambición emergente y manifiesta en el proceso de candidaturas.....82

### *CAPÍTULO III*

Figura 3.1 Modelo de análisis propuesto para el estudio de los patrones de carrera.....97

Figura 3.2. Dimensiones de los patrones de carrera como variable dependiente del modelo.....102

Figura 3.3. Variables independientes del modelo.....105

Figura 3.4. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel.....118

### *CAPÍTULO IV*

Figura 4.1. Modelo de organización político-administrativa de Alemania.....132

Figura 4.2. Estructura de Gobierno de Alemania.....135

Figura 4.3. Modelo de organización político-administrativa de Argentina.....141

Figura 4.4 Estructura de Gobierno de Argentina.....144

Figura 4.5. Modelo de organización político-administrativa de Brasil.....151

Figura 4.6 Estructura de Gobierno de Brasil.....154

Figura 4.7. Modelo de organización político-administrativa de Canadá.....158

Figura 4.8. Estructura de Gobierno de Canadá.....161

Figura 4.9. Modelo de organización político-administrativa de España.....165

Figura 4.10. Estructura de Gobierno de España.....168

Figura 4.11. Modelo de organización político-administrativa de México.....174

Figura 4.12. Estructura de Gobierno de México.....177

### *CAPÍTULO V*

Figura 5.1. Los patrones de carrera como variable dependiente del modelo: dimensiones e indicadores.....188

Figura 5.2. Esquema conceptual para el estudio de las carreras políticas en países descentralizados.....	189
--	-----

## *CAPÍTULO VI*

Figura 6.1. Estado civil, por sexo, de los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	252
--	-----

## *CAPÍTULO VIII*

Figura 8.1. Índice atractivo de los cargos.....	355
---	-----

## *CAPÍTULO X*

Figura 10.1. Distribución de los patrones de carrera en función del país.....	398
---	-----

Figura 10.2. Variables independientes del modelo.....	400
---	-----

Figura 10.3. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel.....	407
---	-----

Figura 10.4. Naturaleza de los cargos ejercidos por los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	411
---	-----

Figura 10.5. Poderes por los que transitaron los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	412
--	-----

Figura 10.6. Continuidad en la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal y regional.....	412
---	-----

Figura 10.7. Sentido de la trayectoria de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).....	417
--	-----

Figura 10.8. Naturaleza del cargo de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).....	417
---	-----

Figura 10.9. Poderes por los que transitaron las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).....	418
---	-----

Figura 10.10. Continuidad en la trayectoria las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%).....	418
--	-----

Figura 10.11. Patrones de carrera de presidentes municipales y regionales.....	417
--	-----

## *ANEXO II*

Figura AII.1. Ejemplo de carrera de escalera: Néstor Kirchner.....	504
--	-----

Figura AII.2. Ejemplo de carrera estática: Jordi Pujol.....	508
---	-----

Figura AII.3. Ejemplo de carrera de aparato: Roberto Madrazo.....	511
---	-----

Figura AII.4. Ejemplo de carrera instrumental: Ildon Marqués de Sousa.....	513
--	-----



## AGRADECIMIENTOS

*“Cuando el héroe acepta la aventura, aparecen consejeros que lo acompañan”*

Anónimo

Esta tesis supone el punto y final a un proceso de investigación doctoral iniciado hace cuatro años en la Universidad de Salamanca. Durante este tiempo he contado con el apoyo de distintas instituciones, investigadores, compañeros y amigos repartidos entre diferentes longitudes y hemisferios. Sin su inestimable ayuda, este trabajo y el proceso de aprendizaje académico y personal que subyace tras él hubiera sido imposible. Por ello, mi más sincero agradecimiento a todos y cada uno de ellos por ser piezas imprescindibles de este *puzzle*.

En primer lugar, quiero agradecer a mis directores de tesis, el Dr. Manuel Alcántara y el Dr. Francisco Sánchez. Al primero le muestro eterna gratitud por abrirme las puertas de esta universidad, de América Latina y del estudio de las élites. Pero, sobre todo, le agradezco por la confianza que depositó en mí y por animarme siempre en mi inquietud de moverme, a veces entre países, y otras veces entre ideas. Ha sido un maestro en el sentido más completo de la palabra. Y al segundo le doy las gracias por ser el “culpable” de mi llegada a Salamanca y por haberme acompañado, tanto a nivel académico como personal, desde que le comuniqué mi deseo de realizar un doctorado cuando aún era estudiante de licenciatura en la Universidad de Valencia. Sin él, todo esto hubiera sido diferente. Gracias a ambos por todo.

Asimismo, quiero poner de manifiesto mi reconocimiento a todos los profesores del área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca, quienes han contribuido a mi proceso formativo y de los que recibí siempre ayuda: Fátima García, Iván Llamazares, Mercedes García Montero, Elena Martínez, Rodrigo Rodrigues, Salvador Martí y Sebastián Linares. A los dos últimos les agradezco, además, el haberse interesado por los avances de esta investigación aun después de dejar Salamanca para continuar su camino en otras instituciones académicas. Junto a ellos, no puedo olvidar a Cristina Rivas, quien durante estos cuatro años se ha convertido en mi punto de referencia en el Proyecto de Élite Parlamentarias de América Latina (PELA), donde tengo la fortuna de

participar. Y a Cecilia Rodríguez, por transmitirme muchos de sus conocimientos y experiencias en el proyecto.

Esta tesis tampoco habría podido ser realizada sin el apoyo logístico y económico del Ministerio de Educación de España, quien en el año 2013 me otorgó la beca de Formación de Personal Universitario (FPU). Gracias a ella tuve la oportunidad de realizar una primera estancia de investigación en la Universidad de Goethe, en Frankfurt, durante el otoño de 2014. Allí tuve la oportunidad de estar bajo la supervisión del Dr. Jens Borchert, quien se convirtió en un excelente tutor a la par que me brindó su confianza y apoyo durante los fríos meses que pasé en Alemania. Además, quiero destacar el apoyo de Christian Rosen, Christina Maags, Hristina Markova y Johannes Lejeune, investigadores de la misma institución.

De esa etapa también estoy en deuda, en primer lugar, con Silvia y Manuel por su generosidad a la hora de abrirme las puertas de sus casas y de sus vidas como españoles en Frankfurt. A este último también le agradezco el haberme obsequiado con el diseño de la portada de esta tesis y por el inicio de una amistad. Junto a ellos, no puedo olvidar a Rita Bohmer y Alberch Klare por convertirse en mi familia germana. Por último y de manera especial, mi eterna gratitud a Sebastian Biba por pasar de compañero de oficina a amigo y, sobre todo, por su afecto durante todo este tiempo. Espero que sigan colgando muchos soles en su oficina. *Danke Schön.*

Un año después realicé una segunda estancia de investigación en la Universidad de Pittsburgh, donde pude trabajar con el Dr. Scott Morgenstern y el equipo del Centro de Estudios Latinoamericanos de dicha universidad. A todos ellos, gracias por su acogida y ayuda. Asimismo, agradezco las observaciones metodológicas realizadas por Aníbal Pérez-Liñán y las sugerencias de Ignacio Arana, Sofía Vera e Ignacio Mamone. Esos meses permitieron aclarar dudas mejorar notablemente el resultado final de esta tesis. Muchas gracias por sus contribuciones y por la ayuda brindada. Asimismo, esta experiencia se vio enriquecida gracias a Mauricio Villoria, Rosalba Lozano, Meryi Gomez, Ana Lopez Jawed Nawabi y a todos aquellos que conformaron la familia de *Black Street*. Mil gracias por todo. Junto a ellos, mi recuerdo a la memoria de Sandra Lojek.

Además de estas estancias de investigación vinculadas a mi tesis, tuve la oportunidad de vincularme con otros investigadores e instituciones académicas debido a mi participación en el PELA. En concreto, quiero agradecer a Simón Pachano, Felipe



Burbano y Santiago Basabe (FLACSO-Ecuador), a Daniel Chasquetti, Daniel Buquet y Lucía Selios (Universidad de la República de Uruguay), a Ilka Treminio, Alberto Cortés, Fernando Zeledón, Adrián Pignataro y María José Cascante (Universidad de Costa Rica), a Constantino Urcuyo (Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo, Costa Rica), a Marco Montes (Universidad Autónoma de Honduras) y a Álvaro Artiga ( Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), en El Salvador).

Esta tesis tampoco habría podido ser posible sin todas y cada una de las personas que tuve la fortuna de encontrar en Salamanca. En primer lugar, GRACIAS a Ilka Treminio, Angélica Rodríguez, Angélica Abad, Julia Rubio y Cecilia Serravalle. Con todas ellas tuve el placer de convivir en algún momento de los cinco años que pasé en Salamanca, compartiendo cotidianidades, experiencias, alegrías y también alguna que otra preocupación. Gracias por contribuir a hacer de Salamanca mi hogar, por vuestra comprensión y, sobre todo, por vuestro cariño. Os agradezco por todas las veces que estuvisteis ahí y por todas las cosas que aún quedan por compartir.

Junto a ellos, quiero expresar mi agradecimiento a la comunidad del 153, la cual se vio felizmente ampliada con la apertura de FLACSO-España. Para mí es un orgullo haber podido compartir este período con cada uno de ellos. En especial, quiero expresar mi gratitud a Ariel Sribman por su incondicionalidad, demostrándome que siempre podía contar con él y con su afecto, más allá de las piedras en el camino. Gracias por ser la llave de muchas puertas y gracias de nuevo por estar presente también en el final de esta tesis. A Beatriz Tomé, por sus sonrisas perennes y su optimismo vital, aun en los días más grises. A Alfonso Myers por su confianza, su nobleza, su apoyo y sus palabras. A Bruna Cavalcanti por su amor incondicional y su disposición, estando siempre a una llamada de distancia. A Daniela Rosales y Aldo Martínez por su transparencia, discreción y amistad. A Asbel Bohigues por hacerme creer en las segundas oportunidades “rondando por Rodó”. Y, por último, a Ángela Suárez su calidez, su dulzura y su infinita amabilidad.

Tampoco quiero olvidar a Luis Melián, Fran Olucha, Sonia Rubio, Miguel Paraloz, Sergio García Rendón, Julián Martínez, José Manuel Rivas y Eduardo Albán y al resto de compañeros que han formado parte de esta aventura por su calidad humana y los momentos compartidos dentro y fuera de los muros de esta universidad.. Y, por último, quiero agradecer de manera especial a Daniel Gonzalo, su apoyo durante estos últimos

meses, su capacidad para derribar prejuicios –propios o ajenos- y, sobre todo, su generosidad e ilusión a la hora de emprender nuevas aventuras.

Asimismo, no quiero dejar de mencionar a aquellas personas que en algún momento visitaron la Universidad de Salamanca y pusieron su granito de arena en este proyecto. En primer lugar, mucha gracias al Dr. Octavio Amorim Neto por sus observaciones y por haber revisado diferentes partes de esta investigación. A Carolina Guerrero por iniciarme en el estudio de las Primeras Damas. A Tokichen Tricot por ser siempre capaz de inyectarme una dosis de confianza. Y, de manera muy especial, a Javier Pretti, por convertirse en mi hermano al otro lado del charco. Junto a ellos, mi gratitud a José Manuel Trujillo y Sergio Pérez Castaños, quienes también se subieron al tren del doctorado en Granada y Bilbao, y se convirtieron en colegas y amigos. Así, tanto mis compañeros de universidad como las personas que en algún momento visitaron esta institución o se cruzaron por mi camino forman parte de esta experiencia y no puedo menos que compartir con ellos el resultado final.

Por otra parte, la oportunidad que me brindó el PELA de viajar por América Latina me permitió establecer vínculos tanto con colegas como con personas totalmente ajenas al mundo de la Ciencia Política. Y es un placer poder compartir aun a día de hoy su amistad. En especial, quiero agradecer a Mariela Sagel por abrirme siempre las puertas de su casa en Panamá y seguir mis pasos desde la distancia; a Stephanie Ruh por su inmensa bondad y generosidad; a Julián González por ser un gran compañero, tanto en Salamanca como en Montevideo; a Jhelina Montoya y su familia por recibirme en Honduras, y a los Molina y los Rubio por hacer de sus hogares el mío en El Salvador y Argentina, respectivamente. Asimismo, gracias a Elías Chavarría y Néstor Alfaro por hacer de Costa Rica una experiencia inolvidable. A Jacobo García, Patrick Clarke, Flor Pagliarone y Virginia Cordero por acompañarme en la mitad del mundo. A Luis Meléndez por enseñarme la otra cara de Perú. Y como no, a mi pequeña comunidad porteña. Gracias a Juan Pablo Herbel por hacerme el regalo más dulce, a Carolina Chávez y su familia por los asados en buena compañía, a Eduardo Glikson por las aventuras gauchas y su energía para “apuntarse a un bombardeo”, a Verónica Miguel por irradiar siempre luz y a Cecilia González Masse, por estar siempre tan cerca aun estando tan lejos, por el ardor de las pasiones locas y por seguir gestionando muchos éxitos.

Por último, aprovecho para brindar mi pequeño homenaje a los que siempre han estado conmigo, mostrándome su afecto y dándome su apoyo. Por un lado, a mis amigos de siempre: Andrea Ramón, Beatriz Donadiós, Begoña Miller y Coral Martínez, GRACIAS por ser mi familia; a Mimi Petkova por ser mi compañera más fiel; a Silvia Pedrós y Eva Fernández Liche por llegar para quedarse; a Iván por estar siempre ahí; a Sandra Soler y Daniel Plaza por intentarme llevar siempre por el buen camino y, en definitiva, a Carlos Ramírez, Esther García, José Luis Sánchez Marco, Jesús Torres, José Manuel Ramada, Raquel Hernando, Marcos Serna, Rodrigo Carbonell, Mario Sánchez Brox, Josep Delgado de Molina y un largo etcétera. Y, por el otro, a mis padres, Andrés y Victoria; y a Christian y Vanesa por haberme acompañado siempre y haber respetado mis decisiones, aun cuando les tocara sufrir las ausencias, los períodos de estrés o las preocupaciones. Mil gracias por haber participado de este proceso y, sobre todo, por sembrar vuestro granito de arena en mi formación y crecimiento personal.

Finalmente, dedico esta tesis a Fernanda Valencia Mejías, por las promesas cumplidas.

Valencia y Salamanca, septiembre de 2016



## SUMMARY

The study of elites is one of the traditional areas of study within the Political Science. Thus, from the early works of Mosca (1884), Pareto (1901), Michels (1911) and Weber (1918) until today there have been numerous investigations that have focused their interest in those who wield political power.

Almost every aspect of political elites has been studied: the socio-demographic profile of its members (Mills, 1956), the processes of political socialization (Hyman, 1959), the professionalization of politicians (Schmitter, 2010), the role played by ambition (Schlesinger, 1966), the link between the "quality of politicians" and the "quality of democracy" (Morlino, 2004; Alcántara et al, 2016) or the influence of different institutional variables on both the access to public office and the further development of the political career, among others.

The spectrum of study has been broadened as well because, while it is true that there is a predominance of research focused on members of the Legislative Power, the number of works that explore in-depth both the profile of the elite of the Executive and its trajectory has increased (Rodríguez Teruel, 2011; Dávila et al. 2013; Rhodes and Thiernan, 2014). But the main step in this direction was the introduction of the territorial variable. Thus, in the last decade, studies on elites in multilevel systems and the existence of different patterns of career have proliferated (Stolz, 2003; Borchert, 2011; Botella et al 2011;. Santana et al, 2015; Coller, 2016). However, most of these studies suffer from a holistic approach, focusing on specific aspects of the elites and their political careers. This has facilitated the development of theories and the obtention of empirical evidence in different dimensions, but has not allowed to address a global logic of political careers. Or, in other words, of how individuals that make up the elite are tracing their paths from their motivations, from the opportunities in the context in which they operate, and the resources at their disposal. Hence, to explain why some people join political parties, are integrated into political decision-making processes, get to occupy a political position or reproduce a career pattern -and not a different one- requires to make sociological, institutional and strategic variables interact.

All in all, one of the characteristics of democracy from a procedural point of view is the holding of elections, so that the representation is exercised by people who must compete for the access to public office under the rules of the democratic game. This implies,

firstly, that the policy is exercised by individuals that have an identity, motivations and specific capacities. Secondly, that they operate within a specific institutional framework that will condition both the limits of their action and their opportunities and a part of their incentives. Thirdly, that individuals will invest material and immaterial resources when competing for a position.

When this reasoning applies to multilevel systems, two effects occur. On the one hand, the issue is complicated by multiplying the number of arenas in which an individual can hold public office (Stolz, 2003; Borchert, 2003). But on the other hand, research is enriched since it can operate with a larger variability of contexts and, therefore, of incentives, opportunities and obstacles in the design of careers by politicians.

This allows us to develop a sophisticated model of analysis of the career logic, since we have both more observations and more variation in the independent variables. And at the same time it offers more possibilities when studying possible relationships between elites and the political systems in which they are immersed. Thus, even bearing in mind that there are numerous variables to keep under control, there are different lines of debate linking the elite with issues such as the quality of democracy or its impact on the institutional design as actors with capacity for making political decisions.

### **Justification of the topic**

The aim of this dissertation is to explain the logic of political careers in federal countries from the point of view of the rules of the game as well as from the resources and incentives of individuals. Immersed in the studies on political elites, this research means a qualitative leap in the study of the trajectories by adopting a comprehensive approach that pays attention to institutional, sociological, ethnographic and strategic factors. It also enters the debate on the combination of rational calculations and more subjective decisions in the design of the paths by the actors themselves.

The premise this research departs from is that, while the design and institutional incentives matter when explaining political careers, there are also informal variables that directly affect both the opportunities of the actors and their decisions. These factors are linked, on the one hand, with the resources that the politician owns or has option to acquire, and with the way capitalizes them. The analysis of these variables is an exercise in which issues such as the process of political socialization, institutional linkages and networking with other actors are addressed.

Otherwise, it is also necessary to pay attention to the politician's preferences and how they respond to incentives generated by the system. Thus, it is clear that some of their decisions will respond to a cost-benefit analysis of the structures of political opportunity -for instance, access to charges or possibilities to continue in them- and material incentives such as salary (Diermeier et al, 2002; Reiser, 2003; Borchert, 2011). However, in some cases little attention is paid to aspects that are more difficult to measure, such as decisions related to ambition and public visibility, or even other that can be observed on a daily basis, such as the compatibility of political activity with family life.

Finally, this research starts from the assumption that, since in many cases the socio-demographic profile of politicians - both those who achieve the office they compete for and those who don't, as well as those who decide to change their field of action and those who remain in the same- is very similar. It is therefore necessary to refocus the discussion on the characteristics of the politician and deepen both which variables are the most significant in establishing differences between them and observe how their characteristics relate to the type of career developed.

In this sense, beyond describing their qualities, these must be put in relation to the characteristics of citizens and the characteristics of the territories in which they exercise power. This also contributes indirectly to the discussion on the role of symbolic representation and its potential impact on levels of satisfaction with democracy and the quality of the system itself.

Therefore, the ultimate purpose that guides this research is to understand the logic behind career patterns in order to, starting from such understanding, to explain its impact on the functioning of democracy. Due to the centrality of representatives within political systems, it is important to know who they are and, above all, which variables explain both their arrival at a municipal or regional executive position and the further development of their career. At a time of widespread political disaffection it is important to understand the motivations and strategies of politicians to see to what extent their trajectories are the result of personal ambitions, of their opportunities and / or of the context in which they operate. This will test the increasingly popular statement that "politicians only look for their own interest."

Identifying different career patterns in different institutional settings - with their incentives, obstacles and structures of political opportunity - will allow us to rethink the

underlying logic behind the processes of professionalization and open a future line of research that links the quality of the political systems with the profiles of the representatives. While aware that politicians are only a part of the system, and that explaining the quality of the latter requires the inclusion of a larger number of variables, it would be a mistake not taking them into account in the analysis.

Starting from the premise that formal institutions are the rules of the game, but there are dynamics that cannot be understood only from these rules (Helmke and Levitsky, 2006), this study will try to analyze which other variables have an impact on career patterns. For example, it will be observed if the kind of resources possessed by individuals promote professionalism in a single arena or mobility between different levels. Or if there are scenarios that foster further the materialization of political ambition.

Finally, the relevance of this work also lies in that it fills a gap in the literature on elites in multilevel contexts: the relationship between career patterns in each federative entity – either at a local or at a provincial level - and the model itself of territorial organization. That is, if the incentives and opportunity structures generated by each territory are themselves cause and consequence of the process of regionalization of the elite and the increase in the number of representatives who develop wholly or mainly their career at sub-national level.

## **Objectives**

This research has as main objective to explain the career patterns from a transversal perspective, paying attention to both the career and profile of politicians, and the context in which they operate, their perceptions about how they build their careers and the strategies employed depending on both incentives and opportunities available. In doing so, it is sought to make a contribution to the study of elites addressing the logic underlying career patterns in multilevel systems, to see later on if this affects the functioning of democracy and its institutions.

Given the paucity of empirical studies of this nature focused on regional executives, this research has an exploratory nature and therefore has limitations when it comes to establishing systematic and unambiguous causal relationships. Its contribution stems, in fact, from the proposal of new lines of analysis in the study of elites in multilevel systems, and in identifying some general patterns related to ambition, vocation, incentives and strategic games of the actors.



From this main objective, the following secondary objectives are identified:

- The construction of a typology of political careers of individuals at a given time (1998) occupied an executive position at substate level (governors and mayors).
- Identifying which variables affect the formation of different types of experience to develop a logic of political careers, with a special focus on multilevel systems.
- Introducing in the analysis the perception of the actors themselves on the attractiveness of political positions, and reconstructing the life story of prototypical individuals of each career pattern. The goal, through a qualitative approach, is to make a contribution that enables the exploration of aspects linked to the ambition and vocation of politicians, and its influence on the type of career developed.
- Linking the existence of different patterns of career with their implications in the processes of political professionalization. Thus, this research approaches politicians as individuals with vocation of public service but also as professionals with different incentives, options, resources and preferences. This, in turn, makes it possible to debate whether there is a real hierarchy of political positions, according to the logic of "springboard careers" (Stolz, 2001), or decentralization of power has equated state and substate positions. As a consequence of this, the implications of career patterns in terms of professionalization will be addressed from the perspective of whether there are differences in the training, experience and profile of politicians who play on one level and those who do so on different levels. Or, put in other words, whether regional and local arenas are spheres of preparation for a subsequent leap to the federal arena, or substate levels constitute an ultimate goal with representatives who have a very similar profile to those who come to the national level.

### **Research problem and strategy of analysis**

Starting from the aforementioned objectives, this research revolves around three main questions: one of descriptive nature and two of explanatory nature. The descriptive part relates to the question of how career patterns are in multilevel systems. Further questions arise from there, such as - are careers homogeneous? Are there differences between countries and within them? Do mayors and governors follow similar routes or, on the contrary, differ considerably in their careers? What trends can be identified? Addressing these issues will allow us to establish a picture of career patterns – a picture

that will later on serve as a basis for identifying the behavior of the independent variables.

Regarding explanatory questions, the first one relates to which variables explain career patterns in multilevel systems, and how do they operate. Some other questions follow this – can different types of trajectory be explained only by institutional variables? Does the socioeconomic context of the place where the representation is exercised influence the incentives and career opportunities of politicians? What kind of tangible and intangible resources explain career patterns? Can we consider politicians as rational players who make their decisions by making cost-benefit calculations? Or is there a non-rational side of their behavior, for example, the existence of identity feelings or family links?

The second question explanatory responds to the relationship between the type of career and the logic of professionalization processes in relation to the existence of different levels of government. Are there any notable differences between the profiles of politicians who reach the national level and those of politicians who operate at substate levels? Are "the best" those who occupy positions in the national government or has decentralization pushed the more prepared to opt for regional and/or local offices? Thus, from the reconstruction of different career patterns and the identification of the characteristics and contexts of each of the members that comprise them, it is possible to observe how decentralization processes have influenced professionalization processes - either reproducing the trends observed in the national-level or moving away from them.

Starting from the above-mentioned objectives and research problems, two central hypotheses guide this research. Other secondary hypotheses will be derived from that central one, and they will be listed in the methodological framework and subject to empirical verification in subsequent chapters. The first of them, which articulates the first part of this research – where career patterns are defined - is that:

*H1.: "The development of the political career cannot be explained through a purely institutional approach, as it has an individual component that can be measured by tangible and intangible resources owned by individuals and their incentives as professional politicians".*

And, secondly, it is argued that:

H2.: *"Political decentralization processes have turned sub-state entities into attractive spaces for the exercise of an office – being the latter held by individuals with very similar profiles to those found at the federal level in terms of attributes and experience."*

Regarding the cases, the study focuses on six countries with intermediate levels of government: Germany, Argentina, Brazil, Canada, Mexico and Spain. The selection of cases responds to different logics. Firstly, the existence of intermediate levels of government enriches research, for it expands the number of charges candidates can compete for, and therefore, enhance calculations and possible career options. Secondly, geographical diversity and different socioeconomic contexts allow us to cross the borders of area studies and potentially draw more universal conclusions. Third, two opposing models of countries are confronted – those with a presidential government and those with a parliamentary government. Finally, they allow a greater variation in the values of the independent variables, which enriches the analysis.

All in all, 377 politicians are studied - 131 governors and 246 mayors. That is, the municipal presidents of each federative entity or political-administrative unit of provincial or regional level, and the mayors of the major cities of each entity that were holding office in 1998. The choice of the year responds to the fact that, considering a generation as a period of between 15 and 20 years, 1998 allows us to study the generation immediately preceding the current one, which, in countries where a transition to democracy had place, members of that generation entered political life just as democracy was born. In addition, we have chosen a year in which no extraordinary situation or political turmoil that could affect the selection of the study universe occurred. Finally, this decision has facilitated the task of rebuilding their career both before and after their period as governor or mayor.

This last point is important because if the objective of this thesis is to understand the logic that follow careers in multilevel systems, it is essential to adopt a diachronic approach in the analysis. This allows us to observe the structures of opportunity to access these positions, but also the opportunities or the incentives they in order to compete in a different arena or to remain in the one they are. It also provides information on the resources that facilitate arrival at a municipal or regional presidency, while it helps addressing the capitalization of such positions after the period in office.

Finally, I must stress that this research presents a combination of quantitative and qualitative techniques, as well as a combination of primary and secondary sources. As will be developed in the methodological chapter, through this combination of resources and tools, it is intended to carry out a multidimensional approach to the object of study in order to analyze objective questions - as, for example, the influence of institutional systems or socioeconomic context of the state or city in which candidates competed for the post - as well as more subjective ones, such as the attractiveness of the office or the ability to generate support networks throughout the career.

### **Labour Structure**

This research will be divided into 11 chapters, including this introduction. These can be grouped, in turn, into three blocks: a) one of theoretical-methodological character and of cases learning; b) one of analysis of both the dependent and the independent variables; c) a final section that studies the influence of career patterns on democracy, and conclusions are drawn. Despite following a standard book plan, the chapters of this thesis are meant to be units that can be read independently. That is, without losing sight of the relationship between the different parts, after presenting the theoretical discussion and the overall methodological framework, each chapter will introduce theoretical and methodological contributions in relation to the variables that appear in it, as well as empirical evidence.

The first block consists of Chapters 2, 3 and 4. Chapter 2 addresses the theoretical framework of the investigation. To do so, it departs from the concept of elite, paying attention to the different meanings of the term and the different approaches to its study and its evolution over time. From this conceptualization, the focus is set on the role played by regions in the development of political careers, starting from the existing literature on elites in multilevel systems. Finally, a theoretical reflection on the variables that can affect the development of the career is carried out, distinguishing between a) institutional and political opportunity factors, b) attributes and ambition of the politician, c) features of the context, d) available resources and network analysis.

Chapter 3 presents the methodology used in this research. More specifically, it explains the construction of the typology that will act as dependent variable for this research. To do so, in first place the dimensions that compose such variable are introduced, pointing out their theoretical relevance, and then the technique used for classification is presented. Next, the independent variables with their corresponding indicators are

introduced to then state the research hypothesis. Finally, both the selection of cases and the universe of study are justified, and research strategy is explained, specifying both the techniques and the sources used. The chapter closes with a reflection on the main biases, limitations and challenges faced by the research.

Chapter 4 contains the main historical background of each country and the basic features of their institutional systems. This is intended to provide a guide to understanding the particularities of each country and the institutional rules governing the development of political careers. Thus, information is presented about the model of territorial organization, the electoral system, parties and party systems and, finally, the relationship between the Executive and Legislative powers.

Chapter 5 is dedicated to the dependent variable. It addresses the proposals present in the existing literature for the study of careers in federal countries. From there, the construction of a typology is proposed, based on the combination of different dimensions. This is done in the following way. Firstly, a descriptive exercise is done to see how each dimension behaves in each context. In this sense, results are presented both aggregate and segmented by country and by level (distinguishing between governors and mayors). Then the typology is constructed and applied to the case studies to identify similarities, differences and general trends in career patterns.

Chapter 6 analyzes the sociodemographic variables of the politicians who constitute the sample. The chapter is divided into two parts. The first one discusses the influence of sociodemographic variables in career development, supporting the hypothesis that some features are a necessary but not a sufficient condition to explain the career development. This is because there is mostly similar throughout the study universe. In the second part, these features will be put in relation with the attributes of the population of each of the territories, to observe to what extent elites and citizens resemble or differ in their characteristics.

Chapter 7 focuses on the context variables, understanding these as the socioeconomic and political features of each territorial entity that constitutes the universe of study. The aim of this is to raise two issues. First, to what extent the areas with the worst economic, social and political indicators discourage – or not – the permanence of politicians in office and invite the incumbent to run certain risks for mobility. Incentives and opportunities associated with both tenure and upgrade are analyzed. Secondly, it is discussed whether the context is a secondary element and it is the politician's ability to

achieve electoral victory - even though negative values are found in the aforementioned indicators - what will generate opportunities in the design of his career. Based on the empirical results obtained, relations between career profiles and levels of development of territorial entities are sought.

An important part of this research is condensed in Chapter 8, for it focuses on the structure of opportunity generated by institutional systems and on possible criticisms associated with this approach. Thus, its first part explores the study of political careers from a perspective that combines the constraints of the institutional system and strategies conceived in terms of rational choice, calculating the costs and benefits associated with permanence or position change. However, in the second part of the chapter takes place a critique of this approach, considering that there are non-institutional elements - measured from the subjective assessment that individuals do of different offices - affecting decisions made by actors and therefore influencing the design of their careers.

Chapter 9 is, in a sense, a response to the previous chapter, for it emphasizes the importance of resources and networks available to politicians in order to develop their careers. To do so, this part addresses the relevance of both tangible and intangible resources. It delves especially into the notion of 'political capital' and into the interaction of politicians with public institutions, political parties, pressure groups and other members of the elite.

Then Chapter 10 systematizes in a comparative manner the findings of the previous chapters, presenting statistical models in which the most significant variables and the interaction between them are identified. Also, starting from the obtained results, the second part of the chapter addresses the discussion on the relationship between political decentralization and the professionalization processes associated with each career pattern. Thus, it explores whether there are variables that have more or less weight on each level and whether there are substantial differences between politicians who choose among the different itineraries available.

Finally, the conclusions gather the final reflections of the research, indicating the main findings and enumerating which hypotheses of this study are confirmed or verified. Also, aspects that require further deepening are targeted. It concludes with the main theoretical and methodological contributions of this research, relating them to an agenda for future research.

## CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

El estudio de las élites constituye uno de los ámbitos de estudio tradicionales dentro de la Ciencia Política. Desde los primeros trabajos de Mosca (1884), Pareto (1901), Michels (1911), y Weber (1918) hasta nuestros días han sido numerosas las investigaciones que han centrado su interés en aquellas personas que ejercen el poder político.

De las élites políticas se ha estudiado casi todo: el perfil sociodemográfico de sus miembros (Mills, 1956), los procesos de socialización política (Hyman, 1959), la profesionalización de los políticos (Schmitter, 2010; Cabezas y Barragán, 2014), el rol ejercido por la ambición (Schlesinger, 1966), la vinculación entre “calidad de los políticos” y “calidad de la democracia” (Morlino, 2014; Alcántara et al, 2016) o la influencia de diferentes variables institucionales tanto en el acceso a los cargos públicos como en el posterior desarrollo de la carrera, entre otros aspectos.

Asimismo se ha ampliado el espectro de estudio ya que, si bien es cierto que existe un predominio de las investigaciones centradas en los miembros del Legislativo, cada vez son más los trabajos que profundizan tanto en el perfil de la élite del Ejecutivo como de su trayectoria (Rodríguez Teruel, 2011; Dávila et al., 2013; Rhodes y Thiernan, 2014). Pero el principal avance en este sentido ha sido la introducción de la variable territorial. En la última década han proliferado los estudios sobre élites en sistemas multinivel y la existencia de diferentes patrones de carrera (Stolz, 2003; Borchert, 2011; Botella et al. 2011; Santana et al, 2015; Coller, 2016). No obstante, la mayoría de estos trabajos adolecen de una visión holística, centrándose en aspectos concretos de las élites y sus carreras políticas.

Ello ha facilitado el desarrollo de teorías y la obtención de evidencia empírica en diferentes dimensiones, pero no ha permitido abordar una lógica global de las carreras políticas. O, dicho en otras palabras, de cómo los individuos que conforman la élite van trazando sus trayectorias a partir de sus motivaciones, de las oportunidades del contexto en el que se desenvuelven y los recursos con los que cuentan. Explicar por qué algunas personas ingresan en partidos políticos, se integran en procesos de decisión política, llegan a ocupar un cargo o reproducen un determinado patrón de carrera, y no otro, requiere poner en interacción variables sociológicas, institucionales y estratégicas.

Al fin y al cabo, una de las características de la democracia desde el punto de vista procedimental es la celebración de elecciones, de tal modo que la representación es ejercida por personas que deben competir en el acceso a cargos públicos bajo las reglas del juego democrático. Ello implica, en primer lugar, que la política es ejercida por individuos que como tales cuentan con una identidad, motivaciones y capacidades particulares. En segundo lugar, que actúan dentro de un marco institucional específico que va a condicionar tanto sus límites de acción como sus oportunidades y parte de sus incentivos. Y, en tercer lugar, que los individuos van a invertir recursos materiales e inmateriales a la hora de competir por un cargo.

Cuando se aplica este razonamiento a sistemas multinivel, se producen dos efectos. Por un lado, la cuestión se complica al multiplicarse el número de arenas en las que un individuo puede ejercer un cargo público (Stolz, 2003; Borchert, 2003). Pero, por otro lado, la investigación se enriquece al poder contar con una mayor variabilidad de contextos y, por tanto, de incentivos, oportunidades y obstáculos en el diseño de las carreras por parte de los políticos.

Ello permite hacer un modelo sofisticado de análisis de las lógicas de carrera al contar tanto con más observaciones como variación en las variables independientes. Y, a la vez, ofrece más posibilidades a la hora de estudiar posibles relaciones entre las élites y los sistemas políticos en los que están inmersas. Así, y aun teniendo presente que existen numerosas variables que controlar, hay diferentes líneas de debate que vinculan a la élite con cuestiones como la calidad de la democracia o su impacto en el diseño institucional como actores con capacidad de decisión política.

### **1.1 Justificación del tema**

El objetivo de esta tesis es explicar la lógica de las carreras políticas en países federales tanto desde el punto de vista de las reglas del juego como desde los recursos e incentivos de los individuos. Inmersa dentro de los estudios sobre élites políticas, esta investigación da un salto cualitativo en el estudio de las trayectorias adoptando un enfoque comprehensivo que presta atención tanto a factores institucionales como sociológicos, etnográficos y estratégicos. Asimismo, entra en el debate sobre la combinación de cálculos racionales y decisiones de carácter más subjetivo en el diseño de las trayectorias por parte de los propios actores.

La premisa de la que parte esta investigación es que, si bien el diseño y los incentivos institucionales importan a la hora de explicar las carreras políticas, también existen



variables informales que inciden directamente tanto en las oportunidades de los actores como en sus decisiones. Estos factores están vinculados, por un lado, con los recursos que posea o tenga opción de adquirir el político y la manera en la que logre capitalizarlos. El análisis de estas variables supone un ejercicio en el que se aborden cuestiones como el proceso de socialización política, los vínculos institucionales o la creación de redes con otros actores.

Por otra parte, también cabe atender a las propias preferencias del político y su manera de responder a los incentivos generados por el sistema. Es indudable que una parte de sus decisiones van a responder a un análisis de coste-beneficio de las estructuras de oportunidad política –por ejemplo, accesibilidad a los cargos o posibilidades de continuidad- y a incentivos materiales como el salario (Diermeier et al, 2002; Reiser, 2003; Borchert, 2011). No obstante, en ocasiones se presta poca atención a aspectos más difícilmente medibles como las decisiones vinculadas con la ambición y la visibilidad pública o incluso otras de carácter más cotidiano como la compatibilidad de la actividad política con la vida familiar.

Por último, esta investigación parte de la asunción de que, dado que en muchas ocasiones el perfil sociodemográfico de los políticos - tanto de los que llegan al cargo por el que compiten como los que no, así como los que deciden cambiar de arena y los que optan por mantenerse en la misma- es muy similar. Por ello, es necesario reenfocar la discusión sobre las características del político y ahondar tanto qué variables son las más significativas a la hora de establecer diferencias entre ellos como observar la manera en que se relacionan sus características con el tipo de carrera desarrollada.

En este sentido, más allá de describir sus cualidades, hay que ponerlas en relación con las características de los ciudadanos y las características de los territorios en los que ejercen poder. Con ello, además, se contribuye de manera indirecta a la discusión sobre el papel de la representación simbólica y sus posibles repercusiones en los niveles de satisfacción con la democracia y la propia calidad del sistema.

Por todo ello, el propósito último que guía esta investigación es entender la lógica que se esconde tras los patrones de carrera para, a partir de ahí, poder deducir sus repercusiones en el funcionamiento de la democracia. Debido a la centralidad de los representantes dentro de los sistemas políticos, es relevante saber quiénes son y, sobre todo, qué variables explican tanto su llegada a un cargo ejecutivo municipal o regional como el posterior desarrollo de su carrera. En un momento de generalizada desafección

política es importante entender las motivaciones y estrategias de los políticos para comprobar hasta qué punto sus trayectorias son consecuencia de ambiciones personales, de sus oportunidades y/o del contexto en el que se desenvuelven. Con ello se pondrá a prueba la cada vez más escuchada afirmación de que “los políticos sólo miran por su propio interés”.

La identificación de diferentes patrones de carrera en distintos escenarios institucionales – con sus respectivos incentivos, obstáculos y estructuras de oportunidad política- permitirá repensar las lógicas que subyacen tras los procesos de profesionalización y abrir una futura línea de investigación que vincule la calidad de los sistemas con los perfiles de los representantes. Aun siendo consciente de que los políticos son sólo una parte del sistema y que explicar la calidad de este último requiere la inclusión de un número elevado de variables, sería un error no tomarlos en cuenta para el análisis.

Partiendo de la premisa de que las instituciones formales son las reglas del juego, pero que existen dinámicas que no pueden ser entendidas sólo a partir de estas normas (Helmke y Levitsky, 2006), se abordará qué otras variables impactan en los patrones de carrera. Por ejemplo, se observará si el tipo de recursos poseídos por los individuos favorecen la profesionalización en una única arena o la movilidad entre niveles. O si existen escenarios que favorecen en mayor medida la materialización de la ambición política.

Por último, la relevancia de este trabajo también recae en que viene a llenar un vacío en la literatura sobre élites en contextos multinivel: la relación entre los patrones de carrera en cada entidad federativa – ya sea a nivel local o provincial- y el propio modelo de organización territorial. Esto es, si los propios incentivos y estructuras de oportunidad que genera cada territorio son causa y consecuencia de los procesos de regionalización de la élite y el incremento del número de representantes que desarrollan íntegra o mayoritariamente su carrera a nivel subestatal.

## **1. 2. Objetivos**

Esta investigación tiene como principal objetivo explicar los patrones de carrera desde una perspectiva transversal, prestando atención tanto a la trayectoria y perfil del político, como al contexto en el que se desenvuelve, sus percepciones sobre la construcción de su carrera y las estrategias empleadas en función de los incentivos y oportunidades disponibles. Con ello, se persigue hacer una aportación al estudio de las élites abordando la lógica que subyace en los patrones de carreras políticas en sistemas

multinivel para posteriormente, ver si esta incide en el funcionamiento de la democracia y sus instituciones.

Dada la escasez de estudios empíricos de esta naturaleza enfocados en Ejecutivos regionales, esta investigación cuenta con un carácter exploratorio y, por tanto, tiene limitaciones para establecer relaciones causales sistemáticas e inequívocas. Su contribución resulta, en realidad, de la propuesta de nuevas líneas de análisis en el estudio de las élites en sistemas multinivel bajo tipos de forma de gobierno diferentes y en la identificación de generalidades vinculadas a la ambición, la vocación, los incentivos y los juegos estratégicos de los actores.

A partir de este objetivo principal, se identifican los siguientes objetivos secundarios:

- La construcción de una tipología de las carreras políticas de los individuos que en un momento dado (1998) ocupaban un cargo ejecutivo a nivel subestatal (gobernadores y alcaldes).
- Identificar qué variables inciden en la conformación de diferentes tipos de trayectoria para desarrollar una lógica de las carreras políticas, con un foco especial en los sistemas multinivel.
- Introducir, dentro del análisis, la percepción de los propios actores sobre el atractivo de los cargos y reconstruir la historia de vida de individuos prototípicos de cada uno de los patrones de carrera. El objetivo, mediante una aproximación cualitativa, es realizar un aporte que permita explorar aspectos vinculados a la ambición y vocación de los políticos, y su influencia en el tipo de carrera desempeñada.
- Vincular la existencia de diferentes patrones de carrera con sus implicaciones en los procesos de profesionalización política. Así, esta investigación se aproxima a los políticos como individuos con vocación de servicio público pero también como profesionales con diferentes incentivos, opciones, recursos y preferencias. Ello, a su vez, permite poner en discusión si existe una verdadera jerarquía en de los cargos siguiendo la lógica de “carreras trampolín” (Stolz, 2001), o si la descentralización del poder ha equiparado cargos estatales y subestatales. Como consecuencia de ello, las implicaciones de los patrones de carrera en términos de profesionalización se abordarán desde la óptica de si existen diferencias en la preparación, experiencia y perfil de los políticos que se desempeñan en un solo nivel y los que transitan entre varios. O, expresado de otro modo, si las arenas

regional y local son espacios de preparación para un posterior salto a la arena federal o si los niveles subestatales constituyen un fin último con representantes que cuentan con un perfil muy similar a los que llegan a la esfera nacional.

### **1.3. Problema de investigación y estrategia de análisis**

A partir de los objetivos planteados, esta investigación gira en torno a tres preguntas principales. La primera de ella, de carácter descriptivo, responde a la cuestión de cómo son los patrones de carrera en los sistemas multinivel bajo tipos de formas de gobierno diferentes. De ahí se derivan otras preguntas como: ¿son homogéneas las carreras?, ¿existen diferencias tanto entre países como dentro de los mismos?, ¿alcaldes y gobernadores siguen rutas similares o, por el contrario, presentan diferencias notables en sus trayectorias?, ¿qué tendencias se pueden identificar? Abordar estas cuestiones permitirá establecer una fotografía de los patrones de carrera que, a continuación, servirá como base para identificar el comportamiento de las variables independientes.

La segunda pregunta, de carácter explicativo, se refiere a qué variables explican los patrones de carrera en los sistemas multinivel y en qué sentido operan las mismas. De esta cuestión derivan otras como: ¿los diferentes tipos de trayectoria son sólo explicados por variables institucionales?, ¿influye el contexto socioeconómico del lugar en el que se ejerce la representación en los incentivos y oportunidades de carrera de los políticos?, ¿qué tipo de recursos materiales e inmateriales explican los patrones de carrera?, ¿cabe concebir a los políticos como jugadores racionales que toman sus decisiones haciendo cálculos de coste-beneficio o existe una parte no racional vinculada, por ejemplo, a la existencia de sentimientos identitarios o vínculos familiares?

Por último, la tercera cuestión permite incidir en la cuestión territorial, al abordar la relación entre el tipo de carrera y la lógica de los procesos de profesionalización en relación a la existencia de diferentes niveles de gobierno. ¿Existen diferencias destacables en los perfiles de los políticos que llegan a la esfera nacional y los que se desenvuelven en los niveles subestatales?, ¿son “los mejores” los que ocupan los cargos nacionales o la descentralización política ha favorecido que los más preparados opten por desempeñarse en el nivel regional y/o local?. A partir de la reconstrucción de los diferentes patrones de carrera y de la identificación de las características y contextos de cada uno de los miembros que los integran, es posible observar como los procesos de descentralización han influido en los procesos de profesionalización-ya sea reproduciendo o desviándose de las tendencias observadas en el nivel nacional-.

A partir de los objetivos y problemas de investigación planteadas, dos hipótesis centrales guían esta investigación. De estas hipótesis se derivarán otras secundarias que serán enumeradas en el marco metodológico y sometidas a verificación empírica en los sucesivos capítulos. La primera, la cual articula la primera parte de la investigación en la que se definirán los patrones de carrera, es que:

H1.: *“Los patrones de carrera se explican superando una aproximación meramente institucional ya que el ejercicio de la política cuenta con un componente individual que puede ser medido a través de los recursos materiales e inmateriales poseídos por los individuos y sus incentivos como profesionales de la política”.*

Y, en segundo lugar, se sostiene que:

H2.: *“Los procesos de descentralización política han convertido a las entidades subestatales en espacios atractivos para el ejercicio de un cargo, llegando a ellos individuos con perfiles muy similares a los que se encuentran a nivel federal en términos de atributos y experiencia”.*

Respecto a los casos, el estudio se centra en seis países con niveles intermedios de gobierno: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, México y España. La elección de los casos responde a diferentes lógicas. En primer lugar, la existencia de niveles intermedios de gobierno enriquece la investigación al ampliar el número de cargos por los que los candidatos pueden competir y, por tanto, los cálculos y opciones de carrera posible. En segundo lugar, la diversidad geográfica y los diferentes contextos socioeconómicos permiten traspasar las fronteras del estudio de área y obtener conclusiones potencialmente de carácter más universal. En tercer lugar, se confrontan dos modelos opuestos de países con formas de gobierno presidencialistas con otros que cuentan con formas de gobierno parlamentarias. Por último, permiten una mayor variación en los valores de las variables independientes, lo que enriquece el análisis.

El universo de estudio los constituyen 377 políticos: 131 gobernadores y 246 alcaldes. Se trata de los presidentes municipales de cada entidad federativa o unidad administrativo-política de ámbito provincial o autonómico<sup>1</sup> y los alcaldes de las ciudades más importantes de cada entidad que estaban en el ejercicio del cargo en 1998. La elección del año responde a que, dado que una generación es un período

---

<sup>1</sup> La denominación varía según los países.

comprendido entre 15 y 20 años<sup>2</sup>, 1998 permite estudiar a la generación inmediatamente anterior a la presente y que, en los países donde hubo transición a la democracia, entraron en la vida política justo cuando se inició ésta. Además, se ha elegido un año en el que no se produjera ningún tipo de situación extraordinaria o turbulencia política que pudiera afectar a la selección del universo de estudio. Por último, esta decisión ha facilitado poder reconstruir tanto su trayectoria previa como su posterior al ejercicio del cargo de gobernador o alcalde. Este tipo de aproximación es original y no hay constancia de la existencia de estudios llevado a cabo bajo la misma.

Este último punto es importante porque si el objetivo de esta tesis es entender las lógicas que siguen las carreras políticas en sistemas multinivel, es imprescindible adoptar un enfoque diacrónico en el análisis. Ello permite observar las estructuras de oportunidad para acceder a estos cargos, pero también las oportunidades o incentivos que generan para intentar competir en otra arena o permanecer en la misma. También aporta información sobre los recursos que facilitan la llegada a una presidencia municipal o regional, a la par que ayuda a abordar la capitalización de los mismos tras el desempeño del cargo.

Por último, debo subrayar que esta investigación presenta una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas, así como una combinación de fuentes primarias y secundarias. Tal como se desarrollará en el capítulo metodológico, mediante esta mezcla de recursos e instrumentos, se pretende llevar a cabo una aproximación multidimensional al objeto de estudio que permita analizar cuestiones objetivas – como, por ejemplo, la influencia de los sistemas institucionales o el contexto socioeconómico del estado o ciudad en la que los candidatos compitieron por el cargo – así como otras más subjetivas como el atractivo del cargo o la capacidad para generar redes de apoyo en el desarrollo de la carrera.

#### **1.4. Estructura del Trabajo**

La presente investigación se estructurará en 10 capítulos, incluyendo esta introducción. Estos se pueden agrupar, a su vez, en tres bloques: el primero es de carácter teórico-metodológico y de conocimiento de los casos, el segundo es de análisis tanto de la variable dependiente como de las independientes y en el último apartado en el que se aborda la influencia de los patrones de carrera en la democracia y conclusiones. Pese a

---

<sup>2</sup> En este sentido, se toma la definición de generación de Ortega y Gasset, quien definía una generación como un período de tiempo de aproximadamente quince años.

seguir el modelo libro, los capítulos de esta tesis están planteados de tal modo que puedan ser leídos de manera independiente. Esto es, sin perder de vista las relaciones entra las diversas partes, después de realizar la discusión teórica y presentar el marco metodológico general, cada capítulo presentará aportes teóricos y metodológicos en relación a las variables contenidas en cada uno de ellos, así como evidencia empírica.

El primer bloque está integrado por los capítulos 2, 3 y 4. El capítulo 2 aborda el marco teórico de la investigación. Para ello, se parte del concepto de élite, prestando atención a las diferentes concepciones del término así como los distintos enfoques para su estudio y su evolución a lo largo del tiempo. A partir de esta conceptualización, la atención se centra en el papel ejercido por las regiones en el desarrollo de la carrera política a partir de la literatura existente sobre élites en sistemas multinivel. Por último, se lleva a cabo una reflexión teórica sobre las variables que pueden incidir en el desarrollo de la carrera, distinguiendo entre a) factores institucionales y de oportunidad política, b) atributos y ambición del político, c) características del contexto, d) recursos disponibles y análisis de redes. Todo ello bajo el marco general de la descentralización política, ya sea del federalismo puro como del modelo existente en España.

En el capítulo 3 se presenta la metodología utilizada en el trabajo. En concreto, se explica la construcción de la tipología que actuará como variable dependiente para esta investigación. Para ello, en primer lugar se presentan las dimensiones que la componen, señalando su relevancia teórica y a continuación se desarrolla la técnica empleada para la clasificación. Luego, se introducen las variables independientes con sus correspondientes indicadores para, posteriormente, enunciar las hipótesis de investigación. Por último, se justifica tanto la selección de casos como el universo de estudio y se explica la estrategia de investigación, especificando tanto las técnicas como las fuentes empleadas. El capítulo se cierra con una reflexión sobre los principales sesgos, limitaciones y desafíos de la investigación.

El capítulo 4 recoge de forma resumida los principales antecedentes históricos de cada país así como las características básicas de sus sistemas institucionales. Con ello se pretende aportar una guía para comprender las particularidades de cada país y las normas institucionales que rigen el desarrollo de las carreras políticas. Para ello, se presenta información relativa al modelo de organización territorial, al sistema electoral, a los partidos y sistema de partidos y, finalmente, a las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo.

El capítulo 5 está dedicado a la variable dependiente. Para ello, se abordan las propuestas planteadas desde la literatura para el estudio de las carreras en países federales. A partir de ahí, se propone la construcción de una tipología desde la combinación de diferentes dimensiones. Para este fin, en primer lugar, se lleva a cabo un ejercicio descriptivo para ver cómo se comportan las distintas dimensiones en cada contexto. En este sentido, los resultados se presentan tanto de manera agregada como segmentada por país y nivel (distinguiendo entre gobernadores y alcaldes). A continuación, se construye la tipología y se aplica a los casos de estudio para identificar similitudes, semejanzas y tendencias generales en los patrones de carrera.

El capítulo 6 analiza las variables sociodemográficas de los políticos que constituyen la muestra. El capítulo se divide en dos partes. En la primera se pone en discusión la influencia de las variables sociodemográficas en el desarrollo de la carrera, sosteniendo la hipótesis de que algunas características son condición necesaria pero no suficiente para explicar el desarrollo de la carrera. Ello se debe a que existe un perfil mayoritariamente similar en todo el universo de estudio. En la segunda, estas características se pondrán en relación con los atributos de la población de cada uno de los territorios, para observar hasta qué punto élites y ciudadanos se asemejan o diferencian en sus características.

El capítulo 7 se centra en las variables de contexto, entendiendo estas como las características socioeconómicas y políticas de cada una de las entidades territoriales que constituyen el universo de estudio. Con ello se pretende problematizar sobre dos cuestiones. En primer lugar, se reflexiona hasta qué punto los territorios con peores indicadores económicos, sociales y políticos desincentivan o no la permanencia en el cargo e invitan a arriesgar por la movilidad en el cargo. Para ello se analizan tanto los incentivos y oportunidades asociadas a la permanencia en el cargo como a tratar de ascender de nivel. Y, en segundo lugar, se discute sobre si el contexto es un elemento coyuntural y es la capacidad del político de lograr una victoria electoral –aun cuando se mantengan valores negativos en los indicadores enunciados- la que le genere oportunidades en el diseño de su carrera. En función de los resultados empíricos obtenidos, se buscan relaciones entre los perfiles de carrera y los niveles de desarrollo de las entidades territoriales.

El capítulo 8 concentra una parte importante de esta investigación ya que presta atención a la estructura de oportunidad generada por los sistemas institucionales y las



posibles críticas asociadas a este enfoque. Así, la primera parte explora el estudio de las carreras políticas desde una perspectiva que combina los condicionantes del sistema institucional y las estrategias concebidas en términos de elección racional, calculando los costes y beneficios asociados a la permanencia o cambio de cargo. No obstante, en la segunda parte del capítulo se lleva a cabo una crítica a este enfoque planteando que existen factores extra institucionales –medidos a partir de la valoración subjetiva que los individuos dan a los diferentes cargos– que inciden en las decisiones tomadas por los actores y, por tanto, en el diseño de sus carreras.

El capítulo 9 constituye, en cierto modo, una respuesta al capítulo anterior al subrayar la importancia de los recursos y redes de las que dispone el político a la hora de desarrollar su carrera. Para ello, en esta parte se aborda la importancia tanto de los recursos tangibles como de los intangibles. En especial se profundiza en la noción de capital político y en la interacción del político con las instituciones públicas, los partidos políticos, los grupos de presión y con otros miembros de la élite.

A continuación, el capítulo 10 sistematiza de manera comparada los hallazgos obtenidos en los capítulos anteriores presentando modelos estadísticos en los que se identifican las variables más significativas y la interacción entre ellas. Asimismo, a partir de los resultados obtenidos, en la segunda parte del capítulo se aborda la discusión sobre la relación entre la descentralización política y los procesos de profesionalización asociados a cada patrón de carrera. Así, se explora si existen variables que tienen más o menos peso en cada uno de los niveles y si existen diferencias sustantivas entre los políticos que optan por los diferentes itinerarios disponibles.

Por último, en las conclusiones se recogen las reflexiones finales de la investigación, señalando los principales hallazgos y aportaciones teórico-metodológicas de la investigación poniéndolas en relación con una agenda de investigación futura.



## **CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO. ÉLITES, OPORTUNIDADES, RECURSOS Y AMBICIÓN. UNA DISCUSIÓN SOBRE LA LÓGICA DE LAS CARRERAS POLÍTICAS APLICADA A SISTEMAS MULTINIVEL.**

Reflexionar sobre la lógica de las carreras políticas implica, por un lado, concebir al político como un actor que es a la vez causa y consecuencia del sistema político en el que está inmerso. Así, no actúa en el vacío sino que está en interacción tanto con las instituciones como con la sociedad civil. En segundo lugar, conlleva pensar en el político como un individuo que tiene una identidad propia e intransferible. Es decir, posee una serie de características biológicas (edad, género, etnia), rasgos de personalidad y experiencias vitales propias. Por último, lleva aparejado aproximarse al político como a un agente que toma decisiones tanto en el ejercicio de un cargo como en el diseño de su propia carrera profesional en función de las oportunidades, recursos y motivaciones con las que cuente.

Dados los objetivos de esta investigación, en lo referente a este último aspecto la atención se centra en la toma de decisiones vinculadas a su propia trayectoria y no tanto en las relacionadas con el ejercicio de su cargo, aun teniendo presente que en determinados momentos ambos ámbitos pueden superponerse. Detenerse en el político como un agente decisor de su propia carrera, en principio, no supone ningún aporte novedoso en términos teóricos. Ahora bien, tratar de explicar las variables que inciden en estos procesos y su comportamiento sí que permite arrojar luz a un vacío aún abierto en la literatura.

La política como profesión, al igual que otras muchas actividades, requiere de una combinación de circunstancias dentro del juego democrático. Por un lado, debe existir la voluntad por parte del individuo para dedicarse de manera temporal o indefinida al ejercicio de la representación. En segundo lugar, han de existir unas normas e instituciones que regulen el acceso a los cargos. Y por último, la persona que compite por el cargo ha de lograr imponerse al resto de candidatos, lo que hace pensar en la posesión de unos atributos o recursos diferenciados. No obstante, este esquema presenta una realidad muy simplificada y, en particular, no toma en cuenta dos aspectos.

El primero es la existencia de diferentes cargos por los que competir pudiéndose dar, por ejemplo, la disyuntiva entre candidatearse por un cargo en el Ejecutivo o en el Legislativo, hacerlo en comicios uninominales o plurinominales, o decidir entre la arena

local o nacional. En este sentido, el abanico se amplía cuando se trata de sistemas federales que cuentan con niveles intermedios de gobierno al multiplicarse el número de cargos por los que competir así como cuando existen esquemas supranacionales. En segundo lugar se encuentra la dimensión tiempo en el desarrollo de la carrera. Así, después de ocupar un cargo público la persona se plantea si continúa teniendo voluntad de ejercer la actividad política o si, por el contrario, decide retirarse. En el caso que quiera continuar, también deberá tomar una decisión sobre si tratar de hacerlo en el mismo cargo o postularse para otro. Luego debe tener en cuenta si el diseño institucional le permite continuar en la contienda o si existen obstáculos como la limitación de mandato o la imposibilidad de reelección inmediata. Y, finalmente, debe volver a imponerse electoralmente a otros candidatos en competencia.

Para poder entender la lógica que se esconde tras estas decisiones, el presente capítulo lleva a cabo una revisión de la principal literatura existente sobre élites y carreras políticas, poniendo el énfasis en las variables que inciden en los patrones de carrera y, en especial, en la lógica seguida en los sistemas multinivel. Al introducir en la discusión aspectos como la toma de decisiones, los cálculos estratégicos y las motivaciones personales se pretende dar un paso más en la literatura sobre élites, la cual tradicionalmente ha sido abordada desde una perspectiva normalmente estática y en ocasiones extremadamente descriptiva e institucionalista.

Asimismo, se pretende contribuir a la generación de conocimiento sobre las carreras en sistemas multinivel, ámbito que hasta hace muy tiempo poco había recibido escasa atención académica. Y, en especial, en las carreras dentro del Ejecutivo. De este modo, a excepción de la literatura sobre presidentes y primeros ministros (Schaller y Williams, 2003; Keane, 2009; Theakston y Vries, 2012), las carreras políticas dentro del Poder Ejecutivo aún son en gran medida un área inexplorada por la Ciencia Política.

Para estructurar la discusión, se parte de una visión general del estado de la cuestión para, a continuación, focalizar la atención en los ejes centrales de esta investigación: las variables que inciden en los patrones de carrera y la influencia del diseño territorial. Por ello, primero se revisa la literatura sobre élites con el propósito de identificar qué se entiende por tal, quiénes la conforman y desde qué enfoques se puede aproximar a su estudio. A continuación, el argumento se centra en la figura del político profesional dado que es el que hoy en día ejerce la representación en las democracias contemporáneas. Una vez discutido el concepto de élite y de profesionalización, se

teoriza sobre la influencia de la variable territorial en el diseño de los patrones de carrera, haciendo especial énfasis en el impacto del federalismo y la descentralización. Finalmente, se discuten diferentes variables para explicar el desarrollo de las carreras políticas tratando de presentar una visión compleja que tenga en cuenta tanto factores institucionales como aquellos otros relacionados con las características del individuo, sus recursos, motivaciones y oportunidades.

## **2.1. ¿Quiénes son y por qué es importante estudiar a las personas que ocupan el poder?: Concepto y enfoques.**

Tanto desde la teoría elitista de la democracia como desde el marxismo se sostiene que las sociedades son gobernadas por una minoría organizada. Para los teóricos elitistas clásicos, esta minoría posee una estructura, cualidades superiores y control de las fuerzas sociales, además de conexiones y parentescos. Para el marxismo, la minoría gobernante debe su poder al control de los medios de producción. Con ello, el poder político y el económico se concentran en un mismo grupo, siendo la economía la base material de la que dependerá la organización de la sociedad.

Pese a las diferencias de enfoque, ambas perspectivas hacen central al concepto de élite dentro del sistema político, otorgando a sus miembros la capacidad de concentrar y ejercer el poder. Dado que sus decisiones influyen en el ámbito de lo público, de ellos se espera que cuenten con las capacidades y habilidades necesarias para el ejercicio de la función representativa y que respeten las reglas del juego democrático. Es por ello por lo que, desde el punto de vista institucional, se establecen mecanismos tanto de selección como de rendición de cuentas. Y, desde el punto de vista académico, resulta importante estudiar quiénes son, qué atributos poseen, cómo son sus trayectorias y cómo es su proceso de profesionalización. Ahora bien, ¿qué debe entenderse por élite<sup>3</sup>?, ¿quiénes la integran? y, por último, ¿cuáles son las principales líneas de debate en torno a ellas dentro de la Ciencia Política? Para dar respuesta a estas cuestiones, en los

---

<sup>3</sup> Usar el concepto de “élite política” continua siendo complicado debido a las diferentes aproximaciones al término. Por ello, autores como Borchert y Golsch (1995) han desarrollado el concepto de “clase política”. La principal diferencia estriba en que mientras que a la élite política se le identifica por su capacidad para ejercer el poder, la clase política es autoreferencial (Beyme, 1966). Ambos conceptos se superponen en diferentes dimensiones, por lo que para este trabajo ambos conceptos se ponen al mismo nivel ya que el término "elite" se utiliza en sentido amplio como "alguien que ocupa un lugar relevante" (Alcántara, 2006: 3).

siguientes subepígrafes se llevará a cabo una conceptualización del término, así como las principales corrientes de estudio y líneas de investigación.

### **2.1.1. Concepto de élite**

Para Pasquino (2000), élite es un término genérico aplicable a todos los que destacan en sus respectivos sectores de actividad, mientras que sólo una parte de ellos son dirigentes. Desde un enfoque sociológico, Mills (1956) identifica a la élite como grupos relativamente pequeños de personas que ejercen control sobre el ámbito económico, político y militar<sup>4</sup>. En una línea similar, Daloz (2010) define a la élite como un pequeño y selecto grupo de ciudadanos y/u organizaciones que concentran la mayor parte del poder en una sociedad. Por último, desde una perspectiva funcionalista, Bottomore (1967) define a las élites como grupos funcionales que, sea por la razón que fuere, ocupan en la sociedad un rango elevado.

Pese a sus diferencias, las conceptualizaciones expuestas permiten entender a la élite como una minoría selecta situada en la cúspide de la sociedad, destacando en algún ámbito o actividad. Ello permite hablar de diferentes tipos de élites: académicas, religiosas, económicas, militares o políticas, entre otras. Ahora bien, realizando un ejercicio de simplificación, dentro de las democracias contemporáneas destacan tres tipos debido a su mayor influencia en el devenir de las sociedades: a) la élite económica conformada por empresarios y banqueros, b) la élite social formada por aquellos que se convierten en referentes simbólicos de diferentes demandas o reivindicaciones sociales y c) la élite política a la que pertenecen los dirigentes que ocupan posiciones destacadas dentro de las instituciones del Estado.

Dada la naturaleza de esta investigación, el foco se sitúa sobre la élite política, la cual, utilizando la definición de Higley (2008:3), es entendida como un grupo de personas que en virtud de su posición estratégica en partidos, movimientos u otras organizaciones son capaces de influir de manera regular y sustantiva en las decisiones políticas. Ello permite hablar de élites tanto en el nivel local como regional, nacional y supraestatal, así como distinguir entre élites legislativas, ejecutivas y judiciales.

---

<sup>4</sup> En, “La élite del poder” (1956) , Mills realiza un estudio, dividido en quince secciones, en el que examina los altos círculos, la sociedad local , los 400 de Nueva York, las celebridades, los muy ricos, los altos directivos, los ricos corporativos, los señores de la guerra, la ascendencia militar y el directorio político.

Todas ellas poseen algo en común: están vinculadas al poder. Así, describir a la élite implica tomar en cuenta aspectos como el poder, la influencia y la capacidad de tomar decisiones. Estos elementos deben ser leídos desde una doble mirada: por un lado, como recursos que van a contribuir al acceso a un cargo público y, por otro, como elementos de los que harán uso una vez en el ejercicio de la representación. Y es que cabe tener en cuenta que tradicionalmente gran parte de esta élite ha estado conformada por individuos que provienen de familias con tradición política o vinculadas a grupos exclusivos y, a su vez, aspiran a ejercer autoridad sobre grandes grupos. Esta autoridad es legal cuando ocupan un cargo público, pero a la par estará dotada de elementos morales o simbólicos como líderes de opinión y movilizadores de masas. No obstante, existen diferentes enfoques para aproximarse al estudio de las élites, tal como se desarrolla a continuación.

### **2.1.2. Enfoques para el estudio de las élites**

Las investigaciones sobre élites se fundamentan en la constatación de que existe una minoría que gobierna y una mayoría que es gobernada. No obstante, existen diferentes corrientes teóricas para abordar su estudio y cada una de ellas aporta matices específicos tanto sobre la composición y vías de acceso a la élite como de su supervivencia. Conocerlas permite contar con referentes teóricos para la entender por qué unos llegan a formar parte de esa minoría, da pistas para entender las lógicas de las carreras políticas y otorga a la élite roles diferenciados dentro de la sociedad. En concreto, se exponen la teoría elitista, la teoría pluralista y el marxismo.

La teoría elitista de la democracia, con autores como Mosca, Pareto y Michels, surge a finales del siglo XIX en un contexto de movimientos revolucionarios y grandes movilizaciones sociales que les hacen alcanzar un protagonismo que nunca antes habían tenido. En un escenario en el que la participación de las masas es vista como una amenaza para la estabilidad del sistema, este enfoque sostiene que las sociedades son gobernadas por una minoría organizada que posee una estructura, cualidades superiores y control de las fuerzas sociales, además de conexiones y parentescos<sup>5</sup>. Desde este

---

<sup>5</sup> En 1901 Pareto fue el primero en realizar un análisis sociopolítico a este respecto con su Teoría Circular de las Élités. De acuerdo con ella, la evolución de las sociedades se repite en círculos, haciendo que un pequeño y selecto grupo de personas organizadas con atributos diferenciados gobierne sobre una masa a la que él definió como poco inteligente, irracional y desorganizada. En esta línea, Mosca (1884) afirmó que la conformación de la élite venía determinada por la estructura social. Ello se traduce en que los

modo, la lucha por el poder se da dentro de la clase gobernante y la sociedad avanza cada vez que la minoría gobernante mejora o es reemplazada por otra de superior calidad (Mills, 1956).

Como contraposición a esta postura se encuentra la teoría pluralista de la democracia, donde Dahl constituye uno de los principales exponentes. En su ya célebre obra “Who Governs?” (1961), el autor entiende el poder como algo *disposicional* que depende de circunstancias como el acceso a los recursos a la par que como una propiedad estructural, en el sentido de que su naturaleza depende de las relaciones entre los individuos y el contexto en el que se inserten. Al igual que Limdblom (1977), considera que los actores poseen recursos diferentes y, por tanto, también incentivos diferenciados. Sin embargo, pese a las diferencias en términos de recursos, Dahl (1961) hace una crítica al elitismo al sostener que muy pocos individuos son decisivos en todos los asuntos y el poder no se acumula. Para él, la poliarquía permite la competencia y esta, a su vez, impide el corporativismo y la concentración de poder de los grupos.

Por último, desde el marxismo la élite se vincula con la existencia de diferencias en las posiciones económicas que ocupan los grupos en la sociedad. En la teoría marxista la historia se explica por la lucha de clases entre opresores y oprimidos. Los primeros están conformados por una burguesía (élite) que posee los medios de producción mientras que los segundos se corresponden con el proletariado. Desde este enfoque, la organización de las sociedades (superestructura) tiene una base económica (económica), por lo que la minoría que logra contar con los medios de producción se convierte no sólo en una élite económica sino también política. Desde una perspectiva similar, Bottomore (1967) considera que el poder es ejercido por una minoría organizada de individuos que cuentan con un rango elevado en la sociedad, conformando una clase dirigente.

Pese al tiempo que separa al presente del momento en el que se formularon estos tres enfoques, en particular la teoría elitista de la democracia y el marxismo, de ellos se extraen ideas que aún permanecen vigentes. En primer lugar, y por ello también más

---

miembros de las clases superiores eran los que concentraban la riqueza y poder político, a la par que el acceso a la educación, la información y la movilidad. El resultado es la conformación de un grupo relativamente homogéneo de personas que muestran características diferenciadas a las del resto de la sociedad y que ejercen el poder convirtiéndose en una *ruling elite* (Michels, 1911). La oligarquía, como forma política de conformación, se convierte desde este enfoque en una consecuencia inevitable



evidente, en todas las sociedades existen élites independientemente del grado de acumulación del poder que posean. En segundo lugar, el acceso a la élite recae en la posesión por parte de sus miembros de uno o varios tipos de recursos, a los que se llamará capital<sup>6</sup>. Este puede ser de diferente naturaleza como, por ejemplo, familiar, cultural, económico o partidario. Y, en tercer lugar, la configuración de la élite va a ser fruto, por un lado, del contexto y las lógicas que articulen la relación entre gobernantes y gobernados y, por el otro, de las redes y formas de organización desarrolladas entre sus miembros.

### **2.1.3. Principales líneas de reflexión teórica y análisis empírico**

Al igual que otros ámbitos de estudio, las investigaciones sobre élites responden a una preocupación teórica. En este sentido, gran parte de la literatura sobre élites se ha articulado en torno al concepto de representación y a la reflexión sobre quiénes son las personas más idóneas para gobernar (Heywood, 1994; Manim, 1998). Por su parte, desde un ámbito empírico han proliferado trabajos sobre los perfiles sociodemográficos y las trayectorias de los miembros que componen la élite (Linz, 1972; Jerez Mir, 1982, 1997; Hughes, 1997; Parry, 2005; Verzichelli et al., 2005; Collier, 2008; Alcántara, 2012) o aquellos que han vinculado características de la élite con partidos políticos e ideologías (Norris, 1997; Norris y Lovenduski, 1995; Alcántara, 1999).

Este último grupo de trabajos, de naturaleza empírica, han permitido poner en discusión a la literatura clásica sobre élites señalando las transformaciones generadas fruto de los procesos de democratización y cambios en la estratificación social acontecidos desde el pasado siglo. No obstante, los resultados evidencian que pese a que los recientes cambios sociales han incrementado tanto la heterogeneidad en el perfil de la élite como las formas de entrada a este grupo, sus miembros tienden a reproducir su poder político y económico a lo largo del tiempo (Querubin, 2011:1).

En segundo lugar, existe un cuerpo de literatura concentrada en la profesionalización de la política (Black, 1972; Cotta y Verzichelli, 2002; Borchert, 2003; Borchert y Zeiss, 2003; Alcántara, 2006 y 2012; Rodríguez Teruel, 2011). Estos trabajos profundizan en cuestiones transversales como los canales de acceso a la representación, los patrones de carrera, la existencia de incentivos institucionales o la remuneración recibida por el ejercicio de la política. Ello permite, a su vez, profundizar en las razones que puede

---

<sup>6</sup> Cabe resaltar que se adopta la conceptualización de Bourdieu (1986), quien entiende el capital como aquellos recursos que pueden producir efectos en la competencia social.

llevar a alguien a hacer de la representación política su oficio y vincularlo tanto con su desempeño como con las características o evolución del sistema en el que está inmerso.

Por otro lado, los procesos de descentralización territorial han dado lugar a la proliferación de investigaciones que estudian a las élites en sistemas multinivel (Polsby, 1968; Ruchelman, 1970; Jones, 1997; Borchert, 1999; Best y Cotta, 2000; Francis y Kenny, 2000; Borchert y Zeiss, 2003; Stolz, 2003; Samuels, 2003; Lodola, 2009; Borchert y Stolz, 2011; Botella et al., 2011; Power y Mochel, 2012; Dodeigne, 2013). Dentro de este grupo existe un heterogéneo grupo de líneas de investigación. Algunos están centrados en las características de las élites regionales (Verzichelli y Edinger, 2005; Coller, 2008). Otros se basan en los procesos de profesionalización de la política en sistemas multinivel y los procesos de integración entre élites nacionales y regionales (Moncrief, 1994; Scarrow, 1997; Stolz, 2001, 2003, 2011). Y, finalmente, otros han puesto el foco en el impacto de las élites en los procesos de descentralización política (Scarrow, 1997; Stolz, 2003; Camp, 2006; Real y Jerez, 2008).

Otra línea de investigación abierta está formada por los estudios que vinculan la calidad de los políticos con la calidad de la democracia. Desde un enfoque institucionalista, existe literatura que explica el surgimiento de los sistemas democráticos gracias a una serie de pactos y acuerdos de élites (Linz, 1978). Con ello, se dota a los miembros de la élite de una fuerte influencia en el diseño y desarrollo de los sistemas políticos. Por otro lado, desde un enfoque más vinculado a la cultura política, Inglehart y Welzel (2006:275) señalan que el aumento de los valores democráticos opera como una fuerza social que consolida la integridad de la élite.

Asimismo, cada vez son más las investigaciones que vinculan el desempeño y calidad del gobierno con las características del político. Desde el punto de vista de variables objetivables, Moessinger (2012) relaciona la variable edad con la calidad de las decisiones tomadas, vinculando la experiencia vital con la calidad de las políticas ejecutadas. Asimismo, son varios los trabajos que demuestran correlación entre el nivel educativo del político y la calidad del gobierno (Glaeser et al. 2004; Rivas et al. 2010; Fortunato y Panizza, 2011; Diankkov et. al 2003;).

Desde un punto de vista vinculado a las características personales de los políticos, investigaciones recientes han abordado la relación entre la identidad de los líderes y su desempeño (Jones y Olken, 2005; Besley et al. 2011). Por último, existe un grupo de estudios que relacionan las habilidades de los políticos, la calidad del gobierno y el

grado de profesionalización de los políticos, prestando especial atención a la cuestión de los salarios percibidos (Gagliarducci y Nannicini, 2013).

## **2.2. La política como profesión**

*“Hay buenas razones para pensar que la política es un juego para profesionales... Yo había supuesto que en la política había un espacio para los aficionados, pero me había equivocado”*

Ignatieff (2014:113)

Desde el momento en el que un individuo convierte a la política en su profesión, ya sea de manera temporal o indefinida, nuevas variables entran en juego. La atención deja de centrarse ya únicamente en qué individuos componen la élite y qué atributos le caracterizan para tomar en cuenta qué motivaciones, incentivos y oportunidades subyacen bajo la decisión de hacer de la política un oficio. Por tanto, pese a que determinados perfiles puedan favorecer más el ejercicio de la representación, el político ya no se define o identifica por su pertenencia a una familia o grupo social sino por hacer de la política su actividad profesional. Y, por tanto, entender el proceso de profesionalización va a contribuir a entender la lógica de los políticos y sus carreras.

Weber (1918), siguiendo a James Bryce, aborda el proceso de profesionalización de la política a partir de la ya clásica distinción entre “vivir para la política” y “vivir de la política”. Pese a que no son condiciones incompatibles *per se*, Weber sitúa en el primer grupo a aquellos políticos tradicionales –principalmente notables locales- que concebían la política como el resultado de su voluntad de intervenir en lo público, mientras que en el segundo ubica a un nuevo estilo de político que hace de la política un medio de desempeñarse profesionalmente. La diferencia entre ambas es, por tanto, de base económica: mientras que los que viven de la política buscan hacer de ella una fuente de ingresos, los que viven para la política no buscan tal finalidad.

La aparición del político profesional es, para él, consecuencia de un proceso de modernización que transforma cualitativamente la representación democrática. Aparece entonces una nueva dimensión de la política: la de una empresa que requiere una preparación metódica de los individuos para la lucha por el poder. Las democracias modernas son el resultado de un conjunto de normas institucionales que canalizan la lucha política y seleccionan a las élites más capaces dentro de un mundo racionalizado (Faucci, 2007). Este principio ejercerá posteriormente una notable influencia en el

pensamiento de Schumpeter (1942), quien concibe a la política democrática como la lucha entre líderes políticos rivales, organizados en partidos, por el mandato para gobernar.

Aun a riesgo de presentar una realidad muy simplificada, el entender al político como un profesional que compite por cargos de representación a cambio de obtener una remuneración permite abrir nuevas líneas de discusión. Y, en este sentido, la clave se encuentra en el término “competición”. En primer lugar, porque debido a ella se amplía la oferta de candidatos dado que la no pertenencia a determinados clanes o estratos sociales ya no es óbice para entrar en la élite. Sigue siendo importante la posesión de algún tipo de capital, pero también se amplía el número de opciones. Ya no necesariamente tiene que ser familiar sino que puede ser, por ejemplo, partidario o simbólico. Y ello, a su vez, incrementa el número de estrategias posibles para acceder al poder. La búsqueda de apoyos dentro de la misma clase social o élite ya no es la única opción y los políticos sin experiencia o vínculos previos pueden enfocarse en resultar atractivos para la población y así conseguir el apoyo de los electores.

### **2.2.1. En búsqueda de una definición del político profesional**

Desde la literatura existe un acuerdo en considerar la existencia de una remuneración como condición necesaria para hablar de políticos profesionales. Ahora bien, ¿existen otros factores que intervienen en la profesionalización?. A este respecto, y de acuerdo con Borchert (1999:15), la profesionalización de la política no debe ser tomada como un elemento aislado sino que debe ser puesto en contexto con otros procesos. Así, el autor distingue cuatro esferas de profesionalización: el de los políticos de manera individual, el de los cargos, el de las instituciones y el del sistema político en conjunto.

El primero hace referencia a lo ya expuesto hasta el momento: el paso del político *amateur* a aquel que convierte a la política en su oficio y vive de ello (Borchert y Golsch, 1995:625). El segundo hace alusión a la burocratización y continuidad en el tiempo de las actividades desempeñadas, más allá del cambio de titular. La tercera se refiere a la existencia de estructuras y presupuestos propios de cada institución. Por último, la profesionalización del sistema político se centra en la relación y funcionamiento coordinado de las instituciones

Una vez tomado en cuenta el contexto, la pregunta se puede reformular planteando qué hace de una persona un político profesional. Después de la primera definición planteada por Weber, vinculando la profesionalización con “vivir de la política”, dentro de la

literatura se han atribuido diferentes características a los profesionales de la política. Algunos como Prinz (1993), en una concepción cercana a la weberiana, conciben a los políticos profesionales como a personas que viven de la política pero admiten la existencia de amateurs que, pese a no recibir ingresos por esta actividad, se sienten muy atraídos por la política. Guillén (1990) y Alcántara (2012), por su parte, introducen la variable de dedicación exclusiva a la actividad y mantiene el factor de la remuneración económica.

No obstante, junto con la dedicación y los ingresos, desde la literatura se han apuntado otros aspectos más difícilmente medibles u objetivables. Por ejemplo, Wilson (1959) define a los profesionales de la política como aquellos individuos preocupados por conseguir el poder para ellos y sus partidos. Otros como Ehrenhalt (1991:20) y Codato et al (2014) incluyen variables como la motivación, la vocación por el servicio público y la ambición. Por último, Straus (2002) añade a la definición la posesión de una red de contactos que permitan el ascenso y el desarrollo dentro de la carrera política.

De este modo, definir al político profesional conlleva enfrentarse a un puzzle de numerosas piezas: ingresos, poder, motivación... Si se toman todas ellas y se ponen en relación surge una definición del político profesional que los concibe como una persona que hace de la política una actividad de dedicación exclusiva mientras se dedica a ella, recibiendo una remuneración por ello a la vez que acumula un capital inmaterial de redes y contactos. Además, debe estar motivado por una vocación de servicio público y ambición de poder.

La vocación de servicio público y la ambición de poder constituyen dimensiones que, por un lado, son difícilmente medibles. Y, por el otro, pueden ser discutidas como condición necesaria para hablar de profesionalización. Respecto a la primera cuestión, de carácter más metodológico, este trabajo parte de la premisa de que si bien no son medibles en sí mismas, sí que lo son los escenarios que generan las oportunidades para desarrollarlas. Y, a partir de las acciones de los actores en estos contextos, se pueden inferir algunas conclusiones sobre ellas. En cuanto a la segunda cuestión, existen dos aspectos para considerar la vocación y la ambición en el estudio de la profesionalización. La primera es la naturaleza de la actividad, la cual requiere de

entrega y empatía con la realidad social, económica y política<sup>7</sup>. La segunda es la asunción de que aquel que se presenta a un cargo público muestra, al menos, un mínimo de ambición de ocupar un puesto de poder. Ello iría en la línea de Schlesinger (1966), para quien la carrera política no puede ser explicada sin tener en cuenta la ambición, la esperanza de promoción y la motivación en el cargo.

### **2.2.2. El impacto de la profesionalización en los patrones de carrera**

A la hora de vincular profesionalización y carreras políticas, la discusión no debe reducirse a una única dimensión como la reelección o la duración de la trayectoria (Borchert, 2003:7-8). Una visión compleja requiere tomar en cuenta condiciones estructurales como los niveles de ingreso, las oportunidades reales de mantenerse en el cargo o las opciones de moverse a otro más atractivo. En este sentido, hablar de políticos profesionales y no ocasionales permite explicar los patrones de carrera en términos de incentivos y oportunidades.

Desde una perspectiva macro, la profesionalización implica que un número de personas hagan de la política su profesión bajo unas condiciones predefinidas y mantenerse en el ejercicio de la actividad adaptando esas condiciones a sus necesidades (MacKenzie, 2014). Ello, a su vez, requiere la adquisición de capacidades, habilidades y conocimientos sobre el escenario institucional y la práctica política. Este último aspecto es importante ya que existen condiciones institucionales, organizativas, sociales e informales que influyen en los tipos de trayectoria política. Asimismo, conocer estas dinámicas es fundamental para identificar la estructura de oportunidades ya que no todos los cargos son accesibles para todas las personas: criterios como la pertenencia partidaria, las competencias personales, la experiencia o el origen deben ser tomadas en cuenta (Burmeister, 1993:14; Borchert, 1999:19).

Estos elementos, junto con las variables vinculadas al perfil sociodemográfico de las élites, contribuyen a entender por qué algunas personas entran en política y otras no, o por qué algunas de ellas alcanzan unos u otros cargos, o permanecen más o menos tiempo en la carrera. No obstante, no todos los escenarios generan idénticas estructuras de oportunidades. Esto se hace especialmente evidente al introducir la variable territorial, ya que a medida que se incrementa el número de arenas también aumentan

---

<sup>7</sup> “Lo que distingue al oficio del político de cualquier otro oficio es la entrega total. Puede que en algunos momentos algunos políticos medren en su dedicación, pero por lo general la entrega es total” (Entrevista a Fernando De la Rúa, *Infolatam*, 12 de mayo de 2014)

tanto los cargos por los que competir como las variables a tener en cuenta a la hora de diseñar estrategias para tratar de ocuparlos.

Y, a día de hoy, la política profesional ya no se restringe al nivel federal sino que, la profesionalización de la política se ha expandido desde el centro a la periferia (Burmeister, 1993:43 y Stolz, 1999:3). La profesionalización de la política se extendió a todas las arenas en el momento en el que el ejercicio de la representación a nivel subestatal requirió de una dedicación a tiempo completo y eso trajo aparejado el incremento de los honorarios recibidos por dicha actividad (Reiser, 2003:1).

### **2.3. La dimensión territorial en el estudio de las trayectorias políticas**

Durante mucho tiempo, el estudio de la profesionalización y de las carreras políticas estuvo fuertemente ligado al nivel federal. Ello se debía a dos razones principales. En primer lugar al fuerte sesgo centralista que ha prevalecido durante mucho tiempo en los estudios de Ciencia Política (Jeffery y Wincott, 2010). Y, en segundo lugar, este nacionalismo metodológico tuvo su origen en la realidad empírica de muchas democracias occidentales, caracterizadas por un fuerte centralismo (Fischer y Stolz, 2010). No obstante, esta última asunción ha perdido vigencia debido a los procesos de descentralización política acontecidos en los últimos años y la asignación de competencias a nivel regional.

Con los procesos de descentralización han surgido nuevas instituciones que han generado, en mayor o menor medida, la consolidación de un nivel de autonomía más o menos amplio a nivel subestatal. Por un lado, esto ha repercutido en los partidos y sistemas de partidos (Hopkin, 2003; Deschouwer, 2006; De Winter et al 2006, Sweden y Maddens, 2009). Y, por otro, ha transformado el proceso general de gobernanza (Marks et al, 1996; Brzinski et al., 1999). De este modo, el ejercicio de la representación se articula en diferentes arenas y la competencia para el acceso a los cargos ya no se articula sólo entre poderes sino también entre niveles de gobierno.

Sin embargo, pese a esta realidad y al creciente interés de los académicos por los procesos de descentralización, aún son pocos los trabajos que analizan las oportunidades, estrategias e incentivos de los actores en sistemas multinivel. Se trata, no obstante, de un rico campo de estudio ya que, desde una perspectiva institucional, la existencia de arenas regionales impacta directamente en tres dimensiones de la carrera política: aumenta las oportunidades al incrementarse el número de cargos en competencia, contribuye a generar una regionalización de la política nacional e influye

en el reclutamiento de élites, impactando tanto en la arena nacional como en la regional y local.

Si se concibe la relación entre instituciones y carreras desde el sentido inverso, la aparición de élites que pueden transitar por diferentes arenas impacta en sus actitudes, trayectorias y aspiraciones. Ello, por un lado, condiciona la creación, institucionalización y evolución de nuevas instituciones (Westlake, 1994; Deschouwer, 2001; Verzichelli y Edinger, 2005; Collier, 2008; Botella et al, 2011). Y, por el otro, reconfigura las relaciones de poder ya que puede surgir una élite regional distinta de la regional que incide en la evolución de los procesos de descentralización, convirtiéndose en fuerza motora de un autogobierno regional (Stolz, 2001, 2003, 2005).

### **2.3.1. Diferencias entre federalismo y descentralización**

Antes de abordar el impacto de la dimensión territorial en las carreras políticas, resulta útil distinguir entre el principio formal del federalismo y el concepto funcional de descentralización de competencias en múltiples niveles de gobierno. Diferenciar entre ambos términos es importante ya que cada uno de ellos genera distintas dinámicas, oportunidades e incentivos que pueden repercutir en la conducta de los políticos y el diseño de sus carreras.

En este sentido, Blume y Voight (2011) conciben el federalismo como una opción constitucional mientras que la descentralización forma parte de una “realidad” del ejercicio del gobierno. De este modo, el federalismo implica un diseño institucional que implica varios niveles de gobierno electo: el central y las subunidades. Cada uno de ellos tiene su orden normativo protegido constitucionalmente, y de ambos emanan poderes originarios, históricos y reconocidos. De esta manera, es imposible que se dé de forma unilateral cualquier cambio en la articulación territorial (Linz, 1999).

No obstante, el federalismo no implica un reparto simétrico de competencias entre el estado federal y las entidades federadas, pudiéndose concentrar una gran cantidad de poder en el centro (Blume y Voight, 2012). Es entonces cuando cabe prestar atención al concepto de descentralización. Esta puede ser administrativa o política. La primera está motivada por una mayor eficacia para la ejecución de las políticas públicas y, si no va acompañada de una descentralización política, las entidades federadas carecen de toda facultad legislativa o cualquier otra competencia que no sea la de la gestión de la administración bajo supervisión vertical del Estado.



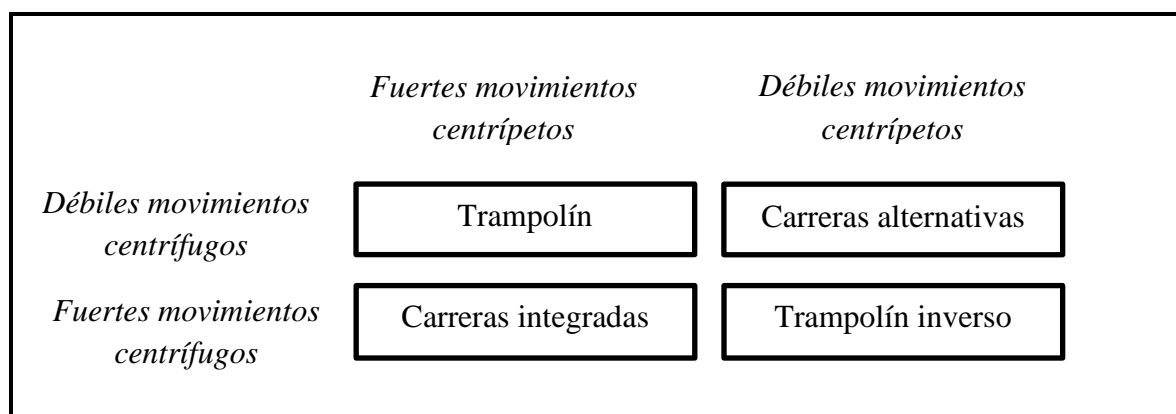
Sin embargo, la descentralización política dota a los entes regionales o locales de competencias cualitativamente más amplias en diferentes materias –ya sea de manera exclusiva o de manera compartida con el estado- y su ejecución ya no sigue una lógica vertical de supeditación al Estado central (Colino, 2003). Ello va a implicar un mayor acceso a recursos y autonomía en la toma de decisiones por parte de los miembros de la élite de las entidades federadas.

### **2.3.2. Élite regionales, movilidad y “especialización” territorial**

La existencia de diferentes niveles de gobierno lleva a hablar de “distintos niveles de juego” (Deschouwer, 2003), tanto en términos de partidos como de élites. Al contrario de lo que ocurre en los Estados unitarios, el federalismo permite que los partidos tengan diferentes escenarios para reclutar candidatos. Para autores como Van Biezen y Hopkin (2006), esto puede dar lugar a un potencial conflicto tanto para líderes como para electores, confusos a la hora de ordenar sus preferencias en relación al territorio donde deben competir los candidatos. Para otros, sin embargo, la existencia de varios niveles de gobierno puede actuar como elemento cohesionador, reduciendo el conflicto al aumentar las opciones de los partidos de colocar a sus candidatos y de las élites de diseñar sus carreras (Thorlakson, 2006; Van Houten, 2009).

Tanto si se da una relación de conflicto como de cohesión, el hecho es que la existencia de sistemas multinivel favorece la formación de nuevas arena políticas que entran en interacción con las tradicionales. El resultado es la emergencia de una nueva élite que no siempre comparte características, intereses y funciones con las élites tradicionales. Ello se debe a que el territorio puede impactar en la existencia de conocimientos específicos sobre el nivel de gobierno, la adquisición de determinadas habilidades y el establecimiento de redes con grupos dentro de la entidad subestatal (Squire, 1992; Moncrief y Thompson, 1992; Rosenthal, 1996, Stolz 2003; Borchert and Zeiss, 2003, Oñate, 2010). No obstante, en la relación entre centro y periferia pueden darse diferentes dinámicas en los patrones de carrera, tal como se observa la Figura 2.1.

**Figura 2.1. Patrones de carrera en sistemas multinivel**



Fuente: Stolz (2010:98-100)

De acuerdo con el autor, las carreras trampolín son aquellas en las que los políticos regionales “suben” a la arena nacional, siendo rara la tendencia contraria. Ello invita a concebir la arena nacional como la cúspide de una carrera. El patrón opuesto es el de las carreras de trampolín inverso, en el que se identifican fuertes tendencias centrífugas desde la arena nacional a la regional. Por otro lado, en las carreras alternativas existe una distinción entre políticos nacionales y regionales, sin que haya movimientos entre arenas. Ello sugiere altos costes de movilidad a la par que una ausencia de jerarquía en el atractivo de los cargos en función del nivel de gobierno. Por el contrario, en el patrón de carreras integradas existe movimiento entre niveles, sin que se dé una preferencia clara hacia una dirección específica.

Este modelo resulta especialmente ilustrativo para entender las diferentes dinámicas de reclutamiento y distribución del poder en sistemas multinivel. En primer lugar, porque la cuestión de la diferenciación territorial permite estudiar los efectos de la creación de sistemas políticos multinivel en la integración tanto de las élites políticas como de los partidos y sistemas de partidos (Stolz, 2003 y 2010). En segundo lugar, porque analizar las carreras políticas de los individuos que han ocupado la presidencia regional permite abordar la posible integración o bifurcación entre la élite política regional y la nacional (Botella et al. 2011). Y, por último, porque da muestras de las relaciones que se establecen entre los diferentes niveles políticos y el compromiso de las élites con la descentralización (Scarrow, 1997; Real y Jerez, 2008).

En este sentido, la discusión se hace especialmente interesante al focalizarse en las diferencias entre las carreras que se concentran en un solo nivel y aquellas que se mueven entre niveles. Por un lado, las primeras permiten a los políticos maximizar su

influencia, aumentar sus conocimientos sobre el sistema y consolidar redes (Bale y Taggart, 2005). Por el contrario, el movimiento entre arenas permite que el político acabe ubicándose en el nivel de gobierno para el cual está más preparado, tanto en función de sus intereses como de sus habilidades.

#### **2.4. ¿Qué variables inciden en el diseño de una carrera política?**

Las carreras políticas pueden ser explicadas por la suma de variables institucionales, personales y contextuales. Así, como señala Samuels (2003), a la hora de tomar decisiones relativas a su trayectoria, el político debe contestarse a sí mismo al menos tres preguntas: a) ¿Qué opción me merece la pena?, b) ¿qué oportunidades tengo? y c) ¿qué costes van asociados a mi decisión?. Ello implica prestar atención a sus preferencias, las estructuras de oportunidad política y las posibles situaciones contingentes del momento. Si no se asume la diversidad de variables intervinientes, se pierde capacidad explicativa y se hace más complicado identificar incentivos, estrategias y obstáculos.

Al abandonar la perspectiva individual y pensar en términos agregados, las preguntas siguen una lógica similar. ¿Qué lleva a los candidatos a competir por un cargo de representación?, ¿por qué unos lo logran y otros no?, ¿qué explica que algunos políticos permanezcan en el mismo cargo durante etapas prolongadas y otros, en cambio, van cambiando sucesivamente de cargo a lo largo de su carrera?. Y, específicamente en sistemas multinivel, ¿por qué parte de las élites tiende a desarrollar toda su carrera en una misma arena mientras que otra transita entre diferentes niveles? Y, dentro de estos últimos, ¿por qué algunos lo hacen hacia la arena nacional y otros hacia el nivel subestatal?

Para tratar de responder a estas cuestiones, Ehrenhalt (1991) sostiene que las carreras políticas son el resultado de tres ingredientes: ambición, talento y tiempo. Schlesinger (1966) por su parte, enumera tres aspectos que guían las decisiones de los políticos en el desarrollo de sus carreras: a) la estructura de oportunidad asociada al diseño institucional, b) las posibilidades de promocionar en el futuro hacia otros cargos y c) las expectativas de los actores. De ambas propuestas se extrae que las carreras políticas son el resultado de cálculos estratégicos derivados de los recursos y oportunidades disponibles (tiempo, dinero, habilidades, redes, estructuras institucionales), pero que también son fruto de las ambiciones y motivaciones de los individuos.

Ello requiere, por tanto, entender las carreras desde un enfoque multidisciplinar que combine la teoría de juegos con aproximaciones institucionales, sociológicas y de psicología del poder. Por ello, en los siguientes epígrafes se discutirán las principales aportaciones teóricas realizadas hasta el momento sobre las razones que subyacen en el diseño de las carreras políticas. Para ordenar la discusión, en primer lugar se aborda la importancia de las características personales en el estudio de las carreras. En segundo lugar, se discute sobre la ambición y la teoría de la estructura de oportunidades. Finalmente, se atiende a la importancia de los recursos y redes disponibles

#### **2.4.1. La identidad importa: representar, conectar y actuar**

*“Del político se valora lo ordinario pero se elige lo excepcional”*

Medvic (2013:11)

Pareto (1901) consideraba que la élite estaba compuesta por un grupo de personas con valores superiores. Pero, ¿cuáles son estos valores?, ¿qué buscan los ciudadanos cuándo depositan su confianza en uno u otro candidato?, ¿requiere el ejercicio de la política de competencias o habilidades específicas?. Aunque medir estas características resulta complicado debido a su naturaleza subjetiva, la Ciencia Política no ha dejado de lado esta cuestión y son numerosos los trabajos que versan sobre esta cuestión<sup>8</sup>. Ello se debe a que, junto con la toma de decisiones, el diseño y la ejecución de políticas públicas, los representantes también cuentan con un fuerte componente simbólico (’t Hart y Wille, 2006).

En este sentido, Pitkin (1967) considera que una de las dimensiones de la representación es la descriptiva. Desde esta óptica, la representación implica reproducir en la medida posible una correspondencia o semejanza con aquello que se representa mediante un reflejo no distorsionado. En este sentido, la representación depende de las características del representante, de lo que es o de lo que parece ser<sup>9</sup>. También Sartori (1999) y Bobbio (1999) otorgan un uso sociológico al término de representación cuando lo ponen en relación con la “representatividad”. Es decir, cuando lo vinculan con la idea de identificación y características compartida entre representantes y representados. Ello

---

<sup>8</sup> Squire (1992), Moncrief et al. (2001), Squire y Hamm (2005), Hall y Bonneau (2006), Alcántara (2012)

<sup>9</sup> Para Pitkin (1967:67), el hecho de representar desde el punto de vista descriptivo se encuentra en “ser algo antes que el hacer algo”.

implica dotar a la democracia de un componente identitario en el que el elector busca sentirse identificado con el que ostenta el poder.

Todo lo cual va a repercutir en las opciones del propio candidato, aunque la influencia de esta variable va a estar condicionada tanto por el contexto institucional como por el escenario sociopolítico en el que se deba desenvolver. Desde el punto de vista formal, pueden existir cuotas –género, etnia, etc.-que regulen el acceso de determinados grupos a cargos de representación. Desde el punto de vista sociopolítico, pueden existir determinados contextos en los que los votantes favorezcan determinados rasgos de sus representantes. Por ejemplo, la demanda de renovación generacional de élites en momentos de crisis o transición o de una mayor presencia de mujeres en política.

Pero junto con la posesión de determinadas características demográficas, la representación también requiere de otro tipo de conexiones entre representantes y representados de carácter emocional. Es lo que Pitkin (1967) llama representación simbólica, la cual define como una conexión que no exige razón de semejanza sino que se fundamenta en las actitudes y creencias de la gente. De este modo, la representación simbólica es el resultado de un proceso de formación de hábitos y relaciones afectivas o emocionales en la que los representantes son capaces de evocar una realidad que conecte con los representados.

El representante debe ser capaz de asociarse con determinados ideales o creencias. Esto lleva a otorgarle al representante cierta aura que le diferencia del resto de individuos, otorgándole la facultad de generar expectativas e ilusiones por parte de la población a la que representa. No obstante, no siempre se manifiesta de la misma manera o con la misma intensidad. Por ejemplo, este aspecto puede resultar especialmente significativo en momentos de crisis, conflicto o cambio, donde los gobernados proyectan tanto sus críticas como sus esperanzas en sus representantes. También, puede darse con más fuerza en sistemas presidenciales que en los parlamentarios al existir una relación más directa entre representantes y representados (Alcántara, 2014). Por último, adquiere notable relevancia en los territorios en los que existen fuertes sentimientos identitarios, ya sea a nivel nacional o periférico.

Tanto para el caso de la representación descriptiva como simbólica, la variable territorial vuelve a adquirir especial relevancia en el análisis de la lógica de las carreras, ya que aquí la identidad no sólo se asocia con la similitud con los representados sino

también con la relación establecida con el territorio. La existencia de arenas regionales permite posiciones más cercanas con los ciudadanos, con élites regionales capaces tanto de identificar demandas territoriales específicas (Coller, 2008; Coller y Santana, 2009) como de mostrar características sociodemográficas o ideas compartidas con los miembros de la comunidad o región. Asimismo, las relaciones entre centro y periferia también pueden influir los procesos de reclutamiento de candidatos y su posterior elección en comicios electorales. Regiones con fuertes sentimientos identitarios pueden favorecer el desarrollo de una élite local con características diferenciadas de las poseídas por las que ejercen cargos en las instituciones nacionales (Camp, 2006).

Por último, junto con las características sociodemográficas cabe tener en cuenta que las habilidades o competencias del candidato pueden influir tanto en el desempeño de su actividad como en la proyección de su carrera. Así, la posesión de determinados atributos puede hacerle más o menos atractivo para el electorado, ampliando o reduciendo sus opciones de ser electo o reelecto; influye en su capacidad para conseguir apoyos o establecer alianzas e incide en la propia percepción del individuo sobre sus opciones de carrera. Algunas características, como las biológicas, le vienen dadas al individuo. Otras, vinculadas a las competencias y personalidad, pueden ser entrenadas. En cualquier caso, todas ellas pueden capitalizarse en mayor o menor medida a la hora de desarrollar una carrera política. Especialmente, las vinculadas con las habilidades del político.

En esta línea, la capacidad de liderazgo y el carisma han sido dos atributos clásicos recogidos por la literatura. El primero puede ser definido como la capacidad de una persona, con ciertas motivaciones y objetivos, para movilizar fuentes institucionales, políticas y psicológicas para atraer o satisfacer las motivaciones de sus seguidores Burns (1978:18). En este sentido, los ciudadanos esperan que alguien les guíe, siempre y cuando lo haga en la dirección en la que ellos van (Medvic, 2013:8)

Desde una disciplina afín, como es la sociología, Perrewe y Nelson (2004) enumeran las características o competencias de un líder: astucia, poder de influencia, capacidad de relacionarse y sinceridad. La astucia otorga capacidad de observación y de interpretación de los fenómenos sociopolíticos, facilitando la identificación de problemas y anticipándose a su tratamiento. El poder de influencia permite detectar las particularidades de cada contexto y lograr que la conducta de los otros se adapte a un plan dado del que el líder se erige como responsable. La capacidad de relacionarse

facilita la creación de alianzas o coaliciones que pueden, a su vez, generar oportunidades. Por último, la sinceridad va a generar confianza en los otros.

Si se trasladan estas características al ámbito de la política, se observa su vigencia o correspondencia. A la hora de tratar de acceder o mantenerse en un cargo, el político va a necesitar ser capaz de analizar el escenario en el que debe desenvolverse e identificar su estructura de oportunidad. Asimismo, debe ser capaz de adaptar la conducta de los otros a sus propósitos para lograr apoyos, y estos a su vez van a depender de su capacidad para crear alianzas. Por último, la sinceridad va a ser otro de sus recursos para establecer relaciones de confianza y lealtad. Ahora bien, la posesión de estos atributos resulta insuficiente si no van acompañadas de voluntad de ocupar un cargo y oportunidades políticas para acceder a él.

Respecto al carisma, de acuerdo con Weber (1918), es “una cualidad de la personalidad en virtud de la cual esta persona es considerada extraordinaria y dotada de fuerzas o cualidades supernaturales, superhumanas o excepcionales”. Sin embargo, trabajos más recientes como el de Lindholm (1990) o el de Turner (2003) sostienen que el carisma ha pasado a convertirse en una cualidad tecnificada y profesionalizada que ya no es necesariamente inherente a la persona, sino que puede aprenderse.

Liderazgo y carisma, no obstante, tampoco operan en el vacío. Implican una relación con el otro, creándose lazos de naturaleza emocional. O, en otras palabras, estableciendo una conexión que lleve al otro a seguir o admirar a un líder. Ello implica, por una parte, que el líder sea capaz de identificar intereses, valores y demandas dentro de un sistema en el que existen alineamientos políticos y sociales (Snow et al., 1986; Melucci, 1989; Johnston, 1991). A su vez, requiere que sea sensible a ellos y que los ciudadanos le reconozcan esta capacidad.

En este sentido, los sistemas multinivel vuelven a añadir nuevos desafíos debido a que, en función de los alineamientos que se den en cada entidad subestatal, liderazgo y carisma podrán obtener resultados similares o diferentes en las distintas arenas de gobierno. Así, sociedades con un fuerte clivaje centro-periferia pueden dar lugar a una bifurcación o segregación de las élites regionales, con liderazgos que, o bien no necesitan pasar por el centro o que se construyen por oposición al centro.

Por último, junto con estos dos atributos, existe un amplio cuerpo de literatura que destaca otras cualidades o capacidades. Algunos, como Blondel (2011:42), destacan la habilidad para generar popularidad, haciendo que los ciudadanos consideren exitosas las

acciones llevadas a cabo por el político. Otros, como Medvic (2013:11), subrayan la importancia de que sean fieles a sus ideas pero capaces de adaptarse a las circunstancias y también su capacidad para mostrar habilidades especiales, ya que del político se valora lo ordinario pero se elige lo excepcional. Asimismo, Greenstein (2000) señala que es importante tener habilidades comunicativas, ya que gran parte de su trabajo así como la proyección de su carrera dependen de su capacidad para relacionarse con otros políticos, ciudadanos y grupos de interés.

Finalmente, Mumford et al. (1993), Alcántara (2012) y Arana (2015) atienden a rasgos relacionados con la psicología señalando características como la agilidad mental, la capacidad de decisión, el valor, la energía, la tendencia al riesgo, el control del pánico y las emociones o la inteligencia emocional. Cualidades que pueden favorecer la adopción de estrategias más conservadoras, proclives a mantenerse en el cargo, o más arriesgadas lanzándose a la competición por nuevos puestos.

#### **2.4.2. ¿Por qué competir por un cargo público?: ambición y estructura de oportunidades**

*“La ambición descansa en el corazón de los políticos”*

Joseph Schlesinger (1966)

¿Por qué una persona compite por un cargo? Desde la primera mitad del siglo XX, la Ciencia Política ha estado interesada en identificar y explicar los factores que motivan a los individuos a ocupar posiciones de poder. Ello he llevado a reflexionar tanto sobre la ambición política como sobre la manera en la que los individuos fijan sus estrategias de carrera en función de las oportunidades disponibles. A este respecto, Lasswell (1948:20) fue pionero al estudiar que existen los llamados *power-seekers*. Esto es, personas que buscan ocupar puestos de poder en las instituciones y ejercer el gobierno.

Tras esta primera aportación de Lasswell, Schlesinger (1966) aplica el paradigma de la elección racional para explicar por qué los individuos deciden competir o no por un cargo. De acuerdo con su teoría, la ambición es conceptualizada como una respuesta estratégica a la estructura política. Y esta puede adoptar tres formas, pudiendo ser estática, progresiva o discreta. En el primer caso, los políticos buscan ser reelectos. En el segundo aspiran a dar un salto hacia otro cargo. En la discreta los políticos están interesados en ocupar un cargo en un determinado momento y, después del mandato, retirarse.



Estos tres tipos de ambición sugieren, a la vez, diferentes tipos de estrategias. Así, es de esperar que si alguien se postula para un nuevo cargo, especialmente si requiere un movimiento entre arenas de gobierno, busque apoyos y alianzas entre las personas que controlan el acceso al puesto. Por el contrario, si el objetivo es mantenerse en el mismo cargo, probablemente la persona busque reforzar relaciones de confianza previamente establecidas para buscar la permanencia. Es este impacto en la toma de decisiones y la fijación de estrategias la que hace importante estudiar el papel de la ambición.

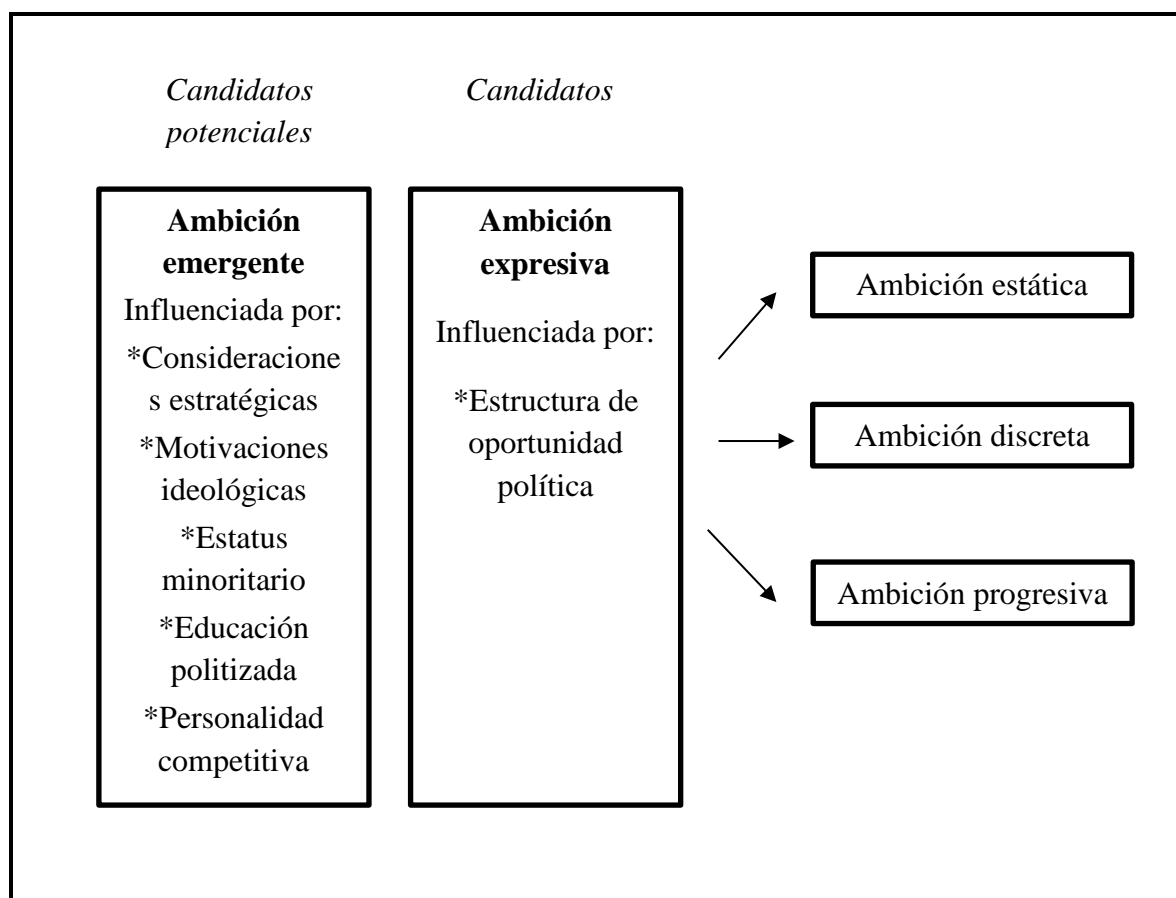
Obviamente, la ambición no puede explicar por sí sola el resultado final de las trayectorias, del mismo modo que es insuficiente para crear una teoría de la lógica de las carreras. Asimismo, cabe tener en cuenta que la ambición puede modificarse o manifestarse de diferentes maneras a lo largo del tiempo (Medvic, 2013:55). Sin embargo, es una variable que va a permitir, por un lado, diferenciar entre diferentes tipos de políticos en función de sus preferencias. Y, por el otro, va a permitir poner en relación al individuo con el contexto. Así, pese a que resulta muy complicado medir la ambición en sí misma, sí que es posible evaluar los escenarios más o menos proclives para su desarrollo y los comportamientos de los actores frente a estos contextos. Es decir, cuáles van a ser sus decisiones a la hora de decidir competir o no por un cargo atendiendo a la estructura de oportunidad.

#### **2.4.2.1. La ambición en política**

Hablar de ambición requiere atender a una parte irracional, vinculada a deseos y aspiraciones, pero también a decisiones racionales asociadas a expectativas fruto de cálculos de probabilidad y a análisis de costes y beneficios. Así, muchos políticos pueden desear convertirse en presidentes de la República o Primeros Ministros, pero no todos se van a lanzar a competir por el cargo. ¿Qué va a diferenciar a unos de otros?

Fox y Lawness (2005:645) hacen una interesante propuesta distinguiendo entre ambición emergente y expresiva (Figura 2.2.). La ambición emergente se asocia con los candidatos potenciales. Por un lado, se nutre de variables sociodemográficas y de historia de vida como el estatus, la educación recibida o el estadio de la vida. Pero, a la par, incluye factores relacionados con la psicología del poder como poseer una personalidad competitiva o motivaciones ideológicas. Todo ello sin olvidar el componente de las consideraciones estratégicas. La posesión de estas características va a hacer proclives a los individuos a la ambición política.

**Figura 2.2. Ambición emergente y manifiesta en el proceso de candidaturas**



Fuente: Fox and Lawness (2005:645)

No obstante, no todo aquél que tenga una ambición emergente va a terminar materializándola o expresándola. Dado que los políticos no actúan en el vacío y asumiendo que se guían por una lógica instrumental-racional, antes de tomar una decisión sobre sus carreras los políticos evalúan la estructura de oportunidad política. Esto es, examinan las alternativas, evalúan sus opciones en términos de probabilidades de obtener una victoria o derrota electoral y eligen la opción de la que esperan obtener más beneficios (Black, 1972:146).

Esta última idea obliga a referir al trabajo de Samuels (1998), quien sintetizó la ambición política en la siguiente fórmula:

$$U_i (\text{Competir por un cargo}) = P_i \text{Bio} - C_i$$

Esto es, la utilidad de un individuo ( $U_i$ ) de competir por un cargo es igual a la probabilidad de obtenerlo ( $P_i$ ) y los beneficios derivados de conseguirlo ( $\text{Bio}$ ), menos los costes ( $C_i$ ) derivados de competir. Desde este modelo se asume que los individuos tienen una ambición progresiva y que competirán por un nuevo cargo siempre y cuando

las probabilidades ser elegido y los beneficios esperados superen a los costes. Desde esta perspectiva, el diseño de la carrera responde a una lógica únicamente racional en la que el político toma sus decisiones mediante un análisis de coste y beneficio.

En este análisis de beneficios y costes de oportunidad tendrán en cuenta elementos institucionales como, por ejemplo, las barreras de entrada al cargo (Samuels, 2002; Ames, 2009), la disciplina de partido (Treul, 2008), el acceso a oportunidades de liderazgo (Herrick y Moore, 1993) y los respaldos con los que cuenta (Micozzi, 2013). Pero también atenderá a factores adicionales como los ingresos percibidos (Matozzi y Merlo, 2007; Borchert, 2011) o las probabilidades de ganar al competir en otros cargos distintos al que piensa postularse (Hall y Houwelling, 1995).

Este modelo, pese a asumir que todos los políticos tienen una ambición progresiva y dejar al margen de la ecuación variables que pueden incidir en la decisión de postularse o no para un cargo, sí que permite identificar qué individuos trazan sus carreras atendiendo a cálculos racionales. Asimismo, va a permitir observar si existen individuos que, aún en un escenario de competición óptimo, no manifiestan una ambición progresiva. Y, a su vez, permitirá arrojar luz sobre otra clase de incentivos a tener en cuenta a la hora de explicar la lógica de las carreras políticas.

#### **2.4.2.2. La estructura de oportunidades**

Ahora bien, ¿qué variables en concreto deben tenerse en cuenta a la hora de hacer el cálculo de costes y beneficios, sobre todo pensando en sistemas multinivel? Para dar respuesta a esta pregunta, un buen punto de partida es el modelo de estructura de oportunidad de Borchert (2001, 2003), el cual distingue tres dimensiones: disponibilidad, accesibilidad y atractivo. Su idoneidad responde a que ofrece una visión global de los incentivos, oportunidades y limitaciones derivados del sistema institucional en el que se accede y desarrolla la carrera política.

Las dos primeras dimensiones están vinculada con variables más puramente institucionales: mientras que la disponibilidad se refiere al número de cargos a los que el candidato se puede postular, la accesibilidad a las condiciones bajo las que se articula la competición. Por último, el atractivo del cargo amplía el foco atendiendo a cuestiones como el poder, el prestigio, la visibilidad y las expectativas de promoción.

A partir de este marco general, decir que las instituciones importan puede resultar casi una obviedad en los sistemas democráticos. Son ellas las que marcan las reglas del

juego político y, por ende, también el acceso y competencia por los cargos de representación. Por tanto, configuran la distribución del poder y las reglas, oportunidades y desafíos bajo los cuales se desenvuelve la acción política (Norris, 1993:25; Herzog, 1993:125).

Ahora bien, hablar de instituciones implica atender a un amplio número de variables. Por ello, a la hora de vincular lo institucional con los patrones de carrera deben identificarse primero aquellas que inciden de manera más significativa en el desarrollo de la trayectoria política. Para esta investigación, cobran especial importancia las vinculadas con: el modelo de organización territorial, la configuración y diseño del Poder Ejecutivo y del Legislativo, el sistema electoral y los partidos y sistemas de partidos.

El modelo de organización territorial influye directamente en los patrones de carrera al configurar los diferentes niveles en los que articular la representación y la competición política (Rodríguez Teruel y Dandoy, 2015). Así, la existencia de sistemas multinivel influye de una triple manera: aumenta las oportunidades al incrementarse el número de cargos por el que competir, permite la regionalización de la política y afecta al reclutamiento de las élites tanto a nivel nacional como subestatal.

La configuración y diseño de los poderes va a impactar desde una doble perspectiva. Por un lado, su estructura interna va a determinar el número de cargos por los que se puede competir y los requisitos de entrada y/o permanencia. Por otro lado, va a dar información sobre el poder relativo de cada poder, sus competencias y recursos. Y ello, a su vez, va a arrojar luz sobre el atractivo que puede despertar cada uno de ellos a la hora de decidir postularse como candidato.

En cuanto al sistema electoral es el que determina cómo entrar y permanecer en política, estableciendo las normas de elección. En este sentido, las reglas electorales son instituciones formales que orientan tanto la conducta de las élites como de los votantes (Cox, 1997; Boix, 1999). Fuerzan la coordinación entre actores y obligan a ordenar preferencias. Por un lado, las élites partidarias tienden a concentrar sus recursos en los candidatos con más posibilidades para ganar. Por su parte, los votantes deben elegir a sus candidatos teniendo en cuenta tanto sus preferencias como haciendo uso de un voto estratégico que contemple las probabilidades de cada candidato de ser electo.

Por último, resulta imprescindible atender a los partidos y sistemas de partidos dado que, en las democracias contemporáneas, la representación se articula en torno a

organizaciones partidarias. Es este el espacio de reclutamiento de élites y selección de los candidatos que posteriormente ocuparan puestos de poder. Asimismo, son espacios que articulan incentivos colectivos como organización, pero también selectivos al contar con miembros que responden a diferentes lógicas y motivaciones. En este punto, la teoría de los incentivos selectivos sirve para explicar el comportamiento de las élites que compiten entre sí dentro del partido por el control de los cargos y de ciertos miembros que persiguen un ascenso en sus carreras (Panebianco, 1990; Linz et al. 2007)<sup>10</sup>.

Todas estas variables permiten definir el tablero de juego para la competición política. Sin embargo, dentro de escenarios similares no todos los individuos responden de la misma manera ni presentan el mismo patrón de carrera. Es por ello por lo que cabe mirar hacia el concepto de atractivo del cargo. Pese a que éste va a estar influido por las variables desarrolladas en este epígrafe, también va a tener en cuenta aspectos que afectan directamente a nivel individual. A este respecto, Borchert (2011:119-120) señala que existen tres intereses comunes que motivan a las élites políticas: los ingresos económicos, las probabilidades de mantenerse en la carrera y las expectativas de promoción.

Entrar en política puede responder a diferentes motivaciones: por la convicción de servicio público, por la búsqueda de un estatus social, y/o de altos ingresos. En este sentido, la cuestión de los salarios ha recibido una creciente atención por parte de la Ciencia Política en los últimos años. Una parte de la literatura se ha centrado en los salarios como incentivo para la carrera (Diermeier et al., 2002; Reiser 2003; Mattozzi y Merlo, 2007; Borchert, 2011; Alcántara, 2012). Por otro lado, otros trabajos han buscado establecer relaciones entre la calidad de los políticos y la remuneración económica<sup>11</sup> (Messner y Polborn, 2004).

No obstante, los ingresos económicos sólo constituyen una parte de los beneficios derivados del ejercicio de la representación. Junto a esto, hay que tener en cuenta otros

---

<sup>10</sup> Panebianco (1990:41) sostiene que “ los partidos son a un tiempo burocracias que demandan la continuidad de la organización y la estabilidad de las propias jerarquías internas, y asociaciones voluntarias que deben contar con, por lo menos, un cierto grado (mínimo) de participación no obligada y que, por tanto, deben distribuir simultáneamente tanto incentivos selectivos como colectivos” .

<sup>11</sup> A este respecto, Carrillo y Mariotti (2003) evidencian empíricamente que ciudadanos menos cualificados compiten más en elecciones que los mejores formados debido a que su coste de oportunidad es menor en términos económicos y aspiran hacer de la política su principal fuente de ingresos.

factores como su capacidad de influencia en la toma de decisiones, el manejo en la distribución de incentivos selectivos, los recursos con los que cuenta su oficina o el tamaño de su equipo de trabajo (Kernell, 1977; Squire, 1988; Hall y Houwelling, 1995; Maestas et al.2006). Estos elementos también son tomados en cuenta ya que inciden tanto en el desempeño diario de su actividad como en los resultados del mismo. Así, a medida que se incrementen los recursos disponibles para el ejercicio del cargo, aumenta el atractivo del mismo.

En este sentido, el grado de descentralización en los sistemas multinivel incidirá directamente en el ejercicio del cargo. En primer lugar, cabe atender a los procesos de profesionalización de la política a nivel subestatal, observando si el nivel de los salarios es equiparable al nacional y si existen fuertes disparidades entre las propias entidades subestatales. Y, en segundo lugar, hay que tener en cuenta el grado de descentralización de las competencias y los recursos destinados a tal fin. Así, a medida que aumente la descentralización y se fortalezca a los niveles inferiores de gobierno, es previsible que aumente el atractivo de los cargos regionales y/o locales.

Respecto a los dos otros aspectos –las probabilidades de mantenerse en la carrera política y las expectativas de promoción-, construir una trayectoria profesional implica una vocación de continuidad y mejora en las condiciones a medida que transcurre el tiempo. Y, en este sentido, la política no es una excepción. De este modo, el político tomará sus decisiones pensando en las barreras a la entrada o permanencia en un cargo, en el nivel de competencia y en las probabilidades de ser electo. Además, en sistemas multinivel deberá tener en cuenta los costes de transitar de un nivel a otro en función del grado de regionalización o nacionalización de la política así como las oportunidades y dificultades para la movilidad. Por último, una vez tomada la decisión sobre si competir por un cargo, el candidato deberá tener en cuenta los recursos con los que cuenta para este fin (Squire, 1988).

#### **2.4.3. La importancia de los recursos materiales e inmateriales en el desarrollo de la carrera política: la noción de capital y los agentes de capitalización**

Competir por un cargo implica dos desafíos: conseguir apoyos para convertirse en candidato y resultar atractivo para el electorado para ser elegido. En este sentido, al igual que los candidatos y/o representantes poseen unas características personales, unas motivaciones y hacen sus propios cálculos estratégicos en relación a su carrera, también

poseen una serie de recursos que pueden ser tanto materiales como inmateriales. Estos, por un lado, se convierten en un instrumento del que hacer uso al competir por un cargo o mantenerse en él. Pero, a la vez, se convierten en bienes materiales o inmateriales que pueden ser modificados a medida que se desarrolla la carrera política.

Hablar de recursos implica hacer alusión a la noción de capital. Este concepto, proveniente de la economía, fue desarrollado desde el ámbito de la sociología por Bourdieu (1986:242) a partir de tres dimensiones: la económica (fortuna, ingresos y propiedades), cultural (educación y formación) y social (entorno y redes). Se trata, por tanto, de un vocablo que no debe ser interpretado en términos abstractos puesto que hace referencia a realidades observables (Bennister et al, 2014).

Joignant (2015) define al capital político como un conjunto variado de recursos que se originan tanto en el interior del campo político como fuera de él, siendo reconocidos como valiosos por los agentes que habitan en el campo y por quienes analizan y comentan la vida política. Es decir, el capital político se traduce en recursos susceptibles de ser utilizados por aquellos individuos que entran en competencia por el acceso o permanencia a un cargo. Y esto es importante porque dependiendo de la cantidad y naturaleza del capital disponibles, los individuos contarán con diferentes oportunidades y, por tanto, deberán tomar diferentes decisiones y estrategias.

En este sentido, son muchos los autores que han subrayado la importancia del *background* previo del político. En este sentido, autores como Gaxie (2002) y Mahler (2006) señalan que el compromiso y el desarrollo de la carrera están fuertemente marcados por las experiencias acumuladas a lo largo de la trayectoria y los ambientes sociales transitados.

A este respecto, desde la literatura la atención se ha concentrado principalmente en el paso por diferentes instituciones ya que, “aquellos individuos que ya han ocupado un cargo público han adquirido experiencia política, habilidades de oratoria, conocimiento del funcionamiento de las instituciones y contactos. Todo ello facilita que obtengan el cargo por el que compiten” (Norris y Lovenduski, 1993:399). Con un argumento similar, Borchert y Stolz (2002:24) señalan que la carrera en conjunto representa un entrenamiento continuo en el que se van adquiriendo habilidades y cualificación.

No obstante, el ámbito de la representación no es la única arena en la que se puede adquirir capital susceptible de ser revertido en una carrera política. Existen individuos que entran en política después de haber adquirido notoriedad previamente en otros

campos como el deporte, el cine o la televisión. Es lo que Matichesku y Protsyk (2011) y Driessens (2013) llaman capital "de celebridad". Otros adquieren su capital dentro del entorno académico (Grindle, 1977; Whitehead, 2009), en el mundo de los negocios (Lallemant, 2008) o por haber ejercido un papel importante en situaciones críticas (Kershaw, 1993; Bernadou, 2007). A través de estas experiencias previas, los individuos desarrollan capacidades, recursos materiales y/o redes susceptibles de ser habilitadas para dar el salto a la política y/o mantenerse en ella.

Todo ello son diferentes manifestaciones de capital político y, dentro de la literatura académica existen distintas propuestas de clasificación. Dos de las más recientes son las recogidas en los trabajos de Alcántara (2012) y Joignant (2015). Alcántara (2012: 21-22) señala que los individuos que entran en política poseen un capital que puede proceder de cinco ámbitos diferentes: por la pertenencia a una organización política, por tener experiencia en la administración pública o en otra actividad profesional, c) por popularidad, por formar parte de una dinastía política y por la posesión de recursos económicos. Estas categorías, no obstante, no son excluyentes pudiéndose dar la combinación de dos o más de ellas. Por su parte, Joignant (2015) propone una clasificación que amplía el número de categorías propuestas por Alcántara, como se observa en la Tabla 2.1.

***Tabla 2.1. Tipos de capital político***

<b>Origen del capital</b>	<b>Subespecie</b>	<b>Agente</b>
Familiar		Herederero
Universitario		Líder estudiantil
Político	Militante	Hombre/Mujer de partido
	Oligárquico	Político profesional
	Pragmático	Tecnócrata pragmático
Tecnocrático	Político	Político tecnócrata
Notoriedad		Celebridad
Carisma		Líder carismático

Fuente: Joignant (2015)



El capital familiar, recogido en ambas clasificaciones, se refiere al proceso por el cual se transmiten de padres a hijos (aunque en otros casos también entre abuelos y nietos, entre conyugues o entre individuos con otra relación de parentesco), simpatías políticas, redes, reputación, conexiones y, en ocasiones, recursos materiales (Smith, 2012). Se trata, por lo general, de un capital que el individuo adquiere de forma pasiva (excepto en casos extremos de alianzas matrimoniales estratégicas) que no tiene el mismo peso en todos los países<sup>12</sup>. Asimismo, es un tipo de capital que en muchas ocasiones puede estar vinculado a un territorio específico, ya sea a nivel nacional, regional o local. En función de los recursos adquiridos y de la posición ocupada por los familiares en política, este capital dependerá más de una arena específica o facilitará la movilidad entre niveles (Joignant, 2014).

Otro tipo de capital es el que proviene de la Universidad, el cual tiene una naturaleza triple. En primer lugar, la educación permite la adquisición de conocimientos que posteriormente pueden ser utilizados en el desarrollo de la actividad política. En segundo lugar, el liderazgo o la pertenencia a movimientos universitarios permite la adquisición de habilidades como la organización de grupos, la negociación, el establecimiento de alianzas o la oratoria. Ello otorga herramientas para saltar a la política partidaria, siempre teniendo en cuenta que en este sentido la variable temporal es importante y es necesario hacer uso de ese capital en el corto plazo. Y, en tercer lugar, la Universidad también debe ser vista como un espacio de socialización política para el establecimiento de redes y contactos que pueden ser trasladadas, posteriormente, a la esfera pública<sup>13</sup>.

Otro tipo de capital es el estrictamente político, el cual puede ser subdividido en militante u oligárquico. El primero es fruto de las competencias y conexiones adquiridas por la pertenencia a un partido político. Requiere una inmersión en la organización y un conocimiento de su actividad diaria, pero no implica necesariamente ocupar posiciones de poder en el mismo (Pudal, 1989; Joignant y Navia, 2007; Joignant, 2015). Respecto

---

<sup>12</sup> Como señala Joignant (cfr. 2015), el capital familiar tiene una gran influencia en la arena parlamentaria de países como Japón (Smith, 2012, Grecia (Patrikios y Chatzikonstantinou, 2014), Estados Unidos (Cowley y Reece, 2013), Tailandia (Ockey, 2015) o Chile (Joignant, 2014).

<sup>13</sup> Por ejemplo, Gazmurri (2001), en su estudio sobre las élites chilenas para el periodo 1930-1999, concluye que la mayor parte de los políticos fueron formados en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica y que estas sirvieron como espacio de socialización política y establecimiento de redes.

al capital político oligárquico, este es fruto de haber ocupado cargos de responsabilidad en el partido aunque no haya sido por períodos prolongados de tiempo (Borchert, 2003). En este sentido, la estructura del sistema de partidos y la organización territorial de los mismos –con modelos más centralistas o federales- va a influir en los procesos de reclutamiento de la élite y la movilidad entre arenas.

Por su parte, el capital tecnocrático está asociado con una reputación y prestigio previos, (Centeno, 1993). Puede ser pragmático si se combina con una clara independencia política o político tecnócrata si implica una pertenencia más o menos activa en una organización partidaria. Estas dos categorías no deben ser confundidas con la de tecnopol (Heclo, 1978; Wallis, 1997; Dézalay y Garth, 2002; Joignant, 2011) ya que en este caso se combina prestigio académico y profesional con experiencia en organizaciones partidarias. A este respecto, el capital tecnocrático, sobre todo el de carácter pragmático, parece mostrar más independencia respecto a la arena en la que ejercer un cargo de representación dado que no depende tanto de las redes o experiencia política previa, como de la posesión de cierto prestigio académico o profesional.

Por último, se encuentran el capital de notoriedad y el carismático. El primero es adquirido fuera de la arena política y asociado a personas con fama en ámbitos como la cultura, el deporte o el espectáculo (Driessens, 2013). El segundo, por su parte, para algunos autores como Weber (1918) está asociado a características innatas de la persona mientras que otros consideran que emerge por el rol desempeñado en procesos de crisis (Joignant, 2015).

La posesión de uno o varios de esto tipos de capital van a influir en las posibilidades de entrada en la carrera política, pero también en la forma de hacerlo –por ejemplo, en cargos de elección o designación-, en el nivel de entrada –local, regional o nacional- y en el posterior desarrollo de la carrera en términos de duración, movilidad o cargos ocupados. No obstante, lo cierto es que hablar de carrera implica pensar en términos dinámicos y, por tanto, en una acumulación de capital que en gran medida será fruto de la capacidad del individuo para establecer o conservar redes.

Una parte importante de estas redes serán fruto de lealtades y alianzas partidarias (Siavelis y Morgenstern, 2008) o de los vínculos institucionales que genere a lo largo de su trayectoria (Borchert, 2011). No obstante, existe otra sociabilidad “no política” (Giorgi, 2014:250) que también es importante a la hora de entender la generación de capital y la búsqueda de apoyos para el desarrollo de la carrera política. Con estos

vínculos se establecen circuitos de intercambio de recursos individuales y colectivos que afectan al flujo de información, generan y sostienen la confianza y son fuente de castigos y recompensas. Asimismo, permiten comprender los procesos de entrada, salida y reconversión de los individuos (Tissot, 2004) así como la multiposicionalidad de los individuos a lo largo de su trayectoria política (Boltanski, 1973).

Estas arenas de sociabilidad “no política” se fundamentan en la construcción de afinidades en espacios como los clubes privados, los cuales comparten ciertos requisitos para la admisión, códigos de conducta y encuentros periódicos. Las asociaciones religiosas también pueden ser un factor clave a la hora de explicar trayectorias políticas (Donatello, 2011). Por último, organizaciones profesionales o patronales también pueden ser espacios para el establecimiento de afinidades y redes (Fares, 2007).

De este modo, reconstruir las carreras políticas implica traspasar la frontera de lo estrictamente político para atender a otras dimensiones como la económica, la cultural o la religiosa (Cucchetti, 2005). Sólo ampliando el espectro de variables estudiadas se puede entender mejor la lógica de los diferentes patrones de carrera de aquellos individuos que hacen de la política su profesión. Eso, a su vez, va a ayudar a entender su rol ejercido en el sistema.

## **2.5. La influencia de la élite en el sistema: ¿por qué es importante reconstruir sus carreras?.**

Las élites son causa y consecuencia del sistema en el que se ven inmersos. Por un lado, desempeñan su actividad y sus carreras dentro de un sistema político dado, con unas normas dadas que regulan la competencia política y con un electorado con opiniones y percepciones propias. Ahora bien, a su vez son actores con capacidad de gestionar el poder. Esto es, de tomar decisiones políticas, buscar consensos con otras fuerzas políticas y sociales, relacionarse con los medios de comunicación y establecer lazos con la ciudadanía (Uriarte, 1997:119-120). Por ello, aunque es difícil establecer relaciones causales entre élites, sistema político y democracia, sería un error negar posibles conexiones.

Desde un enfoque institucionalista existe literatura que explica la centralidad de los políticos en el diseño del sistema. Por un lado, autores como Linz (1990) explican el surgimiento de los sistemas democráticos a partir de una serie de pactos y acuerdos entre élites. O, trabajos recientes como el de Arana (2015) vinculan los procesos de

reforma constitucional para la reelección con algunos rasgos de la personalidad de los presidentes. Por otro lado, tal como se ha señalado existen trabajos que relacionan el papel de las élites en sistemas multinivel con la posición de sus miembros respecto a los procesos de descentralización (Stolz, 2003). Finalmente, desde un enfoque más vinculado a la cultura política, Inglehart y Welzel (2006:275) vinculan el aumento de los valores democráticos de la sociedad y la integridad de la élite.

Asimismo, existen trabajos que enlazan élites, trayectorias y calidad de la democracia<sup>14</sup>. Pese a tratarse de una cuestión compleja, tal como señalan autores como Alcántara y Rivas (2007) y Hoffman-Lange, (2009), es un error obviar que las instituciones están integradas por personas que son responsables y garantes de su funcionamiento o no. Y, al contrario de lo que ocurría en el pasado, la procedencia de estos individuos no se realiza como consecuencia de su pertenencia a una élite agraria, oligárquica o armada. Hoy, el juego político se articula a través de elecciones competitivas donde la gente participa y elige a los candidatos de acuerdo con sus preferencias (Alcántara, 2014).

Ello lleva a que cada vez sean más las investigaciones que vinculan el desempeño y calidad del gobierno con las características del político. Desde el punto de vista de variables objetivables, Moessinger (2012) relaciona la variable edad con la calidad de las decisiones tomadas, vinculando experiencia vital con la calidad de las políticas ejecutadas. También hay investigaciones que relacionan perfiles y opiniones de la élite y la corrupción (Pavarala, 1996; Kauffman, 1997;). Asimismo, son varios los trabajos que muestran correlación entre el nivel educativo del político y la calidad del gobierno (Glaeser et al. 2004; Rivas et al. 2010; Fortunato y Panizza, 2011; Diankkov et. al 2003;). Por último, existe un grupo de estudios que relacionan las habilidades de los

---

<sup>14</sup> Aunque el concepto de “calidad de la democracia” presenta dificultades para su conceptualización y medición, destacan las aportaciones de O’Donnell (2004), Diamond y Morlino (2004), Hagopian (2005) y Levine y Molina (2007). Para esta investigación se asumirá la definición teórica de Morlino (2012), para quien una democracia de calidad es “una estructura institucional estable que permite que los ciudadanos alcancen la libertad e igualdad mediante el legítimo y correcto funcionamiento de sus instituciones y mecanismos”.

De esta definición se identifican tres dimensiones del concepto: 1) calidad en términos de resultados (el régimen debe estar ampliamente legitimado y satisfacer completamente a sus ciudadanos), 2) calidad en términos de contenidos (ciudadanos y organizaciones deben gozar de libertad e igualdad) y 3) calidad en términos de procedimientos (los ciudadanos deben tener el poder de verificar y evaluar si su gobierno persigue los objetivos de libertad e igualdad siguiendo las reglas del Estado de derecho).

políticos, la calidad del gobierno y el grado de profesionalización de los políticos, prestando especial atención a la cuestión de los salarios percibidos (Gagliarducci y Nannicini, 2013).

Todas estas líneas de investigación ponen de manifiesto la relevancia del estudio de las élites no sólo desde el punto de vista de sus características o trayectorias, sino como variable independiente para explicar algunas dimensiones del diseño institucional o de la calidad de la democracia.

## **2.6. Recapitulación**

Como señala Alcántara (2006), las instituciones importan, pero los políticos también. Ejercen la representación, son un vínculo entre partidos, ciudadanía e instituciones, y participan activamente en la toma de decisiones y los procesos de negociación entre actores. Asimismo, cuentan con un componente simbólico que les permite establecer vínculos emocionales con la población, despertando sentimientos de aprobación, rechazo, simpatía o animadversión. Pero, a la vez, son profesionales que hacen de lo público una actividad remunerada. Cuentan con ambiciones, motivaciones y capacidades inherentes a su personalidad.

A esto hay que añadir el impacto del contexto: el político no opera en el vacío. Por un lado, cuenta con una historia de vida propia, se sociabiliza en diferentes ambientes y desarrolla su trayectoria dentro de un marco institucional que fija las normas del juego, incluyendo los incentivos y obstáculos para la carrera. Por ello, hacen cálculos de coste y beneficio en función de la estructura de oportunidad en la que se desenvuelven y, como consecuencia, toman decisiones en función de los recursos y posibilidades disponibles.

Estas decisiones, a su vez, se toman en sistemas más complejos. Así, si bien durante mucho tiempo la política siguió una lógica mayoritariamente nacional, los procesos de federalización y descentralización de la política han dado lugar a sistema multinivel. Con ello aparecen nuevas arenas en las que desempeñar la representación y, por tanto, nuevos espacios para la competición política, la sociabilización política y la acumulación de capital. Como consecuencia, se multiplican los posibles patrones de carrera y los análisis de coste y beneficio asociados a ellas. Pero también se multiplican las opciones de la élite de impactar en el sistema. Surge así la posibilidad de que se desarrollen élites regionales asociadas a la representación simbólica de determinadas cuestiones identitarias, políticos que se especialicen en una arena u otros que transiten

por diferentes niveles, pudiendo hacer uso de su experiencia y capital en diferentes arenas.

Esto lleva a pensar en el político como en un individuo que se mueve entre dos esferas: una pública, que se manifiesta en su desempeño en el ejercicio de la representación, y otra privada que se corresponde con sus propias ambiciones, expectativas y recursos a la hora de diseñar su carrera. Ambos ámbitos se convierten en dos caras de la misma moneda, ya que es imposible explicar su desempeño sin tener en cuenta sus objetivos y posibilidades de carrera, y viceversa.

Ahora bien, ¿cómo se articulan todas estas variables para articular la lógica de las carreras en sistemas multinivel? Para dar respuesta a esta cuestión, en el siguiente capítulo se presenta una propuesta metodológica que posteriormente será desarrollada empíricamente en sucesivos capítulos. El objetivo es extraer evidencias sobre las causas que inciden en el diseño de las carreras políticas y su impacto en algunas dimensiones del desarrollo de la democracia y la configuración del sistema político.

### **CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO: EL ESTUDIO DE LAS CARRERAS POLÍTICAS EN SISTEMAS MULTINIVEL. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.**

Este capítulo tiene como objetivo desarrollar una propuesta metodológica para la construcción de una tipología de patrones de carrera en sistemas multinivel. Y, posteriormente, utilizar esta tipología para vincular los tipos de trayectoria con los procesos de profesionalización en contextos multinivel, identificando similitudes y diferencias entre aquellos que desarrollan su carrera a nivel subestatal y aquellos otros que tienen como fin último la política nacional. Con ello se pretende aportar herramientas para la clasificación de los tipos de carrera, a la par que identificar las variables que intervienen en el desarrollo de los mismos. Además, el hecho de contextualizar la investigación en sistemas multinivel permite abordar la cuestión de la nacionalización y/o regionalización de la política, así como enriquecer el análisis de los incentivos, limitaciones y recursos disponibles superando la lógica nacional.

Con base a estos objetivos, la originalidad de esta propuesta recae en dar un paso más allá en el estudio de las élites y trayectorias políticas, incluyendo el análisis de variables de diferente índole: institucionales, sociológicas, psicológicas y relacionales. A través de un estudio de naturaleza exploratoria se pondrán en relación los cálculos racionales basados en estructuras de oportunidad política con las preferencias de los políticos, sus recursos disponibles y los contextos en los que desarrollan su carrera. Ello servirá, además de para identificar patrones, para someter a evidencia empírica tanto las posibles relaciones entre las variables, así como las limitaciones y la capacidad explicativa de cada una de ellas.

Asimismo, el hecho de que, en una segunda fase de investigación, los individuos que se integran en cada uno de los tipos de carrera sean tomados de nuevo para buscar posibles diferencias entre el perfil de las élites regionales y las nacionales, permite repensar los procesos de profesionalización abandonando la lógica centrista o nacional. Así, se pone en cuestión si únicamente los más exitosos son los que acaban ocupando cargos en el nivel superior o si aquellos que cuentan con mayor experiencia y recursos puede perseguir quedarse en la política subestatal.

El modelo es aplicado en la parte empírica de la investigación a seis sistemas multinivel: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, México y España. En concreto, se

reconstruyen las trayectorias de los gobernadores y alcaldes de las ciudades más pobladas que estaban en el ejercicio del cargo a fecha de 1 de enero de 1998. Para ello, tal como se desarrolla en el epígrafe dedicado a la estrategia de investigación, se combina el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas así como fuentes de datos primarias y secundarias. Por un lado, la investigación se sustenta en una base de datos original en la que se recogen variables de tipo sociodemográfico, institucional y contextual susceptibles de ser operacionalizadas. Por otra parte, la tesis tiene un fuerte componente cualitativo a partir de la información obtenida en entrevistas en profundidad, historias de vida y análisis de prensa.

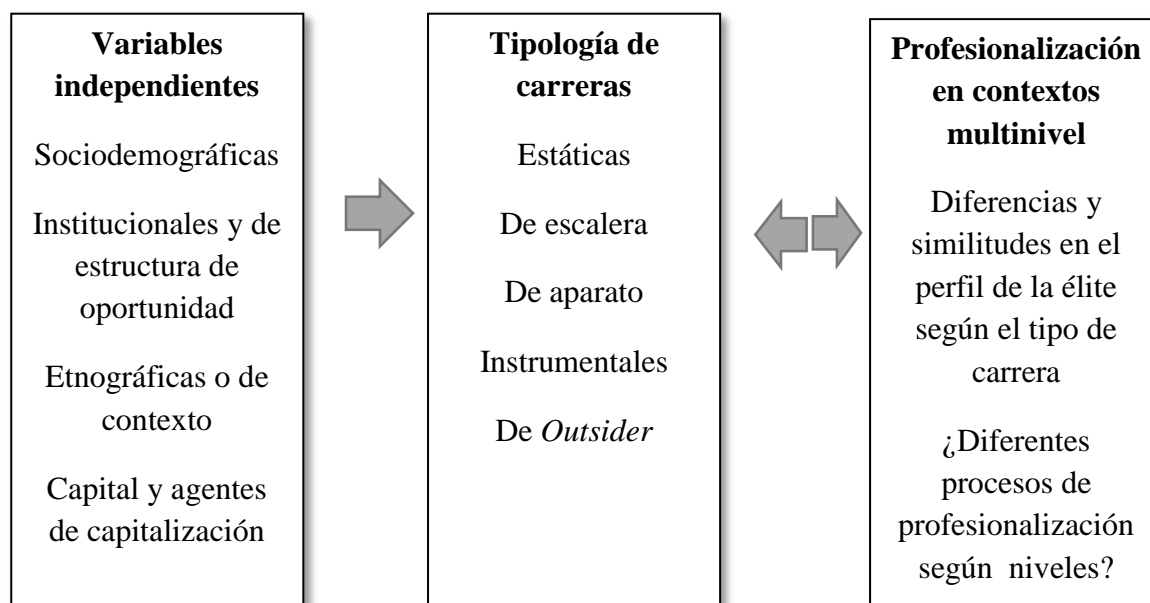
### **3.1. Una propuesta de modelo para analizar los patrones de carrera**

Esta investigación se estructura en torno a tres grandes preguntas. La primera de ellas, de carácter descriptivo, se refiere a cómo son los patrones de carrera en sistemas multinivel. La segunda, de base explicativa, hace alusión a qué variables intervienen en la configuración de los patrones de carrera. Por su parte, la última incide en la dimensión territorial cuestionando si los diferentes niveles de gobierno generan distintos perfiles de representación y, sometiendo a duda, si los más preparados son los que llegan a la esfera nacional o si políticos con gran experiencia, recursos y oportunidades acaban desarrollando su carrera en entidades subestatales.

La formulación de estas preguntas sitúa a los patrones de carrera en dos posiciones diferentes. En las dos primeras preguntas el patrón de carrera ocupa el lugar de variable dependiente, considerándose el resultado de la interacción de diferentes tipos de variables: sociodemográficas, institucionales, de contexto y de capital. En cambio, para la última pregunta, los diferentes patrones de carrera son utilizados para identificar posibles diferencias y similitudes entre los individuos que desempeñan su carrera total o mayoritariamente en niveles subestatales y aquellos otros que cuentan con una trayectoria ascendente que desemboca en la política federal. El fin último es identificar si existen diferentes grados de profesionalización en función del nivel en el que se desarrolla la carrera y si los políticos con mayor capital y opciones de victoria persiguen llegar a la arena federal o si en determinados contextos pueden optar por mantenerse en la arena regional o local.



**Figura 3.1. Modelo de análisis propuesto para el estudio de los patrones de carrera**



Fuente: elaboración propia.

La Figura 3.1. sistematiza el modelo planteado para esta investigación, distinguiéndose entre variables independientes y dependiente, así como el sentido de la relación entre ellas. Para desarrollar el modelo, se seguirá la siguiente estructura. En primer lugar, se presenta la construcción de la tipología de patrones de carrera propuesta, señalándose las dimensiones que la integran y la combinación de los valores de la que resultan los distintos tipos de trayectoria. A continuación, se introducen las variables independientes que posteriormente serán desarrolladas en los diferentes capítulos dedicados al análisis de los datos. Por último, se explica los indicadores que se tomarán para comparar perfiles y procesos de profesionalización entre niveles.

### **3.2. Una tipología de patrones de carrera en sistemas multinivel**

#### **3.2.1 ¿Por qué estudiar los patrones de carrera en sistemas multinivel como variable dependiente?**

La primera razón, de carácter muy general, es la escasez de propuestas sistemáticas para el estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel<sup>15</sup>. Así, aunque cada vez son

<sup>15</sup> Las principales aportaciones en la construcción de tipologías de patrones de carrera en sistemas multinivel han sido llevadas a cabo por Stolz (2002,2003) y Borchert (2001,2003,2011).

más numerosos los trabajos que abordan trayectorias políticas en países federales o descentralizados, son pocos los que ofrecen propuestas para identificar tipos ideales de carrera escapando de la lógica nacional. Y, tal como se ha señalado en el marco teórico, aún son menos los que abordan el tipo de carrera como variable explicativa del funcionamiento del sistema y de la democracia, existiendo así un campo de estudio por explorar.

En segundo lugar, crear una tipología de las carreras implica entenderlas como el resultado de la interacción de diferentes dimensiones y, por extensión, su lógica no debe ser explicada desde un enfoque monocausal. Con ello, además, se supera la lógica cuantitativa que sitúan a un concepto y su opuesto como simétricamente inversos (Mahony y Goertz, 2006). En este sentido, concibe a los políticos como actores que pueden tomar múltiples decisiones atendiendo a sus motivaciones, recursos y oportunidades.

En tercer lugar, diferentes tipos de carrera están asociados con distintos procesos de profesionalización política. Y esto es importante porque permite llevar a cabo un retrato de tres cuestiones centrales vinculadas a la trayectoria política: la carrera profesional en sentido estricto, el *amateurismo* de los que entran y salen; y, por último, cómo se capitaliza una trayectoria política una vez que se abandona esta actividad de manera profesional. Asimismo, permite ahondar en cuestiones como cuán atractivo puede ser competir por un cargo en función de los incentivos y oportunidades existentes o si la actividad pública puede ser un mecanismo para generar un capital que después sea trasladado a la actividad privada. Por último, distinguir distintos tipos de carrera permite analizar las motivaciones y ambiciones de políticos, a partir de las decisiones de los políticos de postularse o no a distintos cargos y su éxito a la hora de acceder o no al poder en los distintos niveles de gobierno. Así, diferentes tipos de ambición, unidos al diseño institucional en el que las élites están inmersas, dan lugar a diferentes estrategias y trayectorias (Almaraz, 2010; Martínez Rosón, 2011).

### **3.2.2. La construcción de una tipología de carreras políticas en sistemas multinivel**

En este apartado se desarrolla una tipología de tipos ideales de carreras políticas en sistemas multinivel a partir de las razones expuestas. Para ello, se toman en cuenta cinco dimensiones: a) el sentido del itinerario, b) la continuidad en el tiempo de la carrera, c) los poderes por los que se ha transitado, d) la naturaleza de la carrera, e) la

salida de la política y f) la actividad posterior a la salida de la política. La selección de estas dimensiones responde a que permiten abordar los patrones de carrera desde una perspectiva dinámica que recoge diferentes tipos de movimientos y estrategias, tanto durante el ejercicio de la carrera como en el momento de abandonarla.

En términos generales, la selección de estas dimensiones responde a cuatro razones. En primer lugar, recogen los factores intervinientes en cualquier carrera política en sentido estricto desde una perspectiva dinámica. Permiten, por tanto, abordar diferentes tipos de movimientos y estrategias, tanto durante el ejercicio de la carrera como en el momento de abandonarla. En segundo lugar, facilitan la comparación en la medida en que son dimensiones que han sido utilizadas en otras investigaciones de una naturaleza igual o similar. En tercer lugar, porque ponen en relación los patrones de carrera con los juegos estratégicos e incentivos de los actores en la medida en que prestan atención al *background* del político, tanto a nivel territorial como en lo relativo a los poderes del estado o su posible contacto con la actividad privada durante su trayectoria. Y, por último, porque este esquema contempla los determinantes institucionales existentes y que son en los que se mueven los políticos.

Antes de pasar a desarrollar cada una de las dimensiones cabe señalar algunas precisiones. En primer lugar, se espera que esta tipología permita identificar diferentes patrones de carrera dentro de cada país. En segundo lugar, pese a que los políticos pueden modificar sus trayectorias a lo largo del tiempo, esta tipología sistematiza los datos atendiendo a la carrera en conjunto e identifica las tendencias predominantes. En tercer lugar, se asume que algunos de los patrones resultantes van a ser más comunes que otros y que, al menos en parte, van a estar condicionados por el diseño institucional del sistema político en el que operan. En cuarto lugar, no todas las dimensiones intervendrán en cada uno de los patrones resultantes ya que, en algunos casos, alguna variable puede resultar irrelevante. Por último, a la hora de diseñar la tipología se ha tomado en cuenta que pueda ser explicada a partir de variables independientes de distinta naturaleza y que la variabilidad en sus valores produzca a su vez variaciones en la variable dependiente.

A continuación se describen y operacionalizan las dimensiones que conforman la tipología. En primer lugar, por *sentido de la carrera* se entiende el movimiento entre los niveles de gobierno por los que el político ha transitado: el local, el regional, el nacional y el supranacional. Se distinguen cuatro tipo de trayectorias: a) ascendentes, b)

descendentes, c) horizontales y d) zigzag. A este respecto es importante señalar que la clasificación sigue una lógica totalmente descriptiva, entendiendo como nivel inferior el local y superior el supranacional. Por tanto, no se contempla ningún tipo de carga valorativa sobre la importancia o atractivo de la arena de gobierno, ni desde el punto de vista de la percepción de los actores ni de los recursos o competencias asociadas a cada nivel.

Esta dimensión es relevante porque permite abordar la relación entre regionalización y nacionalización de las elites (Stolz, 2003; Borchert, 2010). Así, a partir de los movimientos entre niveles de gobierno pueden identificarse varios escenarios: por un lado, elites que desarrollan su carrera en una única arena y, por el otro, elites que van moviéndose entre los distintos niveles (ya sea en sentido ascendente, descendente o en zigzag). A medida que aumenten los patrones de carrera llamados horizontales se hace más visible la existencia de una elite que ejerce la representación sólo en un nivel de gobierno y que, previsiblemente, contará con recursos y redes vinculadas al territorio en el que desarrolla su carrera. Ello, a su vez, puede repercutir en su desempeño ya que favorece la especialización en un territorio, el mejor conocimiento de sus normas e instituciones y de los actores que se desenvuelven en ese entorno.

Respecto a la *continuidad en el tiempo*, se distingue entre carreras continuas, intermitentes y puntuales. Las primeras son aquellas en las que el político no abandona el ejercicio de la política institucional y/o partidaria desde que se inicia en ella de manera profesional hasta su retirada definitiva. Las únicas excepciones que se incluyen en esta categoría son los casos en los que el político abandona temporalmente su actividad por enfermedad o causa de fuerza mayor, siempre y cuando durante ese lapso no se dedique a una actividad privada más allá de la administración de sus bienes. Por el contrario, las carreras intermitentes son aquellas en las que el político alterna lo público con lo privado, ya sea a lo largo de toda su carrera o durante un período acotado de tiempo<sup>16</sup>.

A través de esta dimensión se puede distinguir entre políticos *amateurs* que entran y salen de la política, lo que a su vez se puede vincular con los incentivos para convertirse en un profesional de la política o para utilizarla como una actividad transitoria. De ahí surgen dos líneas de debate: la manera en la que se rentabiliza el paso por la política

---

<sup>16</sup> Respecto a los períodos temporales, en el capítulo 5, dedicado a la aplicación del modelo a los casos de estudio, se detallarán los intervalos establecidos.

(Alcántara, 2012) y cómo influye el grado de profesionalización en la calidad de los políticos y, como consecuencia, en la calidad de la democracia (Alcántara y Rivas, 2007; Müller-Rommel, 2009; Hoffman-Lange, 2009).

En tercer lugar, se atiende a los *poderes por los que ha transitado*<sup>17</sup>, distinguiendo entre: a) sólo Ejecutivo, b) predominio Ejecutivo, c) predominio Legislativo y d) Ejecutivo y Legislativo. A este respecto cabe hacer tres matizaciones: la primera, que el predominio viene definido por el número de cargos ejercidos en el Legislativo y en el Ejecutivo. Es decir, se habla de predominio del ejecutivo cuando el número absoluto de cargos ejercidos en este poder es superior al de los ejercidos en el Legislativo, y viceversa. En el caso de que el número sea el mismo, se operacionaliza como “Ejecutivo y Legislativo”. En segundo lugar, no se recoge la categoría “sólo Legislativo” porque la muestra la constituyen gobernadores y alcaldes, por lo que en algún momento transitaron por el Ejecutivo. En cualquier caso, esta categoría debe ser incluida si el modelo se traslada al universo completo de políticos.

Atender a los poderes por los que el político transita en su carrera permite identificar diferentes tipos de capital político ya que Ejecutivo y Legislativo cuentan con diferentes dinámicas. En primer lugar, porque especialmente en el caso del presidencialismo, cada poder genera acceso a diferentes tipos de redes y recursos. Y, en segundo lugar, porque cada poder permite el desarrollo de habilidades distintas. Así, mientras que las elites legislativas formulan y establecen las normas, las ejecutivas las materializan en acciones concretas y visibles. Ello genera diferencias en distintos ámbitos como el manejo de los tiempos (el Ejecutivo requiere, por lo general, de mayor inmediatez) o la propia lógica del ejercicio de la función (mayor discusión y negociación en el Legislativo y mayor pragmatismo en el Ejecutivo).

Con relación a la *naturaleza de la carrera*, se distingue entre a) mayoritariamente electoral, b) mayoritariamente de designación, c) mayoritariamente orgánicos y d) mixtos (elección y designación). Los primeros son los cargos a los que se accede a través de un proceso electoral, los segundos se refieren a los cargos de confianza nombrados por una autoridad y, finalmente, por cargos orgánicos se entiende el desempeño de cargos dentro de la cúpula de la organización partidaria, tales como

---

<sup>17</sup> En esta investigación, se toman como cargos legislativos de elección popular los de diputado – independientemente del nivel-, senador y concejal. Y como ejecutivos a presidentes federales, regionales y locales

miembros de la directiva, de consejos ejecutivos o secretarías. También se prevé un escenario mixto en el que se haya ejercido igual número de cargos de diferente naturaleza. Para esta dimensión, al igual que para el caso de los poderes por los que ha transitado, el predominio se entiende como el número más elevado de cargos.

El hecho de prestar atención a esta dimensión responde a que el acceso a los diferentes tipos de cargo conlleva distintas estrategias y, como consecuencia, implica distintos recursos y estructuras de oportunidad. Así, mientras que los cargos de designación suelen estar asociados a un reconocimiento a la trayectoria previa y vínculos de confianza, los electorales requieren tanto de un buen posicionamiento en el partido para el proceso de selección de candidatos como el apoyo del electorado al candidato o, al menos, a la organización partidaria con la cual se presenta. Por último, los cargos orgánicos dan cuenta de la capacidad del individuo para posicionarse dentro del partido en función de sus recursos y de las barreras de entrada a los cargos existentes en cada partido.

Por último, la *trayectoria posterior* será operacionalizada en base a dos indicadores. En primer lugar, la salida o permanencia en la política en la política a fecha de 31 de diciembre de 2015. En segundo lugar, distinguir entre aquellos que no continúen en política, los que se jubilaron y los que pasaron a desempeñar otra actividad profesional. Dentro de este último grupo, se contabiliza la primera actividad inmediatamente posterior a la salida de la política. Estos datos se ponen en relación con una cuestión ya planteada anteriormente: observar hasta qué punto existen incentivos para continuar en política de manera profesional y cómo puede capitalizarse la experiencia política en una actividad privada posterior.

**Figura 3.2. Dimensiones de los patrones de carrera como variable dependiente**

<b>Variable: patrones de carrera en sistemas multinivel</b>				
<b>Sentido del itinerario</b>	<b>Naturaleza</b>	<b>Poderes</b>	<b>Continuidad en el tiempo</b>	<b>Trayectoria posterior</b>
Ascendente	Predominio elección	Sólo Ejecutivo	Continua	a) Salida
Descendente	Predominio designación	Predominio Ejecutivo	Intermitente	Sí
Horizontal	Predominio orgánicos	Predominio Legislativo		No
Zigzag				b) Ocupación posterior

A partir de la interacción de las dimensiones recogida en la Figura 3.2., se propone una tipología original que permita una clasificación que simplifique la realidad y que pueda ser extrapolable a otros contextos. A partir de esto, se distinguen los siguientes tipos de carrera (ver Tabla 3.1):

- Estáticas: forman parte de este grupo las carreras que se hayan desarrollado en el mismo nivel, con un predominio de cargos de elección popular (aunque puede ocuparse algunos de designación sobre todo a medida que avanza la carrera) y con posibilidad de ejercer la representación en diferentes poderes. Se trata de trayectorias continuas en el tiempo, sin que se produzcan entradas y salidas en la política. Generalmente, la salida se produce en el momento en el que el político pone fin a su vida profesional. Dado que la tipología está pensada para personas que se desempeñaron como gobernadores o alcaldes, las carreras estáticas se desarrollan en el ámbito subestatal. En el caso de ampliar la muestra a personas que ocuparon cargos en el Ejecutivo a nivel nacional, se crearían dos subtipos: a) estáticas de ámbito nacional y b) estáticas de ámbito subestatal o parroquiales.
- Escalera: dentro de este grupo se ubican aquellas carreras que implican movimientos entre niveles de gobierno. Al igual que en el caso de las carreras denominadas “estáticas”, predominan los cargos de elección popular y es posible el movimiento entre poderes. Asimismo, no son intermitentes y la salida de la política se produce al final de la carrera profesional.
- De aparato: dentro de este grupo se integran las carreras de políticos que han realizado la mayor parte de su trayectoria ocupando cargos orgánicos en el partido. Por ello, en la conceptualización se entiende que tienden a ocupar mayoritariamente cargos de designación. Y, por tanto, son predominantes los cargos en el Ejecutivo. Hay más intermitencia en la ocupación de los cargos públicos debido a los posibles cambios de gobierno, pero no en la de cargos orgánicos. La salida de la política se produce al final de la vida profesional.
- Instrumentales: se trata de carreras breves en el tiempo, generalmente en el ejecutivo y sin cambios entre niveles, que son empleadas como puerta giratoria para otra actividad, generalmente la empresa privada o alguna vinculada con la política, como un cargo en una fundación u organismo internacional. Pueden ser intermitentes.

- *Outsiders*: dentro de esta categoría se contempla a aquellas personas que, sin contar con experiencia política previa – ni a nivel orgánico ni en cargos público-, pasan a ocupar una gubernatura o una alcaldía. Se caracterizan, además, por ocupar el mismo cargo sin transitar por arenas o poderes y tener carreras continuas pero más cortas a la media desde el punto de vista temporal.

**Tabla 3.1. Dimensiones para la construcción de una tipología de carreras**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>	<b><i>Outsiders</i></b>
<b>Sentido del itinerario</b>	Horizontal	Excepto horizontal	Horizontal	Horizontal	Horizontal
<b>Continuidad en el tiempo</b>	Continua	Continuas	Continuas	Intermitentes	Continuas
<b>Poderes</b>	Indiferente	Indiferente	Ejecutivo	Predominio Ejecutivo	Ejecutivo
<b>Naturaleza carrera</b>	Predominio elección	Predominio elección	Predominio orgánico	Predominio designación	Predominio elección
<b>Traectoria posterior</b>	Jubilación	Jubilación	Jubilación	Actividad privada	Actividad privada

Fuente: elaboración propia.

### **3.3. Variables independientes para explicar los patrones de carrera**

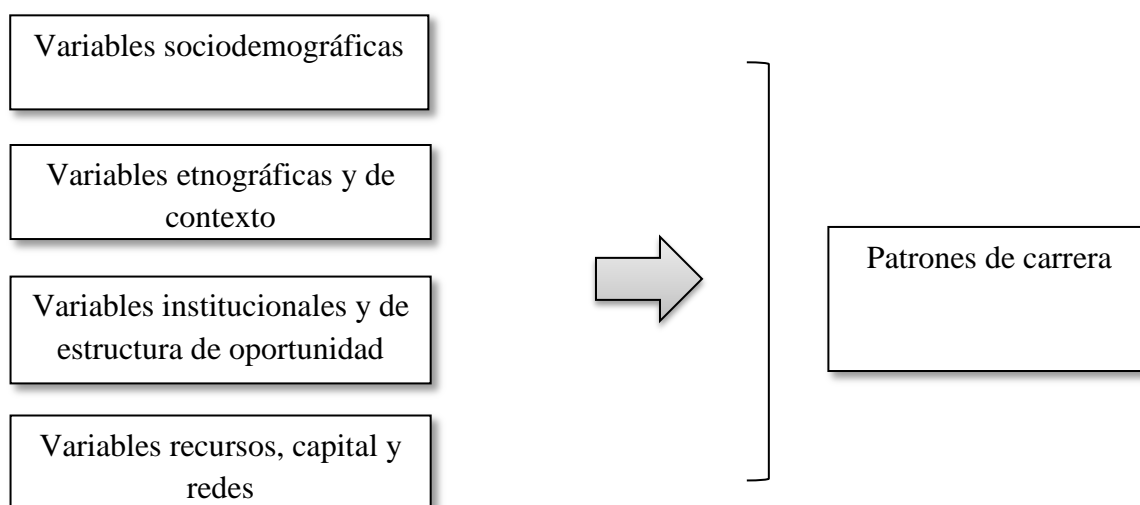
Una vez diseñada una tipología que permita describir los diferentes patrones de carrera, el siguiente paso es dar respuesta a una de las preguntas explicativas que plantea esta investigación: ¿qué variables influyen en el desarrollo de diferentes patrones de carrera? Para ello, los factores explicativos se agruparán en cuatro grandes categorías: a) variables sociodemográficas, b) institucionales y de estructura de oportunidad, c) etnográficas o de contexto y d) capital y agentes de capitalización.

Las primeras recogen los datos relacionados con las características de la muestra de estudio, atendiendo a variables como la edad, el género, el nivel de estudios o la profesión de origen, y permiten identificar diferentes perfiles de político y conectarlo con el patrón de carrera desarrollado. Las variables institucionales y de estructura de oportunidad aportan información sobre las reglas del juego bajo las cuales los políticos desarrollan sus carreras y cómo éstas generan barreras de entrada e incentivos



diferenciados en función del país y nivel de gobierno. Por variables etnográficas o de contexto se entienden las características sociodemográficas, económicas, sociales y culturales de los casos que conforman el estudio, atendiendo a las particularidades de cada nivel de gobierno. Por último, las variables de capital contemplan indicadores relacionados con bienes materiales e inmateriales con los que los individuos cuentan así como los nexos establecidos con otros actores o grupos, tanto dentro del ámbito público como privado (ver Figura 3.3).

**Figura 3.3. Variables independientes del modelo**



Fuente: elaboración propia.

En términos generales, la selección de estas variables responde a que permiten aproximarse al político y a su carrera desde múltiples enfoques, atendiendo tanto a los recursos y atributos con los que cuenta como al escenario en el que debe desenvolverse y hacer encajar sus ambiciones. De manera más concreta, la inclusión de las variables sociodemográficas responde a que tradicionalmente han recibido importante atención por parte de la literatura (Dupoirier, 1994; Uriarte, 1997; Nieto, 2000; Parry, 2005; Coller, 2008). Y algo similar ocurre con las variables relacionadas con la estructura de oportunidad (Black, 1972; Squire, 1988; Borchert, 1999; Stolz, 2003; Deschouwer, 2003). Por ello, además de su relevancia por su demostrada influencia, la razón de incluirlas es someter a evidencia empírica sus posibles limitaciones a la hora de identificar las lógicas de los patrones de carrera. Es decir, si existen comportamientos o decisiones en el desarrollo de las carreras que quedan fuera de su alcance explicativo. Es por ello por lo que se añaden al modelo las llamadas variables etnográficas o de contexto, y las de recursos, capital y redes.

Con esto se asume que, frente a condiciones dadas –como es la posesión de determinados atributos sociodemográficos o un marco institucional en el que desenvolverse–, el individuo cuenta con diferentes ambiciones y estrategias. Por un lado, las características socioeconómicas del territorio (variables etnográficas) en el que desarrollar la carrera pueden generar diferentes incentivos, oportunidades y barreras más allá de las meramente institucionales. Por ejemplo, en términos de riqueza del territorio, gobernabilidad o clivajes sociales. Variables que pueden influir en la ordenación de sus preferencias y el desarrollo de su ambición. Asimismo, los recursos, capital y redes disponibles serán instrumentos que condicionarán las estrategias de los actores a la hora de diseñar su carrera (Asworth, 2005; Giorgi, 2014). En función del tipo de los recursos materiales e inmateriales disponibles, variarán las opciones de carrera y el político deberá tomar decisiones sobre el camino que seguir.

Por último, más allá de su relevancia para identificar diferentes patrones de carrera, estas variables también son importantes porque permiten aproximarse al político desde una perspectiva comprehensiva. Ello admite extraer información relativa a sus atributos y al contexto en el que se desenvuelven, pero también sobre su manera de responder frente a escenarios dados y las formas de expresión de su ambición. Esto a su vez, facilita conectar a elites y carreras con el funcionamiento de las instituciones y la democracia o la posible relación entre los patrones de carrera y los niveles de calidad de la democracia.

### **3.3.1. Variables sociodemográficas**

Las variables sociodemográficas constituyen una guía para trazar el perfil de los políticos profesionales y compararlo tanto con el que poseen aquellos que no llegan a ocupar el puesto como con aquellos otros que ejercen cargos de distinta naturaleza. En esta investigación, las variables sociodemográficas permitirán identificar diferencias en tres ámbitos: entre distintos patrones de carrera, entre elites ejecutivas y legislativas, y entre representantes y representados. La primera comparación permite identificar si la posesión de determinados atributos favorece o dificulta el desarrollo de ciertos patrones de carrera o, si por el contrario, no se encuentran relaciones significativas. La segunda ayuda a comprender si cada poder requiere de perfiles diferenciados, por ejemplo, en términos de edad o de formación. Por último, la comparación entre elites y ciudadanos facilita abordar la cuestión de la representación descriptiva y simbólica. En concreto, en esta investigación se contemplan las variables recogidas en la Tabla 3.2.

**Tabla 3.2. Variables e indicadores sociodemográficos**

<b>Variable</b>	<b>Indicador (es)</b>
Género	Género
Edad	Fecha de nacimiento
Lugar de nacimiento	Capital país/capital región/ otra ciudad
Estudios	Nivel superior de estudios alcanzado / estudios cursados
Profesión de origen	Actividad profesional de origen
Socialización política familiar	Existencia parientes dedicados a la política
Vida familiar	Estado civil/número de hijos

Las dos primeras –género y edad - permiten, por un lado, observar si estos atributos actúan como oportunidades u obstáculos a la hora de acceder a determinados cargos de poder<sup>18</sup>. Esto se vincula tanto con la preocupación teórica sobre la equidad como con las posibles diferencias en términos del ejercicio de la representación, especialmente en cuestiones de género (Lovenduski, 1992; Norris e Inglehart, 2000; Norris, 2008; Hannagan, 2015), pero extrapolable a otros atributos como la etnia o la edad. Y, por el otro, proporcionan información útil para vincular el perfil de representantes y representados para ver hasta qué punto la representación se articula de manera simbólica y qué efectos tiene esto en la satisfacción de los ciudadanos respecto a la élite.

El lugar de nacimiento, el nivel de estudios, la profesión de origen y la socialización política familiar aportan información sobre cierto capital acumulado y establecimiento de redes. En concreto, el lugar de nacimiento –distinguiendo entre nacidos en la capital del país, en la capital de una región o en otra ciudad- permite medir dos realidades. Por una parte, si nacer en una capital genera ciertas ventajas a la hora de acceder a puestos de poder en general o a algunos de ellos en particular (Alcántara, 2012). Por el otro, si hay correspondencia entre el lugar de nacimiento y el lugar en el que se desarrolla la carrera política. Respecto al nivel de estudios y la formación de origen, aportan

<sup>18</sup> En un primer momento, se pensó incluir la variable “etnia” dentro del modelo ya que puede ser especialmente relevante en algunas de las regiones de los países estudiados. No obstante, debido a la imposibilidad de encontrar con información disponible para todo el universo de estudio, se optó por eliminarla del trabajo. En cualquier caso, la cuestión de la distribución étnica es especialmente relevante para el estudio de las carreras y la representación política en tres aspectos: para identificar cuando la etnia genera un sentimiento de identidad que se traslada a la representación y se proyecta en la elección de candidatos (Ferrández, 2012), para comprender de qué manera ciertas acciones colectivas se materializan en la competición política a través de los partidos y para observar cómo esto se traslada a la arena electoral en términos de resultados (Alcántara y Marengi, 2007).

información sobre el bagaje del político que puede ser utilizada como indicador de algunas de las habilidades desarrolladas durante su trayectoria previa a la política, así como el acceso a diferentes recursos y redes. Por último, la socialización política permite identificar la primera toma de contacto con la política y la posible pertenencia a dinastías políticas (Dal Bo et al 2009; Giorgi, 2014)

Finalmente, se ha incluido la variable “vida familiar”, entendida como estado civil y número de hijos. Ello se debe a que, por un lado, permite medir si existen diferencias notables en los datos para los diferentes patrones de carrera, distinguiendo entre arenas de gobierno que son más “exigentes” que otras en términos de compatibilizar la actividad política y la vida familiar. Y, a su vez, permite comparar resultados entre hombres y mujeres para comprobar empíricamente si el género aún continúa siendo relevante en términos de barreras de entrada a la política de carácter cultural o social. Todo ello aporta información sobre los incentivos y obstáculos para compatibilizar la política con la vida familiar y los costes que la actividad representativa puede traer aparejados en este sentido.

La mayoría de los trabajos que toman todas o parte de estas variables han concluido que, por lo general, el perfil de las élites muestra un elevado grado de homogeneidad (Dupoirer, 1994; Uriarte, 1997; Coller, 2008; Alcántara, 2011). Existe un predominio de hombres, de mediana edad, con estudios superiores y profesiones vinculadas mayoritariamente al Derecho y otras ramas de las Ciencias Sociales. No obstante, la mayor parte de los trabajos que han recogido estas variables se han centrado en la arena nacional y sólo en los últimos años se ha abordado la cuestión de las élites regionales, generalmente dentro del Poder Legislativo. Es por ello que uno de los objetivos de incluir esta variable es verificar si esto también ocurre en el caso de los sistemas multinivel y presentar una fotografía de los políticos que integran la muestra.

Además, más allá de su capacidad descriptiva, estas variables permiten establecer relaciones entre los atributos del individuo, sus oportunidades y decisiones en el diseño de su carrera. Así, el perfil del político puede influir en su decisión de lanzarse a competir por nuevos cargos o apostar por la continuidad, así como en sus posibilidades de éxito con base a su experiencia, capital acumulado, reconocimiento o contactos. Por último, estas variables son relevantes en la medida en que permiten comparar si representantes y representados se parecen o no. Y esto es importante tanto para ver si desde la oferta o desde la demanda se da importancia a la representación descriptiva

para medir si perfil sociodemográfico y satisfacción con las élites muestran alguna relación.

### 3.3.2. Variables etnográficas o de contexto

Si las sociodemográficas dan cuenta del perfil de los políticos y las institucionales reflejan las reglas del juego, este nuevo grupo supone un retrato –más allá de las instituciones- de los diferentes niveles en los que pueden desarrollarse las carreras. En concreto, se recogen características socioeconómicas y las vinculadas a la identidad de los territorios (Tabla 3.3.). ¿Y por qué esto es importante? Porque estos factores operan en un triple sentido: a) las condiciones económicas puede convertir en más “codiciadas” por algunas entidades.; b) esto, a su vez, sirve como incentivo o desincentivo para acceder o permanecer en un determinado cargo; y c) por último, ello puede, favorecer distintas estrategias por parte de los actores a la hora de decidir sobre sus carreras.

**Tabla 3.3. Variables e indicadores de contexto o etnográficos**

Variable	Indicador (es)
Socioeconómicas	% PIB sobre el total del país Renta per cápita respecto a la media del país Índice de Gini Tasa de desempleo
Identidad territorial	Número de lenguas habladas Presencia de partidos de ámbito no estatal (PANE) % Votos recibidos por los PANE Estatus diferenciado región

El ejercicio del poder requiere, entre otras cosas, de un conocimiento especial del entorno en el que se desarrolla y de una experiencia vinculada a la realidad concreta. Ello implica el conocimiento de las características de las condiciones del espacio en el que se ejerce un cargo, del nivel de desarrollo del territorio y también del entendimiento de lo que Helmke y Levitsky (2006) denominan instituciones informales. Por ello, a la par que diferentes contextos pueden generar diferentes incentivos, también pueden requerir distintas estrategias para acceder o mantenerse en el cargo.

Diferentes niveles de desarrollo económico generan diferentes actitudes hacia la democracia y, por tanto, hacia la representación (Lipset, 1963). Ello se manifiesta, por ejemplo, en diferentes grados de *accountability*, de tolerancia con la corrupción o de

prácticas como el clientelismo. Es por ello por lo que las diferencias en términos de desarrollo económico y social de los territorios actúan, en cierto modo, como estructura de oportunidad en el desarrollo de la carrera en la medida en que generan incentivos, obstáculos y normas no escritas.

Junto a esto, no debe obviarse la realidad política de los territorios en términos de identidad. En este sentido, cabe tenerse en cuenta que las identidades colectivas son producto de un proceso de construcción histórico en el que se configuran ciertas especificidades con las que una comunidad se siente identificada. Esa acción puede partir de ciertos atributos culturales, pero lo que verdaderamente les caracterizará es que no pueden separarse del contexto de las relaciones de poder (Castells, 1997:6-8). De este modo, también es importante conocer si existen rasgos identitarios en el espacio en el que se desarrolla la contienda política y, sobre todo, si se han articulado en partidos políticos con más o menos éxito electoral. O, incluso, si se han materializado en diseños institucionales diferenciados del resto.

En síntesis, existen ciertos “premios” social o políticamente definidos que generan que el ejercicio del poder en determinados contextos sea más valorado por los candidatos en competición. Variables como la riqueza del territorio o la existencia de determinados rasgos identitarios, pueden hacer que algunos territorios sean más atractivos que otros a la hora de desempeñar un cargo de representación. Por ello, junto a los cálculos estratégicos derivados de la estructura de oportunidad, pueden incidir otros relacionados con el atractivo del propio territorio.

### **3.3.3. Variables institucionales y de estructura de oportunidad**

Los políticos actúan dentro de sistemas institucionales que constituyen las reglas del juego. Ellas determinan las barreras de entrada, las normas para la competición, los incentivos y los costes de oportunidad. Para medir el impacto de las instituciones en los patrones de carrera, Borchert (2011) propone un modelo basado en tres dimensiones: disponibilidad, atractivo del cargo y accesibilidad. Estas tres dimensiones servirán como base para esta parte de la investigación por dos razones. En primer lugar, porque proporcionan instrumentos de medición para analizar el impacto de las instituciones en la carrera. En segundo lugar, para verificar empíricamente hasta qué punto explica los patrones de carrera e identificar si existen variables significativas que no son tomadas en cuenta (Tabla 3.4.).

**Tabla 3.4. Variables e indicadores institucionales y de estructura de oportunidad**

<b>Dimensiones</b>	<b>Variable (s)</b>
Disponibilidad	Número de cargos por los que competir Limitación de mandato
Accesibilidad	Requisitos de elegibilidad Condición de incumbent Tipo de sistema (presidencial/parlamentario) Sistema electoral Partidos y Sistema de partidos
Atractivo	Poder Prestigio Visibilidad Posibilidades de promocionar Remuneración

La disponibilidad se refiere a los cargos por los que un candidato puede competir. En primer lugar, viene determinada por el número de instituciones y de niveles de gobierno. Así, sistemas federales o regionalizados incrementan el número de puestos de representación por los que competir al multiplicarse la cantidad de centros de poder con sus respectivas instituciones. Y, en segundo lugar, la disponibilidad también viene condicionada por las posibles barreras de entrada legales. En este sentido destacan las limitaciones de mandato, las cuales se traducen en la no reelección o la no reelección inmediata.

El segundo lugar, la accesibilidad hace referencia a lo fácil o difícil que puede ser acceder a un cargo. Esta dimensión se explica tanto por la propia posición del político como por el sistema institucional. Dentro del primer grupo, las cuestiones vinculadas con el individuo, cabe distinguir dos aspectos: el primero es si cumple con los requisitos formales de elegibilidad que se le exigen para el acceso al cargo. Y, en segundo lugar, si posee o no la titularidad del cargo por el que va a competir (*incumbent*), ya que las probabilidades de éxito aumentan cuando ya se está en el ejercicio del puesto<sup>19</sup>. De este

<sup>19</sup>Un ejemplo de la relación entre probabilidades de éxito y experiencia en el cargo es el trabajo de Finocchiaro y Lin (2000) sobre los congresistas en Estados Unidos. Su investigación demuestra que durante el primer período sus probabilidades de derrota electoral están en su punto más alto. Posteriormente se reduce gradualmente en períodos subsiguientes y sólo se incrementa al final de la carrera como reflejo de lo que ellos llaman "fatiga del electorado". Es decir, los titulares son más

modo, la experiencia genera un incentivo para que los electores elijan a los titulares porque no hacerlo puede provocar que accedan al cargo personas con poca experiencia o capacidades insuficientes para gestionar sus intereses (McKelvey y Reizman, 1992)

En segundo lugar, las variables institucionales configuran la manera en la que se articula la competición. Es por ello por lo que para esta tesis se propone ampliar el número de variables recogidas en el modelo de Borchert (2011) dentro de la dimensión de accesibilidad e incluir el impacto de las principales instituciones en la configuración del sistema. En concreto, se atiende a relación entre los poderes Ejecutivos y Legislativos, al sistema electoral y a los partidos y sistema de partidos (Tabla 3.5.).

**Tabla 3.5. Variables e indicadores institucionales de accesibilidad**

Variable	Indicador (es)
Tipo de sistema	Presidencial/Parlamentario
Sistema electoral	Elección directa/indirecta
Sistemas parlamentarios →	Tipo de lista
	Fórmula electoral
	Barrera electoral
Sistemas presidenciales →	Mayoría requerida
	Existencia o no de doble vuelta
Partidos	Ubicación ideológica
	Mecanismo de selección de candidatos
	Financiación
Sistema de partidos	NEP/Fragmentación electoral
	Volatilidad electoral
	Concentración del voto

Pese a que pueden existir otras variables que incidan en las estructuras de oportunidad, estas son las que con más frecuencia se recogen en la literatura sobre carreras políticas y selección de candidatos (Siavelis y Morgenstern, 2008). Si se concibe a los políticos como jugadores que toman decisiones en función del contexto en el que operan, el análisis de las instituciones ofrece dos tipos de información: detectar cómo operan estas variables en escenarios multinivel y observar cuáles son las limitaciones que presentan

vulnerables la primera vez que buscan su reelección y su vulnerabilidad se reduce a medida que aumenta su nivel de experiencia



en su capacidad explicativa, prestando sobre todo atención a si escenarios similares pueden dar lugar a patrones de carrera heterogéneos.

En primer lugar, se diferencia entre sistemas presidenciales y parlamentarios. Esto es especialmente relevante ya que mientras que en los primeros la presidencia es fruto de una elección directa, en el parlamentario el presidente es elegido de manera indirecta por los miembros del Legislativo. Como resultado, los sistemas presidenciales generan una mayor personalización del poder y disminuyen la capacidad de control del partido (Linz, 1990). Por el contrario, en el parlamentarismo existe una vinculación más fuerte entre candidatos, partidos e instituciones. Ambos sistemas generan, por tanto, diferentes estructuras de oportunidad y favorecen la posesión de determinados atributos y capacidades. Mientras que en el presidencialismo el liderazgo será un factor de gran peso (Bennister, 2012), el parlamentarismo requiere la búsqueda de apoyos en partidos e instituciones.

Esta variable está conectada a su vez con el sistema electoral ya que éste genera distintas estructuras de incentivos en función de sus características. Mientras que en los sistemas parlamentarios un voto para un legislador es indirectamente un voto para el líder de ese partido como Primer Ministro, en el presidencialismo puede no producirse una alineación perfecta de las bases electorales en las ramas ejecutivas y legislativas del partido (Samuels y Shugart, 2010). El hecho de contar con sistemas presidenciales y parlamentarios requiere identificar distintos tipos de variables para la elección de los cargos ejecutivos<sup>20</sup>. Para los sistemas parlamentarios se recoge el tipo de lista y la magnitud del distrito mientras que para los sistemas presidenciales se estudia la mayoría requerida, la existencia o no de doble vuelta y el calendario electoral, distinguiendo entre elecciones concurrentes y no concurrentes.

En el caso de los sistemas parlamentarios, la selección de las variables responde principalmente a los incentivos para construir una reputación personal o posicionarse dentro del partido. A este respecto, tal como señalan Carey y Shugart (1995), las listas cerradas, las fórmulas proporcionales y los distritos grandes generan incentivos para optar por estrategias partidarias, buscando posicionarse dentro de la organización. Por el

---

<sup>20</sup> Para el caso de esta variable, el análisis de los datos los casos se dividirán en dos grupos: por un lado, sistemas parlamentarios y, por el otro, sistemas presidenciales. La razón es que se considera que cada sistema estructura la competición electoral siguiendo diferentes lógicas, lo que dificulta analizarlos de manera conjunta.

contrario, listas abiertas, fórmulas mayoritarias y magnitudes de distrito pequeñas incentivan estrategias basadas en la construcción de una reputación personal ya sea en relación a los votantes como dentro del partido en función del procedimiento de selección de candidatos –existencia de primarias o elección por parte de la cúpula del partido-. En cuanto a los sistemas presidenciales, dado que se trata de una elección directa, por un lado es importante atender a las mayorías requeridas y la existencia o no de segundas vueltas, ya que ello va a influir en los cálculos estratégicos de los candidatos a la hora de decidir postularse o no a un cargo.

Respecto a los partidos, son relevantes en la medida en que son el principal medio para la representación y, por tanto, para el reclutamiento de élites. Ello permite identificar dos dimensiones en los partidos: una que conecta a la organización con una serie de principios ideológicos a través de los cuales se estructura o programa la representación y otra que se circunscribe a la organización interna, ya sea en lo referente a la selección de sus miembros como a sus fuentes de financiación. Respecto a su ideología, es un indicador importante a la hora de medir la congruencia entre partidos y sociedad, y puede aportar información sobre la probabilidad de éxito de la candidatura en función de las preferencias ideológicas de los ciudadanos.

En lo que se refiere a la selección de candidatos, junto con su función de socialización política y formación de cuadros, cabe tener en cuenta que los partidos se convierten en lugares de coordinación estratégica tanto en el momento de competir en elecciones como en la selección de candidaturas (Cox, 1997). Así, el grado de inclusividad de los electores en los procesos para seleccionar a sus líderes va a condicionar las probabilidades de éxito de éstos de ser lanzados como candidatos así como sus estrategias. A medida que los mecanismos son menos inclusivos, se incrementa la necesidad de posicionarse bien dentro de la organización y, en el sentido contrario, la celebración de primarias requiere una mayor visibilidad y buena reputación de cara a los militantes. La financiación, por su parte, informa de los recursos económicos con los que el partido y sus candidatos cuentan para la campaña. De ahí se puede inferir, al menos en parte, su capacidad de visibilidad e impacto en los ciudadanos.

Por último las características del sistema de partidos permiten abordar cómo se internalizan los incentivos derivados de los cambios electorales (Schofield y Sened, 2005). Indicadores como el número efectivo de partidos, la volatilidad electoral y la concentración del voto permiten identificar cómo de concentrado o fragmentado está el

reparto del poder. Y, como consecuencia, las probabilidades de acceso a cuotas de poder de los diferentes partidos en una elección. Dentro de este modelo se ha excluido el indicador de polarización ideológica debido a que no se han encontrado los datos correspondientes para los sistemas de partidos de todas las entidades subestatales estudiadas. Por ello, la cuestión ideológica se ha incluido en la variable de partidos, a partir de una clasificación de naturaleza categórica.

Por último, para medir el atractivo de los cargos, en el modelo se toman en cuenta la jerarquía de cargos, el prestigio asociado a los mismos, la visibilidad, las posibilidades de promocionar y la remuneración. Tal como se desarrollará en el Capítulo 8, dedicado a los factores institucionales y de estructura de oportunidad, para su medición se ha empleado un cuestionario de expertos. Asimismo, a partir de los resultados obtenidos se ha construido un índice de atractivo de los cargos. A partir de estos indicadores, se pueden modelar las funciones de utilidad sobre las decisiones que toman los políticos respecto a su carrera ya que, junto con los costes asociados a disputar un cargo y las probabilidades de tener éxito, los políticos evalúan el valor de ocupar un determinado puesto. Para ello tienen en cuenta factores como la estabilidad, la retribución material y las posibilidades de incrementar su poder mediante el ascenso o retroceso en las estructuras de gobierno.

#### **3.3.4. Variables relacionales: capital y agentes de capitalización**

El estudio del último grupo de variables se refiere al capital acumulado y redes establecidas por el político (Tabla 3.6). La inclusión de estas variables responde a que, en primer lugar, permiten medir si existen variaciones significativas en los patrones de carrera en función de los recursos disponibles. Y eso, a su vez, permite explorar si existen barreras de entrada en función del *background* poseído. En segundo lugar, incorpora elementos “no políticos” en la articulación de las relaciones de poder que intervienen en el desarrollo de la carrera política. Con ello, se trasciende el límite de las instituciones para someter a evidencia empírica si el establecimiento de determinadas redes y la posesión de diferentes recursos generan oportunidades en el desarrollo de la carrera y ver cómo operan.

**Tabla 3.6. Variables e indicadores relacionales: capital y agentes de capitalización**

Variable	Indicador (es)
Tipo de capital	Familiar/universitario/político/tecnocrático/notoriedad/económico
Vínculos institucionales	Nivel de gobierno de las instituciones por las que el político transita
Relación con el partido	Independiente/pertenencia partido Cambio de partido Número de partidos a los que ha pertenecido el político Cargos ocupados en el partido
Relación con otros grupos	Pertenencia previa a asociación, movimiento social, sindicato u organización empresarial

Para ello, en primer lugar se toma como variable el tipo de capital, el cual se operacionaliza reproduciendo cinco de las seis categorías desarrolladas en el modelo de Joignant (2015) y desarrolladas en el marco teórico: familiar, universitario, político, tecnocrático y notoriedad. Como cambio, se ha eliminado la categoría “carisma” debido a las dificultades asociadas a su medición para el universo de estudio de esta tesis y se ha introducido el capital económico, cuya relevancia será justificada en el apartado metodológico del Capítulo 9, dedicado al análisis del capital político y los agentes de capitalización. Asimismo, al igual que se ha planteado para el caso de la variable “atractivo del cargo”, también para el caso de la medición del capital se desarrolla un índice que será explicado en el capítulo recién citado. Por último, en esta parte también se aborda la relación del político con su entorno, distinguiendo entre: vínculos institucionales, relación con el partido y relación con otros grupos (asociaciones de la sociedad civil, movimientos sociales, sindicatos y organizaciones de empresarios).

Los vínculos institucionales son importantes debido a que, a lo largo de su propia carrera, los políticos pueden ir transitando por diferentes cargos que le proporcionan conocimiento de las instituciones y de la práctica política, experiencia y redes. Ello genera, a su vez, diferentes oportunidades u opciones de carrera (Borchert, 2011). Por un lado, el haber ocupado un cargo en una institución genera incentivos para la permanencia en el mismo dada la experiencia acumulada. Por otro, el desarrollo de una carrera fundamentalmente dentro del Ejecutivo puede aumentar las probabilidades de

acceder a otro cargo de similar naturaleza en otro nivel de gobierno debido a la experiencia acumulada. O, por ejemplo, trayectorias muy regionalizadas pueden suponer una barrera para saltar a otro nivel.

La relación con el partido también es relevante en la medida en que son estas organizaciones las que canalizan fundamentalmente la representación. Y esto es especialmente evidente en los sistemas parlamentarios, donde los partidos tienen una mayor capacidad de control sobre sus élites que en el caso de los presidenciales (Linz, 1990). Esto hace pensar en la relación con el partido como causa o consecuencia de diferentes tipos de estrategias, distinguiendo entre políticos “de aparato” con largas trayectorias en sus partidos y otros que presentan un perfil más personalista y más distanciado de la etiqueta partidaria, pudiendo incluso presentarse como candidaturas independientes o cambiando de partido a lo largo de su carrera.

En cualquier caso, pese a los múltiples escenarios posibles, los partidos actúan como espacios de profesionalización y socialización política, así como plataformas de competición electoral a través de las cuales articular el acceso a los cargos de representación. Y, por último, como espacios en los que se forjan lealtades, juegos cooperativos y cálculos estratégicos que inciden en el político a la hora de decidir sobre su carrera en función de sus recursos disponibles.

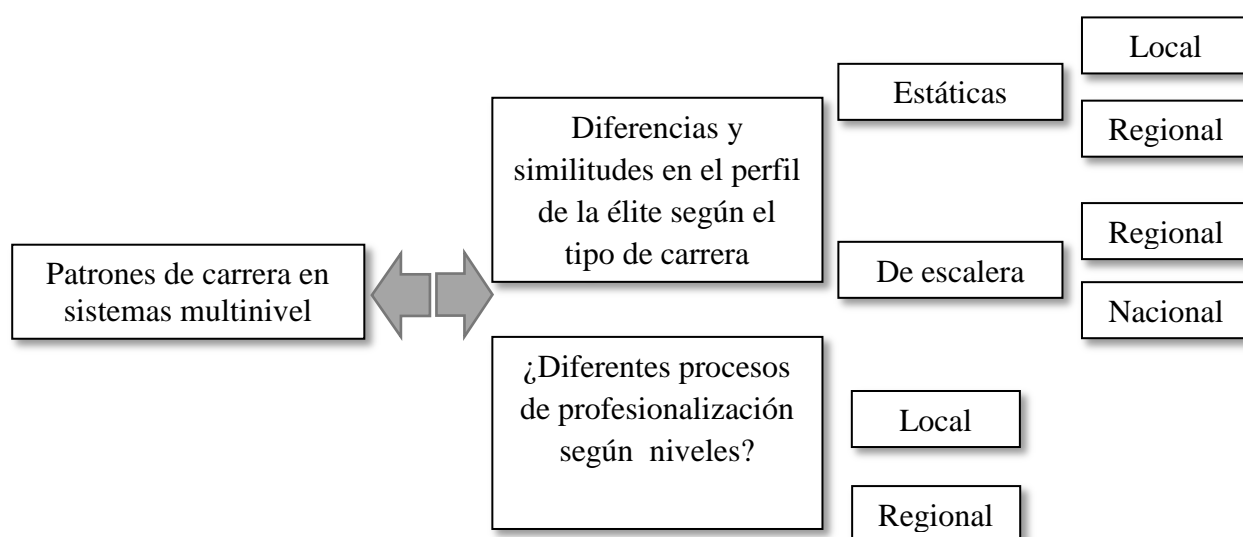
Por último, junto con los partidos existen otros actores o grupos que pueden incidir tanto en el proceso de socialización política como en el desarrollo de la trayectoria, ya sea porque se convierten en canales para la adquisición de competencias o porque actúan como soporte a la hora de presentar una candidatura. En este sentido, este apoyo puede derivar de su capacidad de influencia en la toma de decisiones dentro del ámbito público o en su capacidad para generar redes que conecten a la élite.

### **3.4. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel**

Hasta este momento, la dimensión territorial sólo ha sido contemplada mediante la selección de indicadores a través de los cuales establecer patrones de carrera. Así, por ejemplo, se ha atendido al número de niveles de gobierno por los que han transitado presidentes locales y regionales, o en sentido en el que se ha desarrollado la carrera – ascendente, descendente, horizontal o en zigzag-. De este modo, se le ha dotado de un carácter fundamentalmente instrumental para reconstruir las carreras y, pese a identificarse tendencias generales, estas no se han puesto en discusión con la literatura existente

Sin embargo, en esta segunda parte del trabajo se le va a otorgar otro enfoque con el fin de contestar al tercer problema de investigación: la conexión entre los diferentes patrones de carrera, el perfil de los representantes en los diferentes niveles de gobierno y los procesos de profesionalización desarrollados por cada uno de ellos. En especial, la comparación se centrará en dos de los tipos de carrera: las estáticas y las de escalera (Figura 3.4). La razón de esta decisión estriba en que son los dos tipos de trayectoria que cuentan con un mayor grado de profesionalización, al no compatibilizarse con ninguna otra actividad y no ser intermitentes en el tiempo. Asimismo, se fundamentan sobre todo en la competición electoral, al contrario de las carreras de aparato, desarrolladas fundamentalmente dentro del partido.

**Figura 3.4. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel**



Fuente: elaboración propia.

A partir del esquema aquí propuesto, se va a incidir en dos cuestiones. Las primeras son las diferencias en el perfil de la élite – en términos de características sociodemográficas y capital poseído, - según el patrón de carrera: estáticas y de escalera. Dentro del primer grupo se distingue entre las desempeñadas en el nivel local y en el regional. Respecto a las segundas, la diferenciación viene dada por el último cargo desempeñado, el cual puede ser regional o nacional. Con ello se pretende discernir si la categorías de carrera contienen perfiles muy homogéneos o si presentan variaciones entre niveles. Y, en segundo lugar, identificar regularidades en los procesos de profesionalización entre aquellos que llegan a la política nacional y los que se quedan en el nivel local o

regional. Dentro de esta dimensión, se toman en cuenta su experiencia en términos institucionales, partidarios y en otros grupos o asociaciones de la sociedad civil.

Ambos aspectos responden a una misma preocupación: arrojar luz sobre las diferencias entre los políticos que se desempeñan en los diferentes niveles y clarificar la discusión sobre si las esferas local y/o regional constituyen espacios de segundo orden en la carrera política –siendo el fin último la política nacional- o si son un destino en sí mismo para políticos que cuentan con un perfil y una experiencia muy similar a los que se desempeñan en el nivel superior. Ello va a dar cuenta de dos aspectos: si la descentralización política ha dotado a los niveles subestatales de un atractivo comparable al del centro y si los políticos con mejores condiciones en términos de experiencia y capital son los que mayoritariamente llegan a las instituciones nacionales.

### **3.5. Selección de casos, unidades de observación y marco temporal**

#### **3.5.1 Selección de casos**

Esta investigación tiene una vocación comparada que trasciende los límites del estudio de área. La finalidad es poder extraer conclusiones que no tengan un “sesgo regional” y puedan viajar entre contextos dispares. Dado que el objeto de estudio son los patrones de carrera en sistemas multinivel, la selección de casos debe hacerse entre países federales y regionales descentralizados políticamente. A partir de estos dos criterios, en el estudio se incluyen: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España y México.

Como criterio general de selección de los casos se ha tomado como condición la existencia de un nivel de gobierno intermedio entre lo local y lo nacional, tratando en la medida de lo posible que se acercaran a “tipos ideales” en términos de organización político-territorial. Asimismo, se han escogido países presidencialistas y parlamentaristas, y con diferentes contextos institucionales y socioeconómicos con el objetivo de poder obtener resultados representativos y susceptibles de ser generalizables (Gerring, 2007)

Ahora bien, ¿por qué estos países y no otros? Para el caso de América Latina, se han elegido los tres países que cuentan con una estructura federal y que, por tanto, son los más próximos a un “tipo ideal” (Mahony y Goertz, 2006). Venezuela se ha dejado fuera debido a dificultades en el acceso de los datos y a la peculiaridad de su desarrollo político en los últimos tres lustros. Para el caso de Europa, existen cinco países

federales: Suiza, Alemania, Bélgica y Austria<sup>21</sup>. Junto a ellos, España e Italia presentan modelos autonómicos o regionales que se sitúan en un nivel intermedio entre el centralismo y el federalismo pero que, no obstante, cuentan con niveles intermedio de gobierno e instituciones subestatales.

Dado que esta investigación posee un componente cualitativo, el diseño responde a un número pequeño de casos. Como consecuencia, para Europa se eligieron dos casos: Alemania, debido a que puede ser considerado un “tipo ideal” de federalismo y a que cuenta con mayor número de entidades federadas que los otros casos, lo que permite incrementar el número de observaciones; España se incluye como caso de control ya que pese a contar con nivel intermedio de gobierno no es propiamente federal. La selección de España en lugar de Italia, país con un modelo de organización territorial análogo, se debe a un mayor conocimiento del caso. Por último, Canadá se incluye debido a que es el único país de América que cuenta con una estructura federal y un sistema parlamentario.

Dentro de este trabajo se han dejado fuera casos asiáticos como India debido a que, dada la naturaleza exploratoria de la investigación y los recursos limitados para la misma, se ha preferido focalizar la atención en casos concentrados únicamente en dos continentes, sobre los que se tuviera un mayor conocimiento previo y en los que hubiera mayor accesibilidad a los datos. No obstante, en futuras investigaciones se plantea incluir la realidad asiática para contrastarla con los resultados obtenidos en este primer estadio. Respecto a los Estados Unidos, caso prototípico, se ha optado por dejarlo al margen debido a que existen más trabajos<sup>22</sup> sobre patrones de carrera en este país y se ha preferido incluir a Canadá, donde la literatura en este sentido no es tan abundante como en el país vecino.

### **3.5.2. Unidades de observación**

Como unidades de observación se toma a los individuos que en el año 1998 ocupaban el cargo de gobernador o de alcalde de una de las dos ciudades más pobladas de cada provincia, comunidad o estado federado de los casos de estudio (Tabla 3.7). El hecho de no incluir a presidentes responde a que son figuras que, por un lado, han recibido más atención por parte de la literatura y, por el otro, suelen presentar especificidades en su

---

<sup>21</sup> Rusia no se incluye debido a la particularidad de contar con territorio tanto en Europa como en Asia.

<sup>22</sup> Ver, entre otros, Schlesinger (1966), Erikson (1971), Francis y Kenny (2000), Crowley y Reece (2013), McKenzie (2014), Lynch (2014), Pastine et al (2015).



carrera. A partir de estos criterios, se ha construido una base de datos propia con un total de 377 políticos: 246 alcaldes y 131 gobernadores<sup>23</sup>

**Tabla 3.7. Universo de estudio**

<b>País</b>	<b>Alcaldes</b>	<b>Gobernadores</b>	<b>Total</b>
Alemania	26	16	42
Argentina	46	24	70
Brasil	52	27	79
Canadá	26	13	39
España	34	19	53
México	62	32	94
<b>Total</b>	<b>246</b>	<b>131</b>	<b>377</b>

La decisión de seleccionar gobernadores y alcaldes de las principales ciudades responde, en primer lugar, a que por lo general han sido menos estudiados que los miembros del Legislativo. En segundo lugar, a que son individuos con poder sobre sus burocracias, fondos públicos y aplicación de políticas públicas. Y, en tercer lugar, a que muchos ciudadanos consideran que ellos son los responsables de la calidad del gobierno y las políticas públicas. Esta tendencia se muestra tanto en sistemas presidenciales como parlamentarios debido al incremento, en los últimos años, de la “presidencialización” del parlamentarismo, con líderes cada vez más visibles y una mayor personificación del poder (Poguntke y Webb, 2005).

En cuanto muestra la selección del universo de estudio hay que hacer dos precisiones. La primera es que dentro del grupo de gobernadores se han incluido a los presidentes de las ciudades-estado o ciudades autónomas<sup>24</sup> debido a que poseen un rasgo equiparable al de gobernador según los ordenamientos jurídicos de sus respectivos estados. En segundo lugar, el hecho de seleccionar a los alcaldes de las dos ciudades más pobladas de cada entidad regional o federada responde a que es frecuente que dentro de una misma provincia o estado existan dos ciudades importantes que compitan entre sí o que el poder se reparta en dos núcleos: una ciudad que es centro político por ser la capital y

<sup>23</sup> Para consultar los individuos que integran el universo de estudio, ver Anexo I.

<sup>24</sup> En esta categoría se encuentran Berlín, Bremen y Hamburgo (Alemania), la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), Brasilia (Brasil), Ceuta y Melilla (España) y Ciudad de México (México).

otra que es un centro económico<sup>25</sup>. Por tanto, ambas pueden generar incentivos para ocupar un cargo de representación.

Por último, el hecho de elegir únicamente a los alcaldes de las ciudades más pobladas se debe a que la finalidad no es describir cómo es la élite subestatal, sino reconstruir las carreras de la “élite de la élite”. Esto es, a las personas que ocuparon los cargos ejecutivos más relevantes en los diferentes niveles de gobierno en sistemas multinivel. Por ello, tanto para el caso de los gobernadores como de los alcaldes, la unidad de observación es el político y su trayectoria.

### **3.5.3. Marco temporal**

Para la selección de la muestra, se ha tomado como criterio el ejercicio del cargo en el año 1998. Dado que la investigación se inicia en 2013, si se utiliza la definición de Ortega y Gasset por la cual una generación es una cronología de quince años, el punto de corte se ubica en 1998. Ello permite contar con un margen de tiempo suficiente para reconstruir prácticamente toda la trayectoria de los políticos que ocuparon presidencias regionales o municipales en la generación inmediatamente anterior. E incluso permite abordar la cuestión de la salida y la vida después de la política en algunos casos, ya que una parte de los miembros de la muestra abandonaron la actividad política para seguir diferentes itinerarios.

Asimismo, es un año en el que no se produjo ninguna crisis institucional o política que pudiera generar alguna distorsión en la muestra como pudiera haber sido, por ejemplo, la crisis de Argentina en 2001. No obstante, 1998 fue un año en el que se celebraron elecciones federales en algunas entidades federadas de México<sup>26</sup> y elecciones municipales en la provincia de New Brunswick, Canadá-. En estos casos, la muestra se conforma por los individuos que fueron electos en esos comicios para cumplir con el requisito de la cronología de quince años. En cualquier caso, la celebración de

---

<sup>25</sup> No obstante, a la hora de realizar los análisis se tomarán en cuenta las distorsiones o sesgos que puedan producirse debido a las diferencias en el tamaño de las segundas ciudades más pobladas de cada estado.

<sup>26</sup> Se eligieron gobernadores en Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Se eligieron ayuntamientos en once municipios de Aguascalientes, cinco de Baja California, sesenta y siete de Chihuahua, treinta y nueve de Durango, ciento trece de Michoacán, quinientos setenta de Oaxaca, doscientos diecisiete de Puebla, dieciocho de Sinaloa, cuarenta y tres de Tamaulipas, sesenta de Tlaxcala, ciento seis de Yucatán y cincuenta y seis de Zacatecas.

elecciones no se ha considerado un elemento distorsionador ya que la unidad de observación no es la legislatura, sino su carrera. Por ello, el año únicamente sirve como punto de corte para reconstruir su trayectoria antes y después.

### **3.6. Hipótesis de la investigación**

A partir de los objetivos generales y secundarios planteados, las hipótesis principales del trabajo son:

H1.: *“Los patrones de carrera se explican superando una aproximación meramente institucional ya que el ejercicio de la política cuenta con un componente individual que puede ser medido a través de los recursos materiales e inmateriales poseídos por los individuos y sus incentivos como profesionales de la política”.*

H2.: *“Los procesos de descentralización política han convertido a las entidades subestatales en espacios atractivos para el ejercicio de un cargo, llegando a ellos individuos con perfiles muy similares a los que se encuentran a nivel federal en términos de atributos y experiencia”.*

De estas hipótesis generales, se plantean las siguientes hipótesis secundarias que serán desarrolladas en los diferentes capítulos de la tesis:

H3.: *“No existe un modelo de carrera homogéneo por país. Dentro de cada escenario pueden encontrarse modelos diferenciados. Por tanto, el país no será el que determine el patrón de carrera”.*

H4.: *“Las variables sociodemográficas son relevantes cuando influyen de manera negativa en términos de barreras de entrada culturales o sociales. Las mujeres, las personas sin estudios y sin familiares en política van a constituir casos marginales en el universo de estudio. Asimismo, en el caso de lograr entrar, en este tipo de perfiles predominan las carreras estáticas debido a que encuentran más barreras de oportunidad”*

H5.: *“Los territorios en los que es más habitual el desarrollo de carreras estáticas son aquellos que cuentan con mejores datos económicos respecto al resto del país o cuentan con partidos de ámbito no estatal con porcentajes de voto iguales o superiores al 25% del total”.*

H6.: *“El tipo de régimen, presidencial o parlamentario, tiene un efecto significativo sobre la carrera política. Los sistemas parlamentarios favorecen más posibilidades de*

*desarrollar la carrera en un solo nivel mientras que los presidenciales cuentan con una tendencia a carreras de escalera*

H7.: *“El tipo de carrera política está condicionada, más allá de las características sociodemográficas e institucionales por:*

- a) por los recursos materiales de los que disponga el político,*
- b) las relaciones que establezca con el partido,*
- c) su capital político*
- d) su capacidad para establecer vínculos con otros agentes (empresas, asociaciones, sindicatos...)*

### **3.7. Fuentes de datos, estrategia de investigación y limitaciones metodológicas**

#### **3.7.1. La construcción de una base de datos**

Para el desarrollo de esta investigación se ha llevado a cabo la construcción de una base de datos en la que se recoge información sobre el perfil de las élites, su trayectoria política, tanto desde el punto de vista institucional como partidario, y su capital político original. Las observaciones de la base de datos son los políticos, habiendo una entrada por cada individuo independientemente del número de cargos por los que haya transitado. Para el tratamiento de las variables se distinguen dos grupos: estáticas y dinámicas. Las primeras son las que no varían en el tiempo y en ellas se incluyen las de carácter sociodemográfico y los tipos de capital político con los que al ocupar por primera vez, una presidencia municipal o regional<sup>27</sup>. En las dinámicas se recogen las relacionadas con la trayectoria, acumulando los sucesivos cargos ocupados a lo largo del tiempo.

Los datos para la construcción de la base proviene de fuentes diversas: hojas de vida de las páginas oficiales de instituciones del Estado, bases de datos de centros académicos, publicaciones especializadas, biografías y hemeroteca. No obstante, el acceso a algunos datos resulta muy complicado, por lo que se asume un infraregistro en algunas variables como las relacionadas con la existencia de familiares en política, la trayectoria partidaria o el capital político acumulado.

---

<sup>27</sup> Pese a que algunas variables sociodemográficas, como la educación, puede variar a lo largo del tiempo, se ha decidido considerar estática para evitar la multicolinealidad y por lo complicado que puede ser acceder a datos que muestren su evolución a lo largo del tiempo. Por tanto, se contabiliza como el nivel superior de estudios alcanzado.

Respecto al tratamiento del tiempo, dado que uno de los objetivos es reconstruir los patrones de carrera, la trayectoria se ha reconstruido a partir de la sucesión cronológica de cargos. Dadas las diferencias tanto en el momento de entrada en política de cada individuo como en el calendario electoral de cada estado o entidad subestatal, los cargos se han ido contabilizando por el orden en el que se fueron ocupando y no por años concretos. No obstante, para poder comparar variables como la edad de llegada al primer cargo público o de salida de la política en cada observación se han recogido las fechas pertinentes.

Por otro lado, junto con la base de datos sobre trayectorias, se ha construido otro banco de datos en el que se recopila información relativa a las variables independientes de carácter institucional, sociodemográfico y económico de los diferentes casos, distinguiendo entre los diferentes niveles de gobierno y con un enfoque diacrónico. Para ello, se ha acudido a la información proporcionada por la legislación, organismos nacionales e internacionales, institutos de estadística, centros académicos y publicaciones especializadas. En este sentido, el principal problema vuelve a ser el acceso a algunos datos ya que parte de esta información no está digitalizada antes de 2000 y en muchas ocasiones es de muy difícil acceso a nivel municipal. Por ello, con base a los recursos disponibles la investigación trata de presentar una visión lo más ajustada a la realidad posible, aun siendo consciente de posibles errores o infraregistro.

### **3.7.2. La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas**

Esta investigación se sustenta en la combinación de diferentes tipos de técnicas, tanto para la categorización de los patrones de carrera como para su análisis como variable dependiente o independiente. En primer lugar, la construcción de la tipología implica el uso de técnicas de estructuración que tipifican la realidad, buscando los factores más discriminantes de la realidad estableciendo estructuras de interrelación de las variables (Collier et al 2012).

Una vez construida la tipología, el análisis de las causas que inciden en la configuración de los patrones de carrera requiere de la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Respecto a las primeras, cada grupo de variables recibirá dos tipos de tratamiento estadístico: descriptivo y multivariante explicativo. La estadística descriptiva permite ordenar y representar los conjuntos de datos, aportando una primera información al lector en términos de conocimiento de las características de los casos.

Las técnicas multivariantes explicativas permiten, por su parte, formalizar un modelo de relaciones.

En cuanto al uso de cada una de ellas, en los capítulos 6,7,8 y 9 los datos se trabajan únicamente de manera descriptiva con el fin de sistematizar la información y presentar al lector los valores de las variables seleccionadas para cada caso. Con ello, se pretende presentar una visión lo más completa posible de los diferentes escenarios dados en cada caso para posteriormente relacionarlos con los patrones de carrera identificados, a la par que verificar hipótesis descriptivas presentadas en cada capítulo sobre el comportamiento de las diferentes variables. Posteriormente, en el capítulo 10 se realiza el análisis explicativo para identificar las variables que son significativas en la configuración de los diferentes patrones de carrera.

En concreto, esta investigación aplica la regresión logística multinomial debido a que la variable dependiente no es dicotómica sino que está conformada por las categorías correspondientes con cada patrón de carrera. En este modelo se denota como  $J$  el número de categorías de la variable  $Y$  y  $\{\pi_1, \dots, \pi_J\}$  las probabilidades de distintas respuestas que satisfacen  $\sum_{j=1}^J \pi_j = 1$ . Se parte de  $n$  observaciones independientes que se localizan en las  $J$  categorías. La distribución de probabilidad del número de observaciones de las  $J$  categorías sigue una distribución multinomial. Esta modeliza la probabilidad de cada una de las posibles maneras en que  $n$  observaciones pueden repartirse entre las  $J$  categorías. Al ser la escala de medida nominal, el orden entre las categorías es irrelevante. Se toma una categoría como respuesta base, por ejemplo la última categoría ( $J$ ), y se define un modelo *logit* con respecto a ella:

$$\log \left( \frac{\pi_j}{\pi_J} \right) = \alpha_j + \beta_j x$$

Para el desarrollo del modelo, en primer lugar se presentan modelos parciales con cada grupo de variables. No obstante, posteriormente se utiliza una estrategia acumulativa para observar cómo el comportamiento y significancia de las variables puede variar a medida que se incrementa el número. A la vez, y con el objetivo de depurar el modelo final, en los modelos acumulativos se van a ir eliminando las variables que no sean significativas siempre y cuando se demuestre que, tras eliminarlas, el resto de variables mantienen el mismo comportamiento.

Por otro lado, debido a que esta tesis aborda cuestiones vinculadas con la ambición, recursos e incentivos dentro de la carrera, también se ha hecho uso de información proveniente de historias de vida, cuestionarios de expertos, entrevistas –de fuentes secundarias- y prensa. Las primeras permiten entender la sucesión de acontecimientos a partir del entrelazamiento de variables y una particular discrecionalidad, dotando a cada trayectoria de singularidad. Asimismo facilita abordar la heterogeneidad y complejidad de los recorridos de los actores, indagando en procesos particulares y alejándose de la estandarización. Esta información, a su vez, es complementada con informaciones relevantes recogidas en prensa.

Estas fuentes son utilizadas para reconstruir las trayectorias de casos prototípicos de cada uno de los patrones de carrera identificados en esta investigación<sup>28</sup>. Por su parte, los cuestionarios de expertos sirven para obtener evaluaciones individuales sobre los incentivos ofrecidos por las estructuras de oportunidad y el atractivo de los cargos. El objetivo de combinar ambas técnicas es, por un lado, identificar relaciones estadísticas susceptibles de ser generalizables a la vez que aportar ejemplos que aporten valoraciones de los propios actores para lograr una mejor comprensión de la lógica de las carreras.

### **3.7.3. Desafíos metodológicos y debilidades del trabajo**

Esta tesis presenta cuatro limitaciones o desafíos metodológicos en los que profundizar en un futuro: el acceso a los datos, las dificultades de reconstruir las redes establecidas por los actores y el sesgo subjetivo de los datos obtenidos a partir de técnicas cualitativas

Los problemas asociados al acceso de los datos han sido expuestos en el apartado dedicado a la construcción de la base de datos y resultan de complicada solución dado que aun a día de hoy las biografías de muchos políticos aparecen incompletas. No obstante, cada vez es mayor el caudal de información proporcionado por las instituciones o los propios políticos a través de sus páginas oficiales o de sus perfiles en redes sociales, lo que invita a pensar que en un futuro próximo será más sencilla la tarea de reconstruir sus carreras.

En este sentido, también se reconoce la posibilidad de infraregistro a la hora de reconstruir los vínculos de los individuos con otros grupos o actores. Este problema

---

<sup>28</sup> Para consultar las historias de vida de los casos prototípicos, ver Anexo II.

prácticamente no se da en el caso de los vínculos institucionales, donde la información es más abundante, pero comienza a aparecer en el caso de las relaciones con el partido y se hace aún más evidente al contemplar otro tipo de organizaciones. En el caso de los partidos, en ocasiones la información aparece incompleta y sólo hay acceso a los cargos más recientes o de mayor relevancia ocupados por el político. Asimismo, puede resultar muy complicado acceder a información sobre las dinámicas informales de la organización, por lo que la información recogida es sólo la que aparece en fuentes formales o la extraída en entrevistas. Por último, la relación con otras organizaciones aun es más complicada de sistematizar en términos de información, por lo que se asume de entrada un infraregistro.

En tercer lugar, cabe tener en cuenta el sesgo de algunos de los datos recogidos para la investigación. El hecho de trabajar con biografías y entrevistas lleva asociado el sesgo subjetivo de aquél que cuenta el relato. Ello puede generar en el lector cierta incertidumbre acerca de la representatividad de los datos y su grado de correspondencia con la realidad. Así, este tipo de información muestra lo que los políticos expresan y no necesariamente lo que ocurre en la realidad. Sin embargo, y aun teniendo constancia de esta limitación, se considera que si lo que se pretende es abordar cómo los actores perciben sus propias carreras, su testimonio aporta un gran valor a la investigación.

### **3.8. Resumen metodológico**

Este capítulo sienta las bases de la presente investigación, planteando las tres preguntas que guían el estudio: a) ¿cómo son los patrones de carrera en los países descentralizados?, b) ¿qué variables inciden en los diferentes tipos de carrera? y c) ¿cómo se conectan los diferentes patrones de carrera con la profesionalización y perfil de la élite en contextos multinivel?. O, planteado de otra manera, cómo de homogéneos son los atributos y recursos poseídos por los individuos que integran cada categoría en función del nivel de gobierno en el que desarrollen su carrera.

A este respecto, se han planteado dos hipótesis centrales. La primera es que *“Los patrones de carrera se explican superando una aproximación meramente institucional ya que el ejercicio de la política cuenta con un componente individual que puede ser medido a través de los recursos materiales e inmateriales poseídos por los individuos y sus incentivos como profesionales de la política”*.

En cuanto a la segunda, se enuncia así: *“Los procesos de descentralización política han convertido a las entidades subestatales en espacios atractivos para el ejercicio de un*



*cargo, llegando a ellos individuos con perfiles muy similares a los que se encuentran a nivel federal en términos de atributos y experiencia”.*

Para abordar el problema de investigación y el diseño metodológico para someter a verificación empírica las hipótesis, se ha desarrollado un modelo para analizar los patrones de carrera que contiene, asimismo, una propuesta original de tipología. Los patrones resultantes operan como variable dependiente en la primera parte de la investigación y permiten el establecimiento de correlaciones en la segunda. A lo largo del capítulo se han operacionalizado cuatro tipos de variables: sociodemográficas, contextuales o etnográficas, institucionales y de estructura de oportunidad y de capital político. Todas ellas serán tratadas estadísticamente en los sucesivos capítulos.

La verificación de las hipótesis a partir de la medición y tratamiento de las variables integradas en el modelo se llevará a cabo en seis casos de países multinivel: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España y México. El universo de estudio lo constituyen los gobernadores y alcaldes de las principales ciudades de cada región que estaban en el ejercicio del cargo en el año 1998. Ello permite reconstruir sus carreras antes y después de haber ocupado la presidencia regional o municipal.

Para someter a evidencia empírica, esta investigación combina el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras serán estadísticas descriptivas en un primer momento, con el fin de describir los valores de los diferentes tipos de variable en relación a los patrones de carrera y, posteriormente, se desarrollará un modelo causal mediante el uso de la regresión logística multinomial. Además, los datos duros se verán complementados por información extraída de biografías, prensa o entrevistas. Con ello se pretende ejemplificar las tendencias generales en casos concretos, a la par que aportar matices que no pueden ser apreciados a partir del tratamiento cuantitativo de la información.



## **CAPÍTULO 4. PRESENTACIÓN DE LOS CASOS**

Estudiar carreras políticas implica, de manera indirecta, estudiar contextos sociopolíticos e institucionales ya que los políticos no operan en el vacío. Por esta razón, antes de analizar el modelo que vincula los patrones de carrera con variables independientes de diferente naturaleza, en este capítulo se presenta una descripción de las principales características institucionales de los casos estudiados. La finalidad es dar a conocer al lector el marco general bajo el que se articula la competición política y el ejercicio de la representación.

Esta información se presenta bajo un enfoque descriptivo que permite, en los siguientes apartados, entender tanto la lógica de la tipología de carreras políticas desarrollada como los marcos de estructura de oportunidad o los espacios para generar sociabilidades políticas. En concreto, este capítulo presenta, segmentado por país, una breve descripción de sus: modelos de organización territorial, estructuras de gobierno, sistemas electorales, partidos y sistemas de partidos, grupos de interés y movimientos políticos.

El modelo de organización territorial y las estructuras de gobierno aportan información sobre la manera en la que se articula el poder y, por tanto, los espacios en los que los políticos pueden desarrollar su carrera. Los sistemas electorales y los partidos y sistemas de partidos dan cuenta de la manera en la que se articula la competición política y las normas que la regulan. Por último, la inclusión de un apartado dedicado a los grupos de interés responde al objetivo de hacer un mapeo de los diferentes espacios de influencia y socialización política para, posteriormente, estudiar su influencia en la configuración de patrones de carrera.

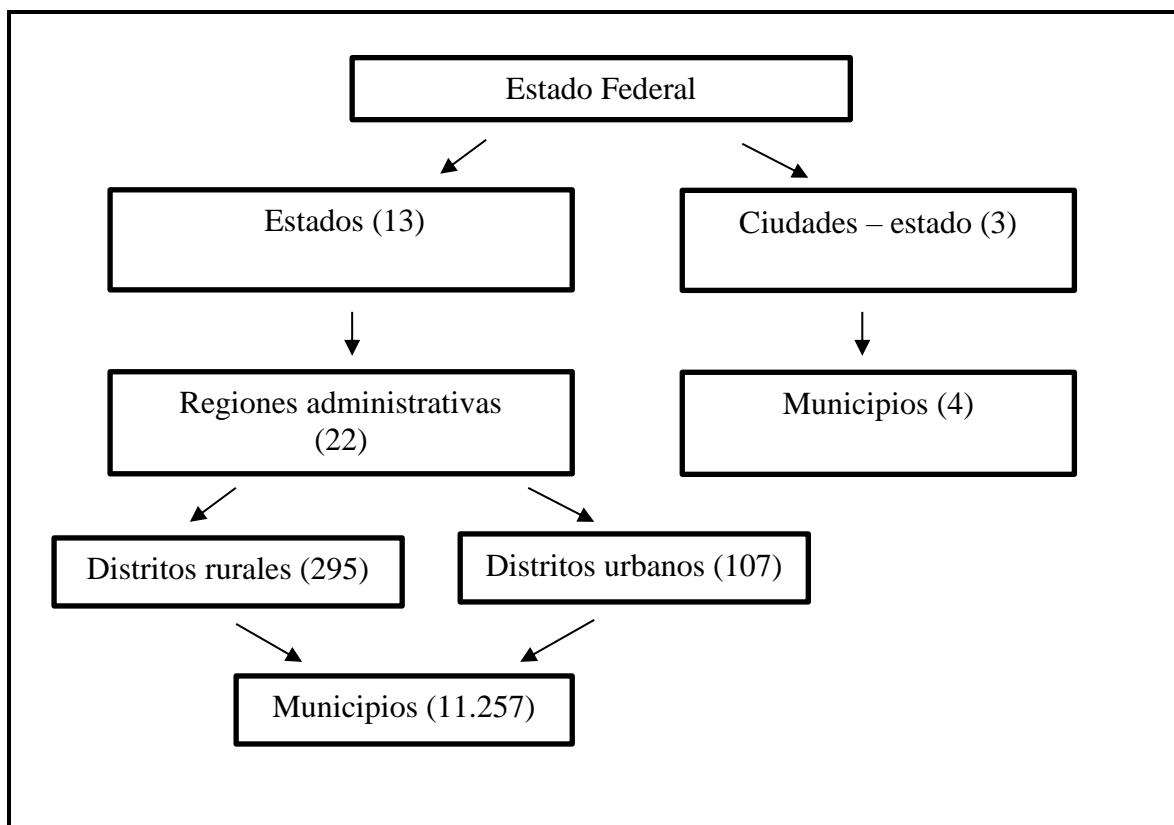
### **4.1. Alemania**

#### **4.1.1. Modelo de organización territorial político-administrativa**

El artículo 20 de la Constitución alemana define a la República Federal Alemana como un Estado Federal democrático y social. El poder político se distribuye, por tanto, entre el gobierno federal y los gobiernos de las entidades federadas que suponen los dieciséis estados llamados *länder*: trece de los cuales son estados propiamente dichos, mientras que los otros tres son Ciudades-Estado (Figura 4.1.). No obstante, esta distribución territorial es susceptible de ser modificada, ya que el territorio federal puede ser

reorganizado para garantizar que las partes de la federación estén en condiciones de cumplir eficazmente las tareas que les incumben (artículo 29 Constitución). Por debajo existen otras subdivisiones político-administrativas: las regiones, los distritos y los municipios.

**Figura 4.1. Modelo de organización territorial político-administrativa de Alemania**



Fuente: elaboración propia

Tanto la Federación como cada uno de sus estados cuentan con una Asamblea legislativa elegida de manera directa por sufragio universal, libre y secreto; esta asamblea es la encargada de elegir al jefe del Ejecutivo, quien a su vez nombrará a sus ministros. Además, tanto la federación como sus partes cuentan con un orden constitucional autónomo que debe responder a los principios del Estado de Derecho republicano, democrático y social recogidos en el texto constitucional (artículo 26). Respecto al reparto de competencias, el Estado federal es el responsable de mantener la unidad de la federación y cuenta con competencia exclusiva para legislar en algunas materias como las relacionadas con seguridad, nacionalidad o territorio (artículo 70). Por su parte, los estados regionales tienen jurisdicción en educación, cultura, aplicación de la ley y planificación regional. Otro amplio número de competencias son ejercidas de manera conjunta aunque, en caso de conflicto, la legislación federal prevalece sobre el

derecho de los Estados (artículo 31). Por último, los *länder* pueden legislar en materias residuales que no se hayan asignado explícitamente a la Federación siempre y cuando no haya una norma que lo impida. Los *länder*, a su vez, cuentan con divisiones administrativas: las regiones y los distritos. Mientras que las primeras sólo se encuentran en cinco estados federados, los distritos son comunes a todo el territorio.

En cuanto a las entidades locales o municipios son corporaciones territoriales autónomas con derecho a autogobierno (artículo 28). En el nivel local los ciudadanos eligen a sus asambleas municipales que, a su vez, eligen a sus alcaldes. Estos órganos tienen potestad para regular los asuntos locales propios por lo que la intervención de las autoridades estatales se limitan a un mero control de legalidad.

#### **4.1.2 Estructura de Gobierno**

La República Federal Alemana se constituye en un sistema parlamentario federal (Figura 4.2). La institución central es el Parlamento Federal, el cual está compuesto por dos Cámaras: la cámara baja o *Bundestag* y la cámara territorial o *Bundesrat*. La primera está compuesta por 598 parlamentarios elegidos de manera directa por un período de cuatro años en 299 distritos electorales. En cuanto a sus funciones, sus principales competencias son participar en el proceso de legislación, intervenir en la elección de otros miembros de otros órganos del Estado, el control del Gobierno y la designación del funcionario encargado de las Fuerzas Militares alemanas.

Por su lado, el *Bundesrat* (Consejo Federal) es el órgano de los estados miembros. Está formado por un total de 69 miembros en representación de los 16 estados o *länder*. Sus miembros no electos por sufragio ni designados por los parlamentos regionales sino que son nombrados directamente por los gobiernos regionales, generalmente entre los miembros de sus gabinetes. No tiene una fecha precisa para el nombramiento de cargos, renovándose por partes en función de los escaños que le corresponden a cada estado miembro. Estos se calculan en función de su población, oscilando entre un mínimo de tres y un máximo de seis. Respecto a sus funciones, su principal competencia es la de representar los intereses de los estados federados. Para ello, participa en la evaluación de la legislación, controla al Gobierno y actúa como nexo de unión entre el nivel federal y los estados.

Respecto al Poder Ejecutivo federal presenta un carácter dual heredero del modelo de la República de Weimar. Por un lado se encuentra el jefe del Ejecutivo, quien es electo por los miembros del *Bundestag* y sobre quien recae la dirección del Gobierno de la

Federación. Representa a la mayoría del parlamento y por lo general suele ser la cabeza del partido político al que pertenece y por el que fue electo. Respecto a su gabinete, formado por trece ministerios, sus miembros son nombrados por el presidente federal por recomendación del *Bundeskanzler* -Canciller del Gobierno Federal-. Por otro lado se encuentra el presidente de la federación, quien ostenta un cargo de carácter ceremonial en el que su principal función se corresponde la representación del Estado. Es electo por una Convención Federal compuesta por los miembros del *Bundestag* y un número igual de representantes elegidos por las legislaturas de los estados.

Dada la estructura federal de la República, en cada uno de los estados miembros se reproduce el esquema federal, contando con un legislativo y un ejecutivo autónomos. La principal diferencia es que, al contrario de lo que ocurre en la arena federal, en los estados el poder Legislativo es unicameral y el Ejecutivo no es dual. Los miembros de las asambleas son electos de manera directa por los electores de cada una de las entidades y, una vez conformada la cámara, sus miembros eligen al jefe del Ejecutivo. Este, a su vez, nombra a los miembros de su gabinete de gobierno. Por último, en la arena local se elige de manera directa a los miembros de los ayuntamientos quienes, a su vez, eligen al alcalde.

Respecto al Poder Judicial, el modelo federal encomienda el ejercicio de la jurisdicción a la Corte Federal de justicia y a los órganos jurisdiccionales de los estados miembros, recayendo la mayor carga de la administración de justicia en los estados federados. Tanto a nivel federal como estatal, estos tribunales suelen depender en el orden administrativo de sus respectivos ministerios de justicia. Por otro lado, la jurisdicción constitucional recae en el Tribunal Constitucional Federal y en los tribunales constitucionales de los estados federados.

```
graph LR
    subgraph Ciudadanos [C I U D A D A N O S]
        subgraph Federal [F E D E R A L]
            direction TB
            B1[Bundestag/  
Dieta Federal  
598 miembros]
            B2[Bundesrag/  
Consejo Federal  
69 miembros]
        end
        subgraph Land [L Ä N D E R]
            direction TB
            B3[Parlamentos  
federaciones (Länder)]
        end
        subgraph Local [L O C A L]
            direction TB
            B4[Gobiernos  
municipales]
        end
    end

    B1 --> E1[Canciller ( nombra a  
su Gabinete de  
Ministros )]
    B2 --> E2[Convención  
Federal]
    B2 --> E3[Presidente Federal]
    B3 --> E2
    B3 --> E4[Presidente Länder  
( nombra a su  
Gabinete de  
Ministros )]
    B4 --> E4

    E1 --> J1[Corte Federal de  
Justicia]
    E2 --> J2[Corte  
Constitucional]
    E3 --> J3[Cortes estados]
    E4 --> J4[Tribunales  
constitucionales  
estados]
```

Fuente: elaboración propia.

### 4.1.3. Sistema electoral

La principal particularidad del sistema electoral alemán es el sistema de doble voto utilizado para las elecciones al *Bundestag* (Tabla 4.1.). Caracterizado como un sistema de representación personalizada (Nohlen, 1997), conjuga la representatividad del sistema proporcional con la estabilidad y capacidad decisoria del mayoritario<sup>29</sup>. El resultado es un complejo sistema en el que cada ciudadano puede emitir dos votos: uno para la lista de un partido y otro que atribuye al candidato en circunscripciones más pequeñas.

**Tabla 4.1. Sistemas electorales en Alemania**

Cargo	Sistema electoral
Canciller del Gobierno Federal	Elegido a propuesta del presidente de la República por los miembros del <i>Bundestag</i> . Se rige por el principio de mayoría simple de los componentes del parlamento federal y es nombrado por el Presidente federal.
Presidente de la República	Elegido por la Convención Federal, un órgano mixto del <i>Bundestag</i> y un número igual de miembros enviados por los parlamentos de los estados federados.
Presidentes <i>Länder</i>	Reproduce el modelo federal para la elección de canciller. Es elegido por los miembros de la Cámara legislativa del <i>länder</i> .
Diputados	Doble voto: primer voto para candidato directo en circunscripción uninominal y segundo voto para lista cerrada y bloqueada, con barrera del 5% y aplicación de la fórmula proporcional <i>Sainte-Laguë</i> .
Senadores	Nombrados por los gobiernos regionales.
Diputados <i>Länder</i>	Sistema regulado por la legislación de las entidades federadas
Alcaldes	Sistema regulado por la legislación de las entidades federadas.

Fuente: elaboración propia.

<sup>29</sup> Este fue el resultado del acuerdo logrado entre las principales fuerzas políticas, ya que mientras que los demócratacristianos fueron partidarios desde el inicio por un sistema mayoritario, los socialdemócratas apostaron por uno proporcional (Nohlen, 2007).



Hasta la reforma electoral de 2010, la mitad de los escaños se elegían directamente en circunscripciones uninominales con mayoría simple a través del primer voto o voto personalizado<sup>30</sup>. Así, el elector debía elegir entre los diferentes candidatos señalando con una cruz en su papeleta su preferencia y aquel que obtuviera un mayor número de votos resultaba electo. El resto se elegían en cada uno de los 16 *länder*, mediante el segundo voto o mandato. Para este caso se usaba un sistema de representación proporcional, con una circunscripción nacional, una barrera electoral del 5% a nivel nacional y listas cerradas y bloqueadas presentadas a nivel de *länder*. A partir de los resultados obtenidos por cada partido mediante la aplicación de la fórmula Sainte-Laguë/Schepers, se repartían los escaños por todo el territorio nacional. Posteriormente, se determinaban los escaños que le correspondían a cada partido en los diferentes Länder en base a los votos obtenidos en cada estado federado utilizando la misma fórmula electoral.

No obstante, para ver a qué personas en concreto se les asignaban los escaños se realizaba una segunda operación. En primer lugar, se sacaban a las personas que hubieran obtenido un escaño directamente al haber sido las más votadas de sus circunscripciones. Los restantes escaños que les correspondían a cada partido se asignaban, según el orden presentado en las listas de los partidos de cada Land, a los candidatos que no hubieran obtenido escaño directo. En el caso de que un partido consiguiera el voto directo pero no le correspondiera el escaño en el segundo voto se procedía de la siguiente manera: si al partido le ocurría lo mismo en tres circunscripciones, se le otorgaba directamente el escaño aunque no superara el umbral electoral, en caso contrario perdía el voto directo.

No obstante, el 3 de diciembre de 2011 entró en vigor una reforma de la ley electoral que afectó fundamentalmente a tres aspectos. En primer lugar, modificó la secuencia de asignación de escaños pasándose de asignar primero los escaños a los partidos y luego a los *länder*, al proceso inverso. En segundo lugar, la asignación de escaños en los *länder* pasa a hacerse en función de la participación electoral registrada en el segundo voto en cada estado federado. Por último, la circunscripción deja de ser nacional para pasar a ser el *länder*, estableciéndose mecanismos compensatorios para los partidos de ámbito estatal con voto

---

<sup>30</sup> Para ello, el territorio se dividía en 299 circunscripciones electorales uninominales. Como criterio de división se utilizaba la demografía, de tal modo que la diferencia poblacional entre ellas no debía superar el 15% y, en caso de superar el 25%, debía remodelarse la circunscripción. El número medio de habitantes nacionales en cada circunscripción oscilaba entre los 210.000 y los 270.000 y únicamente se elegía a un diputado.

disperso<sup>31</sup>. Para el resto de cargos federales, la elección es indirecta tal como se ha desarrollado en el epígrafe anterior, dedicado a la estructura de gobierno. Por último, a nivel estatal y municipal, los mecanismos de elección vienen recogidos en la legislación de los estados federados.

#### **4.1.4. Partidos y sistema de partidos**

Los partidos son considerados como una parte esencial de la vida política alemana (Saalfeld, 2010:99). Así, la ley de partidos de 1967 les otorga funciones irrenunciables como el reclutamiento de políticos, la formación de gobierno, así como la agregación y articulación de demandas e intereses. Asimismo, la ley establece que si durante seis años un partido no concurre a las elecciones generales o de *länd*, pierde su condición de tal. Esta medida debe contextualizarse dentro de un modelo de “democracia defensiva”, una de las características más notables del sistema de partidos alemán (Beyme, 1991).

La construcción del sistema de partidos alemán es fruto de un conjunto de *cleavages* o ejes de fractura, ya que es del conflicto y de posiciones encontradas de donde surgen los principales partidos alemanes (Beyme, 1991: 125). De ello se deriva otra de las características del sistema de partidos alemán: su constante transformación durante las dos últimas décadas. Así, pese a que las transformaciones sociales y económicas acontecidas en las décadas de 1960 y 1970 no afectaron de manera considerable a los vínculos entre partidos y votantes, el proceso de reunificación de 1990 sí tuvo un fuerte impacto.

Entre los principales cambios destacaron la incorporación del electorado de la parte oriental, el surgimiento de un nuevo *cleavage* este-oeste, y el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD)<sup>32</sup> se alzó como el partido post-comunista por excelencia aglutinando a una gran parte del electorado de izquierdas (Dyson y Saalfeld, 2010:101). Estos ejes de fractura generaron una preocupación por evitar la excesiva fragmentación y polarización, algunas de las causas del colapso de la República de Weimar a principios de la década de 1930. Por otro lado, también existió preocupación en torno a las consecuencias que podía tener el “traspasar” instituciones de la República Democrática Alemana (RDA) a la República Federal de Alemania (RFA) sin tener en cuenta las particularidades regionales.

---

<sup>31</sup> En concreto, se introdujeron escaños adicionales repartidos a nivel nacional para los partidos con mayor voto residual en la aplicación de la fórmula electoral (artículo 6.2a).

<sup>32</sup> Nombre en alemán del Partido Socialdemócrata Alemán

El resultado fue un mayor pluralismo político y el surgimiento de un eje de fractura este-oeste (Niedermayer, 1997:129-30). En la RFA se configuró un fuerte sistema de partidos en el que los dos principales partidos en la contienda electoral fueron y siguen siendo los democristianos y los socialdemócratas, con la participación del *Freie Demokratische Partei* (FDP)<sup>33</sup> como fuerza bisagra (Pappi y Seher, 2009). El *Christlich Demokratische Union Deutschland* (UCD)<sup>34</sup> fue fundado en 1945 como una alianza de líderes de orientación cristiana que participaron de la resistencia contra el régimen nazi. Ideológicamente se integra dentro del socialismo cristiano y la economía social de mercado y es defensor del modelo federal de organización territorial. En este sentido, en Baviera se presenta como *Christlich-Soziale Union in Bayern* (CSU)<sup>35</sup>. Asimismo, tiene una orientación europeísta, defendiendo el proceso de integración europea.

En la centroderecha se ubica el FDP, partido fundado en 1948 y ubicado originariamente en el centro político, integrando tanto a partidarios del socioliberalismo como del liberalismo conservador. Defensor del federalismo europeo, se caracteriza por la asunción de los principios del libre mercado y el capitalismo democrático. Por su parte, el SPD es el principal partido de centro izquierda, además de ser la organización más antigua del país, siendo fundada en 1863. Prohibido durante el régimen de Hitler y refundado después de la Segunda Guerra Mundial, en 1959 renunció a los principios del marxismo y evolucionó hacia el centro político. Posteriormente, en 2003 puso en marcha la “Agencia 2000”, la cual incluía reformas de corte neoliberal que provocaron la escisión de parte de sus miembros. Por último, el surgimiento de nuevos *issues* como el ecologismo, el pacifismo o el feminismo durante la década de 1970 dio lugar al incremento de partidos de izquierda, destacando *Die Grunen*<sup>36</sup>. En este sentido, se trata de un partido que combina los principios del ecologismo con la defensa liberal de los derechos civiles.

#### **4.1.5 Grupos de interés y movimientos sociales**

Los grupos de interés son una parte integral del sistema político alemán, y articulan su relación con el gobierno a través de la fórmula del *neocorporativismo* (Verba et al 2006). Esta se caracteriza por la existencia de organizaciones que representan intereses sociales, están jerárquicamente estructuradas y son formalmente aceptadas por el gobierno, siendo partícipes

---

<sup>33</sup> Nombre en alemán del Partido Democrático Libre.

<sup>34</sup> Nombre en alemán de la Unión Demócrata Cristiana.

<sup>35</sup> Nombre en alemán de la Unión Social Cristiana de Baviera.

<sup>36</sup> Nombre en alemán de Los Verdes.

en el proceso de formulación de políticas. Pero, además, son espacios para el establecimiento de sociabilidades políticas y acumulación de capital político debido al contacto directo con las élites de poder. Los principales grupos de interés se agrupan en torno a tres áreas: industria y negocios, trabajadores y religión.

Dentro del primer grupo destacan la “Federación de Industria Alemana” (BDI), integrada por más de treinta y cinco asociaciones, y la “Confederación de Asociaciones Alemanas de Empresarios” (BDA). Ambos organismos se han caracterizado por su activa participación en la política de industria y empleo en representación de la patronal, existiendo históricamente vínculos con los demócrata-cristianos. En el segundo grupo la principal asociación es la “Confederación alemana de gremios” (DGB), la cual representa a más de siete millones de trabajadores. En este caso, la confederación está fuertemente ligada al Partido Socialdemócrata, existiendo un gran número de diputados de este partido que están adscritos a ella. En tercer lugar, pese a la división religión-Estado, tanto la Iglesia Católica como la Iglesia Protestante participan en comités gubernamentales en materia de política de familia, servicios sociales o educación. En este sentido, la Iglesia Católica ha estado tradicionalmente vinculada con la Unión Demócrata Cristiana, la Iglesia Protestante ha estado más próxima al Partido Socialdemócrata.

Por último, Alemania cuenta con una larga tradición de movimientos políticos con una activa participación en la esfera pública. Desde la década de 1970 existe un fuerte entramado social agrupado en torno a cuestiones como la política antinuclear, el ecologismo, la igualdad de género, la paz o los derechos humanos. Algunos de ellos, como se ha explicado anteriormente, se materializaron en la creación de nuevos partidos políticos, como es el caso de Los Verdes. Otros muchos se han mantenido en la sociedad civil, sin dar el salto a las instituciones, y en muchas ocasiones se han visto inmersos en conglomerados que se encuentran mezclados con ONG’s. En su mayoría, se sustentan en el apoyo de las clases medias y por lo general cuentan con una ideología de izquierda.

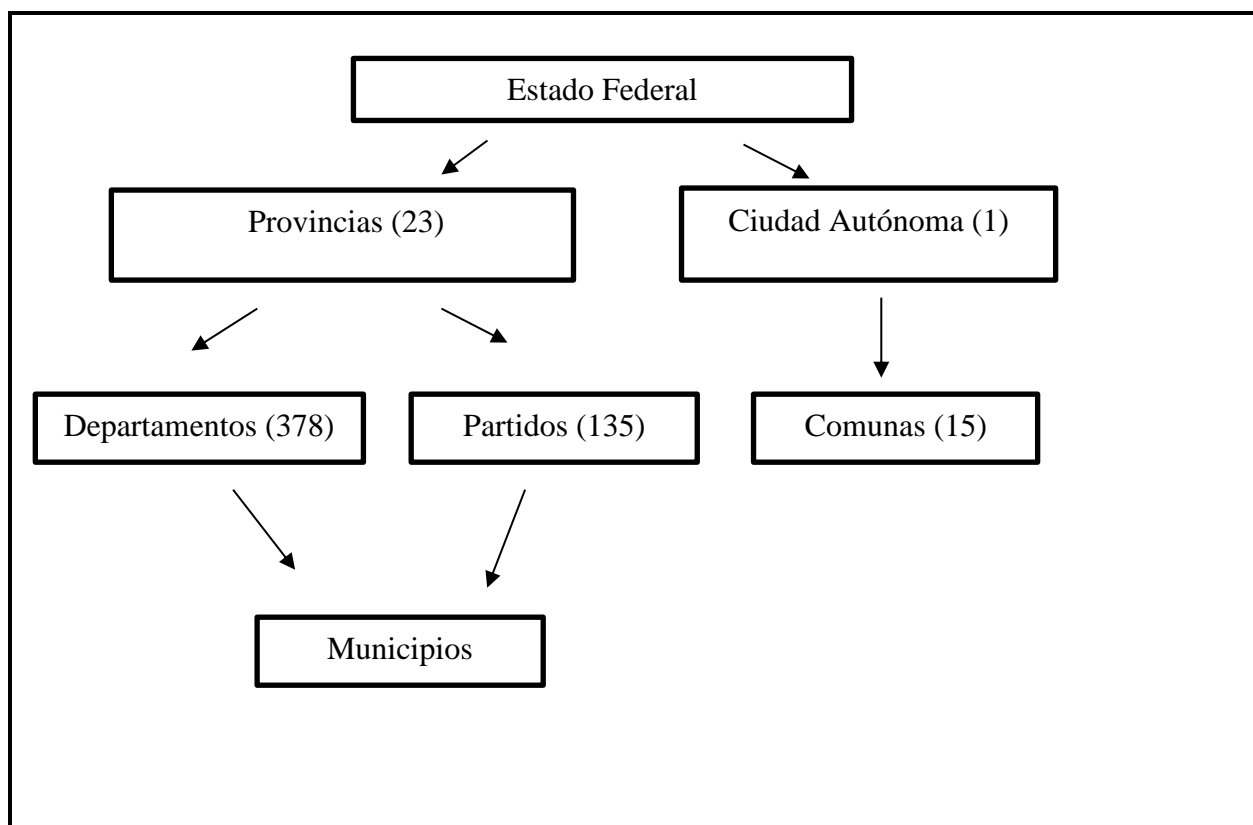
## **4.2. Argentina**

### **4.2.1 Modelo de organización territorial político-administrativa**

La Constitución argentina tras su reforma de 1994, en su artículo 1 adopta para su gobierno la forma representativa, republicana y federal. Bajo este modelo de organización territorial, el país está compuesto por veinticuatro unidades: veintitrés provincias y una Ciudad Autónoma (Figura 4.3.). Existe la posibilidad de que se admitan nuevas provincias pero en el caso de que

una nueva provincia ocupe parte del territorio de otra u otras, o que de varias se forme una nueva, es necesario el consentimiento de las legislaturas interesadas y del Congreso de la Nación (artículo 13).

**Figura 4.3. Modelo de organización político-administrativa de Argentina**



Fuente: elaboración propia

Tanto el Estado Federal como sus provincias y la ciudad autónoma de Buenos Aires cuentan con órganos legislativos y ejecutivos autónomos. Al igual que ocurre a nivel federal, en las provincias los ciudadanos eligen directamente a sus gobernadores y legisladores (artículo 122). Este modelo se replica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la cual cuenta con un gobierno autónomo, con facultades propias de legislación y jurisdicción, y su jefe de gobierno es elegido directamente por los ciudadanos (artículo 129).

Respecto a la distribución de competencias, el Gobierno Federal concentra aquellas materias públicas o reglamentarias con fuertes externalidades y superposición con otras jurisdicciones, la prestación de bienes o servicios altamente indivisibles, la política macroeconómica y política de distribución de ingresos. Por su parte, las provincias conservan todas las atribuciones no delegadas por la Constitución de la Nación al Gobierno Federal así como las que se hayan reservado por pactos especiales (artículo 121).

Por último, las provincias se organizan en entidades político-administrativas llamadas departamentos, excepto en la provincia de Buenos Aires donde por razones históricas se llaman partidos. Para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, esta división recibe el nombre de comunas. Por último, las distintas constituciones provinciales establecen distintos niveles de gobierno a nivel local. Estos pueden ser municipios (en algunos casos de varias categorías) u otras formas de gobierno que dependen del municipio o directamente de la provincia. La legislación provincial regula el funcionamiento y procedimientos de elección para los gobiernos locales.

#### **4.2.2 Estructura de Gobierno**

Argentina adopta para su gobierno la forma representativa de República Federal (Figura 4.4.). Desde sus inicios su régimen político adoptó el presidencialismo, configurando una separación de poderes en la que el Presidente de la República ha contado tradicionalmente con un poder preponderante que algunos han calificado como “hiperpresidencialismo” (Nino, 1992). Esta caracterización responde tanto a las importantes atribuciones constitucionales del presidente como a cierto desarrollo histórico, especialmente las relacionadas con las debilidades del federalismo argentino y la tendencia de los dos principales partidos políticos del siglo XX a generar liderazgos carismáticos (Mustapic, 2000:575). No obstante, tras la reforma constitucional de 1994 se aumentaron las competencias del Legislativo buscando un mayor equilibrio de poderes<sup>37</sup>.

En cuanto a la estructura de gobierno, el Poder Legislativo descansa en un Congreso Bicameral compuesto por una Cámara de Diputados y un Senado. La primera está integrada por representantes cuyo número será de uno por cada treinta y tres mil habitantes o fracción que no baje de dieciséis mil quinientos<sup>38</sup>. La Cámara se renueva por mitades cada dos años y los diputados son elegidos directamente por los ciudadanos en circunscripciones provinciales por un período de cuatro años, siendo posible la reelección. En cuanto a sus funciones, le corresponde en exclusiva la iniciativa de ley sobre contribuciones y reclutamiento de tropas, el derecho de acusar ante el Senado al Presidente, Vicepresidente, Jefe de Gabinete de Ministros, Ministros y miembros de la Corte Suprema.

---

<sup>37</sup> Las dos principales atribuciones constitucionalizadas en 1994 fueron los decretos de necesidad y de urgencia y la promulgación del veto parcial. Simultáneamente, se prescribió la formación de una Comisión Bicameral encargada de revisar la validez de dichos instrumentos (Mustapic, 2000:577).

<sup>38</sup> Después de la realización de cada censo, el Congreso fijara la representación con arreglo al mismo, pudiendo aumentar pero no disminuir la base expresada para cada diputado (artículo 45 Constitución)..

El Senado está compuesto por tres representantes de cada provincia y tres por la Capital Federal, elegidos de manera conjunta por seis años con posibilidad de reelección. Al igual que en el caso del Congreso, el Senado se renueva por tercios cada dos años. Sus principales funciones son: autorizar al Presidente de la Nación a que declare el Estado de sitio, prestar acuerdo al Poder Ejecutivo para la designación de magistrados judiciales, ministros plenipotenciarios y oficiales de las Fuerzas Armadas, juzgar en juicio político a los acusados de la Cámara Baja y tener la iniciativa en las leyes de coparticipación federal de impuestos.

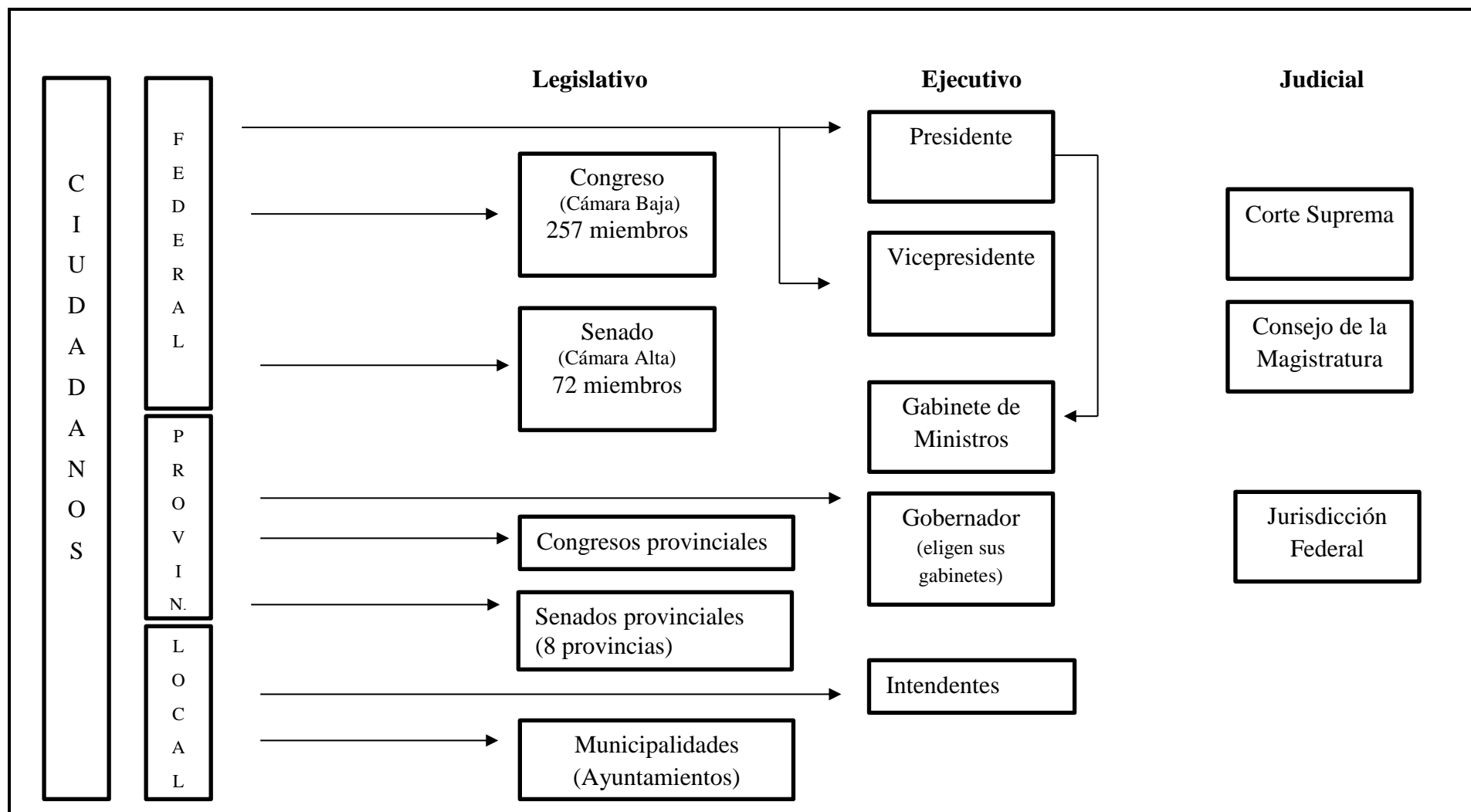
Por lo que respecta al Poder Ejecutivo, el Presidente de la República es la máxima autoridad ejecutiva. Junto a él, existe la figura del Vicepresidente, quien sustituirá al presidente en caso de ausencia, renuncia o destitución (artículo 88 constitución). Además, asume la presidencia del Senado, aunque sólo puede ejercer su voto en los casos en los que haya empate en la votación (artículo 57 Constitución). Presidente y Vicepresidente son electos en forma conjunta en elección directa por un período de cuatro años. Sólo pueden ser reelegidos o sucederse recíprocamente por un período. Si han sido reelectos o se han sucedido recíprocamente no pueden ser elegidos para ninguno de ambos casos hasta que no pase, como mínimo, el intervalo de un período (artículo 90 Constitución).

En cuanto a las provincias, se reproduce el esquema federal con un jefe del ejecutivo elegido de manera directa. Los gobernadores constituyen una figura clave dentro de la política argentina, ejerciendo un poder que sólo es superado por el del Presidente de la República. Ello se debe a las importantes atribuciones ligadas a su cargo: son los jefes de la administración provincial y cuentan con facultad de designar a sus miembros<sup>39</sup>, cuenta con poder de decisión en términos de políticas pública y, algo muy importante, son los presidentes de la organización partidaria a nivel provincial, lo que le otorga beneficios simbólico, burocráticos y materiales. La combinación de estos recursos convierte a la gubernatura en un puesto estratégico para los que aspiran lanzarse a la presidencia de la Republica. Por lo que respecta al Legislativo, en algunos casos es unicameral y en otros bicameral. La existencia de un Senado provincial depende de la configuración institucional plasmada en la Constitución de cada provincia. En concreto, sólo ocho entidades federadas cuentan con una Cámara Alta.

---

<sup>39</sup> Los puestos en el sector público provincial —conocidos como “con-tratos” o “conchabos” en la jerga partidaria—, frecuentemente son asignados según un estricto criterio partidista, otorgándose a miembros del partido de diversa jerarquía (De Luca et al. 2008).

**Figura 4.4. Estructura de Gobierno de Argentina**



Fuente: elaboración propia.



A nivel local, el gobierno se constituye en municipalidades conformadas por un intendente y un concejo deliberante. En este sentido, cada provincia regula el procedimiento de elección.

Por último, el Poder Judicial en Argentina se divide en una Justicia Nacional que ejerce sus atribuciones en todo el territorio de la república en el ámbito de sus competencias, y una justicia ordinaria que ejerce sus funciones a través de los órganos judiciales de cada provincia. De acuerdo al artículo 117 de la Constitución, la Corte Suprema de Justicia es el más alto tribunal de justicia de la república y es la última instancia decisoria por la vía de apelación si el caso suscitara una cuestión federal o se produjera un conflicto entre dos leyes de igual o diferente rango, o respecto de tratados internacionales. Además, a nivel federal también existe un Consejo de la Magistratura, encargada de la selección en concurso de los candidatos a jueces y la conformación de ternas. Respecto a la justicia provincial, cada una de las provincias cuenta con una organización judicial propia y tiene autonomía para la administración y organización de la justicia ordinaria en su territorio.

#### **4.2.3 Sistema electoral**

El sistema electoral argentino es el resultado de la combinación de dos elementos: presidencialismo y federalismo. Ello se traduce, por un lado, en una elección directa tanto del Presidente y Vicepresidente como de los miembros del Legislativo y, por el otro, en una legislación electoral específica para los distintos niveles de gobierno. Ello implica, por un lado, la existencia de múltiples arenas electorales al elegirse Presidente y Vicepresidente, Gobernadores, Diputados nacionales y provinciales, Senadores nacionales y provinciales, y cargos locales. Y, por el otro, la autonomía de cada provincia para legislar sobre los procedimientos de elección impide hablar de un único sistema electoral, sino de una multiplicidad de ellos.

A nivel federal, la Constitución de 1853 estableció que el Presidente y el Vicepresidente de la Nación fueran elegidos mediante un sistema indirecto o de elección por medio de juntas de electores previamente elegidas. Este modelo sería empleado entre 1854 y 1989<sup>40</sup>, para ser eliminado en 1994 pasándose a un sistema de elección directa.

---

<sup>40</sup> Las únicas excepciones las constituyen la elección directa en los comicios de 1951 y de marzo y septiembre de 1973, así como las elecciones de vicepresidente de 1954 (Alcántara, 2013).

**Tabla 4.2. Sistemas electorales en Argentina**

<b>Cargo</b>	<b>Sistema electoral</b>
Presidente Vicepresidente	Elección directa. Gana la fórmula más votada si supera el 45% de los votos válidos o, si superando el 40%, obtiene una ventaja de 10 puntos sobre su seguidor inmediato. En caso contrario, se realiza una segunda vuelta.
Gobernador	Elección directa. Varía la modalidad según cada provincia (pluralidad de votos, ballottage clásico, ballottage atenuado)
Diputados Nacionales	Representación proporcional, sistema D'Hondt con un umbral del 3% en cada provincia.
Senadores Nacionales	Lista incompleta, con dos senadores para el ganador y uno para el segundo.
Diputados Provinciales	Sistema determinado por cada legislación provincial.
Senadores Provinciales	Sistema determinado por cada legislación provincial.
Municipalidades e intendentes	Sistema determinado por cada legislación provincial

Fuente: Calvo et al. (2001:67)

Si bien como se recoge en la Tabla 4.2., todos los componentes del sistema electoral están específicamente detallados para la elección de los legisladores, para el caso de los miembros del Senado, el texto es mucho menos preciso. De este modo, el artículo 4 de la Constitución únicamente señala que los senadores son elegidos por cada provincia y la ciudad de Buenos Aires de manera que corresponden dos escaños al partido que obtenga el mayor número de votos y la restante al segundo partido que haya recibido mayor número de votos. Con base a esta información, si bien existe la creencia de que el sistema electoral argentino es simple, proporcional y bipartidista, lo cierto es que puede afirmarse que en realidad constituye una estructura compleja, con fuertes trazos mayoritarios y con una competencia efectiva de partidos más cercana a tres que a dos (Calvo et al. 2001:66).

Respecto a las elecciones de gobernadores, diputados provinciales y senadores provinciales, cada provincia regula de manera autónoma su sistema electoral. Como muestra la Tabla 4.2., dentro en cada entidad de la federación el sistema de elección de los representantes varía, tanto a nivel ejecutivo como legislativo. Para la elección de gobernadores, pese a que en todos los casos la elección es directa, se combinan diferentes modalidades como la pluralidad de votos, el ballotage clásico o el ballotage atenuado. También en el legislativo se presenta una fuerte heterogeneidad de mecanismos: D'Hondt, Hare, lista incompleta de simple pluralidad para mayoría y fórmula proporcional para minorías, sin umbral, con umbral del 3% y del 20%. En otras ocasiones, la elección se realiza por pluralidad simple eligiendo en distritos uninominales senadores y diputados provinciales. Asimismo, algunas provincias utilizan leyes de lemas permitiendo que varios candidatos se presenten por el mismo partido, sistemas de tachas o listas incompletas. Por último, existen provincias en las que se utiliza un sistema de doble voto en los cuales se votan diputados en provincia y por departamentos simultáneamente.

#### **4.2.4 Partidos y sistema de partidos**

Desde una perspectiva histórica, es en la década de 1890 cuando en Argentina aparecen dos organizaciones que se aproximan al concepto moderno de partido político. Una de ellas es la Unión Cívica Radical (UCR), creada en 1892, y el Partido Socialista (PS), organizado en 1896. Estas dos organizaciones serían las encargadas de reclamar libertad electoral para sustituir a aquellos que ocupaban el gobierno como meros representantes de la oligarquía<sup>41</sup>. Así, la UCR se gesta al calor del movimiento revolucionario que reivindicaba el derecho a participar de las emergentes clases medias. Su objetivo es crear un nuevo modelo de sociedad y de Estado mediante una estrategia movimientista (Cavarozzi, 1984). Por su parte, el PS bebe de las ideas traídas por inmigrantes europeos que llegan a Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y desde sus inicios busca presentarse como la antítesis a la política criolla encarnada en conservadores y radicales.

No obstante, la aparición de estos dos incipientes partidos no sería suficiente para consolidar las bases de un sistema de partidos que diera sustento a la democracia liberal. Por un lado, bajo el gobierno de Yrigoyen la UCR tendió a consolidarse como movimiento bajo dos premisas: su condición de producto de la modernización capitalista y de movimiento popular

---

<sup>41</sup> Esta sería logrado en 1912, cuando la ley Sáenz Peña estableció el voto universal y secreto.

de reacción contra esa misma modernización. Por otra parte, el Partido Socialista debió enfrentarse a multitud de pugnas internas que lo alejaron de los problemas reales de su tiempo (Alcántara, 1999). Junto a estas condiciones, también debe tenerse en cuenta las constantes interrupciones democráticas y la potenciación de un sistema caudillista como frenos a la consolidación del sistema de partidos.

El punto de inflexión en la construcción del sistema de partidos argentinos fue el movimiento generado en torno a la figura de Juan Domingo Perón. En este sentido, el surgimiento del Partido Justicialista (PJ) y las elecciones de 1946 provocaron unas consecuencias que se arrastran hasta la fecha. Con la llegada del peronismo irrumpe en escena un segundo movimiento histórico y se incorporan nuevos segmentos a la vida política argentina. Así, si bien el radicalismo persigue la inclusión de las clases medias, el peronismo hace lo propio con la trabajadora (Escudero, 2001:36).

Desde su surgimiento, y salvo en el período 1983-1987, el PJ ha sido un partido predominante o hegemónico en la vida política argentina. Tanto es así que durante el régimen peronista de 1946 a 1955, el sistema de partidos tendió a la semiexclusión de los partidos de oposición. Posteriormente, de 1958 a 1966, el peronismo estuvo proscrito y diseñó formas de neoperonismo encubierto. Tras 1973, comienza a conformar frentes electorales con fuerzas políticas afines y tras las derrotas electorales de 1983 y 1985 sufre una transformación interna que le hizo alejarse de la vía movimientista y de estricta estrategia sindical (Alcántara, 2013).

Sin embargo, pese a la influencia real de estas organizaciones en la política argentina, no fue hasta la reforma de 1994 cuando se incorporó a los partidos políticos en el texto constitucional. De este modo, el artículo 38 los considera instituciones fundamentales del sistema democrático. Asimismo, tomando en cuenta el carácter federal de la República Argentina, cabe tener presente que cada provincia tiene como atributo de su autonomía la competencia exclusiva en materia electoral y de partidos políticos.

En relación al sistema de partidos, en 1983 se configuró un sistema bipartidista conformado por los dos partidos mayoritarios en Argentina: la UCR y el PJ. Con la llegada de la democracia, los radicales ocuparon la presidencia de la mano de Raúl Alfonsín en 1983. Seis años después, en 1989 se produciría un cambio de gobierno con la llegada del PJ con Carlos Menem como presidente. Desde entonces, el peronismo ocuparía la presidencia argentina, siendo la única excepción el gobierno radical de Fernando de la Rúa (1999-2001).

Dentro de este contexto, una de las notas características del sistema de partidos argentino ha sido la concepción de los partidos mayoritarios como movimientos nacionales que tenían como pretensión la representación de toda la nación. Por ello, llevaban de manera intrínseca un principio de oposición al adversario político que derivó en la conformación del eje peronismo/antiperonismo (Escudero, 2001:34). Este bipartidismo, gestado a partir de 1983, sólo se vio matizado con el ascenso del Frente País Solidario (FREPASO) como tercera fuerza política.

De este modo, el sistema de partidos argentino ha ido girando de una posición bipartidista a otra de pluralismo moderado en el que los polos vienen definidos por el peronismo a la derecha, el FREPASO a la izquierda y el radicalismo en el centro. No obstante, la lógica movimientista del peronismo polarizó a la sociedad política argentina de tal modo que cualquier oposición fue aglutinada bajo la etiqueta de “antiperonismo”. Esta lógica comenzó a gestarse por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque los horrores de la dictadura condujo a los actores a pensar que la política no podía pensarse si no dentro de la lógica de negación del otro. Y, en segundo lugar, porque las negociaciones inherentes al juego democrático irían perfilando dos proyectos irreconciliablemente enfrentados ( Abal Medina y Castiglioni, 1999:59).

#### **4.2.5 Grupos de interés y movimientos sociales**

Argentina cuenta con una larga tradición de movilización y de activismo de la sociedad civil. Por un lado, los sindicatos cuentan con una dilatada trayectoria que se inició con las primeras migraciones del siglo XX. Así, la llegada de españoles e italianos marcó el nacimiento de organizaciones de inspiración anarquista y socialista que tuvieron su punto culminante en la década de 1940 con el crecimiento de la Confederación General del Trabajo. Durante el peronismo, sindicato y gobierno establecieron lazos de cooperación que se romperían con la dictadura militar y la posterior transición a la democracia. En este sentido, fueron especialmente conflictivas durante el gobierno de Raúl Alfonsín cuando los radicales trataron de desalojar a la élite peronista de los sindicatos a través de un proyecto de ley de “democratización sindical” (Ley Mucci). Posteriormente, con Menem se pasó de la confrontación a una etapa de pasividad-negociación de la que surgió la Confederación de Trabajadores Argentinos. A partir de la década de los noventa comenzó un proceso de desafiliación derivada de la precarización sindical y las pugnas internas dentro de los

sindicatos que ha favorecido la acción colectiva autónoma y espontánea con movilizaciones sociales como respuesta a las políticas del gobierno.

Respecto a las organizaciones de empresarios, a lo largo del siglo XIX existieron dos focos centrales: la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina, las cuales han representado los intereses de los empresarios agropecuarios e industriales respectivamente. Posteriormente, en el siglo XX se crearon otras organizaciones patronales como la Cámara Argentina de Comercio (CAC), la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), la Cámara Argentina de la Construcción, el Consejo Empresario Argentino (CEA) y la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Durante la época del gobierno militar ambas organizaciones adquirieron especial relevancia participando de la toma de decisiones. Sin embargo, con la llegada de la democracia y los procesos de privatización, los diferentes grupos de interés no siempre se han prestado al debate y legitimación democrática.

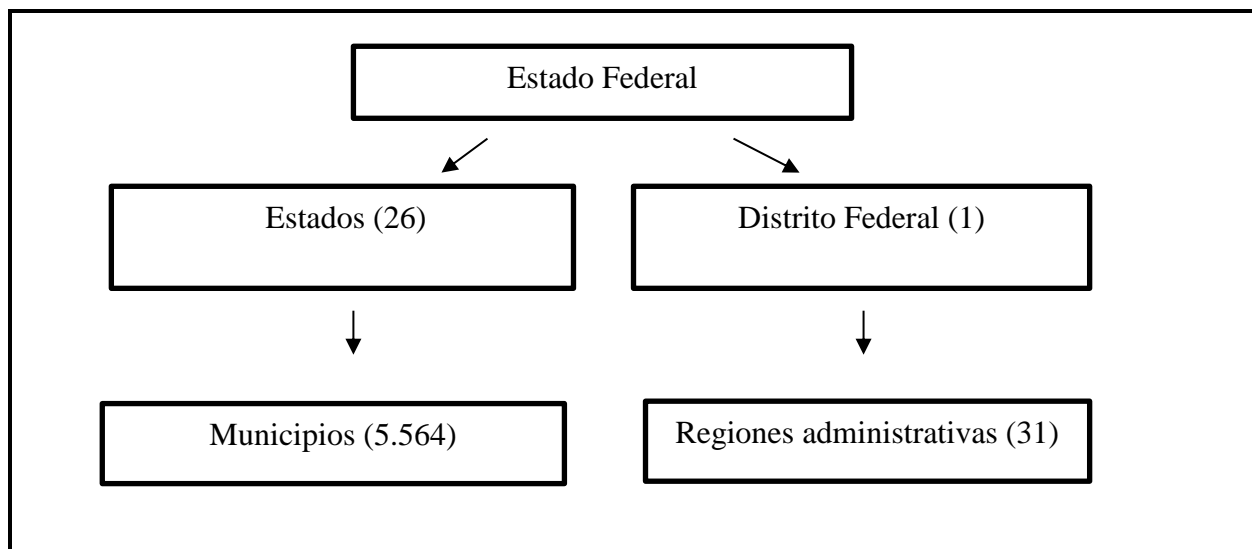
Junto con los sindicatos y las organizaciones de empresarios, la sociedad argentina se ha caracterizado por la existencia de una sociedad civil activa que se ha articulado en torno a diferentes tipos de organizaciones. Por ejemplo, sobresale la importancia de asociaciones religiosas como Acción Católica. Por último, destaca la influencia de los medios de comunicación, en especial del grupo Clarín, el cual se ha convertido en el principal distribuidor de prensa escrita en español (Albornoz y Hernández, 2009; Repoll, 2010).

#### **4.3. Brasil**

##### **4.3.1 Modelo de organización territorial político-administrativa**

La República Federativa del Brasil está formada por la unión indisoluble de los Estados, municipios y Estado Federal (artículo 1 Constitución). En concreto, la federación está constituida por veintisiete unidades federales indisolubles: veintiséis estados y el Distrito Federal, donde se ubica Brasilia (Figura 4.5.). Los estados de la federación están agrupados en cinco regiones geográficas: centro-oeste, nordeste, norte, sudeste y sur. Esta división, de carácter legal, fue propuesta por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística en 1969. Para ella, además de la proximidad territorial, se tomaron en cuenta otros criterios como el clima, el relieve, la vegetación y la hidrografía. No obstante, pese a su carácter formal, no poseen personalidad jurídica propia ni cuentan con autonomía política.

**Figura 4.5. Modelo de organización político-administrativa de Brasil**



Fuente: elaboración propia

Existe la posibilidad de que los Estados se integren entre sí, subdividirse o desmembrarse para anexionarse a otros o formar nuevos Estados. Para ello es necesaria la aprobación a través de plebiscito de la población interesada y del Congreso Nacional por ley complementaria (artículo 30). Al igual que el Estado Federal, cada estado cuenta con personalidad jurídica de derecho propio y una Constitución (artículo 18). Asimismo, los estados se caracterizan por la autogestión, el autogobierno y la auto organización. Para la autogestión, la Constitución Federal establece qué impuestos recauda cada unidad de la federación, así como su distribución.

Para el autogobierno, cada Estado cuenta con una Asamblea Legislativa propia, conformada por una única Cámara, y un Gobernador elegido de manera directa. En cuanto al Distrito Federal, este tiene características comunes con los estados, teniendo como principal salvedad el hecho de que no puede ser dividido en municipios. Respecto a la distribución de competencias, los artículos 22 y 23 disponen las competencias de la Unión, principalmente vinculadas con la política exterior, la seguridad, la política macroeconómica, la emisión de moneda y los servicios básicos. El resto de competencias se distribuyen de manera conjunta entre la Unión, los estados y el Distrito Federal.

Por debajo de los estados se encuentran los municipios, mientras que para el caso del Distrito Federal únicamente se da una división administrativa en regiones. Los municipios eligen directamente tanto a sus asambleas legislativas como a sus alcaldes. Las competencias de los

gobiernos locales responden a la legislación y gestión de los asuntos de interés local, así como suplementar la legislación federal y estatal en lo que cupiese (artículo 30)

#### **4.3.2 Estructura de Gobierno en Brasil**

Brasil se constituye como una república federal con un sistema presidencial (Figura 4.6.). El poder legislativo es ejercido a nivel federal por el Congreso Nacional, de carácter bicameral, y el Ejecutivo es desempeñado por el Presidente de la República, el Vicepresidente y los ministros de Gobierno. El Congreso Nacional está constituido por la Cámara de los Diputados y el Senado Federal (artículo 44 Constitución).

El Congreso de los Diputados está compuesto por 513 diputados electos por períodos de cuatro años. El número de diputados por estado se distribuye conforme al número de habitantes del Estado de acuerdo con el censo. No obstante, se introducen mecanismos correctivos al estipularse que ningún Estado puede contar con menos de ocho diputados ni más de setenta. En cuanto a sus competencias tiene potestad para convocar plebiscitos, aprobar el estado de defensa y la intervención federal, así como autorizar el estado de sitio (artículo 49 Constitución). También es competente para, mediante la autorización por dos tercios de sus miembros, el procesamiento del Presidente y del Vicepresidente de la República así como de los ministros de Estado, y la elección de los miembros del Consejo de la República (artículo 51).

En cuanto al Senado, cada Estado y el Distrito Federal elige a tres senadores mediante un sistema mayoritario, con un mandato de ocho años. La representación de cada Estado y del Distrito Federal será renovada cada cuatro años, en uno y dos tercios alternativamente (artículo 45). En cuanto a sus competencias, tiene capacidad para procesar y juzgar al Presidente y al Vicepresidente de la República así como los Ministros de Estado y la selección de los magistrados, de los Ministros del Tribunal de Cuentas, del Gobernador de Territorio, del Presidente y directores del Banco Central y del Procurador General de la República. Asimismo, también aprueba los nombramientos de los jefes de la misión diplomática y las operaciones de crédito externo e interno.

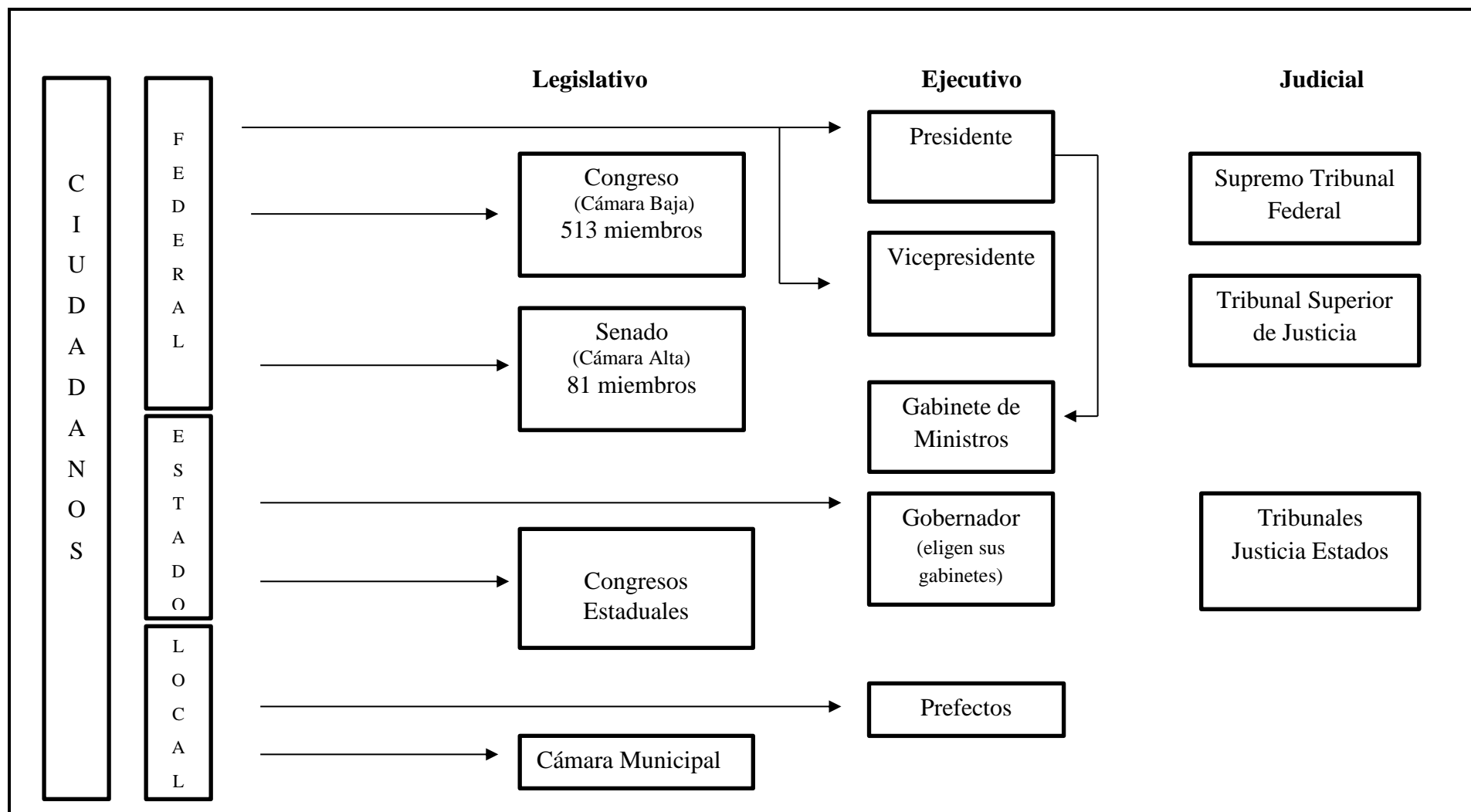
Respecto al poder Ejecutivo, a nivel federal es ejercido por el Presidente de la República y los Ministros de Estado (art.76). Hasta 1994, el Presidente y el Vicepresidente eran elegidos por un período de cinco años sin existir la oportunidad de la reelección inmediata (art.82). Sin embargo, a partir de ese año el mandato se rebajó a cuatro años y se permitió una reelección.



El Presidente tiene competencia para nombrar a los ministros, iniciativa legislativa, veto total o parcial a los proyectos de ley, el mando supremo de las Fuerzas Armadas y la provisión y extinción de los cargos públicos federales (art.84). Por su parte, los ministros orientan, coordinan y supervisan los órganos y entidades de la Administración Federal en el área de su competencia y refrendan los actos y decretos firmados por el Presidente de la República (art.87).

Respecto al nivel estadual, tanto el Distrito Federal como los Estados cuentan con un gobernador y con un Legislativo unicameral. Al igual que ocurre en el caso argentino, los gobernadores brasileños también cuentan con poder debido a sus atribuciones en materia financiera, administrativa y legislativa, contando con poderes de emergencia y decreto (González, 2014). A ello se le une la autonomía que poseen para construir robustas coaliciones políticas que les mantengan en el poder. Todo ello los convierte en individuos con una marcada autoridad para definir políticas públicas, seleccionar candidatos y ejercer control sobre el partido (Jolías y Reina, 2011). Por último, a nivel municipal, el gobierno se estructura en una cámara municipal y un prefecto. Dada la estructura federal del país, es la Constitución de cada Estado la que determina tanto la composición como las competencias de cada órgano tanto a nivel estadual como municipal. Por último, el Poder Judicial cuenta con órganos tanto a nivel federal como estatal. Dentro del primer grupo se encuentran el Supremo Tribunal Federal y el Tribunal Superior de Justicia. El Supremo Tribunal Federal es el máximo garante de la Constitución Federal y actúa en los casos en los que se aprecia una acción directa de inconstitucionalidad o un recurso contra una decisión que viole lo dispuesto en el texto constitucional. Por su parte, el Tribunal Superior de Justicia es el responsable de mantener la uniformidad en la interpretación de las leyes federales e interviene en caso de que los tribunales de los Estados contraríen una ley federal o le den una interpretación diferente a la otorgada por otro Tribunal. A nivel estatal existen tribunales garantes del cumplimiento de la legislación de cada Estado.

**Figura 4.6. Estructura de Gobierno en Brasil**



Fuente: elaboración propia.

### 4.3.3 Sistema electoral

La Constitución de 1988 dispone el voto universal, directo, igual, secreto y obligatorio para todos los mayores de dieciocho años y facultativo para los analfabetos, los mayores de setenta años y los mayores de dieciséis pero menores de dieciocho (art.14). Dada la naturaleza federal del país, el sistema electoral presenta variaciones a la hora de regular la elección de cargos en los distintos niveles de gobierno. No obstante, una de las principales particularidades del sistema electoral brasileño es la introducción de listas abiertas para los cargos legislativos, lo que favorece una doble competición: entre partidos y dentro de los mismos.

**Tabla 4.3. Sistemas electorales en Brasil**

Cargo	Sistema electoral
Presidente Vicepresidente	Elección simultánea. Elección directa en la que no se computan votos en blanco o nulos. Se requiere mayoría absoluta. De no lograrse, segunda vuelta con los dos candidatos más votados.
Gobernadores	Reproduce la fórmula de elección para el Presidente de la República.
Diputados federales	Sistema de representación proporcional con listas abiertas.
Senadores federales	Sistema de representación mayoritaria.
Diputados estaduais	Sistema de representación proporcional con listas abiertas.
Alcaldes	Reproduce la fórmula de elección para el Presidente de la República. En municipios de menos de 200.000 electores, se aplica la mayoría simple.

Fuente: elaboración propia

Para las elecciones del ejecutivo, el Presidente y el Vicepresidente son electos de manera simultánea por sufragio universal, directo y secreto, debiendo obtener el candidato en cuestión la mayoría absoluta de los votos, sin computar aquellos en blanco

o nulos (art.77). En el caso de que ningún candidato alcanzase la mayoría, se realiza una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados. En el caso de la elección de gobernadores y alcaldes se reproduce el mismo sistema. La única excepción la constituyen las elecciones para alcalde en municipios con menos de 200.000 electores, donde se requiere mayoría simple.

En el caso del Legislativo, para ambas casas la circunscripción es el Estado. Los senadores son elegidos, siendo tres por estado, en circunscripciones uninominales o binominales por el sistema de representación mayoritaria. Por su parte, los diputados son electos por un sistema de representación proporcional con listas abiertas y sin umbral electoral. La fórmula electoral utilizada para la conversión de votos en escaños es Hare, con la particularidad de que dentro de los votos válidos se incluyen los votos en blanco. Los escaños pendientes de asignación se distribuyen por el método de la media mayor y la proporcionalidad del sistema se refleja en la magnitud de la circunscripción electoral, siendo todas de un tamaño superior a cinco.

#### **4.3.4 Partidos y sistemas de partidos**

La configuración del sistema de partidos brasileño es, en gran medida, el resultado del fuerte peso de la política estadual en el entramado federal y una fuerte volatilidad electoral. El resultado es un sistema de partidos altamente fragmentado, con el número efectivo de partidos más elevado de toda América Latina. Asimismo presenta un alto nivel de transformismo debido a la fuerte volatilidad y clientelismo, a la par que puede definirse como débil por la propia desestructuración partidaria y el fuerte individualismo de los candidatos en campaña por la existencia de listas abiertas (Santano et al., 2015; Fernández y Heinrich, 2016).

En cuanto a la organización del sistema de partidos en términos ideológicos, se cubre todo el espectro. En la izquierda se sitúan, entre otros, el *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), el *Partido Socialista Brasileiro* (PSB), el *Partido dos Trabalhadores* (PT) y el *Partido Popular Socialista* (PPS). En el centro se ubican el *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB), el *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB) y el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB). Por último en la derecha se encuentran el *Partido Democrático Social* (PDS), el *Partido da Frente Liberal* (PFL), el *Partido Trabalhista Cristão* (PTC) y el *Partido Liberal* (PL).

La configuración del sistema de partidos brasileños es el resultado del juego político articulado durante la dictadura militar (1964-1985) y la posterior dificultad para crear instituciones sólidas, la escasez de liderazgos y la difuminación ideológica. Asimismo, el hecho de contar con un electorado más identificado con identidades estatales que federales ha incrementado la heterogeneidad del sistema.

#### **4.3.5. Grupos de interés y movimientos sociales**

Uno de los actores clave de la política brasileña durante gran parte del siglo XX han sido las Fuerzas Armadas. Así, más allá del período de la dictadura militar, su influencia se extiende a su capacidad para generar presupuestos ideológicos tanto en términos políticos como económicos. Por un lado, el desarrollo de la “doctrina de la Seguridad Nacional” generó un fuerte sentimiento nacionalista que aún perdura. Por el otro, el hecho de que Brasil cuente con una fuerte industria de armamento ha provocado que las Fuerzas Armadas jueguen un papel importante en relación a la actividad económica del país.

La Iglesia es otro actor a la hora de entender el sistema político brasileño, tanto por su oposición al régimen militar como por el legado de la Teología de la Liberación. Asimismo, ha servido como elemento aglutinador de demandas sociales y mecanismo de participación en el juego democrático. En concreto, la Iglesia brasileña ha centrado gran parte de sus esfuerzos en defender los intereses de los sectores menos favorecidos.

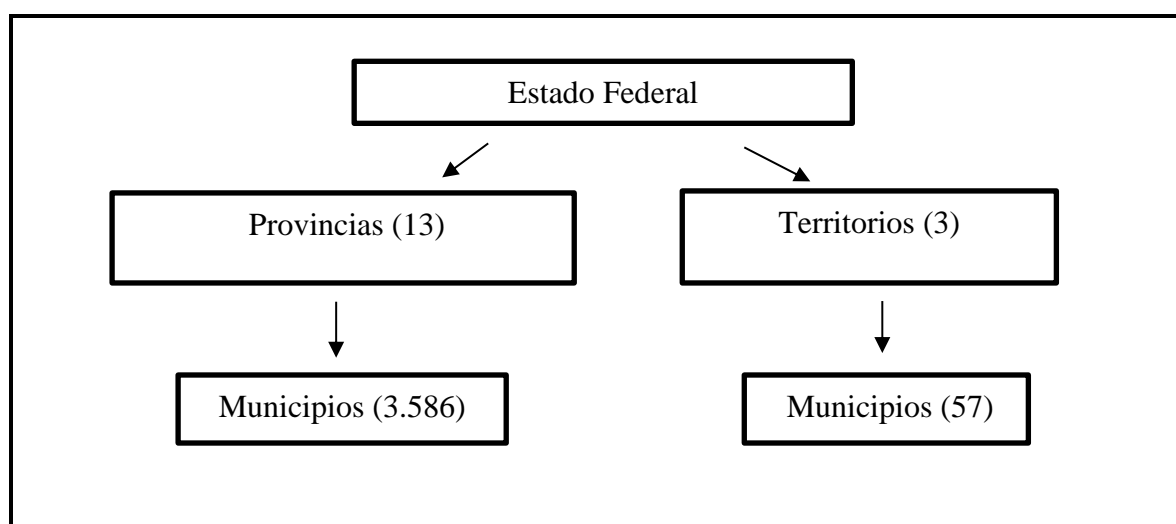
Por último, los sindicatos jugaron un papel limitado durante el siglo XX: primero por su primera dependencia del Estado y después por el desarrollo de la dictadura militar. Sin embargo, la transición a la democracia abrió la oportunidad a la aparición de un sindicalismo libre y con mayor conciencia. A este respecto, destacan la Central Única de Trabajadores, Fuerza Sindical y la Central General de Trabajadores. El cambio de conciencia y los nuevos medios de organización convirtieron a los sindicatos en organizaciones con capacidad de lucha y negociación. Finalmente, desde la década de 1990 han existido movimientos sociales que han reivindicado demandas sectoriales en un amplio número de cuestiones como la igualdad, el reparto de la tierra o la transparencia.

## 4.4. Canadá

### 4.4.1 Modelo de organización territorial político-administrativa

Tras el reconocimiento de su autonomía por parte del Parlamento británico en 1931, Canadá se configuró en una federación compuesta por diez provincias (Figura 4.7.). Junto con el Legislativo y Ejecutivo federal, cada gobierno provincial y territorial tiene una legislatura elegida que aprueba las leyes. Dependiendo de la provincia o territorio, a los miembros de la legislatura se les llama miembros de la Asamblea Nacional, miembros del Parlamento provincial o miembros de la Cámara de la Asamblea. Por su parte, en cada provincia el Primer Ministro cumple un papel similar al del Primer Ministro Federal y cada vicegobernador cumple un rol parecido al del Gobernador General de Canadá. Asimismo, existe un Comisionado que representa al gobierno federal desde una posición ceremonial.

*Figura 4.7. Modelo de organización político-administrativa de Canadá*



Fuente: elaboración propia

Respecto a la distribución de competencias, el gobierno federal es el responsable de los asuntos internos e internacionales: defensa, política exterior, comercio interprovincial y comunicaciones, moneda, navegación, derecho penal y ciudadanía. Los gobiernos provinciales y locales, por su parte, son responsables de la administración municipal, la educación, la salud, los recursos naturales, la propiedad, las vías y carreteras y los derechos civiles. No obstante, pese a estas competencias diferenciadas, la ley estipula competencias compartidas entre el gobierno federal y los regionales, tales como los relacionados con la agricultura y la inmigración. Asimismo, el diseño federal otorga a

las provincias autonomía para el diseño de políticas públicas de acuerdo con los intereses de sus poblaciones. Las competencias y poderes de estos territorios al contrario de lo que ocurre con el gobierno federal y los provinciales, no están inscritas en la Constitución sino que les son atribuidas por el gobierno federal.

A nivel local, el territorio se organiza en municipios que cuentan con órganos de representación y gobierno propios, y que tienen como principal función la gestión y administración de los asuntos locales. Su regulación viene determinada por la legislación provincial.

#### **4.4.2. Estructura de Gobierno**

Canadá cuenta con un Ejecutivo bicéfalo, con un jefe del Estado y un Primer Ministro (Figura 4.8.). La jefatura del Estado recae en el monarca del Reino Unido. Como monarquía constitucional, el Jefe de Estado canadiense gobierna conforme a la Constitución, máxima ley de la nación. Forma parte del Parlamento, ejerciendo un rol no partidista, como símbolo de Canadá, de sus principios y de sus valores fundamentales, así como garante de las libertades constitucionales. Dado que la soberana no reside en Canadá, es representada por el Gobernador General, nombrado cada cinco años por la reina tras la consulta al Primer Ministro canadiense. De acuerdo con la Constitución, el Gobernador General posee numerosas atribuciones, pero por convención únicamente las ejerce bajo el consejo del Primer Ministro.

La tradición parlamentaria canadiense dispone que el partido que logra elegir el mayor número de diputados forme gobierno. Si una organización política consigue más de la mitad de los escaños en la Cámara de los Comunes podrá hablarse de un gobierno mayoritario. No obstante, si un partido consigue el mayor número de escaños pero esa cantidad es inferior a la mitad de curules de la Cámara formará un gobierno minoritario. El Primer Ministro es nombrado por el Gobernador General. Sin embargo, para garantizar la estabilidad del gobierno, la persona elegida debe contar con la confianza de la Cámara de los Comunes. Para ello, en la práctica, la persona seleccionada tiende a ser el líder del partido con mayor número de escaños en la Cámara. El Primer Ministro permanece en el cargo hasta que dimite o es depuesto por el Gobernador General.

El Parlamento canadiense se compone de la Cámara de los Comunes y el Senado. La Cámara de los Comunes está compuesta por 308 miembros elegidos en distritos uninominales. Se trata de una Cámara que hereda muchas de las prácticas legislativas

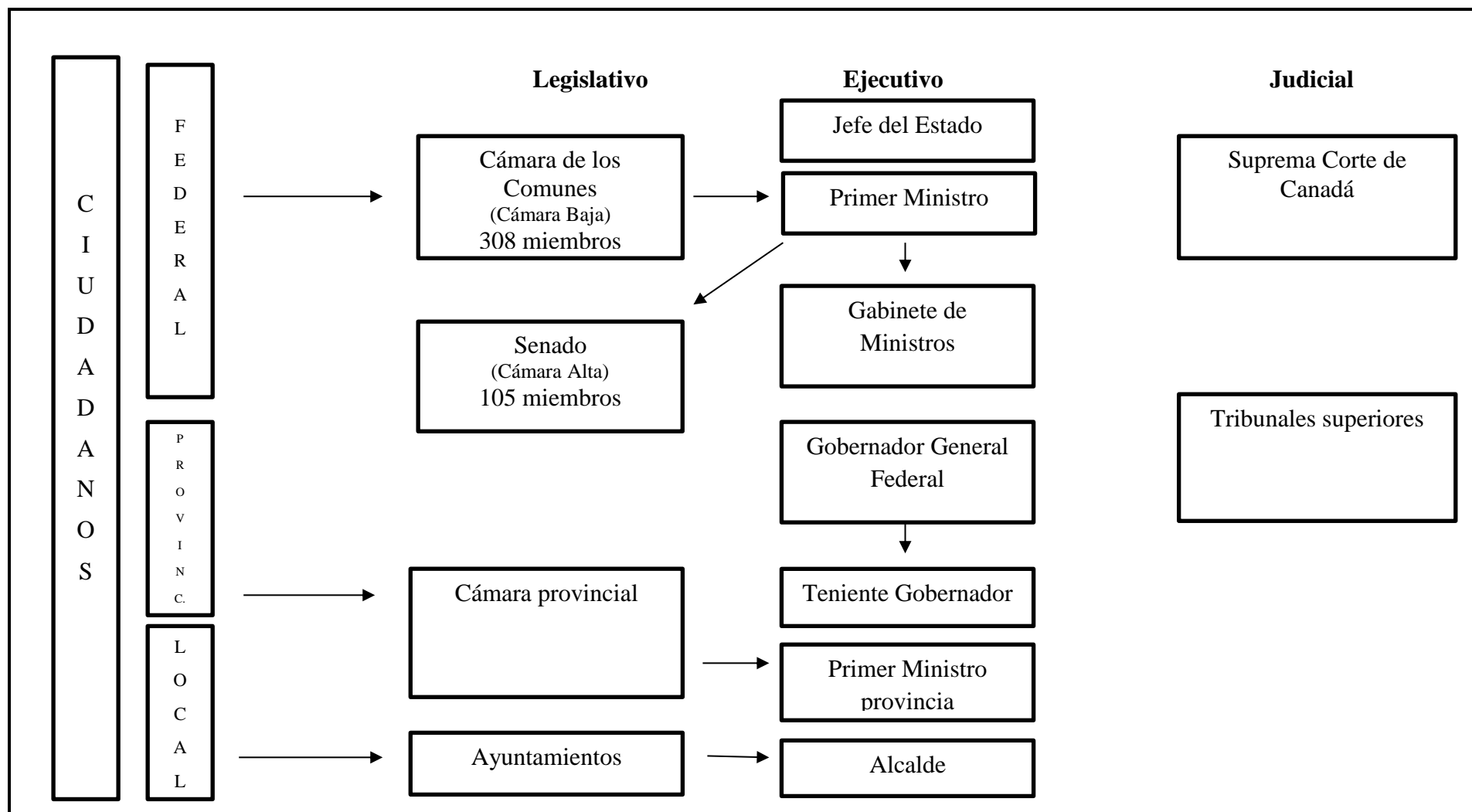
del Reino Unido. No obstante, una de las principales diferencias entre ambos legislativos es la disciplina de partido. Así, en Canadá esta es mayor que en Reino Unido y muchos de los votos son considerados como de confianza. Como consecuencia de ello, tiende a disminuir el rol de los miembros del Parlamento que no forman parte del gabinete, conocidos como *backbenchers*. Por su parte, el Senado tiene a su cargo funciones legislativas, la representación de los intereses regionales y la protección de las lenguas y las distintas minorías. En cuanto a su composición, estaba formado originariamente por setenta y cinco miembros que son nombrados por el Gobernador General, el cual es aconsejado por el Primer Ministro. Sin embargo, el crecimiento geográfico y demográfico del país ha incrementado la cifra hasta 105.

Asimismo, dada la estructura federal del país, la reina es representada en cada una de las diez provincias por el vicegobernador -*Lieutenant Governor*-, nombrado también cada cinco años por el Gobernador General con la asesoría del Primer Ministro. Por su lado, las legislaturas provinciales se componen por un Vicegobernador -*Lieutenant Governor*- y la Asamblea electa. A nivel local, el gobierno se organiza en ayuntamientos que eligen a sus alcaldes.

Por último, el poder judicial a nivel federal es ejercido por la Corte Suprema de Canadá. Se trata del tribunal de última instancia y sus miembros son nombrados por el gobernador general con el asesoramiento del primer ministro y del ministro de justicia. En las provincias y territorios existen tribunales superiores cuyos miembros son nombrados por los respectivos gobiernos.



**Figura 4.8. Estructura de Gobierno de Canadá**



Fuente: elaboración propia.

#### 4.4.3. Sistema electoral

Una de las principales características del sistema electoral canadiense es su carácter “federalista”, beneficiando a las formaciones localistas. Así, el sistema tiende a la sobrerrepresentación de los partidos grandes y de los locales con una buena organización a nivel regional, y castiga a los partidos nacionales medianos y pequeños.

**Tabla 4.4. Sistemas electorales en Canadá**

Cargo	Sistema electoral
Primer Ministro	Nombrado por el Gobernador General con la confianza de la Cámara de los Comunes. En la práctica es el líder del partido más votado en el Legislativo.
Primer Ministro Provincias	Reproduce el modelo de elección del Primer Ministro.
Diputados federales	Sistema mayoría simple en distritos uninominales.
Senadores federales	Designados por el Primer Ministro.
Diputados provinciales	Sistema determinado por la legislación de cada provincia.
Alcaldes	Sistema determinado por la legislación de cada provincia.

Fuente: elaboración propia

Respecto a la elección del Primer Ministro, la naturaleza parlamentaria del sistema conlleva que sea elegido de manera indirecta por los diputados de la Cámara de los Comunes, los cuáles son electos por la fórmula mayoritaria *first-past-the post*. Este patrón se reproduce para los primeros ministros de las provincias, electos de manera indirecta por los miembros del legislativo.

Por su parte, los miembros de la Cámara de los Comunes son electos mediante un sistema de votos simple a una vuelta en distritos uninominales, sin que se introduzca ningún mecanismo correctivo. En los 301 distritos electorales se elige un solo representante, que es que haya obtenido el mayor número de votos en una sola vuelta. En cuanto al Senado, todos sus miembros son elegidos por el Primer Ministro. A nivel provincial y local, la elección de los cargos queda regulada por la legislación provincial.

#### 4.4.4. Partidos y sistema de partidos

Los partidos políticos son organizaciones políticas sujetas a la ley electoral de Canadá y se agrupan en tres categorías: partidos federales, provinciales y municipales. Tras la reforma de la ley electoral de 1970, los partidos políticos deben registrarse para ser reconocidos y contar con personalidad jurídica. Para poder ser reconocidos, estos deben tener en todo momento un jefe de partido, tres dirigentes y 250 miembros como mínimo. Asimismo, deben presentar una lista actualizada sobre sus miembros, así como el enunciado del objetivo principal del partido. Por último, una vez registrados, están obligados a presentar informes periódicos sobre sus actividades.

Desde su nacimiento en 1867, el sistema de partidos canadiense ha sido un reflejo del sistema británico, con un bipartidismo que ha alternado en el poder el *Progressive Conservative Party* (PPC) y al *Liberal Party* (LP). En sus orígenes, se trataban de partidos de notables con escasa presencia extraparlamentaria y con un fuerte patronazgo que dificultaba construir organizaciones nacionales con cierta coherencia y disciplina (Carty, 1991). No obstante, el siglo XX transformó el sistema de partidos, institucionalizando a los de ámbito federal y haciendo surgir otros vinculados a una o varias provincias del país.

En el primer cuarto del siglo XX apareció el *Progressive Party* (PP) canalizando las demandas del Oeste, el descontento de las zonas rurales de Ontario y de las provincias de la costa Atlántica. En Alberta surgió el Partido Crédito Social y, por último, desde sectores marxistas se fundó la “*Cooperative Commonwealth Federation*”. Este último acabaría disolviéndose para dar lugar a un nuevo partido: el *New Democratic Party* (NDP), fundado en 1961 bajo una ideología socialdemócrata. Posteriormente, en 1991 se crearía el *Bloc Québécois* (BQ), el cual pese a competir a nivel federal está establecido exclusivamente en Quebec y tiene como principales principios la soberanía de Quebec y la defensa de un proyecto socialdemócrata.

No obstante, pese a la proliferación de distintas fuerzas políticas, los dos únicos partidos que han ocupado el Ejecutivo Federal han sido el PC y el LP. El primero se ha caracterizado por una postura antiestadounidense y probritánica, mientras que los liberales han sostenido políticas anticlericales, han sido partidarios del libre cambio y han defendido una “canadización” de los símbolos y elementos nacionales (Bittner y Koop, 2013).

#### **4.4.5 Grupos de interés y movimientos sociales**

Una de las características de Canadá es el dinamismo de sus sindicatos. Desde su surgimiento en el siglo XIX se han visto muy influenciados por el modelo británico. En la actualidad existen alrededor de 775 sindicatos, cuyas membresías oscilan entre organizaciones de menos de cien miembros a otros de más de medio millón. La mayoría de ellos se organizan bajo la confederación sindical del Congreso Laboral Canadiense. Por su parte, los sindicatos del sector público son independientes. Desde el lado de los empresarios, Canadá cuenta con la Corporación Canadiense de Empresarios (CBCA). A ella pertenecen cerca de 235.000 empresas entre las que se encuentran tanto grandes marcas como pequeñas y medianas empresas.

Por otro lado, Canadá se caracteriza por un fuerte entramado social en torno a diferentes causas. Las demandas de los movimientos sociales en Canadá giran en torno a dos temas centrales: a) la mejora en la calidad de vida y b) el respeto a los derechos de las minorías. El primer está vinculado con cuestiones como la protección del medio ambiente, la calidad de los servicios públicos o los valores transmitidos en los diferentes centros educativos. Por su parte, el segundo agrupa a colectivos que defienden la igualdad de los distintos grupos étnicos y culturales y la equidad en el acceso a los recursos y servicios disponibles (Rice y Prince, 2013).

### **4.5. España**

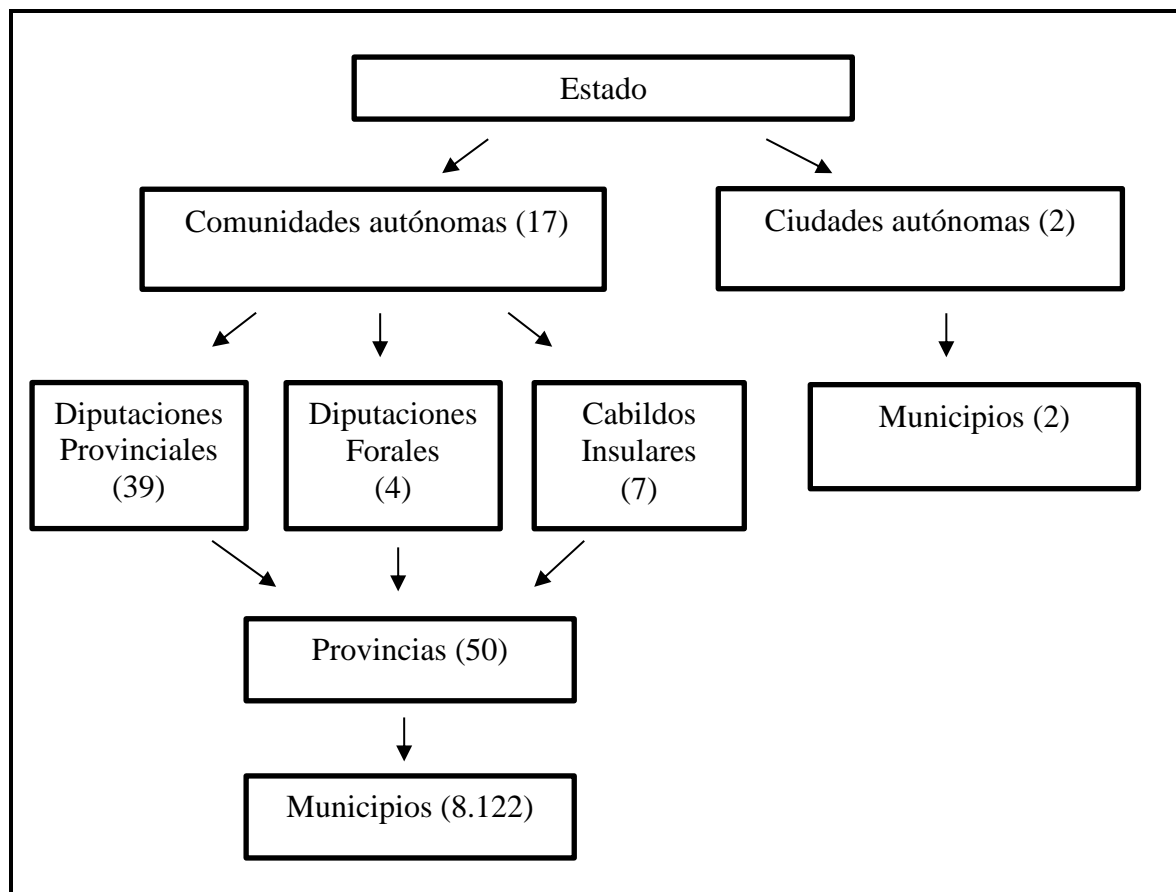
#### **4.5.1 Modelo de organización territorial político-administrativa**

La Constitución de 1978 introdujo un modelo de organización territorial que, buscando el acuerdo entre los partidarios de un Estado unitario y los que reivindicaban un modelo plurinacional, dio lugar a una fórmula abierta e indeterminada en la que se reconoce la unidad de la nación a la par que se garantiza la autonomía de las regiones (artículo 2).

El Título VIII de la Constitución desarrolla este modelo, disponiendo que el Estado se organice en comunidades autónomas, provincias y municipios (artículo 137). En conjunto, el país cuenta con diecisiete comunidades autónoma, en cuyo seno perduran cincuenta y dos provincias, y las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. A nivel provincial existe una división político-administrativa: las llamadas diputaciones

provinciales, diputaciones forales o cabildos insulares<sup>42</sup>. En el nivel inferior, el territorio se organiza en municipios (Figura 4.9.).

**Figura 4.9. Modelo de organización político-administrativa de España**



Fuente: elaboración propia

Al igual que lo que ocurre en los Estados federales, tanto el Estado como las Comunidades Autónomas cuentan con legislativos y ejecutivos autónomos. Sin embargo, el poder judicial es unitario. Otra principal diferencia es que, a diferencia de los Estados federales, en el Estado autonómico sólo existe una Constitución y la regulación de las autonomías se recoge en Estatutos que regulan sus instituciones de gobierno y las competencias asumidas.

Respecto a la distribución de competencias queda dispuesta en los artículos 148 y 149. En el primero, se recogen las materias asumidas por las Comunidades Autónomas, mientras que el segundo hace lo propio con las competencias exclusivas del Estado. No

<sup>42</sup> La única excepción son las Comunidades Autónomas uniprovinciales, donde la función de las diputaciones son ejercidas por los parlamentos autonómicos y sus gobiernos.

obstante, las comunidades tienen la posibilidad de ampliar sus competencias sobre materias que no sean recogidas expresamente en dichos artículos mediante la reforma de sus Estatutos y, sobre materias atribuidas al Estado, mediante delegación de este (artículo 150 Constitución). Junto a esto, existen otras de carácter compartido en las que caben diversas formas de colaboración entre el Estado y las Comunidades Autónomas en cuanto a legislación y ejecución (Aja, 2014).

Por debajo de las Comunidades Autónomas se encuentran las provincias, las cuales cuentan con órganos dedicados al gobierno y administración autónomos. En función del territorio, estos pueden recibir el nombre de diputación provincial, diputación foral o cabildo insular. Se trata de asambleas provinciales cuyos miembros son elegidos de manera indirecta entre los concejales de los ayuntamientos que integran la provincia. Cuentan, además, con una junta de gobierno, un presidente y uno o varios vicepresidentes. Su función es coordinar y colaborar con la gestión municipal.

Respecto a los municipios, la Ley Reguladora de las Bases del Régimen Local<sup>43</sup> les otorga personalidad jurídica propia y plena capacidad para el cumplimiento de sus fines. En cuanto a sus órganos de gobierno, estos cuentan con un pleno legislativo integrado por los concejales y el alcalde, quien a su vez es el jefe del Ejecutivo.

#### **4.5.2. Estructura de Gobierno**

La Constitución Española, en su artículo 1.3 define al Estado Español como una monarquía parlamentaria (Figura 4.10). La monarquía únicamente ejerce funciones simbólicas, por lo que la soberanía nacional recae en el pueblo. Este está representado por unas Cortes Generales bicamerales formadas por un Congreso y un Senado. El Congreso está integrado por 350 diputados<sup>44</sup> elegidos mediante sufragio universal, libre, igual, directo y secreto por un mandato de cuatro años. Respecto a sus funciones, destacan la elaboración de leyes, el control de la acción del Gobierno y la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado.

El Senado es la Cámara alta y está integrado por 259 miembros: 208 elegidos por sufragio universal bajo una fórmula mayoritaria y 51 designados por los parlamentos autonómicos. En cuanto a sus funciones, pese a que en un comienzo de diseño como

---

<sup>43</sup> Ley 7/1985

<sup>44</sup> El artículo 68.1 CE establece que el Congreso debe tener un mínimo de 300 y un máximo de 400 diputados. La LOREG fija su número en 350.

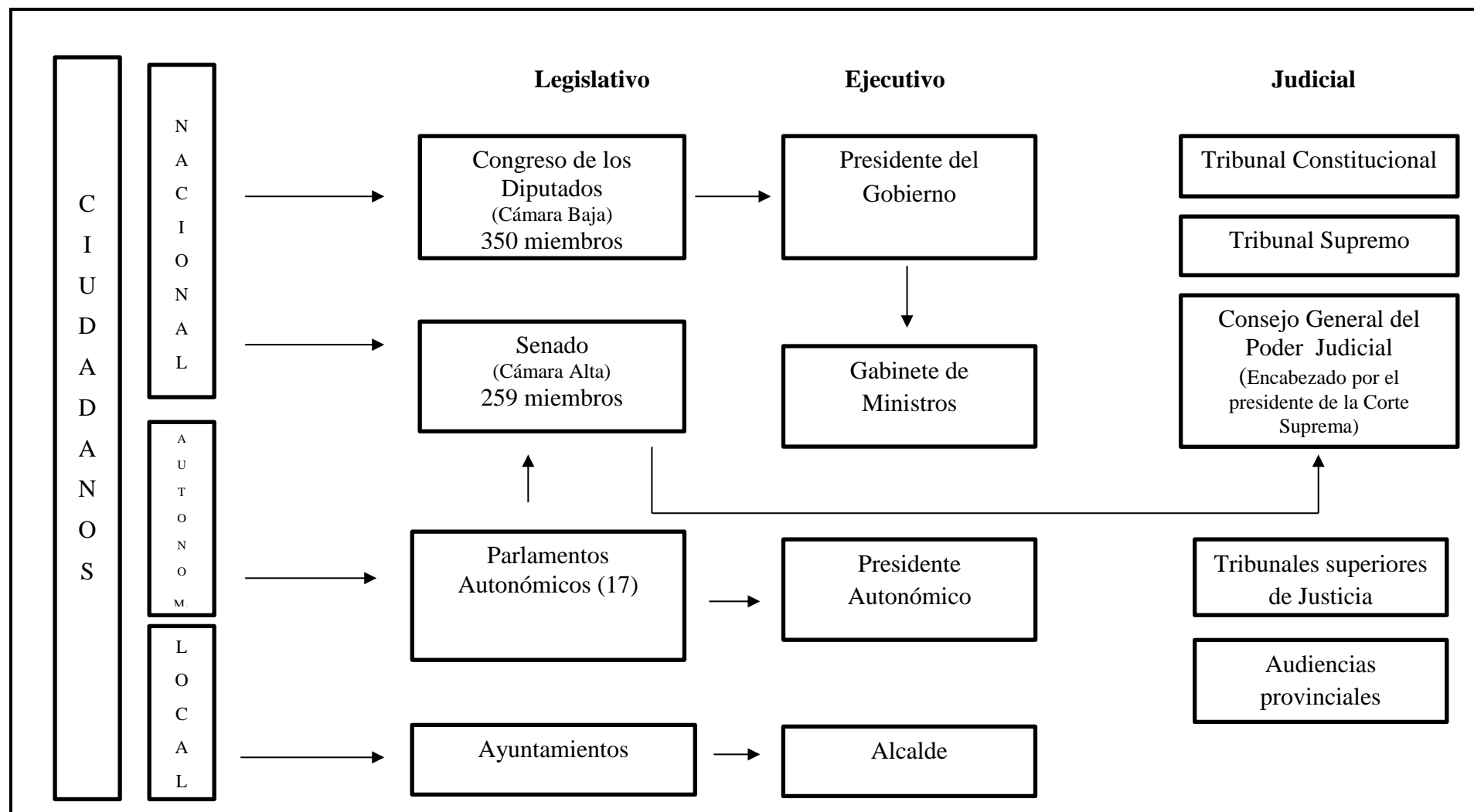
una cámara de representación de los intereses territoriales, los parlamentos territoriales acabaron ejerciendo esa función. Es por ello por lo que su papel se corresponde más con una cámara de enfriamiento en la que se delibera sobre leyes aprobadas en el Congreso, se introducen enmiendas o se ejerce poder de veto. Sin embargo, la función legislativa no se ejerce en términos de igualdad entre ambas cámaras, existiendo un poder asimétrico en favor del Congreso.

El poder Ejecutivo se divide en dos instituciones: la jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno. La primera recae de manera hereditaria en el monarca, quien ejerce funciones simbólicas sin que tenga competencia para legislar o intervenir en la política del Estado. Sus principales atribuciones son representar al Estado en el exterior, ser el Jefe de las Fuerzas Armadas y actuar como árbitro en el funcionamiento regular de las instituciones de manera simbólica, sin que ello le confiera autoridad legislativa o ejecutiva. En cuanto a la segunda, el Presidente del Gobierno es electo de manera indirecta por el Congreso de los Diputados y nombrado por el rey, previa consulta con los representantes designados por los grupos políticos con representación parlamentaria. Por lo general, el candidato es el líder del partido o coalición mayoritaria. Para ser investido, necesita de la confianza del Congreso. Una vez en el cargo, éste designa a sus ministros sin que exista la obligación de que estos ocupen un escaño.

A nivel autonómico se reproduce un esquema institucional similar, en el que cada comunidad autónoma cuenta con un parlamento –en este caso unicameral- elegido de manera directa por los electores que, a su vez, es el encargado de nombrar al presidente de la Comunidad Autónoma. Este nombra a sus consejeros, los cuales ejercen una función homóloga a la de los ministros a nivel autonómico. Por último, en los municipios los ayuntamientos están constituidos por concejales elegidos de manera directa encargados de elegir al alcalde. Por lo general, este suele ser la persona que encabeza la lista más votada.

Por último, el Poder Judicial presenta una estructura unitaria con un Tribunal Constitucional que vela por el cumplimiento de la ley Fundamental, un Tribunal Supremo que se encuentra en la cúspide judicial y un Consejo General del Poder Judicial, el cual constituye el órgano de gobierno de los jueces. Por debajo se encuentran los tribunales superiores y las audiencias provinciales, los cuáles únicamente participan de la gestión de competencias administrativas.

**Figura 4.10. Estructura de Gobierno de España**



Fuente: elaboración propia.



### 4.5.3 Sistema electoral

En España, al igual que en otros países, el sistema electoral ha combinado relevancia, fascinación y arbitrismo (Montero y Riera, 2009). Y esto se debe, en gran medida, a su juventud. Así, mientras que otros sistemas electorales se remontan a la segunda década del siglo XX, en el caso español sus orígenes se hallan a finales de la década de 1970. Las negociaciones para el nuevo sistema electoral se materializaron en la Ley para la Reforma Política de enero de 1977, en el Real Decreto-Ley de Normas Electorales de marzo de 1977 y en los artículos 68 y 69 de la Constitución. Posteriormente, en mayo de 1985, todos sus elementos se reprodujeron en la Ley Orgánica de Régimen Electoral General (LOREG).

**Tabla 4.5. Sistemas electorales en España**

Cargo	Sistema electoral
Presidente Gobierno	Nombrado por el Rey, a través del Presidente del Congreso, previa consulta con los representantes designados por los grupos políticos con representación parlamentaria. Requiere la confianza del Parlamento.
Presidentes autonómicos	Elegidos por las asambleas autonómicas reproduciendo el modelo nacional.
Diputados	La circunscripción es la provincia. Cada una elige dos, menos Ceuta y Melilla que elige uno. El resto de distribuyen de manera proporcional. Fórmula D'Hondt, listas cerradas y bloqueadas, barrera electoral del 3%.
Senadores	Las Comunidades Autónomas designan un Senador y otro más por cada millón de habitantes de su respectivo territorio. Los 208 restantes son elegidos por sufragio con listas abiertas y fórmula mayoritaria. Cada circunscripción elige uno, dos, tres o cuatro senadores.
Diputados autonómicos	Reproduce el modelo nacional.
Alcaldes	Son elegidos por los concejales que son elegidos por sistema de representación proporcional o mayoritaria.

Fuente: elaboración propia

El sistema político español adopta la forma parlamentaria, lo que lleva aparejada una relación directa entre los poderes legislativo y ejecutivo. Ello lleva a que el presidente del Gobierno sea elegido de manera indirecta a través de los diputados una vez constituida la Cámara tras las elecciones. De este modo el Presidente del Gobierno es nombrado por el Rey, a través del Presidente del Congreso, previa consulta con los representantes designados por los grupos políticos con representación parlamentaria. Esta fórmula de elección indirecta se reproduce a nivel autonómico, donde el presidente es elegido a través de los diputados autonómicos una vez constituida la Cámara.

Para la elección de diputados nacionales y autonómicos se establecen las siguientes condiciones: a) el principio constitucional de representación proporcional y la fórmula D'Hondt, b) una Cámara de tamaño reducido, acordada en 350 diputados, c) la fijación de las provincias como circunscripción electoral, d) un umbral mínimo de acceso a la representación del tres por ciento de votos en el nivel del distrito ( a nivel autonómico esta puede incrementarse al 5%) y e) la presentación de listas de candidatos por los partidos para ser votadas de forma cerrada y bloqueada. Para el caso de los diputados nacionales, se elige un mínimo de dos diputados por provincia mientras que el resto se distribuyen de manera proporcional según la población.

Para el caso de los senadores se utiliza una fórmula mixta. Por un lado existen senadores designados: uno por cada cámara autonómica y otro más por cada millón de habitantes. El resto de senadores son elegidos de manera directa por medio de un sistema mayoritario plurinominal. En concreto, se eligen cuatro senadores por cada provincia peninsular, tres por cada una de las islas mayores (Gran Canaria, Mallorca y Tenerife), uno por cada una de las islas menores (Ibiza-Formentera, Menorca, Fuerteventura, La Gomera, El Hierro, Lanzarote y La Palma) y dos por cada una de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Por último, para los cargos locales se reproduce el modelo nacional y autonómico, con la única salvedad de que la circunscripción electoral es el municipio. Para el caso de las localidades con menos de 250 habitantes se utilizan listas abiertas con representación mayoritaria.

#### **4.5.4 Partidos y sistema de partidos**

Los partidos políticos españoles han variado desde la transición hasta el presente, tanto su número como su proyección sobre el eje izquierda-derecha. Por lo que respecta al

primer aspecto, desde 1977 este ha experimentado considerables cambios tanto en el número como en el peso parlamentario de sus componentes. Sin embargo, se han mantenido algunas constantes como un grado de polarización no muy intenso, la simplificación del número de partidos nacionales relevantes y la intensificación de la incidencia de los partidos regionales. Así, el sistema de partidos se ha sustentado en un multipartidismo moderado con dos partidos y uno o dos partidos relevantes más pequeños. Junto a estos, han convivido partidos nacionalistas periféricos relevantes (Oñate y Ocaña, 2005; Verge y Barberá, 2009)

Respecto a la ubicación ideológica, dentro de la izquierda el Partido Comunista (PCE) fue el partido que más destacó en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, con la llegada de la transición en las elecciones de 1977 los resultados fueron muy modestos (9,3% de los votos) y, pese a la ligera subida en 1979, en 1982 los resultados fueron desastrosos. En medio de una crisis interna, en 1986 se integró en la coalición de Izquierda Unida. En el caso de los socialistas, la dictadura fue abriendo una grieta entre los dirigentes exiliados y los líderes más jóvenes. Ello provocó que, en las elecciones de 1977, se presentaran tres formaciones distintas bajo la identificación socialista: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) (histórico), el PSOE (renovado) y el Partido Socialista Popular (PSP). En 1982 el PSOE se posiciona como la primera fuerza política y repite victoria electoral en 1986 y 1989 con mayoría absoluta, y en 1993 con mayoría limitada. Abandonó el Gobierno en 1996 y se situó en la oposición hasta 2004. Fue reelecto en 2008 y perdió las elecciones de 2012 frente al Partido Popular (PP).

Por lo que respecta al centro, este espacio se convirtió en objetivo preferente del reformismo proveniente del régimen anterior. En este sentido, Adolfo Suárez fue el principal activo de una nueva fuerza política que encarnaba el designio reformista: la Unión de Centro Democrático (UCD). Esta se sustentó en una gran heterogeneidad de familias, ideologías y líderes. En 1977, obtuvo el respaldo del 34,8% del electorado, repitiendo victoria electoral en 1979. No obstante, a partir de 1980 comenzó a sufrir deserciones y en 1982 sufrió una profunda derrota electoral donde ni siquiera el Presidente Calvo Sotelo logró escaño parlamentario. En ese mismo año, Suárez fundó el Centro Democrático y Social (CDS) reivindicando la continuidad del proyecto centrista. En 1986 se convirtió en la tercera fuerza parlamentaria con el 9,2% de los votos. Sin embargo, las elecciones de 1989 marcaron el inicio de un declive que culminaría con la desaparición del partido en 1993.

En cuanto a la derecha, con el cambio de régimen esta se encontró con serias dificultades de organización y escaso respaldo electoral. El principal partido de derechas creado durante este período fue la Federación de Partidos de Alianza Popular (AP), con Manuel Fraga a la cabeza, la cual obtuvo el 8,4% de los votos en las elecciones de 1977. Posteriormente, AP llevó a cabo coaliciones con diferentes partidos políticos, obteniendo sus mejores resultados en 1982 con la Coalición Popular (25,9%). Con la desaparición de UCD, AP ganó parte de su electorado de derechas. En 1989, ya bajo el liderazgo de José María Aznar, adoptó el nombre de Partido Popular el cual fue aumentando su respaldo electoral, logrando ganar las legislativas en 1996, en 2000 con mayoría absoluta y en 2012.

Asimismo, cabe resaltar la presencia de s partidos de ámbito no estatal (PANE), dado que el *cleavage* “centro-periferia” ha estado presente a lo largo de la historia, sobre todo en las llamadas comunidades históricas (Cataluña, País Vasco y Galicia). En el caso catalán, la diferencia entre el nacionalismo moderado y radical se fundamenta principalmente en la aceptación o no del sistema político existente, en particular en lo concerniente a la unidad del Estado. En el caso del País Vasco, el tradicional eje de fractura ha sido el modo de acción política: los moderados han sido partidarios de la acción democrática mientras que los radicales han sido defensores de la lucha armada (Riera y Zubiaga, 2015).

#### **4.5.5. Grupos de interés y movimientos sociales**

La transición marco un punto de ruptura con los actores que habían ocupado un lugar central en la política española durante el franquismo. Así, aparecieron nuevos actores en escena y se transformó la relación con algunos grupos que habían gozado de cierta notoriedad durante la etapa anterior. En un primer lugar destaca el papel ejercido por los sindicatos, principalmente por Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión General de Trabajadores (UGT). Su rol ha variado a lo largo del tiempo, ya que si bien durante la transición sirvieron como un canal para agregar las demandas de los trabajadores en el proceso de democratización, en la década de 1980 organizaron tres huelgas generales como reacción a la política del gobierno socialista y la crisis económica. A partir de la década de 1990 su protagonismo y capacidad de movilización fue decreciendo, favoreciéndose otro tipo de movilización en la crisis económica de 2008.

Respecto a las organizaciones de empresarios, estas se agrupan en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). Fundada en 1977, cuenta con la

afiliación de ciento treinta y tres asociaciones y desde 1983 incorpora no sólo grandes empresas, sino también pequeñas y medianas. Pese a que durante toda su historia ha tratado de mantenerse distanciada de la política partidaria, ha participado activamente en procesos de negociación en las sucesivas administraciones.

Por otro lado, desde la transición se transformó el vínculo con dos grupos ya presentes en el franquismo: el Ejército y la Iglesia. Respecto al primero, en la Transición las Fuerzas Armadas apoyaron la llegada del nuevo régimen y la retirada de los militares de la política. Con la entrada de España en la OTAN, el ejército adquirió una dimensión internacional, dejando de focalizar su actividad únicamente en la seguridad nacional. Asimismo, en las últimas décadas experimentaron un proceso de profesionalización, sobre todo después de la abolición del sistema militar obligatorio durante el primer gobierno de José María Aznar (1996-2000).

Por último, la Iglesia también ha transformado su papel a lo largo del tiempo. Si bien durante la redacción del texto constitucional participó activamente en la regulación de cuestiones como el aborto o el divorcio, a lo largo del tiempo la Iglesia ha ido perdiendo importancia a la hora de movilizar a los votantes (Boyd, 2007). No obstante, continúa siendo un actor importante en la política española, siendo ampliamente difundidas por la prensa las declaraciones de los miembros de la Conferencia Episcopal. Asimismo, grupos como el Opus Dei actúan como espacios de sociabilidad política.

## **4.6. México**

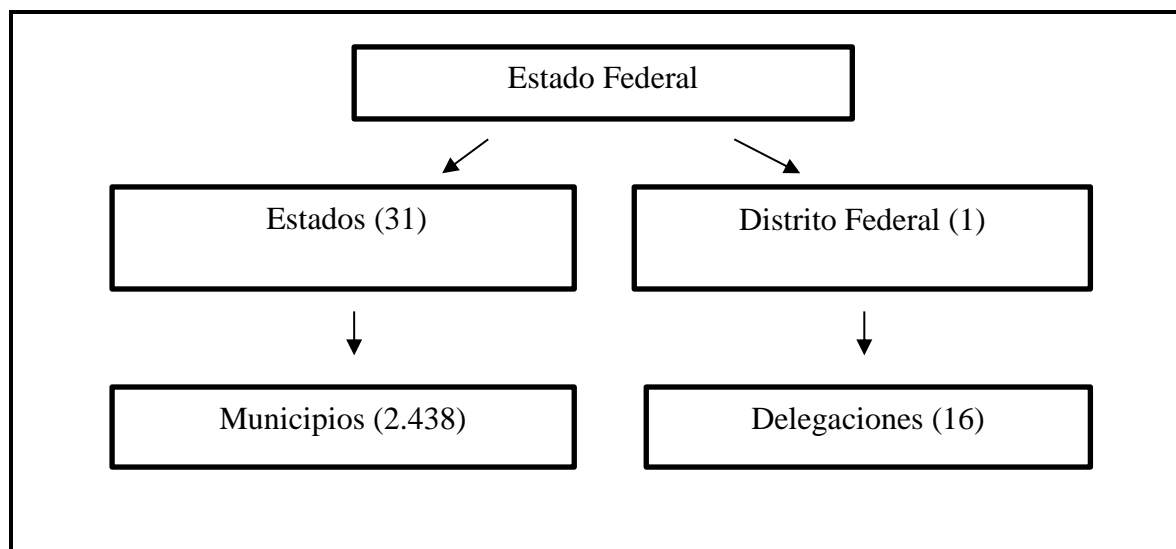
### **4.6.1. Modelo organización territorial político-administrativa**

El modelo de organización territorial se recoge en el artículo 40 de la Constitución de 1917, donde se define a la República de los Estados Unidos de México como un Estado Federal integrado por treinta y un estados y el Distrito Federal (Figura 4.11.). En el caso de los estados, estos se dividen internamente en municipios mientras que para el caso del Distrito Federal, este lo hace en delegaciones.

Al igual que en los casos anteriores, el nivel federal y las entidades federadas cuentan con órganos de representación y gobierno autónomos, estableciéndose un paralelismo en las estructuras de gobierno de los diferentes niveles. El Título V de la Constitución, dedicado a la regulación de los Estados de la Federación y el Distrito Federal, considera a las entidades de la federación como libres, soberanas, autónomas e independientes. Cada estado tiene una constitución propia y cuenta con un congreso unicameral, un

ejecutivo que recae en un gobernador electo y su gabinete, y un Tribunal Superior de Justicia. Asimismo, cada estado es representado por tres senadores en la Cámara Alta de la Federación. Por su lado, el Distrito Federal no cuenta con una constitución propia, sino con un estatuto de gobierno, y eligen directamente a su jefe de gobierno.

**Figura 4.11. Modelo de organización político-administrativo de México**



Fuente: elaboración propia.

Respecto a la distribución de competencias, el artículo 73 enumera las funciones exclusivas de las autoridades federales. La particularidad de este artículo recae en que en el último apartado se recogen facultades implícitas al reconocer la posibilidad de ampliar la esfera federal. Estas facultades son las que pueden atribuirse para ejercer algunas de las facultades explícitas recogidas en el cuerpo de la Constitución. Por su parte, el artículo 124 dispone que todas las facultades que no estén expresamente concedidas a los poderes federales se encuentran reservadas a los estados. Con ello, se les otorga una amplia competencia residual. Por último, el texto constitucional prevé una alteración en la distribución de funciones genérica al establecer en algunas materias la concurrencia entre las autoridades federales y estatales. Esta situación se produce cuando se da simultaneidad reguladora –total o parcial- entre ambos niveles o cuando la Federación delega en las entidades federadas el ejercicio de alguna competencia.

Por último, en el nivel local se encuentran los municipios, sin que exista ninguna autoridad intermedia entre estos y los estados. Tienen personalidad jurídica propia y están administrados por un ayuntamiento de elección popular. Entre sus funciones

destacan la potestad reglamentaria en materia de policía y gobierno, la administración pública municipal y la prestación de servicios públicos.

#### **4.6.2 Estructura de Gobierno**

La estructura de gobierno de México deriva del diseño constitucional de 1917, pese a las sucesivas modificaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo. No obstante, una de las constantes presentes a lo largo del tiempo ha sido la fuerte preponderancia del Poder Ejecutivo dentro de un sistema presidencialista (Figura 4.12.). De este modo, el artículo 80 de la Constitución establece que el poder ejecutivo recae en un único individuo que se denominará Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Este es elegido de forma directa por un período de seis años sin que sea posible la reelección. No se prevé la existencia de un Vicepresidente, por lo que en caso de ausencia el Congreso es el encargado de elegir a un presidente sustituto.

Respecto a sus funciones, quedan reguladas en el artículo 89 de la Constitución que dispone que es competencia del Presidente la promulgación y ejecución de las leyes, el nombramiento de los Secretarios de despacho y altos cargos; y con aprobación del Senado a los Ministros, agentes diplomáticos y oficiales superiores del ejército; la convocatoria al Congreso a sesiones extraordinarias de acuerdo con la Comisión Permanente, el derecho de gracia y el nombramiento de altos magistrados con la aprobación de la Cámara de Diputados. Sin embargo, más allá de sus atribuciones, el Presidente cuenta con un fuerte liderazgo y una preponderancia dentro de las instituciones que hace que el principal límite a su autoridad sea la limitación de mandato a seis años.

En cuanto al Poder Legislativo a nivel federal deposita en un Congreso Bicameral simétrico que cuenta con un Congreso de los Diputados y un Senado. El Congreso está integrado por quinientos diputados elegidos por un período de tres años: trescientos de ellos son elegidos por un principio de elección mayoritaria y doscientos según un sistema proporcional. Entre sus principales competencias destacan la aprobación de las leyes, la discusión y aprobación de los presupuestos, formular acusación ante el Senado y erigirse en Gran Jurado para declarar si ha de procederse contra algún funcionario público que cuente con fuero constitucional cuando son acusados por delitos de orden común.

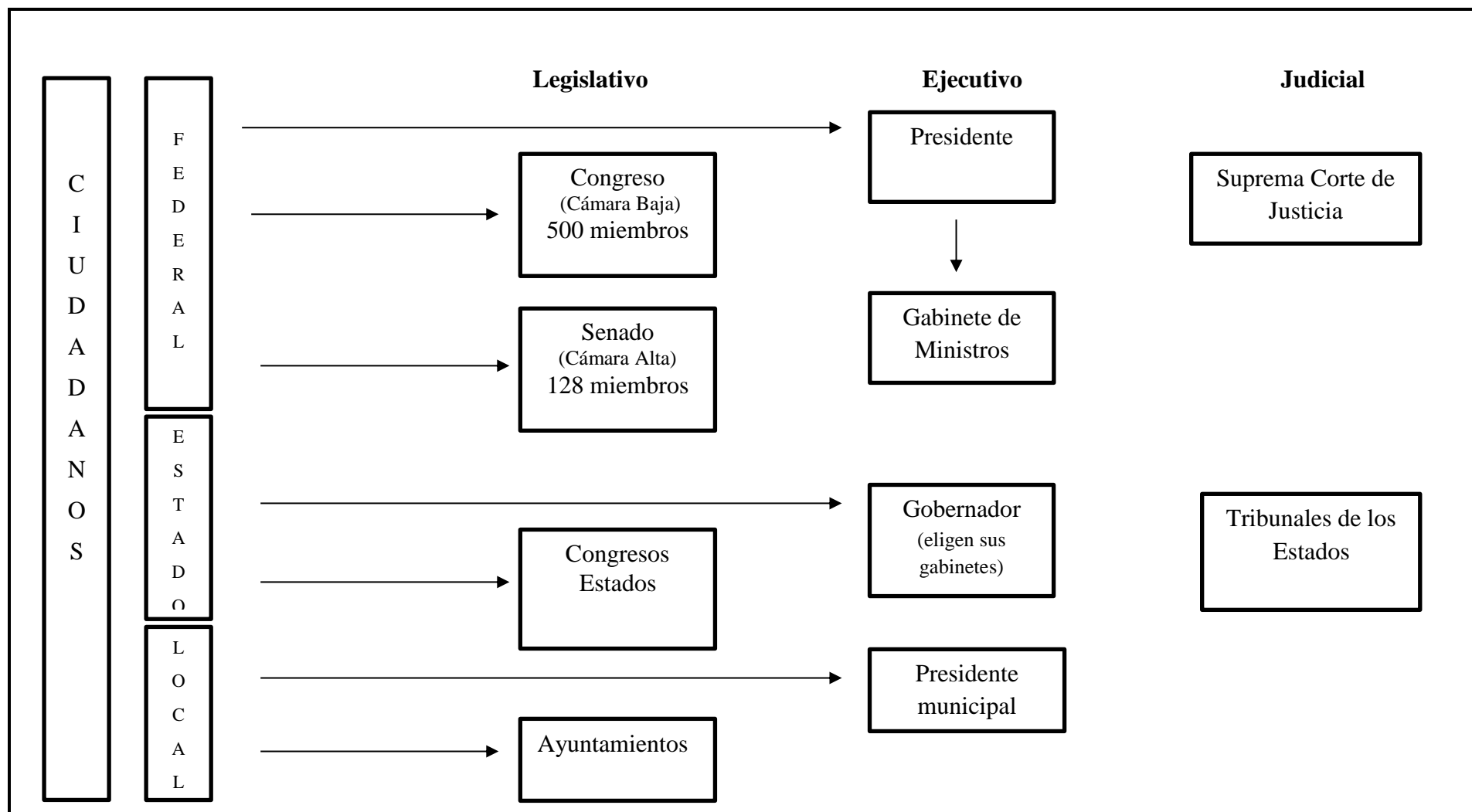
Por su parte, el Senado está compuesto por ciento veintiocho senadores de los cuales, en cada Estado y el Distrito Federal, dos son elegidos por el principio de elección mayoritaria relativa y uno es asignado a la primera minoría. Respecto a sus funciones exclusivas, el Senado es el encargado de analizar la política exterior del Ejecutivo, ratificar los nombramientos de altos cargos, erigirse en Gran Jurado para conocer los delitos oficiales de los altos funcionarios y otorgar o negar su aprobación a los nombramientos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que les someta el Presidente de la República.

Este modelo se reproduce en las diferentes entidades federales, donde existe un Gobernador elegido de manera directa y un Congreso que, a nivel estadual, es unicameral. Al igual que para los casos argentino y brasileño, los gobernadores ejercen un papel estratégico dentro de la política mexicana, contando con atribuciones políticas y administrativas, así como sobre la organización partidaria en el seno de sus estados. Respecto al nivel local, de acuerdo con el artículo 115 de la Constitución cada municipio está gobernado por un ayuntamiento de elección popular directa. Dentro del gobierno municipal se da un desdoblamiento entre un órgano unipersonal, encarnado en la figura del presidente municipal, y uno de carácter colegiado conformado por regidores y síndicos. Su principal función es la gestión de los asuntos concernientes al ámbito local.

Por último, el Poder Judicial a nivel federal recae en la Suprema Corte de Justicia, cuyos miembros son elegidos por el Ejecutivo con la aprobación de la Cámara de Senadores. Por su parte, los Estados cuentan con Tribunales que ejercen las competencias otorgadas por el ordenamiento jurídico, relativas fundamentalmente al cumplimiento de la legislación estatal y a auxiliar a la jurisdicción federal.



**Figura 4.12. Estructura de Gobierno de México**



Fuente: elaboración propia.

### 4.6.3. Sistema electoral

El sistema electoral mexicano se ha movido sobre dos ejes principales: la aceptación de los cauces electorales como forma de legitimación periódica y la introducción de reformas “desde arriba”. Estas reformas se han centrado, principalmente, en corregir los efectos mayoritarios del sistema instaurado en 1824. Asimismo, otro grupo de reformas se han encauzado a introducir instancias de control a las elecciones para aumentar su transparencia.

**Tabla 4.6. Sistemas electorales en México**

Cargo	Sistema electoral
Presidente República	Mayoría relativa.
Gobernadores	Directa. Regulada por la legislación de cada estado federado.
Diputados federales	300 son elegidos por mayoría relativa en distritos uninominales y 200 por representación proporcional por un sistema de listas regionales en cinco circunscripciones plurinominales.
Senadores federales	Cada entidad federativa elige dos senadores por mayoría relativa que le corresponden al partido o coalición más votada y uno por primera minoría que se le asigna a la segunda fuerza más votada. Los restantes treinta y dos se eligen en una circunscripción nacional de manera proporcional.
Diputados estados	Regulada por la legislación de cada estado federado.
Alcaldes	Regulada por la legislación de cada estado federado.

Fuente: elaboración propia

El Presidente de la República es electo de manera directa, por sufragio universal y por el principio de mayoría relativa por un período de seis años sin que exista la posibilidad de reelección. Este patrón se reproduce en la elección de gobernadores al basarse en un

modelo de elección directa. No obstante, la mayoría necesaria es regulada por la legislación de cada estado.

En cuanto a la Cámara de Diputados, el sistema electoral es segmentado y tiene una orientación mayoritaria. Trescientos de los quinientos diputados son electos por un sistema mayoritario uninominal a una sola vuelta. Para este caso, la circunscripción electoral es el resultado de la división entre el total de habitantes y el número de distritos. Los otros doscientos diputados son electos por representación proporcional con un sistema de listas cerradas y bloqueadas aplicándose una barrera electoral del 2%. Estos diputados son electos en cinco circunscripciones de igual composición poblacional.

Respecto al Senado, cada provincia y la capital federal eligen dos senadores por el principio de mayoría relativa que se asigna al partido o coalición más votada y uno por primera minoría que se le asigna a la segunda fuerza más votada. Los otros treinta y dos senadores restantes son elegidos por el principio de representación proporcional en una sola circunscripción plurinacional, aplicándose un umbral del 2% y recogiendo la fórmula de proporcionalidad pura a los elementos de cociente natural y del resto mayor. Por último, la elección de los diputados de cada entidad federal y los alcaldes son regulados por la legislación de cada estado<sup>45</sup>.

#### **4.6.4. Partidos y sistema de partidos**

Desde el inicio del siglo XX hasta el presente en México la representación política ha estado asociada a la idea de partido político, existiendo dos partidos históricos con altos niveles de institucionalización: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de Acción Nacional (PAN). Tanto en la época de hegemonía del PRI como en la posterior apertura del sistema político ha prevalecido una concepción de los partidos políticos como fuertes y altamente institucionalizados. En cuanto a su configuración, si bien en los años posteriores a la Revolución surgieron múltiples partidos políticos asociados a la figura de caudillos locales, no fue hasta la reforma electoral de 1946 cuando se estableció el marco legal para regular la correlación entre representación política y organizaciones partidarias (León y Del Castillo, 1988).

---

<sup>45</sup> Respecto al sistema electoral, cabe señalarse la reforma electoral que autoriza la reelección para diputados, senadores y alcaldes, la cual entrará en vigor a partir de 2018.

Con esta ley se limitó la presentación de candidaturas a los partidos políticos, eliminándose las candidaturas independientes y convirtiendo a los partidos en el único vehículo de representación política. Esta legislación favorecía la existencia de partidos fuertes, bajo pluralismo político y favorecía la hegemonía del PRI. Así, este partido estuvo en el poder de manera hegemónica entre 1929 y 1989, año en que perdió por primera vez una gubernatura (Baja California). Posteriormente perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados en 1997 y la de Senadores en el 2000. En ese mismo año perdió por primera vez las elecciones a la Presidencia de la República, produciéndose la primera alternancia en el poder de manera pacífica en el país.

El desgaste el PRI vino acompañado de una apertura del sistema de partidos, sobre todo a partir de la reforma constitucional de 1977, en la cual se consideraba a los partidos como entidades de interés público, y la del Código Federal Electoral de 1987 en la que se reguló el financiamiento de los partidos conforme a su caudal electoral. Ello favoreció, entre otras cosas, el surgimiento de nuevas organizaciones: el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Posteriormente, en 1989 nacería el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Alcántara y Martínez, 1992).

Todo ello generó un proceso de apertura que, no obstante, encontró su momento culminante en el año 2000 con la llegada del PAN a la presidencia. En 2006 el PRI volvió a perder las elecciones presidenciales, agudizando la crisis en la que el partido entró a finales de la década anterior. No obstante, a partir de 2007 inicia su recuperación al lograr el gobierno de diferentes estados, en 2009 logró la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados y en 2012 recuperó la Presidencia de la República con la candidatura de Enrique Peña Nieto (Martínez Hernández, 2016).

#### **4.6.5. Grupos de interés y movimientos sociales**

Durante gran parte del siglo XX, el PRI fue prácticamente el único actor relevante de la vida política o, al menos, en la pieza central que articulaba la acción del resto de actores ya que de hecho en su seno se registraba un componente corporativo. Sin embargo, el proceso de apertura iniciado a finales de la década de 1970 favoreció el protagonismo de nuevos actores.

Por un lado, la Iglesia adquirió una notoriedad que nunca tuvo debido al fuerte anticlericalismo asociado a la Revolución. Así, las décadas de 1980 y 1990 contribuyeron a aumentar su presencia aprovechando el proceso de reformismo imperante en la vida política. Por un lado, se reestablecieron las relaciones entre Iglesia y Estado y se modificaron los artículos de la Constitución de 1917 de carácter anticlerical. Por otra parte, se inició una aproximación entre líderes políticos y religiosos cuando representantes de la Iglesia mexicana asistieron a la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari en 1988.

Por otro lado se encuentran las organizaciones de empresarios, las cuales establecieron fuertes lazos de colaboración con el Gobierno durante la época priista. Durante este período destacaron la Confederación de Cámaras de Comercio (CONCANACO) y la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN). Por su parte, los sindicatos también tuvieron históricamente una fuerte relación con el Estado, agrupándose en torno a la Central de Trabajadores de México (Ortiz, 2008).

#### **4.7. Una perspectiva comparada a modo de resumen**

Este capítulo ha presentado las características principales de los diseños institucionales de cada uno de los casos de estudio, las cuales serán retomadas en el Capítulo 8 dedicado a la estructura de oportunidades política. Así, pese a que esta investigación parte de la hipótesis de que los diferentes patrones de carrera no pueden ser explicados únicamente a partir de variables institucionales, conocer los contextos y las reglas del juego bajo las que se articula la competencia es necesario para poder abordar posteriormente los incentivos y comportamiento de los actores. Además, permite identificar diferencias y similitudes entre los casos, las cuales sustentan la selección de los mismos y su inclusión en el análisis.

De este modo, la Tabla 4.7 muestra, en primer lugar, que los seis países cuentan con un diseño multinivel con tres niveles de gobierno. En todos los casos se articula bajo una forma federal, a excepción de España, que adopta el modelo de Estado autonómico. No obstante, a efectos de espacios donde ejercer cargos públicos, España reproduce las mismas características que los cinco países restantes. En síntesis, esta variable equipara los casos en términos de niveles de gobierno en los cuales los individuos pueden competir electoralmente o ser designados para un cargo político.

**Tabla 4.7. Diseños institucionales en perspectiva comparada**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Modelo organizaci3n territorial	Federal	Federal	Federal	Federal	Auton3mico	Federal
Estructura de Gobierno	Parlamentario	Presidencial	Presidencial	Parlamentario	Parlamentario	Presidencial
Sistemas electorales (Ejecutivo)	Proporcional indirecto	Mayoritario (mayoría relativa calificada)	Mayoritario (mayoría absoluta)	Mayoritario	Proporcional indirecto	Mayoritario (mayoría relativa)
Partidos y sistemas de partidos	Pluralismo moderado	Movimientos y bipartidismo	Altamente fragmentado	Modelo británico	Bipartidismo y PANE	Partido hegemónico
Grupos de interés y movimientos sociales	Neo corporativismo	Activismo social	FFAA e Iglesia	Sindicatos y Movimientos sociales	Iglesia, Sindicatos y Organizaciones de empresarios	Limitados

Fuente: elaboraci3n propia

Sin embargo, en términos de estructura de gobierno los casos se pueden agrupar en dos grandes categorías: sistemas presidenciales –Argentina, Brasil y México- y parlamentarios –Alemania, Canadá y España-. Ello da lugar a dos escenarios diferenciados que permiten abordar una de las cuestiones sobre las que se hipotetiza en esta investigación: la influencia del presidencialismo y del parlamentarismo en el desarrollo de la carrera. En este sentido, se parte de la premisa de que el presidencialismo, con la elección directa de sus jefes del Ejecutivo, va a favorecer carreras de escalera mientras que el parlamentarismo genera más incentivos para trayectorias estáticas debido a que la elección es indirecta y, por tanto, es posible permanecer en el legislativo en caso de no ser propuesto y votado como presidente.

Respecto al sistema electoral, a lo largo del capítulo se han desarrollado las características generales de cada caso. Por ello, en esta síntesis se ha centrado la atención en la elección de los cargos ejecutivos. En concreto, se ha distinguido entre fórmulas mayoritarias y proporcionales. Así, su introducción permite observar variaciones tanto entre los sistemas presidenciales, debido a las mayorías requeridas, como entre los parlamentarios por la fórmula empleada.

Por último, la Tabla 4.7. sistematiza los rasgos más característicos de los diferentes sistemas de partidos y de la sociedad civil. Por lo que concierne a la primera cuestión, se detectan diferencias entre los rasgos que han definido a cada sistema desde su gestación hasta el presente<sup>46</sup>. En un extremo se encuentra México, donde durante prácticamente todo el siglo XX el PRI fue partido hegemónico. En el otro, Brasil, con un alto nivel de fragmentación partidaria. Y, en medio, la tendencia al bipartidismo en Canadá, herencia británica; el bipartidismo español, corregido por la presencia de PANE o la división generada por el peronismo –el cual tiende a presentarse como un movimiento- en el sistema de partidos argentino. En cuanto a la sociedad civil, pueden identificarse casos en los que existe tradición de movilización y activismo social- como Argentina o Canadá- así como otros como México en los que, tradicionalmente, han sido los partidos los que han canalizado las demandas sociales limitando el impacto de los movimientos sociales.

---

<sup>46</sup> A este respecto cabe señalarse que se está realizando una aproximación de carácter genérico y, hasta cierto punto, histórico. El cálculo de indicadores del sistema de partidos se realiza en el Capítulo 8 de esta tesis y los datos para cada entidad subestatal pueden ser consultados en el anexo correspondiente.





## **CAPÍTULO 5. LOS PATRONES DE CARRERA EN SISTEMAS MULTINIVEL COMO VARIABLE DEPENDIENTE**

La elección como jefe del Ejecutivo municipal o regional suele ser, por lo general, el resultado de un proceso de ascensión y competición política previa por medio del cual las personas acceden a posiciones dirigentes (Czudnowski, 1975:155, Herzog, 1982:73, Rodríguez Teruel, 2011:12 ). Se trata, por tanto, de un asunto de reclutamiento político en el cual el perfil social de los aspirantes, sus habilidades personales, su experiencia política previa y su capacidad para tejer redes con otros actores u organizaciones favorecen o dificultan el acceso a determinadas posiciones de poder.

La existencia de diferentes niveles de gobierno influye en la selección y en la circulación de élites, dando lugar a distintos perfiles de carrera política. Estos variarán en función de las posibilidades ofrecidas por el entorno institucional específico de cada sistema político así como de las características personales, los recursos disponibles y el medio en el que se desenvuelven los actores políticos. Asimismo, las trayectorias, actitudes y aspiraciones de los miembros que componen la élite política tienen efectos sobre la evolución de las nuevas instituciones, generando diferentes escenarios, oportunidades e incentivos (Westlake, 1994; Deschouwer, 2001; Verzichelli y Edinger, 2005).

Ello lleva a retomar la tercera hipótesis planteada en esta investigación, la cual sostiene que:

*H3.: "No existe un modelo de carrera homogéneo por país. Dentro de cada escenario pueden encontrarse modelos diferenciados. Por tanto, el país no será el que determine el patrón de carrera".*

En este sentido, cabe cuestionarse hasta qué punto, desde una perspectiva comparada, existen variaciones dentro de los tipos de carrera desarrollados en el seno de cada país. Para ello, cabe observar si, en cada caso, la existencia de diferentes niveles institucionales da lugar al modelo clásico de ambición progresiva (Schlesinger, 1966) o si, por el contrario, una parte de los miembros de la élite construyen sus carreras en el ámbito subestatal sin tener como fin último la arena nacional. Así, la existencia de estos dos posibles escenarios dentro de los sistemas políticos descentralizados originan dos modelos paradigmáticos: el de bifurcación y el de integración (Moncrief, 1994; Scarrow, 1997). Modelo que presenta de manera más

simplificada los cuatro escenarios planteados por Stolz (2010), distinguiendo entre carreras trampolín, alternativas, integradas o de trampolín inverso<sup>47</sup>.

Por lo que respecta al primer supuesto, la existencia de una fuerte diferenciación territorial ha dado lugar a que en los niveles subestatales las élites hayan llevado a cabo un proceso de profesionalización propio. Por el contrario, el modelo de integración conlleva carreras políticas ascendentes a través de los diferentes niveles (Schlesinger, 1966; Polsby, 1968; Francis y Kenny, 2000). Los modelos de bifurcación e integración ponen de manifiesto cómo a través de los diferentes tipos de carrera política pueden observarse las relaciones y vínculos que se establecen entre los diferentes niveles políticos, así como el grado de descentralización efectiva del sistema (Stolz, 2003; Real y Jerez, 2008; Botella *et al.* 2011).

Así, pueden existir casos en los que los jefes de gobierno subestatales puedan provenir mayoritariamente de instituciones nacionales a la par que se den contextos en los que la creación de instituciones de autogobierno originen nuevas élites locales o regionales. En el primer caso, los gobiernos regionales o locales pueden convertirse en arenas políticas hacia las que se extiende el gobierno nacional. Por el contrario, la emergencia de carreras estáticas puede dar lugar a espacios diferenciados que vayan en detrimento de los patrones de carrera nacionales (Botella *et al.* 2011). A este respecto, esta investigación pretende comprobar si estas dos tendencias se combinan en cada uno de los países estudiados —aunque haya una que sea mayoritaria sobre la otra— o si, por el contrario, hay una que prácticamente se impone sobre la otra, que pasa a ser residual o prácticamente inexistente.

Sin embargo, más allá de la senda iniciada por los citados autores en lo que se refiere a la diferenciación territorial de las carreras políticas, estudiar la lógica de las trayectorias en sistemas multinivel implica tomar en cuenta otras dimensiones como la continuidad en el tiempo, la salida de la política o los movimientos entre poderes. Esto es importante por dos razones: en primer lugar, porque permite comparar si los patrones de carrera presentes en sistemas multinivel se asemejan o diferencian de los que se dan en sistemas centralizados y, en segundo lugar, porque permite abordar el estudio de las trayectorias desde una perspectiva compleja que recoge las principales variables intervinientes en cualquier carrera política.

El primer punto es relevante en la medida en que facilita identificar si un mayor número de niveles de gobierno afecta sustantivamente a los patrones de carrera, lo cual repercute en los procesos de profesionalización y su impacto en el desempeño de la actividad política. El

---

<sup>47</sup> Estos cuatro escenarios han sido desarrollados en el marco teórico de esta tesis. Ver Capítulo II.

segundo punto implica identificar pautas en los diseños de carrera que, a su vez, permiten distinguir distintas estrategias y resultados para posteriormente relacionarlo con su impacto en el sistema democrático.

Con el propósito de abordar estas cuestiones e identificar patrones de carrera, este capítulo reconstruye las carreras de aquellos que ocuparon la presidencia municipal o regional<sup>48</sup> en el año 1998. Para ello, se aplica la tipología de patrones de carrera planteada en el capítulo metodológico. En concreto, se sigue el siguiente guión. Primero se desarrollan aspectos teóricos y metodológicos de la tipología propuesta con el objetivo de facilitar su comprensión y explicar su modo de aplicación. Luego se presentan datos que permitan reconstruir la carrera desde un punto de vista descriptivo. Finalmente se aplica la tipología planteada a los casos de estudio. De este modo, el objetivo del capítulo es, en primer lugar, describir los principales elementos constitutivos de una carrera política para el universo de estudio contemplado. En segundo lugar, sistematizar la información para dotar de valor a la tipología propuesta, así como para identificar similitudes y diferencias tanto entre países como entre individuos-distinguiendo entre los que ocuparon la presidencia municipal y la regional-. Y, por último, corroborar o refutar la hipótesis planteada para este capítulo.

### **5.1. El estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel: una propuesta metodológica**

Para poder abordar el estudio de las carreras políticas primero debe conceptualizarse qué debe entenderse como tal para, con base a la definición adoptada, establecer la estrategia de análisis. En esta investigación la carrera política es entendida como el intervalo de tiempo comprendido entre que un individuo ocupa su primer cargo público y su salida definitiva de la política. Esta definición es similar a la propuesta por Viver (1978:169), para quien la carrera política es “la secuencia de cargos políticos desempeñados por un individuo durante un determinado período de tiempo”.

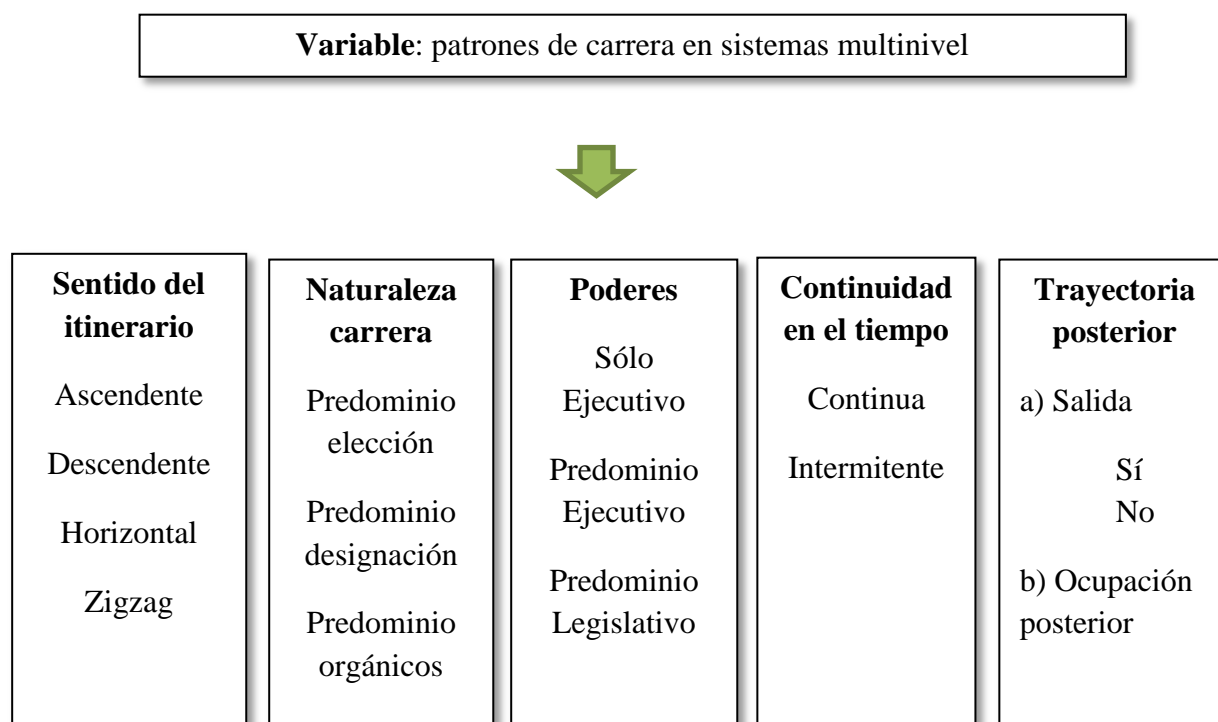
Esta conceptualización permite proyectar los patrones de carrera como el resultado de la interacción de diferentes elementos que se configuran en torno a la sucesión de cargos. En primer lugar, ocupar diferentes cargos implica tomar en cuenta una noción de sentido de carrera; es decir, cuál es la dirección que se adopta en el tránsito por los diferentes niveles de

---

<sup>48</sup> Debido a que en cada país se utilizan nomenclaturas diferentes (región, estado, comunidad autónoma), se empleará el término “regional” para hacer referencia al nivel intermedio de gobierno que se encuentra entre la arena local y la nacional o federal.

gobierno. En segundo lugar, la sucesión de cargos implica prestar atención a los puestos ocupados, distinguiendo tanto los poderes en los que se ha ejercido la actividad política como la naturaleza de los cargos, diferenciando entre elección, designación, orgánicos y mixtos. Asimismo, conlleva tomar en cuenta la dimensión temporal para discernir si la sucesión de cargos se realizó de manera continua o intermitente. Por último, la trayectoria posterior sirve como indicador de la capitalización que el político hace de su carrera política (Figura 5.1.).

**Figura 5.1. Los patrones de carrera como variable dependiente del modelo: dimensiones e indicadores**



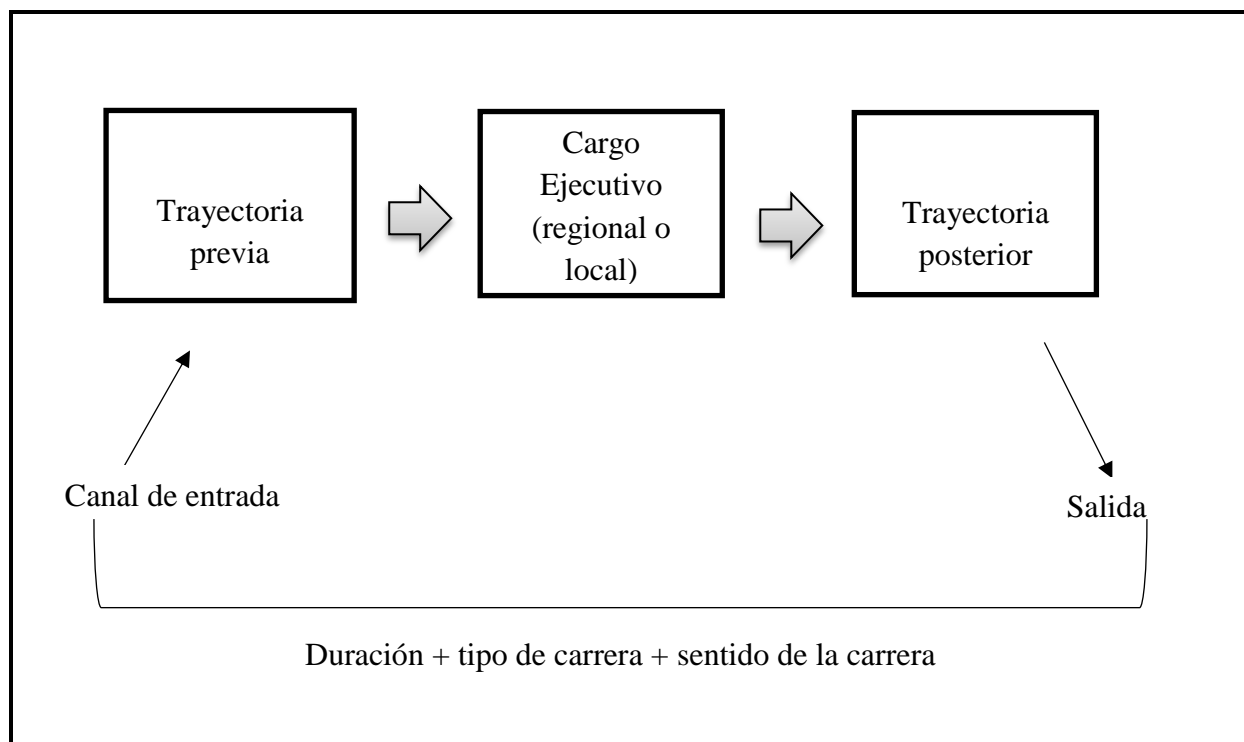
Fuente: elaboración propia

No obstante, para llegar a este modelo primero es necesario realizar un ejercicio descriptivo que permita reconstruir las diferentes etapas de cualquier carrera política; esto es: entrada, recorrido y salida. Los resultados obtenidos permitirán, por un lado, obtener una perspectiva completa de la carrera y, por otro, organizar la información para posteriormente trasladarla de manera sistemática a la tipología propuesta.

La Figura 5.2. muestra el modelo propuesto para reconstruir la trayectoria política, incluyendo los canales de entrada y salida. Esta propuesta, inspirada en las elaboradas por Blondel (1985, 1991) y Rodríguez Teruel (2011) para la élite ministerial, contempla una visión amplia de la

trayectoria política al recoger tanto las rutas de acceso a la actividad política como la sucesión de cargos que conducen a la presidencia municipal o regional. Asimismo, incluye la salida de la política con el objetivo de captar la utilización del capital político acumulado una vez abandonadas la alcaldía o la gobernación.

**Figura 5.2. Esquema conceptual para el estudio de las carreras políticas en países descentralizados**



Fuente: elaboración propia a partir de Rodríguez Teruel (2011)

Con base a estas dimensiones de análisis, la reconstrucción de la trayectoria política se sostendrá en tres pilares básicos: la dimensión temporal, el tipo de carrera ejercida y el sentido de la misma. Estas tres categorías, las cuales son desgranadas a lo largo del capítulo para finalmente proyectarlas en la tipología propuesta, difiere de otras presentes en la literatura académica fundamentalmente por la combinación de variables y dimensiones. Así, el hecho de que muchos de los trabajos sobre élites se han centrado en carreras o bien ejecutivas (Blondel, 1985; Botella *et al.* 2011) o bien legislativas (Coller, 1999, 2008; Stoltz, 2003, 2005) ha dificultado establecer estrategias de análisis que combinen variables como los niveles institucionales ocupados, las arenas políticas transitadas o el sentido de los itinerarios llevados a cabo. Por ello, a partir de lo ya desarrollado por otros autores, este trabajo realiza una revisión de las categorizaciones ya creadas con el fin de modificarlas o recrearlas para adaptarlas al objetivo de esta investigación.

Por último, señalar que este último modelo sigue una lógica descriptiva, por lo que introduce más información de la que posteriormente se utilizó para la tipología. No obstante, antes de aplicar alguna categorización se considera pertinente realizar un ejercicio descriptivo lo más exhaustivo posible que permita reconstruir las trayectorias de los políticos estudiados.

### 5.1.1. Los canales de entrada en la política

Los canales de entrada se refieren a las rutas de acceso a la actividad política y no deben confundirse con los círculos profesionales de extracción (Blondel, 1985:58). Esto es, traduciéndolo a términos operacionales, el canal de entrada se corresponde con el primer cargo ocupado por un individuo dentro de la esfera política. Tal como se recoge en la Tabla 5.1., existen tres rutas de acceso principales: los cargos de elección popular en instituciones representativas (legislativos y ejecutivos de los diferentes niveles de gobierno), los altos cargos de libre designación o de confianza de la Administración del Estado o entidades dependientes o autónomas del Estado, y los puestos de responsabilidad orgánica y de asesoría en el seno de los partidos políticos o formaciones políticas de representación similares (Alcántara, 2012:83). Estos cargos pueden ser ejercidos, a su vez, en diferentes niveles de gobierno: municipal, regional, estatal o supraestatal.

***Tabla 5.1. Entrada en política: ruta de acceso y nivel de Gobierno del primer cargo público***

<b>Canal de entrada</b>	<b>Contenido</b>
Instituciones representativas	Legislativos y ejecutivos de diferentes niveles de gobierno
Administración pública	Cargos de confianza o designación
Orgánico	Partidos políticos y sindicatos
<b>Primer cargo</b>	<b>Contenido</b>
Nivel de gobierno	Municipal, regional, estatal o supraestatal

Fuente: elaboración propia

Esta distinción entre canales de acceso permite establecer una primera diferenciación entre los políticos que constituyen el universo de estudio. Por un lado, un primer grupo está integrado por aquellos que iniciaron su trayectoria en la contienda política aparejada a los procesos electorales y que, por tanto, debieron ganar el apoyo del partido para postularse como

candidatos<sup>49</sup> así como establecer una conexión electoral con los votantes (Mayhew, 1974). Se trata de una categoría que no ofrece problemas para su identificación y que ha sido ampliamente estudiada en investigaciones sobre profesionalización política, tanto en el ámbito presidencial como en el parlamentario<sup>50</sup>.

Un segundo grupo está formado por personas que, debido a su experiencia, conexiones o prestigio profesional, se iniciaron en política ocupando cargos de confianza o designación. Dentro de este grupo se encuentran, en primer lugar, los altos cargos del poder Ejecutivo (ministros, secretarios de Estado, directores generales y sus equivalentes en los niveles regional y municipal). Asimismo, también se incluyen los miembros del servicio diplomático, históricamente vinculado a la política y a la discrecionalidad en su proceso de nombramiento. Además de su amplia heterogeneidad, este grupo genera dos problemas de definición. Como señala Alcántara (2012:86), en primer lugar es difícil trazar la línea que separa los nombramientos discrecionales en los segundos o terceros niveles de estricto cometido técnico donde la persona no adquiere un compromiso explícito de quehacer concreto. De este modo, el sujeto referido podría trabajar bajo otro patronazgo partidista o ideológico, adquiriendo un perfil tecnocrático. Y, en segundo lugar, en sistemas débilmente institucionalizados con una administración poco profesionalizada los cargos de confianza o libre designación pueden confundirse con supuestos de nepotismo o clientelismo.

Por último, un tercer grupo está conformado por hombres y mujeres que se iniciaron en política en el seno del aparato de organizaciones partidarias o de similar naturaleza. Constituyen, utilizando la nomenclatura de Mills (1956:255), “*the middle levels of power*”. Esto es, son personas que dan sustento a la actividad representativa a través de la formación de cuadros, asesoría, realización de campañas y establecimiento de relaciones con otras organizaciones. Al igual que ocurre en el caso de los cargos de libre designación, este colectivo también presenta problemas de definición al existir supuestos en los que es difícil distinguir entre este tipo de personas y el personal técnico de estas organizaciones. Asimismo, la literatura se ha centrado tradicionalmente en los mecanismos de organización interna en

---

<sup>49</sup> Se trata de un argumento genérico que asume la representación a través de partidos políticos. No obstante, en el desarrollo posterior de los datos se tiene en cuenta las particularidades de cada sistema electoral. Así, por ejemplo, en las elecciones municipales de Canadá las candidaturas se presentan a nivel individual y no partidario.

<sup>50</sup> A nivel estatal destacan los trabajos de Blondel (1980), Best y Cotta (2000), Costa y Kerrouche (2007). En el ámbito regional o municipal se recomienda la lectura de Kornberg y Clarke (1983), Botella et al. (2011).

lugar de en sus miembros, por lo que existen dificultades para establecer criterios de identificación de estos profesionales de la política.

Junto con la ruta de acceso, cabe prestar atención al nivel de gobierno en el que los individuos entran en política. Si se toma en cuenta que los casos de estudio son sistemas multinivel, el nivel de entrada en política permite identificar si los ámbitos municipal o regional son estaciones de paso necesarias para llegar a la política nacional, si son el destino final de individuos que iniciaron su trayectoria en el ámbito estatal o si es posible iniciarse en el nivel en el que posteriormente se desarrollará la carrera. Si bien es cierto que los sistemas multinivel ofrecen la posibilidad de establecer patrones de carrera propios en cada nivel de gobierno, siguiendo lógicas de competición propias, pueden existir incentivos para que el objetivo final de los individuos sea la política estatal. Por ello, el hecho de prestar atención a la dimensión territorial permite identificar, ya desde el momento de entrada en política, información sobre el grado de profesionalización de cada nivel (Rosenthal, 1998; Stolz, 2003, Borchert, 2011), el atractivo que despierta cada uno de los mismos (Reiser, 2006) y las estrategias de los individuos para iniciarse en la actividad política.

### **5.1.2. El recorrido de la carrera política**

Una vez especificada la vía de acceso a la política, para reconstruir la carrera de las élites es preciso atender a la sucesión de cargos ocupados durante la trayectoria de los individuos deteniéndose en tres aspectos: la dimensión temporal de la misma, el tipo de carrera y el sentido que sigue. La primera hace referencia al número de años comprendidos entre el primer y el último cargo ocupado, así como la continuidad o intermitencia en el ejercicio de la actividad pública. El segundo hace alusión a los poderes por los que se ha transitado y la naturaleza de los cargos ejercidos. Por último, por sentido se entiende la dirección de la carrera en relación a los niveles de gobierno transitados.

La dimensión temporal proporciona tres tipos de información: el momento en el que el individuo entra en política, el tiempo que permanece en esta actividad y la continuidad o intermitencia con la que se desarrolla la actividad representativa (Botella et al., 2005). Así, este dato actúa como un indicador de edad contribuyendo a la definición social de la élite política a la par que muestra el grado de recambio dentro de la actividad representativa y, por extensión, el ritmo de circulación de los individuos que conforman la élite. Por último, aporta luz sobre la experiencia y dedicación de aquellos que se dedican a la política debido a que según la duración y continuidad de la carrera se puede inferir información sobre la capacidad



de los individuos para conocer los entresijos de las instituciones y su funcionamiento<sup>51</sup>.

Aunque en la parte descriptiva del capítulo se recoge tanto la duración de la carrera como la continuidad o intermitencia en la actividad pública, para la tipología propuesta únicamente se contempla la última variable. La no inclusión de la duración se debe a que una parte del universo de estudio ya está retirado y otros no, lo cual puede generar distorsiones en los resultados. Respecto a la continuidad o intermitencia, es un dato que aporta información sobre la voluntad y capacidad del político para mantenerse en la carrera política. Así, pueden existir diferentes escenarios posibles: a) individuos que desean dedicarse de manera continua a la política y lo consiguen accediendo a cargos que pueden ser de distinta naturaleza, b) individuos que desean continuar en política pero no logran ocupar cargos, c) individuos que, ya sea por voluntad propia o por sus posibilidades a la hora de acceder a cargos públicos, se dedican a la actividad política de manera intermitente

Una vez operacionalizada la dimensión temporal, para abordarla naturaleza de los cargos ocupados se distingue entre tres categorías: cargos de elección, designación y orgánicos. Los cargos de elección popular son aquellos a los que los candidatos acceden tras ser elegidos de manera directa mediante competición electoral. Los cargos de designación son aquellos a los que se accede por el nombramiento de una autoridad. Por último, por cargos orgánicos se entiende aquellos que son desempeñados dentro de un partido político. A este respecto cabe especificar que sólo se contemplarán los cargos desempeñados dentro de la cúpula de la organización partidaria, tales como los miembros de la directiva, de consejos ejecutivos o secretarías (Tabla 5.2.).

***Tabla 5.2. Naturaleza de los cargos ocupados***

<b>Naturaleza de los cargos</b>	<b>Contenido</b>
Elección	Acceso mediante competición electoral
Designación	Acceso mediante nombramiento. Cargos de confianza
Orgánico	Cargos en partidos políticos

Fuente: elaboración propia

<sup>51</sup> Para Dogan (1989:241), haciendo referencia al caso de las carreras ministeriales, “we must distinguish between those who left their mark on history and those who just made an appearance in the political arena. The duration of ministerial service is a good criterion, even if it is certainly not the only one”

Para la variable sobre los poderes por los que el político ha transitado, se contemplan tres categorías: e trayectorias desempeñadas sólo en el Ejecutivo, con predominio del Ejecutivo o predominio del Legislativo (Tabla 5.3.). La categoría “sólo Legislativo” se ha excluido dado que la muestra la componen personas que en algún momento ocuparon la presidencia municipal o regional, por lo que la citada categoría resulta imposible para esta investigación. Asimismo, no se ha incluido la categoría “ambos poderes” ya que, tras una primera exploración de los datos, no se ha encontrado ningún caso. Por último, no se ha contemplado el estudio del Poder Judicial por dos razones. La primera es que para este trabajo resulta marginal y, en segundo lugar, el foco se centra en la actividad representativa por lo que la actividad judicial no resulta especialmente relevante en este caso. En cuanto a la medición de esta variable, el predominio se contabiliza a partir del mayor número de cargos desempeñados en cada poder en términos absolutos.

**Tabla 5.3. Poderes transitados**

<b>Poderes transitados</b>	<b>Contenido</b>
Sólo Ejecutivo	Carreras en las que sólo se ha ejercido cargos en el poder ejecutivo.
Predominio Ejecutivo	Carreras en las que el mayor número de cargos se han desempeñado en el poder ejecutivo.
Predominio Legislativo	Carreras en las que el mayor número de cargos se han desempeñado en el poder ejecutivo

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al sentido de la carrera, este se entiende como el tipo de itinerario que se traza entre los diferentes niveles de gobierno. En la Tabla 5.4 se identifican las cuatro categorías empleadas: carreras ascendentes, descendentes, horizontales y en zigzag. Esta clasificación toma como referencia la propuesta por Botella et al. (2011) y responde a la tendencia que siguen las trayectorias en lo que se refiere a la movilidad entre los niveles institucionales antes citados. A este respecto, el sentido adoptado en la carrera tiene implicaciones que afectan tanto al funcionamiento del sistema político como al comportamiento individual de la élite. Así, la movilidad de la élite da cuenta de los incentivos del sistema para permanecer dentro de un mismo nivel institucional o moverse entre ellos, a la par que proporciona

información sobre el grado de experiencia de los miembros de la élite en función de la dirección que siguen los itinerarios de sus carreras.

**Tabla 5.4. Definición del sentido de carrera en relación a los niveles institucionales transitados**

Sentido de la carrera	Contenido
Ascendente	Carrera iniciada en un nivel institucional superior en la que se transita hacia niveles inferiores.
Descendente	Carrera iniciada en un nivel institucional inferior en la que se transita hacia niveles superiores.
Horizontal	Carrera realizada dentro de un único nivel institucional.
Zigzag	Carrera realizada en distintos niveles institucionales, combinándose tendencias ascendentes y descendentes.

Fuente: elaboración propia a partir de Botella et al (2011).

Por último, pese a que en la tipología propuesta el número de niveles institucionales no se presenta como dimensión independiente, en esta parte del análisis se introduce en combinación con los niveles de gobierno. El propósito último es clasificar las carreras políticas en los países descentralizados prestando atención tanto a la movilidad entre niveles institucionales como a la capacidad de los individuos para ejercer cargos dentro de uno o varios poderes. Mediante este ejercicio, ya aplicado en el análisis de las carreras ministeriales por Rodríguez Teruel (2011), se pretende observar hasta qué punto las trayectorias de individuos que ocuparon posiciones de poder destacadas tanto en el ámbito municipal como regional han estado marcadas por el tránsito del legislativo al ejecutivo y de los niveles subestatales al estatal.

En la primera dimensión, en la Tabla 5.1. se identifican tres tipos de carrera: mononivel, binivel o multinivel. Esto se corresponde con las arenas políticas por las cuales el político ha transitado durante su trayectoria. Esto es, la local, la regional, la estatal y la supraestatal. En la segunda dimensión, se distingue entre aquellas carreras que sólo se han desarrollado en el ámbito ejecutivo, aquellas en las que han predominado los cargos ejecutivos y en las que ha habido un predominio de los legislativos. Con base a la combinación de ambas dimensiones se identifican nueve patrones de carrera, descritos en la Tabla 5.2. Se trata de categorías excluyentes que combinan las dos dimensiones citadas y responden a la necesidad de ubicar a la élite tanto en relación a los diferentes ámbitos territoriales en los que pueden ejercer su actividad así como a su capacidad para transitar entre los diferentes poderes.

**Tabla 5.5. Clasificación y definición de los diferentes tipos de carrera política**

<b>Tipo de carrera</b>	<b>Niveles institucionales</b>	<b>Contenido</b>
Mononivel Ejecutivo	Uno	Sólo cargos ejecutivos en un único nivel institucional.
Mononivel con predominio Ejecutivo	Uno	Mayoría de cargos ejecutivos, aunque también se hayan ocupado legislativos, en un único nivel institucional.
Mononivel con predominio Legislativo	Uno	Mayoría de cargos legislativos, aunque también se hayan ocupado ejecutivos, en un único nivel institucional.
Binivel Ejecutivo	Dos	Sólo cargos ejecutivos en dos niveles institucionales.
Binivel con predominio Ejecutivo	Dos	Mayoría de cargos ejecutivos, aunque también se hayan ocupado legislativos, en dos niveles institucionales.
Binivel con predominio Legislativo	Dos	Mayoría de cargos legislativos, aunque también se hayan ocupado ejecutivos, en dos niveles institucionales.
Multinivel Ejecutivo	Tres o cuatro	Sólo cargos ejecutivos en tres o cuatro niveles institucionales.
Multinivel con predominio Ejecutivo	Tres o cuatro	Mayoría de cargos ejecutivos, aunque también se hayan ocupado legislativos, en tres o más niveles institucionales.
Multinivel con predominio Legislativo	Tres o cuatro	Mayoría de cargos legislativos, aunque también se hayan ocupado ejecutivos, en tres o más niveles institucionales.

Fuente: elaboración propia

### 5.1.3. La salida de la política

Por último, dentro del modelo se contempla la salida de la política. En este sentido, tal como señala Alcántara (2012: 124), “un indicador muy apropiado para validar una carrera profesional radica en el proceso de retiro”. Esto se debe a que permite obtener información tanto acerca de las razones que pueden llevar a un político a abandonar su profesión así como la actividad que desempeñará posteriormente. Cabe tener en cuenta que el final de la carrera política brinda la oportunidad de integrar el capital poseído, rentabilizado o no, con los propios mecanismos de salida. Por esta razón, la primera cuestión a la hora de estudiar la salida de la política es distinguir entre las personas que permanecen y los que no. En segundo lugar, identificar la causa. Y, por último, ver cuál es la actividad desempeñada tras salir de la política.

En este sentido, la Tabla 5.6. muestra los principales supuestos de salida de la política: la derrota electoral, el escándalo/expulsión<sup>52</sup>, el fallecimiento/enfermedad, la jubilación y el retiro voluntario para dedicarse a otra actividad profesional. En los dos primeros supuestos, la salida de la política es una decisión involuntaria consecuencia de la imposibilidad del individuo para lograr apoyos electorales y/o partidarios o de haber sido relacionado con algún tipo de escándalo. El tercer supuesto, el fallecimiento o enfermedad, también se relaciona con un abandono involuntario de la política pero, al contrario de lo que ocurre en el caso anterior, no es consecuencia directa de la conducta del individuo. Por último, los supuestos de jubilación o abandono para dedicarse a otra actividad profesional son fruto de decisiones personales de los individuos. En este último caso, pueden darse diferentes supuestos: que el político vuelva a la actividad profesional que ejercía antes de la política o que se dedique a una nueva actividad. En el supuesto de que se dedique a una nueva actividad, cabe distinguir entre aquellas que estén relacionadas de manera directa o indirecta con la política de aquellas que no tienen ningún tipo de conexión para identificar una posible capitalización del paso por la actividad pública.

---

<sup>52</sup> Dentro de esta categoría se incluye el enjuiciamiento criminal.

**Tabla 5.6. Razones de la salida de la política**

<b>Razones salida de la política</b>	<b>Contenido</b>
Derrota electoral	Abandono de la política tras perder unos comicios electorales.
Escándalo/expulsión	Abandono de la política como consecuencia de haber sido relacionado con alguna actividad ilegal o problemas internos con el partido.
Fallecimiento/enfermedad	Abandono de la política por defunción o razones vinculadas con la salud.
Jubilación	Retiro de la política al final de la carrera profesional.
Otra actividad profesional	Abandono voluntario de la política para dedicarse a otra actividad profesional que puede ser: a) actividad profesional previa, b) nueva actividad vinculada con la política, c) nueva actividad sin vínculos con lo público.

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara (2012)

## **5.2. Carreras políticas en sistemas multinivel en perspectiva comparada**

A partir del modelo propuesto, en esta parte se presentan los datos siguiendo una lógica descriptiva con el fin de dar sustento empírico a lo expuesto desde el punto de vista teórico-metodológico. Dado que el objetivo último de esta investigación es analizar trayectorias políticas, en primer lugar se presentan los datos agregados de quienes ocuparon la presidencia municipal y la regional. No obstante, después el análisis se replica distinguiendo entre los resultados recogidos para la muestra constituida por quienes ocuparon la presidencia municipal y la regional. Con ello, además de aplicar el modelo, se pretende observar si existen patrones de carrera diferenciados entre personas que hicieron carrera en distintos niveles institucionales.

### **5.2.1. Las carreras políticas de los que ocuparon la presidencia municipal y regional: datos agregados**

Al llevar a cabo una primera aproximación a las carreras políticas de individuos que ocuparon cargos ejecutivos en niveles subestatales, pueden encontrarse pautas comunes y diferencias. Con base a esto, el primer dato a destacar es el claro predominio de las instituciones representativas como canal de entrada a la política., por encima de la Administración Pública y los cargos orgánicos (Tabla 5.7). Esto permite, en primer

lugar, hablar de un predominio de individuos que entran en política con el objetivo de ejercer la representación y no tanto ser personas de aparato, y con un perfil de entrada más político que técnico. Así, el porcentaje de políticos que ejercieron su primer cargo en la Administración Pública en ninguno de los casos supera el 11%, mientras que la media de los que se iniciaron en instituciones representativas es del 86,3%.

**Tabla 5.7. Canal de acceso a la carrera política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Instituciones representativas</b>	87,1	86,5	92,0	89,3	91,1	75,4	86,3
<b>Administración pública</b>	6,5	10,8	8,0	10,7	8,9	17,5	10,9
<b>Cargos orgánicos</b>	6,5	2,7	0,0	0,0	0,0	7,0	2,8
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

Una segunda regularidad es el predominio del nivel local como canal de acceso a la actividad política, seguido del regional (Tabla 5.8). Esto está en consonancia con lo ya expresado en la literatura sobre carreras políticas en sistemas multinivel: las instituciones locales y regionales suelen ser utilizadas por las élites como espacios en los que acumular capital para, eventualmente, saltar al centro o mantenerse en la política subestatal (Rodríguez Teruel, 2010). Esto permite retomar la cuestión de la regionalización o nacionalización de las carreras, entendiendo que a medida que se incrementan los centros de poder, se abren nuevas rutas de gobierno y se diversifican las opciones de carrera (Stolz, 2001).

Para abordar esta última cuestión, la Tabla 5.8 también recoge las siguientes variables: el último cargo público ejercido y el número de niveles de gobierno recorridos, tanto en el total de la carrera como antes de 1998. Los datos muestran que, en términos agregados, se reproduce el modelo de carreras trampolín (Stolz, 2010) y se cumple el principio de ambición progresiva por medio de la cual la arena nacional constituye la meta final de cualquier carrera política (Schlesinger, 1966). Sin embargo, cabe destacar que el porcentaje de políticos que ejercen su último cargo en la arena regional no es

marginal, lo que sitúa a este nivel como un espacio en principio atractivo para las élites estudiadas y muestra indicios de una posible “regionalización” de la política.

No obstante, cabe destacar que existen diferencias entre los diferentes países estudiados. Por un lado, Argentina, Brasil, España y México reproducen mayoritariamente el primer modelo, de carreras trampolín. Sin embargo, Alemania y Canadá son los dos casos en los que parece existir más nítidamente una élite subestatal que desempeña su trayectoria total o mayoritariamente en el nivel local y/o regional. Ello corrobora, los dos supuestos teóricos enunciados anteriormente: el de integración y el de bifurcación territorial (Moncrief, 1994).

**Tabla 5.8. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Primer cargo público</b>							
Municipal	53,1	47,4	48,0	46,0	47,9	40,0	46,6
Regional	25,0	34,2	42,0	39,3	22,9	21,8	30,3
Estatad	21,9	18,4	10,0	14,3	29,2	38,2	23,1
Supraestatal	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Último cargo público</b>							
Municipal	20,0	7,4	7,7	22,2	9,8	3,9	10,0
Regional	44,0	33,3	35,9	38,9	29,3	29,4	33,8
Estatad	36,0	55,6	56,4	33,3	58,5	66,7	54,7
Supraestatal	0,0	3,7	0,0	5,6	2,4	0,0	1,5
<b>Niveles recorridos en total</b>							
Uno	58,6	26,3	12,0	48,1	17,8	22,4	27,1
Dos	37,9	55,3	66,0	40,7	66,7	55,2	55,9
Tres	3,4	15,8	22,0	11,1	15,6	20,7	16,2
Cuatro	0,0	2,6	0,0	0,0	0,0	1,7	0,8
<b>Niveles recorridos antes de 1998</b>							
Uno	71,0	55,3	70,0	89,3	76,1	70,4	71,3
Dos	29,0	42,1	30,0	10,7	19,6	29,6	27,5
Tres	0,0	2,6	0,0	0,0	4,3	0,0	1,2
Cuatro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
(N)	42	70	79	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales.



Sin embargo, para distinguir entre patrones de carrera, junto con el primer y el último cargo público, cabe prestar atención a la movilidad entre niveles llevada a cabo entre esos dos momentos del tiempo (Tabla 5.8). A este respecto, y dado que el universo de estudio lo conforma un grupo concreto de la élite subestatal<sup>53</sup>, con opciones de saltar a la política nacional, el número de niveles por los que transitan a lo largo de su carrera puede arrojar luz sobre la regionalización o nacionalización de las trayectorias. Así, el hecho de distinguir entre los niveles recorridos a lo largo de toda la carrera y los transitados únicamente hasta 1998 responde al objetivo de observar si ocupar una presidencia municipal o regional abre la puerta a nuevos niveles institucionales – especialmente en el nacional- o si las entidades subestatales constituyen un ámbito en el que profesionalizarse.

En este sentido, resulta bastante esclarecedor el hecho de que mientras que cuando se contempla la carrera en conjunto predomina el porcentaje de individuos que se han desempeñado en dos niveles, cuando se observan los datos correspondientes al período anterior a 1998, la mayoría se encuentran en la categoría “sólo un nivel”. De los datos de la carrera en conjunto pueden extraerse tres conclusiones: primero, se confirma de nuevo que los ámbitos subestatales suponen un espacio para la acumulación de capital en el inicio de la carrera política. Segundo, que es después de haber ocupado la presidencia municipal o regional cuando una parte de ellos transita hacia otro nivel de gobierno. De ello se extrae que ocupar el Ejecutivo se convierte en una ventana de oportunidad para promocionar a otros cargos. Y, que por lo general los políticos no suelen transitar por todos los niveles de gobierno. El predominio de carreras binivel parece apuntar a que los políticos tienden a moverse entre niveles próximos: de lo local a lo regional o de lo regional a lo estatal y viceversa.

No obstante, de nuevo la excepción la constituyen Canadá y Alemania, siendo casos en los que tanto antes como después de 1998 predominan los políticos que desarrollan su carrera en un único nivel. Ello abre la puerta a dos tipos de hipótesis que se verificarán en los siguientes capítulos: a) en estos países el porcentaje de carreras horizontales es

---

<sup>53</sup> Esta cuestión es importante, debido a que, en su condición de presidentes regionales y municipales de las principales ciudades de cada entidad, la visibilidad, recursos y posibilidades de promoción les diferencia de las condiciones poseídas por otras élites subestatales, como presidentes municipales de localidades pequeñas o cargos del Legislativo. Por ello, se asume que constituyen un grupo que, en principio, cuentan con ventajas comparativas respecto a otras élites locales y/o regionales.

superior a la media porque las estructuras de oportunidad para saltar de nivel son menores que en otros casos y existen barreras para la movilidad o b) los incentivos para desarrollar una carrera a nivel subestatal son iguales o mayores a los costes asociados a cambiar de nivel de gobierno.

Respecto a la dimensión temporal, la Tabla 5.9. muestra que la duración media de las carreras es similar en todos los países estudiados, oscilando en una horquilla comprendida entre los veinte y los veinticinco años. En este sentido, el valor máximo lo alcanza México (25 años), mientras que las carreras más cortas son la de los políticos canadienses (20,8 años). Esto muestra que, por lo general, aquellos que optan por la carrera política, terminan haciendo de ello una profesión a la que se dedican en exclusiva durante un tiempo importante de su vida laboral. De hecho, esto se corrobora cuando se atiende al dato sobre la continuidad en la carrera. En todos los casos, el porcentaje es muy elevado, superior al 85%. Estos datos también están en consonancia con los argumentos desarrollados en la literatura tanto sobre ambición como sobre profesionalización y capital político, en la que se asume que el político, a lo largo del tiempo del tiempo va capitalizando recursos con el objetivo de progresar en su carrera y culminarla de la manera más satisfactorialmente posible para sus intereses (Schlesinger, 1966; Alcántara, 2013; Joignant; 2015). De este modo, el ejercicio de la política parece convertirse en una carrera de fondo que se prolonga en el tiempo.

***Tabla 5.9. Duración media de la carrera y continuidad de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998.***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Duración</b>							
<b>media</b>	22,2	24,5	24,7	20,8	23,9	25,0	23,4
<b>Máximo</b>	45,0	54,0	57,0	45,0	43,0	61,0	61,0
<b>Mínimo</b>	1,0	3,0	13,0	6,0	5,0	3,0	1,0
<b>Desviación</b>							
<b>típica</b>	11,4	9,4	9,7	9,8	11,4	10,6	10,0
<b>Continuidad</b>	100,0	97,4	86,0	92,9	95,8	94,6	93,9
<b>(N)</b>	42	70	79	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales.

No obstante, la continuidad en la carrera política no se traduce necesariamente en una continuidad en el cargo. Así, pese a que uno de los supuestos clásicos de la literatura sobre élites es las ventajas con las que parten los *incumbents* a la hora de ser reelectos (Borchert, 2011), el hecho de desear desarrollar una larga carrera en política no implica necesariamente ejercerla en el mismo cargo. Es más, a lo largo de la carrera puede darse una combinación de cargos de distinta naturaleza, ejercidos en diferentes poderes o en distintos niveles.

Respecto a la naturaleza del cargo, la Tabla 5.10 muestra que sí que existe un predominio de cargos de elección popular. Esto se puede explicar, en primer lugar, en términos numéricos: la mayor parte de los cargos públicos tienen una naturaleza electoral<sup>54</sup>. Asimismo, cabe tener en cuenta que los cargos de designación están más sujetos al partido en el poder y a la posición del individuos en términos de reputación, confianza o cercanía con el jefe del Ejecutivo (Alcántara, 2012). Esto es, mientras que, por ejemplo, un legislador puede ser electo pese a que su partido no esté en el Gobierno o un alcalde puede contar con la mayoría de los votos aunque su partido no gobierne en su región o país, los cargos de confianza son repartidos generalmente entre miembros cercanos al jefe del Ejecutivo. Por último, destacar que los cargos orgánicos son los que cuentan con un menor porcentaje. Esto se explica por la propia naturaleza de los partidos, los cuales raramente se convierten en un fin en sí mismo para el desarrollo de la carrera, sino que constituyen un espacio de socialización política, adquisición de capital y el canal a través del cual articular la competencia (Alcántara, 1997; Montero y Gunther, 2007).

---

<sup>54</sup> Por ejemplo, para el caso de España, en 2016 el número de cargos de elección popular es de 70.451 de los 122.021 cargos totales contando los siguientes niveles: local, provincial, autonómico, central y europeo. En segundo lugar se encuentran los asesores legislativos y ejecutivos (23.502), los altos cargos del Gobierno (2.283) y los desempeñados en otros organismos (25.695). Fuente: Parlamentos, Gobiernos, Informes del Tribunal de Cuentas y del Ministerio de Economía (Inventario de Entes del Sector Público Estatal).

**Tabla 5.10. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Predominio elección popular	88,7	79,6	93,4	76,4	88,1	67,4	82,4
Predominio designación	11,3	15,5	0,0	15,3	2,3	21,6	10,8
Predominio cargos orgánicos	0,0	4,9	6,6	8,3	9,6	8,0	5,0
<b>(N)</b>	<b>42</b>	<b>70</b>	<b>79</b>	<b>39</b>	<b>53</b>	<b>94</b>	<b>377</b>

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

Respecto a los poderes en los que se desarrolla la carrera, la Tabla 5.11. muestra que la mayor parte de los presidentes regionales y municipales se han desempeñado sólo en el Ejecutivo o mayoritariamente en este poder. Esto permite hablar de una suerte de “especialización” en las trayectorias de los políticos que puede ser fruto, a su vez, de las diferencias entre legisladores y cargos ejecutivos en el acceso a distintos tipos de capital, la adquisición de diferentes capacidades y el establecimiento de diferentes redes. Asimismo, puede inferirse que la élite estudiada siente mayor inclinación hacia el poder Ejecutivo, el cual suele presentar un mayor atractivo en términos de visibilidad, acceso a recursos y poder de decisión, lo cual puede hacerlo más codiciado entre los políticos (Borchert, 2011).

**Tabla 5.11. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Sólo Ejecutivo	20,0	40,9	34,6	33,3	5,9	42,9	31,7
Predominio Ejecutivo	66,7	36,4	30,8	50,0	64,7	35,7	44,2
Predominio Legislativo	13,3	22,7	34,6	16,7	29,4	21,4	24,2
<b>(N)</b>	<b>42</b>	<b>70</b>	<b>79</b>	<b>39</b>	<b>53</b>	<b>94</b>	<b>377</b>

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

Ahora bien, estas carreras sólo o predominantemente ejecutivas, ¿se ejercen únicamente en un nivel de gobierno o es habitual la movilidad entre arenas? La Tabla 5.12. viene a corroborar algunas de las evidencias presentadas hasta el momento. Por un lado, Alemania y Canadá son los casos en los que predominan las carreras mononivel Ejecutivas. Con ello, confirman el predominio de este poder en la trayectoria de gobernadores y alcaldes a la par que resaltan la mayor vinculación con un único nivel de gobierno: el local o el regional. Ello los convierte en países en los que, en principio, el ámbito subestatal es el principal espacio para la profesionalización de alcaldes y gobernadores.

Para los cuatro países restantes, el tipo de carrera predominante es binivel, únicamente Ejecutiva o con predominio de cargos Ejecutivos. No obstante, pueden identificarse algunas particularidades. Por un lado, Brasil y España presentan el mayor porcentaje de carreras multinivel. Asimismo, son los dos casos donde se encuentra el mayor número de individuos que cuentan con carreras con un predominio del poder Legislativos –en términos agregados, sumando las categorías mononivel, binivel y multinivel-. Así, aunque mayoritariamente siguen los patrones de México y Argentina, son los casos en los que existe un mayor porcentaje de individuos que se separan de la tendencia general.

En el caso de España puede explicarse por su condición de sistema parlamentario, lo cual convierte al Legislativo en el canal de entrada y desarrollo de la carrera de muchos de sus políticos. En este sentido, puede que aquellos que integran este grupo saltaran al Ejecutivo al final de su carrera o de manera circunstancial<sup>55</sup>. Para el caso brasileño, Samuels (2002) señala que poseer un escaño en el Congreso Federal es un “peldaño” en la ruta a cargos más apetecidos a nivel subestatal, como el de gobernador o alcalde.

---

<sup>55</sup> Pese a que Canadá y Alemania comparten también sistemas parlamentarios, el hecho de que la mayor parte de las carreras sean mononivel puede restar importancia a esta variable, al “especializarse” pronto en el poder Ejecutivo.

**Tabla 5.12. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Tipo de carrera</b>							
Mononivel Ejecutivo	38,7	17,9	12,2	36,9	8,7	14,8	19,8
Mononivel con predominio Ejecutivo	22,6	5,1	0,0	17,9	4,3	0,0	6,5
Mononivel con predominio Legislativo	0,0	2,6	0,0	7,1	2,2	0,0	1,6
Binivel Ejecutivo	6,5	20,5	16,3	7,1	6,5	24,1	14,6
Binivel con predominio Ejecutivo	12,9	12,8	18,4	14,3	30,4	22,2	19,4
Binivel con predominio Legislativo	3,2	17,9	30,6	7,1	22,1	25,9	20,6
Multinivel Ejecutivo	0,0	10,3	2,0	3,6	4,4	3,7	3,2
Multinivel con predominio Ejecutivo	9,7	12,8	12,2	6,0	13,0	9,3	10,1
Multinivel con predominio Legislativo	6,5	0,0	8,2	0,0	8,7	0,0	4,0
<b>Sentido de la carrera</b>							
Ascendente	21,4	40,5	42,6	25,9	22,9	26,4	28,0
Descendente	10,7	5,4	8,5	7,4	22,9	20,8	15,5
Horizontal	58,6	26,3	12,0	61,9	17,8	22,4	27,1
Zigzag	9,3	27,8	36,9	4,8	36,4	30,4	29,4
<b>(N)</b>	42	70	79	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

En cuanto al sentido de la carrera, Alemania y Canadá muestran un claro predominio de carreras horizontales, lo cual es consistente con los datos presentados hasta el momento. Por su parte, Argentina es el mejor ejemplo de “carrera trampolín”, con un sentido de la carrera ascendente. Esto coincide con lo expuesto en otros trabajos, sobre todo centrados en la figura de los gobernadores argentinos, en los que se constata que ocupar la gubernatura es un paso clave para dar el salto al Ejecutivo Federal, ya sea en cargos de designación o, incluso, ocupando la presidencia de la República (Lodola, 2009; González, 2014)<sup>56</sup>

<sup>56</sup> En este sentido, tres de los gobernadores recogidos en el universo de estudio de esta investigación acabaron ocupando la Presidencia de la República Argentina: Fernando de la Rúa, Jefe de Gobierno de la

Brasil presenta también un predominio de carreras ascendentes, aunque es remarcable que más de un tercio de sus presidentes municipales y regionales siguieron un itinerario en zizgzag. A este respecto, las reglas partidarias alientan el individualismo político apartidario, lo cual desemboca en patrones de carrera dinámicos en los que existe una mayor movilidad entre niveles en función de las estructuras de oportunidad existentes (Lodola, 2009). Esto genera una reconfiguración constante de las ambiciones, que se materializa en tendencias variantes a lo largo de la carrera.

Situación contraria de la que ocurre en España, donde si bien es cierto que se da un porcentaje similar al brasileño para las carreras en ziz zag, es la existencia de partidos políticos institucionalizados que generan incentivos para la obediencia, la que puede ir trazando el rumbo en la carrera de sus miembros, postulándoles para cargos en diferentes niveles en función de las estructuras de oportunidad dadas<sup>57</sup>. Por último, México es el que presenta un perfil más heterogéneo en el sentido de la carrera, lo cual se explica por la condición de no reelección, lo cual obliga a los individuos a ir transitando entre diferentes cargos a lo largo de toda su carrera.

Por último, reconstruir la carrera política en conjunto implica prestar atención a la salida de la misma (Tabla 5.13.). El primer dato a remarcar es que, dado que el universo de estudio lo configuran individuos en el ejercicio del cargo hace casi veinte años, casi el 50% ya han abandonado la actividad pública. Ello permite contar con un número lo suficientemente alto (N=170), como para poder extraer conclusiones sobre cómo salen y a dónde van los que dejan la política. En este sentido, se pueden identificar dos grandes grupos: aquellos que la abandonan al final de su vida profesional –jubilación- o por enfermedad o fallecimiento y los que dejan la política para dedicarse a otra actividad profesional. Los otros dos supuestos suponen casos menos frecuentes.

De este modo, por un lado, para algo más de un tercio de los sujetos estudiados la política se convierte en la última actividad profesional desempeñada, sin que se rentabilice el paso por cargos públicos, más allá de la satisfacción personal y la experiencia acumulada. O, en el caso de que se rentabilice, se hará a través de una

---

Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1996-1999); Eduardo Duhalde, Gobernador de la provincia de Buenos Aires (1991-1999), y Néstor Kirchner, Gobernador de Santa Cruz (1991-2003).

<sup>57</sup> A este respecto, puede citarse el ejemplo de los llamados candidatos “paracaidistas” o “cuneros” – nombre tomado del período de la Restauración Borbónica-, los cuales son presentados por sus partidos en distritos electorales a los que no pertenecen.

transferencia a terceros del capital acumulado (Alcántara, 2012)<sup>58</sup>. Ello, no obstante, no es óbice para que políticos retirados aparezcan en medios de comunicación u opinen públicamente sobre la realidad política, económica o social que afecta a sus países o regiones.

**Tabla 5.13. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Actualmente en política</b>							
Sí	65,7	42,6	59,1	50,0	38,7	60,0	54,8
No	34,3	57,4	40,9	50,0	61,3	40,0	45,2
(N)	42	70	79	39	53	94	377
<b>Causa salida</b>							
Derrota electoral	15,0	6,7	26,7	21,1	9,0	13,1	13,3
Escándalo/expulsión	15,0	26,7	6,7	26,7	12,6	12,6	16,2
Fallecimiento/enfermedad	15,0	33,3	40,0	5,0	0,0	12,6	17,1
Jubilación	5,0	20,0	13,3	5,0	27,8	6,7	16,2
Otra actividad profesional	50,0	13,3	13,3	42,2	48,6	57	37,1
(N)	14	39	31	19	32	37	170
<b>Ocupación posterior</b>							
Abogado	25,0	100,0	0,0	0,0	11,1	16,7	32,5
Empresa privada	69,9	0,0	43,3	75	66,7	33,3	35,5
Funcionario	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
ONG/Fundación	5,1	0,0	0,0	0,0	22,2	25,0	14,9
Organismo internacional	0,0	0,0	24,7	0,0	0,0	8,3	4,7
Periodista	0,0	0,0	7,3	0,0	0,0	0,0	0,3
Profesor universidad	0,0	0,0	24,7	25,0	0,0	16,7	12,1
(N)	7	5	4	11	8	21	63

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

Por otro lado, están aquellos que abandonan la política para dedicarse a otra actividad profesional. Esta puede ser la ejercida antes de entrar en política –para el universo de estudio de la investigación, esta es predominantemente la abogacía-, lo cual volvería a considerarse un supuesto de no rentabilización de la misma, o una distinta, lo que permite hablar de “puertas giratorias”. Del 37% de los que abandonaron la política para dedicarse a otra actividad, cerca del 20% pasaron a ámbitos próximos a la política,

<sup>58</sup> Esta transferencia se puede realizar, por ejemplo, a cónyuges o descendientes, quien pueden beneficiarse de la popularidad, reputación o redes de contactos de familiares.



como es el caso del trabajo en organismos internacionales o fundaciones. Sin embargo, más de un tercio dio el salto a la empresa privada.

Esto se explica, en primer lugar, porque los políticos cuentan con una visibilidad pública que les convierte en sujetos socialmente conocidos y mediáticamente valiosos. En segundo lugar, porque poseen habilidades en el ámbito de la negociación y el debate, de la gestión de la crisis o de situaciones de conflicto, de la comunicación y del trato con la opinión pública, del manejo de equipos humanos y de la posesión de una visión estratégica. Por último, la posesión de una agenda de contactos les permite introducirse en redes sociales y económicas tanto nacionales como internacionales, los cuales facilitan la integración en lobbies.

### **5.2.2. Las carreras políticas de los que ostentaron el poder municipal.**

Tras analizar los datos a nivel agregado, resulta interesante estudiar si dentro del ámbito subestatal, aquellos que ostentaron cargos ejecutivos a nivel local y regional presentan diferencias sustantivas en sus trayectorias o si, por el contrario, reproducen patrones comunes. En este sentido, y centrando la atención en el ámbito municipal, una gran parte de la literatura clásica sobre élites tendió a considerar que la naturaleza de la democracia local se veía unívocamente determinada por el conjunto de reglas del juego definidas constitucionalmente (Rodrigues-Silveira, 2011). Desde esta perspectiva, lo ocurrido en el nivel local era interpretado como un simple recipiente en el que se vertían los modelos y dinámicas sucedidas en el centro del sistema. Sin embargo, en los últimos años algunos académicos comenzaron a señalar la existencia de disparidades entre las dinámicas desarrolladas en el nivel nacional y las acontecidas en los niveles inferiores de gobierno (Cornelius y Hindley, 1999; Gibson, 2007).

Si se extrapola este argumento a la cuestión de las carreras políticas, la pregunta que surge vuelve a llevarnos al inicio de este capítulo: ¿conforman los presidentes municipales un tipo de élite con características propias. Para poder dar respuesta a esta cuestión, en el presente epígrafe se comparan los datos recogidos para los presidentes municipales que estaban en el ejercicio de su cargo en el año 1998 con los datos agregados que se presentaron en el epígrafe anterior. Para ello, en primer lugar, se atiende a los canales de entrada en política. Tal como muestra la Tabla 5.14., en términos generales se reproduce el mismo patrón que el recogido en términos

agregados. Esto es, existe un claro predominio de las instituciones representativas como ruta de acceso a la política.

Sin embargo, resulta interesante subrayar que se produce un ligero incremento (del 5%), respecto a los datos agregados, de los políticos que se iniciaron en política en la Administración Pública. Además, si se compara entre países, en el caso de México el porcentaje alcanza el 32,1% y en Argentina el 25%. Esto puede ser explicado, en cierta medida, por el hecho de que el gobierno local cuenta con un fuerte componente de administración gestión. Así, al tratarse del nivel más próximo al ciudadano, el municipio se convierte en el ente encargado de suministrar servicios y aplicación de programas o políticas públicas (Andrenacci, 2001). Asimismo, el hecho de que la arena local sea el principal canal de iniciación en política, genera más oportunidades de entrada que pueden ser aprovechadas por miembros de la Administración para saltar a la política.

**Tabla 5.14. Canal de acceso a la carrera política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Instituciones representativas</b>	87,5	68,8	84,0	100,0	93,5	53,6	80,3
<b>Administración pública</b>	6,3	25,0	16,0	0,0	6,5	32,1	15,2
<b>Cargos orgánicos</b>	6,3	6,3	0,0	0,0	0,0	14,3	4,5
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales .

Así, la Tabla 5.15. muestra cómo se repite el predominio del ámbito municipal en el primer cargo público, alcanzándose porcentajes superiores a los recogidos de manera agregada para presidentes locales y regionales. Ello, en principio, es en gran medida intuitivo: no parece extraño que los alcaldes se inicien mayoritariamente en la política local. Sin embargo, existen diferencias entre países: Alemania y Canadá presentan los valores máximos, 76,5% y 81,3%, respectivamente, lo cual está en consonancia con los datos agregados y evidencia el predominio de carreras regionalizadas o, el menos, con mayor arraigo al nivel subestatal.

**Tabla 5.15. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Primer cargo público</b>							
Municipal	76,5	56,3	52,0	81,3	64,5	60,7	63,9
Regional	5,9	12,5	40,0	12,5	12,9	7,1	15,8
Estatad	17,6	31,3	8,0	6,3	22,6	32,1	20,3
Supraestatal	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Último cargo público</b>							
Municipal	55,6	25,0	11,8	66,7	16,7	9,5	22,4
Regional	11,1	25,0	29,4	0,0	16,7	14,3	17,6
Estatad	33,3	50,0	58,8	33,3	62,5	76,2	58,8
Supraestatal	0,0	0,0	0,0	0,0	4,2	0,0	1,2
<b>Niveles recorridos antes de 1998</b>							
Una	81,3	81,3	72,0	61,5	74,2	68,2	77,5
Dos	18,7	18,7	28,0	38,5	19,4	32,0	20,9
Tres	0,0	0,0	0,0	0,0	6,5	0,0	1,6
Cuatro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Niveles recorridos en total</b>							
Una	78,6	31,3	16,0	80,0	20,0	17,2	33,3
Dos	21,4	56,3	76,0	20,0	66,7	75,9	58,9
Tres	0,0	12,5	8,0	0,0	13,3	6,9	7,8
Cuatro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales.

Sin embargo, Argentina y Brasil poseen los porcentajes más bajos –aun así superiores al 50%- y es habitual que una parte importante de los alcaldes de las principales ciudades se iniciaran en la política regional o nacional. Esto permite retomar el argumento que Samuels (2002) aplica para el caso de Brasil y que puede ser extrapolado con algunos matices para Argentina: el paso por cargos federales o regionales –generalmente legislativos- puede ser un mecanismo para acumular capital con el fin de candidatearse posteriormente a cargos ejecutivos a nivel municipal.

En cualquier caso, para saber si existe cierta “regionalización” (Stolz, 2011) de la política municipal, cabe atender al último cargo público desempeñado. En este sentido, pueden identificarse dos grandes grupos: aquellos en los que la mayor parte de los alcaldes ejercen su última actividad política en el nivel municipal y aquellos otros que lo hacen en el estatal. Dentro de la primera categoría de nuevo se encuentran Alemania (55,6%) y Canadá (66,7%), los cuales en los datos agregados mostraban los niveles más bajos de individuos que terminaban su carrera en el ámbito estatal.

En el segundo grupo se encuentran el resto de países, donde el mayor porcentaje acaba en la política estatal siguiendo un patrón de ambición progresiva. En este sentido, no obstante, cabe recordar que los presidentes municipales estudiados son los que ejercieron el cargo en las principales ciudades de cada país, lo que les dota de una visibilidad y recursos que les permite saltar a la política nacional. Por ello, en principio esta constatación empírica es difícilmente aplicable a los presidentes municipales en conjunto, sino que está circunscrita a una élite municipal concreta.

Asimismo, estos datos permiten rechazar la hipótesis planteada en los datos agregados a partir de la cual los políticos solían saltar mayoritariamente entre niveles próximos: de lo local a lo regional o de lo regional a lo local. Dado que, como muestra la Tabla 5.15, existe un predominio de políticos que a lo largo de su carrera sólo ejercen cargos en dos niveles, en los alcaldes de grandes ciudades el salto se da directamente entre lo local y lo nacional.

**Tabla 5.16. Duración media de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Duración media</b>	23,0	20,4	20,8	20,2	22,0	20,5	21,2
<b>Máximo</b>	39,0	36,0	32,0	34,0	35,0	39,0	39,0
<b>Mínimo</b>	1,0	3,0	1,0	10,0	5,0	3,0	1,0
<b>Desviación típica</b>	10,8	8,3	6,9	7,8	7,3	9,0	8,2
<b>Continuidad</b>	100,0	100,0	80,0	87,5	92,9	93,3	91,8
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales.

Respecto a la dimensión temporal, la Tabla 5.16. muestra los mismos resultados que los hallados a nivel agregado: la carrera política de los presidentes municipales se prolonga a lo largo de la vida, convirtiéndose en una actividad profesional mantenida en el tiempo. Así, los porcentajes relativos a la continuidad en el tiempo también son similares, sin que sea frecuente la intermitencia en la actividad política de aquellos que ocuparon la presidencia local.

Tampoco en el caso de la naturaleza de los cargos se aprecian notables diferencias respecto a los datos agregados (Tabla 5.17). La mayor parte de los que ocuparon la presidencia municipal en fueron construyendo su carrera sobre la base de la competición electoral, a partir de comicios en que resultaron victoriosos. Como único dato diferenciado o susceptible de ser destacado, Argentina cuenta con un 26,7% de presidentes municipales que tuvieron una carrera con predominio de cargos de designación. Esto puede ser un indicador de que la intendencia de ciudades importantes puede ser capitalizada posteriormente pasando a ocupar cargos de confianza o designación. No obstante, no se trata de una tendencia mayoritaria ni para el caso argentino ni en perspectiva comparada.

***Tabla 5.17. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%)***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Predominio elección popular	94,1	73,3	96,0	81,3	96,4	66,6	85,7
Predominio designación	5,9	26,7	0,0	18,8	3,6	16,7	9,0
Predominio cargos orgánicos	0,0	13,3	4,0	0,0	0,0	16,7	5,2
<b>(N)</b>	<b>26</b>	<b>46</b>	<b>52</b>	<b>26</b>	<b>34</b>	<b>62</b>	<b>246</b>

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales.

En relación a los poderes por los que transitaban, la Tabla 5.18. tampoco se distancia mucho de la presentada a nivel agregado para presidentes locales y regionales. De este modo, el Ejecutivo vuelve a ser el entorno natural en el que los alcaldes desarrollan su carrera. Es más, cabe subrayar que para este caso, disminuye en algo más de diez puntos porcentuales los individuos que se desempeñaron mayoritariamente en el Legislativo. Esto puede ser indicador de que, por lo general, los diputados nacionales o regionales

con mayor experiencia – medida en términos de años en el cargo-, raramente acaban saltando a alcaldías, ya sea porque se mantienen en el cargo o porque privilegian otros de distinta naturaleza.

***Tabla 5.18. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%)***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Sólo Ejecutivo	76,5	73,3	68,0	87,5	43,5	73,4	70,9
Predominio Ejecutivo	11,8	13,3	20,0	6,3	32,1	13,3	17,9
Predominio Legislativo	1,8	13,3	12,0	6,3	14,3	13,3	11,2
<b>(N)</b>	<b>26</b>	<b>46</b>	<b>52</b>	<b>26</b>	<b>34</b>	<b>62</b>	<b>246</b>

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales .

En cuanto a la combinación de poderes y niveles de gobierno transitados, en Alemania y Canadá vuelven a predominar las carreras mononivel de carácter ejecutivo, mientras que en el resto son mayoritarias las binivel. Como particularidad respecto a los datos agregados, disminuye el porcentaje de individuos con carreras multinivel. Así, como ya se ha señalado en la Tabla 5.15., la mayor parte de los alcaldes de grandes ciudades que saltan a la esfera nacional no pasan previamente por la arena regional. En segundo lugar, y en consonancia con lo ya expuesto anteriormente, también disminuye el porcentaje de presidentes municipales cuya carrera se desarrollara principalmente en el ámbito Legislativo. Por último, tampoco existen diferencias notables en términos del sentido de la carrera.

**Tabla 5.19. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Tipo de carrera</b>							
Mononivel Ejecutivo	56,3	18,8	16,7	56,3	13,8	17,9	26,4
Mononivel con predominio Ejecutivo	18,8	6,3	0,0	18,8	3,4	0,0	6,2
Mononivel con predominio Legislativo	0,0	6,3	0,0	6,3	0,0	0,0	1,6
Binivel Ejecutivo	12,5	31,3	12,5	12,5	6,9	25,0	16,3
Binivel con predominio Ejecutivo	6,3	12,5	20,8	0,0	31,0	17,9	17,1
Binivel con predominio Legislativo	6,3	12,5	41,7	6,3	31,0	32,1	24,8
Multinivel Ejecutivo	0,0	6,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Multinivel con predominio Ejecutivo	0,0	6,3	8,3	0,0	3,4	7,1	4,7
Multinivel con predominio Legislativo	0,0	0,0	0,0	0,0	10,3	0,0	2,3
<b>Sentido de la carrera</b>							
Ascendente	13,5	20,1	40,9	12,9	70,0	60,0	36,3
Descendente	7,9	15,3	6,7	0,0	0,0	10,0	11,8
Horizontal	78,6	31,3	16,0	80,0	20,0	17,2	33,3
Zigzag	0,0	33,3	36,4	7,1	10,0	12,8	18,7
(N)	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales.

Respecto a la salida de la política, en la Tabla 5.20. se observa que el 49,0% de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 ya han abandonado la política, con lo que nuevamente se cuenta con un número considerable de individuos (N=120) como para extraer conclusiones susceptibles de ser generalizadas. En este sentido, vuelven a observarse dos caminos mayoritarios: a) los que ponen punto y final a su carrera profesional con el final del ejercicio público –por jubilación, enfermedad o fallecimiento- y b) los que la dejan para dedicarse a otra actividad profesional.

**Tabla 5.20. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Actualmente en política</b>							
Sí	71,5	42,9	59,1	50,0	47,6	58,6	51,0
No	28,5	57,1	40,9	50,0	52,4	41,4	49,0
(N)	26	46	52	26	34	62	246
<b>Causa salida</b>							
Derrota electoral	22,2	25,0	37,5	30,0	0,0	14,3	18,0
Escándalo/expulsión	22,1	37,5	12,5	0,0	12,5	14,3	14,0
Fallecimiento/enfermedad	22,2	0,0	25,0	10,0	0,0	14,3	18,0
Jubilación	11,1	12,5	25,0	10,0	37,5	0,0	16,0
Otra actividad profesional	22,2	25,0	0,0	50,0	50,0	57,1	34,0
(N)	8	26	21	13	18	25	120
<b>Ocupación posterior</b>							
Abogado	33,3	100,0	0,0	0,0	20,0	14,3	15,4
Empresa privada	33,3	0,0	57,1	100,0	40,0	42,9	50,0
Funcionario	33,3	0,0	0,0	0,0	0,0	28,5	11,6
ONG/Fundación	0,0	0,0	28,6	0,0	40,0	0,0	15,4
Organismo internacional	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Periodista	0,0	0,0	14,3	0,0	0,0	0,0	3,8
Profesor universidad	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	14,3	3,8
(N)	2	7	0	7	9	14	41

Fuente: base de datos de la autora a partir de datos oficiales.

Nuevamente son similares los porcentajes, respecto a los datos obtenidos a nivel agregado, entre aquellos que dejan la política por una u otra causa. Sin embargo, es en la ocupación posterior de aquellos que pasan de la política a otra actividad posterior donde se aprecia una diferencia notable. Mientras que en la Tabla 5.13. sólo un tercio pasaron a la empresa privada, en este caso el porcentaje se incrementa hasta el 50%. Este dato reaviva el debate sobre las implicaciones del salto entre la actividad política y la empresarial, el cual es especialmente relevante en el ámbito municipal. Así, la esfera local es un espacio en el que se desarrollan numerosas concesiones para obras públicas y/o concesión de servicios. Si bien cabe decir que ninguno de los miembros que constituyen el universo de estudio se han visto inmersos en casos de prevaricación por desviación de poder o tráfico de influencias, el hecho de aludir a los posible riesgos de saltar del ámbito público al privado responde a que es una cuestión que ya ha sido recogido por la literatura académica (Barragán, 2016).



A partir de los datos recogidos para las distintas variables, puede concluirse que, en principio, los alcaldes municipales reproducen en gran medida los patrones identificados a nivel agregado. No obstante, pueden identificarse algunas particularidades que los identifican como grupo. En primer lugar, el porcentaje de los que se inician en el nivel local es superior que el correspondiente al conjunto y, asimismo, también es mayor el porcentaje de los que provienen de la Administración Pública. En segundo lugar, con excepción de los casos de Alemania y Canadá, los alcaldes de las principales ciudades suelen terminar sus carreras en el ámbito estatal. Esto apunta a que son individuos con un capital político acumulado suficiente como para superar las posibles barreras de entrada a la política nacional. Y, en este sentido, los movimientos entre la arena local y la estatal se realiza mayoritariamente sin pasar por el nivel regional. Por último, muestran una mayor tendencia a pasar a la empresa privada tras su salida de la política.

### 5.2.3. Las carreras políticas de los que ostentaron la presidencia regional

Una vez presentados los datos agregados y el tipo de trayectoria de aquellos que ocuparon el poder municipal, el último paso es analizar las características de las carreras de aquellos que ostentaron la presidencia regional. Con ello, se pretende profundizar en la existencia o no de diferencias entre los perfiles de carrera de aquellos que ocuparon cargos de gobierno en diferentes niveles institucionales.

**Tabla 5.21. Canal de acceso a la carrera política de los que ostentaron la presidencia regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Instituciones representativas</b>	86,7	100,0	100,0	75,0	85,7	96,6	93,1
<b>Administración pública</b>	6,7	0,0	0,0	25,0	14,3	3,4	6,0
<b>Cargos orgánicos</b>	6,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	38	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

En este sentido, la Tabla 5.21. muestra que las instituciones representativas siguen siendo el canal de acceso a la carrera política predominante también entre aquellos que ostentaron la presidencia regional. Y, al contrario de lo que ocurría para los alcaldes, el porcentaje de individuos que se iniciaron en la Administración Pública es menor. Ello permite subrayar el carácter estrictamente político de prácticamente la totalidad de los gobernadores estudiados.

Respecto al nivel institucional de entrada en la política, la Tabla 5.22. muestra una diferencia respecto a los resultados anteriormente presentados: el principal canal de entrada en política ya no es el ámbito municipal en todos los casos. Así, a excepción de Brasil donde se mantiene esta pauta, en el resto de países predomina el nivel regional en el primer cargo público. Esto da cuenta de una primera diferencia en las estrategias de los actores para el desarrollo de su carrera. La presidencia regional parece favorecer la acumulación de capital previo en ese mismo nivel de gobierno. Dato que se corrobora cuando se atiende al número de niveles recorridos antes de 1998, donde se da un claro predominio de trayectorias mononivel.

Asimismo, también es interesante comprobar el dato sobre el último cargo público ocupado. Mientras que en el caso de los alcaldes había un predominio del nivel estatal, para los gobernadores los porcentajes se reparten de manera más homogénea entre la esfera regional y la nacional. Pese a que Canadá y Alemania vuelven a ser los países donde se da una mayor regionalización, en los otros países se incrementa el porcentaje de aquellos que terminan su carrera en el nivel intermedio de gobierno. Pese a que el atractivo de los cargos se abordará en el Capítulo 8, estos datos dan un primer indicio de que el nivel regional en principio resulta más atractivo para quedarse que el local.

Sin embargo, también debe señalarse que en los gobernadores se incrementa el porcentaje de individuos que transitan por tres niveles a lo largo de su carrera. Ello matiza la afirmación anterior, ya que si bien es cierto que aumenta el número de políticos que terminan su carrera en el mismo nivel en el que ejercieron la presidencia, también es cierto que presentan una mayor movilidad que los presidentes municipales. Si se toma la noción de capital institucional de Borchert (2011), permite hablar de los gobernadores como individuos con un mayor capital político en este ámbito, debido a su tránsito por más oficinas.

**Tabla 5.22. Recorrido de las carreras de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Primer cargo público</b>							
Municipal	26,7	40,9	44,0	0,0	17,6	18,5	27,1
Regional	46,7	50,0	12,0	75,0	41,2	37,0	46,6
Estatad	26,7	9,1	44,0	25,0	41,2	44,5	26,3
Supraestad	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Último cargo público obtenido</b>							
Municipal	0,0	0,0	4,5	0,0	0,0	0,0	0,9
Regional	62,5	40,0	40,9	58,3	47,1	40,0	45,7
Estatad	37,5	55,0	54,5	33,3	52,9	60,0	51,7
Supraestad	0,0	5,0	0,0	8,3	0,0	0,0	1,7
<b>Niveles recorridos antes de 1998</b>							
Uno	93,3	36,4	68,0	66,7	47,1	77,8	64,4
Dos	6,7	59,1	32,0	33,3	52,9	22,2	34,7
Tres	0,0	4,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Cuatro	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Niveles recorridos en total</b>							
Uno	46,7	22,7	8,0	50,0	11,8	11,1	21,2
Dos	20,0	54,5	56	41,7	52,9	66,7	51,7
Tres	33,3	18,2	36	8,3	29,4	22,2	25,4
Cuatro	0,0	4,5	0,0	0,0	5,9	0,0	1,7
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

Por lo que respecta a la duración de la carrera, nuevamente se encuentran regularidades en el patrón: carreras largas en el tiempo en el que la intermitencia en la actividad es prácticamente marginal. De esta manera, en este aspecto los que ocuparon la presidencia regional no difiere de sus homólogos locales.

**Tabla 5.23. Duración media de la carrera de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Duración media</b>	21,4	26,6	28,4	22,3	25,2	27,4	25,9
<b>Máximo</b>	45,0	54,0	57,0	45,0	43,0	61,0	61,0
<b>Mínimo</b>	6,0	5,0	13,0	6,0	9,0	3,0	3,0
<b>Desviación típica</b>	10,7	10,2	12,2	13,6	11,1	11,2	11,4
<b>Continuidad</b>	100,0	95,5	92,0	100,0	100,0	100,0	97,5
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

En cuanto a la naturaleza de los cargos ocupados durante la carrera, también se mantiene el predominio de los cargos de elección (Tabla 5.24). El dato más resaltante, sin embargo, es que el porcentaje de carreras basadas mayoritariamente en cargos de designación aumenta si se compara con los recogidos para el caso de los presidentes municipales. Esto puede explicarse, en cierta medida, por el hecho de que los gobernadores cuentan con una relación más cercana con el poder federal, lo que facilita que sean llamados para ocupar un ministerio o una secretaria (Modoux, 2006).

**Tabla 5.24. Naturaleza de los cargos ejercidos por aquellos que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Predominio elección popular	80,0	91,7	88,0	66,6	73,3	69,0	76,3
Predominio designación	20,0	0,0	0,0	8,3	0,0	31,0	14,2
Predominio cargos orgánicos	0,0	8,3	12,0	25,0	26,7	0,0	8,5
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales

Este incremento de los cargos de designación también va acompañada de un aumento de los individuos que ejercieron su carrera mayoritariamente en el Legislativo (Tabla 5.25). Pese a que se mantiene la tendencia general de datos única o predominantemente Ejecutivos, es importante destacar que para los presidentes regionales se incrementan los vínculos con el Legislativo. Esta circunstancia, especialmente patente en España y

Brasil, ya fue explicada anteriormente. En el primero interviene la condición de régimen parlamentario y, en el segundo, el papel del Legislativo Federal en el desarrollo de cuadros que posteriormente ocupen Ejecutivos regionales o locales.

***Tabla 5.25. Poderes en los que desarrollaron la carrera aquellos que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%)***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Sólo Ejecutivo	26,7	40,9	28,0	41,7	33,3	13,8	28,8
Predominio Ejecutivo	46,7	36,4	36,0	50,0	26,7	69,0	45,8
Predominio Legislativo	26,7	22,7	36,0	8,3	40,0	17,2	25,4
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

Respecto a la interacción entre poderes y niveles de gobierno (Tabla 5.26), vuelve a reproducirse el predominio de las carreras binivel. Ahora bien, se dan dos tendencias opuestas a las identificadas para el caso de los presidentes municipales. Por un lado aumenta el porcentaje de carreras multinivel y, por el otro, también lo hacen los vínculos con el Legislativo. Ello permite hablar de los gobernadores como individuos con mayor movilidad y, como consecuencia, como políticos que por lo general acumulan mayor capital político a lo largo de su carrera.

En cuanto al sentido de la carrera, no se presentan grandes diferencias respecto al grupo anterior manteniéndose el predominio de carreras de escalera que denotan una tendencia a desarrollar una ambición progresiva. La excepción vuelve a ser Canadá, donde el mayor porcentaje de carreras tienen un carácter horizontal. Sin embargo, en el caso de los presidentes regionales Alemania reproduce el patrón general, disminuyendo considerablemente la proporción de carreras horizontales si se compara con los resultados recogidos para los alcaldes.

**Tabla 5.26. Características de la carrera de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Tipo de carrera</b>							
Mononivel Ejecutivo	20,0	17,4	8,0	9,1	13,3	10,3	12,7
Mononivel con predominio Ejecutivo	13,3	4,3	0,0	0,0	0,0	17,2	6,8
Mononivel con predominio Legislativo	13,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,7
Binivel Ejecutivo	0,0	13,0	20	45,5	6,7	3,4	12,7
Binivel con predominio Ejecutivo	33,3	13,0	16,0	27,3	26,7	24,1	22,0
Binivel con predominio Legislativo	13,3	21,7	20,0	0,0	33,3	6,9	16,1
Multinivel Ejecutivo	6,7	13,0	4,0	0,0	13,3	0	5,9
Multinivel con predominio Ejecutivo	0,0	17,4	16,0	18,2	6,7	27,6	16,1
Multinivel con predominio Legislativo	0,0	0,0	16,0	0,0	0,0	10,3	5,9
<b>Sentido de la carrera</b>							
Ascendente	40,0	54,5	44,0	8,3	29,4	18,5	33,9
Descendente	20,0	0,0	12,0	8,3	17,5	33,3	16,1
Horizontal	26,7	22,7	8,0	50,0	5,9	11,1	17,8
Zigzag	13,3	22,7	36,0	33,3	47,1	37,0	32,2
(N)	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

Por último, en la Tabla 5.27. se evidencia que se incrementa, respecto a los resultados correspondientes a los que ocuparon la presidencia municipal, el porcentaje de individuos que permanecen en política en el momento de finalización de esta investigación. De este modo, el N obtenido es inferior, situándose en 51. Respecto a las causas de salida, pese a que vuelven a darse los dos grandes supuestos citados –retiro o paso a otra actividad profesional- el porcentaje de individuos que dejan la política para dedicarse a otra profesión es siete puntos porcentuales superior respecto a los que ejercieron la presidencia municipal. Esto iría, en principio, en consonancia con el hecho de que los gobernadores suelen acumular mayor capital a lo largo de su carrera y, como consecuencia, también cuentan con más recursos susceptibles de ser capitalizados en una actividad posterior. Actividad en la que, aunque con valores inferiores a los

correspondientes a los presidentes municipales, es predominantemente la empresa privada.

**Tabla 5.27. Salida de la política de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Actualmente en política</b>							
Sí	78,6	39,1	60,0	50,0	80,0	62,5	60,9
No	21,4	60,9	40,0	50,0	20,0	37,5	39,1
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131
<b>Causa salida</b>							
Derrota electoral	10,0	14,3	14,3	0,0	0,0	5,0	9,1
Escándalo/expulsión	10,0	28,6	0,0	80,0	25,0	10,0	18,2
Fallecimiento/enfermedad	0,0	28,6	57,1	0,0	0,0	10,0	16,4
Jubilación	10,0	28,6	0,0	0,0	50,0	20,0	16,4
Otra actividad profesional	70,0	0,0	28,6	20,0	25,0	55,0	40,0
<b>(N)</b>	5	14	11	7	4	12	51
<b>Ocupación posterior</b>							
Abogado	22,2	100,0	0,0	0,0	0,0	16,7	17,9
Empresa privada	66,7	0,0	33,3	50,0	100,0	33,3	46,4
Funcionario	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
ONG/Fundación	11,1	0,0	0,0	0,0	0,0	25,0	17,9
Organismo internacional	0,0	0,0	33,3	0,0	0,0	8,3	3,6
Periodista	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Profesor universidad	0,0	0,0	33,3	50,0	0,0	16,7	14,3
<b>(N)</b>	3	14	3	2	1	6	20

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales.

Todos estos datos permiten caracterizar a los que ocuparon la presidencia regional como individuos que mayoritariamente se iniciaron en la arena regional y no en la local. Asimismo, su último destino ya no es mayoritariamente la política nacional sino que cerca de la mitad de ellos desempeñan su último cargo en el nivel regional. Además, presentan un mayor grado de movilidad que los alcaldes, incrementándose las carreras multinivel en las que se transita por tres o más niveles de gobierno. Junto a esto, también se incrementan los vínculos con el Legislativo. Todo ello posiciona, en principio, a los que ocupan la presidencia regional como individuos que acumulan mayor capital político y a la esfera regional como un espacio susceptible de ser más codiciado que el local.

### 5.3. Aplicación de la tipología al universo de estudio

A partir de la información presentada en los anteriores epígrafes, el siguiente paso es aplicar la tipología propuesta en el capítulo metodológico a los casos estudiados. Se persiguen dos objetivos: extraer patrones y regularidades susceptibles de generalización en la trayectoria de los políticos que constituyen la muestra; y, en segundo lugar, usar estos patrones de carrera para poner a prueba el modelo de análisis propuesto con la finalidad de observar su validez y su capacidad para ser aplicado a futuros casos de estudio (Tabla 5.28.).

Las categorías resultantes son tipos ideales, por lo que pueden existir observaciones que no se correspondan totalmente con ellas. Para evitar generar más categorías que harían menos parsimonioso el modelo, se ha optado por clasificar a este tipo de observaciones dentro de la categoría en la que cumple más supuestos. Asimismo, cada observación se encuadra en un único tipo de carrera. Por último, pese a que alguna de las categorías no encuentre referente empírico en la muestra, su inclusión dentro del modelo es pertinente desde el punto de vista teórico-metodológico y puede encontrar referentes empíricos en otros casos distintos a los estudiados.

**Tabla 5.28. Patrones de carrera en sistemas multinivel**

	Estáticas	De escalera	De aparato	Instrumentales	Outsiders
<b>Sentido del itinerario</b>	Horizontal	Ascendente/ Descendente/ Zizzag	Horizontal	Horizontal	Horizontal
<b>Continuidad en el tiempo</b>	Continua	Continuas	Continuas	Intermitentes	Continuas
<b>Poderes</b>	Indiferente	Indiferente	Ejecutivo	Predominio Ejecutivo	Ejecutivo
<b>Naturaleza carrera</b>	Predominio elección	Predominio elección	Predominio orgánico	Predominio designación	Predominio elección
<b>Trayectoria posterior</b>	Jubilación	Jubilación	Jubilación	Actividad privada	Actividad privada

Fuente: elaboración propia.



### **5.3.1. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional**

Cuando la tipología se aplica para la muestra en su conjunto, tomando tanto a los presidentes municipales como regionales, se confirma una de las hipótesis planteadas en el capítulo metodológico, la cual sostiene que no existe un patrón homogéneo de carrera en el interior de los países. Pese a que en esta parte sólo se realiza un análisis descriptivo y la significancia de la variable se verifica en el modelo explicativo desarrollado en el capítulo 10, estos primeros datos confirman que existen individuos que se agrupan en cuatro de las categorías propuestas, siendo el tipo “outsider” el único que no encuentra referente empírico<sup>59</sup>.

No obstante, pese a la verificación de la hipótesis, los datos permiten introducir matices a esta afirmación. En primer lugar, porque si bien no son el único patrón de carrera, por lo general sí que existe cierto predominio de las carreras de escalera, las cuales siguen el principio de ambición progresiva planteado por Schlesinger (1966) y reproducen una lógica ascendente. Y, en segundo lugar, porque existen contextos institucionales que generan una mayor regionalización de la carrera que otros.

Respecto a la primera cuestión, a excepción de Alemania y Canadá, la mayoría se individuos del universo de estudio tienen trayectorias de escalera. Y, dentro de esta, suele predominar una tendencia ascendente que desemboca en el nivel nacional. Además, aún en los dos casos en los que predominan las carreras estáticas –sobre todo en Alemania–, el porcentaje de carreras de escalera no es desdeñable. Esto vendría a corroborar que aún en países descentralizados, existe un fuerte peso de la lógica nacional en el desarrollo de las carreras políticas.

---

<sup>59</sup> Por esta razón, en los siguientes capítulos esta categoría no volverá a ser presentada en las tablas de datos. No obstante, pese a no contar con ningún referente empírico para el universo de estudio de esta investigación, se ha decidido introducir en la tipología como categoría teórica para verificarse si, por un lado, en otros casos se cumple la misma tendencia. Y, por otro, si el modelo se aplica en futuras investigaciones a otros cargos ejecutivos como el de ministro o legislativos como senadores o diputados.

**Tabla 5.29. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>	<b>Outsiders</b>
<b>Alemania</b>	58,6	41,4	0,0	0,0	0,0
<b>Argentina</b>	26,3	73,7	0,0	2,6	0,0
<b>Brasil</b>	12,0	70,0	6,0	12,0	0,0
<b>Canadá</b>	61,9	30,7	0,0	7,4	0,0
<b>España</b>	17,8	80,1	0,0	2,1	0,0
<b>México</b>	22,4	50,8	21,4	5,4	0,0

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales y regionales

Por lo que respecta a la otra cuestión, el segundo tipo de carrera más importante en términos porcentuales es el llamado “estático” en un único nivel de gobierno. No obstante, es aquí donde se identifican las principales diferencias entre países, ya que mientras que en Alemania suponen el 50% y en Canadá el 66,7%, en el resto de países es inferior al 25%. Ello conlleva abordar el diseño institucional como una de las variables independientes del estudio, para corroborar si existen contextos en que favorecen una mayor regionalización de las carreras. Y, a continuación, si dentro de esos diseños generales hay regiones o ciudades que cuentan con características específicas en términos económicos o políticos, en los que esta tendencia se acentúa o disminuye respecto a la media.

Por último, para el caso de las carreras llamadas de aparato e instrumentales, los porcentajes obtenidos son relativamente bajos. Esto permite concebir a los cargos de representación como la prioridad de los políticos profesionales. No obstante, su inclusión permite buscar nexos causales con el sistema en el que están inmersos y, sobre todo, con el perfil de los individuos del universo de estudio, sobre todo en relación al capital político acumulado. En relación al diseño institucional, es llamativo que México presente un 21,4% de carreras de aparato. En una primera aproximación, una respuesta tentativa puede ser que la no posibilidad de reelección lleva a algunos políticos a ocupar cargos orgánicos mientras esperan a presentarse a un nuevo cargo. En cuanto a las carreras instrumentales, probablemente su explicación está más ligada a

las características de cada político y el tipo de capital acumulado. Así, cabe identificar si estos individuos cuentan con notoriedad en otros ámbitos o, por ejemplo, provienen del mundo de la empresa.

Por último, los datos muestran que a nivel subestatal no hay cabida para carreras *outsider*, lo que invita a pensar que la política en estos niveles de gobierno demanda un determinado perfil de profesionalización difícilmente con las características enumeradas en esta categoría o que, en su defecto, el *outsider* tiene por lo general una vocación nacional. Esta información se ve complementada en el Anexo I con historias de vida de casos prototípicos de cada uno de los patrones de carrera de la tipología.

### **5.3.2. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia municipal**

Una vez presentados los datos de manera agregada, distinguir entre presidentes municipales y regionales permite identificar similitudes y diferencias en las dinámicas que se dan en cada nivel. Al observar la Tabla 5.30. vuelve a identificarse un predominio de las carreras llamadas de escalera. Cabe tomar en cuenta que el universo de estudio lo conforman personas que ejercieron la presidencia municipal en grandes ciudades, con lo que contaban con la visibilidad, redes y demás recursos como para posicionarse en el nivel nacional.

En cualquier caso, en general todos los países presentan un incremento en el tipo de carrera estática. En cuatro de los países el incremento es discreto, sin embargo, en Canadá y Alemania la variación es mayor. Para el caso de Canadá, el hecho de que a nivel municipal los candidatos no puedan presentarse bajo las siglas de un partido político<sup>60</sup>, siendo obligatorias las candidaturas independientes, puede ser una primera explicación para explicar el desarrollo de la carrera asociado al territorio específico. Así, se presuponen vínculos más cercanos entre representantes y representados, con la inversión de un capital por parte del político muy asociado al ámbito específico. Para el caso de Alemania, la hipótesis que se maneja es la del atractivo de los cargos municipales, la cual se someterá a verificación empírica en el capítulo 8. Con ello, se presupone que el sistema genera suficientes incentivos como para desempeñar la carrera al completo en el nivel local. Por otro lado, carreras de aparato e instrumentales vuelven a presentar porcentajes muy bajos.

---

<sup>60</sup> Pese a no presentarse con una etiqueta partidaria, la mayoría de los candidatos están afiliados a algún partido político. Por tanto, son personas socializadas en la política partidaria.

**Tabla 5.30. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia municipal.**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>	<b>Outsiders</b>
<b>Alemania</b>	78,6	21,4	0,0	0,0	0,0
<b>Argentina</b>	31,3	68,7	0,0	0,0	0,0
<b>Brasil</b>	16,0	64,0	4,0	16,0	0,0
<b>Canadá</b>	80,0	6,7	13,3	0,0	0,0
<b>España</b>	20,0	76,8	3,2	0,0	0,0
<b>México</b>	17,2	62,2	17,2	3,4	0,0

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes municipales.

### **5.3.3. Tipología aplicada a aquellos que ocuparon la presidencia regional**

Por último, también dentro de los que ocuparon la presidencia regional hay un claro predominio de las carreras “de escalera” y, para este caso, los porcentajes se incrementan en todos los casos, incluidos Alemania y Canadá. Esto iría en consonancia con lo ya expuesto en la parte descriptiva de los datos: en principio, los gobernadores parecen contar con una mayor movilidad entre niveles, acumulando capital en diferentes niveles institucionales.

**Tabla 5.31. Patrones de carrera de aquellos que ocuparon la presidencia regional**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>	<b>Outsiders</b>
<b>Alemania</b>	26,7	73,3	0,0	0,0	0,0
<b>Argentina</b>	22,7	72,8	4,5	0,0	0,0
<b>Brasil</b>	8,0	76,0	8,0	8,0	0,0
<b>Canadá</b>	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0
<b>España</b>	5,9	94,1	0,0	0,0	0,0
<b>México</b>	11,0	55,7	25,9	7,4	0,0

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información institucional sobre presidentes regionales

Como contrapartida, es menor el porcentaje de políticos que ejercieron la presidencia regional con carreras estáticas. Así, para este caso sólo Canadá mantiene un porcentaje elevado (50,0%). Alemania le sigue, en segundo lugar, casi veinticinco puntos por

debajo y el resto cuenta con valores próximos al 10%, convirtiéndose en categorías casi residuales. Estos datos llevan a introducir otra matización a la hipótesis planteada inicialmente: pese a que no existe un patrón homogéneo entre países, y aunque aun siendo predominantes generalmente las trayectorias de escalera existen contextos que favorecen más la regionalización de las carreras, también es necesario atender a lo cargos ocupados por el político. Así, por lo general, los gobernadores muestran una mayor ambición progresiva que los alcaldes.

#### **5.4. Conclusiones**

El análisis de los datos presentados en este capítulo ha permitido alcanzar dos objetivos: primero, describir las trayectorias de los individuos que conforman la muestra y, segundo, aplicar la tipología diseñada en el capítulo teórico-metodológico. Asimismo, ha permitido dar respuesta a una de las hipótesis planteadas para esta investigación sobre la homogeneidad o heterogeneidad de patrones de carrera por países, verificándose que, efectivamente, pueden encontrarse diferentes perfiles dentro de cada caso. No obstante, la reconstrucción de las carreras ha permitido identificar similitudes y diferencias –en términos generales identificando tendencias mayoritarias- tanto entre países como entre individuos, en función de si habían ocupado la presidencia municipal o regional.

Respecto a las similitudes, es norma general iniciarse en instituciones representativas, generalmente a nivel subestatal, y desarrollar carreras largas y continuas en cargos de elección popular. Asimismo, tras el abandono de la política existen dos cauces principales: el retiro o el desempeño de otra actividad, generalmente en el ámbito de la empresa. Asimismo, en términos generales existe una tendencia a las carreras de escalera que, por lo general, desembocan en el nivel nacional. La diferencia la constituye Alemania y Canadá, donde parece existir una mayor regionalización de las carreras.

Ahora bien, cuando el universo de estudio desagrega por individuos en función del cargo ocupado, distinguiendo entre los que ejercieron la presidencia municipal y la regional, se identifican nuevas diferencias. Por un lado, los que ocuparon la presidencia municipal en grandes ciudades se iniciaron en política de manera mayoritaria en la arena local, mientras que los que ostentaron el cargo de gobernadores lo hicieron en niveles intermedios de Gobierno. Además, mientras que los primeros desempeñan

mayoritariamente su último cargo en la esfera nacional, muchos de los segundos lo hacen en el mismo nivel en el que se desempeñaron como jefes del Ejecutivo regional. Y, en tercer lugar, los gobernadores acumulan un mayor número de oficinas institucionales en su trayectoria, siendo de media mayor el número de niveles de gobierno por los que transitan y siendo también más elevado el porcentaje de ellos que ocuparon cargos predominantemente en el Legislativo. Todo ello repercute en los patrones de carrera, siendo para ellos más elevado el porcentaje de carreras de escalera que para los que ocuparon la presidencia municipal (Tabla 5.32).

**Tabla 5.32. Tabla comparativa. Similitudes y diferencias entre aquellos que ocuparon la presidencia municipal y la regional en términos de carrera**

	<b>Presidentes municipales</b>	<b>Presidentes regionales</b>
<b>Canal de acceso</b>	Instituciones representativas	Instituciones representativas
<b>Primer cargo</b>	Municipal	Regional
<b>Último cargo</b>	Estatat	Regional/Estatat
<b>Duración carreras</b>	Largas y continuas	Largas y continuas
<b>Naturaleza cargos</b>	Elección	Elección
<b>Poderes</b>	Predominantemente Ejecutivo	Predominantemente Ejecutivo (pero con incremento de la categoría Predominantemente Legislativo)
<b>Número de niveles</b>	Binivel	Multinivel
<b>Salida de la política</b>	Retiro/Otra actividad	Retiro/Otra actividad
<b>Patrón de carrera predominante</b>	De escalera, con dos casos de carreras estáticas	De escalera, son un caso de carrera estática con valor del 50%

Fuente: elaboración propia

## **CAPÍTULO VI. ¿EXISTE UN PERFIL HOMOGÉNEO DEL POLÍTICO?: LOS ATRIBUTOS DE AQUELLOS QUE OCUPARON LA PRESIDENCIA MUNICIPAL Y REGIONAL**

Tradicionalmente, los estudios sobre élites políticas han dedicado una parte de su análisis a las características sociodemográficas de sus miembros. Desde que Dahl (1961) escribiera su famoso trabajo “*Who Governs?*” ha sido numerosa la literatura académica tanto que ha teorizado sobre la composición de la élite (Genieys, 2011; Huckfeldt et al., 2013; Nagle, 2014) como que ha recogido evidencia empírica sobre los rasgos de la clase política en diferentes regiones del mundo<sup>61</sup>. De un lado, parte de las investigaciones se han centrado en el papel ejercido por estos rasgos en los procesos de reclutamiento de candidatos y/o en la composición sociodemográfica de la clase política<sup>62</sup>. Por otra parte, también cabe destacar la línea de investigación iniciada a partir de la noción de representación espejo de Pitkin (1967), -la cual se desarrollará en este capítulo-, centrada en las diferencias y similitudes en las características de élites y ciudadanos.

Las razones para estudiar el perfil de la élite son diversas. En primer lugar, permiten aproximarse a su figura desde una perspectiva posicional, atendiendo a su relevancia dentro del sistema político dado que son personas que ejercen cargos representativos, realizando funciones importantes y participando en el diseño y ejecución de políticas. En segundo lugar, son individuos que han sido reclutados por organizaciones partidarias y lanzados como candidatos, lo que permite identificar sus rasgos compartidos y qué características sociodemográficas diferencian a los que llegan de los que no llegan a un cargo público. Y, por último, son sujetos que por lo general no sólo acumulan capital en el ejercicio de su carrera, sino que suelen contar con un bagaje previo vinculado a su

---

<sup>61</sup> Para una visión comparada de América Latina, ver Alcántara (2012). Para el caso europeo, los trabajos suelen focalizarse en un país. Dentro de los casos de estudio de esta investigación, para España destacan, entre otros, Coller (2006) para el estudio de las élites regionales, Jerez Mir para las parlamentarias y Rodríguez Teruel para el Ejecutivo (2011). Para Alemania, ver Borchert (2011). Por último, en Canadá son menos abundantes ya que, por lo general, las investigaciones sobre élites están más centradas en aspectos actitudinales.

<sup>62</sup> Dentro de este grupo destacan aquellos centrados en el análisis del reclutamiento político desde una cuota de género (Alonso, 2009). Sin embargo, también existen trabajos que lo vinculan desde el enfoque de la etnia (Geisser et al, 2011) o socioeconómico (Camp, 1996; Beyme, 1997)

entorno familiar y su proceso de formación. Por ello, estudiar sus características sociales también facilita identificar el capital previo dominante entre la élite.

A partir de las cuestiones planteadas, este capítulo se articula en dos grandes bloques que permiten abordar el estudio de los atributos sociodemográficos de la élite desde una doble perspectiva. . En primer lugar, la discusión gira en torno a la cuestión de si existe un perfil sociodemográfico homogéneo entre la élite, lo cual es testado empíricamente a partir de las características de los que ocuparon la presidencia municipal y regional. Mediante la sistematización de la información relativa a las variables de estudio incluidas en la investigación, las cuales se desarrollan en el marco metodológico de este capítulo, se identifican regularidades en la composición del universo de estudio que, a su vez, permiten corroborar o refutar la hipótesis número cuatro de esta investigación<sup>63</sup>. Esta sostiene que:

*H4.: “Las variables sociodemográficas son relevantes cuando influyen de manera negativa en términos de barreras de entrada culturales o sociales. Las mujeres, las personas sin estudios y sin familiares en política van a constituir casos marginales en el universo de estudio. Asimismo, en el caso de lograr entrar, en este tipo de perfiles predominan las carreras estáticas debido a que encuentran más barreras de oportunidad”.*

En la segunda parte, las características de la élite se comparan con la de los ciudadanos para ver hasta qué punto existe una representación espejo. El objetivo no es entrar en una discusión normativa sobre la pertinencia o no de que exista congruencia, sino más bien corroborar si para ocupar un cargo relevante –como el de presidente municipal o regional- es necesario parecerse a los representados. Asimismo, ello también permite reflexionar sobre si la élite política está constituida por individuos que destacan respecto al resto de la población por estar mejor preparados, principalmente en términos de formación académica, y preguntarse sobre el papel de la educación en la carrera política.

Para abordar estos dos grandes bloques, el presente capítulo cuenta con la siguiente estructura. En primer lugar se realiza una breve revisión teórica sobre las cuestiones planteadas con un objetivo doble: conocer el estado de la cuestión y, simultáneamente, identificar las variables más relevantes para el estudio. Esto, a su vez, se articula en dos

---

<sup>63</sup> Ver el apartado de hipótesis del Capítulo III, en el que se desarrolla la metodología de investigación.



epígrafes diferentes: uno dedicado a las características de la élite y otro relacionando sus atributos con los de la población. En segundo lugar, se presenta la metodología específica empleada en esta parte de la investigación y, a continuación, se pone en práctica a partir de los datos recogidos para el universo de estudio. Siguiendo la lógica comparativa de esta tesis, la información se presenta comparando los datos tanto entre países como entre los individuos que ocuparon la presidencia municipal y la regional. Por último, toda la información descriptiva recogida se aplica a la tipología propuesta para ver si existen diferencias destacables entre los políticos que cuentan con cada patrón de carrera.

### **6.1. ¿Existe un perfil sociodemográfico del político?: variables a tener en cuenta**

Existen numerosos trabajos que han abordado el perfil sociodemográfico de las élites políticas, especialmente dentro del Legislativo (Jennings y Farah, 1981; Dupoirier, 1994; Parry, 2005; Collier, 2008; Nagle, 2014). En la mayor parte de ellos se sostiene que, si bien existen patrones que difieren con el tiempo o con el contexto territorial específico, lo cierto es que en los cargos de representación predominan los varones de mediana edad, con estudios universitarios y una temprana socialización política. Para dotar de cuerpo teórico a esta investigación y contribuir a la discusión, en los siguientes epígrafes se hace una revisión del estado de la cuestión para su posterior contrastación empírica en el análisis de los datos. En concreto, se distinguen tres grandes cuestiones. En primer lugar se abordan condiciones biológicas y/o heredadas: género, edad y lugar de origen. En segundo lugar, cuestiones formativas y profesionales: nivel educativo y profesión de origen. Por último, se analiza el papel del entorno mediante la socialización política.

#### **6.1.1. Género, edad y lugar de origen**

La cuestión del género se ha convertido en un aspecto central dentro de la literatura sobre representación (Lovenduski y Norris, 1993; Paxton et al., 2007; Waylen, 2013). Esta variable es relevante por diversas razones: remite a la noción de representación espejo, incide en la cuestión de si la política sigue siendo una actividad predominantemente “de hombres” en la que aún existen barreras de acceso para las mujeres y permite comparar si los hombres y mujeres que acceden a la política presentan perfiles similares o distintos.

Todas estas razones se engloban, a su vez, dentro de una discusión más general: una de las notas características de las democracias contemporáneas es la falta de equidad de género en el ejercicio de la representación. Para explicar esto, cabe atender tanto a cuestiones sociológicas y culturales, por un lado, como institucionales por otro. Superar un enfoque meramente institucional es importante debido a que, pese a la adopción de cuotas de género en un número de países cada vez más amplio, las mujeres aún encuentran en los parlamentos niveles de representación inferiores respecto a los hombres, son una minoría en los gabinetes ministeriales y muy pocas han logrado ocupar la presidencia de un Estado. Ello permite concluir que la introducción de legislación sobre cuotas no es suficiente para lograr la paridad de género en el ejercicio de los cargos de representación. Sin embargo, sí que es un elemento importante ya que si se compara la presencia de mujeres en política en la actualidad con el año 1998, punto de corte en esta investigación, la situación de desigualdad se hace aún más evidente<sup>64</sup>.

Para abordar la relación entre género y política desde un enfoque que trasciende los límites de lo meramente institucional, Inglehart y Norris (2000) sostienen que una parte de la explicación responde a la cultura política de las sociedades postindustriales, donde aún existen reticencias hacia una plena equidad de género en el ejercicio de la función pública. Pese a que los autores señalan que en las nuevas generaciones estos obstáculos son menores, aún existen estructuras sociales que dificultan más el salto de las mujeres que de los hombres a la esfera pública. Estas estructuras sociales se ha materializado, en el pasado, en tasas superiores de desempleo, falta de recursos financieros y disparidades en el acceso educativo (Shvedova, 2002). De este modo, tradicionalmente las mujeres han tenido que demostrar más méritos que los hombres para acceder a los puestos públicos y han pagado un alto coste personal (maternidad tardía, menos hijos, soltería) para el desempeño de la política (Doña, 2005; Buvinic y Roza, 2004).

Asimismo existen cuestiones culturales, que construyen modelos de orden, relaciones jerárquicas y de posicionamiento frente al poder (Lechner, 1995). En este sentido, Uriarte (1997:69) señala que la educación en determinados valores de sumisión y autoliderazgo, la menor experiencia política, la necesidad de luchar en un mundo masculino en el que la mujer es vista “como extraña e incluso como intrusa no bienvenida” dan lugar a una inseguridad que, junto a una menor ambición, contribuyen

---

<sup>64</sup> Pese a algunas experiencias de leyes de cuotas a principios de 1990, fue a finales de los años noventa y sobre todo ya en el siglo XXI cuando se amplió la regulación al respecto.

a frenar la entrada de las mujeres en la política activa en general, y en las élites en particular. Por último, cabe tener en cuenta los denominados “techos de cristal” (Heller, 2006). Esto es, las propias limitaciones que se autoimponen las mujeres para privilegiar sus roles en la familia o no animarse a dar el salto a la política. Fernández (1995) identifica limitaciones ideológico-culturales y psicológico-afectivas que actúan como motor para perpetuar ideas como que “las mujeres no son aptas para la política” o que “la política no es cosa de mujeres”. De este modo, se genera un círculo vicioso en que las mujeres se excluyen de la competencia por los cargos públicos, los cuáles son limitados, en favor de los hombres. Esto se refleja en la Tabla 6.1., donde se pueden apreciar las diferencias existentes entre varones y mujeres en relación a los elementos que les disuaden de ejercer una actividad política.

***Tabla 6.1. Factores que disuaden a hombres y mujeres de ejercer la actividad política***

<b>Factores que disuaden a las mujeres</b>	<b>Factores que disuaden a los hombres</b>
Responsabilidades domésticas	Falta de apoyo del electorado
Actividades culturales predominantes relativas al papel de la mujer en la sociedad	Falta de recursos financieros
Falta de apoyos de sus familias	Falta de apoyo de los partidos políticos
Falta de confianza	Falta de experiencia en “funciones de representación”
Falta de recursos financieros	Falta de confianza

Fuente: UIP. Igualdad en la política. Un estudio sobre mujeres y hombres en los parlamentos (2008)

Por otro lado, y tal como se ha señalado al inicio, también existen elementos vinculados con el desarrollo de la democracia y el diseño institucional. Respecto a la primera cuestión, la literatura sostiene que a medida que se incrementa el índice de democratización de una sociedad, también lo hace el número de mujeres ocupando cargos públicos (Inglehart et al., 2002). Sin embargo, aun en los casos de democracias desarrolladas, existe una infrarrepresentación de las mujeres a la que ha tratado de poner freno en algunos países a partir de la introducción de leyes de cuotas de género. No obstante, se trata de medidas institucionales relativamente recientes en el tiempo, ya que

como se observa en la Tabla 6.2., para 1998 sólo tres de los seis países estudiados contaban con leyes de cuotas: Argentina, Brasil y México<sup>65</sup>.

Merece la pena destacar que los tres se encuentran en la misma región, lo que denota que América Latina fue un paso por delante en el establecimiento de medidas institucionales que favorecieran la equidad de género. El primer país en adoptar esta regulación fue Argentina, donde la ley se aprobó en 1991. Para el caso de México y Brasil, la norma data de 1996 y 1997 respectivamente, por lo que sus efectos en 1998 no son constatables al no existir prácticamente margen temporal. A España no llegarían hasta el año 2007, cuando el Parlamento aprobó la ley de cuotas bajo la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero. Por último, a la fecha de finalización de esta investigación, Alemania y Canadá siguen sin contar con una ley de cuotas.

**Tabla 6.2. Leyes de cuotas en los países que constituyen los casos de estudio**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Cuota para el Congreso</b>	No	Sí (1991)	Sí (1997)	No	Sí (2007)	Sí (1996)
<b>Cuota para el Senado</b>	No	Sí (1991)	Sí (1997)	No	Sí (2007)	Sí (1996)
<b>Cuota a nivel subestatal</b>	No	Sí (1991)	Sí (1997)	No	Sí (2007)	Sí (1996)
<b>Cuota partidos</b>	Voluntaria	Voluntaria	No	Voluntaria	Voluntaria	Voluntaria

Fuente: Global Database of Quotas for Women. Elaboración propia.

Junto con el género, otra variable a tener en cuenta es la edad, pudiéndose distinguir diferentes momentos a lo largo del tiempo. Dentro de la literatura sobre élites, se suele hacer especial mención a la edad de entrada en política (Genieys, 1998; Coller, 2008; Alcántara, 2012). Este dato es relevante por dos cuestiones: permite identificar si la política profesional es una vocación temprana o si se desarrolla de manera más tardía y puede servir como indicador de posibles barreras de entrada formales o informales a la política a grupos jóvenes de edad. El primer tipo puede ser constatado a partir de la revisión de las condiciones de elegibilidad para los distintos cargos públicos. No

<sup>65</sup> Para obtener información sobre otros casos, consultar *The Quota Project* (IDEA): <http://www.quotaproject.org/>

obstante, la segunda cuestión requiere tomar en cuenta otros indicadores como, por ejemplo, la edad media de precandidatos y candidatos que se postulan por primera vez a un cargo público.

No obstante, una variable menos explorada es la edad con la que cuentan los que ejercen la presidencia —ya sea nacional o subestatal—, la cual ha sido recogida en menos trabajos (Alcántara et al., 2016). Sin embargo, se trata de una información relevante en la medida en que aportan datos sobre la experiencia de los políticos en el momento de llegar a la presidencia del Ejecutivo. Así, es evidente que a medida que aumenta la edad también lo hace la experiencia vital y, con ello, tanto la formación como adquisición de habilidades. Tanto desde el punto de vista personal como profesional, el paso de los años incide en la acumulación de capital de diferente índole (material, educativo, profesional, social...), lo cual a su vez puede repercutir tanto en las opciones de éxito de acceder a un cargo como en las capacidades para el desempeño del mismo.

Por último, dentro de la literatura también se ha prestado atención a la cuestión del lugar de nacimiento, en tanto que ofrece información sobre las dinámicas internas de los países a la par que aporta datos sobre el vínculo del político con el territorio (Jerez Mir, 1982; Baras et al. 1988; Coller, 2008) En primer término, el lugar de origen es relevante debido a que los procesos de modernización han transformado la geografía de las élites políticas, dentro del clivaje urbano/rural. En este sentido, como señala Putnam (1976), existe una fractura en la élite política moderna, que tiende a representar a las ciudades en detrimento de las zonas rurales menos desarrolladas económicamente. Y, en segundo lugar y vinculándolo con las dinámicas internas, el predominio de políticos nacidos en las capitales y/o centros económicos es un indicador de cierto centralismo del sistema político. De este modo, existe la posibilidad de abordar relaciones centro/periferia a partir de la extracción de sus políticos, los cuales pueden proceder principalmente del centro político o de núcleos territoriales periféricos (Genieys, 2004).

### **6.1.2. Nivel educativo y perfil profesional**

Junto con las características dadas, como es el caso de la edad, el género o el lugar de origen, existe otro tipo de condiciones que influyen en el perfil de los representantes y que tienen que ver con el desempeño del mismo en su formación académica y profesional. Este tipo de variables tienen una naturaleza particular, y es que si bien es cierto que no son condiciones dadas ni determinadas biológicamente, se mueven en un equilibrio entre, por un lado, la situación socioeconómica en la que se desenvuelve el

político en su infancia y juventud y su iniciativa y desempeño por el otro. Así, pese a la capacidad y esfuerzo individual, el primer aspecto va a influir tanto en los recursos con los que cuente para el desarrollo de su actividad formativa.

En cualquier caso, pese a las diferencias señaladas, lo cierto es que la educación es un factor importante a la hora de dibujar un perfil de la élite política pese a que existe una formación académica específica para dedicarse a la actividad representativa. Aunque un título universitario no es un requisito en sí mismo para la entrada o permanencia en la política, invierte cierta autoridad moral a la vez que puede ser una carta de presentación para el desempeño de determinadas tareas (Alcántara, 2012). Además, existen estudios que evidencian que hay correlación entre el nivel educativo y una conciencia cívica de servicio público; medida que se incrementa con el nivel de conocimientos, también aumenta la conciencia sobre las necesidades de una sociedad y la voluntad de intervenir de manera activa en la resolución de problemas (Dee, 2004; Milligan et al., 2004).

No obstante, el nivel de estudios no sólo debe ser entendido como un indicador del grado de conocimiento técnico de la élite, sino que también es sintomático del papel socializador de las instituciones educativas. Como señalan Tiramonti et al. (2008), las ciencias sociales han estudiado extensamente el rol socializador de los centros académicos y su papel en la construcción de estatus o generación de capital.

En este sentido, tanto escuelas como universidades son ámbitos propicios para el establecimiento de lazos que pueden desembocar en una agenda de posibles contactos a recuperar a lo largo de la trayectoria política. Asimismo, como señala Giorgi (2014:256), algunas instituciones educativas son propicias a generar un compromiso con la cosa pública que sirve como canal para el desarrollo de empresas colectivas.

Pero el nivel educativo no es el único indicador de formación, sino que también cabe atender a la profesión de origen. A este respecto, puede decirse que nadie nace siendo político y, menos, actuando en la política partidaria (Levita, 2015:49). Por ello, el acceso al primer cargo público por lo general se produce después del ejercicio de otras profesiones previas. En cualquier caso, si se asume que la formación académica y el desarrollo profesional permiten el desarrollo de habilidades y capacidades, lo cierto es que dentro de la élite política por lo general suele haber un porcentaje considerable de juristas. Ello puede deberse a que este tipo de perfil académico-profesional facilita tanto el conocimiento del sistema legal como de la administración pública. Asimismo, desarrolla habilidades como la oratoria o el poder de persuasión, fácilmente trasladables

al campo de la política (Besley y Reynal-Querol, 2011). Pero esto no es todo, ya que el ejercicio del Derecho ofrece flexibilidad laboral a la par que fomenta la creación de redes que posteriormente pueden ser útiles en una posterior carrera política (Alcántara et. al 2016). Condición similar a la de los burócratas o servidores públicos, los cuales cuentan con un perfil semejante a la hora de saltar al ámbito de la representación. Por último, también destacan las conexiones entre empresa y política, siendo habitual la existencia de individuos que se inician profesionalmente en el ámbito privado en tareas directivas o de gestión, y que posteriormente saltan al ámbito público.

### **6.1.3. Socialización política y entorno familiar**

Para cerrar la discusión teórica sobre el perfil de las élites, junto con sus atributos y formación cabe atender a su entorno más próximo. En este sentido, una de las premisas asumidas en este capítulo es que los miembros de la élite política son el resultado de procesos de socialización singulares caracterizados por una temprana toma de contacto con la política. Se sostiene, por tanto, que son personas con una especial vinculación con lo público y un proceso de aprendizaje conectado desde temprana edad con el quehacer político.

Así, la familia constituye el primer ámbito de socialización política y puede ser entendida como una fuente de recursos para el desarrollo de la actividad pública. Ello permite hablar de estructuras de parentesco que generan “herederos políticos” (Giorgi, 2014: 253). Es decir, individuos que provienen de entornos familiares en los que parte de sus miembros se han dedicado a la actividad política.

Esto es importante a la hora de explicar el posterior desarrollo de la trayectoria política, tanto en términos de adquisición de competencias como en el establecimiento de redes. De este modo, el hecho de vivir de cerca la política desde la infancia permite que los individuos se desempeñen con familiaridad en el ámbito de lo público. Así, aunque la democratización de las sociedades ha permitido la igualdad legal en el acceso a la postulación a cargos públicos, la pertenencia a una dinastía política sigue siendo una ventana de oportunidad que facilita el ejercicio de la actividad representativa.

No obstante, la familia no sólo es importante como agente socializador, sino que también juega un papel importante para discutir un aspecto menos abordado por la literatura: la conciliación entre la actividad política y la vida familiar. Si se toma en cuenta el estrés y la responsabilidad asociados al ejercicio de la actividad representativa,

es importante abordar su impacto en la estructura familiar de los políticos profesionales (Alcántara, 2012). Esto es relevante sobre todo para el caso de las mujeres, donde como ya se ha señalado existen más dificultades para conciliar la vida pública y la privada por los costes de oportunidad asociados a la decisión. A este respecto, se considera pertinente atender a indicadores como el porcentaje divorcios y el número de hijos.

## **6.2. El perfil de la representación: ¿hasta qué punto se parecen representantes y representados?**

Las características de la élite permiten, por un lado, abordar si sus miembros constituyen un grupo homogéneo o si existen algunos atributos que facilitan la entrada en el ejercicio de la representación. Pero por otro también proporcionan información sobre los vínculos entre representantes y representados. En este sentido, cabe tomar como punto de partida que la noción de representación entra en conflicto con la de democracia en la medida en que, mientras que esta última es concebida como el gobierno de todos, la idea de elegir a un representante es opuesta a este principio (Manin, 1998). Ello da lugar a procesos de elección de representantes en los que, junto con los diseños institucionales para articular la competencia y el ejercicio de la actividad pública, entran en juego otras variables.

Tal como señaló Pitkin (1967), existen cinco dimensiones de la representación:

- A) La representación como autorización, en la cual el representante es alguien autorizado para actuar en nombre del representado.
- B) La representación como responsabilidad, entendida como la rendición de cuentas (accountability) en una relación de agencia entre representante y representado.
- C) La representación como actuación por otro, actuando en nombre del representado en su interés o como su agente.
- D) La representación como correspondencia, descripción o reflejo, en la que el representante suplente al representado por medio de una correspondencia de características.
- E) La representación como identificación simbólica, en la que el representante suplente al representado tratando de proyectar las actitudes y creencias de la gente.

Mientras que las tres primeras son de carácter procedimental las dos últimas conectan directamente a representantes y representados en términos de diferencia o similitud en sus características personales, de cercanía o lejanía con base a actitudes y creencias.



Dada la naturaleza de esta investigación, y debido a la necesidad de delimitar el objeto de estudio, la atención se focalizará en la representación descriptiva. Y, por tanto, ello lleva a preguntarse si los representados buscan un reflejo en sus representantes.

Generalmente, el debate sobre la representación descriptiva ha focalizado su interés en la cuestión del género (Squiere, 1999; Matland, 1998; Mateos Díaz, 2004; Mackay, 2004). No obstante, existen otras variables sociodemográficas que inciden en la representación descriptiva como pueden ser la edad o el lugar de origen. Asimismo, otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar la representación espejo es el nivel educativo de la población. Desde esta perspectiva, comparar el nivel educativo de élites y ciudadanos permite abordar si a los cargos de representación llegan individuos con un grado de formación superior a la media. De este modo, la élite ya no sólo se distinguiría por su posición en el ámbito público, sino también por sus conocimientos y formación.

### 6.3. Metodología aplicada

Los aspectos señalados hasta el momento van a ser desarrollados empíricamente en dos grandes bloques. En primer lugar, se presentan los datos de naturaleza descriptiva recogidos para las variables desarrolladas en la discusión teórica (Tabla 6.3). Al igual que en el capítulo anterior, esta información se sistematiza permitiendo la tanto comparación entre países como entre cargos, organizando la información por grupos: a nivel agregado del universo de estudio, para el caso de los que ocuparon la presidencia municipal y para los que ejercieron la presidencia regional.

**Tabla 6.3. Variables e indicadores sociodemográficos**

Variable	Indicador (es)
Género	Género
Edad	Edad en 1998
Origen	Lugar de nacimiento
Formación	Nivel superior de estudios alcanzado / estudios cursados
Profesión	Actividad profesional de origen
Socialización política familiar	Parientes próximos con cargos relevantes
Vida familiar	Estado civil/número de hijos

Fuente: elaboración propia.

Los objetivos de introducir esta parte descriptiva son tres. La primera es mostrar las características de las élites de los países de estudio. Ello permite medir cuán homogénea es la élite en cada caso y si la posesión de ciertos atributos puede favorecer integrarse en ella o si, por el contrario, el grado de apertura es tal que admite la entrada de perfiles muy heterogéneos. Y esto es relevante por cuanto que la posesión de ciertas características puede actuar como oportunidad o barrera para que un ciudadano pueda acceder a un puesto de representación. Es decir, incide en la conformación de élites que actúan como grupos cerrados de difícil acceso o de grupos más plurales con un mayor grado de apertura. Pero, además, este tipo de información también es un instrumento para identificar regularidades y diferencias a nivel geográfico y ver si, en términos sociodemográficos, existen patrones comunes entre la élite.

Dentro de esta parte, también se realiza una comparación entre el perfil de representantes y representados. En concreto, se han seleccionado tres variables: el género, la edad y el nivel de estudios. A este respecto, cabe señalarse que no existen datos a nivel municipal para todos los casos estudiados, por lo que se usan los recogidos para las regiones. Ello supone un sesgo, por lo que los hallazgos de esta parte del trabajo son meramente exploratorios. Respecto al resto de variables desarrolladas para la élite, la profesión de origen para el caso de la población se ha excluido debido a la imposibilidad de encontrar datos con categorías comparables para todas las entidades regionales y la socialización política de los ciudadanos no se ha incluido ya que no interviene en la representación espejo.

A partir de los referentes empíricos concretos de la parte descriptiva, se verifica o refuta la hipótesis central de este capítulo:

*H4.: “Las variables sociodemográficas son relevantes cuando influyen de manera negativa en términos de barreras de entrada culturales o sociales. Las mujeres, las personas sin estudios y sin familiares en política van a constituir casos marginales en el universo de estudio. Asimismo, en el caso de lograr entrar, en este tipo de perfiles predominan las carreras estáticas debido a que encuentran más barreras de oportunidad”*

A partir de esta hipótesis general, se plantean las siguientes hipótesis secundarias:

*H4.1.: “Aún existen barreras culturales, sociales e institucionales para la equidad de género en los puestos de representación, por lo que el número de hombres es*

*sustantivamente superior al de mujeres. Sólo en los casos en los que existan leyes de cuotas aumenta el porcentaje de mujeres”.*

H4.2.: *“La presidencia regional o municipal de grandes ciudades es un paso importante dentro de la carrera política que requiere de tiempo y experiencia. Por ello, los que llegan allí son personas de una edad, como mínimo, igual o superior a 35 años”.*

H4.3.: *“En los sistemas multinivel, existe una relación de proximidad entre el lugar de origen y el territorio en el que se ejerce el poder. Por ello, la mayoría de presidentes municipales y regionales ejercen el cargo en su ciudad o región de nacimiento”.*

H4.4.: *“Por lo general, estos cargos son ocupados por personas con elevados niveles educativos, generalmente universitarios. Ello les permite contar con conocimientos técnicos pero también acceder a redes y recursos inmateriales fruto del proceso de socialización política en centros de formación. Es menos frecuente contar con individuos con posgrado ya que la actividad pública dificulta prolongar la carrera académica”.*

H4.5.: *“En su mayoría, su profesión de origen está vinculada con el ejercicio del Derecho. Ello les permite tener un conocimiento técnico del funcionamiento del Estado y sus instituciones”.*

H4.6.: *“Los miembros de la élite política son el resultado de procesos de socialización singulares, caracterizados por una temprana toma de contacto con la política generalmente derivada de la existencia de familiares dedicados a esta actividad”.*

H4.7.: *“La conciliación de la vida familiar y política es más frecuente en el caso de los hombres que de las mujeres, siendo más habitual que estos estén casados y tengan hijos”.*

H4.8.: *“En principio, presidentes municipales y regionales presentan perfiles homogéneos. La principal diferencia es la edad de llegada al cargo, siendo ligeramente superior en el caso de los gobernadores debido que llegar a la presidencia regional requiere, por lo general, una trayectoria más larga que para el caso municipal”.*

Por último, en relación a la relación entre las características entre élites y ciudadanos, la hipótesis de trabajo es que:

H4.9.: “*Representantes y representados no reproducen un perfil homogéneo en términos de características sociodemográficas. En los primeros hay una sobrerrepresentación de hombres de mediana edad con estudios superiores*”.

En el segundo bloque, se muestran los valores que cada una de las variables incluidas en el modelo toma en los cuatro patrones de carrera propuestos en la tipología. Con ello, además de obtener información para la comparación entre espacios geográficos y entre cargos, se permite identificar si los atributos del político difieren o no en función del tipo de carrera desarrollado.

#### **6.4. Análisis descriptivo: ¿qué características poseen las élites en sistemas multinivel?**

##### **6.4.1. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia municipal y regional**

##### **6.4.1.1 Género, edad y lugar de origen**

Al observar los datos agregados sobre género (Tabla 6.4.), la primera evidencia es que se mantiene el fuerte predominio de hombres en los cargos de representación. Pese a que la democratización de las sociedades tiende a incrementar el número de mujeres en política (Inglehart et al. 2002), tres cuartas partes de los que ocupan la presidencia son varones. Esto incluso se da en Canadá, donde aun con un “10” en el Índice de Polity IV<sup>66</sup>, más del 95% de los que ocuparon la presidencia municipal o regional son varones.

**Tabla 6.4. Género de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Hombres</b>	91,3	78,3	97,9	95,4	87,6	94,9	86,3
<b>Mujeres</b>	8,7	21,7	2,1	4,6	12,4	5,1	13,7
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

<sup>66</sup> Polity IV es un índice que mide la calidad de la democracia en función del grado de apertura y competitividad de las elecciones, la naturaleza de la participación política y los mecanismos de control al Poder Ejecutivo. Toma valores entre -10 y +10. De -10 a -6 se consideran regímenes autoritarios, de -6 a +6 regímenes híbridos y de +6 a +10, democracias

Argentina es el país donde se encuentra el mayor porcentaje de mujeres que ocuparon la presidencia municipal o regional, con un total del 21,1%. Estos datos corroboran la hipótesis 4.1. ya que, por un lado, evidencian el predominio de varones y, por otro, dan consistencia a que la introducción de leyes de cuotas de género incrementa el número de mujeres en cargos públicos. Así, se retoma la información presentada en la Tabla 6.2., Argentina es el primer país de los casos estudiados en contar con una ley de cuotas, la cual fue aprobada en 1991. México y Brasil las aprobaron en 1996 y 1997 respectivamente, con lo que para la elección en la que los miembros de la muestra fueron electos aún no aplicaba. En el resto de casos, para el año 1998 no regía ninguna ley de cuotas: España no la aprobó hasta 2007 y, finalmente, Alemania y Canadá a día de hoy no cuentan con regulación al respecto.

Esto hace retomar la influencia tanto de las variables socioculturales como de las institucionales. Las primeras van a explicar que, pese a la existencia de regulación – como se da en el caso argentino –, existen barreras no institucionales y techos de cristal que impiden una presencia mayor de mujeres en cargos Ejecutivos. Las segundas, sin embargo, vienen a evidenciar que aun existiendo sociedades con un mayor grado de democratización, la ausencia de regulación sobre equidad de género en la representación actúa como una barrera de entrada. Pese a que sociedades como la alemana o la canadiense en principio pudieran parecer sociedades más proclives a la equidad de género que las latinoamericanas, donde aún existe un fuerte patriarcalismo (Archenti y Tula, 2007), el caso en el que se alcanzan mayores niveles de representación femenina es Argentina, donde existía regulación legal en términos de equidad desde inicios de la década de 1990.

Por lo que respecta a la edad de entrada en política, entendida como acceso al primer cargo público, la Tabla 6.5. muestra que la edad media es de 40 años. Al desagregar por grupos de edad, los mayores porcentajes se concentran entre los 30 y 50 años. Estos datos proporcionan diferente tipo de información. Por un lado, indican que pese a que los individuos han podido militar en un partido desde más temprana edad<sup>67</sup>, la mayor parte de ellos no ocupó un cargo hasta pasados los treinta, lo que supone una edad más avanzada que para otro tipo de actividades. Esto conlleva pensar en la política como una actividad que requiere de una preparación previa, en la que los individuos acumulan

---

<sup>67</sup> En esta investigación no se incluye el dato sobre la edad en la que se inicia la militancia política debido a la dificultad de acceder a esa información.

recursos y redes a lo largo del tiempo, lo que entra en consonancia con lo sostenido en la literatura sobre acumulación de capital en la carrera política (Joignant, 2015).

**Tabla 6.5. Edad de entrada en política de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>&lt;30</b>	18,8	12,5	9,8	8,7	10,9	35,0	16,4
<b>30-40</b>	21,9	50,0	36,6	43,5	43,5	27,5	36,9
<b>41-50</b>	37,5	28,1	26,8	26,1	30,4	32,5	30,4
<b>&gt;50</b>	21,9	9,4	26,8	21,7	15,2	5,0	16,4
<b>Media</b>	41,3	40,3	42,8	41,9	39,8	35,4	40,0
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Al distinguir entre países se observa que México es el único caso en el que el mayor porcentaje de presidentes municipales y regionales se iniciaron en política antes de los treinta años. No obstante, esto se explica por razones contextuales ya que, desde finales de la década de 1980, el país experimentó un proceso de reforma política que favoreció la renovación de las élites (Espinosa y Madrid, 2010). Así, la década siguiente generó nuevas estructuras de oportunidad política para los partidos de oposición al PRI, a la par que se produjeron cambios en el interior de los partidos que generaron espacios de entrada a la política de nuevas generaciones.

Respecto a la edad en 1998, la Tabla 6.6. refuerza el argumento planteado y corrobora la hipótesis 4.2., ya que en todos los casos, los que ocuparon la presidencia regional o municipal contaban con más de 35 años. Si se observan las edades medias, la horquilla se sitúa entre los 41,2 años de México y los 55,9 de Alemania. Ello permite afirmar que, en términos generales, el universo de estudio lo componen individuos de mediana edad que, en principio, han ido acumulando experiencia en otros cargos y que llegan al Ejecutivo municipal o regional con un bagaje previo.

**Tabla 6.6. Edad en 1998 de los que ostentaron la presidencia municipal y regional en ese año (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>&lt;35</b>	2,8	8,9	10,1	2,6	7,6	15,1	9,2
<b>35-50</b>	16,0	29,7	35,2	33,6	47,3	67,7	41,8
<b>51-65</b>	73,7	50,5	40,2	55,2	40,8	13,9	41,0
<b>&gt;65</b>	7,5	10,9	14,5	8,6	4,3	1,3	8,0
<b>Media</b>	55,9	46,8	50,2	53,4	47,8	41,2	48,1
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Sin embargo, al analizar los datos por franjas de edad, se pueden observar dos grupos de países: por un lado, Alemania, Argentina, Brasil y Canadá concentran el mayor porcentaje de la muestra en el grupo de edad comprendido entre los 35 y los 50 años. Por el otro, España y México cuentan con los valores más elevados en el intervalo de 51 a 65 años. Si se vincula con los datos de carreras presentados en el Capítulo 5, esto puede estar relacionado con los propios patrones de carrera. Esto es, México y España presentan patrones ascendentes, lo que desemboca en la búsqueda de una oficina a nivel nacional. Ello conlleva que la alcaldía o la presidencia regional se alcance a más temprana edad. Por su lado, Alemania y Canadá presentan modelos más horizontales, con lo cual las personas que se hallan a la cabeza de los Ejecutivos locales y regionales son más experimentadas y, previsiblemente, de mayor edad. Algo similar ocurre en Argentina, donde existe una fuerte continuidad en las presidencias municipales. Por último, Brasil mostraba un patrón en ziz zag, lo que lleva a que políticos experimentados y con larga trayectoria pasen a ocupar en algún momento una presidencia local o regional.

Por último, para abordar la relación con el territorio, se presentan dos tipos de datos. El primero, recogido en la Tabla 6.7., se refiere al lugar de nacimiento de las élites y tiene como objetivo estudiar el grado de centralización en la extracción de los que ocuparon la presidencia municipal o regional. Para ello, se distingue entre los nacidos en las capitales de los países, en las capitales de las entidades federadas o en otras ciudades. En todos los casos, tanto en términos agregados como por país, los datos evidencian el bajo grado de centralización tanto a nivel nacional como, dentro de cada entidad subestatal. En primer lugar, los nacidos en la capital del país son el grupo menos

numeroso. Pero, a la vez, sorprende que ni siquiera predominan los nacidos en las capitales de las regiones o entidades federadas.

**Tabla 6.7. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Capital país</b>	7,7	0,0	0,0	0,0	6,4	15,4	5,6
<b>Capital estado</b>	30,8	45,5	46,4	51,9	31,9	32,7	38,8
<b>Otro municipio</b>	61,5	54,5	53,8	48,1	61,7	51,9	55,6
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

El hecho de que la mayoría de los que ejercieron la presidencia municipal nacieran en otros municipios puede ser interpretado como un indicador de que, en sistemas multinivel, el reclutamiento y selección de las élites se produce de manera descentralizada. No obstante, un individuo puede haber nacido en un lugar y posteriormente haberse trasladado a otro para desarrollar su carrera política. Por ello, y con el fin de analizar el vínculo con el territorio, en la Tabla 6.8. se relaciona el lugar de nacimiento con aquel en el que se ejerció la presidencia. En este sentido, tanto en términos agregados como en cada país, vuelven a predominar los políticos que ejercieron el cargo en su ciudad o región de nacimiento.

**Tabla 6.8. Presidentes municipales y regionales en el ejercicio del cargo en 1998 que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Sí</b>	51,3	57,6	48,1	66,7	59,6	58,5	56,2
<b>No</b>	48,7	42,4	51,9	33,3	40,4	41,5	43,8
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Estos datos corroboran la hipótesis 4.3., por la que la mayoría de jefes del Ejecutivo desarrollaron el cargo en su ciudad o región de nacimiento, a la par que evidencian que parece existir una descentralización en términos de formación de las élites, predominando los casos en los que el poder se ejerce por personas nacidas en el lugar de



origen y, muy probablemente, socializados políticamente –al menos durante un parte de su carrera- en ese territorio. Así, aun en los casos en los que los individuos ejercieran parte de su trayectoria o formación en otros territorios, existe un retorno al lugar de origen para el ejercicio de la presidencia del Ejecutivo. Asimismo, más allá de la dimensión institucional, también son un indicio de que en sistemas con diferentes niveles de gobierno, las élites suelen vincular la acumulación de capital y el establecimiento de redes a su lugar de origen sin que ello sea óbice para que posteriormente capitalicen estos recursos en un salto hacia otro nivel de gobierno.

#### 6.4.1.2. Nivel educativo y perfil profesional

Por lo que respecta al nivel de formación, la Tabla 6.9 corrobora lo ya señalado tanto en la literatura como en las hipótesis 4.4.: la preeminencia de gobernadores y alcaldes con estudios universitarios: en todos los casos más del 75% del universo de estudio cuenta con licenciaturas. Asimismo, también se corrobora el bajo porcentaje de políticos con título de master o doctorado, siendo Alemania y Canadá las que muestran, a nivel comparado, las cifras más elevadas.

La explicación deriva, en primer lugar, de que tanto el estudio de un posgrado como el desarrollo de la actividad política requieren de una gran cantidad de tiempo y dedicación, con lo cual resulta complicado compatibilizar ambas. Y, en segundo lugar, al hecho de que ambas actividades demandan perfiles diferenciados. Mientras que la carrera académica se mueve en el mundo de la reflexión y las ideas, la política requiere una mayor capacidad de decisión y ejecución (Álvarez y Bueno, 2002).

***Tabla 6.9. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998(%).***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Secundario</b>	0,0	4,3	3,8	2,5	1,8	3,8	3,06
<b>F. profesional</b>	4,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,01
<b>Licenciatura</b>	79,6	92,0	92,5	87,3	81,9	86,6	89,6
<b>Master</b>	0,0	1,4	2,5	10,2	7,2	7,1	2,9
<b>Doctorado</b>	15,9	2,3	1,2	0,0	9,1	2,5	4,4
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Respecto al perfil profesional, la Tabla 6.10. recoge un claro predominio de aquellos que estudiaron Leyes. Se trata, por tanto, de personas que en principio cuentan con capacidad de expresión, de persuasión y de tomar decisiones, aparte de con un conocimiento técnico sobre el funcionamiento de las instituciones. Asimismo, se les presuponen redes profesionales con individuos vinculados a la Administración Pública y de los principales órganos del Estado.

**Tabla 6.10. Profesión de origen de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Derecho</b>	55,1	83,0	60,1	59,1	56,4	61,0	63,6
<b>Medicina</b>	2,1	0,0	8,7	0,0	3,6	2,2	3,1
<b>Economía</b>	4,5	1,4	5,0	25,6	9,0	10,2	5,7
<b>Periodismo</b>	2,4	0,0	2,5	2,5	0,0	1,9	1,5
<b>Ingeniería</b>	17,3	7,1	11,2	2,6	11,2	5,8	8,9
<b>Arquitectura</b>	0,0	1,4	3,8	0,0	1,8	0,9	1,5
<b>Otros</b>	18,6	7,1	8,7	10,2	18,0	18,0	15,7
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

#### **6.4.1.3. Socialización política y entorno familiar**

Tal como ya se ha expuesto en la discusión teórica, y como se desarrollará con más detalle en el capítulo 9 de esta investigación, la familia constituye un entorno de socialización política primaria y un agente de capitalización. Así, la pertenencia a una dinastía o clan político permite conocer desde una temprana edad los entresijos de la vida política a la par que abre la oportunidad al establecimiento de redes heredadas a través de la familia.

En este sentido, si bien en sus orígenes las élites políticas eran círculos cerrados dominados por un reducido número de familias, los procesos de modernización y democratización abrieron la puerta al acceso de cargos públicos a nuevos grupos sociales. Y esto se hace patente en la Tabla 6.11. donde se aprecia como la amplia mayoría de presidentes municipales y regionales no contaron con ningún familiar en política. Esto refuta la hipótesis 4.6., en la que se afirma que la mayoría de los que ocupan la alcaldía o gubernatura cuentan con familiares en política a la par que transforma el papel otorgado a la familia. Así, pese a que se reconoce que es un agente

que puede facilitar oportunidades políticas, tiene un peso relativo si se atiende al porcentaje del universo de estudio que no cuenta con ningún pariente en política.

**Tabla 6.11. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Sí</b>	2,4	7,1	11,3	5,1	13,2	8,5	8,5
<b>No</b>	97,6	92,9	88,7	94,9	86,8	91,5	91,5
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Por último, la familia también es contemplada en esta investigación desde la perspectiva de la conciliación con la actividad política. Como se observa en la Tabla 6.12. prácticamente la totalidad de los presidentes municipales y regionales están casados, siendo mínimo el porcentaje de solteros, divorciados o viudos en todos los países. Esto ofrece dos lecturas: la primera es que, para la generación estudiada, la conciliación de la vida familiar y el desempeño de la actividad política es una realidad al contar tanto con medios económicos como con otros recursos-redes familiares, cobertura de guarderías, etc-. No obstante, puesto que el mayor porcentaje del universo lo constituyen hombres se puede hacer una segunda lectura: que son las mujeres las que se hacen responsables de manera mayoritaria del entorno familiar facilitando a los hombres la entrada y/o permanencia en la política (Ríos, 2008).

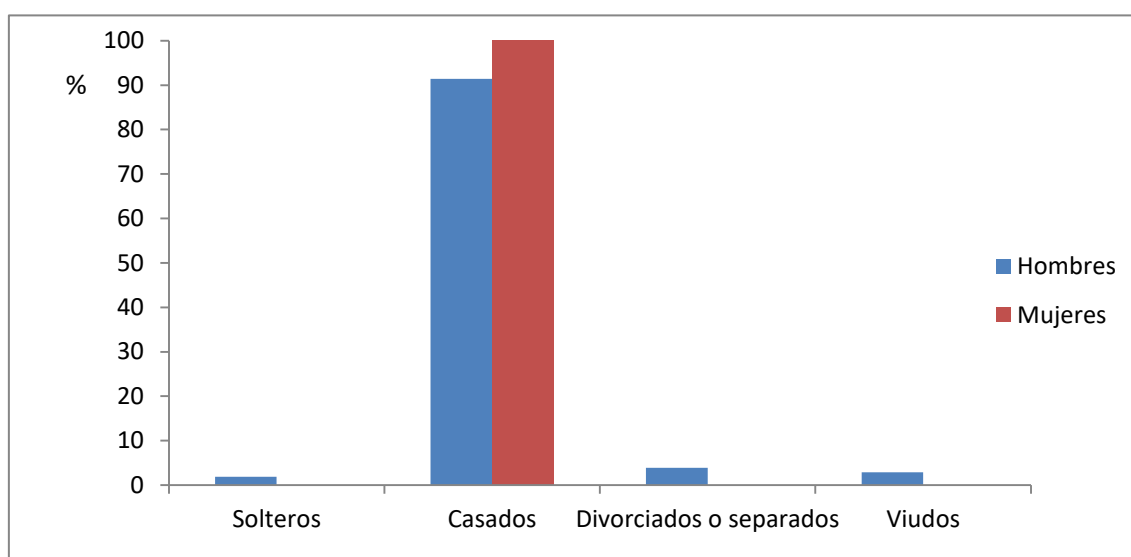
**Tabla 6.12. Estado civil de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Soltero/a</b>	0,0	1,4	0,0	5,1	1,8	1,5	1,4
<b>Casado/a</b>	91,0	98,6	100,0	89,8	85,1	95,5	94,0
<b>Divorciado/a o separado/a</b>	6,9	0,0	0,0	5,1	9,3	2,1	3,6
<b>Viudo/a</b>	2,1	0,0	0,0	0,0	3,8	0,9	1,0
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Cuando se analiza el estado civil de los sujetos estudiados, filtrando por la variable género, los resultados recogidos en la Figura 6.1. Para el universo estudiado, los datos refutan la hipótesis 4.7., en la cual se sostiene que es más difícil conciliar la vida política para las mujeres que para los hombres, siendo mayor el número de hombres que de mujeres casadas en política. No obstante, debido a que el número de mujeres que ocuparon la presidencia municipal o regional es considerablemente inferior que el de hombres, se concluye que es más complicado para las mujeres entrar en política pero que, en el caso de las que lo hacen, los patrones en la estructura familiar no difieren mucho del de los hombres<sup>68</sup>.

***Figura 6.1. Estado civil, por sexo, de los que ocuparon la presidencia municipal y regional***



Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

Por último, merece la pena resaltar que en todos los casos el número medio de hijos es superior a las tasas de natalidad de los respectivos países para ese período (Tabla 6.13.). Ello permite inferir que se trata de hogares con un nivel socioeconómico superior a la media, con recursos tanto materiales como inmateriales suficientes para facilitar la crianza de hijos.

<sup>68</sup> Debido a que a que el 100% de las mujeres del universo de estudio se encuentran en la categoría “casadas”, esta gráfica no se reproducirá por separado para las que ocuparon la presidencia municipal o regional.

**Tabla 6.13. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998.**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Mínimo</b>	1	1	1	0	0	1	0
<b>Máximo</b>	6	5	10	5	7	7	10
<b>Media</b>	2,8	2,9	2,5	2,3	2,5	2,6	2,4
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.

#### **6.4.2. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia municipal**

##### **6.4.2.1. Género, edad y lugar de origen**

Una vez analizados los datos a nivel agregado, cabe observar si existen particularidades a nivel municipal y regional. En este sentido, los porcentajes sobre género mantienen la tendencia observada a nivel agregado: un claro predominio de hombres (Tabla 6.14.). Sin embargo, cabe destacar que el porcentaje de mujeres (20,2%) es superior al recogido en los datos agregados. En este sentido, tal como señala Rodríguez González (2012), el ámbito municipal se configura como un espacio más próximo para la representación de demandas diversas, inclusión de nuevos actores y movimientos sociales o políticos, La esfera local constituye el canal de entrada para las demandas de una mayor equidad de género en el ámbito de la representación.

**Tabla 6.14. Género de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Hombres</b>	89,7	67,4	98,7	96,9	80,6	93,5	79,8
<b>Mujeres</b>	10,3	32,6	1,3	3,1	19,4	6,5	20,2
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Respecto a la edad de entrada en política, los datos recogidos para el caso de los presidentes municipales son similares a los observados en términos agregados (Tabla 6.15). Pese que sí que es posible detectar un ligero incremento en la edad media de

entrada en política respecto a los datos agregados, la diferencia no es lo suficientemente significativa como para establecer conclusiones consistentes al respecto.

**Tabla 6.15. Edad de entrada en política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>&lt;30</b>	17,6	10,0	5,3	0,0	3,8	47,6	15,2
<b>30-40</b>	23,5	50,0	31,6	45,5	38,5	19,0	33,3
<b>41-50</b>	41,2	30,0	26,3	9,1	30,8	28,6	28,6
<b>&gt;50</b>	17,6	10,0	36,8	45,5	26,9	4,8	22,9
<b>Media</b>	41,9	41,3	45,8	45,1	42,9	34,7	41,6
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

La Tabla 6.16. tampoco muestra grandes diferencias respecto a los datos agregados: los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 contaban con una edad media de cincuenta años. La excepción vuelve a ser México, donde la media es diez años inferior a la media global, fenómeno fruto de los cambios que generaron las reformas políticas de finales de la década de 1980. En síntesis, estos datos corroboran que la llegada a la presidencia municipal se produce en un momento vital en el que el individuo ha acumulado experiencia, siendo muy bajo el porcentaje de jóvenes. Esto indica dos cosas: llegar a ocupar este cargo requiere de una adquisición de habilidades y experiencia acumuladas con el paso del tiempo, y, en segundo lugar, a nivel local la política es una tarea reservada a personas de mediana o avanzada edad, siendo menor la participación de los jóvenes en los cargos de representación.

**Tabla 6.16. Edad en 1998 de los que ocuparon la presidencia municipal en ese año**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>&lt;35</b>	4,5	0,0	4,0	0,0	0,0	10,5	3,5
<b>35-50</b>	18,2	27,3	40,0	27,3	44,4	89,5	42,6
<b>51-65</b>	72,7	54,5	40,0	63,6	51,9	0,0	46,1
<b>&gt;65</b>	4,5	18,2	16,0	9,1	3,7	0,0	7,8
<b>Media</b>	54,9	56,4	53,7	56,3	52,6	42,4	52,3
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Si bien para la variable edad no se aprecian particularidades en aquellos que ocuparon la presidencia municipal, sí que se aprecian especificidades al tratar la variable lugar de nacimiento. En este sentido, pese a reproducir la tendencia general de no centralización en el origen de extracción de la elite, la diferencia se detecta en el incremento del porcentaje de nacidos en municipios que no son la capital del país ni de la entidad federada (Tabla 6.17). Dado que el estudio contiene tanto a presidentes municipales de las capitales como de la segunda ciudad del país, y atendiendo al demostrado predominio a nivel agregado de políticos que ejercieron la presidencia en sus lugares de origen, el incremento en la categoría “otro municipio” podría explicarse a partir de los alcaldes del segundo grupo de ciudades.

**Tabla 6.17. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Capital país</b>	4,5	0,0	0,0	0,0	7,4	15,4	5,5
<b>Capital estado</b>	36,4	50,0	42,3	68,8	40,7	34,6	43,3
<b>Otro municipio</b>	59,1	50,0	57,7	31,3	51,9	50,0	51,2
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Sin embargo, en la Tabla 6.18. se da una tendencia contraria a la observada en términos agregados en lo referente a la relación entre el lugar de nacimiento y el municipio en el que se ejerce la presidencia. En este caso, predominan los presidentes municipales que nacieron en una localidad distinta a la que ejercieron el cargo. Esto se expresa por dos razones: primero, porque el ámbito territorial es mucho más específico ya que mientras que para los presidentes regionales en cualquier localidad dentro de la región, para el caso de los alcaldes debe ser una localidad específica y, segundo, porque al tratarse de grandes ciudades, lo más probable es que los individuos nacidos en otras localidades de la región se socializaran políticamente en las capitales y/o principales ciudades y, por tanto, buscaran desarrollar parte de su carrera en estos espacios al resultarles más atractivos que sus lugares de origen.

**Tabla 6.18. Presidentes municipales en el cargo en 1998 que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Sí</b>	40,9	30,0	30,8	50,0	48,1	51,9	43,0
<b>No</b>	50,1	70,0	69,2	50,0	51,9	48,1	57,0
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales 1 sobre presidentes municipales.

#### **6.4.2.2. Nivel educativo y perfil profesional**

El nivel educativo de los que ocuparon la presidencia municipal reproduce el patrón recogido en los datos agregados (Tabla 6.19). Existe un predominio de aquellos que terminaron una licenciatura. Esto indica que, dada la visibilidad de las capitales y principales ciudades de un país, aquellos que la ocupan deben contar como condición cuasi necesaria con formación universitaria. No obstante, el bajo porcentaje de presidentes municipales con título de master y doctorado hace pensar en la carrera política como una actividad de dedicación exclusiva difícil de compatibilizar con estudios de posgrado. O, desde otro enfoque, sugiere concebir a los políticos como individuos que priorizan adquirir capacidades y conocimientos de naturaleza diferente a los adquiridos en el ámbito académico.

**Tabla 6.19. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Secundarios</b>	0	2,2	1,9	3,8	2,8	0,0	1,6
<b>F. profesional</b>	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4
<b>Licenciatura</b>	86,3	93,5	94,3	92,3	80,6	96,8	86,1
<b>Master</b>	0	2,0	3,8	3,8	8,3	3,2	3,6
<b>Doctorado</b>	10,3	2,2	0,0	0,0	8,3	0,0	2,8
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales institucional sobre presidentes municipales.

En cuanto a los estudios cursados, la Tabla 6.20. corrobora que también en el ámbito municipal es mayoritario el porcentaje de políticos con formación jurídica. Esto se



reproduce de manera homogénea en todos los casos de estudio siendo relativamente bajo el porcentaje alcanzado por otras profesiones.

**Tabla 6.20. Profesión de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Derecho</b>	62,1	84,4	62,3	65,4	52,8	72,6	67,9
<b>Medicina</b>	3,4	0,0	7,5	0,0	5,6	1,6	3,2
<b>Economía</b>	3,4	2,2	5,7	19,2	11,1	6,5	7,1
<b>Periodismo</b>	0,0	0,0	1,9	3,8	0,0	3,2	1,6
<b>Ingeniería</b>	24,1	6,5	9,4	0,0	5,6	9,7	9,1
<b>Arquitectura</b>	0,0	2,2	3,8	0,0	2,8	1,6	2,0
<b>Otros</b>	6,9	4,3	9,4	11,5	22,2	4,8	9,1
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Dada la similitud con los datos recogidos a nivel agregado, la información disponible muestra que aquellos que ocuparon la presidencia municipal cuentan con un nivel educativo y un perfil profesional similar al de los que detentaron la presidencia regional. Ello corroboraría que, en esta dimensión, existe un perfil homogéneo dentro de la élite estudiada.

#### **6.4.2.3. Socialización política y entorno familiar**

Al igual que en los datos agregados, el porcentaje de alcaldes con familiares en política es muy bajo (5,7%). Dentro del grupo de los que sí que tuvieron, están aquellos que contaron con padres o abuelos en política –generalmente en la esfera local o regional - y, aquellos otros con cónyuges e hijos en política, donde es mayor el porcentaje de parientes que se desenvuelven en el nivel central de gobierno (Tabla 6.21).

**Tabla 6.21. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Sí</b>	3,8	2,2	13,5	3,8	2,9	6,5	5,7
<b>No</b>	96,2	97,8	86,5	96,2	97,1	93,5	94,3
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Ello permite extraer dos conclusiones. Primero, que la relación entre política y familia es un camino de ida y vuelta. En algunas ocasiones uno se convierte en heredero y, en otros, son cónyuges o descendientes los que reciben la transferencia de capital político. Y, segundo, la apertura de la política a nuevos sectores de la sociedad establece el surgimiento de nuevas dinastías que ya no tienen su base en la posesión de un linaje histórico, sino en la profesionalización de la política de individuos ajenos a las élites tradicionales. Así, pese que se dan casos de políticos que a la vez heredan y continúan con la dinastía política, en la mayoría de los casos la transferencia de capital político familiar a nivel local se dan entre sujetos que no pertenecen a clanes políticos.

Por lo que respecta a la conciliación entre la vida política y familiar, la Tabla 6.22. muestra que prácticamente la totalidad de los que ocuparon la presidencia municipal estaban casados. Como principal diferencia respecto a los datos agregados, se observa que el porcentaje de divorcios es ligeramente inferior respecto a los recogidos en la Tabla 6.12. Pese a que no se cuenta con datos que permitan explicar esta variación, la disminución en el número de divorcios puede indicar que existe mayor facilidad para conciliar la vida familiar en el ámbito municipal. No obstante, es sólo una explicación tentativa ya que no todos los alcaldes del estudio ocuparon únicamente ese cargo ni se cuenta con indicadores causales.

**Tabla 6.22. Estado civil de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Soltero/a</b>	0,0	0,0	0,0	7,6	2,8	0,0	1,2
<b>Casado/a</b>	93,1	100,0	100,0	92,3	91,7	98,5	97,2
<b>Divorciado/a o separado/a</b>	3,4	0,0	0,0	0,0	5,6	1,5	1,2
<b>Viudo/a</b>	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Por último, la Tabla 6.23. muestra que el número medio de hijos es superior a la tasa de natalidad media de los casos de estudio. Al igual que se apuntó para los datos agregados esto puede ser interpretado a partir de la pertenencia de un estatus social y económico que permiten la creación de familias más numerosas.

**Tabla 6.23. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia municipal en 1998**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Mínimo</b>	1	1	2	0	0	1	0
<b>Máximo</b>	6	3	3	4	4	7	7
<b>Media</b>	2,9	2,5	2,3	2,1	1,9	2,6	2,1
<b>(N)</b>	26	46	53	26	34	62	246

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

#### **6.4.3. El perfil sociodemográfico de los que ocuparon la presidencia regional.**

##### **6.4.3.1 Género, edad y lugar de origen**

La presencia de las mujeres en el ámbito regional era prácticamente nula en 1998, siendo inferior respecto al caso de los presidentes municipales (Tabla 6.24). Incluso en Argentina el papel de las mujeres es marginal en los ejecutivos regionales. Para explicar esto puede recurrirse a diferentes argumentos: para el año estudiado, a excepción de Argentina, los países no contaban con leyes de equidad o eran de reciente aplicación; aun en el caso de existir estas leyes, no era prescriptivo que las mujeres encabezaran las candidaturas; y la proximidad del gobierno regional a la arena nacional y su visibilidad lo convierten en una arena más competitiva y atractiva para desempeñar un cargo. Ello puede generar un mayor predominio de un perfil “tradicional” de élite, predominantemente masculino.

**Tabla 6.24. Género de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Hombres</b>	93,8	100,0	96,3	92,3	100,0	96,9	98,5
<b>Mujeres</b>	6,3	0,0	3,7	7,7	0,0	3,1	1,5
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes regionales.

En cuanto a la edad de entrada en política, en Tabla 6.25. se observa que, pese a que la variación no elevada, en promedio la edad de entrada a la política es ligeramente inferior a la correspondiente a los que ocuparon la presidencia municipal. Esto podría

ser indicador de que la presidencia regional es un cargo más ambicionado y que, como consecuencia, es ocupado por personas que se inician de manera más temprana en la política acumulando capital y estableciendo redes desde más jóvenes y, por tanto, durante más tiempo.

**Tabla 6.25. Edad de entrada en política de los que ostentaron la presidencia regional en 1998.**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>&lt;30</b>	13,3	13,6	18,2	22,2	23,1	20,7	18,2
<b>30-40</b>	40,0	50,0	40,9	22,2	30,8	41,4	40,0
<b>41-50</b>	40,0	27,3	27,3	55,6	30,8	27,6	31,8
<b>&gt;50</b>	6,7	9,1	13,6	0,0	15,4	10,3	10,0
<b>Media</b>	39,2	39,5	37,9	35,6	38,9	37,3	38,2
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Al observar los datos de la Tabla 6.26., se constata que la edad media de llegada a la presidencia regional también es inferior a la observada en los presidentes municipales. Esto puede deberse a que, tomando en cuenta el predominio de carreras multinivel entre los gobernadores<sup>69</sup>, el ámbito regional se ve como un estadio intermedio en la carrera, lo cual conlleva que los candidatos se postulen a edades más tempranas para luego continuar su carrera en otros niveles. En cambio, el ámbito municipal presenta un carácter más estático, con menos movilidad y escasa presencia de carreras multinivel.

**Tabla 6.26. Edad en 1998 de los que ocuparon la presidencia regional en ese año.**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>&lt;35</b>	0,0	26,1	22,2	7,7	21,1	21,9	18,5
<b>35-50</b>	12,5	39,1	25,9	46,2	52,6	40,6	36,2
<b>51-65</b>	75,0	34,8	40,7	38,5	21,1	34,4	39,2
<b>&gt;65</b>	12,5	0,0	11,1	7,7	5,3	3,1	6,2
<b>Media</b>	57,6	37,7	43,3	47,5	39,1	39,4	42,9
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

<sup>69</sup> Ver Tabla 5.32, capítulo V.

Por lo que respecta al lugar de nacimiento, se mantiene la tendencia recogida tanto para los datos agregados como para los que ocuparon la presidencia municipal. Esto es, predominan los nacidos en otras ciudades diferentes a las de las capitales del país o de los estados federados. Ello vuelve a corroborar que en los sistemas multinivel la élite que ocupa cargos a nivel subestatal no suele provenir del centro, si no que su origen es diverso.

**Tabla 6.27. Lugar de nacimiento de los que ocuparon la presidencia regional en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Capital país</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	11,8	10,0	5,9
<b>Capital estado</b>	30,8	40,9	52,0	50,0	35,3	13,3	33,6
<b>Otro municipio</b>	69,2	59,1	48,0	50,0	52,9	76,7	60,5
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Ahora bien, como muestra la Tabla 6.28. , se da el supuesto contrario al identificado para los que ocuparon la presidencia municipal: el porcentaje de nacidos en el mismo lugar en el que ejercieron el cargo se incrementa para los gobernadores respecto a los valores recogidos a nivel agregado. Como ya se señaló en el epígrafe anterior, esto se explica fundamentalmente en términos territoriales: mientras que para este caso el territorio es cualquier ciudad de la región, para el ámbito municipal es mucho más específico. Sin embargo, los nacidos en la capital del estado o región son sólo un tercio de la muestra, con lo que para el ámbito regional también hay dispersión en el lugar de nacimiento.

**Tabla 6.28. Presidentes regionales que nacieron en el mismo lugar donde ejercieron la presidencia en 1998 (%).**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Sí</b>	84,6	68,2	72,0	50,0	76,5	73,3	71,4
<b>No</b>	15,4	31,8	28,0	50,0	23,5	26,7	28,6
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

#### 6.4.3.2. Nivel educativo y perfil profesional

El nivel educativo de aquellos que ocuparon la presidencia regional mantiene el patrón: predominan aquellos que obtuvieron una licenciatura (Tabla 6.29). Sin embargo, el porcentaje de individuos con títulos de master y doctorado es ligeramente superior, aun cuando se mantiene bajo reforzándose el argumento de que los estudios de posgrado requieren de una inversión de tiempo que el político no siempre se puede permitir.

**Tabla 6.29. Nivel de estudios de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Secundarios</b>	0,0	8,3	7,4	0,0	0,0	9,4	5,3
<b>F. profesional</b>	6,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
<b>Licenciatura</b>	68,8	87,5	88,9	76,9	84,2	65,6	78,6
<b>Master</b>	0,0	0,0	0,0	23,1	5,3	12,5	7,5
<b>Doctorado</b>	25,0	4,2	3,7	0,0	10,5	6,3	7,8
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Este leve incremento en el porcentaje puede responder a una propia estrategia política: esto es, la posesión de un título de posgrado puede agregar prestigio a un político, dotándole de un capital agregado. Y tomando en cuenta que la arena regional está más próxima a la nacional, lo que puede facilitar el salto entre niveles, la posesión de un título de posgrado puede ser más rentabilizado por un gobernador que por un alcalde.

Respecto al perfil profesional, vuelve a repetirse un predominio de los juristas. Sin embargo, resulta llamativo el elevado porcentaje de individuos que se agrupan bajo la categoría “otros”. Esta mayor heterogeneidad puede ser explicada a partir de una fuerte preminencia de la vocación política, que hace que los individuos se desenvuelvan previamente en otro tipo de oficios sólo como actividad temporal antes de dar el salto definitivo a la política.

**Tabla 6.30. Profesión de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Derecho</b>	43,8	79,2	55,6	46,2	63,2	43,8	55,7
<b>Medicina</b>	0,0	0,0	11,1	0,0	0,0	3,1	3,1
<b>Economía</b>	6,3	0,0	3,7	38,5	5,3	15,6	9,9
<b>Periodismo</b>	6,3	0,0	3,7	0,0	0,0	0,0	1,5
<b>Ingeniería</b>	6,3	8,3	14,8	7,7	21,1	0,0	9,2
<b>Arquitectura</b>	0,0	0,0	3,7	0,0	0,0	0,0	0,8
<b>Otros</b>	37,5	12,5	7,4	7,7	10,5	37,5	19,8
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

#### **6.4.3.3. Socialización política y entorno familiar**

En el caso de los que ostentaron la presidencia municipal se aprecia un mayor peso de la familia que el identificado para el caso de los alcaldes (Tabla 6.31). En este sentido, pese a que se mantiene la tendencia de preeminencia de individuos sin parientes en política, la arena regional parece albergar mayor cabida de políticos que se han socializado políticamente en su hogar. El caso donde se da una mayor presencia de familiares en política es España, donde casi un tercio de los que ocupaban una presidencia autonómica pertenecían a familias de políticos.

**Tabla 6.31. Familiares en política de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Sí</b>	0,0	16,7	11,1	7,7	31,6	12,5	13,7
<b>No</b>	100,0	83,3	88,9	92,3	68,4	87,5	86,3
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Al igual que para el caso de los que ocuparon la presidencia municipal, pueden establecerse dos grupos entre aquellos que cuentan con familiares en política: por un lado, los que contaron con padres o abuelos y, por el otro, los que poseen cónyuges o hijos en cargo públicos. No obstante, pueden establecerse algunas diferencias respecto

al caso de los alcaldes. Dentro de los gobernadores, sus parientes se desempeñaron en la arena regional y, sobre todo, en la esfera nacional. Ello permite hablar de personas que, en principio, tuvieron una mayor relevancia en la esfera pública si se toma en cuenta que los procesos de descentralización son relativamente recientes. De hecho, dentro del universo de estudio se contienen gobernadores que contaron con padres que presidieron sus países. Respecto al nivel en el que se desempeñan cónyuges y descendientes, el perfil es más heterogéneo, distribuyéndose entre los tres niveles de gobierno.

Por último, la situación familiar de aquellos que ocuparon la presidencia regional mantiene un claro predominio de casados. Sin embargo, el porcentaje es menor que en el caso de los alcaldes, incrementándose el número de solteros y separados o divorciados. En este sentido, el ejecutivo regional parece presentar una mayor dificultad para conciliar la actividad política profesional con la vida privada.

**Tabla 6.32. Estado civil de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Soltero/a</b>	0,0	4,2	0,0	0,0	0,0	9,4	3,8
<b>Casado/a</b>	87,5	95,8	100,0	84,6	73,7	81,3	90,8
<b>Divorciado/a o separado/a</b>	12,5	0,0	0,0	15,4	15,8	6,2	3,1
<b>Viudo/a</b>	0,0	0,0	0,0	0,0	10,5	3,1	2,3
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

Respecto al número de hijos, prácticamente se replican los mismos datos que para los que ocuparon la presidencia municipal. Ello permite hablar de un patrón familiar relativamente homogéneo dentro de la élite: casados con un número de hijos superior a la tasa de natalidad del país. Dado el claro predominio de hombres en la muestra, los datos apuntan más que a conciliación familiar, a una división de roles. En esta, es el varón el que mayoritariamente se dedica a la política mientras que las mujeres cuentan con mayores dificultades para compatibilizar la actividad política con una vida familiar.



**Tabla 6.33. Número de hijos de los que ocuparon la presidencia regional en 1998.**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Mínimo</b>	1	2	1	2	1	1	1
<b>Máximo</b>	5	5	10	5	7	6	10
<b>Media</b>	2,57	3,53	2,85	2,75	3,6	2,62	2,88
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales.

### **6.5. Similitudes y diferencias sociodemográficas entre élites y ciudadanos**

Tras estudiar las características de la élite, en esta parte de la investigación se ponen en relación los atributos de los políticos con los de la población con el fin de comprobar si se da o no una representación espejo<sup>70</sup>. Debido a la imposibilidad de encontrar datos para todas las ciudades incluidas en el estudio, sólo se presentan datos a nivel regional y esta información no se aplica a la tipología propuesta ni es introducida como variable en el modelo de regresión logística multinomial desarrollado en el capítulo 10.

La primera variable abordada para el estudio de la representación espejo es el género. En este sentido, vuelve a ponerse de manifiesto la elevada sobrerrepresentación de los hombres en los cargos de representación a nivel subestatal. Tal como se observa en la Tabla 6.34., la distribución de género en las entidades subestatales de los países estudiados muestra una división homogénea, con un porcentaje ligeramente superior de mujeres que de hombres. Esto se debe principalmente a dos fenómenos demográficos: el mayor número de nacimientos de mujeres que de hombres y la menor esperanza de vida de los hombres<sup>71</sup>.

<sup>70</sup> Para ver los datos correspondientes a cada región, ver Anexo III.

<sup>71</sup> Datos de Naciones Unidas.

**Tabla 6.34. Comparativa de la distribución por género media a nivel regional entre presidentes y ciudadanos (%)**

CIUDADANOS	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Hombres</b>	49,1	48,7	49,2	49,0	49,5	48,6	48,8
<b>Mujeres</b>	50,9	51,3	50,8	51,0	50,5	51,4	51,2
<b>ELITES</b>							
<b>Hombres</b>	91,3	78,3	97,9	95,4	87,6	94,9	86,3
<b>Mujeres</b>	8,7	21,7	2,1	4,6	12,4	5,1	13,7
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: elaboración propia. Fuentes varias.

Para interpretar este desequilibrio, la explicación debe ser abordada más desde el punto de vista de la oferta que de la demanda. Así, por un lado, los costes de oportunidad para conciliar la vida pública y privada por lo general son superiores para las mujeres. Además, existe cierto *path dependence* en la propia organización interna de los partidos, existiendo una preeminencia de hombres en las cúpulas de los mismos.

En cualquier caso, si se aborda desde el lado de la demanda, el claro desequilibrio entre hombres y mujeres evidencia que, en 1998, las reivindicaciones de equidad de género aún no habían logrado penetrar en el seno de las organizaciones partidarias y en la selección de sus candidatos. De ello se extraen dos conclusiones principales: en términos de género no se da una representación espejo en ninguno de los países de estudio y existe una masculinización de la política que favorece el acceso de los hombres a la representación.

La segunda variable incluida para analizar la representación espejo es la edad. ¿Existen considerables diferencias generacionales entre la élite política y la edad media de la población?, ¿prima la experiencia que trae aparejada la madurez a la hora de ejercer un cargo político o la juventud no es óbice para acceder a los cargos?, ¿va a existir una variación destacable en la edad entre los diferentes patrones de carrera?

Un primer dato a observar es que la edad media de los que ostentaron la presidencia regional es considerablemente mayor a la de la población, independientemente de que la estructura poblacional de los distintos países muestre un mayor o menor nivel de

envejecimiento. Así, incluso en países como México, Brasil o Argentina donde el mayor porcentaje de población cuenta con menos de treinta y cinco años, los gobernadores cuentan con una edad media considerablemente superior. Esto vuelve a remitir a la noción de capital (Alcántara, 2012; Joignant, 2015) y la consideración de la política como una carrera que requiere una inversión de tiempo para adquirir experiencia, redes y recursos. Por ello, las oportunidades de carrera se incrementan a medida que lo hace la edad de los individuos que hacen de la política su profesión desde la juventud.

**Tabla 6.35. Comparativa de la distribución por edad a nivel regional entre presidentes y ciudadanos**

CIUDADANOS	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<35	24,5	59,8	53,3	45,8	45,2	62,6	54,2
35-50	18,1	16,9	25,9	17,8	21,9	17,3	20,6
51-65	36,8	11,6	15,0	16,5	15,9	15,1	18,0
>65	20,6	8,0	5,8	20,0	17,0	5,0	7,2
<b>ELITES</b>							
<35	2,8	8,9	10,1	2,6	7,6	15,1	9,2
35-50	16,0	29,7	35,2	33,6	47,3	67,7	41,8
51-65	73,7	50,5	40,2	55,2	40,8	13,9	41,0
>65	7,5	10,9	14,5	8,6	4,3	1,3	8,0
Media	55,9	46,8	50,2	53,4	47,8	41,2	48,1
(N)	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: elaboración propia. Fuentes varias.

Por último, junto con la edad y el género, los cuáles son atributos intrínsecos al individuo, se ha incluido el nivel de estudios (Tabla 6.36). Aunque ha sido imposible acceder a datos para todos los casos, y aunque las categorías no son homogéneas para élites y ciudadanos, cuando se compara el nivel de estudios puede apreciarse a simple vista la brecha existente entre ambos grupos. Así, para el año 1998, los jefes del Ejecutivo contaban con niveles de estudios sensiblemente superiores a los de la población que representan. Y esto es un fenómeno que trasciende regiones, ya que aunque con variaciones en los porcentajes, es un hecho que se da tanto en España como en México y en Argentina. Esto corrobora el argumento de Alcántara (2012), el cual sostiene que pese a que la posesión de un título universitario no es un requisito para la entrada en política, sí que puede ser utilizado como una carta de presentación y de dotar de autoridad moral.

**Tabla 6.36. Comparativa del nivel de estudios entre presidentes y ciudadanos a nivel regional**

CIUDADANOS	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	
<b>Primaria</b>	-	59,1	-	-	29,7	55,9	
<b>Secundaria</b>	-	21,3	-	-	27,2	24,3	
<b>Bachillerato</b>	-	13,3	-	-	18,0	10,1	
<b>Universitaria</b>	-	6,3	-	-	25,2	9,7	
ELITES	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Secundario o inferior</b>	0,0	4,3	3,8	2,5	1,8	3,8	3,06
<b>F. profesional</b>	4,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,01
<b>Licenciatura</b>	79,6	92,0	92,5	87,3	81,9	86,6	89,6
<b>Master</b>	0,0	1,4	2,5	10,2	7,2	7,1	2,9
<b>Doctorado</b>	15,9	2,3	1,2	0,0	9,1	2,5	4,4
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: elaboración propia. Fuentes varias.

Estos datos confirman la hipótesis 4.9, por la que los políticos presentan un perfil diferenciado respecto a la población e invitan a pensar que a la hora de explicar las características que poseen los representantes, prima un ideario mental de atributos que debe poseer el político profesional en lugar de un principio de representación reflejo. Por un lado, estos atributos son consecuencia de cierta dependencia hacia el pasado: una visión en la que la política era ejercida mayoritariamente por hombres con una edad media comprendida entre los cuarenta y cincuenta años, con formación superior. Es decir, se crea un imaginario en torno al político profesional como un varón de mediana edad y con estudios superiores. Ello le sitúa, además, en un plano diferenciado al del grueso de la población, dotándole de manera consciente o inconsciente de ciertas cualidades que lo hace más capacitado que al resto para ejercer el cargo. Por tanto, no se busca tanto la semejanza como la diferencia; proyectando en ocasiones en el político características que el grueso de la población no posee

## **6.6. ¿Cómo impactan estos rasgos en los patrones de carrera propuestos en la tipología?**

Los datos presentados en el epígrafe anterior han permitido identificar, de manera descriptiva, las características de los individuos de la muestra distinguiendo tanto entre países como entre individuos que ocuparon la presidencia municipal o la regional.

Como principales conclusiones se ha corroborado la hipótesis central de este capítulo: existe una alta homogeneidad en el perfil de la élite, siendo marginales las diferencias tanto entre países como entre las muestras aplicadas a diferentes niveles de gobierno. De este modo, se ha constatado el predominio de hombres de mediana edad, con estudios superiores relacionados generalmente con el derecho. Respecto a su entorno familiar, la mayoría están casados/as y con hijos. Sin embargo, la mayor presencia de hombres apunta a hablar más de separación de roles que de conciliación entre la política profesional y la familia.

Cuando estas características se aplican a los diferentes patrones de carrera, se observa que, por lo general, la mayoría de las variables reproducen pautas similares. La única excepción la constituyen dos tipos de variables: las vinculadas con la edad y con el lugar de origen. Respecto a las primeras, aquellos que desarrollan una carrera “de escalera” se inician en política mucho más jóvenes que el resto mientras que los que tienen carreras “estáticas” cuentan con la mayor edad media. Esto puede interpretarse desde un enfoque estratégico que distingue a las trayectorias de escalera como carreras de fondo en las que los individuos se inician más jóvenes siguiendo, probablemente, una ambición progresiva que les lleva a ir acumulando diferente tipo de capital y recursos para ir posicionándose en distintos niveles de gobierno.

Por su parte, las carreras estáticas demandan de una mayor especialización y conocimiento del territorio específico a la par que requieren de otros tiempos: ya no existe la “urgencia” de ir acumulando capital que permita saltar entre diferentes niveles, sino que más bien necesita de la acumulación de recursos que consientan competir con otros políticos también bien posicionados a nivel subestatal y con ambición estática. Ello puede desembocar, por ejemplo, en esperar un turno dentro del partido para ser nominado como candidato a la presidencia del Ejecutivo o en adquirir notoriedad suficiente entre los electores para ser electo.

Otro dato curioso en relación a la variable edad se observa en las carreras instrumentales, donde la diferencia entre la edad de entrada a la política y de llegada a la presidencia municipal o regional alcanza el valor mínimo. Esto corrobora la propia lógica de la categoría. Es decir, individuos que entran en política generalmente no a una edad muy avanzada y que utilizan esta como un medio para saltar a otra actividad o como un complemento a su carrera. Ello genera que el lapso hasta ocupar un cargo ejecutivo no sea excesivamente largo, ya que el coste de oportunidad que están

dispuestos a pagar en términos temporales para acceder a un cargo es previsiblemente menor que el de los individuos que hacen de la política su único oficio.

En cuanto a las variables relacionadas con el lugar de origen, se subrayan dos elementos. El primero es que, con excepción de las carreras instrumentales, en el resto de patrones de carrera la mayor parte de los individuos de la muestra nacieron en el mismo lugar en el que ejercieron la presidencia. Esto lleva a concluir que, mientras que por lo general los políticos suelen aspirar a un cargo dentro del entorno territorial en el que han nacido y se han socializado políticamente, aquellos que utilizan la política como algo instrumental priorizan los espacios que posean más atractivo y visibilidad o que les ofrezcan más oportunidades para saltar a otra actividad. En su defecto, también pueden optar por las ciudades o regiones en los que existan menos barreras de entrada para acceder al cargo.

Por último, destaca el elevado porcentaje de nacidos en la capital del país para el caso de las carreras de aparato. Esto puede ser explicado a partir de la propia estructura de los partidos políticos, los cuales en ocasiones muestran menor grado de descentralización que los sistemas políticos en los que están inmersos. Por tanto, las capitales de los países aún se mantienen como un centro neurálgico de la actividad del partido y, quien desee hacer carrera dentro de la organización, previsiblemente tenga más oportunidades desde la capital.

**Tabla 6.37. Perfil sociodemográfico según patrón de carrera (%)**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
<b>Género</b>	<b>Hombre:</b> 94,0 <b>Mujer:</b> 6,0	<b>Hombre:</b> 93,5 <b>Mujer:</b> 6,5	<b>Hombre:</b> 93,3 <b>Mujer:</b> 6,7	<b>Hombre:</b> 91,7 <b>Mujer:</b> 8,3
<b>Edad entrada política</b>	<30: 5,8 30-40: 28,8 41-50: 32,7 >50: 32,7 Media: 44,8	<30: 19,3 30-40: 43,7 41-50: 27,4 >50: 9,6 Media: 31,8	<30: 28,6 30-40: 14,3 41-50: 50,0 >50: 7,1 Media: 38,7	<30: 18,2 30-40: 27,3 41-50: 36,4 >50: 18,2 Media: 40,3
<b>Edad presidencia municipal/regional</b>	<35: 2,0 35-50: 26,5 51-65: 55,1 >65: 16,3 Media: 55,5	<35: 0,8 35-50: 48,5 51-65: 44,6 >65: 6,2 Media: 52,0	<35: 7,1 35-50: 42,9 51-65: 42,9 >65: 7,1 Media: 51,0	<35: 0,0 35-50: 77,8 51-65: 22,2 >65: 0,0 Media: 46,3
<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Capital país:</b> 3,5 <b>Capital estado:</b> 42,1 <b>Otra ciudad:</b> 54,4	<b>Capital país:</b> 6,2 <b>Capital estado:</b> 35,9 <b>Otra ciudad:</b> 57,9	<b>Capital país:</b> 15,4 <b>Capital estado:</b> 38,5 <b>Otra ciudad:</b> 46,2	<b>Capital país:</b> 0,0 <b>Capital estado:</b> 63,6 <b>Otra ciudad:</b> 36,4
<b>Coincidencia lugar de nacimiento y ejercicio cargo</b>	<b>Sí:</b> 57,9 <b>No:</b> 42,1	<b>Sí:</b> 57,2 <b>No:</b> 42,8	<b>Sí:</b> 64,3 <b>No:</b> 35,7	<b>Sí:</b> 36,4 <b>No:</b> 63,6
<b>Nivel de estudios</b>	<b>Secundarios:</b> 4,2 <b>F. profesional:</b> 2,1 <b>Licenciatura:</b> 77,1 <b>Master:</b> 8,3 <b>Doctorado:</b> 8,3	<b>Secundarios:</b> 6,0 <b>F. profesional:</b> 0,8 <b>Licenciatura:</b> 77,4 <b>Master:</b> 7,5 <b>Doctorado:</b> 8,3	<b>Secundarios:</b> 0,0 <b>F. profesional:</b> 0,0 <b>Licenciatura:</b> 92,9 <b>Master:</b> 7,1 <b>Doctorado:</b> 0,0	<b>Secundarios:</b> 0,0 <b>F. profesional:</b> 0,0 <b>Licenciatura:</b> 88,9 <b>Master:</b> 11,1 <b>Doctorado:</b> 0,0

<b>Profesión de origen</b>	<b>Derecho:</b> 36,4 <b>Medicina:</b> 4,5 <b>Economía:</b> 18,2 <b>Periodismo:</b> 4,5 <b>Ingeniería:</b> 13,6 <b>Arquitectura:</b> 0,0 <b>Otros:</b> 22,7	<b>Derecho:</b> 39,2 <b>Medicina:</b> 4,8 <b>Economía:</b> 12,0 <b>Periodismo:</b> 2,4 <b>Ingeniería:</b> 14,4 <b>Arquitectura:</b> 4,0 <b>Otros:</b> 23,2	<b>Derecho:</b> 23,1 <b>Medicina:</b> 0,0 <b>Economía:</b> 23,1 <b>Periodismo:</b> 0,0 <b>Ingeniería:</b> 30,8 <b>Arquitectura:</b> 0,0 <b>Otros:</b> 23,1	<b>Derecho:</b> 14,3 <b>Medicina:</b> 28,6 <b>Economía:</b> 28,6 <b>Periodismo:</b> 14,3 <b>Ingeniería:</b> 14,3 <b>Arquitectura:</b> 0,0 <b>Otros:</b> 0,0
<b>Estado civil</b>	<b>Soltero/a:</b> 7,1 <b>Casado/a:</b> 78,6 <b>Divorciado/a o separado/a:</b> 14,3 <b>Viudo/a:</b> 0,0	<b>Soltero/a:</b> 1,3 <b>Casado/a:</b> 93,8 <b>Divorciado/a o separado/a:</b> 2,6 <b>Viudo/a:</b> 2,5	<b>Soltero/a:</b> 0,0 <b>Casado/a:</b> 80,0 <b>Divorciado/a o separado/a:</b> 0,0 <b>Viudo/a:</b> 20,0	<b>Soltero/a:</b> 0,0 <b>Casado/a:</b> 100,0 <b>Divorciado/a o separado/a:</b> 0,0 <b>Viudo/a:</b> 0,0
<b>Número de hijos</b>	<b>Mínimo:</b> 1 <b>Máximo:</b> 6 <b>Media:</b> 2,6	<b>Mínimo:</b> 0 <b>Máximo:</b> 10 <b>Media:</b> 2,7	<b>Mínimo:</b> 1 <b>Máximo:</b> 5 <b>Media:</b> 2,7	<b>Mínimo:</b> 1 <b>Máximo:</b> 3 <b>Media:</b> 2,0
<b>(N)</b>	<b>377</b>			

Fuente: Fuente: base de datos de la autora, a partir de información de fuentes institucionales sobre presidentes municipales y regionales.



## 6.7. Conclusiones

El análisis de las características sociodemográficas de aquellos que ocuparon la alcaldía o la gubernatura confirma la homogeneidad en los atributos de la élite. Pese a las transformaciones sociales que demandan una mayor inclusión de las mujeres en la política y los avances que éstas han realizado en el ámbito privado, o la reivindicación por parte de los jóvenes de una mayor presencia en la esfera pública y su protagonismo dentro de movimientos de la sociedad civil, las élites parecen seguir una lógica autónoma.

Y es que aunque los políticos, generalmente a través de sus partidos, son los encargados de agregar demandas de la ciudadanía, aún existe una brecha entre representantes y representados. De este modo, aunque variables como la pertenencia a una dinastía política han disminuido en importancia y los procesos de democratización han abierto a prácticamente la totalidad de la población la posibilidad de ser elegible para un cargo público, aún perviven inercias informales que privilegian el acceso a la representación de individuos con determinados atributos: se repite la idea de varón, de mediana edad y con estudios universitarios. Características que se comparten de manera mayoritaria entre países, pero también entre los que ocuparon la alcaldía y la gubernatura.

Así, la Tabla 6.38 compara los resultados obtenidos para cada categoría, se constata el predominio de hombres, con estudios universitarios y generalmente en el ámbito del Derecho, casados y con hijos. Asimismo, se observa que la mayoría de ellos no cuenta con familiares en política, aunque es mayor la existencia de individuos con parientes políticos entre aquellos que ocuparon la presidencia regional.

Sin embargo, y al igual que ha ocurrido al identificar las características de los individuos englobados bajo cada categoría de patrón de carrera, también al comparar a alcaldes y gobernadores se detectan diferencias en las variables relacionadas con la edad y el lugar de origen. Respecto al primer aspecto, son los presidentes regionales los que ocupan un cargo público a una edad más temprana y también los que eran más jóvenes en 1998. Ello ha sido explicado, de manera tentativa, a partir del carácter multinivel predominante en las carreras de los gobernadores. De este modo, la presidencia regional se convierte en un estadio más dentro de una carrera en la que se transita por diferentes niveles y en la que, como consecuencia, el individuo necesita posicionarse lo antes posible.

Por otra parte, también es interesante la relación del político con el entorno territorial. En el caso de países descentralizados como los que son objeto de estudio en esta investigación, es prácticamente inexistente la centralización en la extracción de la élite. Por lo general, a nivel subestatal es habitual nacer en un municipio distinto a la capital del país e incluso de la entidad federativa. Además, lo más habitual es que la presidencia se haya ejercido en el mismo lugar de nacimiento. Aunque es un hecho compartido entre los que ocuparon la presidencia municipal y la regional, es mayor el porcentaje de alcaldes que ocuparon el cargo en una ciudad distinta a la de su lugar de origen. Sin embargo, la mayoría se encontraba en la misma región, por lo que la variación se corresponde a que el municipio es un ámbito más restrictivo que la región y que, como consecuencia, los nacidos en ciudades más pequeñas privilegian ejercer un cargo en las ciudades más importantes en lugar de en la que nacieron.

**Tabla 6.38. Tabla comparativa. Similitudes y diferencias entre aquellos que ocuparon la presidencia municipal y la regional en términos de características sociodemográficas.**

	<b>Presidentes municipales</b>	<b>Presidentes regionales</b>
<b>Género</b>	Predominio hombres	Predominio hombres
<b>Edad media entrada en política</b>	41,6	32,8
<b>Edad media 1998</b>	52,3	42,9
<b>Lugar de nacimiento</b>	Municipio distinto a la capital del país o de la región	Municipio distinto a la capital del país o región
<b>Lugar Presidencia</b>	Menor porcentaje de los nacidos en el mismo lugar	Mayor porcentaje de los nacidos en el mismo lugar
<b>Nivel de estudios</b>	Universitarios	Universitarios
<b>Profesión de origen</b>	Juristas	Juristas
<b>Familiares en política</b>	Tendencia minoritaria	Tendencia minoritaria aunque con valores superiores a la de los alcaldes
<b>Estado civil</b>	Casados	Casados
<b>Número de hijos</b>	2,1	2,9

## **CAPITULO 7. VARIABLES DE CONTEXTO O ETNOGRÁFICAS: LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO EN EL DESARROLLO DE LA CARRERA**

Por lo general, el estudio de los contextos en los que se desarrolla la carrera política se concentran fundamentalmente en variables institucionales: cuál es el diseño del sistema electoral (Nohlen, 1988; Lijphart, 1995; Cox, 1997), cómo se articula el sistema de partidos (Sartori, 1976; Kitschelt, 1992; Lijphart, 1995; Lijphart y Aitkin, 1995) o cuál es la relación entre poderes (Mainwaring y Scully, 1995) son sólo algunos de los aspectos abordados por la literatura.

Sin embargo, junto con las reglas del juego bajo las que se articula la competición en sistemas democráticos, las cuales se abordan en el siguiente capítulo de esta investigación, existen otro tipo de factores contextuales que pueden incidir tanto en la ambición de los profesionales de la política como en sus probabilidades de éxito electoral. Se trata de aquellos relacionados con cuestiones socioeconómicas y con la identidad territorial, sobre todo en términos de su reflejo en la política partidaria e institucional. Mediante su análisis, se somete a verificación empírica la hipótesis número cinco de esta investigación, la cual dice:

*H5.: “Los territorios en los que es más habitual el desarrollo de carreras estáticas son aquellos que cuentan con mejores datos económicos respecto al resto del país o cuentan con partidos de ámbito no estatal con porcentajes de voto iguales o superiores al 25% del total”.*

Se trata de factores que, por una parte, pueden ser compartidos por países con diseños institucionales muy diversos y que, por el otro, son susceptibles de presentar variaciones dentro de un mismo Estado. Por tanto, requieren ser estudiados de manera separada y aportan información sobre los territorios que, en principio, pueden resultar más atractivos para el cargo o favorecen patrones de carrera más regionalizados.

En este sentido, los datos económicos aportan información sobre los recursos disponibles, tanto a nivel agregado como en relación a la manera en que se distribuye entre los individuos que componen la sociedad, constituyendo indicadores del nivel de bienestar de una sociedad (Duarte y Jiménez, 2007). Esto repercute, a su vez, en el ámbito político mediante la capacidad de los votantes para reaccionar a una mala

situación económica castigando a los *incumbents* mediante un voto económico (Williams et al., 2016).

Por su parte, la existencia de variables identitarias da cuenta de realidades culturales diferenciadas que pueden o no trasladarse al ámbito de la política partidaria e institucional. Por ejemplo, la lengua es un elemento identitario que puede constituir una base para el desarrollo de demandas de mayor autonomía política (Edwards, 2009). En este sentido, los partidos de ámbito no estatal se convierten en espacios en los que profesionalizarse y pueden generar incentivos para el desarrollo de carreras electorales entre sus miembros, siempre y cuando cuenten con opciones para convertirse en candidatos y resultar electos para cargos de representación.

En síntesis, este tipo de variables constituyen un aporte en el estudio de las carreras políticas debido a que, por lo general, no suelen ser tomados en cuenta en la literatura sobre élites y profesionalización. Además, permiten identificar variables que pueden incidir en el atractivo de los cargos y que trascienden del ámbito estrictamente institucional. A este respecto, enriquecen el estudio al dotarlo de un enfoque multidimensional que tome en cuenta dimensiones como la demografía o la economía. Para desarrollar estas cuestiones de manera sistematizada, el capítulo reproduce la misma estructura que el anterior. En primer lugar, se lleva a cabo una revisión de literatura para identificar las variables más relevantes para esta parte de la investigación, así como justificar su importancia en el desarrollo de las carreras políticas y describir las posibles relaciones entre variables. A continuación, se explican los aspectos metodológicos específicos para el tratamiento de las variables de contexto y posteriormente se pasa al procesamiento de los datos y a la verificación de las hipótesis. Por último, estas variables se aplican a la tipología de carreras para ver cómo se comportan en cada uno de los patrones contenidos en la misma.

### **7.1. Porqué el contexto importa: la influencia del entorno en la carrera política**

Una de las características del nuevo orden mundial surgido tras la caída del muro de Berlín y el desarrollo de la globalización es la aparición de nuevas geografías de poder que han reconfigurado el papel del Estado (Romero, 2007). En 1989 se inició un tránsito desde la geografía de los bloques a la geografía de las regiones en la que las entidades subestatales se convertían en espacios con dinámicas económicas, político-culturales y con discursos de identidad propias (Gómez Mendoza, 2001). Situación que

se ha materializado institucionalmente en el desarrollo de procesos de descentralización política y en la configuración de sistemas de partidos en el ámbito subestatal con dinámicas que no siempre reproducen las identificadas en el nivel central. Pero, además, la descentralización también se ha traducido en la emergencia de dinámicas diferenciadoras entre territorios, tanto en términos económicos como en la cuestión del tratamiento de las identidades y su vinculación con el ejercicio de la representación. Por ello, en dos epígrafes siguientes se desarrolla cómo las características socioeconómicas y de identidad no sólo son variables relevantes para entender el funcionamiento de los sistemas políticos multinivel, sino que también ejercen influencia en los incentivos y cálculos estratégicos de los políticos profesionales.

#### **7.1.1. Características socioeconómicas**

Una de las explicaciones que tradicionalmente se ha otorgado al éxito o fracaso electoral es la capacidad del *incumbent* para satisfacer demandas y proporcionar bienes y servicios (Gelman y King, 1990; Lewitt y Wolfram, 1997). No obstante, cabe tener en cuenta que más allá de la habilidad del político profesional para ejercer la labor de la representación, existen diferentes puntos de partida. Y, en este sentido, los indicadores económicos constituyen un elemento importante en la medida en que dan cuenta de la riqueza generada por el territorio así como la manera en la que esta se distribuye entre la población (Duarte y Jiménez, 2007).

Sin embargo, antes de profundizar en esta cuestión, es necesario hacer una breve referencia a los modelos de financiación vigentes para conocer cómo la legislación articula las competencias del Estado y de las entidades subestatales sobre los recursos económicos disponibles (Tabla 7.1.) En este sentido, todos los procesos de descentralización de funciones entre diferentes niveles de gobierno, con estructura federal o no, han ido acompañados de mecanismos de descentralización financiera. Esta se ha materializado en diferentes modelos que, en todos los casos estudiados, contemplan la descentralización del gasto como consecuencia de la cesión de competencias a las entidades subestatales.

**Tabla 7.1. Modelos de descentralización financiera por país**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Descentralización gasto</b>	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
<b>Mecanismos de recaudación</b>	Impuestos compartidos	Transferencias generales	Impuestos compartidos	Impuestos compartidos	Transferencias generales*	Transferencias generales
<b>Mecanismos de compensación interterritorial</b>	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>38</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la legislación fiscal de cada país.

\* Con la excepción de la Comunidad Foral de Navarra y el País Vasco.

Sin embargo, los mecanismos de recaudación de impuestos son los que permiten identificar dos grupos de países: aquellos que cuentan con sistemas de impuestos superpuestos y los que se basan en modelos de transferencias generales. El primero, vigente en Alemania, Brasil y Canadá, establece un modelo mixto en el que tanto el Gobierno central como las entidades federadas cuentan con potestad para recaudar impuestos. Así, pese a las diferencias en la proporción de los impuestos recaudados directamente por las entidades subestatales<sup>72</sup>, ambos niveles de gobierno cuentan con potestades fiscales.

El segundo, aplicado en Argentina, España y México, es el Gobierno central el que tiene potestades sobre las bases tributarias principales y más amplias, siendo el principal encargado de recaudar impuestos que luego distribuye entre las entidades estatales para la ejecución de las competencias. Por último, en todos los casos, con mayor o menor intensidad, se aplican fondos de nivelación como mecanismo de solidaridad con los territorios que cuentan con menor renta.

Esta información, que se mantiene constante por país, no va a producir variaciones en los patrones de carrera a nivel subestatal. Sin embargo, sirve como marco legal en el que encuadrar las variables económicas comúnmente aceptadas para medir el desarrollo de un país, región o ciudad. La primera de ellas tiene que ver con la riqueza generada por un territorio, la cual se mide a partir de su Producto Interior Bruto<sup>73</sup>. A través del análisis de la producción, gastos e ingresos de un territorio, se pueden identificar cuáles son las regiones con un mayor dinamismo económico. No obstante, este es un dato agregado, por lo que es necesario observar cómo el rendimiento económico impacta en el bienestar de la sociedad. Para ello se toma el PIB o renta per cápita. Así, existen evidencias de que este indicador tiene una correlación positiva con la calidad de vida, sobre todo en los casos de países o regiones con menor renta (Inglehart, 2001)<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> Canadá constituye el caso en el que las entidades subestatales cuentan con más capacidad fiscal. Le sigue Alemania y, por último, Brasil.

<sup>73</sup> Pese a que existen trabajos, como el de Stiglitz (2002), que subrayan las limitaciones del PIB como indicador de riqueza, entendiendo que esta no se puede medir únicamente en términos monetarios, en este trabajo se toma al considerarlo un instrumento de medición de la riqueza compartido por la comunidad internacional y los Estados que la componen.

<sup>74</sup> En los países o regiones más pobres, el incremento en el nivel del PIB per cápita impacta positivamente en el bienestar de la población. Sin embargo, en los países o regiones con una renta per cápita más elevada, su utilidad es más limitada.

Sin embargo, respecto a este último indicador, hay que tomar en cuenta que la distribución del nivel de ingresos no es homogénea entre todos los individuos que componen una sociedad. Por esta razón, es necesario incluir mecanismos para medir el grado de desigualdad, siendo el más utilizado el coeficiente de Gini. Con ello, se puede contrastar si la riqueza del país se distribuye de manera equitativa entre la población o si por el contrario se concentra sólo en una parte de ella. Por último, indicadores como la tasa de desempleo permiten proporcionar una visión más global de la situación socioeconómica de un territorio al suministrar información sobre la configuración del mercado de trabajo. El funcionamiento de estas variables no es ajeno al funcionamiento de la política, tanto desde la perspectiva de los votantes como de las élites.

Por un lado, los factores económicos son uno de los determinantes del voto. Bajo la hipótesis de la responsabilidad, los electores responsabilizan al Gobierno por la situación económica del país premiando al Gobierno cuando la situación es buena y dando el voto a la oposición cuando es mala (Nannestad y Paldam, 1994). Por su parte, es probable que los políticos encuentren más atractivo desempeñar un cargo en aquellas regiones en las que los indicadores socioeconómicos presenten mejores valores. No obstante, como se detallará en el capítulo 8, el atractivo del cargo debe ir acompañado de condiciones óptimas en la accesibilidad al mismo por lo que, aunque un determinado puesto sea muy codiciado en términos generales, en principio sólo competirán por él los que cuenten con probabilidades de victoria.

### **7.1.2. Identidad territorial**

Junto con las características socioeconómicas, cabe prestar atención a la configuración de la propia sociedad en términos de identidad territorial. Así, pese a que en la mayoría de trabajos esta dimensión ha sido abordada desde la noción de clivaje en el estudio de los sistemas de partidos, el hecho de que la representación se articule en su mayoría en términos de organizaciones partidarias, invita a incluirlo como una variable a tomar en cuenta a la hora de estudiar los patrones de carrera.

En este sentido, el argumento se construye a partir de la premisa de que si la competencia se organiza en la relación del sistema partidario con los conflictos salientes de la estructura social (Lipset y Rokkan, 1967), las estrategias de los actores a la hora de diseñar su carrera también pueden verse afectados por la articulación de las identidades en la sociedad. Pese a que la existencia de múltiples identidades dentro de un mismo



Estado se da en un amplio número de casos, esta cuestión parece adquirir mayor relevancia en el caso de los estados descentralizados, donde la propia organización territorial facilita trasladar a la esfera política sentimientos identitarios desarrollados en otras esferas como la social o la cultural (Peñas y Gibert, 2008).

De este modo, el impacto de la descentralización a la hora de articular las relaciones centro-periferia ha generado dinámicas subestatales diferenciadas y ha puesto en discusión el tradicional modelo de organización del Estado-Nación. Apoyándose en argumentos económicos y/o culturales, casos como los de Quebec, Cataluña, País Vasco o Baviera son ejemplos de entidades subestatales que, mediante diferentes fórmulas y demandas concretas, reaccionan frente al Estado central reivindicando un mayor grado de autonomía. Para ello ha sido importante la configuración de partidos de ámbito no estatal (PANE) o regionalistas, los cuales han permitido la articulación de demandas y autoridad propia más allá de las directrices del estado (Lynch, 1996; Keating, 2001; McGarry y Keating, 2006).

Este tipo de partidos desarrollan estrategias políticas y organizativas para adaptar su programa a la arena electoral subestatal (De Oger, 2011). Dado que la capacidad para ganar votos de un partido depende de su habilidad para interpretar las dimensiones que son relevantes para el electorado y que los votantes eligen a las organizaciones partidarias con más credibilidad y/o competencia para defender estas cuestiones (Stokes, 1963:371; Petrocik (1996), los PANE llevan a cabo un énfasis selectivo de las cuestiones más relevantes para las regiones en las que compiten. Frente a esto, los partidos de ámbito estatal pueden reaccionar con procesos de acomodación desarrollando intereses institucionales propios a nivel subestatal (Van Houten, 2000; Martínez-Herrera, 2002). Sin embargo, también pueden optar por la estrategia contraria y tratar de concentrar sus esfuerzos en la arena nacional.

Esto repercute, a su vez, en las estrategias, incentivos y oportunidades de las élites. Dado que, como ya se ha señalado, la representación se articula fundamentalmente a través de los partidos políticos, los miembros de los PANE con fuerte apoyo electoral a nivel subestatal pueden contar con incentivos para desarrollar carreras estáticas. Esto iría en consonancia con el modelo de regionalización de Stolz (2011), según el cual la configuración de los sistemas políticos subestatales puede generar espacios diferenciados que pongan en discusión el principio de ambición progresiva de Schlesinger (1966). Por su parte, en aquellos lugares en los que los PANE reciban un

menor porcentaje de votos o entre los miembros de los partidos nacionales puede ser más frecuente el desarrollo de carreras de escalera.

## 7.2. Metodología aplicada

El presente capítulo agrupa dos grandes tipos de variables: a) económicas y b) identitarias. En concreto, se contienen indicadores que permitan medir las dimensiones desarrolladas en los epígrafes anteriores con el objetivo de hacer una fotografía general de las principales características de los territorios donde los políticos ejercen su carrera y de los posibles incentivos asociados a los mismos. En concreto, la Tabla 7.2. recoge las variables e indicadores desarrollados en esta parte de la investigación.

**Tabla 7.2. Variables e indicadores de contexto o etnográficas**

Variable	Indicador (es)
Socioeconómicas	PIB PIB per cápita Índice de Gini Tasa desempleo
Identidad	Número de lenguas habladas Partidos de Ámbito no estatal (PANE) % Votos partidos ámbito no estatal Estatus diferenciado

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes oficiales.

Los datos son recogidos para 1998, momento en el que los individuos que conforman el universo de estudio estaban en el ejercicio del cargo<sup>75</sup>. La decisión de tomar la información para ese año responde a dos razones: conocer el contexto en el que se desarrollaron en la presidencia para observar cómo el entorno pudo afectar a sus opciones de carrera posteriormente y dado que se reconstruye la carrera completa de estos individuos, existen diferentes momentos de entrada y salida de la política para cada uno de ellos, por lo que es difícil fijar otro año de referencia.

<sup>75</sup> En este capítulo los datos se presentan de manera agregada. Para ver el detalle de cada región, consultar Anexo III.

Para el caso de las variables económicas, los valores que toman los indicadores en la parte empírica no han sido calculados por la autora, sino que provienen de institutos estadísticos. Debido a la imposibilidad de acceder a información a nivel municipal para todos los casos, en la parte empírica únicamente se presentan resultados a nivel regional. Para evitar caer en una falacia ecológica infiriendo que las características de las regiones son extrapolables a los municipios que la conforman, las conclusiones extraídas sólo son aplicables para aquellos que ocuparon la presidencia regional. Por tanto, para esta parte del análisis el universo de estudio excluye a los que ejercieron la alcaldía.

Por su parte, los datos para el segundo grupo de variables proceden de fuentes diversas. Para la variable relacionada con las lenguas, se han consultado tanto las lenguas oficiales recogidas en el ordenamiento jurídico como literatura especializada para identificar lenguas que, pese a no ser oficiales, poseen arraigo en algunas regiones. Para el caso de los partidos de ámbito no estatal y el porcentaje de votos recibido, la información se ha obtenido de las instituciones encargadas del proceso electoral, ya sean Tribunales electorales o ministerios. Por último, la existencia de estatus diferenciados para algunas regiones proviene de una revisión de sus Constituciones. Debido a que para las variables económicas no se han conseguido datos a nivel municipal, para estos indicadores se reproduce el mismo patrón limitando el análisis al contexto regional.

A partir de estas variables e indicadores, la hipótesis central de este capítulo es:

*H5.: “Los territorios en los que es más habitual el desarrollo de carreras estáticas son aquellos que cuentan con mejores datos económicos respecto al resto del país o cuentan con partidos de ámbito no estatal con porcentajes de voto iguales o superiores al 25% del total. El tamaño de la población no se considera una variable relevante”.*

De ella se derivan las siguientes hipótesis secundarias:

*H5.1.: “Los territorios que cuentan con PIB y PIB per cápita alto, y bajos niveles de desigualdad y tasas de desempleo, son más ambicionados y, por tanto, favorecen el desarrollo de carreras estáticas”*

*H5.2.: “La existencia de diferencias lenguas y/o partidos de ámbito no estatal no incide en los patrones de carrera. El factor determinante es el apoyo electoral recibido por los*

*PANE. Cuando estos reciben en conjunto al menos el 25% de los votos, se incrementa la presencia de carreras estáticas al desincentivarse el salto de las élites regionales a la política estatal*”. Para verificar las hipótesis planteadas, en los siguientes epígrafes se presentan los datos de manera sistematizada, permitiendo la comparación entre países. No obstante, en el Anexo I se recoge la información por regiones. Posteriormente, esta información se aplica a la tipología desarrollada para ver si determinadas condiciones contextuales están más o menos presentes en los diferentes patrones de carrera.

### **7.3. Análisis descriptivo: características del entorno**

#### **7.3.1. Variables económicas**

En este apartado se presentan los valores de cuatro indicadores económicos básicos: el PIB, el PIB per cápita, el Índice de Gini y la tasa de desempleo. Para la primera variable, el PIB regional, se ha optado por presentar los datos en relación al porcentaje que cada uno de ellos representa sobre el total del país (Tabla 7.3.). Con ello, se permite la comparación entre países que presentan diferencias sustantivas en sus economías. Así, si se hubieran tomado los datos absolutos, existirían sesgos comparativos en los resultados que distorsionarían las conclusiones extraídas.

***Tabla 7.3. Distribución de las regiones en función del PIB aportado sobre el total del país en 1998(%)***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>&lt;1%</b>	0,0	16,7	40,7	30,8	68,4	15,6
<b>1-4,9%</b>	75,0	58,3	40,7	38,4	5,3	71,9
<b>5%-14,9%</b>	12,5	20,8	14,8	15,4	26,3	9,4
<b>15%-25%</b>	12,5	4,2	0,0	7,7	0,0	3,1
<b>&gt;25%</b>	0,0	0,0	3,8	7,7	0,0	0,0
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales de los Institutos Nacionales de Estadística de cada país.

Al observar los datos, se identifican diferencias entre los países. En primer lugar, Alemania es el único caso en el que ninguna región representa menos del 1% del PIB, lo que en principio la sitúa como la economía con mayor capacidad para generar riqueza a nivel subestatal. Con una economía sustentada en un setenta por ciento en el sector servicios y con una industria fuerte, el modelo de desarrollo económico impulsado desde la federación facilita la aparición de diferentes centros económicos y disminuye la

existencia de fuertes desequilibrios territoriales (Wagner et al. 2007). No obstante, los estados con mayor PIB se sitúan en el sur del país, destacando Baviera, Baden Württemberg y Hesse. Junto a esto, también cabe hacer mención a la existencia de las dos Alemanias antes de la reunificación, con un claro predominio de la occidental sobre la oriental. Tras 1990, pese a que los procesos de modernización e integración han reducido las diferencias entre los distintos territorios, a día de hoy persiste una mayor concentración de la riqueza en la parte occidental.

En segundo lugar, Brasil y España son los casos en los que se alcanza un porcentaje superior de regiones que constituyen menos del 1% del PIB total. Ello se debe a que en ambos países la riqueza se concentra en un número limitado de polos de desarrollo. En el caso de Brasil, pese a contar con abundantes recursos naturales y una estructura económica diversificada, presenta fuertes desequilibrios regionales en términos de riqueza. Las provincias del norte y nordeste son las que cuentan con un menor nivel de PIB, pese a ser las más pobladas. El centro-oeste del país es el área que muestra un mayor equilibrio, con un crecimiento en términos de riqueza y una mayor diversificación económica. Por último, en el sur se da la tendencia opuesta al norte: altos niveles de PIB y baja densidad demográfica. (Pacheco, 2016). Situación similar a la de España, donde predomina una economía terciarizada tras los procesos de reconversión industrial de la década de 1980. En este caso, el país también muestra asimetrías sustantiva entre las regiones, concentrándose los principales ejes de desarrollo y dinamismo económico en Cataluña, Madrid, País Vasco y Navarra. Le siguen el resto de comunidades integradas en el Eje Mediterráneo, con un especial peso de la Comunidad Valenciana y Andalucía. Finalmente, el interior y resto de la franja norte muestran los valores más bajos de PIB.

Por último, Argentina, Canadá y México son los casos en los que la mayor parte de sus regiones cuentan con un PIB que representa entre el 1% y el 4,9% del total. En el caso de Argentina, su economía se sustenta en gran medida en el sector primario con una explotación agrícola de avanzada tecnología (Basualdo, 2006). En este sentido, la exportación de cereales, oleaginosas y soja ha sido tradicionalmente una de las actividades económicas principales del país. Junto a esto, cabe destacar la importancia de la ganadería bovina. No obstante, es la industria manufacturera es el sector con una mayor aportación al PIB nacional. En cuanto a la distribución territorial, la mayor parte de la riqueza se concentra en el Gran Buenos Aires y las provincias del sur,

especialmente en Tierra del Fuego. Le siguen las ubicadas en el centro-Córdoba, Mendoza, San Luis y Santa Fe-, mientras que el norte es considerado el área más pobre del país. En este sentido, Tucumán constituye la principal excepción.

Canadá cuenta con una economía diversificada en la que destaca el peso de industrias como la forestal, la minería, la energía, la agricultura y la pesca (Hamit-Hagggar, 2012). En el centro, sobre todo en Ontario y Quebec, se concentran la mayor parte de los servicios e industrias manufactureras. Respecto a las provincias atlánticas –Nueva Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Escocia y Terranova y Labrador-, destaca la industria pesquera. No obstante, en los últimos años han experimentado una diversificación de su economía enfocándose en la producción de aceite y gas.

Por su parte, México concentra la mayor parte de su PIB en tres estados: el Distrito Federal, Nuevo León y Baja California Sur. Por el contrario, los menos competitivos son Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Dentro del primer grupo, Nuevo León y en menor medida Baja California Sur, destacan por ser polos industriales dentro de la federación. Mientras que, por su parte, la mayor parte del PIB del Distrito Federal proviene del sector servicios. Escenario bastante diferente al presentado por Oaxaca, Chiapas y Guerrero, donde la mayor parte de su actividad se concentra en el sector primario. En conjunto, las mayores aportaciones al PIB nacional provienen del sector terciario, donde los servicios y la actividad comercial se han posicionado como actividades punteras en el país. Tras analizar los datos relativos al PIB regional, en la Tabla 7.4. se muestran los correspondientes al PIB per cápita. Al igual que en el caso anterior, y con el objetivo de poder establecer comparaciones entre países que muestran diferencias en sus economías, los datos se han presentado en tres categorías: a) las regiones que cuentan con un PIB per cápita inferior a la media, b) los que tienen uno próximo a la media y c) los casos en los que es superior.

La Tabla 7.4. muestra que la pauta general es que la mayoría de las regiones cuentan con una renta per cápita inferior a la media, localizándose los valores superiores en los principales ejes de desarrollo del país. Sin embargo, Canadá supone una excepción fruto, en gran medida, de la diversidad y competitividad de su economía. Así, los únicos casos en los que la renta per cápita es inferior son Nueva Escocia, Nuevo Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo, las cuales tienen una mayor dependencia de la industria pesquera. En el resto, el valor es próximo o superior a la media al concentrarse en el sector servicios y en la industria energética.

**Tabla 7.4. Distribución de las regiones en función de PIB per cápita de las regiones respecto a la media de cada país en 1998(%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Inferior a la media</b>	56,3	66,6	59,3	30,0	42,1	56,3
<b>Próximo a la media</b>	12,5	16,7	7,4	10,0	21,1	15,6
<b>Superior a la media</b>	31,2	16,7	33,3	60,0	36,8	28,1
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>38</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales de los Institutos Nacionales de Estadística de cada país.

A partir de esta distribución de la renta per cápita, es interesante medir la desigualdad, por lo que se ha optado por incluir en el análisis el Índice de Gini (Tabla 7.5.). En este caso se mantienen las mismas tendencias detectadas en las tablas anteriores: Alemania, Canadá y España muestran bajos niveles de desigualdad, lo que invita a concebirlas como sociedades igualitarias donde, por lo general, no existen diferencias notables entre regiones en el nivel de bienestar medido en términos de renta. Por el contrario, Brasil y México aparecen en el extremo contrario, con elevados coeficientes de desigualdad entre regiones.

**Tabla 7.5. Distribución de las regiones en función del Índice de Gini en 1998(%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>&lt; 0,20</b>	0,38	0,0	0,0	100,0	100,0	0,0
<b>0,20-0,40</b>	0,62	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>0,41-0,60</b>	0,0	0,0	0,88	0,0	0,0	100,0
<b>&gt;0,60</b>	0,0	0,0	0,11	0,0	0,0	0,0
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>38</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales de los Institutos Nacionales de Estadística de cada país.

Para explicar estas diferencias, el primer argumento son las características de los bloques regionales. Así, en los últimos cincuenta años, la reducción del Índice de Gini en Europa ha duplicado la de América Latina. Mientras que la evolución de la concentración de la riqueza en Latinoamérica ha mostrado un descenso casi imperceptible, en Europa se evidencia una mayor redistribución de la renta en las últimas décadas. No obstante, la mayor diferencia entre ambas regiones se identifica al

comparar los niveles de pobreza. Los niveles de pobreza absoluta son considerablemente inferiores en Europa que en América Latina (Gangas, 2002).

Por último, la Tabla 7.6. recoge la tasa de desempleo de los casos estudiados, las cuales aportan un dato relevante; incluso en aquellas economías en las que existe una mayor capacidad de generación de riqueza y menos desigualdad, es posible encontrar elevadas tasas de desempleo. Así, los datos muestran que en general, es elevado el porcentaje de regiones que cuentan con tasa de desempleo que oscila entre el 10% y el 15%. Dato que es explicado en primer lugar, por las diferencias en la estructura productiva de cada región, existiendo sectores que son capaces de absorber mayor cantidad de mano de obra que otros. Y, en segundo lugar, por su impacto en los diferentes grupos de la población, existiendo contextos y actividades que pueden dificultar la inserción en el mundo laboral de grupos como los formados por mujeres, jóvenes o personas con menor nivel de estudios. Las principales excepciones las constituyen Brasil y México, donde las tasas de desempleo son mayoritariamente inferiores al 5%.

***Tabla 7.6. Distribución de las regiones en función de la tasa de desempleo a nivel regional en 1998 (%)***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>&gt;15</b>	31,2	25,0	0,0	10,0	68,4	0,0
<b>10-15</b>	25,0	54,2	18,5	40,0	31,6	0,0
<b>5-10</b>	43,8	16,7	74,1	50,0	0,0	0,0
<b>&lt;5</b>	0,0	4,1	7,4	0,0	0,0	100,0
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>38</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales de los Institutos Nacionales de Estadística de cada país

### **.7.3.2. Variables identitarias**

El último grupo de variables contextuales analizadas son las relacionadas con cuestiones identitarias. En primer lugar, se ha tomado como indicador el número de lengua habladas en cada región. El criterio de selección ha considerado tres supuestos: la oficialidad , b) su conocimiento por más del 25% de la población del lugar y/o su arraigo cultural. En este sentido, la lengua es un vehículo para la creación de identidad y su inclusión en el análisis responde a observar si la existencia de una comunidad lingüística tiene algún tipo de influencia en un mayor porcentaje de carreras horizontales a nivel subestatal.



La Tabla 7.7. muestra la distribución lingüística de las regiones que constituyen cada uno de los seis países estudiados. Dentro de la categoría “sólo una” se incluyen los territorios en los que sólo se habla la lengua oficial de todo el Estado, mientras que en las otras dos categorías se contemplan aquellas regiones en la que existen lenguas cooficiales, con arraigo histórico o compartidas por al menos una cuarta parte de la población. Esta variable, por sí sola, puede ser insuficiente para explicar la articulación política de las identidades en las carreras, ya que la existencia de segundas lenguas no se transforma necesariamente en una reivindicación identitaria en el ámbito de la competición política. No obstante, se considera relevante para esta parte del análisis ya que permite conocer mejor la realidad de los territorios y establecer relaciones entre la existencia de varias lenguas, la aparición de partidos de ámbito no estatal y el desarrollo de carreras horizontales o regionalizadas.

**Tabla 7.7. Número de lenguas habladas a nivel regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Sólo una</b>	81,30	100,0	88,9	53,8	63,2	53,1
<b>Dos</b>	12,50	0,0	7,4	46,2	36,8	28,1
<b>Más de dos</b>	6,20	0,0	3,7	0,0	0,0	18,8
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>

Fuente: elaboración propia.

La Tabla 7.7. permite distinguir dos grupos de países. En primer lugar se encuentran Argentina, donde sólo se habla español, y Alemania y Brasil, las cuales cuentan con regiones en las que mayoritariamente se habla una sola lengua. En Alemania, el alemán es la lengua predominante y las únicas otras lenguas habladas en el país son el Sorbio – Brandemburgo y Sajonia-, y el frisón y el danés en Schleswig-Holstein. El primero es hablado por una minoría nacional de origen eslavo, la cual no se organizó políticamente hasta 2008, año en la que se presentó en elecciones obteniendo poco éxito electoral. Por su parte, el frisón –de origen neerlandés- y el danés son hablados por la proximidad territorial de Alemania con los Países Bajos y Dinamarca. Caso muy parecido al brasileño, donde se habla Pomerana en el Estado de Espírito Santo y Talián en Santa Catarina y Rio Grande del Sur. La primera, de origen alemán y la segunda, italiano, llegaron a Brasil por procesos migratorios en el siglo XIX y se consolidaron como comunidades lingüísticas minoritarias en estos territorios.

El segundo grupo de países lo conforman Canadá, España y México. En el primero la principal dicotomía se da entre los francófonos y los anglófonos, aunque junto con estas dos grandes lenguas conviven otras de origen nativo americano. Estas últimas van a ser especialmente habladas en los territorios de Canadá: Nunavut, territorios del noroeste y Yukon. Por su parte, España cuenta con el español y las siguientes lenguas cooficiales: gallego, catalán/valenciano, vasco y aranés. Asimismo, pese a su condición de no oficiales, el aragonés y el asturleonés son hablados en partes del territorio. Por último, en México existe una amplia variedad lingüística debido a la multiplicidad de lenguas amerindias que, aun no siendo oficiales, continúan siendo habladas en diferentes estados. En este sentido, cabe señalar que resulta complicado establecer una clasificación sistemática de las diferentes lenguas para cada entidad federada. Por tanto, se han contabilizado únicamente aquellas que cuentan con un mayor porcentaje de hablantes o mayor arraigo histórico y/o cultural.

No obstante, la existencia de otras lenguas no siempre se ha materializado en la aparición de reivindicaciones identitarias a través de partidos políticos. Así, en Alemania, Brasil y México las diferentes comunidades lingüísticas no se han organizado políticamente, no existiendo partidos que representen los intereses de las comunidades que los hablan<sup>76</sup>. Situación contraria a la que ocurre en España y Canadá, donde la existencia de lenguas autóctonas, unido a otros rasgos de identidad, han dado lugar a la formación de partidos de ámbito no estatal con representación en sus territorios. En el caso canadiense, además, la formación del Partido Quebecois fue determinante para conseguir el estatus de nación de Quebec dentro del Estado canadiense.

De este modo, para incidir en la esfera pública, los lazos compartidos –como puede ser la lengua– deben materializarse en partidos políticos. Si se toma el clásico trabajo de Lipset y Rokkan (1967), las fracturas o ejes de división latentes en cada sociedad sólo adquieren relevancia política a través de los partidos. Estos toman esas divisiones ya existentes previamente en la sociedad y las estructuran dentro de la competencia política. Ahora bien, como señala Ferrara y Herron (2005), estructuras de clivaje similares pueden producir sistemas de partidos muy diferentes. Y, por ende, la existencia de fracturas no es condición suficiente. Es necesario que el partido modele

---

<sup>76</sup> Para el caso brasileño, además, hay que tener en cuenta que la legislación prohíbe partidos asentados en un único estado.

los clivajes para activar de manera estratégica aquellos que le permitan lograr un rédito electoral.

En este sentido, la Tabla 7.8. recoge la existencia o no de partidos de ámbito no estatal que compitieron en los comicios en los que resultaron electos los políticos estudiados. En los casos de Alemania, España y Canadá, la mayoría de estos partidos se articularon bajo una lógica identitaria. No obstante, esta no siempre va a ligada a la existencia de una segunda lengua, como es el caso de la Unión Social Cristiana de Baviera, la cual reivindica un fuerte componente patriótico sin que se encuentre en un territorio con una identidad lingüística diferenciada al resto de Alemania. Por el contrario, en México y Argentina presentan partidos de ámbito no estatal que encuentran su razón de ser el desarrollo de proyectos concretos para sus regiones pero que, por lo general, no cuentan con ese componente identitario.

**Tabla 7.8. Regiones con presencia de partidos de ámbito no estatal en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Regiones con PANE	6,3	58,3	0,0	15,4	94,7	15,8
(N)	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la consulta de los organismos electorales.

Esta diferencia entre la base o no identitaria parece tener un efecto en el porcentaje de voto recibido por los partidos. Así, Alemania, España y Canadá son los países en los que partidos de ámbito no estatal consiguen el mayor porcentaje de votos. Pese a que Argentina cuenta un porcentaje próximo, si se observa con detalle, existen variaciones sustantivas en la distribución de voto de los PANE entre provincias. Así, el 61,5% logran porcentajes de voto menores al 25%. Por último, México es el caso donde el porcentaje de voto de estos partidos es menor.

**Tabla 7.9. Distribución del voto a partidos de ámbito no estatal a nivel regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
% Regiones donde los PANE tiene menos del 25% de los votos	0,0	61,5	-	0,0	55,5	100,0
% Regiones donde los PANE tiene más del 25% de los votos	0,0	23,1	-	100,0	27,8	0,0

%Regiones donde los PANE tienen más del 50% de los votos	100,0	15,4	-	0,0	16,7	0,0
(N)*	<b>1</b>	<b>13</b>		<b>2</b>	<b>18</b>	<b>6</b>

\*N= número de regiones en los que presentaron candidaturas partidos de ámbito no estatal para la elecciones en las que resultaron electos los miembros del universo de estudio.

Fuente: elaboración propia a partir de la consulta de los organismos electorales.

Por último, para completar el puzzle de la identidad, y una vez vistas las características de la población y de los partidos, el último paso es ver cómo estas particularidades se trasladan al ámbito institucional. En este sentido, la Tabla 7.10. muestra el porcentaje de regiones que cuentan con un estatus diferenciado dentro de la propia diversidad regional, los cuales pueden ser de diferente índole. Para el caso de Alemania, Argentina, Brasil y México, responden a la existencia de ciudades autónomas dentro del territorio.

**Tabla 7.10. Estatus diferenciado a nivel regional en 1998 (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Sí</b>	18,8	4,2	3,7	30,8	21,1	2,7
<b>No</b>	81,2	95,8	96,3	69,2	78,9	97,3
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>

Fuente: elaboración propia a partir de la consulta de los organismos electorales.

Sin embargo, para Canadá y España las razones son otras. En el primer caso la particularidad es de Quebec, la cual fue reconocida como una nación dentro de Canadá. Después de la celebración de dos referéndums por la separación, en 2006 el Parlamento aprobó la citada moción gubernamental. Por su parte, en España presenta la mayor variedad de fórmulas. Por un lado, cuenta con dos ciudades autónomas y, por el otro, País Vasco y Navarra cuentan con un régimen foral. Por último, el reconocimiento de Galicia, País Vasco y Cataluña como comunidades históricas les permitió encabezar la transferencia de competencias.

#### **7.4. Impacto de las variables contextuales en la tipología de carreras**

Si bien el contexto es común para todos los individuos que compiten en un mismo ámbito territorial, lo cierto es que dentro de un mismo escenario pueden encontrarse perfiles de carrera heterogéneos. Ello llevaría a pensar que el contexto no ejerce una

influencia determinante en el patrón de trayectoria. No obstante, esta investigación parte de la hipótesis de que el contexto en el que se compite puede ser un incentivo o desincentivo para diferentes ambiciones. Esto es, dadas las dificultades ya enumeradas para medir la ambición, una alternativa es identificar los escenarios en los que son más o menos idóneos para el desarrollo o materialización de la ambición.

En este sentido, la Tabla 7.11. muestra, en primer lugar que las variables económicas sí que parecen incidir en los patrones de carrera. En este sentido, en los casos en los que las regiones cuentan con el mayor porcentaje de PIB y donde la renta per cápita es superior a la media, predominan las trayectorias estáticas. Esto puede explicarse en la medida en que, a medida que aumenta la riqueza y los recursos disponibles, el político tiene más incentivos para no moverse de nivel. En primer lugar, porque a medida que se incrementan los recursos también lo hacen los mecanismos para realizar políticas públicas y una buena gestión que facilite su reelección. Y, en segundo lugar, porque puede repercutir positivamente en el atractivo de su cargo en términos de poder, visibilidad o remuneración. Sin embargo, los valores recogidos para las variables de desigualdad y tasa de desempleo no muestran especial variación entre las carreras estáticas y de escalera, lo que apunta a un menor peso relativo.

Asimismo, resulta destacable cómo las variables económicas se comportan en las carreras “de aparato” e “instrumentales”. En estos casos, la mayor parte del universo de estudio se sitúa en los valores más bajos. Esto puede ser interpretado como que, para aquellos que compatibilizan su carrera con otra actividad o son principalmente personas de aparato, quizás es más estratégico desarrollar su carrera en regiones menos “codiciadas” por políticos profesionales cuya trayectoria se articula en la lógica de los cargos de elección popular o designación. Tendencia que se reproduce al analizar las variables de desigualdad –medida a través del índice de Gini- y desempleo.

Estos datos permiten corroborar una parte de la hipótesis 5.1. y refutar otra. Así, si bien se confirma que las carreras estáticas se dan mayoritariamente en las regiones que cuentan con un PIB más elevado y una renta per cápita superior a la media, para el caso del Índice de Gini y la tasa de desempleo, la relación no es tan evidente.

Respecto al último grupo de variables, las relativas a la identidad, se verifica a partir del universo de estudio la hipótesis 5.2. la condición de que se hable una segunda lengua y existan partidos de ámbito no estatal no favorecen necesariamente el desarrollo de

carreras estáticas. Es necesario que, además, estos partidos cuenten con un elevado apoyo electoral. Cuando estos partidos reciben menos del 50% de los votos, se da una distribución muy similar entre las carreras estáticas y de escalera. Ello corrobora que, en aquellos ámbitos en los que estos partidos gozan de éxito electoral, no existen demasiados incentivos para los *incumbent* para cambiar de nivel. Sin embargo, los miembros de aquellos partidos que tienen presencia en los diferentes niveles de gobierno y cuentan con probabilidades de victoria, tienen más incentivos para moverse de nivel si se generan estructuras de oportunidad.

Por último, también en este caso cabe resaltar que las carreras de aparato e instrumentales se desarrollan fundamentalmente en lugares donde las características identitarias se manifiestan con menos fuerza en términos electorales. En principio, los miembros de partidos nacionalistas periféricos tienen más incentivos para competir por un cargo público que para únicamente ejercer un puesto en el partido dado que se incrementan las opciones de ser electo por el porcentaje de voto recibido por sus organizaciones.

**Tabla 7.11. Variables contextuales según el patrón de carrera (%)**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
<b>% Población sobre el total del país</b>	<5%: 72,2 5%-15%:16,7 15%-25%:5,6 >25%:5,6	<5%:74,4 5%-15%:18,6 15%-25%:5,8 >25%:1,2	<5%:77,8 5%-15%:22,2 15%-25%:0,0 >25%:0,0	<5%:100,0 5%-15%:0,0 15%-25%:0,0 >25%:0,0
<b>PIB Regional (% sobre el total del país)</b>	<1%: 27,8 1%-4,9%:38,9 5%-14,9%:16,7 15%-25%: 11,1 >25%:5,6	<1%:17,4 1%-4,9%:58,1 5%-14,9%:18,6 15%-25%: 4,7 >25%:1,2	<1%: 22,2 1%-4,9%:55,6 5%-14,9%: 22,2 15%-25%: 0,0 >25%:0,0	<1%:25,0 1%-4,9%: 75,0 5%-14,9%:0,0 15%-25%: 0,0 >25%:0,0
<b>PIB per capita (respecto a la media)</b>	Inferior: 43,8 Próximo:18,8 Superior: 37,5	Inferior:57,0 Próximo: 10,5 Superior :32,6	Inferior: 55,6 Próximo:33,3 Superior:11,1	Inferior: 50,0 Próximo: 25,0 Superior:25,0
<b>Gini</b>	<0,20: 100,0 0,20-0,40: 0,0 0,41-0,60: 0,0 >0,60: 0,0	<0,20: 92,9 0,20-0,40:7,1 0,41-0,60: 0,0 >0,60: 0,0	<0,20:0,0 0,20-0,40: 0,0 0,41-0,60: 100,0 >0,60: 0,0	<0,20: 0,0 0,20-0,40:0,0 0,41-0,60: 100, >0,60:0,0
<b>Tasa de desempleo</b>	<5%:6,3 5%-10%: 75,0 10%-15%: 18,8 >15%: 0,0	<5%: 23,3 5%-10%: 53,5 10%-15%: 20,9 >15%: 2,3	<5%: 77,8 5%-10%: 22,2 10%-15%: 0,0 >15%: 0,0	<5%: 50,0 5%-10%: 50,0 10%-15%: 0,0 >15%: 0,0
<b>Lenguas habladas</b>	Sólo una: 72,2 Dos: 22,2 Más de dos: 5,6	Sólo una: 74,4 Dos: 20,9 Más de dos: 4,7	Sólo una: 77,8 Dos: 11,1 Más de dos: 11,1	Sólo una: 75,0 Dos: 25,0 Más de dos: 0,0

<b>Presencia de PANE</b>	<b>Si:</b> 33,3% <b>No:</b> 66,7%	<b>Si:</b> 33,7 <b>No:</b> 66,3	<b>Si:</b> 0,0 <b>No:</b> 100,0	<b>Si:</b> 0,0 <b>No:</b> 100,0
<b>% Voto PANE</b>	<b>&lt;25%:</b> 62,1 <b>25%-50%:</b> 17,2 <b>&gt;50%:</b> 20,7	<b>&lt;25%:</b> 66,7 <b>25%-50%:</b> 33,3 <b>&gt;50%:</b> 0,0	<b>&lt;25%:</b> 100,0 <b>25%-50%:</b> 0,0 <b>&gt;50%:</b> 0,0	<b>&lt;25%:</b> 100,0 <b>25%-50%:</b> 0,0 <b>&gt;50%:</b> 0,0
<b>Estatus diferenciado</b>	<b>Si:</b> 16,7 <b>No:</b> 83,3	<b>Si:</b> 7,0 <b>No:</b> 93,0	<b>Si:</b> 0,0 <b>No:</b> 100,0	<b>Si:</b> 0,0 <b>No:</b> 100,0

Fuente: elaboración propia.



## 7.5. Conclusiones

El análisis de los datos ha permitido aportar evidencia empírica para verificar la hipótesis central de este capítulo y aportar datos que vinculan el desarrollo de carreras estática con elementos económicos e identitarios. Con el propósito de prestar atención al entorno incluyendo variables no sólo institucionales, la selección de ambas dimensiones ha permitido observar como la economía o la configuración de sentimientos identitarios tiene su repercusión en la carrera política.

Para ello, este capítulo ha partido de supuestos teóricos sobre la posible influencia de los factores citados para posteriormente ponerlos en relación con datos empíricos. En este proceso, se ha hecho uso de datos procedentes de institutos estadísticos y organismos gubernamentales, logrando recopilar datos para cada una de las 131 regiones contenidas en el estudio.

Mediante el ejercicio descriptivo se ha constatado, además, que el ejercicio de la política no sólo se realiza en contextos diferentes en función del país en el que se desarrolle, sino también en el interior del mismo. Así, los seis países contienen, en mayor o menor medida, diferencias interregionales que dan lugar a diferentes itinerarios de carrera. Además, los datos recogidos para cada entidad subestatal (ver Anexo IV) han permitido establecer ciertos vínculos entre las propias variables. De este modo, por lo general, aquellos lugares en los que toman fuerza los partidos de ámbito no estatal suelen presentar indicadores económicos con valores elevados. No obstante, no todos los territorios con buen rendimiento económico cuentan con partidos de ámbito no estatal con fuerte apoyo electoral.

Por último, los datos aplicados a la tipología han permitido establecer una diferencia entre dos tipos de carreras; por un lado las estáticas y de escalera y, por el otro, las de aparato e instrumentales. Estas últimas se diferencian del primer grupo en dos aspectos: suelen desarrollarse en aquellos lugares que resultan menos atractivo al contar con menor riqueza y mayor desigualdad, y siempre se desarrollan en partidos de ámbito estatal. Esto permite concebirlas como trayectorias gestadas, por lo general en grandes partidos de ámbito nacional, en las que no es tan relevante el lugar en el que ejercer el cargo sino el hecho de ocuparlo en sí.



## CAPÍTULO VIII. VARIABLES INSTITUCIONALES Y DE ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD

*“A lo que más se parece la política es al deporte...El problema es que calificamos a la política de juego, pero en realidad no lo es. No existen los árbitros y los equipos rescriben las reglas sobre la marcha”*

Ignatieff (2014: 212)

El político no actúa en el vacío, sino que se ve inmerso en un conjunto de normas y estructuras que configuran el diseño institucional en el que debe desenvolverse. Así, los políticos juegan con unas reglas de juego marcadas que, a la par, pueden reformar generando nuevos incentivos. Además, el diseño institucional se configura como el marco que puede constreñir o fomentar el desarrollo de sus carreras y su consolidación como clase política (Schlesinger, 1966; Stolz, 2010).

En este sentido, el seminal trabajo de Cox (1997), aporta luz sobre la importancia de los cálculos estratégicos. Aunque el autor focaliza la atención en los sistemas electorales, su argumento puede ser entendido desde una perspectiva amplia que concibe la coordinación estratégica en un sentido profundo, ocupándose tanto de la entrada o postulación estratégica como del voto estratégico. Dado que la presente investigación se circunscribe al ámbito de las élites, la tesis de Cox será abordada principalmente desde el punto de vista de la postulación aun sin olvidar que, a la hora de presentarse a un cargo, el político tiene en cuenta el posible cálculo estratégico del votante.

Ello hace concebir al político como un individuo racional que toma sus decisiones realizando un análisis de coste-beneficio en función de las oportunidades de las que dispone. En este sentido, una de las aportaciones que se realizó desde el institucionalismo racional al estudio de las carreras políticas fue el análisis de la existencia de incentivos y la noción de oportunidad asociada a las condiciones de competición electoral y partidaria<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Dentro de este campo, destacan los trabajos de Fiorona y Shepsle (1989) y Shepsle y Boncheck (1997), los cuales abordan el liderazgo desde el enfoque del institucionalismo racional. En el ámbito de los incentivos estructurales, Black (1972) es uno de los primeros en ahondar en la cuestión.

El escenario genera las condiciones para el desarrollo de la carrera política, generando estructuras de oportunidades que el político deberá tener en cuenta a la hora de tomar la decisión de cambiar a otro nivel o permanecer en el mismo. Siguiendo esta lógica, Borchert (2011) operacionalizó esta estructura de oportunidades atendiendo a tres elementos: apertura (disponibilidad de cargos), atractivo y accesibilidad. Estas tres variables son las que, a su juicio, generan los costes y beneficios para el diseño de la carrera política.

En este sentido, es posible alegar que aun conociendo la estructura de oportunidades, pueden manifestarse diferentes tipos de ambición que inviten a distintas estrategias. No obstante, si bien es cierto que pueden existir dificultades metodológicas para medir la ambición desde una perspectiva compleja que tome en cuenta la psicología y las preferencias internas del individuo, sí que es posible identificar los escenarios que son más favorables para la expresión de la ambición y el desarrollo de diferentes tipos de trayectoria.

A este respecto, los contextos multinivel resultan especialmente ricos en su estudio porque multiplican las opciones de carrera generando relaciones entre niveles que aún no han sido estudiados en profundidad por parte de la disciplina. Por ello, en el presente capítulo se desarrollan las variables institucionales que inciden en las opciones de carrera, tanto desde una perspectiva teórica como aplicada a los casos de estudio seleccionados para esta tesis. Posteriormente, los resultados se aplican a la tipología de carreras propuesta.

### **8.1. El modelo de estructura de oportunidades políticas: la adecuación del modelo al estudio de las carreras en sistemas multinivel**

La decisión de mantenerse en un determinado cargo o querer dar el salto a otro implica un cálculo estratégico en el que intervienen diferentes variables que han sido sistematizadas en el llamado modelo de oportunidades políticas desarrollado por Borchert (2001). Por un lado, la relativa a la oferta de cargos por ocupar. Por otro, la accesibilidad a los mismos. Por último, el grado de atractivo del cargo que se aspira ocupar.

Este modelo se complejiza aún más en contextos multinivel en el que se multiplican tanto el número de cargos a los que candidatearse como las reglas y limitaciones para el

acceso de los mismos. Y es que cabe tener en cuenta que el salto de un nivel a otro de gobierno implica adecuarse a diferentes contextos institucionales y tomar en cuenta toda una serie de costes de oportunidad en diferentes ámbitos: económicos (diferencias salariales, estar lejos del hogar parte de la semana con el coste económico asociado a la reserva de hoteles o vivienda, etc), familiares, la pérdida de la red de relaciones políticas y sociales, la adaptación a un nuevo marco institucional, etc. (Pérez-Comeche y Oñate, 2013).

Para entender la lógica del modelo de oportunidades políticas cabe pensar en la carrera política como una sucesión de disyuntivas en las que los individuos deben tomar decisiones atendiendo tanto a sus ambiciones y preferencias como a sus opciones de éxito en función de las reglas del juego y de los recursos disponibles. El primer estadio lo constituye el momento en el que se toma la decisión de postularse a un cargo (Cox, 1997). A la hora de competir por un cargo, al igual que los votantes realizan un cálculo racional sobre las opciones de los candidatos o listas en zaga, las élites deben tener en cuenta cuántos cargos hay en juego, quiénes competirán por ellos y qué opciones serán inviables en la contienda. En este sentido, si se asume un modelo neutral en condiciones de extrema simetría, cada político tiene tantas probabilidades de ganar como cualquier otro y compite en un contexto de expectativas establecidas sobre la viabilidad de su elección (Duverger, 1986). No obstante, esto se complejiza cuando los políticos tienen expectativas a largo plazo ya que entran en un juego de coordinaciones múltiples en el que deben tomar en cuenta futuras decisiones.

A partir de esto, el segundo cálculo a llevar a cabo es una evaluación del escenario institucional en el que van a competir y las reglas que lo regulan. Si se aplica el modelo de Denzau y North (2000) para el estudio de la carrera política, el conocimiento del entorno institucional va a condicionar la toma de decisiones desde una triple perspectiva: va a permitir ordenar las preferencias en función de los recursos y oportunidades disponibles, va a reducir la incertidumbre, aportando guías para interpretar como las elecciones individuales pueden plasmarse posteriormente en el resultado real y aporta información que permite identificar errores en las estrategias e introducir cambios.

Dentro del marco institucional puede identificarse un amplio abanico de variables como el sistema electoral, la articulación de la competencia partidista o la relación entre

poderes. Y, en el caso de los sistemas multinivel, cabe destacar el modelo de organización territorial y las especificidades institucionales asociadas a cada nivel de gobierno. Por último, existen cuestiones vinculadas con preferencias y estrategias inherentes a la propia carrera política en sí, como pueden ser las referentes al poder, prestigio, visibilidad o expectativas de promoción.

Para desarrollar el modelo, en los siguientes epígrafes se proponen diferentes variables institucionales tomando como criterio de selección su capacidad explicativa en relación al desarrollo de la carrera política y la existencia de diferentes patrones de carrera en sistemas multinivel. Para ello, tomando como punto de partida los tres pilares recogidos por el modelo de Borchert (2001) –disponibilidad, accesibilidad y atractivo de los cargos–, se ha adoptado un enfoque amplio que parte de lo más general a lo más particular. Para ello, en primer lugar, se hará una breve alusión a la importancia de la organización territorial para continuar con la naturaleza del sistema y entrar en detalle en aspectos más específicos como los sistemas electorales o de partidos. Por último, se hará alusión al atractivo de los cargos para vincular el diseño de las reglas del juego con su efecto en la valoración de los individuos sobre los mismos.

## **8.2. La importancia del diseño institucional en la creación de oportunidades políticas.**

### **8.2.1 Organización territorial y disponibilidad**

Desde un punto de vista racional basado en cálculos de coste-beneficio, diferentes estructuras de oportunidad pueden producir diferentes patrones de carrera (Dodeigne, 2014). Este supuesto pone en cuestión una supuesta jerarquía unidireccional en la valoración de los cargos y permite entender la regionalización de la actividad política en lugares como Escocia, Gales, Irlanda, Valonia, Cataluña o País Vasco. Diferentes niveles de gobierno generan diferentes dinámicas y opciones de carrera y, lejos de convertirse en espacios de política para amateurs, los niveles subestatales constituyen espacios genuinos para los políticos profesionales (Borchert, 2001; Carter y Pasquier, 2010; Stolz, 2011, 2011).

Esto se debe a que la apertura de nuevos espacios para la competencia por el poder posibilita la entrada de diferentes tipos de actores que ya no contarán únicamente con arraigo nacional sino también siguiendo dinámicas subestatales. Dinámicas que en

ocasiones pueden reproducir el patrón nacional pero que en otros casos pueden regirse por patrones sustantivamente diferenciados. Al multiplicarse los espacios de poder, también lo hacen las candidaturas, partidos y movimientos, así como las oportunidades y estrategias diseñadas por los individuos. En definitiva, aumenta la disponibilidad de cargos y se multiplican las opciones de carrera. Como consecuencia de ello, los actores realizan un cálculo de coste y beneficio tanto de competir a nivel local, regional o federal como de moverse entre diferentes arenas u optar por patrones más estáticos.

Al ampliar los niveles de gobierno también aumentan los espacios de poder, generándose nuevas estructuras de oportunidad al multiplicarse el número de arenas de gobierno en las que pueden ocupar un cargo. Al mismo tiempo, estos cargos se asocian con diferentes condiciones de apertura, accesibilidad y atractivo que influirán en las preferencias y estrategias de los actores. Con ello se pone en cuestión el modelo clásico “de trampolín” (Francis y Kenny, 2012) en el que se asumía que el sentido de la carrera desembocaba siempre o mayoritariamente en la arena nacional. La existencia de más arenas permite múltiples direcciones, como señala Stolz (2003,2012), con movimientos diversos que pueden ser tanto centrípetos (hacia el nivel nacional) como centrífugos (hacia el nivel regional).

No obstante, una particularidad de este tipo de sistemas es la dificultad que generan a la hora de establecer jerarquías claras entre los diferentes niveles. Mientras que en algunos casos las diferencias del cargo son fácilmente identificables, en otros no existe un orden claro. En este sentido, el diseño institucional de cada sistema producirá diferentes incentivos y estructuras de oportunidad, apareciendo escenarios en los que las arenas políticas pueden ser “jerarquizados”, otros en los que son independientes y otros en los que se interrelacionen (Borchert, 2011).

Para la presente investigación, los seis casos cuentan con tres niveles de gobierno: local, regional y federal. No obstante, presentan diferencias en términos de condiciones de elegibilidad, relación entre poderes, diseño de sus sistemas electorales y de partidos, así como en el atractivo de los diferentes cargos. Debido a esto, en los siguientes epígrafes se discutirá desde el punto de vista teórico su relevancia e influencia, para posteriormente proceder al análisis empírico de los datos.

### **8.2.2. Instituciones y accesibilidad**

El indicador de disponibilidad muestra la oferta de cargos disponibles a los que los individuos pueden candidatearse. No obstante, sólo muestran una cara de la realidad al no tomar en cuenta ni la existencia de requisitos formales de acceso al cargo ni las reglas ni diseños institucionales bajo los cuales se articula la competición. Por lo que respecta a los requisitos, estos se refieren al cumplimiento de determinadas condiciones de elegibilidad o limitaciones de mandato, debidamente recogidas en el ordenamiento jurídico interno. Así, la exigencia de un determinado intervalo de edad o nacionalidad, unido a causas de incompatibilidad o limitaciones de mandato, actúan como un primer filtro en el acceso a cargos públicos. No obstante, esto sólo supone una primera criba ya que, posteriormente, serán las instituciones las que articulen las normas de la competencia y las opciones de los diferentes candidatos a acceder a diferentes puestos a lo largo de su carrera. Para desarrollar este punto, a continuación se exponen las lógicas de interacción entre los patrones de carrera y los elementos principales de los diseños institucionales.

#### **8.2.2.1. Relación entre poderes: presidencialismo vs parlamentarismo**

La manera en la que se articula la relación entre el poder Ejecutivo y Legislativo, distinguiendo entre sistemas presidencialistas y parlamentarios, es otra variable a tener en cuenta a la hora de explicar los patrones de carrera. En este sentido, cabe observar el papel que el político ejerce en cada tipo de sistema.

Bajo el presidencialismo, el presidente se convierte en el principal líder político de sus países, ocupando en su misma persona un papel “ceremonial” como jefe de Estado y otro “efectivo” como jefe de gobierno. Este doble rol genera un aura diferente a la que acompaña a los primeros ministros de los sistemas parlamentarios. En contextos multinivel, esta imagen se reproduce en cierto modo a nivel regional.

Así, dentro de los sistemas presidenciales la presidencia –indistintamente del nivel, ya sea nacional, regional o local- es el resultado de una elección directa que demanda altos niveles de capital político, liderazgo y autoridad (Bennister, 2012; Alcántara et al. 2014). Como señaló Linz (1994), a la hora de comparar las carreras políticas en sistemas presidenciales y parlamentarios cabe tener en cuenta la manera en la que la competición partidaria está estructurada y las maneras de ejercer el poder.



A este respecto, en un trabajo anterior el mismo Linz (1990) señaló que el presidencialismo hace disminuir el control del partido sobre el candidato. Es decir, la llegada al cargo depende en mayor medida del apoyo de los votantes mientras que en los sistemas parlamentarios está más íntimamente relacionado con el control de los partidos e instituciones (Pennings, 2000). En este sentido, las elecciones bajo un sistema presidencial se caracterizan por un juego de suma cero en la que no hay lugar para un cambio de alianzas o incrementar el apoyo de las bases: el perdedor deberá esperar hasta la próxima elección para ocupar un cargo en el Ejecutivo.

Por su parte, en los sistemas parlamentarios el jefe del Ejecutivo es elegido por el parlamento y su permanencia en el poder depende de la confianza de la mayoría parlamentaria. Por ello, la disciplina partidaria y la relación con el partido adquieren especial importancia a la hora de generar oportunidades y en el diseño de la carrera. A este respecto, estudios sobre parlamentarismo muestran que, por lo general, aquellos que ocupan cargos importantes suelen contar con una notable experiencia dentro del Legislativo (Gallagher et al. 2001). Es decir, el parlamentarismo parece trazar una ruta en la que el acceso a cargos Ejecutivos relevantes pasa por la adquisición de experiencia y capacidades en el seno del poder Legislativo.

Junto a esto, también cabe prestar atención a la cuestión de la reelección. Como señalan Mainwaring y Shugart (2002), mientras que los sistemas parlamentarios no establecen restricciones a la reelección de los jefes del Ejecutivo, los sistemas presidenciales no sólo establecen mayores obstáculos para la destitución del presidente sino que también imponen limitaciones constitucionales a la reelección presidencial. Pese a que a nivel subestatal los supuestos para la reelección son más flexibles, las limitaciones de mandato son una variable a tener en cuenta a la hora de entender el desarrollo de las carreras políticas y los diferentes itinerarios posibles para llegar a la presidencia del Ejecutivo en los diferentes niveles de gobierno.

Por último, otro aspecto a tener en cuenta a la hora de vincular los patrones de carrera con el tipo de sistema es el papel ejercido por los líderes. En este sentido, la fuerte personalización del poder dentro de los sistemas presidenciales permite hablar de un liderazgo más marcado que en los sistemas parlamentarios. Pese a que cada vez se hace

más patente una “presidencialización”<sup>78</sup> de los sistemas parlamentarios (Picarella, 2015), la relación directa que se establece entre representantes y representados dota de especial importancia a las características y acciones del propio político, más allá de las variables partidarias.

Ello invita a pensar que, mientras que en el parlamentarismo los líderes que lleguen al Ejecutivo habrán ido trazando una trayectoria previa en el Legislativo y dentro de sus propios partidos, en el caso del presidencialismo la posesión de ciertas capacidades como el liderazgo o el carisma pueden sobreponerse a la experiencia. Es decir, el presidencialismo dota al individuo de mayor autonomía frente a las estructuras partidarias y se muestra más flexible en los diferentes estadios por los que transitar hasta la presidencia en los distintos niveles de gobierno. En este sentido, y siguiendo a Laswell (1974), los líderes acaban siendo aquellos que logran el apoyo de las masas.

Este primer eje parlamentarismo-presidencialismo se contempla en esta investigación como una variable potencialmente influyente en los patrones de carrera. El tipo del sistema marcará el patrón de carrera en la medida en que influye en el vínculo entre representantes, representados y partidos, así como en las posibles limitaciones en el acceso a cargos derivadas de la reelección.

#### **8.2.2.2. Sistemas electorales**

La relación entre los poderes Legislativo y Ejecutivo actúa como un paraguas general bajo el que articular el sistema. No obstante, de este marco general se derivan normas y prácticas que rigen la dinámica política. Dentro de ellas destacan los sistemas electorales, dado que son el mecanismo para decidir quiénes ocuparán las posiciones de poder entre la oferta propuesta por los diferentes candidatos, partidos o coaliciones. Mecanismos que, por lo general, se mantienen estables a lo largo del tiempo (Shugart, 1992; Lijphart, 1995). Pese a que el debate sobre la reforma del sistema electoral es recurrente en muchos países, raramente se traduce en cambios sustanciales y por lo general termina traducándose en modificaciones menores que no alteran los elementos definitorios de cada sistema (Nohlen, 1998).

---

<sup>78</sup> Para Poguntke y Webb (2004), la presidencialización es el proceso por el cual algunos regímenes se convierten, en la práctica, en más presidenciales sin que se produzcan cambios formales en su estructura.

Para su estudio se derivan dos vertientes principales de análisis. La primera, centrada en los efectos mecánicos, focaliza la atención en el impacto del sistema electoral en el reparto de escaños entre los partidos (Duverger, 1954; Rae, 1967; Taagepera y Shugart, 1989; Lijphart, 1994). Aquí deben englobarse todos los trabajos e investigaciones sobre el impacto de elementos como la fórmula electoral, el tamaño del distrito o la barrera electoral en el reparto de escaños. Y, en esta misma línea, este es el ámbito en el que se recogen discusiones sobre posibles reformas constitucionales, por ejemplo, para corregir la proporcionalidad del sistema. Por ello, el conocimiento de los efectos mecánicos del sistema es necesario para entender las reglas en torno a las cuales se articula la competencia.

La segunda dimensión, por su parte, tiene que ver con los efectos psicológicos de los sistemas electorales tanto para votantes como candidatos y partidos. Así, como señalan Carey y Shugart (1995), el diseño del sistema electoral también influye en la manera en la que los candidatos acceden a las listas y la manera en la que el partido los coloca. De esto se desprende una adecuación del comportamiento de las élites partidistas y de los electores a la dinámica que el sistema electoral genera en el de partidos (Shugart, 1985; Gunther y García-Pardo, 1989). Élites y electores se contemplan, desde esta perspectiva, como actores racionales que buscan maximizar su utilidad y que realizan cálculos en función de la información disponible, la experiencia anterior y las propias expectativas sobre el comportamiento de los demás actores. Esto se traduce en que los partidos y candidatos no compitan cuando no tengan expectativas de lograr representación y que los votantes apoyen aquellas candidaturas con opciones efectivas de victoria, aún en detrimento de sus opciones preferidas, haciendo uso de un voto “útil”.

Tal como sostienen Montero et al. (1992), el efecto psicológico sirve como un refuerzo del mecánico, en la medida en que acrecienta sus tendencias. No obstante, pese a la estrecha relación entre ambos, cada efecto cuenta con una naturaleza diferenciada: mientras que el efecto mecánico afecta a la asignación de escaños, el psicológico lo hace a la presentación de candidaturas y a la distribución del voto. Asimismo, mientras que el mecánico se produce desde la primera elección, el psicológico necesita al menos dos procesos electorales para manifestarse (Taagepera y Shugart, 1989).

Todo ello evidencia que el diseño del sistema electoral condiciona las estrategias tanto de partidos como de candidatos. En primer lugar, en la presentación y reparto de

candidaturas, así como en la distribución de escaños. Partidos y candidatos adaptan sus decisiones al contexto en el que se desenvuelven y tratan de optimizar sus recursos, tales como la experiencia, las redes establecidas o su relación con el partido. De este modo, pueden beneficiarse de su reputación o de su aprobación entre el electorado. Ello, a su vez, crea incentivos a los políticos para buscar un voto que sea de naturaleza personalista o partidaria en función de su situación particular (Lancaster, 1986; Carey y Shugart, 1995; Mainwaring y Shugart, 1997; Shugart, 2001).

Pero, para que esto funcione, es necesario que estas estrategias estén conectadas con los elementos formales del sistema electoral. En este último sentido, cabe tener en cuenta, por ejemplo, variables como el tipo de fórmula electoral, la mayoría requerida, o el calendario electoral. Estos elementos, cuyas lógicas serán desarrolladas en el apartado metodológico de este capítulo, deberán ser tenidos en cuenta en la medida en que incidirán directamente en la forma en la que se articula la competencia política en torno al sistema de partidos. Esto se traduce, por ejemplo, en la sobrerrepresentación o subrepresentación de algunos partidos y, dada la existencia de los efectos psicológicos ya mencionados, esto deriva en el diseño de diferentes estrategias en función de las posibilidades efectivas de victoria. Esto, junto a otros puntos, se abordará con mayor detalle en el siguiente epígrafe, dedicado a los partidos y sistemas de partidos.

### **8.2.2.3. Partidos y sistemas de partidos**

*“Political parties can be seen as coalitions of elites to capture and use public office. But a political party is more than a coalition. A political party is an institutionalized coalition, one that has adopted rules, norms and procedures”*

John Aldrich (1995)

Aproximarse al estudio de los partidos políticos requiere realizar una distinción previa: la del análisis de los partidos como organizaciones con dinámicas internas propias y la de su condición de partes de un sistema de partidos. Si se pone en relación con el estudio de las carreras, el estudio de los partidos permite, entre otras cosas, abordar procesos como los de socialización política, la selección de candidatos y su formación o la distinción entre incentivos selectivos y de la organización. El sistema de partidos, por su parte, permite abordar aspectos más estratégicos tal como se ha señalado, a la vez

que vincula candidatos y partidos con las preferencias de los electores a través del sistema electoral.

El análisis de los partidos amerita concebirlos como organizaciones con una doble cara: por un lado son un reflector social que intermedia entre el Estado y la sociedad civil que fija estrategias en función del medio social en el que deben operar y, por otro, actúan como estrategias competitivas que miran hacia el poder (Alcántara, 2004). La primera dimensión está estrechamente vinculada con las funciones de representación y legitimación ejercidas por los partidos. De este modo, la consecución del poder está ligada a la realización de un proyecto político y al apoyo explícito de las reglas democráticas. Para ello, agregan preferencias, articulan intereses y se convierten en intermediarios entre la sociedad civil y el Estado.

De este modo, los partidos dotan de operatividad al sistema y garantizan su continuidad. Y esto lo hacen, en gran medida, debido a su capacidad para formar y seleccionar élites, constituyéndose como un ámbito importante de socialización política, generación de redes y capitalización política. No obstante, estas funciones se desarrollan en un escenario en el que se combinan incentivos colectivos y selectivos (Panebianco, 1990). Desde una perspectiva colectiva, se persigue la perpetuación en el poder del partido tratando de agregar las preferencias de los actores de una manera más satisfactoria que el resto de partidos. Pero, por el otro, las élites buscan satisfacer sus propias ambiciones. De este modo, la teoría de los incentivos selectivos sirve para explicar cómo las élites compiten entre sí dentro del partido por el control de los cargos y el desarrollo de sus carreras dentro de la organización, en la Administración o en otros cargos de representación (Carey, 2000).

Esta disyuntiva entre incentivos colectivos y selectivos da lugar a un juego en el que la organización filtrará, de entre los candidatos disponibles, a aquellos que muestren opciones y desechará a los que tengan menos oportunidades para lograr la victoria. En este punto cabe hacer alusión a dos aspectos: la selección de candidatos y los vínculos entre individuos y partidos. El primero se refiere a los mecanismos formales, pero también a las dinámicas informales (Barragán, 2012), por medio de los cuales la organización selecciona a los candidatos que lanzará para la consecución de cargos públicos. El grado de centralización o apertura del proceso, el cual puede ir desde la selección por parte de la directiva del partido a la celebración de primarias, influirá en

las estrategias y opciones de los individuos. En este sentido, deberán adecuarse a contextos en los que sea más relevante estar bien posicionado frente a la cúpula del partido que respecto a los militantes, o viceversa.

Este aspecto liga con la segunda cuestión, dado que aún cuando la decisión última se ponga en manos de los militantes en unas elecciones primarias, los avales partidarios son valiosos para los candidatos ya que, en gran medida, conllevan la adhesión de los seguidores fieles a la organización. Y esto es especialmente relevante en los sistemas parlamentarios, donde la elección del Ejecutivo se realiza de manera indirecta a través del Legislativo. En este sentido, cabe resaltar que una parte del electorado emite su voto basándose en preferencias ideológicas o programáticas, minimizándose los costes de información de los votantes (Downs, 1957) y vinculando a los candidatos con valores, creencias y modos de entender la sociedad que pueden incrementar sus opciones de ser electos.

Por último, aproximarse al estudio de los partidos para vincularlos con las carreras políticas requiere abordar la cuestión de la financiación. En este sentido, los partidos políticos ponen al servicio de los candidatos recursos como fondos para la campaña o espacios publicitarios. El origen de la financiación puede ser público o privado. La primera se compone, en primer lugar, de las cuotas de los afiliados y de los donativos de afiliados o simpatizantes. Los donativos presentan un riesgo que no se contempla para el caso de las cuotas, y es que aquellos que los realizan puedan ejercer algún tipo de control sobre el partido. Otra forma de financiación privada son los beneficios que los partidos obtienen de la gestión de empresas o negocios y de la explotación de su propio patrimonio. Por último, existen los préstamos y créditos de entidades bancarias. Por el otro lado, existe la financiación pública mediante subvenciones estatales que pueden ser fijas o estar condicionadas a los resultados electorales.

La cuestión de la financiación es importante desde una triple perspectiva. Por un lado, el monto disponible dará cuenta de cuan abundantes o escasos son los recursos con los que cuenta el partido para la financiación de campaña. En segundo lugar, la manera en la que se regule el uso de esos recursos aportará información sobre aspectos como el porcentaje dedicado a la campaña electoral o el grado de equidad de la distribución entre los candidatos en caso de existir más de uno por la celebración de unas primarias. Pero quizá la más relevante sea el origen de esos fondos y la manera en que puede

influir en el desarrollo de las campañas o las estrategias de los actores. Así, en el párrafo anterior ya se ha subrayado que existe el riesgo de que algunos donativos puedan estar condicionados a algún tipo de control sobre el partido. Junto a esto, también cabe atender a la situación de partida de los diferentes candidatos y su capital previo, existiendo la posibilidad de que algunos de ellos estén más próximos a determinados grupos de presión que puedan proporcionar recursos y los sitúen en una situación de ventaja respecto a otros candidatos.

No obstante, hasta el momento se ha analizado a los partidos desde el punto de vista individual, considerándolos unidades que poseen unas características y dinámicas propias que los definen. Sin embargo, la razón de ser de los partidos es que operan dentro de una lógica sistémica dentro de la cuál coexisten, actúan conjuntamente y establecen relaciones de competencia conformando un sistema de partidos (Caminal Badía, 2006) .

Para abordar la influencia de los sistemas de partidos en el desarrollo de la carrera política, primero cabe hacer una breve alusión conceptual. Si por un sistema de partidos es un conjunto de partidos que interactúan por vías pautadas y conocidas, tal como señala Sartori (1976), deben darse tres condiciones necesarias. La primera es que para hablar de sistema deben existir al menos dos partidos. En segundo lugar, debe existir cierta regularidad en la distribución del apoyo electoral a largo plazo, aun cuando pueda haber variaciones. Y, por último, implica cierta continuidad en los componentes que conforman el sistema.

Respecto a sus principales indicadores, existe un consenso generalizado dentro de la literatura. Pese a la existencia de múltiples dimensiones, la fragmentación, la concentración, la volatilidad y la polarización constituyen las principales variables de análisis (Ocaña y Oñate, 1999). La fragmentación es especialmente importante en la medida en que indica la medida en la que el poder político está concentrado o fragmentado. Información que se hace aún más precisa al conocer el porcentaje de concentración del voto entre los dos partidos o candidatos más votados. Estos dos indicadores aportan información sobre cómo se articula la competencia y es relevante a la hora de estudiar la construcción de una carrera política en la medida en que arroja luz sobre las posibilidades efectivas de acceder al poder. Así, en sistemas muy concentrados, las opciones se reducen para las fuerzas minoritarias, favoreciendo

estrategias más conservadoras que favorezcan el inmovilismo para los *incumbents* y mayores costes de oportunidad para los que no están en el ejercicio de un cargo.

El tercer indicador, la volatilidad, informa sobre las transferencias de voto entre dos elecciones sucesivas indicando cuanto cambian las preferencias de los electores. En este sentido, a medida que disminuye la volatilidad se incrementa la capacidad de predicción de los resultados y, por tanto, la incertidumbre en el momento de decidir presentarse o no a unas elecciones. Por último, la polarización da cuenta de la distancia ideológica entre las fuerzas políticas situadas en los extremos del espectro izquierda-derecha. Ello puede generar un efecto de retroalimentación entre el propio sistema y sus partes ya que, a medida que la polarización sea más alta, los partidos tenderán a ubicarse en posiciones más extremas para conservar su electorado o llegar a nuevos grupos, lo que a su vez aumentará de nuevo la polarización sistémica. Sea como fuere, el grado de polarización puede servir como guía a partidos y candidatos a la hora de definir sus discursos y programas, adecuándolos a las circunstancias en el momento en el que decidan competir en unas elecciones.

La interrelación de estas dimensiones, a su vez, incide en las opciones de carrera en tanto en cuanto favorecen un voto más programático o personalista. En este sentido, la literatura señala que cuanto más inestable sea el sistema de partidos y cuanto mayor sea su volatilidad electoral, mayores dificultades experimentarán las fuerza para cohesionar ideológica y programáticamente a sus miembros (Freidenberg et al., 2006). Por consiguiente, favorecerán dinámicas más personalistas en las que priman las características de los candidatos frente a la ideología y principios del partido. Por el contrario, sistemas estables con baja volatilidad favorecen partidos más fuertes e ideologizados.

Asimismo, la configuración del sistema de partidos y, en particular, su nivel de fragmentación –sobre tododentro de los sistemas parlamentarios-, también aporta información sobre el grado de apertura del sistema a la aparición de nuevas fuerzas. Así, a medida que se incrementa la distribución del poder, se favorece la aparición de nuevos partidos que sirvan como plataforma para políticos que no habían logrado posicionarse en partidos ya existentes o que, aun habiéndolo hecho, opten por lanzarse en nuevas plataformas con el fin de lograr la consecución de nuevas metas en su carrera política.



Partidos y sistemas de partidos, al igual que el sistema electoral, el tipo de sistema o la disponibilidad de cargos configuran las condiciones objetivas para definir el escenario en el que los individuos desarrollan su carrera. No obstante, existe una dimensión subjetiva que permite completar este análisis: las preferencias personales dentro del cálculo racional. Esto es, el atractivo de los diferentes cargos desde el punto de vista de las preferencias, expectativas y ambiciones de los individuos.

### **8.2.3. Preferencias, expectativas y ambiciones: el atractivo del cargo**

A la hora de estudiar las carreras políticas, la literatura especializada parte de la premisa de que los políticos son individuos ambiciosos que buscan progresar en sus trayectorias (Schlesinger, 1966). Por ello, la toma de decisiones relativas al desarrollo de su carrera tiene un fuerte componente racional que lleva a los actores a realizar cálculos estratégicos. Estos cargos vienen condicionados, en gran medida, por el diseño institucional en el que están inmersos.

No obstante, junto con estas condiciones formales deben tenerse en cuenta factores subjetivos vinculados con la valoración de los actores sobre el atractivo de los diferentes cargos. En este sentido, Borchert (2011), dentro de su modelo de oportunidades políticas distingue cinco dimensiones: a) poder, b) prestigio, c) visibilidad, e) posibilidades de promoción y f) remuneración. El poder, dentro de este modelo, es entendido como una jerarquía en términos de poder y recursos. El prestigio se concibe como un sinónimo de fama, reputación o buen crédito. Por su parte, la visibilidad es entendida como relevancia o fama. La posibilidad de promoción se relaciona con la mejora en las condiciones o ascenso de categoría (en términos de valoración de cargo). Por último, la remuneración es operacionalizada como el salario percibido por el desempeño del cargo público.

La naturaleza de estas variables plantea un desafío para el análisis. Así, aunque algunas como el salario pueden ser objetivadas, otras como la posibilidad de promoción pueden ser más complejas de operacionalizar dado que pueden existir diferentes lógicas a la hora de establecer una jerarquía de cargos y priorizar incentivos. Y esta tarea aún se complejiza más al abordar aspectos como el prestigio o la visibilidad. No obstante, ello no es óbice para ser incluidos en el análisis. En este sentido, la valoración por parte de los actores de cada una de las dimensiones que configuran el atractivo del cargo permite trazar un perfil de la ambición de cada uno de ellos. Así, pese a que resulta complejo

medir a la ambición como variable en sí misma, las variables contenidas en el modelo permiten identificar los cargos por los cuales los políticos mostrarían más interés.

En contextos multinivel, el hecho de que cargos subestatales sean valorados positivamente en términos de atractivo permite, a su vez, verificar empíricamente la superación del clásico modelo de carrera política “de trampolín” (Francis y Kenny, 2012). Aparecen nuevos escenarios que pueden ser lo suficientemente atractivos como para mantenerse en ellos y no intentar saltar a la arena nacional. En definitiva, las ambiciones individuales y los diseños institucionales conforman la estructura de oportunidades políticas que cada político debe tener en cuenta a la hora de tomar decisiones vinculadas con su carrera.

Sin embargo, junto con estos factores, el político también toma en cuenta variables de corte individual que en muchas ocasiones se ignoran en el estudio de las carreras. Por ejemplo, dado que el político va a moverse continuamente entre una esfera pública y otra privada, pueden ponderar los costes familiares de las diferentes opciones entre las que puede optar. Del mismo modo, puede tener en cuenta el uso del tiempo en el caso de que tenga que desplazarse, los costes económicos si se traslada a otra ciudad o el proceso de adaptación a nuevos contextos institucionales y sociales (Pérez-Comeche y Oñate, 2013). La complejidad de obtener respuestas generalistas a estas cuestiones, derivada de la especificidad asociada a cada caso, impide incluirlas en una investigación como la presente. No obstante, abren una futura agenda de investigación, de carácter cualitativo, que permita explicar, por ejemplo, por qué frente a estructuras de oportunidad idénticas o muy similares, algunos políticos optan por competir en una arena y otros en otra.

A partir de este desarrollo teórico, en el siguiente epígrafe se especifica la metodología empleada en este capítulo. Esta servirá como guía para el posterior análisis descriptivo de los datos y la posterior búsqueda de relaciones entre los patrones de carrera y los diferentes escenarios de oportunidad política presentes en las regiones y ciudades estudiadas.

### **8.3. Metodología aplicada**

El presente capítulo constituye uno de los ejes fundamentales de la investigación, abarcando un número importante de cuestiones que se agruparán siguiendo el modelo de

estructura de oportunidades desarrollado desde el punto de vista teórico en los epígrafes anteriores. Debido al amplio número de variables e indicadores recogidos, así como por el amplio volumen de datos que se derivará de estos, el análisis de los datos se estructurará, en primer lugar, en tres grandes bloques: a) disponibilidad, b) accesibilidad y c) atractivo (Tabla 8.1.).

**Tabla 8.1. Variables institucionales y de estructura de oportunidad**

<b>Dimensiones</b>	<b>Variable (s)</b>
Disponibilidad	Número de cargos Limitación de mandato
Accesibilidad*	Condiciones de elegibilidad Condición de incumbent Relación entre poderes (presidencial/parlamentario) Sistema electoral Partidos y sistema de partidos
Atractivo	Poder Prestigio Visibilidad Posibilidades de promocionar Remuneración

Fuente: elaboración propia basado en Borchert (2011)

Estas dimensiones contienen, a su vez, las variables que han sido discutidas desde el punto de vista teórico a lo largo del capítulo con el objetivo de verificar o refutar los argumentos esgrimidos. Con el fin de simplificar el análisis y presentarlo de manera parsimoniosa, se han seleccionado las variables sobre las que desde la literatura existe un consenso en torno a su relevancia. De este modo, se busca una visión compleja de las condiciones y reglas sobre las que se articula la competencia, a la vez que se evita una sobreabundancia de datos que den lugar a conclusiones difusas o poco consistentes.

### **8.3.1. Medición de la disponibilidad de los cargos**

Desde estas premisas, la disponibilidad se mide a partir del número de cargos disponibles y las limitaciones de mandato. Para la operacionalización de la primera variable, se contabilizan los cargos de elección popular existentes en cada nivel de gobierno, tanto a nivel Legislativo como Ejecutivo. El hecho de recoger las dos arenas

responde a que aquellos que ocuparon cargos en el Ejecutivo no sólo podían moverse entre niveles de gobierno, sino también entre poderes. Esto es especialmente relevante en el caso de existir limitaciones de mandato, ya que frente a la imposibilidad de presentarse a la reelección para presidente regional o municipal, se presentan dos opciones: aspirar a un cargo Ejecutivo en otro nivel de gobierno o candidatearse para uno de naturaleza legislativa en el mismo nivel.

Como decisión metodológica se han excluido del cómputo los cargos de designación o confianza dado que son de una naturaleza diferente<sup>79</sup>. Puesto que el objetivo de esta investigación es analizar los patrones de carrera en entornos competitivos, y dado que la mayor parte de los cargos representativos son de origen electoral, se ha optado por no contabilizar los resultantes de mecanismos de designación. Asimismo, la naturaleza de estos últimos responde a lógicas distintas a las de los cargos de elección popular y, como consecuencia, requieren de diferentes estrategias y recursos por parte de los actores (Alcántara, 2012). Respecto a la segunda variable, la limitación de mandato, se utilizará como indicador la existencia o no de reelección y, en el caso de permitirse, su naturaleza: indefinida o inmediata.

### **8.3.2. Medición de la accesibilidad a los cargos**

La segunda dimensión del modelo, la accesibilidad a los cargos, contempla cinco variables: a) condiciones de elegibilidad, b) condición de *incumbent* c) relación Ejecutivo-Legislativo, d) sistema electoral y e) partidos y sistemas de partidos. La primera de ellas responde a la posible existencia de requisitos formales y causas de incompatibilidad en el acceso a cargos públicos. Las otras tres restantes, por su parte, constituyen el núcleo duro de los diseños institucionales en las democracias contemporáneas. Debido a que cada una de las variables contiene múltiples indicadores, en la Tabla 8.2. se presenta la información de manera sistematizada.

---

<sup>79</sup> La única excepción la constituyen los miembros del Senado alemán, elegidos por los gobiernos de los Länder, y los del Senado canadiense, escogidos por el gobernador general a propuesta del Primer Ministro. No obstante, se ha mantenido en el análisis porque en el resto de casos los senadores son electos mediante sufragio.

**Tabla 8.2. Variables e indicadores de accesibilidad**

Variable	Indicador (es)
Elegibilidad	Requisitos formales e incompatibilidades
<i>Incumbent</i>	Reelecto en el cargo
Relación Ejecutivo/Legislativo	Tipo de sistema: presidencial/parlamentario
Sistema electoral	Elección directa/indirecta
Sistemas parlamentarios →	Tamaño de la Cámara
	Tipo de lista
	Fórmula electoral
	Barrera electoral
Sistemas presidenciales →	Mayoría requerida
	Existencia o no de doble vuelta
	Elecciones concurrentes o no concurrentes
Partidos	Ubicación ideológica
	Procedimiento de selección de candidatos
	Financiación
Sistema de partidos	NEP y fragmentación
	Volatilidad electoral
	Concentración del voto

La primera variable, la elegibilidad, requiere de la revisión de los ordenamientos jurídicos de cada uno de los casos, tanto para el nivel federal como para el regional y el municipal. Para su operacionalización, se recogerá la existencia de requisitos formales para el acceso a un cargo público –tales como las relativas a edad o nacionalidad–, así como los posibles supuestos de incompatibilidad. En segundo lugar, se distingue entre *incumbents* y *no incumbents*. Para ello, se toma como indicador si los presidentes municipales y regionales en el ejercicio del cargo en 1998 habían sido reelectos de manera inmediata. Es decir, si ocuparon el mismo puesto justo en la legislatura anterior.

Para la tercera variable, la relación entre poderes, se distinguirá entre sistemas presidenciales y parlamentarios. Este indicador se toma a la luz de la diferencia existente entre la elección directa propia del presidencialismo y la indirecta de los sistemas parlamentarios. Al contrario que el resto de variables recogidas, esta se mantiene constante en los tres niveles para cada caso debido a que a nivel subestatal se

replica la relación entre poderes que se da en la arena federal. De este modo, Argentina, México y Brasil aparecen como casos presidenciales mientras que Alemania, Canadá y España se identifican como parlamentarios. No obstante, pese a que no muestre variación entre niveles, se ha optado por introducirla en el análisis ya que el tipo de sistema actúa como un paraguas general bajo el que se desarrollan otros elementos institucionales como el sistema electoral o de partidos.

Por último, para esta variable se ha optado por no incluir ningún índice que mida la fortaleza de cada uno de los poderes, tales como el Índice de Potencia Legislativa de García Montero (2004), debido a la imposibilidad de contar con los datos necesarios a nivel subestatal. No obstante, para una futura agenda de investigación se contempla la posibilidad de incluir un indicador de esta naturaleza para observar, al igual que se hace en la arena federal, las posibles asimetrías entre ambos poderes y su posible influencia en el atractivo de los mismos.

El cuarto grupo de indicadores se corresponde con los sistemas electorales. En este sentido, y conectando con la variable anterior, la diferenciación entre países presidenciales y parlamentarios – con elección directa e indirecta de los jefes el Ejecutivo respectivamente- requiere la utilización de distintos indicadores para cada caso. Tras una revisión de la literatura, se han seleccionado los componentes más relevantes del sistema electoral asociados a cada tipo de sistema. En el caso de los parlamentarios, se toma el tamaño de la Cámara, el tipo de lista –cerrada y bloqueada, cerrada y desbloqueada o abierta-, la fórmula electoral –proporcional o mayoritaria- y la barrera electoral.

Mientras que el tipo de lista va a dar cuenta de si se promueve un voto más personalista (listas abiertas) o programático (listas cerradas), el resto de variables inciden sobre la proporcionalidad del sistema. Así, a medida que aumenten los efectos mayoritarios del mismo se incrementará la lógica de suma cero, mientras que, por el contrario, mayor proporcionalidad incrementará las posibilidades de las fuerzas minoritarias de aspirar a un puesto de representación. Para simplificar el modelo se ha excluido el tamaño de los distritos electorales pese a su influencia en la proporcionalidad del sistema, midiéndose está a partir del resto de indicadores recogidos.

Para el caso de los sistemas presidenciales, dada la elección directa del jefe del Ejecutivo, se han tomado como indicadores la mayoría requerida, la existencia o no de

doble vuelta y el calendario electoral, diferenciando entre elecciones concurrentes o no concurrentes. Los dos primeros indicadores son relevantes en la medida en que influyen en la ordenación de preferencias de los votantes y sus cálculos estratégicos. Así, los electores darán prioridad a una u otra preferencia en función de la mayoría requerida y las probabilidades de victoria de cada candidato. Respecto al calendario electoral, cabe tener en cuenta que la existencia de elecciones concurrentes puede tener un “efecto arrastre” por parte de las elecciones regionales o locales respecto a las federales, animando a los electores a votar por los candidatos regionales de su candidato presidencial. Por el contrario, elecciones separadas pueden dar lugar a un voto de control y disminuye el efecto arrastre (Negretto, 2009). Es decir, el ciudadano tiene más espacio para poder dar un voto de castigo en relación a la labor del partido de gobierno a nivel federal.

En cuanto a los partidos, para la parte analítica se vuelve a adoptar una visión que los concibe tanto como intermediarios entre el Estado y la sociedad civil, así como organizaciones con dinámicas internas propias. Para la primera dimensión, se clasificará a los partidos según su ideología. Para ello, se ha hecho una revisión de los estatutos de los partidos o, en su defecto, bancos de datos especializados, utilizando las ubicaciones ideológicas propuestas en estos para su clasificación. Respecto a las variables relacionadas con la organización del partido, se contemplan los mecanismos de selección de candidatos –distinguiendo entre procesos centralizados en la cúpula o la celebración de primarias en sus distintas vertientes- y los medios de financiación disponibles. Debido a la imposibilidad de acceder a datos sobre los montos económicos recibidos por cada partido, únicamente se recogerán las fuentes de financiación, distinguiendo entre públicas y privadas.

Por último, para el sistema de partidos se han seleccionado los indicadores clásicos recogidos por la literatura especializada (Ocaña y Oñate, 1999). Esto es: la fragmentación y el NEP, la volatilidad electoral y la concentración del voto. Dado que existen sistemas presidenciales y parlamentarios en la muestra, y que la investigación se centra fundamentalmente en los Ejecutivos, se ha optado por calcular el NEP electoral en lugar del parlamentario. Así, el objetivo es identificar la fragmentación de la competencia electoral y no tanto de la competencia parlamentaria. Para ello, se ha utilizado el índice de Laakso y Taagapera (1979). Por último, no se ha incluido el

indicador de polarización debido a la imposibilidad de conseguir datos de ubicación ideológica en una escala de 1 a 10 para todos los casos y las dificultades que implican calcularla a partir de valores categóricos.

### **8.3.3. Medición del atractivo de los cargos**

Tal como se ha expuesto a lo largo del presente capítulo, el modelo de estructura de oportunidades políticas cuenta con un componente valorativo relativo al atractivo de los cargos. Debido a las múltiples dificultades y posibles sesgos de operacionalizar esta variable a partir de datos objetivos, para esta investigación se ha optado por tratarla a partir de datos procedentes de un cuestionario de expertos.

El hecho de optar por esta herramienta responde a que permite obtener directamente respuestas de individuos conocedores de la realidad política de cada uno de los casos y de los incentivos para la carrera. En concreto, se han seleccionado a once expertos por cada país, excluyéndose a Canadá y Alemania debido a la imposibilidad de completar la muestra. Dentro de estos expertos se han incluido a académicos vinculados con el estudio de las carreras, periodistas, profesionales dedicados a la asesoría y consultoría política y, por último, a políticos en activo<sup>80</sup>. La razón de incluir perfiles heterogéneos responde a un intento de clasificar el atractivo de los cargos desde una perspectiva que combine la *expertise* política con criterios de valoración de índole académica.

Para el diseño del cuestionario, se tomaron los cinco indicadores contemplados por Borchert (2001): poder, prestigio, visibilidad, posibilidades de promocionar y remuneración. Para su medición, se proporcionó una definición precisa de cada concepto apoyada en la literatura disponible y como escala de medición se propuso la clásica 1 a 10, siendo 1 “nada atractivo” y 10 “muy atractivo”. Dada la naturaleza multinivel de esta investigación, en una primera parte se pidió evaluar los principales cargos políticos utilizando esta escala, y posteriormente se pidió valorar el atractivo del cargo de gobernador y alcalde en cada una de las regiones y ciudades –por país– contempladas en la investigación.

Antes de ponerlo en circulación, y siguiendo el método Delphi (Linstone y Turoff, 1975), el cuestionario se distribuyó entre expertos dedicados al estudio de las carreras políticas con el fin de incorporar sus sugerencias o comentarios a la versión final del

---

<sup>80</sup> Ver Anexo IV con listado de expertos por país



cuestionario. Estos expertos se encontraban diseminados geográficamente con el fin de elaborar una versión final que, aun tomando en cuenta las especificidades de cada caso, tuviera una vocación generalista (Ludwig, 1997). Para la selección de estos expertos, se tomó como criterio fundamental su competencia en el área de estudio de la investigación a partir de la consulta de su currículum vitae.

Una vez diseñada la versión final del cuestionario, se procedió a la selección de los expertos que debían participar en el estudio. Para ello, se pidió a un académico en cada país un listado con veinte posibles candidatos. Posteriormente, se estableció contacto con cada uno de ellos y la cifra final se fijó en once por país debido a la falta de disposición del resto a participar. Respecto a la operativa, se envió por correo electrónico el cuestionario diseñado, acompañado de una carta de presentación de la investigación<sup>81</sup>. Asimismo, se realizó un seguimiento para conseguir la devolución de los cuestionarios rellenos en tiempo y forma. Para garantizar el anonimato de los participantes, únicamente se les pidió identificarse a partir de su categoría profesional.

Una vez recopilados los datos, se procedió a la construcción de un índice no ponderado de agregados donde cada una de los cinco ítems contemplados podía oscilar entre 1 y 10, siendo por tanto 50 el valor máximo posible a alcanzar. Se optó por no realizar una ponderación al considerarse que todos los valores del índice tienen igual importancia. Posteriormente, para utilizar una escala estándar, se transformó el valor índice en un intervalo de 0 a 1. Para ello se ha utilizado la siguiente forma:

$$\text{Valor (0-1)} = \{\text{valor/valor superior del rango de la escala}\}.$$

A partir de estas variables, la hipótesis central de este capítulo, ya recogida en el marco metodológico, es:

*H1. La estructura de oportunidades políticas va explicar la mayor parte de las diferencias en los patrones de carrera. No obstante, existirán casos en los que frente a iguales circunstancias, se den trayectorias diferentes. Esto será explicado por las diferencias en el capital acumulado y en la existencia de preferencias de corte individual – comunes a otras profesiones- ajenas al atractivo del cargo, tales como la conciliación familiar o la comodidad.*

---

<sup>81</sup> Ver Anexo V con cuestionarios.

De esta hipótesis se desprenden tres subhipótesis:

*H1.1 En lo referente a la disponibilidad de cargos, será más influyente la existencia de limitaciones de mandato que el número de cargos disponibles. Así, será la imposibilidad de reelección las que obliguen a modificar el itinerario de la carrera debido a las ventajas asociadas al incumbent.*

*H1.2 Las variables de accesibilidad serán las más relevantes dentro del modelo de oportunidades políticas debido a que son las que articulan la competencia. A medida que se incrementa la estabilidad del sistema y la concentración del poder se incrementan carreras estáticas y programáticas (fuertemente vinculadas al partido). Por el contrario, mayor inestabilidad y fragmentación favorecen carreras con más movimiento y personalistas.*

*H1.3 El atractivo del cargo actuará como variable marginal en el cálculo estratégico, materializándose la ambición únicamente en los casos en los que el diseño institucional es favorable a las preferencias del político.*

Asimismo, también se recupera la hipótesis 6 del capítulo metodológico, la cual se establece una distinción entre regímenes presidenciales y parlamentarios:

*H6.: “El tipo de régimen, presidencial o parlamentario, tiene un efecto significativo sobre la carrera política. Los sistemas parlamentarios favorecen más posibilidades de desarrollar la carrera en un solo nivel mientras que los presidenciales cuentan con una tendencia a carreras de escalera*

Al igual que en los capítulos anteriores, en primer lugar se lleva una descripción de cada escenario institucional, distinguiendo entre la arena regional y municipal. Para ello, en sucesivos cuadros se presentan los datos correspondientes a cada una de las variables contenidas en el estudio. Posteriormente, las variables se ponen en relación con los patrones de carrera.

## **8.4. Análisis descriptivo: características institucionales**

### **8.4.1. Disponibilidad**

El primer paso para estudiar patrones de carrera es identificar la oferta disponible (Tabla 8.3.). En este sentido, los seis casos estudiados presentan una organización territorial

muy similar con tres niveles de gobierno: municipal, regional y federal. Asimismo, en los seis casos los Legislativos federales son bicamerales<sup>82</sup>.

**Tabla 8.3. Cargos de elección popular disponibles<sup>83</sup>**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Congreso	631	257	513	308	350	500
Senado	69	72	81	105	258	128
Gobiernos regionales (y ciudades autónomas)	16	25	28	13	19	32
Número total escaños Cámaras bajas regionales	1.937	1.016	1.060	741	1.248	1.178
Tamaño medio Cámaras bajas regionales*	121	42	39	67	66	37
Número total escaños Cámaras altas regionales*	-	168	-	-	-	-
Tamaño medio Cámaras altas regionales*	-	24	-	-	-	-
Alcaldías	11.029	1.155	5.563	3.549	8.123	2.446

Fuentes: varias.

<sup>82</sup> Para más información, consultar el capítulo 4 de esta tesis, dedicado al diseño institucional de cada uno de los casos.

<sup>83</sup> Ver Anexo IV para ver los datos de cada región.

Esto convierte a los países estudiados en escenarios con múltiples opciones de carrera para los políticos profesionales. Esto se traduce, siguiendo la clasificación de Scholz (2003, 2012), en la posibilidad de optar entre movimientos centrípetos (hacia el nivel nacional) o centrífugos (hacia el regional). Pero, junto con los movimientos de naturaleza geográfica, también existe la posibilidad de transitar entre arenas dentro de un mismo poder, de alternar cargos de elección popular y designación, o incluso combinar cambios geográficos e institucionales.

No obstante, pese a compartir una estructura multinivel, los seis casos presentan especificidades que permiten establecer diferencias entre países. Pese a que los seis casos cuentan con Cámaras bajas relativamente grandes, pueden apreciarse diferencias para el caso del Senado. Alemania, cuyo Senado constituye un caso paradigmático de cámara territorial, cuenta con la Cámara alta más pequeña tanto en términos absolutos como relativos. Por el contrario, España, donde el Senado es una cámara de “enfriamiento” o segunda lectura (García-Escudero, 2015), cuenta con un tamaño mayor. A la hora de establecer generalidades con los otros casos, resulta difícil extraer conclusiones ya que, por ejemplo, el senado canadiense también es considerado una cámara territorial y su tamaño tanto en términos absolutos como relativos es superior. No obstante, resulta interesante señalar las diferencias entre dos casos que pueden ser prototípicos, como es el caso de Alemania (cámara territorial) y España (cámara de segunda lectura).

Una segunda diferencia respecto al Senado es el origen de los miembros que lo componen. Así, mientras que en el caso alemán son designados por los gobiernos de los *länder* y en el canadiense son escogidos por el gobernador general a propuesta del primer ministro, en los casos argentino, brasileño y mexicano son electos por sufragio universal. España constituye un caso mixto, donde se combinan senadores designados por las cámaras legislativas de cada comunidad autónoma y otros electos por sufragio universal. Estas diferencias en la composición dan cuenta de dos aspectos relevantes a la hora de estudiar las carreras dentro del Legislativo en los diferentes países.

En primer lugar, la existencia de diferente naturaleza de trayectorias: unas meramente electorales y otras que combinan la designación con la elección popular. Así, pese a que la designación se asocia generalmente con los cargos Ejecutivos, la experiencia muestra que también puede darse dentro del Legislativo. Y, en segundo lugar, la existencia de

escenarios que favorecen una mayor “regionalización” de la política (Borchert, 2001; Scholz, 2002). De este modo, el hecho de que en el caso alemán y canadiense los senadores sean designados invita a pensar en perfiles de políticos con fuertes vínculos con los territorios que representan. Estas dos condiciones abren la posibilidad de posicionarse en la arena federal a partir del establecimiento de vínculos territoriales y una regionalización de la política.

Una segunda diferencia hace referencia al diseño institucional a nivel regional. En este sentido, únicamente algunas provincias argentinas cuentan con cámaras altas mientras que en el resto de casos los Legislativos regionales son unicamerales. Así, pese a que por lo general los niveles subestatales reproducen en gran medida los diseños institucionales del nivel superior, el número de cámaras supone una de las excepciones a la norma. Por lo que respecta al tamaño medio de las cámaras estatales parece existir un clivaje regional, siendo más pequeñas en los casos latinoamericanos. Esto puede responder al hecho de que la descentralización política no ha sido tan profunda en América Latina debido a la resistencia de los poderes centrales y en algunos casos con los partidos políticos nacionales. Ello ha derivado en burocracias controladas y la existencia de obstáculos para el empoderamiento subestatal (Whitford, 2002).

La última cuestión a resaltar en términos de la oferta de cargos está vinculada con el nivel local. A este respecto, lo más destacable es el fuerte inframunicipalismo de Alemania y España, lo cual convierte la arena local en un espacio con múltiples oportunidades para desarrollar una carrera política o, al menos, para tomarlo como punto de inicio para una trayectoria que puede desembocar en otros niveles de gobierno (Rodríguez Gonzalez, 2012). Así, pese a existir un debate abierto sobre la necesidad de reducir el número de municipios, la renuencia de las autoridades locales a perder sus cargos, la resistencia de las regiones a alterar sus mapas y la existencia de una fuerte identificación territorial de carácter local han actuado como frenos al cambio (Simon, 2013).

Por otro lado, el segundo indicador que se ha tomado para medir la disponibilidad de cargos. Para el caso de los Legislativos, la reelección indefinida es una constante en todos los países estudiados para sus tres niveles con la salvedad de México, donde no estaba permitida hasta la reforma aprobada por el Congreso en 2013 y que entrará en vigor en 2018. La generalización de la reelección dentro del ámbito Legislativo ha sido

explicada por la literatura a partir de diferentes argumentos. Por un lado, porque permite una mayor especialización y conocimiento del trabajo Legislativo, así como una mayor profesionalización (Escamilla, 2016). Ligado a esto está el fortalecimiento de la responsabilidad de los legisladores y la rendición de cuentas, siendo la reelección un incentivo para cumplir diligentemente con su mandato (Lujambio, 1993, 2001). Y, por último, porque permite que el político pueda establecer vínculos más cercanos con el elector y su carrera dependa menos de la promoción dentro de su partido (Dworak, 2003).

De entre todos estos argumentos, el de la profesionalización es el más relevante para esta investigación. Así, el hecho de ser reelecto permite una acumulación de capital – medido, por ejemplo, en términos de experiencia, contactos y establecimiento de redes o visibilidad- que a su vez puede ser reinvertido para aumentar las probabilidades de continuar en el cargo tras una nueva elección. En este sentido, existe un consenso dentro de la literatura sobre las ventajas electorales de los *incumbents* (Botero, 2011). Y esto se puede traducir en la generación de incentivos para el desarrollo de carreras estáticas.

Ahora bien, ¿qué ocurre para el caso del poder Ejecutivo?. Pese a que el atractivo de los cargos se desarrollará de forma empíricamente más adelante, de manera tentativa se puede apuntar que ocupar el Ejecutivo puede ser más ambicionado por un político que un cargo en el Legislativo debido a la visibilidad y poder que llevan asociados. De este modo, de manera hipotética se podría afirmar que la mayoría de los políticos tendrían como primera opción candidatearse a un cargo Ejecutivo. No obstante, existen dos obstáculos: la oferta de puestos es menor y las limitaciones de mandato son más frecuentes.

En este punto, no obstante, cabe realizar dos distinciones: la primera es entre países parlamentarios y presidenciales, y la segunda entre niveles de gobierno. Respecto a la primera, en los sistemas parlamentarios la elección del Ejecutivo es indirecta a través del Congreso, con lo que rige la misma norma de reelección ilimitada. No obstante, la elección directa propia del presidencialismo deriva en que la candidatura al Ejecutivo se rija por normas propias. En este sentido, el establecimiento de limitaciones de mandato viene asociado a la idea de peligro que conlleva la reelección presidencial. Como señalan McConnell (2010) y Treminio (2013), esta deriva del miedo al “continuismo”, entendido como la tendencia de algunos presidentes a extender su tiempo en el cargo a

través de cambios constitucionales, fraude electoral o por la fuerza. Dado que la concentración de poder que se da en el Ejecutivo es mucho mayor que la que se pueda dar en un cargo Legislativo, los partidarios de la limitación de mandato aluden a que lo que en un diputado puede traducirse en experiencia derivada de la reelección, en un jefe del Ejecutivo puede convertirse en un riesgo de perpetuación en el poder.

**Tabla 8.4. Limitación de mandatos para jefes del Ejecutivo en los distintos niveles de gobierno.**

<b>País</b>	<b>Limitación de mandato a nivel local</b>	<b>Limitación de mandato a nivel regional</b>	<b>Limitación de mandato a nivel federal</b>
Alemania	Reelección indefinida	Reelección indefinida	Reelección indefinida
Argentina	Cada constitución provincial establece su regulación	Cada constitución provincial establece su regulación	Reelección inmediata (sólo un período). Después, reelección tras un período fuera del cargo
Brasil	Reelección inmediata (sólo por un período)	Reelección Inmediata <sup>84</sup>	Reelección inmediata (sólo un período)
Canadá	Reelección indefinida	Reelección indefinida	Reelección indefinida
España	Reelección indefinida	Reelección indefinida	Reelección indefinida
México	No reelegible de forma inmediata	No permite la reelección	No permite la reelección

Fuente: legislación. Elaboración propia.

Para los casos contemplados en esta investigación, la Tabla 8.4. recoge las diferentes limitaciones de mandato existentes en cada nivel. Dejando a un margen los casos parlamentarios, ya explicados, a nivel federal los tres países restantes presentan limitaciones. Para el caso de México, la reelección no está permitida pese a que, como ya se ha señalado, esto cambiará en 2018. Por su parte, Argentina y Brasil la permiten

<sup>84</sup> Hasta el año 1998 la reelección sólo estaba permitida para mandatos no consecutivos.

sólo por un período. El esquema federal se reproduce a nivel regional para los casos de México y Brasil, mientras que para el caso argentino la regulación es más heterogénea y viene determinada por la constitución de cada una de sus provincias. Por último, resulta llamativo que para todos los casos, el nivel local es el más flexible. Así, pese que a Argentina y Brasil reproducen la normativa federal y regional, México sí que permite en este nivel la reelección aunque no sea inmediata.

A nivel subestatal, el caso argentino es consecuencia de las reformas llevadas a cabo a principios de la década de 1990, cuando varios gobernadores llevaron adelante procesos de reforma constitucional para habilitar la posibilidad de un segundo mandato o tantos mandatos como los comicios ratificaran (Jolías y Reina, 2011). Con ello, se abría la senda para poner fin a la imposibilidad de reelección ya que hasta ese momento pocas provincias la tenían habilitada en sus constituciones. Por su parte, en el caso de Brasil, la primera década tras el regreso de la democracia estuvo marcada por la imposibilidad de la reelección. No obstante, este obstáculo era salvado a través de nombramientos de sucesores que respondieran a las órdenes del gobernador o prefecto saliente debido a la existencia de dinastías políticas y oligarquías regionales o locales. Sin embargo, esto se modificó en 1998, cuando se habilitó la reelección por un período. Por último, México fue hasta la reforma de 2013 un caso paradigmático de no reelección, principio heredado de Revolución de la Noria de Porfirio Díaz (1857) y vigente hasta 2018.

En cualquier caso, más allá de las causas o especificidades de cada proceso, la existencia de limitaciones de mandato obliga a los actores a buscar diferentes itinerarios que les permitan seguir ocupando cargos de poder aun en contextos donde no pueden capitalizar de manera ilimitada su paso por un determinado puesto. Asimismo, les obliga a tomar decisiones sobre sus movimientos, debiendo decidir si apostar por carreras “regionalizadas” en los que los movimientos se realicen entre poder o si optar por cambios centrífugos o centrípetos entre niveles de gobierno manteniéndose dentro del Ejecutivo. No obstante, estas decisiones se verán condicionadas indudablemente por las condiciones de accesibilidad a los cargos.

#### **8.4.2. Accesibilidad**

La existencia de cargos públicos por los que competir es una condición necesaria pero no suficiente para el acceso a los mismos. Una vez identificada la oferta disponible, se requiere conocer las reglas del juego bajo las cuales se articula la competencia. Estas se



dividen en dos grupos: requisitos formales de elegibilidad e instituciones formales. Por lo que respecta a la primera cuestión, la legislación de los diferentes países es relativamente uniforme, exigiéndose ser mayor de edad –o en algunos casos, superar un umbral de edad- y nacional del país. Asimismo, para elecciones subestatales en ocasiones se exige residencia.

Por último, otra de las condiciones de la disponibilidad es no entrar en supuestos de incompatibilidad con otros cargos. No obstante, ante estos últimos supuestos el individuo tiene la opción de elegir entre puestos con base a sus preferencias y cálculos estratégicos. De este modo, los requisitos mínimos son poco restrictivos y abren la oportunidad al grueso de la población a ser elegible para el acceso al cargo público.

El segundo elemento a tener en cuenta para analizar la accesibilidad a los cargos es identificar la condición o no de *incumbent* entre los individuos que componen el estudio. Así, la literatura señala que, en principio, aquellos que ya han ocupado el cargo con anterioridad parten con ventaja a la hora de volver a lanzarse como candidatos para el mismo puesto (Erickson, 1971; Ferejohn, 1977; Borchert, 2011). A este respecto, la Tabla 8.5. muestra que, en términos agregados, casi la mitad de los que presidieron el Ejecutivo municipal o regional cumplían con la condición de *incumbent*.

**Tabla 8.5. Porcentaje de *incumbent* entre los que ocuparon la presidencia municipal y regional en 1998**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total*</b>
Sí	48,4	47,4	38,0	48,1	41,3	0,0	43,8
No	51,6	52,6	62,0	51,9	58,7	0,0	56,3
(N)	42	70	80	39	53	94	377

\* Se excluye México para no distorsionar los resultados ya que tiene prohibida por ley la reelección para el caso de la gubernatura y la reelección inmediata para los presidentes municipales.

Fuente: elaboración propia.

Al segmentar los datos para seleccionar sólo a los que ocuparon la presidencia municipal se observa que el porcentaje de *incumbent*, a excepción del caso de Alemania, es ligeramente superior al recogido en términos agregados (Tabla 8.6.). Esto apunta que, en principio, el ámbito local proporciona mayores estructuras de oportunidad para mantenerse en el cargo.

**Tabla 8.6. Porcentaje de incumbent entre los que ocuparon la presidencia municipal en 1998**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Sí	37,5	56,3	52,0	66,7	45,2	0,0	50,5
No	62,5	43,8	48,0	33,3	54,8	100,0	49,5
(N)	26	46	53	26	34	62	246

\* Se excluye México para no distorsionar los resultados ya que tiene prohibida por ley la reelección inmediata para los presidentes municipales.

Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el porcentaje de *incumbents* entre los que ocuparon la presidencia regional es ligeramente inferior. En este sentido, el Ejecutivo regional parece presentarse como un estadio intermedio dentro de la carrera política, la cual continúa en otros cargos tanto a nivel regional como en otras arenas de Gobierno.

**Tabla 8.7. Porcentaje de incumbent entre los que ocuparon la presidencia regional en 1998**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Sí	60,0	40,9	24,0	25,0	33,3	0,0	36,0
No	40,0	59,1	76,0	75,0	66,7	0,0	64,0
(N)	16	24	27	13	19	32	131

\* Se excluye México para no distorsionar los resultados ya que tiene prohibida por ley la reelección para el caso de la gubernatura.

Fuente: elaboración propia.

Una vez expuestas las condiciones de elegibilidad y la condición de *incumbent*, a continuación se desarrollan las reglas formales sobre las que se articula la competencia. Para abordar su análisis, en este trabajo se han distinguido tres tipos de variables: tipo de sistema, sistema electoral y partidos y sistemas de partidos.

#### **8.4.2.1. Tipo de sistema**

A la hora de explicar las normas bajo las cuales se articula la competencia cabe identificar la relación entre los poderes, distinguiéndose entre sistemas presidenciales y parlamentarios. Las diferencias entre ambos, señaladas en la discusión teórica de este capítulo, y su impacto en el desarrollo de las carreras ha sido utilizado como un criterio para la selección de los casos. De este modo, como se muestra en la Tabla 8.8., para

esta investigación se han escogido tres países con un sistema parlamentario –Alemania, Canadá y España- y tres con uno presidencial –Argentina, Brasil y México-. A este respecto, cabe subrayar que los del primer grupo son europeos o de clara influencia europea<sup>85</sup>, mientras que los del segundo se localizan en América Latina.

**Tabla 8.8. Tipo de sistema**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Presidencial		X	X			X
Parlamentario	X			X	X	

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, el parlamentarismo surge en Inglaterra tras las revoluciones del siglo XVII y se consolida tras la Revolución Gloriosa de 1688. Con ello se limitó el poder de las monarquías y se sembró el embrión del sistema que acabaría rigiendo en Europa. Sus líneas teóricas, planteadas por John Locke, justificaban el surgimiento de las sociedades en un contrato entre hombres que garantizara la protección de sus derechos. Con él surgía un Estado cuya legitimidad residía en el pueblo y que era susceptible de ser destituido en caso de no defender o violar los derechos.

Dentro de Estado se diseñó una separación de poderes en la que se estableció cierta supremacía del Legislativo sobre el Ejecutivo. Así, se fijaron mecanismos de control de la Cámara sobre los poderes del monarca. A lo largo del tiempo, el parlamentarismo se ha consolidado como el principal sistema de gobierno de las democracias europeas, caracterizándose por poseer una única legitimidad directa, la del parlamento; un gobierno colegiado en el que el jefe de gobierno es elegido por el Legislativo y por la existencia de mecanismos de control entre ambos poderes. En este sentido, cabe destacar que una de sus principales características es que el Ejecutivo necesita la confianza del Legislativo, estableciéndose mecanismos de control como la moción de censura.

Por su parte, el presidencialismo latinoamericano bebe del modelo de separación de poderes surgido de la Constitución Americana de 1787. Fundado en el concepto

<sup>85</sup> Cabe señalar que Canadá es un miembro de la Commonwealth, una organización compuesta por cincuenta y tres países soberanos que comparten lazos históricos con Reino Unido.

republicano de constitución mixta, introdujo respecto al modelo inglés una rígida separación de poderes apoyada en un sistema de frenos y contrapesos que tenía como objetivo evitar la usurpación de funciones entre poderes (Negretto, 2003). Para James Madison, padre de la constitución, la única forma de hacer efectiva la separación de poderes era otorgar a cada autoridad una jurisdicción parcial sobre las funciones de las otras.

Ello se tradujo en la independencia de los poderes Ejecutivos y Legislativos, un Senado que representara de manera igualitaria a las identidades federadas y un cuerpo judicial independiente. Por lo que respecta a su impacto en el desempeño de la actividad política, la estrategia de división de poderes consistió en otorgar a los representantes de cada rama de poder una motivación distinta: el presidente debía representar a la pluralidad de intereses del electorado nacional, los senadores serían los representantes de las legislaturas estatales y los diputados representarían de forma directa e individual a los electores de su distrito (Manin, 1995).

Su implementación en América Latina se produjo en la segunda mitad del siglo XIX, cuando después de décadas de experimentación con diferentes formas de organización constitucional se adoptó el modelo norteamericano. Sin embargo, debido a la ineficacia del modelo tradicional en su aplicación a la realidad latinoamericana, varias constituciones se han diferenciado del modelo original en dos aspectos: han evitado que surjan gobiernos divididos con representación de diferentes intereses en la presidencia y el Congreso y otorgan al presidente fuertes poderes para promover cambios Legislativos, aun sin contar con un apoyo mayoritario del Congreso (Negretto, 2003).

Ambos sistemas fueron puestos en discusión en el clásico trabajo de Linz (1987) y en obras compiladas como la de Nohlen (1991) y Linz (1994). En ellas se teorizó sobre las diferencias entre ambos y en su impacto sobre la estabilidad democrática<sup>86</sup>. No obstante, debido a la amplitud del debate y dada la naturaleza de esta investigación, el aspecto más relevante que aquí atañe es la relación entre presidente, electores y partidos. A este respecto, y tal como ya se ha señalado, la elección directa del presidencialismo permite

---

<sup>86</sup> En este sentido, Linz (1987) sostiene que el presidencialismo es una fuente de inestabilidad debido a la legitimidad doble (parlamento y presidente), la rigidez del mandato presidencial y la lógica de “ganador único” en los comicios para el Ejecutivo.

dotar al individuo de una independencia mayor respecto al partido y acercarse más al elector que en el caso del parlamentarismo.

Esto, a la vez, se traduce en diferentes tipos ideales de carrera. En el presidencialismo es más habitual encontrar carreras fulminantes en las que personas con escasa experiencia política, e incluso *outsiders*, llegan a la presidencia –nacional o subnacional-. Sin embargo, en el parlamentarismo los que aspiran al liderazgo gubernamental normalmente pasan años en el Legislativo acumulando experiencia y ofreciendo a la opinión pública la oportunidad de que sean conocidos por su gestión (Linz, 1991).

No obstante, ambos sistemas son consecuencia de las características institucionales de los espacios en los que operan. El parlamentarismo necesita para operar de partidos disciplinados e institucionalizados (Sartori, 1991). Condición que se cumple generalmente en Europa y Canadá y que, sin embargo, no es tan patente en América Latina. Sin embargo, la distinción entre parlamentarismo y presidencialismo puede resultar excesivamente genérica. Por ello, para profundizar en las características específicas de cada caso, en los siguientes epígrafes se prestará atención a los sistemas electorales, partidos y sistemas de partidos de cada país en sus niveles subestatales<sup>87</sup>.

#### **8.4.2.2. Sistema electoral**

A la hora de abordar la cuestión de los sistemas electorales a nivel subestatal, cabe hacer una precisión. Mientras que, por lo general, el contenido de la legislación electoral regional es accesible y relativamente homogénea entra regiones, el mapa electoral municipal aún continúa siendo algo difuso para la investigación. Ello se debe, en gran medida, a la mayor heterogeneidad que presenta, estableciéndose diferencias dentro de las propias entidades subestatales de cada país. En cualquier caso, en la Tabla 8.9. se recogen las pautas generales para la elección de presidentes municipales en los seis países estudiados.

---

<sup>87</sup> En esta parte del análisis se excluyen las características a nivel federal ya que han sido desarrolladas en el capítulo, dedicado al diseño institucional de cada uno de los casos.

**Tabla 8.9. Sistema electoral a nivel municipal para cargos Ejecutivos**

<b>País</b>	<b>Sistema electoral</b>
Alemania	Dependiendo del Estado, el alcalde es electo de manera directa o a través del Legislativo municipal.
Argentina	Elección directa de intendente de la opción más votada. Concejales electos de forma proporcional.
Brasil	Reproduce la fórmula de elección para el Presidente de la República. En municipios de menos de 200.000 electores, se aplica la mayoría simple.
Canadá	En las elecciones municipales se vota por un concejal, la persona que representará a su distrito electoral, y un alcalde o presidente, el jefe de su municipio.
España	Son elegidos por los concejales. Se reproduce el modelo nacional y autonómico, con la única salvedad es que la circunscripción electoral es el municipio. Para el caso de las localidades con menos de 250 habitantes se utilizan listas abiertas.
México	Elección por el mecanismo de la lista cerrada y bloqueada. Prevalece el sistema mixto con predominante mayoritario.

---

Fuente: legislación electoral. Elaboración propia.

En el caso de Alemania no existe una ley única que regule los procesos electorales municipales. En virtud de su modelo federal, cada región o ciudad-Estado cuenta con su propia regulación. No obstante, en doce de los Estados los alcaldes son elegidos de manera directa por mayoría absoluta y, en caso de que ninguno de los candidatos obtenga ese resultado, los dos más votados van a balotaje y se aplicará la mayoría

simple. En los cuatro estados restantes, los alcaldes son elegidos por los Parlamentos locales.

En el caso argentino, también pese a la heterogenidad dominante, la pauta general es que los intendentes sean elegidos de manera directa y a la vez encabecen la lista para concejales con el fin de garantizarle un cargo. Por su parte, los concejales son elegidos mediante un sistema mixto haciendo uso del siguiente sistema de distribución de escaños: al partido que obtiene la mayoría de los votos se le asigna la mitad más una de las bancas para asegurar la mayoría al partido del intendente. El resto de escaños se distribuyen de manera proporcional.

Para los casos de Brasil y España se reproducen las fórmulas de elección vigentes a nivel federal y regional. Las únicas modificaciones rigen para los municipios que cuentan con menos población. Así, en el caso de Brasil, las localidades que cuentan con menos de 200.000 habitantes son electos por mayoría simple sin celebrarse segunda vuelta al no lograrse mayoría absoluta. Para el caso de España, en los municipios de menos de 250 habitantes se sustituyen las listas cerradas y bloqueadas por las abiertas.

En Canadá vuelve a encontrarse diferencias en la legislación electoral municipal. Sin embargo, la pauta general es que los electores voten directamente por un concejal que represente a su distrito y por un alcalde que ostente la presidencia municipal. Por último, en el caso mexicano la elección del presidente municipal presenta una diferencia respecto al proceso vigente en el resto de niveles de gobierno: la elección del titular no se hace por separado del Legislativo. Así, en la esfera local se presenta una lista única y aplicando el principio de mayoría relativa.

Para el caso de los sistemas electorales a nivel regional, las diferencias entre la lógica presidencial y la parlamentaria se hacen patentes. Debido a que mientras que en los primeros la elección del Ejecutivo es directa y en la segunda directa, en el presente apartado los casos se agruparán en dos grupos (ver tablas 8.10. y 8.11.). En primer lugar, se presentan los sistemas electorales que rigen a nivel regional en Alemania, Canadá y España. En segundo lugar, se hace lo mismo para los casos de Argentina, Brasil y México. Dadas las diferencias entre ambos sistemas, las variables para cada grupo presentan algunas diferencias siguiendo las premisas expuestas en el apartado metodológico de este capítulo.

Respecto a los sistemas parlamentarios, la característica común es la elección indirecta de sus jefes de gobierno, reproduciendo el modelo que rige a nivel federal. Asimismo, predominan las listas cerradas y bloqueadas, así como el uso de fórmulas proporcionales y el establecimiento de barreras electorales. Sin embargo, y siguiendo lo expuesto en el capítulo 4, existen particularidades en cada caso.

**Tabla 8.10. Sistemas electorales a nivel regional en sistemas parlamentarios**

	<b>Alemania</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>
Elección directa	No	No	No
Tipo de listas	Cerradas y bloqueadas	Uninominal	Cerrada y bloqueada
Fórmula electoral	Sistema mixto mayoritario - proporcional (Sainte-Lague, Hare/Niemeyer y D'Hondt)	Mayoritaria (first-past-the-post)	Fórmula D'Hondt
Barrera electoral	5%	-	3-6% (según lo dispuesto en cada Estatuto de Autonomía)

Fuente: legislación electoral. Elaboración propia.

En el caso alemán, a nivel regional se produce el sistema de representación proporcional personalizada vigente en la arena federal. Así, cada elector tiene dos votos: uno en el que elige a un diputado de su distrito y otro en el que vota una lista partidaria. Para ello, se diseñan listas cerradas y bloqueadas en las que se vota en bloque al partido sin opción de establecer preferencias en la selección y el orden de los candidatos. De este modo, existen dos tipos de circunscripción, dos tipos de candidaturas (individuales y la lista del partido) y dos tipos de voto. Mientras que para el primer voto se aplica la lógica uninominal, para la distribución de los escaños de las listas únicamente se toman los partidos que han conseguido el cinco por ciento de los votos válidos emitidos en el territorio electoral o que hayan logrado al menos un escaño en tres distritos electorales. La única excepción a esta barrera electoral son las listas presentadas por partidos de minorías nacionales.



Para las elecciones provinciales en Canadá, rige el sistema de pluralidad de un solo miembro. Esto es, en cada distrito electoral el candidato que tiene un mayor número de papeletas electorales marcadas a su favor resulta elegido para ser miembro del Parlamento provincial. Así, cada partido registrado debe proporcionar un candidato para cada distrito electoral. El partido que obtenga más escaños forma gobierno y su líder preside el Ejecutivo. De este modo, se aplica la fórmula mayoritaria del *first-past-the-post* en la que rige la lógica de suma cero: al ser distritos uninominales, sólo puede ganar un candidato mientras que los otros son descartados. A este respecto, en Canadá se hace patente sus fuertes lazos con Reino Unido, reproduciendo el sistema electoral mayoritario inglés.

Por último, España presenta un tercer modelo de sistema electoral. Pese a ser más cercano al sistema alemán que al diseño mayoritario canadiense, se diferencia del primero en que no presenta una estructura mixta sino únicamente proporcional matizada por el tamaño de los distritos electorales. De este modo, las candidaturas se presentan en listas cerradas y bloqueadas y, para la transformación de los votos en escaños se utiliza una fórmula proporcional. Sin embargo, el predominio de distritos electorales medianos y pequeños dota al sistema de un sesgo mayoritario que sobrerrepresenta a las dos fuerzas más votadas. Por último, existe un umbral electoral que oscila entre el 3% y el 6% (vigente en las Islas Canarias) que viene determinado por cada Estatuto de Autonomía y leyes electorales autonómicas.

Por su parte, el segundo grupo está integrado por Argentina, Brasil y México con sistemas presidenciales. Para el caso argentino, el mecanismo de elección de los gobernadores es de voto directo, aunque presenta diferencias a nivel provincial. En términos generales, la mayoría requerida puede ser relativa, superior al 45% o al 50%. En concreto, Chaco y Corrientes se exigen el 45% de los votos o el 40% siempre y cuando haya una diferencia de diez puntos porcentuales respecto al siguiente candidato. En caso de no lograrse, se va a segunda vuelta. En cuanto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Tierra de Fuego requieren una mayoría del 50% o se celebra una segunda vuelta. Para la segunda vuelta sólo compiten las dos candidaturas más votadas en la primera ronda y para resultar electo será necesaria únicamente una mayoría simple. Respecto al calendario electoral, este es variable pudiendo ser concurrentes con los Legislativos provinciales y, en ocasiones, con las federales.

**Tabla 8.11. Sistemas electorales a nivel regional en sistemas presidenciales<sup>88</sup>**

	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>México</b>
Elección directa	Sí	Sí	Sí
Mayoría requerida	Mayoría relativa/ >45% / >50% *	Mayoría absoluta	Mayoría relativa
Doble vuelta	Sólo en las que no se emplea un sistema de mayoría simple	Sí	No
Calendario electoral	Concurrentes con los Legislativos provinciales y, en ocasiones, con las nacionales (ejecutivas y legislativas)	Concurrentes con la de los Legislativos estaduales y las federales	Concurrentes con los Legislativos estatales

Fuente: legislación electoral. Elaboración propia.

En el caso brasileño, hasta 1988 el candidato vencedor era aquel que lograba una mayoría relativa de votos. No obstante, tras la reforma electoral de ese año pasó a exigirse una mayoría absoluta. En el caso de no lograrse, se celebra una segunda vuelta en la que compiten las dos candidaturas más votadas y es electa la que logre el mayor porcentaje de votos. Por último, el calendario electoral establece elecciones concurrentes con los Legislativos estaduales y las federales, favoreciendo un posible “efecto arrastre”.

Por último, la elección de gobernadores en México presenta un criterio uniforme en todos los estados de la República, exigiéndose una mayoría relativa sin que se celebren segundas vueltas. Este tipo de sistema presenta tres ventajas en términos de simplicidad ya que el candidato que recibe más votos, gana. Ello provoca que los electores deban hacer uso de un voto estratégico desde el principio, sin que exista una segunda oportunidad para ordenar sus preferencias en función de los resultados de la primera vuelta. Por último, las elecciones a gobernador son concurrentes con los comicios de los Legislativos estaduales.

<sup>88</sup> Para un análisis sistemático más completo, se recomienda el trabajo de Barragán (2015).

No obstante, al igual que se ha apuntado en el epígrafe destinado al tipo de relación entre poderes, lo cierto es que los componentes que configuran el diseño institucional de una sociedad no pueden ser tomados como elementos aislados (Nohlen, 1998). De este modo, la configuración de los sistemas electorales incide directamente en la organización de la competencia y, por ende, en el sistema de partidos.

#### **8.4.2.3. Partidos y sistema de partidos**

Abordar la competición requiere entender a los partidos como organizaciones y como parte de sistemas de partidos. Respecto a la primera cuestión, en esta parte del análisis la atención se va a focalizar, por un lado, en su ubicación ideológica y, por otro, en la selección de candidatos y en las fuentes de financiación.

Debido a la imposibilidad de conseguir la ubicación ideológica de los diferentes partidos para cada caso, se ha optado por una clasificación categórica de los mismos en seis categorías: extrema izquierda, izquierda, centro izquierda, centro, centro derecha, derecha y extrema derecha. Los partidos contenidos para cada país cumplen dos requisitos: fueron los que se presentaron a las elecciones en las que resultaron electos los gobernadores y alcaldes del estudio y fueron clasificados en estas categorías en bases de datos especializadas o ubicados a partir de la tendencia ideológica declarada en sus estatutos.

Para el nivel municipal (Tabla 8.12.), cabe hacer dos apreciaciones. La primera es que no existen datos para Canadá ya que para las elecciones municipales de este país, la competencia se articula entre candidatos y no entre partidos. Respecto a Argentina, no se encontraron datos para esos comicios. Una vez hechas estas aclaraciones, el primer dato a resaltar es la diferencia entre la oferta partidista de cada caso: México cuenta con el número más bajo (9), mientras que España se sitúa a la cabeza con 65. En cuanto a la distribución de los partidos en el espectro ideológico, la oferta partidaria no se ubica en los extremos, dando lugar a sistemas poco polarizados con tendencias centrípetas. Sin embargo, México y España se caracterizan por tener una mayor oferta de partidos de izquierda. No obstante, cuando se atiende al porcentaje de votos recibido por todos estos partidos, puede observarse que una parte considerable de ellos finalmente no obtiene representación y, como consecuencia, se produce un equilibrio entre las fuerzas de izquierda y derecha.

**Tabla 8.12. Ubicación ideológica de los partidos a nivel municipal (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Extrema izquierda</b>	8,3	-	9,5	-	13,8	11,1
<b>Izquierda</b>	16,7	-	19,1	-	55,5	41,4
<b>Centro izquierda</b>	25,0	-	14,3	-	6,1	0,0
<b>Centro</b>	8,3	-	14,3	-	12,3	18,2
<b>Centro derecha</b>	16,7	-	19,0	-	13,8	0,0
<b>Derecha</b>	16,7	-	23,8	-	9,2	18,2
<b>Extrema derecha</b>	8,3	-	0,0	-	3,1	11,1
<b>(N)</b>	26	-	53	-	34	66
<b>(Npart.)</b>	12	-	21	-	65	9

Fuente: Varias. Elaboración propia.

Respecto a la ubicación ideológica de los partidos a nivel regional no se aprecian diferencias sustantivas respecto a los datos recogidos en la esfera local (Tabla 8.13.). Nuevamente se observa una tendencia a evitar los extremos en la oferta partidista. Se mantiene la mayor oferta de partidos en los casos de México y España, aunque los resultados electorales de estos partidos disminuyen el número de organizaciones de izquierda con representación. Por último, señalar que a nivel regional se incrementa ligeramente la oferta partidaria lo cual puede indicar dos cosas. Por un lado, que dado que los recursos son limitados, algunos partidos decidan concentrar sus activos en el nivel regional-y posiblemente nacional- y dejar de lado la esfera municipal al resultar menos atractiva para sus intereses. Lo cual, a la vez, se podría extender a las preferencias de los individuos. Y, por el otro, que aun queriendo competir en la esfera local, los partidos de carácter minoritario no logren conseguir candidatos y recursos para las elecciones municipales.

**Tabla 8.13. Ubicación ideológica de los partidos a nivel regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Extrema izquierda</b>	7,7	11,1	9,5	0,0	6,5	30,8
<b>Izquierda</b>	7,7	36,1	19,0	0,0	45,4	30,83
<b>Centro izquierda</b>	19,2	19,4	9,5	57,1	9,1	0,0
<b>Centro</b>	11,5	8,3	19,0	0,0	13,0	15,4
<b>Centro derecha</b>	23,1	8,3	19,0	28,6	10,4	0,0
<b>Derecha</b>	15,4	16,7	24,0	14,3	11,7	15,4
<b>Extrema derecha</b>	15,4	8,4	0,0	0,0	3,9	7,6
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	34
<b>(N part.)</b>	26	36	21	7	77	13

Fuente: Varias. Elaboración propia.

Una vez identificada la distribución de la oferta partidaria, a continuación la atención se centrará en aspectos vinculados con la organización interna de los partidos (Tabla 8.14.). En primer lugar, se desarrollarán los mecanismos de selección de candidatos y, a continuación, las fuentes de financiación. Con el fin de sistematizar la información, en esta parte se proporcionará una visión genérica de cómo funcionan ambas dimensiones en cada país. No obstante, para la regresión se asignará a cada político el mecanismo de selección de candidatos vigente en su partido y la forma de financiación.

**Tabla 8.14. Mecanismos predominantes de selección de candidatos**

<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Cúpula partido	Secciones provinciales partidos	Heterogeneidad entre estados	Falta de regulación. Heterogeneidad	Cúpula partido	Mixto

Fuente: varias. Elaboración propia.

En el caso de Alemania los partidos políticos son el principal canal de reclutamiento político, convirtiéndose su pertenencia en un requisito prácticamente indispensable para el desarrollo de una carrera política (Borchert, 2001). Debido a que cuentan con un

sistema electoral mixto, la selección de candidatos se compone de dos fases: una para los candidatos uninominales y otra para la elaboración de las listas del partido. Por lo que respecta a los candidatos uninominales en las legislaturas federales y estatales, los candidatos son seleccionados por un caucus de delegados de los respectivos distritos. En este modo, es habitual que los políticos alemanes cuenten con las carreras a nivel regional y local con el fin de ir generando alianza y contar con el apoyo de delegados (Borchert y Golsch, 1995)<sup>89</sup>.

Por lo que respecta a la selección de los candidatos que integran las listas del partido, el proceso es más complejo. Para su elaboración, los delegados deben reunirse en un caucus para decidir el orden de los candidatos. En el caso de los partidos grandes, junto con los delegados intervienen los jefes de partido y los líderes de facción en disputa por el control de los votos de los delegados. En el proceso de decisión entran en conflicto diferentes variables como los criterios territoriales, el género, el origen social, la relación con grupos de interés o el posicionamiento en las facciones del partido. Asimismo, los partidos tienden a situar en la cabeza de la lista al candidato uninominal para asegurarles un escaño.

En Argentina el proceso de selección de candidatos a gobernador está controlado por la estructura partidaria y, en concreto, por las secciones provinciales de los partidos (Gibson y Suárez Cao, 2010). Ello es fruto de la combinación de variables partidarias y electorales: el monopolio partidario de las candidaturas, el control de los líderes partidarios provinciales, un sistema de financiación mixto y descentralizado, y una moderada identificación de los votantes con sus partidos (De Lucca, 2004). Como consecuencia de ello, generalmente los candidatos a gobernador son personas que cuentan con el apoyo de los partidos y la competición se articula más entre partidos que entre individuos.

Respecto al procedimiento concreto, la ley establece que los partidos deben celebrar elecciones internas para la selección de sus líderes, pero no para los candidatos a cargos

---

<sup>89</sup> La carrera política en Alemania está dominada por dos elementos: la necesidad de llevar a cabo una trayectoria dentro del partido y la asunción de que, si bien no es imprescindible, sí que puede ser muy útil ocupar o haber ocupado un cargo a nivel municipal. Así, tanto los políticos que llegan a la actividad pública después de haber desarrollado su carrera en la esfera privada como los que presentan una vocación temprana, ven en el nivel local un buen punto de entrada en la política.

públicos. De este modo, los candidatos a gobernador suelen ser seleccionados según lo dispuesto por la regulación interna de cada partido. Asimismo, la candidatura de individuos que no pertenecen al partido queda a discreción de la organización. A partir de este marco general, desde el regreso a la democracia, los partidos políticos argentinos han usado diferentes fórmulas para la selección de los candidatos a los gobiernos provinciales como la selección centralizada por parte de la cúpula, la celebración de elecciones primarias directas, *party splitting* y el doble voto simultáneo.

En el primer caso, existen diferentes mecanismos que van desde la imposición de un líder por la cúpula el partido nacional a la selección por parte del caudillo provincial, pasando por fórmulas de negociación a diferentes niveles. En cuanto a las primarias, estas se celebran cuando existen dos o más candidatos en pugna, pudiendo existir diferentes grados de inclusividad en el electorado convocado para la votación. El tercero, aunque poco habitual, se realiza presentando diferentes candidatos para que el electorado general decida. Por último, en el doble voto el partido presenta una lista con los candidatos el mismo día de la elección.

En Brasil, existe un fuerte grado de heterogeneidad en el proceso de selección de candidatos con base al grado de pluralidad u oligarquía de los mismos. A este respecto, una primera diferencia se establece en función del grado de descentralización de los partidos políticos: aquellos que son centralizados muestran un mayor control sobre las candidaturas de gobernadores y prefectos, mientras que en los más descentralizados la decisión recae en mayor medida sobre las élites estatales o locales. En cualquier caso, tal como señalan Braga y Bolognesi (2012), los líderes partidarios –ya sea a nivel nacional o subestatal- cuentan con gran influencia a la hora de decidir qué individuos integran las candidaturas. No obstante, es el ordenamiento interno de cada partido el que establece los mecanismos de selección de candidatos.

Para el caso canadiense, el rasgo más característico es la falta de regulación federal para los procesos de selección de candidatos. De este modo, cada partido cuenta con un alto grado de autonomía para decidir el mecanismo para la selección de candidaturas: pueden establecerse mecanismos centralizados en la cúpula partidaria, celebrar elecciones primarias, fijar criterios de elegibilidad para los candidatos o delegar en los niveles subestatales las condiciones del proceso. En los casos de delegar en los comités

provinciales existe el riesgo de que se presenten diferencias significativas entre regiones aún dentro del mismo partido.

Esto genera que las diferencias en los candidatos nominados en los diferentes partidos pero también dentro de la misma organización en diferentes provincias. No obstante, esta heterogeneidad responde en gran medida a las propias características del país. Así, la fuerte descentralización del país, la regionalización de los partidos y la existencia de diferentes grupos culturales y lingüísticos derivan en la existencia de diferentes fórmulas que permitan captar esta diversidad en el proceso de selección de candidatos.

Al igual que Canadá, los partidos españoles tienen potestad para desarrollar en sus estatutos sus propios mecanismos para la selección de candidatos (Barragán, 2012). Asimismo, en el interior de los partidos tampoco existen procedimientos relevantes para seleccionar a los líderes, ocurriendo que en la mayoría de los casos el líder de la organización suele ejercer como líder electoral (Rodríguez Teruel, 2010). Sin embargo, existen dos excepciones: en algunos casos puede que el líder de la organización no es el líder electoral y se produce una dirección bicéfala no exenta de conflictos o supuestos en los que se forman alianzas en los que el líder suele ser el cabeza del partido preminente.

Respecto a las cláusulas de elegibilidad, por lo general son poco restrictivas estableciéndose como requisitos básicos estar afiliados al partido y estar al corriente de las obligaciones económicas. En términos más concretos, algunos partidos pueden establecer condiciones adicionales como un mínimo de años de afiliación. Por último, en cuanto a los mecanismos concretos, la celebración de elecciones primarias no es una práctica muy extendida, centralizándose en la mayor parte de los casos la selección de los candidatos en las cúpulas partidarias. Ello ha favorecido prácticas oligárquicas en la selección de candidatos y, en particular, de los líderes. Así, la mayor parte de los partidos han mantenido como cuerpo básico los congresos para la selección de líderes sin incrementar la inclusividad de los electores en el proceso.

Por último, en el caso mexicano resulta importante destacar como en las últimas décadas los procesos de selección de candidatos a nivel subestatal han dejado de ser vistos como meros trámites partidistas para convertirse en momentos decisivos en el funcionamiento interno de las organizaciones (Langston y Díaz-Cayeros, 2003). Así, a partir del año 2000 los partidos se han visto obligados a buscar fórmulas de selección de



candidatos que permitieran nominar a candidatos populares sin que ello fuera óbice para mantener la estructura jerárquica de los partidos.

El incremento de los niveles de competitividad dentro del sistema político mexicano ha sido fundamental para introducir cambios internos en los mecanismos de selección. De este modo, se incrementó la competencia intrapartidista apareciendo un mayor número de candidatos. No obstante, pese al incremento de la inclusividad del cuerpo electoral y la celebración de primarias en algunos partidos, hasta la actualidad se mantiene la ausencia de procesos completamente institucionalizado en el seno de cada organización.

Por último, la fuente de financiación de los partidos políticos constituye un aspecto relevante a la hora de entender la dinámica partidista. Así, la regulación existente en torno a sus fuentes de ingresos determinará los recursos disponibles a los cuales partidos y candidatos pueden acceder para el desarrollo de las campañas y de la actividad política, así como reflejará las relaciones entre lo público y lo privado. Es decir, sobre los límites establecidos a la posible influencia de grupos de presión en la financiación de los partidos o el grado de restricción a las donaciones percibidas. Para ello, en la Tabla 8.15. se recogen las principales fuentes de financiación de los partidos en los casos estudiados.

**Tabla 8.15. Fuentes de financiación de los partidos políticos**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Cuotas afiliados	X	X	X	X	X	X
Aportaciones del Estado	X	X	X	X	X	X
Donaciones	X	(nunca anónimas)	X	X	X	X
Contribuciones especiales	X	-	-	-	-	-

Fuente: varias. Elaboración propia.

En el caso de Alemania, los partidos cuentan con cuatro formas de financiación: las cuotas de los afiliados, las aportaciones del Estado, las donaciones y d) las contribuciones especiales<sup>90</sup>. No obstante, existen algunas limitaciones y cláusulas que

<sup>90</sup> Estas consisten en una especie de impuesto de partido que es pagada por los cargos electos del partido.

todos los partidos deben cumplir. La primera de ellas está relacionada con la transparencia: la ley de Partidos obliga a las formaciones a comunicar de forma inmediata al Parlamento todas las donaciones que superen los 50.000 euros. Por su parte, las que oscilen entre los 10.000 y los 50.000 euros deben contabilizarse en los informes anuales de los partidos políticos. Por último, la financiación del Estado está limitada a cubrir los gastos electorales y se calcula en función de los resultados obtenidos, sin poder superar en ningún caso el 50% de la financiación total del partido. Con ello, se pretende limitar la injerencia o influencia mutua entre el Estado y las organizaciones partidarias.

En Argentina, el financiamiento público constituye una parte importante de las fuentes de ingresos de los partidos. El artículo 38 de la Constitución dispone la obligación del Estado de financiar a los partidos tanto para su normal funcionamiento como para su capacitación. Con ello, se persigue dotar de transparencia al sistema y ofrecer igualdad a la competencia entre partidos. El monto recibido se realiza en función de los votos obtenidos. Aunque el aporte por voto sólo está previsto para los años electorales en la práctica se ha entregado la misma cantidad durante toda la legislatura.

No obstante, la ley 23.298 establece un sistema mixto en el que la financiación privada también tiene cabida. En este sentido, pese a que no se establecen limitaciones al monto recibido, sí que se prohíbe la percepción de donaciones anónimas a no ser que provengan de colectas públicas. Sin embargo, sí que se autoriza garantizar el anonimato de los donantes. Por último, se prohíbe que los partidos reciban donaciones de gobiernos o entidades extranjeras, entidades autárquicas, empresas concesionarias de obras y servicios públicos, empresas de juegos de azar, asociaciones sindicales, patronales o profesionales, y personas que hayan sido coaccionadas para la realización de las mismas.

El caso brasileño destaca por su precisa legislación sobre el financiamiento de los partidos cubriendo tanto los aspectos normativos como los operativos. En este sentido, la financiación pública está regulada por programas como el “Fondo partidario” o el “Erario Gratuito de Propaganda Electoral”. No obstante, la financiación privada ocupa un lugar destacado. De este modo, la ley de Elecciones (9504/1997) establece que las empresas pueden contribuir financieramente con hasta el 2% de su facturación bruta del año anterior a la elección. Por su parte, los individuos pueden donar hasta el 10% de los

ingresos declarados en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Con ello, se amplía el poder de las empresas en comparación con los recursos de las personas físicas, haciendo que las contribuciones cada vez estén más alojadas de las bases sociales. Y, como consecuencia, se produce una alta concentración de los recursos en pocos actores.

En Canadá, el principal rasgo definitorio de la regulación sobre la financiación de los partidos es la transparencia y la búsqueda de equidad. En este sentido, el Acta Electoral recoge tres principios: equidad, participación y transparencia. De este modo, los partidos reciben del Estado un subsidio anual que es calculado en función de los votos obtenidos en las últimas elecciones y que es reajustado regularmente en función de la tasa de inflación. Para tener acceso a este subsidio, el partido debe obtener al menos el 2% de los votos válidos recibidos a nivel nacional o el 5% de los votos válidos en las circunscripciones donde presentó candidatos. Asimismo, el Estado reembolsa una parte de los gastos electorales de los partidos que hayan conseguido ese porcentaje de votos. Respecto a la financiación privada, se establecen un límite de 1200 dólares anuales a las donaciones de particulares y las contribuciones anónimas son permitidas sólo si no superan los veinte dólares. Por último, en términos de transparencia los partidos deben elaborar informes financieros y divulgar cualquier donación superior a doscientos dólares.

En España, el sistema de financiación es mixto y combina la vía pública - con subvenciones que provienen de los Presupuestos Generales del Estado y de Comunidades Autónomas y Ayuntamientos-, con las aportaciones privadas –cuotas, donaciones y condonaciones bancarias de préstamos-. En el caso de la financiación pública, no existe un límite en la cantidad otorgada, calculándose el monto en función del porcentaje de votos recibidos. Estos fondos se distribuyen en: subvenciones para gastos electorales, subvenciones anuales para gastos de funcionamiento, subvenciones extraordinarias para campañas extraordinarias en caso de referéndum y aportaciones aprobadas por las cámaras parlamentarias para hacer frente a los gastos de los grupos parlamentarios. Respecto a las donaciones privadas, se establece un límite de 100.000 euros para personas físicas o asociaciones y 150.000 para las que provengan de fundaciones. En ningún caso se permiten donaciones anónimas.

Por último, en México la financiación pública fue aprobada en 1987 y, posteriormente, en 1993 se reguló la financiación privada. Los tres principios rectores para esta cuestión

son: que las aportaciones sean equitativas, que rija el principio de transparencia y reducir la independencia respecto a instituciones públicas, agentes privados, recursos provenientes del extranjero o actividades ilícitas. Para garantizar estos principios, la legislación dispone que el financiamiento público deba prevalecer sobre el resto, y en búsqueda de la equidad se asigna un 30% por igual a todos los partidos y un 70% se distribuye de acuerdo a la fuerza electoral de cada partido. Respecto a las donaciones privadas, se prohíben las aportaciones de personas anónimas y se establece un límite a la financiación de los simpatizantes, la cual no puede superar el 10% del total del financiamiento público percibido por el partido.

Las diferentes formas de financiación son relevantes para el estudio de las carreras en dos aspectos. En primer lugar, la existencia de limitaciones al monto recibido influye en la existencia de campañas más o menos austeras. Los recursos disponibles condicionan tanto las opciones de los partidos como de sus candidatos, que deberán buscar diferentes fórmulas para obtener visibilidad, promocionar o posicionarse dentro del partido y, posteriormente, en la contienda electoral. Y, en segundo lugar, la regulación sobre financiación privada condicionará la relación entre partidos y candidatos con grupos de presión. De tal modo que, en escenarios flexibles o permisivos, los candidatos que cuenten con un mayor apoyo del sector empresarial o grupos estratégicos cuenten con ventajas comparativas respecto al resto.

Una vez descritas las dinámicas internas de los partidos, en las Tablas 8.16. y 8.17. se presentan las características principales de los sistemas de partidos a nivel local y regional. A este respecto, cabe señalar que los datos se corresponden con los resultados de las elecciones en las que fueron electos los gobernadores y alcaldes que conforman la muestra. Se toma como punto de referencia las condiciones que se daban en el momento comprendido entre la trayectoria previa a la presidencia municipal o regional y el itinerario seguido posteriormente<sup>91</sup>.

Comenzando por el nivel local, en los casos seleccionados puede observarse un predominio de sistemas de pluralismo moderado, siguiendo la clasificación propuesta por Sartori (1966). No obstante, México y en menor medida Brasil muestran una tendencia al bipartidismo con un NEP cuyo valor oscila entre dos y tres. De este modo, en los casos estudiados existen entre dos y cuatro partidos con opciones de gobernar. A

---

<sup>91</sup> Para ver los datos correspondientes a cada ciudad, ver Anexo IV.

medida que disminuye el NEP –México y Brasil-, se incrementa la tendencia al bipartidismo, con dos fuerzas que se alternan en el Gobierno y que, por lo general, no necesitan de coaliciones para ejercer el poder.

**Tabla 8.16. Sistema de partidos a nivel local\***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
<b>Fragmentación</b>						
Valor						
Máximo	0,82	-	1	-	0,82	0,77
Valor						
Mínimo	0,64	-	0,48	-	0,57	0,52
Valor						
Medio	0,72	-	0,65	-	0,68	0,59
<b>NEP electoral</b>						
Valor						
Máximo	5,52	-	4,66	-	5,57	4,29
Valor						
Mínimo	2,81	-	1,94	-	2,25	2,16
Valor						
Medio	3,74	-	2,88	-	3,35	2,53
<b>Concentración del voto</b>						
Valor						
Máximo	81,2	-	100	-	87,83	95,89
Valor						
Mínimo	46,6	-	50,69	-	46,23	58,88
Valor						
Medio	66,98	-	78,04	-	71,66	74,93
<b>Volatilidad electoral</b>						
Valor						
Máximo	28,63	-	78,1	-	71,63	51,94
Valor						
Mínimo	5,5	-	33,23	-	11,23	4,79
Valor						
Medio	9,48	-	51,79	-	25,24	22,22

\*Valores medios a partir del cálculo del NEP para cada municipio.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados publicados en organismos electorales.

Esto también se refleja en la concentración del voto. México y Brasil son los casos en los que, a nivel local, las dos fuerzas más votadas acumulan el mayor porcentaje de

votos. Por el contrario Alemania, donde la fragmentación es mayor, muestra la menor concentración y volatilidad. Sin embargo, la mayor diferencia entre los casos se observa en términos de volatilidad. Por el contrario, Brasil muestra el valor más elevado debido a la relativamente baja institucionalización de su sistema de partidos, marcadamente volátil y con una fuerte inestabilidad partidaria.

**Tabla 8.17. Sistema de partidos nivel regional\***

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>
Fragmentación						
Valor Máximo	0,76	0,72	0,74	0,69	0,82	0,70
Valor Mínimo	0,55	0,30	0,43	0,54	0,58	0,13
Valor Medio	0,68	0,57	0,60	0,63	0,70	0,55
NEP electoral						
Valor Máximo	4,21	3,53	3,85	3,21	5,42	3,09
Valor Mínimo	2,24	1,43	1,56	2,19	2,38	1,15
Valor Medio	3,27	2,41	2,63	2,71	3,53	2,46
Concentración del voto						
Valor Máximo	88,00	99,63	96,54	93,80	91,00	99,50
Valor Mínimo	57,90	63,46	67,53	70,20	46,60	70,20
Valor Medio	74,37	85,76	82,72	81,30	70,73	83,17
Volatilidad electoral						
Valor Máximo	43,0	61,77	100,00	24,80	60,55	47,50
Valor Mínimo	6,60	4,97	12,52	4,89	6,40	6,00
Valor Medio	9,25	23,69	53,50	14,53	3,94	18,22

\* Valores medios a partir del cálculo del NEP para cada región.

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados publicados en organismos electorales

Si se comparan estos datos con los recogidos para el nivel regional (Tabla 8.17.), se observa una disminución del NEP, lo cual indica una mayor concentración del poder. Así, cuando se observa el dato de concentración del voto, en todos los casos esta oscila entre un 70% y 85%. Ello invita a concebir el nivel regional como un espacio menos fragmentado que el local, con una mayor concentración el voto en los principales partidos y con una tendencia al bipartidismo. Por último, en términos de volatilidad electoral, se reproduce el esquema observado en el nivel local.

#### **8.4.3. Atractivo del cargo**

El análisis de todas las variables recogidas en los anteriores epígrafes ha permitido conocer las reglas bajo las que se articula la competencia. No obstante, el último eslabón a la hora de realizar un cálculo estratégico sobre las opciones de carrera es tomar en cuenta la valoración por parte de los actores del atractivo de los cargos. En este sentido, a partir de un cuestionario de expertos, se ha obtenido información sobre la percepción de políticos, académicos y profesionales vinculados a la vida política sobre los cargos más relevantes de cada país (Tablas 8.18. a 8.21.)<sup>92</sup>.

Para el caso argentino se observa una clara predominancia de los cargos Ejecutivos, siendo las categorías de presidente y gobernador la que obtienen un puntaje más alto. Considerablemente inferior en la mayoría de los indicadores es la valoración de los cargos Legislativos, independientemente del nivel de gobierno. Esto se explica, en gran medida, por la existencia de un sistema presidencial que otorga notables competencias al jefe del Ejecutivo y, en segundo lugar, por el fuerte peso de los gobernadores en la política debido a la descentralización del sistema político. En este sentido, la descentralización puede explicar que los intendentes sí que estén bien valorados en términos de promoción, convirtiendo al Ejecutivo en sus diferentes arenas como el espacio mejor valorado para desarrollar la carrera política. No obstante, resulta destacable la baja puntuación que todos los cargos obtienen en la variable “remuneración”.

---

<sup>92</sup> Para ver los puntajes en detalle, ver Anexo III.

**Tabla 8.18. Atractivo de los cargos en Argentina**

<b>Argentina</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Promoción</b>	<b>Remuneración</b>
Presidente	8,82	7,73	9,64	7,09	6,00
Gobernador	7,36	7,27	8,00	7,45	6,18
Intendente	5,27	6,82	7,27	7,91	5,36
Diputado federal	4,64	5,36	5,36	6,64	5,82
Senador federal	5,09	6,09	5,45	6,45	6,18
Diputado provincial	3,45	4,18	3,27	5,64	5,55
Senador provincial	3,27	3,91	3,36	5,27	5,64

Fuente: elaboración propia.

La influencia del presidencialismo vuelve a hacerse patente en el caso brasileño, donde presidentes y gobernadores son las categorías mejor valoradas en todos sus indicadores. En cuanto a la remuneración, en la Tabla 8.18. se observa que, por lo general, los diferentes cargos son atractivos desde el punto de vista económico.

**Tabla 8.19. Atractivo de los cargos en Brasil**

<b>Brasil</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Promoción</b>	<b>Remuneración</b>
Presidente	8,73	8,64	9,91	4,80	9,22
Gobernador	7,91	8,36	9,09	8,00	8,67
Prefecto	6,55	6,91	7,73	8,40	7,44
Diputado federal	6,00	5,45	4,82	7,70	7,78
Senador federal	6,91	6,91	6,55	7,30	8,11
Diputado estadual	4,91	4,82	4,73	6,60	6,89

Fuente: elaboración propia.



España, como país parlamentario, no parece desviarse del patrón observado en los casos anteriores. Esto puede ser explicado a partir de la “presidencialización” de los sistemas parlamentarios, donde cada vez es más preeminente la figura del jefe del Ejecutivo. En muchas ocasiones el paso por el Legislativo constituye una estación de paso para, posteriormente, saltar a la arena ejecutiva. No obstante, lo más destacable del caso español es que los cargos Ejecutivos a nivel subestatal son los más atractivos en términos económicos y el de presidente de gobierno es el peor valorado de todo el listado. En este sentido, la arena regional parece constituirse como el espacio más rentable debido a la facultad de cada Comunidad Autónoma para fijar el salario percibido.

**Tabla 8.20. Atractivo de los cargos en España**

<b>España</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Promoción</b>	<b>Remuneración</b>
Presidente	8,36	8,09	9,82	3,36	6,55
Presidente Comunidad Autónoma	7,55	7,36	8,18	7,45	8,27
Alcalde	6,64	6,82	7,36	7,91	7,73
Diputado	5,45	5,18	5,27	7,09	7,00
Senador	3,09	2,91	2,36	2,91	8,55
Diputado autonómico	4,55	3,18	2,27	5,73	7,18

Fuente: elaboración propia.

Por último, México reproduce las pautas observadas en Argentina y Brasil, aunque mostrando puntajes aún más elevados. Esto se hace patente sobre todo en el caso de la figura del presidente, lo cual puede ser interpretado a la luz de la centralización del poder existente en el país. Pese a contar con una estructura federal, a nivel partidario se mantiene una fuerte dependencia del centro. A esto hay que unir la fuerte disciplina partidaria y la estructura de partido hegemónico a lo largo de todo el siglo XX. Todo ello ha dado lugar a presidentes fuertes y a una valoración positiva del cargo, convirtiéndose el Ejecutivo federal en un cargo muy codiciado entre los políticos mexicanos.

**Tabla 8.21. Atractivo de los cargos en México**

<b>México</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Promoción</b>	<b>Remuneración</b>
Presidente	10,00	9,18	10,00	5,00	9,27
Gobernador	8,36	8,00	8,73	8,27	8,64
Presidente municipal	6,55	6,09	6,91	6,18	7,18
Diputado federal	6,82	7,82	7,73	7,18	7,91
Senador federal	7,45	8,45	8,45	8,00	8,45
Diputado estatal	5,36	5,36	5,73	7,82	7,27

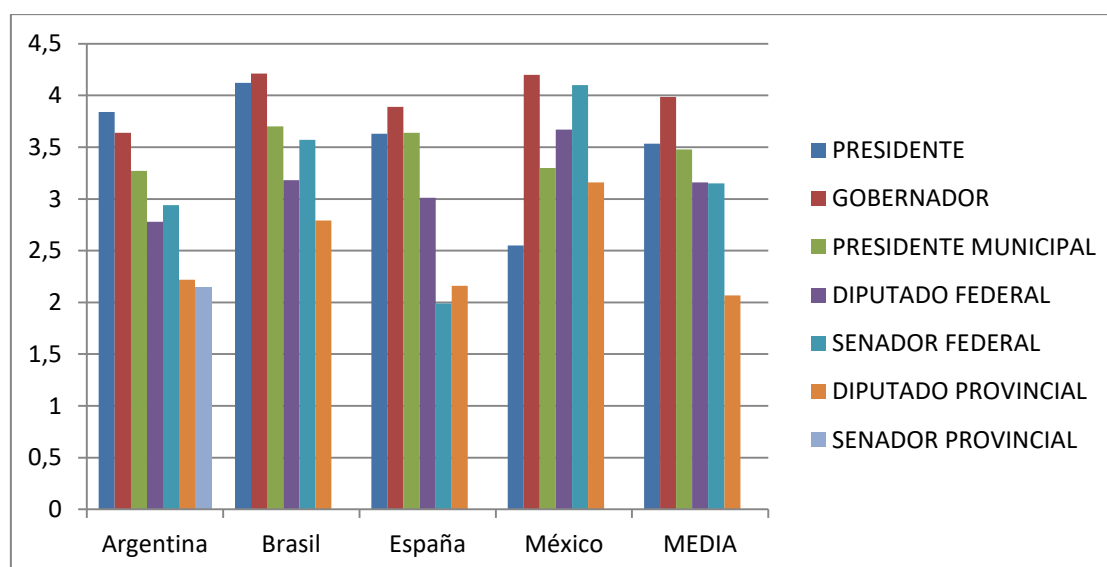
Fuente: elaboración propia.

Cuando los datos contenidos en las tablas se transforman, siguiendo el criterio desarrollado en el apartado metodológico, para la construcción de un índice que mida la percepción de atractivo de los cargos, el resultado es el que se observa en la Figura 8.1. En primer lugar, el hecho más evidente es la consideración de la presidencia a nivel nacional como el cargo más atractivo al que un político puede optar. El único país en el que el puntaje es más bajo es México pero ello puede ser explicado por la baja puntuación que ha obtenido esta categoría en el indicador “posibilidades de promocionar”. Así, puede entenderse que al alcanzar la presidencia se toca techo en la carrera política, sin existir ningún otro cargo que pueda resultar más atractivo.

Por otro lado, también es remarcable la elevada puntuación que recibe el cargo de gobernador, el cual rivaliza con el de presidente. Esto es un indicador del éxito de los procesos de descentralización, al menos desde el punto de vista de la profesionalización de la política. El nivel regional se convierte en un espacio ambicionado por los políticos, quienes pueden privilegiarlo en lugar de saltar a la esfera federal. Esto, al mismo tiempo, es causa y consecuencia del incremento de poder de los presidentes regionales en las últimas décadas. Por un lado, el cargo se ambiciona por las oportunidades que ofrece y, a la vez, ello puede desembocar en procesos en los que se

profundice en los procesos de descentralización y los actores que se desenvuelven en este nivel persigan incrementar aún más sus competencias y potestades.

**Figura 8.1. Índice atractivo de los cargos<sup>93</sup>**



Fuente: elaboración propia.

**Tabla 8.22. Valores del índice de atractivo del cargo a nivel agregado y convertidos en una escala 0-1**

	Presidente	Gobernador	Presidente municipal	Diputado federal	Senador federal	Diputado provincial	Senador provincial <sup>94</sup>
0-5	3,54	3,99	3,48	3,16	3,15	2,07	0,43
0-1	0,71	0,80	0,70	0,63	0,63	0,41	0,08

Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, la presidencia municipal de grandes ciudades también aparece como un cargo bien posicionado en términos de su atractivo. Esto permite resaltar la preminencia del Ejecutivo sobre el Legislativo en términos de preferencias, lo cual puede venir

<sup>93</sup> Para consultar el porcentaje recibido para cada unidad subestatal – municipios y regiones- ver Anexo VI

<sup>94</sup> Sólo aplica para el caso de algunas provincias argentinas.

explicado por la mayor autonomía y atribución de competencias, siendo la presidencia – en cualquiera de sus niveles- un cargo unipersonal mientras que el Legislativo está más ligado a la disciplina parlamentaria y al control del partido. Asimismo, aun en los sistemas parlamentarios en los que el presidente es elegido a través del cuerpo Legislativo, la visibilidad de los jefes del Ejecutivo y la presidencialización de la política dotan a los presidentes de un aura especial que les hace conectar directamente con el electorado, despertando simpatía o rechazo más allá de la etiqueta partidaria que le acompañe.

Por último, dentro de los cargos Legislativos existe una preferencia de los desempeñados en la arena nacional que en la subestatal. Con más de un punto de diferencia entre el puntaje otorgado a los diputados federales y a los regionales, parece existir una asimetría entre el atractivo de los cargos Ejecutivos y Legislativos entre niveles. Así, mientras que las categorías presidente y gobernador rivalizaban, en el caso del Legislativo se prima la esfera nacional.

#### **8.5. Aplicación del modelo a la tipología: estructura de oportunidades políticas y patrones de carrera**

Cuando las diferentes variables de estructura de oportunidad se aplican a la tipología de carreras propuesta en este trabajo se corroboran algunas de las asunciones planteadas por la literatura a la par que se verifican parte de las hipótesis de investigación. El primer hallazgo que se observa parece cumplir un criterio lógico: a medida que se incrementa el número de cargos disponibles a nivel subestatal, se incrementan las carreras estáticas. No obstante, en aquellos escenarios en los que la oferta se encuentra en los valores de los intervalos medio y bajo, la distribución entre carreras estáticas y de escalera es similar (Tabla 8.23.).

Sin embargo, la condición de *incumbent* parece no ser tan relevante entre las carreras estáticas y de escalera, donde los porcentajes son similares –aunque es ligeramente mayor en el caso de las primeras-. No obstante, sí que es significativa la diferencia respecto a las carreras de aparato e instrumentales, donde no se encuentran casos de individuos reelectos. Esto vuelve a poner de manifiesto la existencia de dos grandes grupos de carreras: por un lado las estáticas y de escalera y, por el otro, las de aparato e instrumentales. Para estas últimas, parece existir pocos incentivos para sus miembros de presentarse a la reelección.

En cualquier caso, pese a la reelección o no efectiva del *incumbent*, lo cierto es que la ausencia de limitaciones de mandato sí que favorecen notablemente las carreras estáticas, independientemente del nivel en el que se desarrollen. La diferencia entre los datos recogidos para los *incumbent* y la reelección indefinida viene determinada, en parte, por los casos de elección indirecta donde el presidente municipal o regional puede no ser nombrado de nuevo Jefe del Ejecutivo por el cuerpo Legislativo pero, sin embargo, mantenerse en el mismo nivel como miembro de la Asamblea. En otros casos, la razón estriba en que puede pasar a ocupar un cargo de designación. O, como último supuesto, que sea la primera vez que el individuo se presenta al cargo y es electo.

Ahora bien, pese a la influencia de la reelección, la mayor diferencia se encuentra cuando se atiende al tipo de sistema: parlamentario o presidencial. Aquí se corrobora que, en los casos en los que los jefes del Ejecutivo son elegidos de manera directa, se cumple el patrón de carrera norteamericano: el fin último es la política federal y los políticos llevan a cabo una carrera ascendente. Ello se debe, en cierta medida, por la lógica de suma cero que se da en los Ejecutivos presidenciales: el ganador se lo lleva todo. Por ello, el resto de candidatos acaban transitando entre diferentes niveles con el fin de ocupar un cargo.

Dado que en esta investigación se trabaja con países descentralizados y no todos los gobernadores o alcaldes pueden llegar a ser presidentes del gobierno federal, el fin último puede ser la presidencia de una región-aunque posteriormente se desempeñe algún cargo en el Senado, en el Congreso o en algún Ministerio-. En cualquier caso, se cumple el patrón clásico de carreras de trampolín. Por el contrario, los sistemas parlamentarios favorecen carreras estáticas al no regir la lógica de suma cero y poder integrarse en el Legislativo en caso de no resultar electo para el gobierno. Esta misma tendencia se corrobora al atender a la variable “elección directa/indirecta”. Pese a que existen variaciones en los porcentajes debido a que en Canadá y Alemania se elige directamente a los alcaldes, pese a ser sistemas parlamentarios, la lógica es la misma.

Por lo que respecta a la variable ideológica, no parecen identificarse diferencias sustantivas pese a que existe un predominio de políticos de derecha en las carreras estáticas. Esto podría apuntar, de manera tentativa, que dentro de los sectores más conservadores predominan estrategias “menos arriesgadas”, favoreciendo el desarrollo de carreras estáticas en un nivel de gobierno.

**Tabla 8.23. Variables institucionales y de estructura de oportunidad y patrones de carrera (%)**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
<b>Cargos elección disponibles</b>	<50: 25,0 50-100: 28,6 >100: 46,4	<50: 40,0 50-100: 40,0 >100: 20,0	<50: 50,0 50-100: 50,0 >100: 25,0	<50: 50,0 50-100: 50,0 >100: 0,0
<b>Incumbent</b>	Sí: 39,7 No: 60,3	Sí: 35,1 No: 64,9	Sí: 0,0 No: 100,0	Sí: 25,0 No: 75,0
<b>Limitación de mandato</b>	Reelección indefinida: 81,2 Reelección inmediata: 0,0 Reelección no inmediata: 18,2 No reelección: 0,0	Reelección indefinida: 28,9 Reelección inmediata: 17,8 Reelección no inmediata: 32,2 No reelección: 21,1	Reelección indefinida: 100,0 Reelección inmediata: 0,0 Reelección no inmediata: 0,0 No reelección: 0,0	Reelección indefinida: 100,0 Reelección inmediata: 0,0 Reelección no inmediata: 0,0 No reelección: 0,0
<b>Tipo de sistema<sup>95</sup></b>	Presidencial: 38,4 Parlamentario: 65,2	Presidencial: 61,2 Parlamentario: 38,2	Presidencial: 0,0 Parlamentario: 100,0	Presidencial: 75,0 Parlamentario: 25,0
<b>Sistema electoral</b>	Elección directa: 37,7 Elección indirecta: 62,3	Elección directa: 54,6 Elección indirecta: 45,4	Elección directa: 0,0 Elección indirecta: 100,0	Elección directa: 0,0 Elección indirecta: 100,0

<sup>95</sup> Debido a lo complicado de sistematizar todos los resultados de las variables del sistema electoral en un cuadro de esta naturaleza, los datos no se presentan en esta tabla. No obstante, serán incluidos en el modelo de regresión logística multinomial del Capítulo 10.

<b>Ubicación ideológica (del partido<sup>96</sup> de pertenencia del político)</b>	<b>Extrema derecha: 0,0</b>	<b>Extrema derecha: 0,0</b>	<b>Extrema derecha: 0,0</b>	<b>Extrema derecha: 0,0</b>
	<b>Derecha: 50,8</b>	<b>Derecha: 23,2</b>	<b>Derecha: 53,3</b>	<b>Derecha: 0,0</b>
	<b>Centro derecha: 6,2</b>	<b>Centro derecha: 2,9</b>	<b>Centro derecha: 40,0</b>	<b>Centro derecha: 8,3</b>
	<b>Centro: 9,2</b>	<b>Centro: 40,6</b>	<b>Centro: 0,0</b>	<b>Centro: 0,0</b>
	<b>Centro izquierda: 33,8</b>	<b>Centro izquierda: 10,1</b>	<b>Centro izquierda: 6,7</b>	<b>Centro izquierda: 91,7</b>
	<b>Izquierda: 0,0</b>	<b>Izquierda: 23,2</b>	<b>Izquierda: 0,0</b>	<b>Izquierda: 0,0</b>
	<b>Extrema izquierda: 0,0</b>	<b>Extrema izquierda: 0,0</b>	<b>Extrema izquierda: 0,0</b>	<b>Extrema izquierda: 0,0</b>
<b>Sistema de partidos</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>Fragmentación</b>
	<b>0,25-0,50: 4,1</b>	<b>0,25-0,50: 3,6</b>	<b>0,25-0,50: 6,7</b>	<b>0,25-0,50: 100,0</b>
	<b>0,50-0,75: 81,6</b>	<b>0,50-0,75: 88,3</b>	<b>0,50-0,75: 93,3</b>	<b>0,50-0,75: 0,0</b>
	<b>0,75-1: 14,3</b>	<b>0,75-1: 8,0</b>	<b>0,75-1: 0,0</b>	<b>0,75-1: 0,0</b>
	<b>NEP</b>	<b>NEP</b>	<b>NEP</b>	<b>NEP</b>
	<b>2: 50,0</b>	<b>2: 58,0</b>	<b>2: 71,4</b>	<b>2: 66,7</b>
	<b>3-5: 50,0</b>	<b>3-5: 42,0</b>	<b>3-5: 28,6</b>	<b>3-5: 33,3</b>
	<b>6-8: 0,0</b>	<b>6-8: 0,0</b>	<b>6-8: 0,0</b>	<b>6-8: 0,0</b>
	<b>Concentración</b>	<b>Concentración</b>	<b>Concentración</b>	<b>Concentración</b>
	<b>&lt;55: 4,1</b>	<b>&lt;55: 5,8</b>	<b>&lt;55: 0,0</b>	<b>&lt;55: 33,3</b>
	<b>55-75: 34,7</b>	<b>55-75: 31,2</b>	<b>55-75: 26,7</b>	<b>55-75: 66,7</b>
	<b>&gt;75: 61,2</b>	<b>&gt;75: 63,0</b>	<b>&gt;75: 73,3</b>	<b>&gt;75: 0,0</b>
	<b>Volatilidad</b>	<b>Volatilidad</b>	<b>Volatilidad</b>	<b>Volatilidad</b>
	<b>&lt;20: 56,4</b>	<b>&lt;20: 40,8</b>	<b>&lt;20: 33,3</b>	<b>&lt;20: 50,0</b>
	<b>20-40: 28,2</b>	<b>20-40: 35,0</b>	<b>20-40: 25,0</b>	<b>20-40: 16,7</b>
	<b>&gt;40: 15,4</b>	<b>&gt;40: 24,2</b>	<b>&gt;40: 41,7</b>	<b>&gt;40: 33,3</b>

<sup>96</sup> No se incluyen las variables sobre financiación y mecanismo de selección de candidatos ya que no existe variación entre las fuentes de financiación de los diferentes partidos (siendo todos modelos mixtos y al no tener acceso a las cantidades monetarias recibidas) y por la prácticamente inexistencia de celebración de primarias para ese período.

<b>Atractivo del cargo</b>	<2: 14,0 2-4: 81,4 >4: 4,7	<2: 5,0 2-4: 88,5 >4: 6,5	<2: 16,7 2-4: 75,0 >4: 8,3	<2: 50,0 2-4: 50,0 >4: 0,0
----------------------------	----------------------------------	---------------------------------	----------------------------------	----------------------------------

Fuente: elaboración propia.



## 8.6. Conclusiones

El análisis de las variables de oportunidad política muestra que, pese a la existencia de regiones o ciudades con diseños institucionales similares, los patrones de carrera pueden diferir –lo que confirma, en parte, la hipótesis 1 de esta investigación-. Aunque para poder extraer conclusiones robustas sobre la significancia de estas variables es necesario realizar el análisis de regresión logística multinomial –desarrollado en el Capítulo 10-, una primera aproximación descriptiva muestra variaciones en los tipos de carrera aún bajo reglas similares.

No obstante, los principales hallazgos de este capítulo están relacionados con las hipótesis secundarias presentadas en el apartado metodológico en relación a la disponibilidad, accesibilidad y atractivo de los cargos. Aunque de nuevo la significancia de las variables debe someterse a un análisis estadístico, para el caso de la disponibilidad de cargos el análisis descriptivo presenta una mayor variación entre patrones de carrera en los valores sobre posibilidad de reelección que en los de número de cargos. Con ello se confirma, de manera tentativa, el mayor peso relativo de la limitación de mandato en el tipo de trayectoria, siendo más frecuentes las carreras estáticas cuando se permite la reelección.

En cuanto a la accesibilidad, la variable que muestra una mayor variación es la del tipo de sistema. Se confirma la hipótesis número 6, la cual sostiene que mientras que los sistemas parlamentarios favorecen carreras estáticas, los presidenciales generan más incentivos para las carreras de escalera. Dato que se confirman al observar los porcentajes relativos al tipo de elección: directa o indirecta. Por su parte, las variables vinculadas con los partidos y el sistema de partidos no muestran grandes diferencias entre los diferentes tipos de carrera, con lo que en principio se refuta la hipótesis 1.2. La única particularidad es una mayor tendencia a las carreras estáticas.

Respecto al atractivo de los cargos, vuelve a identificarse una dicotomía entre, las carreras estáticas y de escalera por un lado, y de aparato e instrumentales por el otro. Mientras que en las primeras existe un predominio de cargos en ciudades o regiones con valores intermedios y altos en la valoración de su atractivo, los presidentes municipales y regionales que cuentan con carreras de aparato e instrumentales ejercieron el puesto en territorios con puntajes más bajos.



## **CAPÍTULO IX. VARIABLES RELACIONALES: CAPITAL POLÍTICO Y AGENTES DE CAPITALIZACIÓN**

Las características personales del universo de estudio, el escenario en el que desarrollan su carrera y la estructura de oportunidades generada por el diseño institucional constituyen variables explicativas de los patrones de carrera. No obstante, junto con estos elementos cabe prestar atención a los recursos que las élites cuentan en términos de capital político y redes. Al igual que el político no actúa en un vacío institucional y tanto la toma de decisiones como el diseño de estrategias se pueden ver influenciadas por el entorno, los recursos con los que cuenta la élite van a influir tanto en la creación de oportunidades como en el aprovechamiento de las mismas. Ello conlleva a dotar de importancia al concepto de “capital político” y de los agentes de capitalización.

En las últimas décadas, las Ciencias Sociales han reconceptualizado un concepto propio de la Economía para usarlo metafóricamente en términos de activos económicamente no convencionales. De este modo, puede hablarse de capital social, cultural, simbólico o político. Todos ellos están ligados, de una manera u otra, a la acumulación de una serie de recursos susceptibles de ser utilizados para el desarrollo de una actividad profesional o personal. No obstante, suponen un desafío para su estudio en la medida en que son difícilmente medibles o cuantificables (French, 2011). En cualquier caso, para el estudio de las carreras políticas, los desafíos metodológicos que supone medir el capital no es óbice para considerarlo una variable relevante en la medida en que se concibe a los políticos como individuos que acumulan recursos materiales e inmateriales.

Pese a que una conceptualización restrictiva del concepto define al capital político como la acumulación de cargos y conocimientos dentro de la actividad pública, autores como Alcántara (2012) o Joignant (2012,2014) se aproximan al estudio del capital político traspasando las fronteras de lo meramente institucional. Para este último, por capital político debe entenderse un conjunto variado de recursos que se originan tanto en el interior del campo político como fuera de él, siendo reconocidos prácticamente como valiosos por los agentes que habitan en el campo y por quienes analizan y comentan la vida política. Estos recursos pueden provenir de ámbitos muy diversos, como puede ser el origen familiar, el universitario, el partidario, el carismático o el técnico. Todas ellas

no son categorías excluyentes, por lo que por lo general será frecuente en la combinación de dos o más de ellos.

Ahora bien, todo tipo de capital necesita de un agente o red que se sirva como fuente o sustento. En este sentido, pensar en términos de redes requiere atender a una relación de agencia del actor con relación al contexto en el que está inmerso. Desde una perspectiva sociológica, se parte del supuesto de que todo actor es social y, por tanto, es necesario tomar en cuenta su red de lazos sociales, económicos y políticos. Serán estos lazos y el capital político acumulado los que doten al político de recursos que influyan tanto en sus oportunidades como en sus decisiones a la hora de diseñar su carrera.

En este sentido, el tipo de capital acumulado puede marcar la diferencia entre resultar o no electo. Pese a que son numerosos los estudios empíricos centrados en los mecanismos de selección y las lógicas de reclutamiento (Achin et al., 2008), son escasas las investigaciones que diferencia a los individuos seleccionados de los que son eliminados en estos procesos. Y ello se debe a que el privilegio de convertirse en representante o mandatario no se distribuye de manera equitativa entre aquellos que aspiran a ocupar el cargo (Joignant, 2012). En ocasiones, la diferencia entre ocupar o no un cargo responde, al menos en parte, a los recursos del sujeto.

Es por ello por lo que reflexionar sobre los patrones de carrera lleva ineludiblemente a pensar en el capital como un recurso interviniente en el cálculo estratégico de los políticos a la hora de postularse para un cargo. Este capital puede ser de una naturaleza muy variada: patrimonio económico, prestigio, fama o la existencia de familiares en política. Por último, también es importante tomar en cuenta el papel ejercido por las redes. Tanto antes de su entrada en política como a lo largo del desarrollo de su carrera, el político va estableciendo vínculos que pueden ser consideradas un activo a la hora de diseñar su trayectoria en función de las opciones disponibles.

Para desarrollar la influencia del capital político en la carrera de los gobernadores y alcaldes incluidos en la muestra, el presente capítulo sigue el siguiente guión. En primer lugar, se aborda la conceptualización del capital político y su influencia en la carrera política vinculándolo con los objetivos de esta investigación. A continuación, se desarrolla la propuesta metodológica para el análisis posterior.

### **9.1. El capital político en el estudio de las carreras políticas**

Por lo general, los trabajos centrados en los estudios sobre el perfil y la carrera de los políticos se han centrado en cuestiones vinculadas con variables sociodemográficas o estrictamente institucionales. Asimismo, la mayoría de ellos han adoptado una estrategia cuantitativa que ha dificultado acercarse a los representantes desde un enfoque más amplio que identifique con qué recursos ha contado el político a lo largo de su carrera. Tradicionalmente, la principal excepción la han constituido los trabajos sobre dinastías políticas o capital político familiar ( Dal Bo et al., 2009; Joignant, 2012). Más recientemente, se ha abierto el abanico a investigaciones que vinculan la relación entre políticos y empresa (Serna, 2013) o con organizaciones de diversa índole (Cucchetti, 2005).

No obstante, se trata de un ámbito de estudio incipiente en muchos sentidos y que, por lo general, se ha concentrado en una visión estática que no ha puesto el foco en la relación entre capital político y circulación entre posiciones o niveles de gobierno. En este sentido, en primer lugar resulta interesante identificar si el capital acumulado permite viajar entre niveles o en ocasiones está circunscrito a un ámbito territorial concreto. Por otro lado, si los diferentes niveles de gobierno generan distintos tipos de capital. O, por último, si el capital es rentabilizado del mismo modo en cada esfera de gobierno o, si por el contrario, existen escenarios más proclives que otros para ello.

A este respecto, cabe tener en cuenta dos características del capital político: en primer lugar, es costoso de crear y, en segundo lugar, rápido de depreciar (French, 2011). Asimismo, resulta muy ambiguo identificar las fuentes que pueden constituir este bagaje acumulado. Esto se debe a que este recurso suele obtenerse dentro de la propia arena política y posteriormente es utilizado como fuente de permanencia o promoción. Sin embargo, también se concibe que sea adquirido en otros ámbitos y posteriormente incorporado a la actividad política. Dentro de este grupo, por ejemplo, podrían tomarse en cuenta los casos de “celebridades” que entran en política (Matichescu y Protsyk, 2011; Driessens, 2013), el proveniente del mundo de los negocios (Lallemand, 2008) o el carismático (Weber, 1918; Bernadou, 2007). Por último, también debe tenerse en cuenta que en ocasiones el capital tiende a confundirse con la posesión de determinados atributos personales e intransferibles que no son derivados del acceso a algún tipo de recurso (Joignant, 2015).

Para tratar de sistematizar los tipos de capitales y evitar ambigüedades, Joignant (2011) propone el modelo recogido en la Tabla 9.1. En concreto, el autor distingue entre seis tipos de capital con subespecies: el familiar, el universitario, el político, el tecnocrático, la notoriedad y el carisma. Su principal fortaleza reside en que permite la distinción de diferentes tipos de capital de manera objetivable. Asimismo, facilita la distinción entre el capital que deriva del desempeño de la propia actividad política y el que es adquirido en otra esfera.

***Tabla 9.1. Tipos de capital político***

<b>Origen del capital</b>	<b>Subespecie</b>	<b>Agente</b>
Familiar		Heredero
Universitario		Líder estudiantil
Político	Militante	Hombre/Mujer de partido
	Oligárquico	Político profesional
Tecnocrático	Pragmático	Tecnócrata pragmático
	Político	Político tecnócrata
Notoriedad		Celebridad
Carisma		Líder carismático

Fuente: Joignant (2015)

Estos tipos de capital, a su vez, conectan con otra literatura sobre capital político o profesionalización. En primer lugar, los supuestos de capital político se engloban bajo la lógica de Bourdieu (1986) en términos de relaciones entre agentes, recursos invertidos y acceso a los mismos. En segundo lugar, el capital de notoriedad también permite hacer alusión al autor y su concepto “calificaciones específicas”. Es decir, el hecho de ser conocido permite a los sujetos beneficiarse de su reputación para la consecución de sus objetivos. Por último, el carisma permite remitirse a los trabajos de Weber y concebirlo como el resultado de algún tipo de acción excepcional que, por definición, debe realizarse en situaciones de crisis.

No obstante, dentro de este modelo no está incluido el capital económico. Así, si bien puede ser identificado de manera indirecta a través de otros tipos de capital como el familiar, lo cierto es que es suficientemente relevante como para convertirlo en una categoría autónoma. Por ejemplo, el éxito económico está vinculado al éxito político ya que el dinero permite dar a conocerse entre los electores a través de campañas u otros mecanismos de promoción (Edwards et al., 2012).

De este modo, la clasificación propuesta por Joignant –así como la literatura con la que conecta-, junto con el capital económico permiten cubrir las diferentes fuentes de adquisición de conocimientos, experiencias y recursos para el desarrollo de la carrera política y la toma de decisiones entre las opciones disponibles. No obstante, el análisis de los diferentes tipos de capital va ligado a la existencia de diferentes tipos de capitalización. De su naturaleza va a depender, al menos en parte, la manera de acceder a los distintos tipos de capital y su manera de “rentabilizarlos” en política.

#### **9.1.1. Tipos de capital y agentes de capitalización**

La adquisición de capital, sea del tipo que fuere, es consecuencia de procesos de aprendizaje e internalizaciones. Algunos de ellos tienen lugar en estadios tempranos de la vida, generalmente mediante procesos de familiarización en el hogar o a través de la inculcación de saberes en la escuela. Otros, sin embargo, son adquiridos a lo largo del tiempo: unos dentro del ámbito político y otros en el exterior, siendo reconvertidos para ingresar o permanecer en dicho espacio ocupando posiciones de poder. De este modo, pueden establecerse diferencias entre los momentos de adquisición del capital, los agentes de capitalización y sus implicaciones en el desarrollo de la carrera política.

Respecto al primer aspecto, puede distinguirse entre las formas de acumulación primitiva y aquellas otras que se prolongan a lo largo de la vida. En el primer grupo se ubica el capital procedente de procesos de acumulación y transmisión en el ámbito del hogar y la escuela. Así, dentro de estos supuestos se encuentra la herencia de apellidos de prestigio – las llamadas dinastías políticas- o la transmisión de redes sociales y políticas. Se trata, por tanto, de tipos de capital que no son generadas por el agente sino heredadas y destinadas a ser reproducidas. Asimismo, son escasas debido a que pueden ser disfrutadas por pocos agentes y generan oligarquías.

Por su parte, las especies de capital que son adquiridas a lo largo de la vida responden, por lo general, a procesos de aprendizaje en los que suele entrar en juego una visión estratégica. Se caracterizan por seguir una lógica acumulativa y por un efecto en espiral de inversión que lleva a los agentes a rentabilizar el capital adquirido para mejorar su posición en la carrera (Black, 1972). De ello se infiere que los recursos susceptibles de ser capitalizados en la carrera política no están determinados de antemano sino que existen infinitas combinaciones que, en gran medida, van a estar influenciadas por los contextos en los que se desarrolla la trayectoria.

Una vez establecida esta primera distinción, el siguiente paso es identificar los agentes que intervienen en la adquisición de cada tipo de capital y su posible influencia en el desarrollo de la carrera política. En concreto, se desarrollarán los tipos de capital recogidos en el epígrafe anterior. No obstante, dado que ya fueron descritos en el marco teórico<sup>97</sup>, en esta parte serán abordados desde una óptica analítica que permita identificar tanto su lógica como sus implicaciones a la hora de desarrollar la carrera política.

Respecto al primer tipo de capital, en el capítulo seis de esta investigación ya se ha hecho mención al rol ejercido por la familia durante el proceso de socialización política. Sin embargo, resulta pertinente retomar el tema en esta parte debido a que la familia también puede concebirse como un recurso o capital para la trayectoria política. Así, la pertenencia a un determinado linaje coloca al individuo en una red de relaciones sociales y personales alrededor de una élite que le permite acceder o heredar posiciones dentro de la misma (Dronkers y Schijf, 2003, Rusch, 2007).

A este respecto, el trabajo de Rodríguez Teruel (2011) distingue entre dos formas fundamentales de vinculación familiar: la matrimonial y la hereditaria. La primera vía puede interpretarse como un mecanismo para acceder a la élite o reforzar la posición dentro de ella, convirtiéndose en un mecanismo de selección (Putnam, 1976). Además, otra de las lecturas posibles del matrimonio entre políticos es una tendencia endogámica consecuencia del peculiar estilo de vida derivado de la militancia política. Respecto a la vía hereditaria, como ya se desarrolló en el capítulo 6, la estructura familiar permite obtener información sobre la mentalidad, legado y posiciones políticas de los individuos en relación con su origen social.

---

<sup>97</sup> Ver Capítulo II.



El segundo tipo de capital, el universitario, otorga información sobre al menos tres aspectos: los conocimientos con los que se accede y desarrolla la actividad política, la adquisición de habilidades derivadas de la pertenencia a movimientos universitarios y la oportunidad de concebir la universidad como un espacio de socialización política para el establecimiento de redes y contactos que pueden ser capitalizados en la esfera pública. A partir del análisis de estas dimensiones se puede obtener información relevante sobre la existencia o no de cierta especialización desde los estudios académicos y el peso relativo que pueden tener determinadas instituciones o movimientos universitarios en la configuración de carreras políticas. Asimismo, en el caso de contar con información disponible, el proceso de formación puede otorgar luz de manera indirecta sobre las barreras de entrada a la política desde una perspectiva socioeconómica. De manera similar a lo que puede ocurrir en el ámbito de la familia, existen “dinastías académicas”<sup>98</sup> que sirven como trampolín para el desarrollo de una carrera política.

En cuanto al capital político, este deriva de las competencias y conexiones que conllevan la pertenencia a un partido político ya sea como militante o por el ejercicio de un cargo de responsabilidad. Analizar este tipo de capital puede ser complejo, sobre todo porque las primeras tomas de contacto con la política suelen ser difusas (Rodríguez Teruel, 2011). Tratar de reconstruir el capital político puede conllevar dificultades ya que en ocasiones los individuos han transitado por organizaciones políticas que intervienen de lo público sin que ello se traduzca en participar en actividades de gobierno. No obstante, constituyen el primer paso para la militancia política tradicional (Blondel, 1985), y ser una fuente tanto de experiencia como de redes. Junto a esto, otra de las características de este capital es su carácter acumulativo y en continua transformación, derivado del propio devenir de la carrera política y la relación del individuo con el partido.

Dentro de estos procesos de capitalización y agentes capitalizadores, el vínculo con los partidos políticos sigue siendo especialmente relevante dado por diferentes razones. En primer lugar, porque las organizaciones partidarias tienen atribuidas una serie de

---

<sup>98</sup> Por ejemplo, el Colegio del Pilar en Madrid ha sido la institución académica por la que han pasado numerosos empresarios y políticos en España. Algo similar ocurre con el Colegio Nacional en Buenos Aires, Argentina. De este modo, en todos los países existen instituciones académicas conocidas por ser el lugar de formación de sus respectivas élites.

funciones íntimamente ligadas con el desarrollo de la carrera política, tales como el reclutamiento y formación de cuadros o la generación de espacios de socialización política y establecimiento de redes. Y, por otro lado, porque contar con el aval de un partido permite agregar las adhesiones de los votantes, impidiendo que éstos subdividan sus votos subóptimamente entre candidatos similares (Key, 1964; Fiorina; 1977; Cox, 1997).

No obstante, los partidos políticos no son el único actor colectivo a través del cual adquirir experiencia política o establecer redes. El trabajo en organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales o la pertenencia a grupos de presión permite el desarrollo habilidades como el pensamiento crítico, la priorización de objetivos, el cumplimiento de compromisos, el diseño de estrategias o la adaptación a medios políticos en ocasiones complejos (Alcántara, 2012). Y esto, a su vez, puede ser utilizado como recurso para un posterior salto a las instituciones políticas. No es extraño encontrar políticos profesionales que se iniciaron en sindicatos o movimientos sociales y adquirieron toda una serie de capacidades y redes de contactos que les sirvieron como plataforma para el posterior desarrollo de su carrera.

En cuanto al capital tecnocrático, este permite abordar aquellos casos en los que se produce una politización de la actividad profesional. Por lo general, suelen identificarse perfiles con formación en actividades de alta cualificación técnica o intelectual, con experiencia en posiciones de gestión o dirección y una vinculación (aunque sea tardía o indirecta) con la política o la administración. Siguiendo la clasificación de Bottomore (1967), en estos perfiles podrían incluirse tres grupos de élite: intelectuales, managers y burócratas. Desde esta perspectiva funcionalista, intelectuales y burócratas no deben su poder a una base económica sino a ser una minoría organizada dentro de una mayoría desorganizada mientras que en el caso de los managers existe una íntima conexión con la posesión de los medios de producción.

Los tres conforman una élite debido al ejercicio de funciones específicas, gozando de prestigio y recursos que les hacen tomar conciencia de su pertenencia a un grupo específico. Uno de los elementos más resaltables de este tipo de capital es su capacidad para tender puentes entre la política y el mundo de la empresa o la administración. No obstante, estos puentes no deben concebirse tanto como un mecanismo de la elite profesional para tener presencia corporativa en el poder político, sino más bien como

una cooptación de la esfera política de individuos cuya carrera profesional puede suponer un activo para el desempeño de la actividad pública (Rodríguez Teruel, 2011).

Por último, pueden identificarse el capital de notoriedad y el carismático, los cuales, por lo general, dotan al político de un bagaje diferenciado respecto a los otros recursos enunciados. Si bien el resto dotaban al individuo de una red de contactos ya sea de naturaleza familiar, académica o profesional, en estos dos últimos casos el foco se pone sobre todo en la conexión con los ciudadanos. Aunque la notoriedad y el carisma pueden ir acompañados de otros tipos de capital, su principal valor reside en las propias características del sujeto o su capacidad para adquirir visibilidad. Para el caso del capital de notoriedad, el origen del recurso suele situarse fuera de la esfera política, generalmente en el desarrollo de actividades con alta visibilidad social tales como el deporte o el mundo del espectáculo. Por su parte, el carisma viene asociado a personalidades destacadas e innatas que, generalmente, suelen adquirir relevancia en coyunturas críticas (Joignant, 2012).

Junto a estos tipos de capital, en el epígrafe anterior se subrayó la necesidad de incluir el capital económico, ya sea heredado o generado por el propio agente. Este tipo de capital opera en dos sentidos. Desde el punto de vista estrictamente material, los recursos económicos son un instrumento para obtener visibilidad y promoción -por ejemplo, en las campañas electorales- (Edwards et al., 2012). Pero, a la vez, son un medio de ingreso o permanencia en determinados círculos a los que sólo puede acceder una determinada élite.

La posesión de estos capitales no es necesariamente excluyente, pudiéndose combinar diferentes tipos a lo largo de la trayectoria. Sin embargo, hasta el momento se han presentado las diferentes especies sin ponerlas en relación con los contextos multinivel aquí estudiados. Esto es, sin abordar cómo los procesos de descentralización y la multiplicación de esferas políticas conectan tanto con la generación de capital como con el empleo del mismo dentro de la carrera política. Por ello, en el siguiente epígrafe se presentan algunos apuntes al respecto.

## **9. 2. La importancia de los agentes de capitalización en la lógica multinivel**

Como señala Cox (1997), pese a que las instituciones pueden ser más o menos constringentes, pueden describir el escenario pero no todo lo que acontece en él. Es por

ello por lo que es necesario atender tanto a los actores que intervienen en él como a los agentes de capitalización que pueden ejercer influencia sobre ellos, en la medida en que suponen un activo para el desarrollo de sus carreras como fuente de recursos materiales y/o inmateriales. Hasta el momento, en este trabajo la cuestión se ha abordado tomando el modelo territorial como una constante. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre cómo los sistemas multinivel pueden ejercer o no influencia sobre los agentes de capitalización.

En este sentido, del mismo modo que se habla de regionalización de la élite (Scholz, 2003), cabe preguntarse si el desarrollo de los procesos de descentralización y la multiplicación de espacios políticos subestatales han generado redes políticas o recursos diferenciados de los identificados a nivel nacional. En este sentido, pese a que los procesos de descentralización no siempre han logrado aumentar el poder de los actores locales (Falleti, 2005), sí que han generado realidades subestatales con esquemas relativamente autónomos (Berardo y Mazzalay, 2012) y han reforzado dinámicas locales. Dentro de estos esquemas se contiene tanto la existencia de dinastías regionales o locales, como pautas de profesionalización adaptadas al contexto institucional –lo cual puede incidir sobre la adquisición de capital político- o la existencia de individuos que cuentan con notoriedad a nivel local pero no necesariamente en la esfera nacional/federal.

Aunque esta cuestión no ha sido abordada en profundidad por la literatura especializada en términos de agentes de capitalización, sí que ha sido teorizada en términos de gobernanza. De este modo, como señala Schmitter (2000), cada vez son más los actores que participan de organizaciones que se superponen en sistemas de gobernanza multinivel. Ello implica el desarrollo de negociaciones y procesos de toma de decisiones en diferentes niveles (Marks, 1993; Kahler y Lake, 2003). Si se realiza un estiramiento conceptual de la gobernanza y se traslada lo expuesto al ámbito de los agentes de capitalización, puede inferirse que los contextos multinivel pueden generar recursos que sólo operan –o al menos mayoritariamente- en un ámbito territorial concreto. Con ello, por ejemplo, puede darse la situación que la pertenencia a una dinastía política determinada pueda brindar oportunidades a nivel local pero no nacional o que el paso por instituciones subestatales suponga la adquisición de un capital político que favorezca el desarrollo de carreras regionales.

Estos procesos de interdependencia generan, en definitiva, la exponencial multiplicación de agentes de capitalización y redes políticas. Ello, por extensión, da lugar al incremento de centros de decisión y dota al territorio de especial relevancia. Se rompe, o al menos se abre la ventana de oportunidad, para quebrar la existencia de un único centro y convierte al territorio en una variable a tener en cuenta a la hora de hacer uso del capital poseídos y de realizar los cálculos estratégicos para la adquisición de nuevo capital. Esto puede incentivar, sobre todo en territorios con identidades más fuertes o especificidades, la aparición de espacios y actores que generen sus propias redes y estrategias de capitalización política más allá de los esquemas generales y compartidos a nivel federal.

### **9.3. Metodología aplicada**

La propuesta metodológica adoptada para esta parte del análisis va a tomar como punto de partida la clasificación de capital político de Joignant (2015), asignando indicadores a cada una de las categorías. No obstante, se han introducido una serie de modificaciones tomando en cuenta las apreciaciones realizadas el modelo en la discusión teórica y la información disponible para aplicar la clasificación a la muestra. En este sentido, se han introducido tres modificaciones: en primer lugar, se han simplificado las categorías “político” y “tecnocrático” eliminando los subtipos, luego se ha eliminado el carisma y se ha introducido el capital económico.

Respecto a la primera modificación, se ha optado presentar categorías únicas, sin subdivisiones, para la posterior construcción de un índice (Tabla 9.2.). En cuanto a la eliminación de la categoría “carisma”, el hecho de contar con un universo de 377 políticos impide hacer una reconstrucción específica de cada político reconstruyendo sus carreras e identificando coyunturas críticas en las que el líder ha mostrado su capacidad de resolución o gestión de la crisis. Por último, la introducción del capital económico responde a las razones ya expuestas: el dinero como recurso para obtener visibilidad y promoción, y como mecanismo de pertenencia a círculos elitistas. Debido a la imposibilidad de contar con cifras sobre las fortunas de los políticos que integran el estudio, se ha tomado como indicador su condición de grandes empresarios, su pertenencia a familias adineradas o su condición de personajes públicos con fortunas.

**Tabla 9.2. Propuesta de tipos de capital a partir de Joignant (2015)**

Origen del capital	Indicador
Familiar	Pertenencia a dinastía política
Universitario	Líder estudiantil
Político	Ocupación de cargos de elección popular, designación u orgánicos.
	Militancia
Tecnocrático	Ocupación de cargos técnicos
Notoriedad	Celebridad
Económico	Posición económica destacada (grandes empresarios, miembros de familias adineradas, celebridades con recursos económicos)

Fuente: elaboración propia.

A partir de estos seis tipos de capital, y dado que son acumulables entre sí, se ha procedido a la construcción de un índice. Al igual que para el caso del construido para medir el atractivo de los cargos en el capítulo ocho, se ha optado por no establecer ponderaciones y dotar a cada una de las especies del mismo peso. Para este caso, la razón estriba en la dificultad de definir qué tipos de capital son más o menos importantes que el resto. Debido a la heterogeneidad de contextos y las diferencias entre las regiones y las ciudades estudiadas, no se ha encontrado un criterio homogéneo que sirviera como guía para realizar la ponderación.

En segundo lugar, cabe apuntar que para el puntaje se ha optado por una valoración dicotómica de cada uno de los tipos de capital en términos de posesión o ausencia de posesión del mismo. En los casos en los que el individuo cuente con un tipo de capital se le otorgará el valor “1” y en los casos en los que no se le asignará un “0”, de tal modo que el valor máximo del índice sea seis. Posteriormente, los valores serán convertidos a una escala de 0 a 1 para utilizar una escala estándar. El hecho de no graduar valores para

cada uno de los componentes del índice responde a la naturaleza de los datos disponibles. Por ejemplo, no se cuentan con cifras exactas sobre los ingresos económicos de los sujetos para establecer escalas o no se cuenta con información suficiente como para establecer jerarquías entre las diferentes familias políticas. Sin embargo, para una agenda futura, se plantea crear un índice ponderado a partir de un trabajo de naturaleza cualitativa que permita un conocimiento más detallado de los casos y sus contextos.

Este índice constituye una de las cuatro variables que integran esta parte del modelo (Tabla 9.3.). Las tres restantes son el espacio en el que han desarrollado sus vínculos institucionales –local, regional o federal-, la relación con el partido y la relación con otros colectivos.

**Tabla 9.3. Variables e indicadores de capital**

<b>Variable</b>	<b>Indicador (es)</b>
Tipo de capital	Familiar/universitario/político/tecnocrático/notoriedad/económico (En la fase explicativa, aplicación del índice)
Espacio de los vínculos institucionales	Niveles por los que ha transitado (instituciones)
Relación con el partido	Independiente/pertenencia partido Cambio de partido Número de partidos a los que ha pertenecido Cargos ocupados en el partido
Relación con otros actores colectivos	Pertenencia a asociación, movimiento social, sindicato o empresariado

Fuente: elaboración propia.

Por lo que se refiere al espacio en el que se desarrollan los vínculos institucionales, existen tres categorías: mayoritariamente local, mayoritariamente regional y mayoritariamente federal. La inclusión en una u otra categoría se realizará a partir del conteo de las oficinas por las que ha transitado el político en cada nivel, ubicándose en el nivel en el que haya ocupado más cargos. Pese a que en el capítulo cinco de esta investigación se ha realizado una descripción detallada de los itinerarios de la carrera, en ese momento los niveles se operacionalizaron distinguiendo entre carreras

desarrolladas en un solo nivel, en dos o en más de dos, sin precisar el predominio del nivel d gobierno de cada trayectoria. El objetivo a la hora de construir la variable dependiente era reconstruir sentidos de carrera e itinerarios.

Sin embargo, en esta parte del análisis se distingue entre niveles ya que se parte de la premisa de que el desarrollo final de la carrera es fruto de las estructuras de oportunidad y de los recursos disponibles. Y, en este sentido, Borchert (2011) señala que el paso por diferentes instituciones permite tanto la acumulación de conocimientos y experiencia, como el establecimiento de redes profesionales y personales. En este sentido, un predominio de cargos en un solo nivel puede ser un indicador de carreras regionalizadas que se sustentan, el menos en parte, en vínculos y recursos territorializados.

En tercer lugar se incluye la relación con el partido, aspecto central a la hora de explicar una carrera política. Así, los partidos son las organizaciones que canalizan la participación y representación política en los sistemas democráticos, siendo muy difícil acceder a un cargo de elección al margen de ellos (Sánchez y Freidenberg, 2002; Siavelis y Morgenstern, 2008; Alcántara y Cabezas, 2013). En concreto se toman cuatro indicadores: si el presidente municipal o regional presentó su candidatura como independiente o bajo una etiqueta partidaria, la existencia de cambios de partido a lo largo de su carrera, el número de partidos por los que el político ha transitado y haber ocupado o no cargos en el partido. La selección de estos indicadores tiene como objetivo medir si los individuos estudiados tienen relaciones de fidelidad con un partido o si, por el contrario, los partidos son instrumentalizados como plataformas electorales; o su posición dentro de la organización –se limita a cargos directivos-, ocupando cargos relevantes o siendo únicamente militantes.

Por último, se recoge una variable vinculada con la relación del político con otros actores colectivos, ya sea una organización –cultural, religiosa, profesional, etc-, movimiento social, sindicato u organización empresarial. Todos estos actores tienen como objetivo la voluntad de intervenir en política. De ello se deriva la posibilidad de acumular capital y/o redes, además de ser espacios en los que pueden constituirse agrupaciones políticas, incidir en el desarrollo de campañas, elecciones internas para la selección de representantes (Tissot, 2004). En este sentido, la decisión de aproximarse a una perspectiva amplia del capital político, y en particular de los vínculos establecidos a lo largo de la carrera, aporta una visión más compleja de los recursos con los que



puede contar un político y su incidencia en los posibles patrones de trayectoria. Como señala Levita (2015), el salto de la política no partidaria a la partidaria se da frecuentemente en el marco de pertenencia a actores colectivos que, en ocasiones, son fruto de instrumentalizaciones individuales con vistas a una estrategia para el desarrollo de una carrera política.

A partir de estas variables, este capítulo busca someter a verificación empírica la hipótesis número 8 de esta investigación, recogida en el capítulo metodológico. Esta dice:

H8.: *“El tipo de carrera política está condicionada, más allá de las características sociodemográficas e institucionales por:*

- a) por los recursos materiales de los que disponga el político,*
- b) las relaciones que establezca con el partido,*
- c) su capital político*
- d) su capacidad para establecer vínculos con otros agentes (empresas, asociaciones, sindicatos...)*

A partir de esta hipótesis general, se plantean las siguientes hipótesis secundarias:

*H8.1. Los patrones de carreras estáticas y de escalera, al presentar un mayor grado de profesionalización, contarán con un capital mayoritariamente político, con un predominio de vínculos con el partido. Dentro de este grupo también puede ser frecuente la existencia de capital político familiar y/o universitario debido a la existencia de dinastías políticas con tradición.*

*H8.2. En las carreras de aparato el principal agente socializador va a ser el partido político, por lo que predominarán trayectorias en las que se ocupan cargos relevantes dentro de la organización y las tasas de cambio de partido son bajas.*

*H8.3. Por último, las carreras instrumentales cuentan con un capital de naturaleza tecnocrática o de notoriedad dado que, en estos casos, la política no es una profesión prolongada en el tiempo de manera constante sino que, o bien se desarrolla de manera temporal o bien se alterna con otra actividad.*

## 9.4. Análisis descriptivo: capital acumulado y carreras políticas

### 9.4.1 Capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional

#### 9.4.1.1 Tipos de capital

A nivel agregado la Tabla 9.4. muestra una serie de regularidades entre todos los individuos que componen el universo de estudio. La primera y más evidente es el predominio del capital político: prácticamente la totalidad de la muestra de estudio cuenta con él. En este sentido, los datos muestran una joven militancia de la mayoría de los individuos estudiados y una entrada en la vida partidaria relativamente temprana.

Aún en los casos en los que el primer cargo público se ocupa más tarde, existe un vínculo con el partido desde la juventud. Esto conecta con la idea weberiana de la política como profesión y como vocación. Es decir, explicar la entrada en política debe tomar en cuenta la llamada del servicio público, el interés por lo que acontece en la sociedad y el deseo de implicarse en los procesos de cambio y toma de decisiones (Elorriaga, 2013). Pero, además, debe tenerse en cuenta que el capital político puede ser acumulado a lo largo del tiempo. Y dado que la mayor parte de los sujetos estudiados desarrollaron carreras no intermitentes y prolongadas a lo largo del tiempo, la sucesión de cargos a lo largo de su trayectoria constituyó una fuente de capitalización en términos de creación de redes y de adquisición de conocimientos y capacidades.

**Tabla 9.4. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Familiar	2,4	7,1	11,3	5,1	13,2	8,5	8,5
Universitario	21,4	27,1	11,3	7,7	13,2	7,4	14,3
Político	92,3	100,0	100,0	92,3	100,0	100,0	87,8
Tecnocrático	42,9	42,9	52,5	38,5	64,2	52,1	49,9
Notoriedad	2,4	1,4	2,5	7,7	0,0	2,1	2,4
Económico	0,0	15,7	16,3	20,5	7,5	15,0	13,3
<b>Valor medio índice</b>	1,6	1,7	1,8	1,6	1,9	1,8	1,8
<b>Valor en escala 0-1</b>	0,27	0,28	0,3	0,27	0,32	0,3	0,3
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: elaboración propia.

El segundo capital predominante, pero con más de treinta y siete porcentuales, es el tecnocrático. Pese a que existen diferencias entre países, en casi todos los casos prácticamente la mitad del universo de estudio desempeñó actividades técnicas dentro del ámbito político, fruto a su vez de la posesión de credenciales académicas de alto prestigio (Centeno, 1993). En este sentido, destacan el funcionariado, la asesoría técnica en organismos internacionales, la participación en programas de desarrollo o políticas públicas y actividades de gestión o dirección en instituciones públicas. Estas actividades, por lo general, se desarrollan antes de ocupar cargos de elección popular, lo que les dota de un perfil técnico antes de llegar al poder.

Respecto al resto de tipos de capital, se sitúan muy por debajo en términos porcentuales lo que puede ser interpretado como que tienen un carácter accesorio respecto del capital político y tecnocrático. En concreto, el capital universitario ocupa el tercer lugar en términos de porcentaje, seguido del capital económico. El primero permite la entrada en organizaciones de representación de intereses –como es el caso de las asociaciones de estudiantes-, que en muchas ocasiones se encuentran vinculadas en mayor o menor medida con partidos políticos o ideologías (Garcés Montoya, 2010). Ello permite el desarrollo de capacidades para la discusión, negociación o la oratoria, a la vez que abre la puerta al establecimiento de redes y contactos. En cuanto al capital económico, proporciona recursos materiales y la pertenencia a determinados círculos caracterizados por su carácter elitista.

Por último, el capital familiar y el de notoriedad tienen una presencia marginal, contando con porcentajes inferiores al diez por ciento en ambos casos. Respecto al caso del capital familiar, el bajo porcentaje es un indicador de la apertura y universalización en el acceso a los cargos públicos (Arrieta y Argüelles, 2015). Pese a la pervivencia de clanes o dinastías, la política se convierte cada vez más en un espacio competitivo que ya no se encuentra bajo el monopolio de un reducido número de familias. Finalmente, el hecho de que sólo un 2,4% de los gobernadores y alcaldes cuenten con capital de notoriedad habla de un universo de estudio conformado por individuos para los que la política ha sido su actividad principal a lo largo de toda su vida, sin haberse desarrollado en otros ámbitos que le dotaran de popularidad o fama.

Al agregar los diferentes tipos de capital mediante el índice construido, los valores oscilan entre 1,6 –Alemania y Canadá- y 1,9 –España- sobre 6. Esto muestra que, pese a que los diferentes tipos de capital son excluyentes, por lo general los individuos suelen concentrarse en un número limitado de agentes de capitalización. Ello permite, a su vez, generar diferentes perfiles entre políticos. Por ejemplo, se identifican casos de individuos que combinan capital familiar y capital político, lo que permitiría hablar de “herederos” de la política. En otros casos, se aúnan capital político y tecnocrático, dando lugar a “técnicos o profesionales de la política”. O, por último, aquellos que acumulan capital económico y político, dando lugar a “empresarios” de la política. En cualquier caso, sea cual fuere la combinación, la idea a subrayar es que, entre todos los recursos disponible, los actores generalmente acumulan un número limitado del cual tratan de obtener beneficio en la proyección de su carrera.

#### **9.4.1.2. Vínculos institucionales**

Dada la importancia manifiesta del capital político en el desarrollo de la carrera, y tomando en cuenta que la investigación se centra en países multinivel, a continuación se presentan el nivel de gobierno en el que alcaldes y gobernadores establecieron sus vínculos institucionales (Tabla 9.5.). Con ello se pretende contestar a la pregunta de si la descentralización del poder genera espacios autónomos en los que no sólo desarrollar la carrera sino también acumular capital. En este sentido, y dado que el capital político se va incrementando a lo largo del tiempo, los datos se dividen en dos momentos: antes de ocupar la presidencia municipal o regional, y después de la misma.

A este respecto, cabe señalar como antes de la presidencia, la arena nacional fue el lugar predominante de capitalización para menos del 25% del universo de estudio. Los niveles local y regional parecen configurarse como los espacios naturales de capitalización para aquellos que ocuparan la presidencia municipal o regional. Esto permite retomar la tesis de Stolz (2003) de regionalización de la política y la configuración de espacios subestatales en el que desarrollar la carrera, establecer redes y adquirir conocimientos o experiencia. Sin embargo, cuando se atiende a los datos recogidos para la carrera posterior a la presidencia se observa, pese a que no se produce una gran variación en los porcentajes, la tendencia contraria. Se incrementa el porcentaje de políticos que acumulan capital principalmente en el nivel nacional y disminuye el que lo hace en la arena local. Esto puede ser explicado a partir de la

percepción, por parte de algunos políticos, de la alcaldía o la gubernatura como un escalón a través del cual saltar a la política nacional en una carrera ascendente. En cualquier caso, predomina el mantenimiento de vínculos en los niveles inferiores de gobierno.

**Tabla 9.5. Espacio en el que se desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	45,2	33,3	24,0	46,4	43,8	35,2	36,8
Predominio regional	51,6	50,0	30,0	42,9	39,6	37,0	40,5
Predominio nacional	3,2	16,7	46,0	10,7	16,6	27,8	22,7
<b>Después</b>							
Predominio municipal	35,5	30,6	16,0	46,4	43,8	18,5	30,0
Predominio regional	19,4	36,1	50,0	42,9	22,9	50,0	42,1
Predominio nacional	45,1	33,3	34,0	10,7	33,3	31,5	27,9
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: elaboración propia.

#### **9.4.1.3. Relación con el partido**

Si se continúa desgranando las diferentes fuentes de capital político, el siguiente paso es abordar la relación de los individuos con el partido político. Al observar los datos, se aprecia que existe un claro predominio de alcaldes y gobernadores que llegan bajo la etiqueta de un partido. La única excepción la constituyen las candidaturas locales en Canadá, donde por ley no pueden hacerse bajo una etiqueta partidaria. Sin embargo, ello no impide que los candidatos estén afiliados a partidos. Respecto a la trayectoria dentro del partido, por lo general los individuos desarrollan toda su carrera dentro del mismo partido. La única excepción la constituye Brasil, donde es bastante común que los políticos cambien varias veces de agrupación a lo largo de su carrera.

Esto se conecta con una de las cuestiones ya abordadas en esta investigación: la oportunidad que genera el sistema político para favorecer carreras personalistas en las que no sea tan determinante el apoyo del partido. Pese a que México y Argentina también son sistemas presidenciales en los que se establece una relación directa entre electores y candidatos, cuentan con partidos más institucionalizados que derivan en que las carreras se desarrollen bajo una etiqueta partidaria. Por su lado, los cambios de partido en España y México responden a lógicas muy diferentes. Mientras que en el primer país se corresponden con casos de políticos que en sus inicios militaron en la ya desaparecida UCD, en México se identifica con aquellos que se integraron a MORENA.

Por último, se observan variaciones entre países en relación a haber ocupado cargos orgánicos. El caso más destacable es España, donde más de la mitad del universo de estudio ejerció en algún momento un puesto en el partido. En el extremo opuesto se encuentra Canadá, con un porcentaje del 17,9, aunque existen diferencias al distinguir entre gobernadores y alcaldes. El hecho de que las candidaturas municipales sean independientes privilegia estrategias que aproximen al candidato más al elector que a la organización. En cualquier caso, el hecho de haber ocupado cargos partidarios responde a la lógica de partidos fuertes, que ejercen control sobre la selección de candidatos, y actúan como la principal plataforma para impulsar o mantener una carrera política.

***Tabla 9.6. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)***

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	66,7	0,0	0,0	6,9
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	33,3	100,0	100,0	93,1
Cambio de partido	0,0	2,9	31,3	0,0	20,8	3,2	10,9
Número de partidos (valor medio)	1,0	1,0	1,6	1,0	1,2	1,0	1,1
Cargos orgánicos	26,2	34,3	26,3	17,9	56,6	35,1	33,4
(N)	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: elaboración propia.

#### 9.4.1.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos

Por último, pese al papel destacado de los partidos en las carreras políticas, existen otros agentes de capitalización que se pueden suceder en diferentes estadios de su trayectoria. En este sentido, el primer aspecto a subrayar es que los políticos que pertenecieron a algún tipo de organización, movimiento social, sindicato u organización empresarial, son minoritarios (Tabla 9.7.). Únicamente 58 de los 377 gobernadores y alcaldes estudiados -15,4% del universo de estudio- estuvieron vinculados a alguna de las organizaciones citadas. De entre ellas, el mayor porcentaje se corresponde con organizaciones empresariales, lo cual evidencia las conexiones entre el ámbito público y el privado, entre la política y el mundo de la empresa. En segundo lugar se encuentran las organizaciones –ya sean sociales, culturales, religiosas, etc-. En este caso la participación activa en las mismas se produce por lo general antes de la carrera política o, al menos, antes de ocupar la presidencia municipal o regional. De este modo, generan diferentes tipos de capital: mientras que el empresarial proporciona redes y recursos que pueden ser transferidos de manera más directa al mundo de la política, el otro interviene más en la formación de aptitudes para el posterior desarrollo de una carrera.

**Tabla 9.7. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Pertenencia a asociación (social, religiosa, cultural...)	6,9	5,2	3,4	1,7	1,7	6,9	25,9
Pertenencia a movimiento social	1,7	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	3,4
Pertenencia a sindicato	1,7	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	3,4
Pertenencia a organización empresarial	0,0	8,6	15,5	17,2	6,9	19,0	67,2
<b>(N)</b>	<b>6</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>5</b>	<b>15</b>	<b>58</b>

Fuente: elaboración propia.

## 9.4.2. Capital de los que ocuparon la presidencia municipal

### 9.4.2.1. Tipos de capital

Cuando se observan los datos sobre los tipos de capital correspondientes a los que ocuparon la presidencia municipal no se aprecian diferencias sustantivas respecto a los datos agregados. En este sentido, la única diferencia es que los porcentajes recibidos para cada tipo de capital son ligeramente inferiores – a excepción del capital político y tecnocrático, que permanecen prácticamente constantes-. Esto es, son los gobernadores los que elevan el promedio. Pese a que la variación en los porcentajes no es lo suficientemente elevada como para inferir conclusiones robustas, la arena local parece configurarse como un espacio en el que prima más la experiencia estrictamente política o técnica, que el bagaje familiar, universitario o económico. Asimismo, el valor medio del índice es inferior al agregado, lo cual puede ser tomado como un indicador de que la esfera municipal puede ser un espacio más accesible en la medida en que requiere de menos de agentes de capitalización para el desarrollo de la carrera.

**Tabla 9.8. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Familiar	3,8	2,2	13,5	3,8	2,9	6,5	5,7
Universitario	19,2	17,4	7,7	3,8	2,9	4,8	8,9
Político	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tecnocrático	50,0	28,3	51,9	38,5	61,8	46,8	46,3
Notoriedad	3,8	2,2	0,0	3,8	0,0	0,0	1,2
Económico	0,0	10,9	13,5	19,2	5,9	11,3	10,6
<b>Valor medio índice</b>	1,8	1,8	2,0	1,7	1,7	1,7	1,6
<b>Valor en escala 0-1</b>	0,3	0,3	0,33	0,28	0,28	0,28	0,27
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

### 9.4.2.2. Vínculos institucionales

Si se retoma el último argumento, sobre el menor número de agentes de capitalización presentes en el ámbito municipal, los datos recogidos en este epígrafe refuerzan la idea: casi el 80% del universo establecieron sus vínculos institucionales principalmente en el ámbito local. De esto se extraen dos conclusiones: la mayor parte de los alcaldes se han



formado en la esfera municipal y no parecen existir muchos incentivos para descender a la arena local si la acumulación de capital político se ha desarrollado en el nivel regional o nacional. En cuanto a la trayectoria posterior a la alcaldía, cabe destacar dos aspectos. Primero, más de la mitad se mantienen en el mismo nivel de gobierno. Y, en segundo lugar, existe una mayor transferencia de capital a nivel nacional que regional. Los alcaldes de grandes ciudades que deciden optar por una carrera ascendente son más proclives a posicionarse en el nivel federal.

**Tabla 9.9. Vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	87,4	66,6	48,0	81,2	67,7	67,8	77,0
Predominio regional	6,3	6,7	52,0	12,5	9,7	14,3	19,8
Predominio nacional	6,3	26,7	0,0	6,3	22,6	17,9	3,2
<b>Después</b>							
Predominio municipal	68,7	66,7	27,6	81,2	64,5	35,7	55,7
Predominio regional	18,8	13,3	36,4	6,3	6,5	35,7	20,6
Predominio nacional	12,5	20,0	36,0	12,5	29,0	28,6	23,7
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

#### **9.4.2.3. Relación con el partido**

Por lo que respecta a la relación con el partido no existen muchas diferencias entre los resultados agregados y los correspondientes con los que ocuparon la presidencia municipal y regional. Con la salvedad de Canadá, las candidaturas municipales siempre se desarrollan bajo la etiqueta del partido en el que el político desarrolla su carrera. Como diferencia, puede subrayarse que el porcentaje de individuos que desempeñaron cargos en su partido es ligeramente inferior al recogido para el nivel agregado. Esta disminución puede deberse a que, dado que el municipal es el nivel más próximo con el elector, los políticos pueden privilegiar invertir su esfuerzo en la competición electoral y

posicionarse como candidatos, que ejercer una carrera en el partido. Esto se refuerza aún más si se toma en cuenta que una parte importante de ellos ejerce la mayor parte de su carrera a nivel local, sin moverse de nivel. Por ello, posicionarse dentro de los órganos de poder de la organización no es tan importante en la medida en que no se busca promocionar apoyándose en el capital que puede proporcionar el partido.

**Tabla 9.10. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	10,6
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	0,0	89,4
Cambio de partido	0,0	4,3	30,8	0,0	26,5	3,2	11,8
Número de partidos (valor medio)	1,0	1,1	2,0	1,0	1,3	1,0	1,1
Cargos orgánicos	15,4	32,6	28,8	0,0	55,9	32,3	29,7
(N)	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

#### **9.4.2.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos**

Al desagregar los datos sobre la vinculación de los que ocuparon la presidencia municipal con la sociedad civil, una de las primeras evidencias es que, proporcionalmente, es inferior el porcentaje de alcaldes que de gobernadores que pertenecieron a alguna organización o movimiento. En segundo lugar, se mantiene la pertenencia a una organización empresarial como principal agente de capitalización. Muy por debajo le sigue la pertenencia a organizaciones religiosas, sociales, etc. Asimismo, resulta destacable que únicamente en Canadá se dan casos de políticos vinculados con movimientos sociales.

De este modo, la arena local parece configurarse como un espacio en el que el desarrollo de la carrera depende de un número reducido de agentes de capitalización, generalmente de naturaleza política y/o tecnocrática. Asimismo, la mayor parte de estos vínculos se establecen a nivel local y con un protagonismo de los partidos políticos,

siendo muy reducido el número de individuos que se vinculan en algún momento de su vida con otro tipo de asociación, movimiento u organización de la sociedad civil.

**Tabla 9.11. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Pertenencia a asociación (social, religiosa, cultural...)	100,0	0,0	25,0	0,0	0,0	25,0	16,7
Pertenencia a movimiento social	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	0,0	3,3
Pertenencia a sindicato	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pertenencia a organización empresarial	0,0	100,0	75,0	85,7	100,0	75,0	80,0
<b>(N)</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>30</b>

Fuente: elaboración propia.

### **9.4.3. Capital de los que ocuparon la presidencia regional**

#### **9.4.3.1 Tipos de capital**

Al observar los datos sobre capital de los que ocuparon la presidencia regional se identifican algunas diferencias respecto a sus homólogos municipales. Por ejemplo, el capital familiar tiene un mayor peso relativo haciéndose especialmente evidente en casos como el de España, donde casi un tercio de los presidentes de Comunidad Autónoma cuentan con algún familiar que ejerció algún cargo público. Ello permite hablar del ámbito regional como un espacio en el que se configuran dinastías políticas que logran perpetuarse en el tiempo y que proporcionan redes susceptibles de ser rentabilizadas por las nuevas generaciones de la familia. Asimismo, también destaca el incremento en el porcentaje del capital económico, lo que invita a pensar en la esfera regional como un espacio en el que es necesario contar con mayores recursos materiales a la hora de desarrollar una carrera política.

**Tabla 9.12. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Familiar	0,0	16,7	11,1	7,7	31,6	12,5	13,7
Universitario	25,0	41,7	18,5	28,6	31,6	12,5	24,4
Político	100,0	100,0	100,0	84,6	100,0	100,0	100,0
Tecnocrático	25,0	70,8	55,6	38,5	68,4	62,5	56,5
Notoriedad	0,0	0,0	7,4	15,4	0,0	6,3	4,6
Económico	0,0	25,0	22,2	23,1	10,5	43,8	18,3
<b>Valor medio índice</b>	1,4	2,5	2,0	2,2	2,6	2,0	2,1
<b>Valor en escala 0-1</b>	0,23	0,42	0,33	0,37	0,43	0,33	0,35
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los resultados medios del índice, puede apreciarse que son ligeramente superiores a los recogidos para el caso de los que ocuparon la presidencia municipal. Al igual que ha ocurrido con algunas otras de las variables contempladas en la investigación, la arena regional parece mostrarse como una esfera más competitiva a la que acceden individuos que cuentan con más recursos materiales y/o inmateriales. Se trata de sujetos que cuentan con un bagaje más amplio que puede traducirse en mayores redes –familiares, económicas, etc–, más experiencia o mayor notoriedad.

#### **9.4.3.2. Vínculos institucionales**

También en el caso de los vínculos institucionales se observa un patrón distinto respecto a los que ocuparon la presidencia municipal (Tabla 9.13.). Aunque es predominante el porcentaje de gobernadores que acumularon la mayor parte de su capital en la arena regional, un tercio de ellos provienen de la esfera nacional. De ello se extrae que el nivel intermedio de gobierno es más atractivo que el municipal para aquellos que han iniciado una carrera en el nivel federal y que, dado que son dos niveles contiguos, existen más vínculos entre los niveles regional y nacional que entre el local y el nacional. Respecto al espacio de capitalización posterior, se mantiene el predominio del nivel regional lo que indica que se trata de un nivel de gobierno donde se generan estructuras de oportunidad para la permanencia. Con más de treinta puntos de diferencia porcentual, el siguiente destino es el nacional. Porcentaje que es superior al recogido en el caso de los

presidentes municipales, lo que refuerza el argumento de la mayor conexión entre niveles.

**Tabla 9.13. Espacio en el que desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	0,0	4,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Predominio regional	100,0	14,3	92,0	83,3	94,1	61,5	65,5
Predominio nacional	0,0	80,9	8,0	16,7	5,9	38,5	33,7
<b>Después</b>							
Predominio municipal	0,0	0,0	0,0	0,0	5,9	0,0	0,8
Predominio regional	80,0	52,4	68,0	91,7	52,9	61,5	66,4
Predominio nacional	20,0	47,6	32,0	8,3	41,2	38,5	32,8
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: elaboración propia.

#### **9.4.3.3. Relación con el partido**

En cuanto a la relación con el partido, pese que para el resto de indicadores no se presentan muchas diferencias, en el caso de haber ocupado cargos en el partido, el porcentaje es superior al del nivel agregado. De este modo, un porcentaje importante de aquellos que ocupan la presidencia municipal fueron en algún momento hombres o mujeres fuertes en su partido. La única excepción la constituye Brasil, con menos del 25%. No obstante, ello responde a la lógica personalista ya señalada de las carreras políticas en el país.

**Tabla 9.14. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia regional (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cambio de partido	0	0,0	33,3	0,0	10,5	3,1	9,9
Número de partidos (valor medio)	1,0	1,0	1,7	1,0	1,0	1,0	1,2
Cargos orgánicos	43,8	37,5	22,2	53,8	57,9	40,6	40,6
(N)	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: elaboración propia.

#### **9.4.3.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos**

Por último, el porcentaje de gobernadores vinculados con las organizaciones enumeradas es superior al de los alcaldes. Al igual que ocurría con los cargos orgánicos desempeñados dentro del partido, los gobernadores se muestran como personas más activas y conectadas con diferentes instituciones y organizaciones. Los vínculos establecidos a lo largo de la carrera parecen ser susceptibles de ser rentabilizados en la esfera regional en mayor medida que en la local. En cuanto a la distribución, es más heterogénea que en el caso de los alcaldes, encontrando casos en las cuatro categorías pese a la preeminencia de las organizaciones empresariales y las asociaciones.

**Tabla 9.15. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Pertenencia a asociaciones (social, religiosa, cultural...)	60,0	75,0	0,0	20,0	33,3	28,6	35,7
Pertenencia a movimiento social	20,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,6
Pertenencia a sindicato	20,0	0,0	25,0	0,0	0,0	0,0	7,1

Pertenencia a organización empresarial	0,0	25,0	75,0	80,0	66,6	71,4	53,6
(N)	5	4	4	5	3	7	28

Fuente: elaboración propia.

### 9.5. Capital político y patrones de carrera

Al observar cómo operan las variables seleccionadas en los diferentes tipos de carrera (Tabla 9.16.), la primera conclusión es que en términos de capital, las carreras estáticas y de escalera comparten un perfil similar. De este modo, aquellos que se desempeñan como políticos profesionales en cargos de elección o designación de manera no intermitente, suelen contar con un bagaje similar, independientemente del nivel en el que se desempeñen. En este sentido, predominan dos tipos de capital: el político y el tecnocrático. Asimismo, destaca el hecho de que el capital familiar representa un porcentaje discreto, lo que evidencia que las dinastías políticas cuentan con menos importancia relativa que en el pasado.

Por su lado, son las carreras de aparato y las instrumentales las que presentan mayores rasgos distintivos. Las carreras de aparato son las que se apartan de la afirmación sostenida sobre el capital familiar, ya que más de una cuarta parte de los individuos que se engloban bajo esta categoría contaban con familiares en política. Esto permite afirmar que, pese a la pérdida de peso como elemento de ventaja en la competición electoral, pertenecer a una dinastía política sí que dota al individuo de ventajas a la hora de posicionarse en el partido. A esto se suma la posesión de capital económico, lo que les dota de personas con medios y de las que se presupone el acceso a determinados círculos social y económicamente elitistas. Por último, las carreras instrumentales son desarrolladas principalmente por personas que cuentan con notoriedad y que, pese a que han podido contar con vocación política desde la juventud, se integran de manera profesional en ella después de haber adquirido popularidad en otros ámbitos. En este caso, también es subrayable la posesión de capital económico.

Respecto a los puntajes obtenidos en el índice, son las carreras de escalera y las de aparato las que presentan los resultados más altos. En ambos casos puede plantearse que puede deberse a que parten de una situación más ventajosa. En este sentido, en el

párrafo anterior se ha subrayado que los individuos con carrera de aparato contaban, de manera mayoritaria, con capital familiar y económico; lo cual les dotaba de recursos para posicionarse dentro del partido. Para el caso de las carreras de escalera puede inferirse que, sobre todo en los casos de aquellas que tienen un sentido ascendente, los individuos deben contar con ventajas comparativas para competir en diferentes niveles. Y ello puede traducirse en una mayor posesión de capital.

En cuanto a los vínculos con el partido, resulta notorio que en las carreras estáticas la mayor base sea local. Este nivel de gobierno es el que más favorece las carreras estáticas. Por el contrario, en el resto de casos el predominio es regional. Para las carreras de escalera, esto puede responder a un principio de proximidad: la región es el nivel de gobierno más próximo al federal y, por tanto, el camino natural parece ser el movimiento ascendente hacia la esfera nacional. En cuanto a las de aparato, pese a que predomina el nivel regional, lo más destacable es que cuentan con el mayor porcentaje a nivel nacional. Una parte importante de ellos ya estaban posicionados en el partido a nivel nacional y probablemente descienden de nivel para incrementar su poder en el partido ascendiendo en la jerarquía en un nivel de gobierno inferior. No obstante, después de ocupar la presidencia, a excepción de en las carreras estáticas, existe una tendencia en el resto de patrones a saltar a la arena nacional. Probablemente como consecuencia de la notoriedad, redes y demás recursos adquiridos durante su paso por la presidencia del Ejecutivo local o regional.

Por último, independientemente del tipo de carrera, predominan los individuos que contaron con una relación de fidelidad al partido. Por lo general, el porcentaje de individuos que cambiaron de organización es marginal y una parte importante de todos ellos ocuparon cargos orgánicos. Sólo en el caso de las carreras instrumentales esta relación es más débil. En cuanto a los vínculos con otras organizaciones, predominan las vinculadas con el ámbito de la empresa. En este sentido, la variable económica adquiere relevancia en el análisis.



**Tabla 9.16. Capital político y patrones de carrera**

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
<b>Tipo de capital</b>	<b>Familiar:</b> 8,7 <b>Universitario:</b> 14,5 <b>Político:</b> 100,0 <b>Tecnocrático:</b> 46,4 <b>Notoriedad:</b> 1,4 <b>Económico:</b> 8,7	<b>Familiar:</b> 8,5 <b>Universitario:</b> 19,9 <b>Político:</b> 98,6 <b>Tecnocrático:</b> 64,5 <b>Notoriedad:</b> 2,8 <b>Económico:</b> 14,9	<b>Familiar:</b> 26,7 <b>Universitario:</b> 6,7 <b>Político:</b> 100,0 <b>Tecnocrático:</b> 60,0 <b>Notoriedad:</b> 6,7 <b>Económico:</b> 20,0	<b>Familiar:</b> 9,1 <b>Universitario:</b> 27,3 <b>Político:</b> 100,0 <b>Tecnocrático:</b> 54,5 <b>Notoriedad:</b> 100,0 <b>Económico:</b> 18,2
<b>Índice capital</b>	<b>Máximo:</b> 5 <b>Mínimo:</b> 2 <b>Media:</b> 1,8	<b>Máximo:</b> 6 <b>Mínimo:</b> 1 <b>Media:</b> 2,1	<b>Máximo:</b> 4 <b>Mínimo:</b> 1 <b>Media:</b> 2,2	<b>Máximo:</b> 4 <b>Mínimo:</b> 1 <b>Media:</b> 2,1
<b>Nivel vínculos institucionales antes de 1998</b>	<b>Predominio local:</b> 64,0 <b>Predominio regional:</b> 32,0 <b>Predominio nacional:</b> 4	<b>Predominio local:</b> 36,8 <b>Predominio regional:</b> 50,4 <b>Predominio nacional:</b> 12,8	<b>Predominio local:</b> 14,3 <b>Predominio regional:</b> 64,3 <b>Predominio nacional:</b> 21,4	<b>Predominio local:</b> 42,9 <b>Predominio regional:</b> 42,9 <b>Predominio nacional:</b> 14,2
<b>Nivel vínculos institucionales después de 1998</b>	<b>Predominio local:</b> 43,2 <b>Predominio regional:</b> 31,8 <b>Predominio nacional:</b> 25,0	<b>Predominio local:</b> 21,1 <b>Predominio regional:</b> 48,2 <b>Predominio nacional:</b> 30,7	<b>Predominio local:</b> 0,0 <b>Predominio regional:</b> 69,2 <b>Predominio nacional:</b> 30,8	<b>Predominio local:</b> 28,6 <b>Predominio regional:</b> 28,6 <b>Predominio nacional:</b> 42,9
<b>Relación con el partido</b>	<b>Candidatura independiente:</b> 10,1 <b>Candidatura con partido:</b> 89,9 <b>Cambio de partido:</b> 13,0 <b>Número de partidos:</b> 1,22 <b>Cargos en el partido:</b> 31,9	<b>Candidatura independiente:</b> 5,2 <b>Candidatura con partido:</b> 94,8 <b>Cambio de partido:</b> 11,2 <b>Número de partidos:</b> 1,22 <b>Cargos en el partido:</b> 42,7	<b>Candidatura independiente:</b> 0,0 <b>Candidatura con partido:</b> 100,0 <b>Cambio de partido:</b> 6,7 <b>Número de partidos:</b> 1,07 <b>Cargos en el partido:</b> 33,3	<b>Candidatura independiente:</b> 16,7 <b>Candidatura con partido:</b> 83,3 <b>Cambio de partido:</b> 16,7 <b>Número de partidos:</b> 1,33 <b>Cargos en el partido:</b> 25,0

<b>Pertenencia grupos</b>	<b>Asociaciones: 37,5</b> <b>Movimiento social: 0,0</b> <b>Sindicato: 0,0</b> <b>Empresas: 62,5</b>	<b>Asociaciones: 11,8</b> <b>Movimiento social: 5,9</b> <b>Sindicato: 5,9</b> <b>Empresas: 76,5</b>	<b>Asociaciones: 0,0</b> <b>Movimiento social: 0,0</b> <b>Sindicato: 0,0</b> <b>Empresas: 100,0</b>	<b>Asociaciones: 50,0</b> <b>Movimiento social: 0,0</b> <b>Sindicato: 0,0</b> <b>Empresas: 50,0</b>
---------------------------	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia.

## 9.6.Conclusiones

Al relacionar las variables clásicas en el estudio del capital político a la tipología propuesta se identifican algunas especificidades en los diferentes tipos de carrera política. Ello permite afirmar, en esta parte de la investigación, que en principio las variables de capital influyen en los patrones de carrera. No obstante, como su significancia se analiza en el próximo capítulo mediante un análisis de regresión logística, en esta parte las conclusiones se centran en las subhipótesis descriptivas enumeradas en el epígrafe metodológico.

A partir de los datos disponibles, se corrobora la hipótesis 8.1., la cual sostiene que en las carreras estáticas y de escalera predomina el capital político y la relación con el partido: la mayoría de los individuos se presentan bajo etiquetas partidarias, por lo general no cambian de partido y han ocupado cargos en la organización-. No obstante, se refuta la frecuente existencia de capital político familiar, debido a que este sólo se da en menos del 10% para cada uno de los dos tipos de carrera. Por su parte, el capital universitario alcanza valores discretos, oscilando entre el 15% y el 20%.

Respecto a las carreras de aparato, se verifica la hipótesis 8.2.: en este tipo de perfil, predominan aquellos que mantienen una relación de fidelidad con el partido, ocupando cargos en el seno de la organización y presentando las tasas más bajas de cambio de partido. Asimismo, resulta destacable que es en este grupo en el que se da una mayor presencia de individuos que cuentan con familiares en política. Ello permite afirmar, si se atiende a los datos agregados, que si bien es cierto que para el ejercicio de la representación cada vez es menor la influencia de los clanes o dinastías políticas, en los partidos su peso es aún mayor.

Por último, para el caso de las carreras instrumentales, se verifica un predominio del capital de notoriedad pero no del tecnocrático. Asimismo, destaca que incluso para este tipo de carrera, los individuos cuentan con capital político acumulado. Ello permite afirmar que, aun cuando dentro de este perfil los individuos no hacen de la política una actividad exclusiva y prolongada en el tiempo, existe algún tipo de conexión con la actividad pública antes de presidir el Ejecutivo municipal o regional.



## **CAPÍTULO X. REPENSANDO LA PROFESIONALIZACIÓN. ANÁLISIS EXPLICATIVO EN PERSPECTIVA COMPARADA LOS PATRONES DE CARRERA EN PAÍSES DESCENTRALIZADOS**

Una vez analizadas de manera descriptiva las características de los diferentes patrones de carrera y el comportamiento de las variables independientes seleccionadas para la investigación, esta parte tiene como objetivo identificar qué factores son significativos para explicar el patrón de carrera de los políticos profesionales y cuáles no. En segundo lugar, y dado que el estudio se centra en contextos multinivel, el capítulo se cierra haciendo especial énfasis en los patrones de carrera y los perfiles de sus élites distinguiendo entre los diferentes niveles de gobierno.

El primer objetivo pretende contribuir al debate sobre qué configura finalmente el desarrollo de una carrera política: las características de los individuos, las normas institucionales que rigen la competencia, los incentivos personales e institucionales o una mezcla de todo ello. Pese a que a lo largo de esta investigación las variables institucionales han ocupado un papel importante, en el trasfondo de la tesis subyace una crítica a los modelos que únicamente explican la profesionalización a partir de variables de estructura de oportunidad. No obstante, aunque se han observado ciertas relaciones en el comportamiento de variables no institucionales con los distintos tipos de carrera, es en esta parte donde se verifica si, efectivamente, las trayectorias vienen determinadas principalmente por factores institucionales.

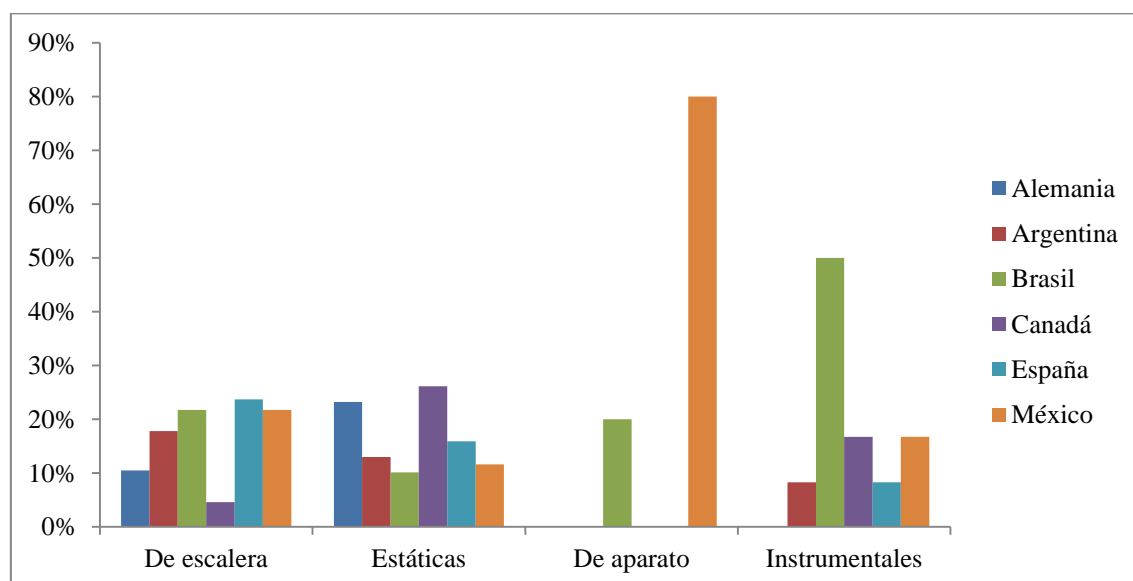
Respecto al segundo objetivo, a partir de los datos disponibles, se persigue obtener evidencia empírica sobre el espacio que ocupa el ámbito subestatal en la carrera política. En concreto, se pretende aportar indicadores para identificar si las esferas local y/o regional constituyen espacios de segundo orden conformados por políticos con menos experiencia o si el perfil de los que no saltan al nivel nacional es similar al de los que sí lo hacen. A partir de los resultados obtenidos se pueden extraer conclusiones sobre si la descentralización política ha convertido a los niveles subestatales en espacios lo suficientemente atractivos como para que políticos con las mejores condiciones en términos de experiencia y capital se profesionalicen exclusiva o mayoritariamente en este ámbito.

Para abordar estas cuestiones, el capítulo sigue la siguiente estructura. En primer lugar se hace hincapié en el papel del país en el desarrollo de los diferentes patrones. Pese a ser una variable a la que ya se prestó atención en el capítulo 5, en esta parte se aborda su significancia estadística. A continuación, se presentan los análisis de regresión logística multinomial para las diferentes variables independientes. Una vez identificadas las variables significativas para cada dimensión se muestra un modelo acumulado con la significación estadística de cada dimensión. Por último, el capítulo se cierra vinculando los diferentes patrones de carrera con el ámbito territorial en el que se desarrollan.

### 10.1. Homogeneidad o heterogeneidad de los patrones de carrera: significación estadística de la variable “país”

Esta investigación toma como uno de sus puntos de partida que los patrones de carrera presentan heterogeneidad dentro de cada país, pese a que existan contextos que puedan facilitar que un tipo de trayectoria sea dominante sobre las otras. En este sentido, desde un enfoque meramente descriptivo, esta asunción se confirma. Sobre todo para las dos primeras categorías: las carreras de escalera y las estáticas se dan en los seis países estudiados. Por lo que respecta a los dos otros tipos, sí que identifican especificidades llamativas: por un lado, sólo se han identificado carreras de aparato en Brasil y México –el 80% de ellas se corresponden con éste- y, por otro, las instrumentales son desarrolladas mayoritariamente por políticos brasileños.

**Figura 10.1. Distribución de los patrones de carrera en función del país.**



Fuente: elaboración propia.

Cuando la variable país se integra en un modelo de regresión logística, el resultado tiene significación estadística para explicar los patrones de carrera (Tabla 10.1). En concreto, la probabilidad de explicar el patrón de carrera con base a esta variable es especialmente significativo para el caso de las trayectorias estáticas y de escalera. Esto es consistente con los resultados presentados en la parte descriptiva de la investigación, donde se ha diferenciado entre dos grandes grupos de países: por un lado, Alemania y Canadá con un predominio de carreras estáticas y, por el otro, Argentina, Brasil, España y México con una mayor presencia de trayectorias de escalera.

**Tabla 10.1. Análisis de regresión logística multinomial. Variable país.**

<b>Significancia de las variables</b>				
<b>Variable</b>	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
País	P <0,05	P <0,05	No significativa (n.s)	n.s.
<b>Información de ajuste del modelo</b>				
<b>Chi cuadrado</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>Nivel de significancia</b>	<b>Nagelkerke</b>	
41,781	3	P<0,05	0,307	

Sin embargo, la significación de la variable país es una respuesta demasiado genérica a una cuestión compleja como son los diferentes itinerarios y tipos de carrera. Por tanto, lo que en realidad indica es que, en cada uno de los países estudiados, se dan una serie de condiciones –ya sea en las características de sus políticos, en sus diseños institucionales o en sus contextos- que posibilitan el desarrollo de diferentes perfiles de carrera. Por ello, en el siguiente epígrafe se presentan diferentes modelos estadísticos para medir la significación de las variables independientes contenidas en esta investigación.

## **10.2. Significación estadística de las variables independientes del modelo**

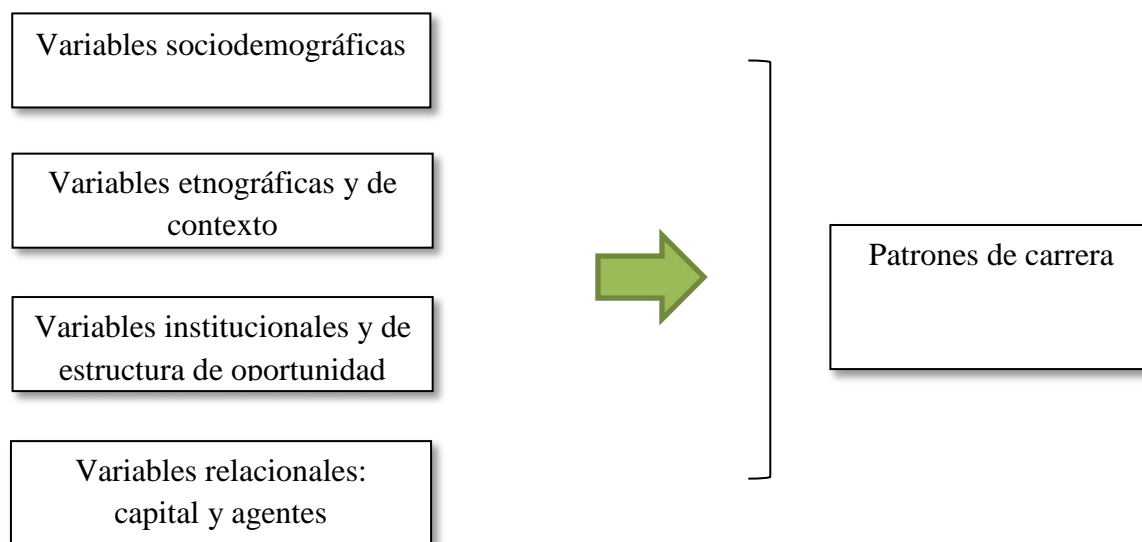
Antes de analizar la significación estadística de las variables contenidas en el modelo, cabe retomar la hipótesis central sobre la que se sostiene la primera parte de la investigación. Esta dice:

H1.: “*Los patrones de carrera se explican superando una aproximación meramente institucional ya que el ejercicio de la política cuenta con un componente individual que*

*puede ser medido a través de los recursos materiales e inmateriales poseídos por los individuos y sus incentivos como profesionales de la política”.*

Con esta hipótesis se persigue poner en discusión una aproximación a los patrones de carrera centrada únicamente en variables institucionales<sup>99</sup>. Aun partiendo de la premisa de que este tipo de variables sí que ejercen una influencia sobre el diseño de las carreras políticas, el análisis se amplía a tres nuevos grupos de variables: sociodemográficas, de contexto y vinculadas con el capital político (Figura 10.2.). Con ello se pretende reconstruir una lógica general de las carreras políticas e integrar, para verificación empírica, las diferentes aproximaciones que desde la literatura académica se han hecho al estudio de las élites.

**Figura 10.2. Variables independientes del modelo**



Fuente: elaboración propia.

### **10.2.1. Variables sociodemográficas**

El primer grupo de variables analizado es el correspondiente a las características sociodemográficas de la élite. En la parte descriptiva de estas variables, desarrollado en el capítulo 6, se observó que, por lo general, existía un patrón homogéneo entre los miembros que componen las diferentes categorías de la tipología. Con ello se verificaba la hipótesis de que, en principio, las variables sociodemográficas actuaban sobre todo

<sup>99</sup> Ver, entre otros, los trabajos de Fowler (1996), Best y Cotta (2000), Stolz (2003), Jones (2008), Borchert (2011).



como barrera de entrada a la política de algunos grupos de población, principalmente mujeres, jóvenes y personas con niveles inferiores de estudios.

**Tabla 10.2. Análisis de regresión logística multinomial. Variables sociodemográficas.**

<i>Significancia de las variables</i>				
<b>Variable</b>	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
Género	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Edad en 1998	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Lugar de nacimiento	P<0,05	n.s.	n.s.	n.s.
Formación	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Profesión	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Familiares política	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Estado civil	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Información de ajuste del modelo</i>				
<b>Chi cuadrado</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>Nivel de significancia</b>	<b>Nagelkerke</b>	
54,01	25	n.s.	0,670	

Cuando estas variables son introducidas en un modelo de regresión logística se corrobora que no tienen significación estadística para explicar los distintos patrones de carrera. Esto es, los perfiles sociodemográficos de las élites no son un indicador para calcular la probabilidad de desarrollar un tipo u otro de trayectoria. La única variable que adquiere significación en el modelo es la de lugar de nacimiento para el caso de las carreras estáticas. Este indicador mide si el municipio o región en el que se ocupó la presidencia se corresponde con el lugar de nacimiento. En este sentido, el análisis muestra que en el caso de las carreras que se desarrollan en un solo nivel de gobierno existe un mayor vínculo con el territorio de origen, dándose en la mayoría de casos la coincidencia entre el lugar de nacimiento y en el que se ejerce el cargo.

### **10.2.2. Variables etnográficas y de contexto**

El segundo grupo de variables introducidas son las llamadas etnográficas y de contexto. Su introducción responde a dos razones: por un lado, se considera que existen

características no institucionales que pueden actuar como incentivo para el desarrollo de un tipo u otro de carrera. Y, por el otro, dado que la investigación se contextualiza en países descentralizados, se pretende superar una visión centrista que no identifique las diferencias socioeconómicas e identitarias que pueden caracterizar a las diferentes regiones dentro de un mismo país.

A este respecto, la Tabla 10.3. indica que, para el caso de los indicadores económicos no existe significación estadística. De ello se extrae que, pese a que en la parte descriptiva se ha identificado cierta correlación entre las carreras estáticas y las regiones con mayor PIB y renta per cápita, las condiciones económicas no explican los patrones de carrera. En este sentido, se retoma un argumento ya expuesto en esta investigación: pese a que un individuo puede sentir preferencias hacia un determinado cargo o lugar en el que realizar la carrera –por ejemplo, una región más desarrollada-, éstas se van a ver anuladas si no existe una probabilidad relativamente alta de resultar electo.

**Tabla 10.3. Análisis de regresión logística multinomial. Variables económicas de contexto.**

<b>Significancia de las variables</b>				
<b>Variable</b>	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
PIB	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
PIB per cápita	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Índice de Gini	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Tasa desempleo	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
<b>Información de ajuste del modelo</b>				
<b>Chi cuadrado</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>Nivel de significancia</b>	<b>Nagelkerke</b>	
241,770	20	n.s.	0,975	

Sin embargo, dentro de las variables de identidad, el porcentaje de votos recibidos por los partidos de ámbito no estatal sí que adquiere relevancia estadística (Tabla 10.4.). De estos datos se extraen varias conclusiones. La primera es que, tal como se apuntó, se corrobora que la existencia de lenguas cooficiales o con arraigo no es condición suficiente para incentivar las carreras horizontales. Para que esto ocurra son necesarios dos supuestos: primero, que la identidad se materialice a través de partidos políticos y,

segundo, que estos cuenten con un apoyo electoral relativamente alto –en esta investigación se ha tomado como punto de corte un mínimo del 25% de los votos válidos de las elecciones–.

**Tabla 10.4. Análisis de regresión logística multinomial. Variables de identidad de contexto.**

<i>Significancia de las variables</i>				
<b>Variable</b>	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
Número de lenguas	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Existencia de PANE	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
% Votos PANE	P<0.05	n.s.	n.s.	n.s.
Estatus diferenciado	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Información de ajuste del modelo</i>				
<b>Chi cuadrado</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>Nivel de significancia</b>		<b>Nagelkerke</b>
62,212	30	n.s.		0,981

Este dato es consistente con el hallado en el capítulo 7, donde se identificaba una relación positiva entre el porcentaje de votos recibidos por los PANE y el desarrollo de carreras estáticas. No obstante, el apoyo electoral únicamente sirve como variable predictora para este tipo de trayectorias. Para el caso de las carreras de escalera, de aparato o instrumentales no adquiere relevancia estadística.

### **10.2.3. Variables institucionales y de estructura de oportunidad**

En tercer lugar se encuentran las variables institucionales y de estructura de oportunidad. Si se atiende a los datos de ajuste del modelo, se reproduce el mismo patrón que en las variables anteriores: no tiene significación para explicar los patrones de carrera (Tabla 10.5.). Con ello, se evidencia la necesidad de incluir indicadores de otra naturaleza para explicar la lógica completa de las trayectorias políticas. Sin embargo, en el modelo sí que se identifican una serie de variables que poseen significación estadística para explicar algunos patrones de carrera.

**Tabla 10.5. Análisis de regresión logística multinomial. Variables estructura de oportunidad**

<b>Significancia de las variables</b>				
<b>Variable</b>	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
Limitación de mandato	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Incumbent	P<0.05	n.s.	n.s.	n.s.
Tipo de sistema	P<0.01	P<0.01	n.s.	P<0.01
Elección directa	P<0.01	P<0.01	n.s.	P<0.01
Tipo de mayoría	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
NEP	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Concentración	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Ideología	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Índice atractivo	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
<b>Información de ajuste del modelo</b>				
<b>Chi cuadrado</b>	<b>Grados de libertad</b>	<b>Nivel de significancia</b>	<b>Nagelkerke</b>	
40,470	27	n.s.	0,962	

La primera de ellas es la condición de *incumbent*, la cual es significativa nuevamente para el caso de las carreras estáticas. Ello confirma tanto lo desarrollado en la literatura académica como lo apuntado en los datos descriptivos presentados en el capítulo 8: aquellos que ya han ocupado un cargo cuentan con ventaja para ser reelectos, creando una especie de barreras informales que dificultan el acceso al cargo a nuevos individuos. No obstante, la variable con mayor significación estadística es la relativa al tipo de sistema. Con ello se corrobora que, mientras que los sistemas presidenciales favorecen las carreras de escalera –mayoritariamente en sentido ascendente–, las parlamentarias hacen lo propio con las estáticas. Estrechamente relacionado con ello está el tipo de elección donde también se corrobora que los mecanismos de elección directa explican el desarrollo de carreras de escalera, mientras que los indirectos dan lugar, en mayor medida, a trayectorias estáticas.

#### 10.2.4. Variables relacionales: capital y agentes de capitalización

Por último, la Tabla 10.6. recoge la significación estadística de las variables relacionadas con el capital y los agentes de capitalización. Para este caso, los indicadores que adquieren relevancia son los que recogen la relación del individuo con el partido. En concreto, son dos las que permiten explicar patrones de carrera. La primera es la correspondiente a los cambios de organización partidaria a lo largo de la carrera: estos generan mayor probabilidad de desarrollar una carrera de escalera. En segundo lugar, se verifica empíricamente que aquellos que tienen una trayectoria de aparato por lo general ocupan cargos en la directiva de sus organizaciones.

**Tabla 10.6. Análisis de regresión logística multinomial. Variables capital y agentes de capitalización**

<i>Significancia de las variables</i>				
Variable	Estáticas	De escalera	De aparato	Instrumentales
Índice capital	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Niveles institucionales antes 1998	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Niveles institucionales después 1998	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Candidatura partido	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Cambio partido	n.s.	P<0.05	n.s.	n.s.
Cargos partido	n.s.	n.s.	P<0,05	n.s.
Número partidos	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Pertenencia a organizaciones	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Información de ajuste del modelo</i>				
Chi cuadrado	Grados de libertad	Nivel de significancia		Nagelkerke
57,16	12	n.s.		0,631

Respecto al resto de variables, los tipos de capital acumulado así como el puntaje obtenido en el índice creado para su medición parecen no poder explicar los diferentes

tipos de trayectoria. Y lo mismo ocurre con los vínculos desarrollados con diferentes organizaciones y/o movimientos de la sociedad civil: no son determinantes para explicar las carreras. De este modo, el análisis estadístico de las variables incluidas en la investigación permiten dibujar a los patrones de carrera como mapas complejos que no pueden ser explicados a partir de un único enfoque o dimensión: en su configuración intervienen diferentes tipos de variables en interacción.

No obstante, los datos sí que corroboran un predominio de las variables institucionales, tanto en lo que se refiere a las reglas bajo las que se articula la competencia –tipo de sistema, elección directa/indirecta- como en la posición o relación del individuo respecto a los componentes institucionales del sistema –condición de *incumbent*, vínculos con el partido- y la manera en la que los partidos canalizan cuestiones identitarias –partidos de ámbito no estatal-. Ello lleva a reformular la hipótesis planteada al inicio y considerar que, en conjunto, el patrón de carrera es consecuencia de componentes del sistema institucional y de la manera en la que estos se adaptan a la posición y contexto de los actores.

### **10.3. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel**

Una vez identificadas las variables que permiten explicar el desarrollo de diferentes tipos de carrera, cabe prestar atención al segundo gran pilar que sostiene esta investigación: la vinculación de las carreras políticas con el territorio. Específicamente, en esta parte se pretende verificar empíricamente la segunda hipótesis general de esta investigación, la cual dice:

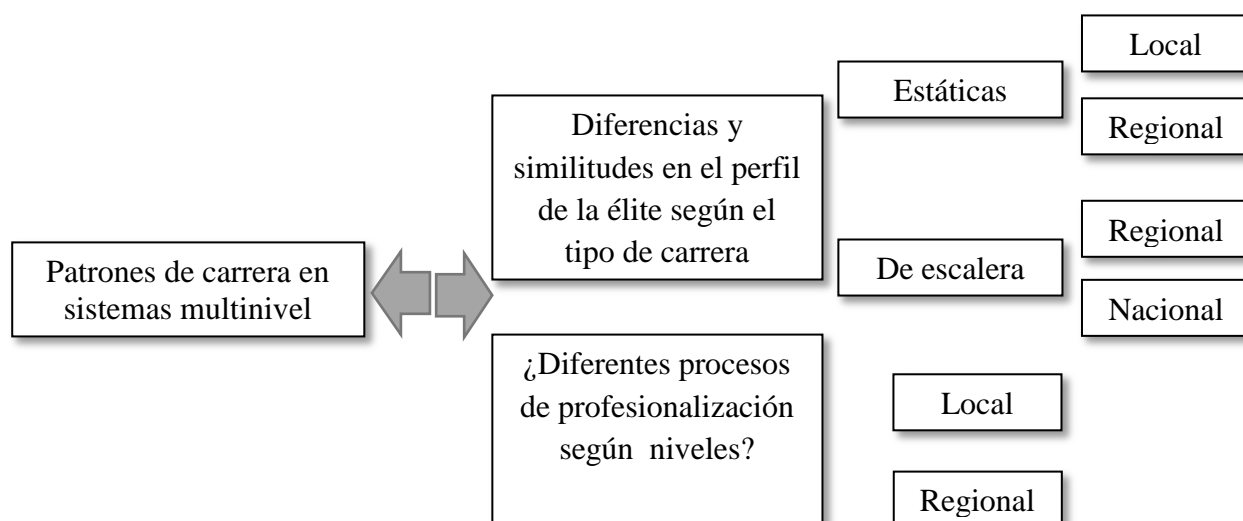
H2.: *“Los procesos de descentralización política han convertido a las entidades subestatales en espacios atractivos para el ejercicio de un cargo, llegando a ellos individuos con perfiles muy similares a los que se encuentran a nivel federal en términos de atributos y experiencia”.*

Para abordar esta cuestión, en esta parte del análisis se va a reproducir la estructura recogida en la Figura 10.3. En primer lugar, se va a distinguir entre los perfiles de la élite distinguiendo, en un primer momento, entre carreras estáticas y de escalera para identificar semejanzas y similitudes entre aquellos que se desempeñan en un solo nivel y aquellos otros que transitan por diferentes niveles de Gobierno. Las categorías de

aparato e instrumentales se han excluido por ser minoritarias y, fundamentalmente, por no mostrar una vinculación tan relevante con el territorio.

A continuación, dentro de cada categoría se realizan comparaciones. En el seno de las carreras estáticas se distingue entre los que ocuparon la presidencia municipal y la regional. Con ello se busca identificar si cada esfera requiere de perfiles diferenciados o la élite es homogénea. Respecto a las trayectorias de escalera, se distingue entre los que ocuparon su último cargo en la arena estatal o en la regional. Esto permite contraponer a élites nacionales y subestatales, aportando luz sobre si los políticos con más experiencia tienen una ambición progresiva o si los procesos de descetralización han dado lugar a élites regionalizadas que no ven en la esfera nacional el fin último de su carrera.

**Figura 10.3. Los patrones de carrera y su conexión con los sistemas multinivel**



Fuente: elaboración propia.

Por último, esta parte se cierra con la discusión sobre la profesionalización de las élites subestatales, identificando similitudes y diferencias en el desarrollo de las carreras de los que ocuparon la presidencia municipal y la regional. Para ello, se retoman las dimensiones que componen cada tipo de carrera para comparar las trayectorias de alcaldes y gobernadores.

### **10.3.1. El perfil de las élites regionales**

A lo largo de la investigación se han presentado las características y trayectorias de dos maneras: por un lado distinguiendo entre los que ocuparon la presidencia municipal y la

regional y, por otro, diferenciando entre patrones de carrera. A continuación, la información se presenta desde otro enfoque: dentro de las élites regionalizadas, las cuales sólo se han desempeñado en un nivel de Gobierno con carreras estáticas, se presentan por separado los resultados para los que ocuparon la alcaldía y la gubernatura. Con ello se persigue observar cómo de homogéneas son las élites subestatales.

A este respecto, la Tabla 10.7. muestra que no existen grandes diferencias en términos sociodemográficos entre los políticos que se desempeñan en el nivel local y regional. Ello sigue la tendencia observada a lo largo de toda la investigación: por lo general, el perfil de la élite es relativamente homogéneo. Se trata mayoritariamente de hombres que ocupan su primer cargo público en torno a los 45 años y con estudios superiores. Sin embargo, al observar todos los datos se pueden identificar algunas especificidades que permitan establecer distinciones entre los dos grupos.

En primer lugar está la cuestión territorial. Por un lado, hay un mayor porcentaje de gobernadores que nacen en la capital de la región en la que ejercen el cargo. Si se toman las capitales, aun a nivel subestatal, como lugares en los que existe un mayor dinamismo que favorece el establecimiento de redes y contactos así como una mayor oferta de actividades, en principio nacer allí favorece el desarrollo de una carrera a nivel regional. Por otra parte, también es mayor el porcentaje de presidentes municipales que nacieron en el mismo lugar en el que ejercieron el cargo. No obstante, la variación puede ser explicada por el hecho de que la ciudad es un espacio más restringido que la región, por lo que es más probable que un individuo se traslade de ciudad –sobre todo tomando en cuenta que el universo de estudio lo constituyen alcaldes de grandes ciudades- que de región para ocupar el cargo.

En segundo lugar, cabe resaltar que existe un porcentaje ligeramente superior de individuos con estudios de posgrado entre los que ocuparon la presidencia a nivel regional. Esto apuntaría a que, si sólo se toman las arenas local y regional, existe una tendencia a que los más preparados-al menos desde el punto de vista académico- pasen a ocupar cargos en niveles superiores de Gobierno. Asimismo, también se incrementa la cantidad de gobernadores que se formaron en Derecho. No obstante, la variación en los porcentajes es lo suficientemente discreta como para plantear estas conclusiones únicamente de manera meramente tentativa.



*Tabla 10.7. Perfil sociodemográfico de las élites regionales: una comparación entre el nivel local y el regional (%)*

	Nivel Municipal	Nivel regional
<b>Género</b>	Hombre: 93,9 Mujer: 6,1	Hombre:94,4 Mujer:5,6
<b>Edad entrada política</b>	Edad media: 45,1	Edad media: 44,2
<b>Lugar de nacimiento:</b>	Capital país: 2,3 Capital región: 14,7 Otra ciudad: 83,0	Capital país: 5,9 Capital región:23,5 Otra ciudad: 70,6
<b>Desempeño del cargo en el lugar de nacimiento</b>	Sí: 50,0 No:50,0	Sí:76,5 No:23,5
<b>Nivel de estudios</b>	Secundarios: 2,9 Licenciatura: 79,4 Master: 5,9 Doctorado: 8,8	Secundarios: 7,1 Licenciatura: 71,4 Master: 14,3 Doctorado: 7,1
<b>Profesión</b>	Derecho: 43,8 Economía: 6,3 Periodismo: 18,8 Medicina: 6,3 Ingeniería: 3,1 Otros:9,4	Derecho:58,3 Economía:16,7 Periodismo:8,3 Otros: 16,7
<b>Familiares en política</b>	Si: 7,5 No: 92,5	Si: 11,1 No: 89,9
<b>Estado civil</b>	Soltero: 5,0 Casado: 90,0 Separado/divorciado: 5,0 Viudo:0,0	Soltero: 7,1 Casado: 78,6 Separado/divorciado: 14,3 Viudo: 0,0

Por lo que respecta al capital acumulado y los agentes de capitalización, la Tabla 10.8. muestra algunas diferencias entre ambos grupos, aunque nuevamente las variaciones en los porcentajes no son lo suficientemente elevadas como para establecer conclusiones robustas. La primera diferencia se corresponde con los tipos de capital acumulado: por un lado, en el caso municipal tiene un carácter más tecnocrático, lo cual puede explicarse debido a que la esfera local posee un fuerte componente de gestión, superior al que se da en el ámbito regional. Y, por otro lado, los valores del capital familiar, universitario y de notoriedad es mayor entre los gobernadores que entre los alcaldes. Si se vincula con lo anterior, pareciera que en el ámbito municipal hay un mayor porcentaje de técnicos mientras que el regional da cabida a perfiles más diversos: miembros de clanes políticos, líderes estudiantiles y personajes populares, entre otros.

**Tabla 10.8. Capital político y agentes de capitalización de las élites regionales: una comparación entre el nivel local y el regional (%)**

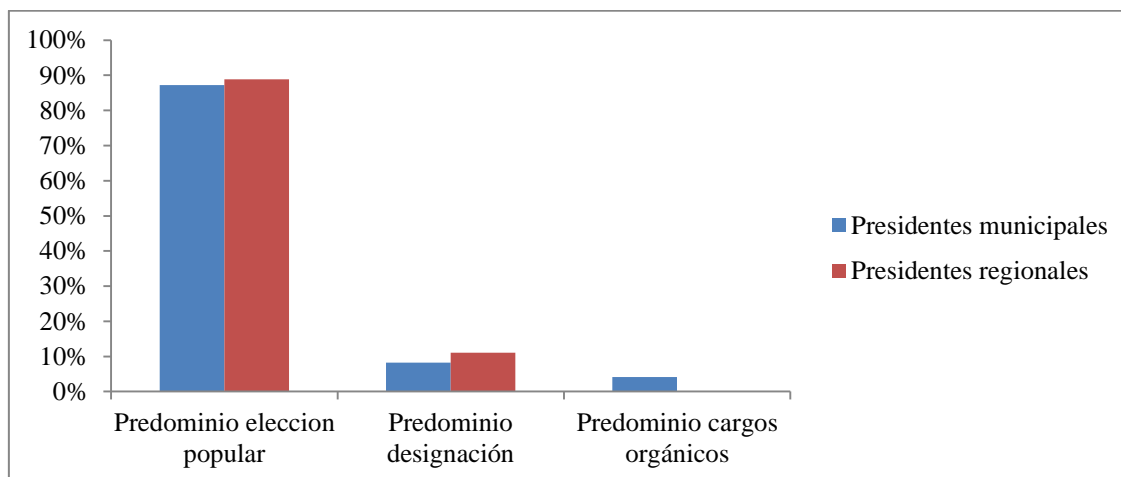
	Nivel municipal	Nivel regional
<b>Índice capital político</b>	<b>Valor medio: 1,96</b>	<b>Valor medio: 1,83</b>
	<b>Familiar: 7,5</b>	<b>Familiar: 11,1</b>
	<b>Universitario: 15,0</b>	<b>Universitario: 18,0</b>
	<b>Político: 100,0</b>	<b>Político: 100,0</b>
	<b>Tecnocrático: 58,5</b>	<b>Tecnocrático: 50,0</b>
<b>Capital político</b>	<b>Notoriedad: 3,8</b>	<b>Notoriedad: 5,6</b>
	<b>Carisma: 0</b>	<b>Carisma: 0,0</b>
	<b>Económico: 13,2</b>	<b>Económico: 11,1</b>
	<b>Candidatura partido: 100</b>	<b>Candidatura partido: 100</b>
<b>Partido</b>	<b>Cambio partido: 5,6</b>	<b>Cambio partido: 3,6</b>
	<b>Número partidos: 1,1</b>	<b>Número partidos: 1,1</b>
	<b>Cargos partido: 40,0</b>	<b>Cargos partido: 50,0</b>
	<b>Asociaciones: 22,2</b>	<b>Asociaciones: 40,0</b>
<b>Vinculación otros grupos</b>	<b>O.Empresariales: 77,8</b>	<b>O.Empresariales: 60,0</b>

Fuente: elaboración propia

Respecto a los agentes de capitalización, es más frecuente entre los que ocupan la presidencia regional ocupar cargos orgánicos que entre los alcaldes. Ello permite hablar de los gobernadores como hombres de partido, ya que la mitad de ellos ocuparon cargos relevantes en sus organizaciones. Asimismo, es subrayable el porcentaje de presidentes municipales que en algún momento pertenecieron a asociaciones empresariales.

Por último, junto con el perfil sociodemográfico y el capital acumulado, a continuación se presentan los datos relativos a la carrera. Dado que se trata de carreras estáticas, no se contempla la dimensión “sentido de la carrera” ya que es constante. Tampoco se contemplan la entrada ni la salida de la política porque en esta parte se prioriza reconstruir las pautas que modelan el desarrollo de la carrera. Una vez hecha esta aclaración, el primer dato recogido es la naturaleza de los cargos ejercidos por los que ocuparon la presidencia municipal y regional (Figura 10.4.). En este sentido, para ambos grupos predominan mayoritariamente los cargos de elección popular. No obstante, cabe apuntar que los cargos de designación son ligeramente superiores en el caso de los presidentes regionales en relación a los municipales.

***Figura 10.4. Naturaleza de los cargos ejercidos por los que ocuparon la presidencia municipal y regional***

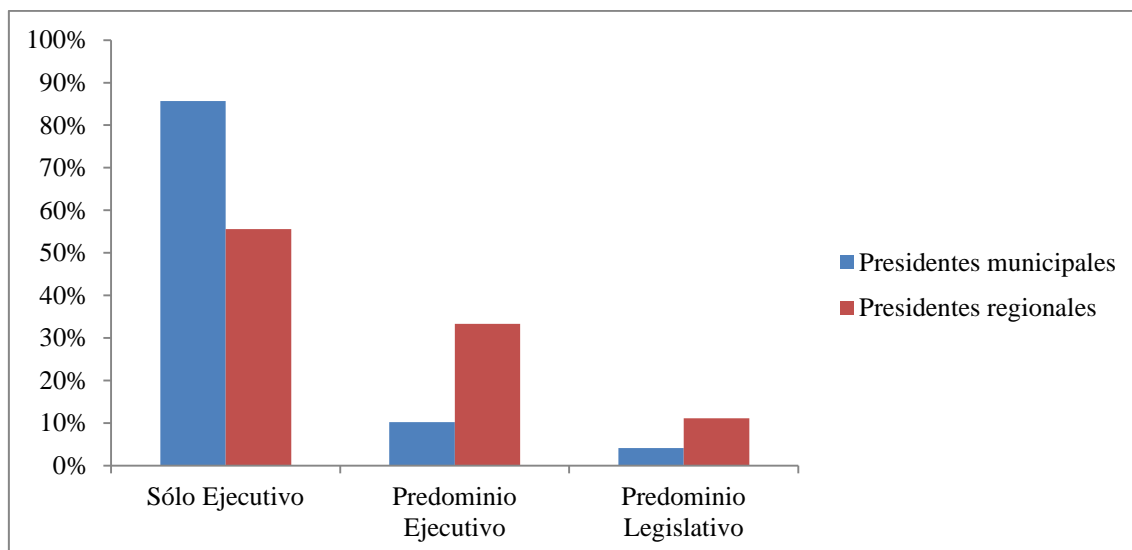


Fuente: elaboración propia

Donde se aprecian mayores diferencias es en los poderes por los que transitaron a lo largo de su carrera. Así, la Tabla 10.5. muestra que, mientras que a nivel municipal prácticamente el 90% de los individuos estudiados sólo se desempeñaron en cargos Ejecutivos, en el caso de los gobernadores cerca de un 30% en algún momento ejercieron algún puesto dentro del poder Legislativo. Esto permite hablar de los

presidentes regionales, en términos generales, como individuos con mayor experiencia en diferentes esferas de poder y, por lo tanto, en principio con un mayor bagaje político.

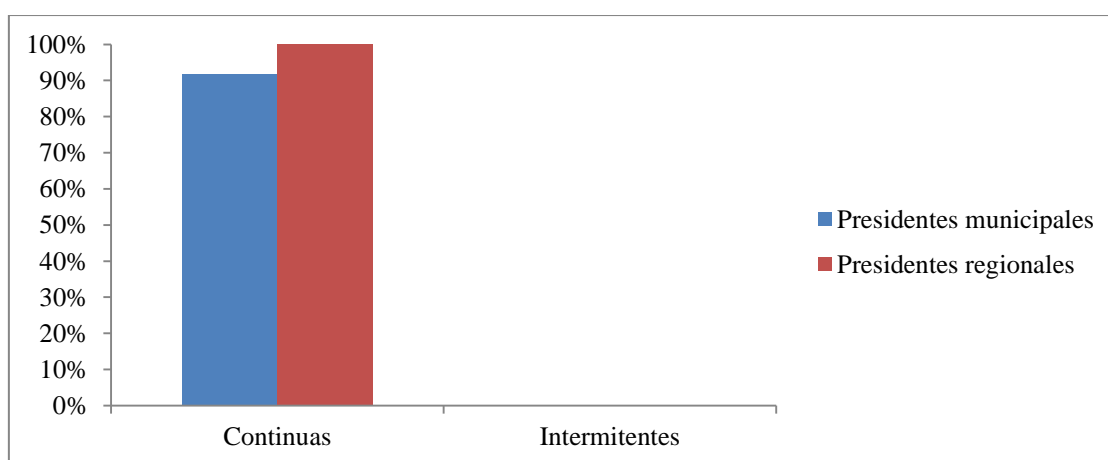
**Figura 10.5. Poderes por los que transitaron los que ocuparon la presidencia municipal y regional**



Fuente: elaboración propia

Respecto a la dimensión temporal, tanto alcaldes como gobernadores cuentan con carreras continuas en el tiempo, sin que se hayan identificado paréntesis en sus trayectorias para el desempeño de otras actividades ajenas a la política. Esto permite hablar de ambos grupos como élites profesionalizadas con dedicación exclusiva a la actividad representativa.

**Figura 10.6. Continuidad en la carrera de los que ocuparon la presidencia municipal y regional**



Fuente: elaboración propia

### **10.3.2. El perfil de las élites con carreras de escalera**

Tras analizar las diferencias existentes entre alcaldes y gobernadores dentro de las carreras estáticas, en este apartado se aborda una segunda comparación: tomando las carreras de escalera se distingue entre aquellos que ejercieron el último cargo en la arena regional y aquellos otros que lo hicieron en la nacional. Con ello, además de identificar similitudes y diferencias dentro de las carreras que se desarrollan en distintos niveles, se comparan los perfiles y trayectorias de las élites regionales con las que pasan por la esfera nacional.

En primer lugar, la Tabla 10.9. vuelve a confirmar la existencia de un patrón homogéneo en las características sociodemográficas de la élite. Sin embargo, existen dos variables a destacar. La primera es que, contrariamente a lo que ocurre cuando se compararon el nivel municipal y el regional (Tabla 10.8.), para este caso los políticos que se desenvuelven en un nivel superior de Gobierno no cuentan con mayor grado de formación. De este modo, la élite subestatal, en concreto la que se desempeña exclusivamente a nivel regional, es la que cuenta con un mayor porcentaje de individuos con estudios de posgrado. Ello contradice el principio por el que los individuos más formados son los que logran desarrollar una ambición progresiva.

En segundo lugar, destaca el elevado porcentaje de individuos con familiares en política que desempeñaron su último cargo a nivel nacional. De este modo, el hecho de contar con familiares en política parece convertirse en una variable que otorga ciertas ventajas a la hora de dar el salto a la política nacional. En concreto, el porcentaje duplica al obtenido en las carreras estáticas a nivel regional y casi triplica al hallado en el local. De este modo, la esfera nacional es la única que se desvía del patrón generalizado a lo largo de toda la investigación respecto al papel de la familia: aunque el porcentaje sea inferior al 25%, en la esfera nacional parece pervivir el peso de los clanes políticos.

*Tabla 10.9. Perfil sociodemográfico de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)*

	Último cargo: regional	Último cargo: nacional
<b>Género</b>	<b>Hombre:</b> 100,0 <b>Mujer:</b> 0,0	<b>Hombre:</b> 100,0 <b>Mujer:</b> 0,0
<b>Edad entrada política</b>	<b>Edad media:</b> 44,2	<b>Edad media:</b> 43,7
<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Capital país:</b> 0,0 <b>Capital región:</b> 30,8 <b>Otra ciudad:</b> 69,2	<b>Capital país:</b> 0,0 <b>Capital región:</b> 41,7 <b>Otra ciudad:</b> 58,3
<b>Desempeño del cargo en el lugar de nacimiento</b>	<b>Sí:</b> 61,5 <b>No:</b> 38,5	<b>Sí:</b> 75,0 <b>No:</b> 25,0
<b>Nivel de estudios</b>	<b>Secundarios:</b> 16,7 <b>Licenciatura:</b> 50,0 <b>Master:</b> 8,3 <b>Doctorado:</b> 25,0	<b>Secundarios:</b> 16,7 <b>Licenciatura:</b> 75,0 <b>Master:</b> 0,0 <b>Doctorado:</b> 8,3
<b>Profesión</b>	<b>Derecho:</b> 50,0 <b>Economía:</b> 0,0 <b>Periodismo:</b> 0,0 <b>Medicina:</b> 0,0 <b>Ingeniería:</b> 20,0 <b>Otros:</b> 30,0	<b>Derecho:</b> 50,0 <b>Economía:</b> 20,0 <b>Periodismo:</b> 0,0 <b>Medicina:</b> 0,0 <b>Ingeniería:</b> 0,0 <b>Otros:</b> 30,0
<b>Familiares en política</b>	<b>Si:</b> 8,3 <b>No:</b> 91,7	<b>Si:</b> 20,0 <b>No:</b> 80,0

<b>Estado civil</b>	<b>Soltero: 8,3</b>	<b>Soltero: 8,3</b>
	<b>Casado: 91,7</b>	<b>Casado: 83,3</b>
	<b>Separado/divorciado: 0,0</b>	<b>Separado/divorciado: 0,0</b>
	<b>Viudo: 0,0</b>	<b>Viudo: 8,3</b>

Fuente: elaboración propia

Por lo que se refiere al capital político y a los agentes de capitalización, se observa un incremento entre cuatro tipos: el familiar-ya mencionado-, el universitario, el de notoriedad y el económico. Si al comentar las carreras estáticas a nivel local se mencionaba que los que ocuparon la presidencia municipal tenían un perfil más técnico que los que se desarrollaron en el ámbito regional, la esfera nacional parece constituirse como la esfera más “política”. Esto es, se muestra como el espacio en el que el capital acumulado en términos de vínculos, recursos materiales y experiencia previa en asociaciones o movimientos es más rentabilizado.

*Tabla 10.10. Capital político y agentes de capitalización de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)*

	<b>Último cargo: regional</b>	<b>Último cargo: nacional</b>
<b>Índice capital político</b>	<b>Valor medio: 2,22</b>	<b>Valor medio: 2,27</b>
	<b>Familiar: 8,3</b>	<b>Familiar: 20,0</b>
	<b>Universitario: 16,7</b>	<b>Universitario: 20,0</b>
	<b>Político: 100</b>	<b>Político: 100,0</b>
<b>Capital político</b>	<b>Tecnocrático: 58,3</b>	<b>Tecnocrático: 50,0</b>
	<b>Notoriedad: 0,0</b>	<b>Notoriedad: 15,0</b>
	<b>Económico: 8,3</b>	<b>Económico: 20,0</b>
	<b>Candidatura partido: 100</b>	<b>Candidatura partido: 100</b>
<b>Partido</b>	<b>Cambio partido: 0,0</b>	<b>Cambio partido: 0,0</b>
	<b>Número partidos: 1</b>	<b>Número partidos: 1</b>
	<b>Cargos partido: 50,0</b>	<b>Cargos partido: 62,0</b>

	<b>Asociaciones: 41,7</b>	<b>Asociaciones: 20,0</b>
<b>Vinculación otros grupos</b>	<b>Movimiento social: 25,0</b>	<b>Movimiento social: 50,0</b>
	<b>Sindicato: 33,3</b>	<b>Sindicato: 20,0</b>
	<b>O.Empresariales:0,0</b>	<b>O.Empresariales: 10,0</b>

---

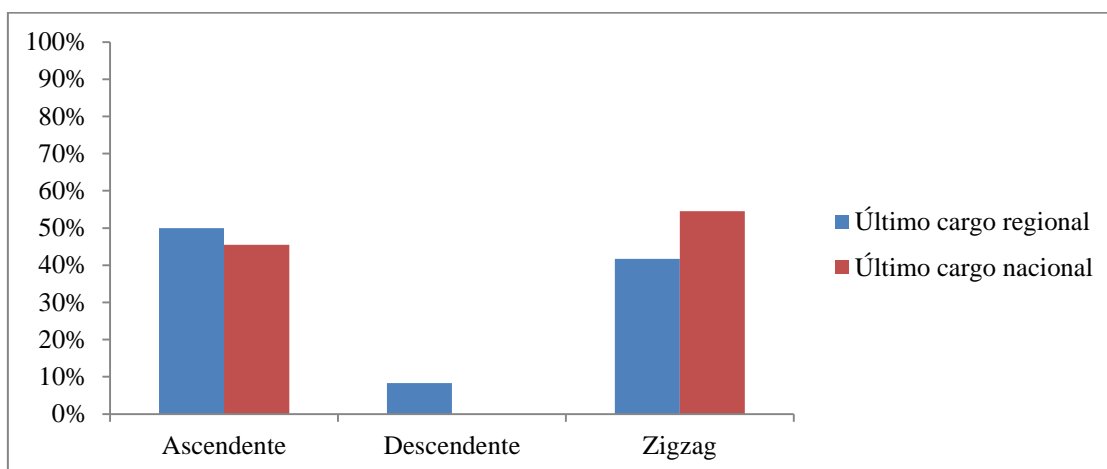
Fuente: elaboración propia

En lo concerniente a la relación con el partido, en ambos casos se mantienen relaciones de lealtad con la organización de pertenencia. La única diferencia es que el porcentaje de individuos que acaban en la esfera nacional que han tenido cargos orgánicos es superior. Esto es consistente con lo expuesto sobre la capitalización de los recursos y experiencias adquiridas. Por último, también es destacable la mayor diversidad en los vínculos establecido con otros grupos para el caso de las carreras estáticas que desembocan en el nivel central.

Ya en lo concerniente estrictamente a la carrera, en primer lugar, la Figura 10.7. muestra que la mayor parte de los que cuentan con una carrera de escalera siguieron dos itinerarios: o bien siguieron un sentido ascendente o bien en zigzag, siendo minoritario el porcentaje de carreras descendentes. Ahora bien, mientras que para el caso de los que acabaron en la esfera regional predomina el sentido ascendente, entre los que ocuparon un último cargo a nivel nacional es mayoritario el porcentaje de carreras en zigzag. Esto se explica, siguiendo con el argumento ya desarrollado para el caso de las variables anteriores, a partir de que la esfera nacional requiere de una mayor adquisición de capital y ello puede derivar en mayor movimiento entre niveles.



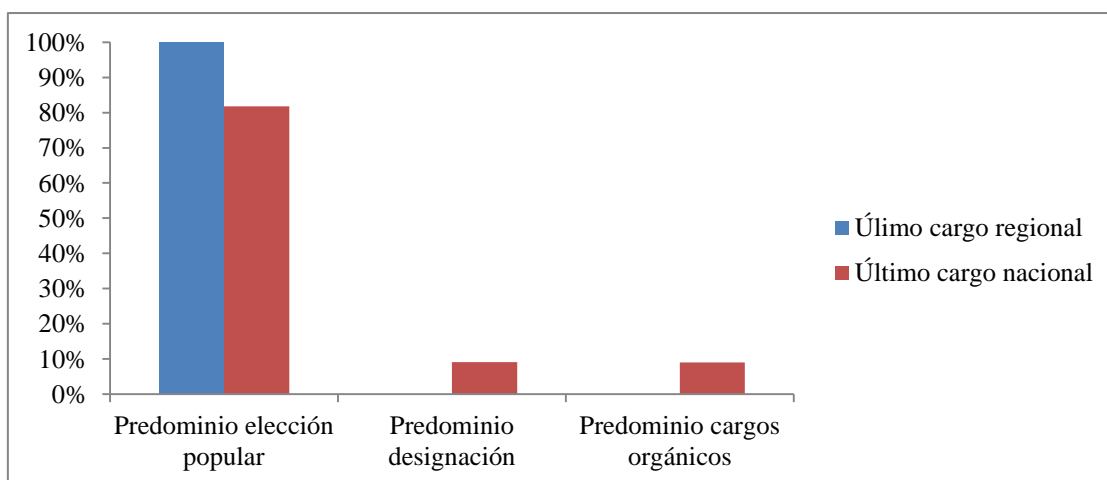
**Figura 10.7. Sentido de la trayectoria de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)**



Fuente: elaboración propia

Asimismo, la Figura 10.8. también apunta a una mayor experiencia en términos de naturaleza de los cargos. Así, aunque sigue siendo mayoritario el porcentaje de individuos que realizaron su carrera predominantemente en cargos de elección, entre los presidentes municipales y regionales que acabaron en la esfera nacional también se observa experiencia en cargos de designación y orgánicos.

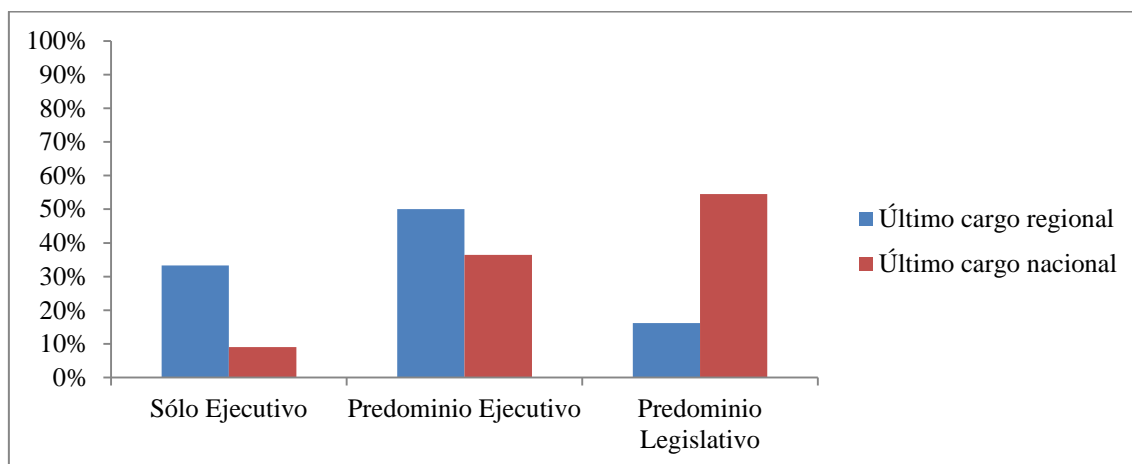
**Figura 10.8. Naturaleza del cargo de las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)**



Fuente: elaboración propia

La información relativa a los poderes por los que transitaron sigue la misma tendencia: mientras que los que acabaron en la esfera regional única o mayoritariamente ocuparon cargos en el Ejecutivo, aquellos que acabaron en la política nacional contaban en su mayoría con experiencia en el Legislativo.

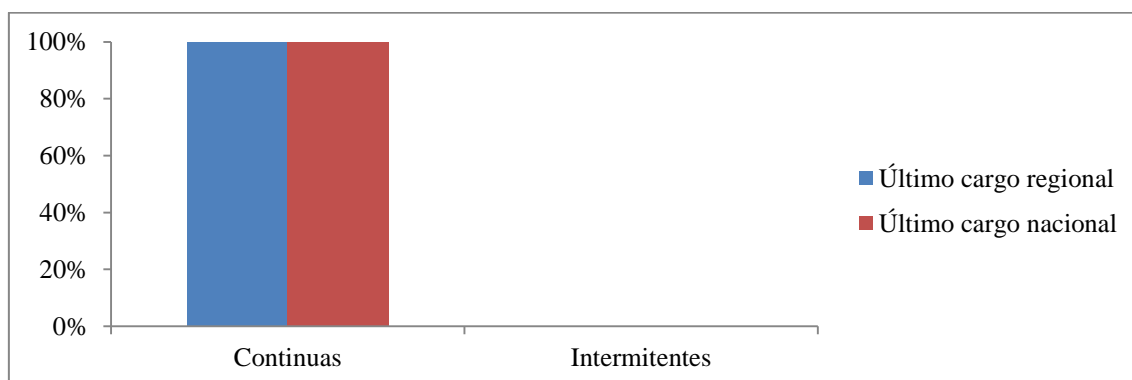
**Figura 10.9. Poderes por los que transitaron las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)**



Fuente: elaboración propia

Por último, la variable relativa a la continuidad en la trayectoria reproduce el mismo patrón que en los casos anteriores: no se detectan casos de intermitencia. De ello se concluye que tanto los que desarrollaron carreras estáticas como de escalera conforman un grupo de élites profesionalizadas que hicieron de la política su principal actividad.

**Figura 10.10. Continuidad en la trayectoria las élites con carreras de escalera: una comparación entre los que ocuparon su último cargo en el nivel regional y en el nacional (%)**



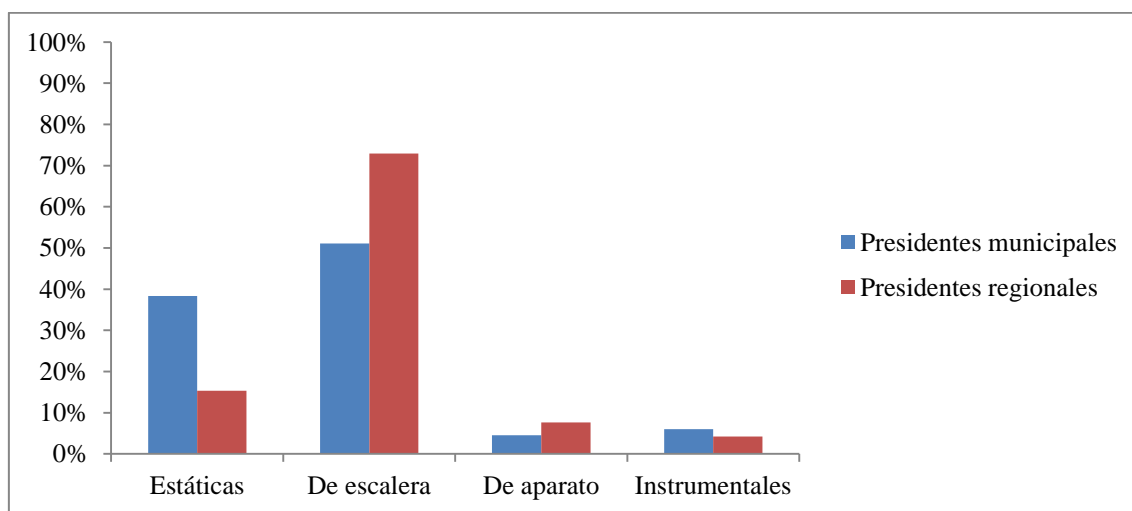
Fuente: elaboración propia

### 10.3.3. Sistemas multinivel y profesionalización política

Tras comparar el perfil de las élites en función del tipo de carrera desarrollada, vinculándolo con la dimensión territorial, en este epígrafe se lleva a cabo una última aproximación al estudio de las trayectorias en sistemas multinivel: se identifica la distribución en el tipo de carrera distinguiendo entre alcaldes y gobernadores. Aunque a lo largo de la investigación se han ido perfilando diferencias y similitudes entre aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional, en este apartado se sistematizan los patrones de carrera en función del cargo ocupado.

La Figura 10.11. muestra que, por lo general, los individuos que ocupan la gobernatura o la presidencia municipal de las principales ciudades desarrollan dos tipos de trayectoria: o bien carreras estáticas o bien de escalera. Por tanto, es minoritario el porcentaje de individuos que hacen de la política una actividad circunstancial o instrumental, o que se concentran fundamentalmente en la política orgánica.

**Figura 10.11. Patrones de carrera de presidentes municipales y regionales**



Fuente: elaboración propia

Ahora bien, existen diferencias entre ambos grupos. Pese a que tanto presidentes municipales como regionales presentan en términos agregados un mayor predominio de carreras de escalera, las trayectorias estáticas se dan con mayor frecuencia entre los que ocuparon la presidencia municipal. Esto habla de la esfera local como un ámbito con una mayor permanencia respecto a la arena regional en el ejercicio de la representación. Esto se corrobora cuando se observan los datos para las carreras de escalera: casi el 80% de ellas fueron desarrolladas por gobernadores.

#### **10.4. Conclusiones**

El presente capítulo ha permitido completar el estudio de las carreras políticas dando respuesta a las dos cuestiones centrales que han servido como motor para la tesis: primero, identificando qué variables son significativas para explicar los diferentes patrones de carrera y, segundo, vinculando el estudio de las trayectorias con la dimensión territorial para conocer las características de los procesos de profesionalización en el ámbito subestatal.

En relación al primer aspecto, se ha constatado que los diferentes patrones de carrera son fruto de una combinación de factores que no se limitan únicamente al diseño institucional. Sin embargo, sí que se ha evidenciado que otras variables relevantes, como la existencia de identidades territoriales, sólo son significativas cuando las instituciones reaccionan ante ellos mediante la configuración de partidos de ámbito estatal con fuerte apoyo electoral. Asimismo, se ha verificado que, pese a la confirmación de muchas de las hipótesis descriptivas en relación al comportamiento de las variables, una gran parte de los factores incluidos en el modelo no tienen significancia estadística. Es decir, no permiten explicar el desarrollo de los diferentes patrones de carrera. Esto lleva a concebir a la política como una actividad compleja en la que se interrelacionan variables de diferente naturaleza, a la par que cuenta con componentes difícilmente medibles como el azar, la oportunidad o decisiones de tipo no racional.

Sin embargo, sí que se han podido identificar tendencias y patrones generales tanto en las características de las élites como en el desarrollo de sus carreras. Se han observado regularidades tanto a nivel general, entre carreras estáticas y de escalera, como en los diferentes subgrupos contemplados: trayectorias locales, regionales, de escalera con último cargo regional y de escalera con último puesto en la arena nacional. Esto, a su vez, ha permitido abordar de manera indirecta la discusión sobre hasta qué punto se diferencian las élites subestatales y nacionales, así como el debate sobre si son los individuos con más experiencia y formación los que desarrollan una ambición progresiva o si, en un contexto multinivel, estos pueden desempeñarse exclusivamente en niveles inferiores.

Los datos han confirmado que, en principio, los niveles subestatales cuentan con élites con perfiles homogéneos, siendo muy puntuales las diferencias entre alcaldes y gobernadores. Asimismo, se ha verificado que los presidentes regionales acumulan capital de distinta naturaleza que les convierte en profesionales con experiencia y recursos. No obstante, la arena nacional muestra algunas características que pueden actuar como barrera de entrada al ser el espacio donde es mayor la presencia de individuos con capital político familiar, universitario y económico.



## CONCLUSIONES

Esta investigación reconstruye una lógica general de las carreras políticas en sistemas multinivel a partir del análisis de las trayectorias de 377 políticos –presidentes municipales y regionales- de seis países: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España y México. A partir de un diseño de investigación que trasciende los límites del estudio de área, la primera aportación de este trabajo es la recopilación y tratamiento de una gran cantidad de datos vinculados a las biografías y hojas de vida de los individuos que componen el universo de estudio. Ello genera un conocimiento sistemático y riguroso sobre las características sociodemográficas, los agentes de capitalización política y los procesos de profesionalización de las élites subestatales.

Esto es especialmente relevante para la disciplina debido a la escasez de bases de datos sobre políticos, especialmente dentro del Ejecutivo y, más aún, en sistemas multinivel. Por lo general, la información sistematizada se centra en legisladores, por lo que los presidentes municipales y regionales han ocupado un espacio marginal en estudios de naturaleza cuantitativa. Además, la introducción de la variable tiempo también constituye un aporte interesante al permitir reconstruir la carrera completa de los individuos que componen el universo de estudio. Mediante una recopilación cronológica de todos los cargos ocupados así como de la relación de los sujetos con los partidos y otros agentes de capitalización, se han podido describir los estadios de una carrera política: entrada, desarrollo y salida.

Estudiar la carrera en conjunto facilita entender la política como una profesión en la que, por una parte, la posesión de determinados recursos y la toma de decisiones influyen en las posibilidades de promocionar y las opciones de trayectoria. Y, por otra, como un trampolín o puerta para el desarrollo de otras ocupaciones. Esto se vincula, inevitablemente, con la literatura sobre puertas giratorias y la actividad de los políticos una vez que se retiran del servicio público. Así, la aproximación a los políticos ya no se limita únicamente a su condición de representantes, sino que los toma como profesionales que tienen incentivos y preferencias comparables con las poseídas por los individuos que se dedican a otra actividad.

Por otra parte, la información sobre las carreras de los presidentes municipales y regionales es complementada con un análisis profundo de los casos, atendiendo a variables relacionadas tanto con el contexto institucional en el que se desenvuelven los

políticos estudiados, como con la economía y cuestiones identitarias de cada una de las entidades subestatales contenidas en la investigación. El resultado es un trabajo de naturaleza comparada en el que se combinan dos dimensiones de análisis, el individual y el contextual, que permiten identificar similitudes y diferencias tanto entre los sujetos como entre los escenarios en los que desarrollan sus carreras.

El hecho de utilizar distintos tipos de fuentes – información institucional, trabajos académicos, cuestionarios de expertos, entrevistas y biografías-, así como el uso de diferentes herramientas de análisis –estadística descriptiva, regresión logística multinivel e historias de vida- da como resultado una investigación que aporta una visión poliédrica de las carreras: posibilita describir a las élites, identificar qué variables inciden en las trayectorias y cómo se comportan; y, por último, abordar de manera cualitativa algunos casos prototípicos.

La investigación también contiene una propuesta metodológica original para clasificar los diferentes patrones de carrera en países descentralizados. Con ello se supera una visión centralista del estudio de las élites, al introducir la dimensión territorial como factor relevante en el desarrollo de las carreras. Esta tipología contribuye a la disciplina en dos aspectos: primero, permite la comparación de patrones de carrera entre países y niveles de gobierno y, segundo, se convierte en un instrumento de medición para abordar el debate de cómo la descentralización política afecta a los procesos de profesionalización. Fruto de todo ello, este trabajo aporta nuevas evidencias a la literatura sobre élites.

Por otro lado, el análisis de los datos ha permitido extraer evidencias empíricas sobre las tres preguntas de investigación que han estructuran este trabajo. En primer lugar, como ya se ha señalado, se recoge información sistemática sobre quiénes componen la élite y cómo son sus carreras. Estos datos corroboran que no existe un patrón homogéneo de carrera en cada país, pese que a sí que se han detectado dos grandes grupos: por un lado, Canadá y Alemania muestran una mayor tendencia a las carreras estáticas mientras que, por su parte, los cuatro restantes tienen un mayor porcentaje de carreras de escalera.

En segundo lugar, al someter a análisis las variables explicativas introducidas en el modelo, los resultados muestran que los patrones de carrera son resultado tanto de variables institucionales como no institucionales y, lo que no es menos importante, que existe un margen que no puede ser explicado ni por las características de las élites, ni



por el contexto económico o político, las estructuras de oportunidad o el capital acumulado. Esto lleva a concluir que la política, como cualquier otra profesión, también tiene cierto componente de azar y decisiones no asociadas a cálculos estratégicos.

En este punto también es importante subrayar que los datos obtenidos permiten entrar en discusión con literatura que se aproxima al análisis de las élites y sus carreras desde diferentes enfoques. Por un lado, aporta evidencias de la homogeneidad en el perfil de los representantes, llevando a concluir que las características sociodemográficas actúan principalmente como barrera de entrada para algunos sectores de la población pero que, sin embargo, tienen escasa o nula capacidad explicativa a la hora de definir diferentes patrones.

Por otro lado, verifica empíricamente la relevancia del clivaje centro-periferia, demostrando que la existencia de partidos de ámbito no estatal con fuerte apoyo electoral incentiva el desarrollo de carreras estáticas. Por último, también aporta evidencias sobre los límites de las explicaciones que únicamente se sustentan en modelos de estructura de oportunidades políticas, aun cuando constituyen un elemento explicativo importante. El resultado es una investigación que concibe las trayectorias políticas como realidades complejas que deben traspasar las explicaciones meramente institucionales adoptando un modelo multicausal.

Por último, el trabajo ha ahondado en la relación entre la profesionalización de la política y los diferentes niveles de Gobierno. De la evidencia empírica obtenida se extraen varias conclusiones. La primera es que, por lo general, los jefes del Ejecutivo a nivel subestatal constituyen una élite profesionalizada que hace de la actividad representativa su principal actividad durante la mayor parte de su vida. De este modo, las llamadas carreras de aparato e instrumentales son minoritarias dentro del universo de estudio de esta investigación. La segunda es que, si bien es cierto que las élites que ejercen el poder en los diferentes niveles cuentan con un perfil homogéneo, sí que existen diferencias en términos de carrera. Mientras que en la arena local las trayectorias son más estáticas, los gobernadores muestran una mayor tendencia al movimiento: transitan con más frecuencia tanto entre niveles de Gobierno como entre poderes. Ello permite describirlos como individuos con mayor experiencia y capital político.

Al comparar las trayectorias de aquellos que se han mantenido en el nivel subestatal y aquellos otros que han saltado a la arena nacional, se constata que el Gobierno central sí que muestra algunas particularidades: es el espacio donde más se rentabiliza la posesión de diferentes tipos de capital, como es el caso del familiar, el económico o de notoriedad. De este modo, la arena nacional parece mostrar mayores restricciones en el acceso que los niveles subestatales, privilegiando un perfil de político con más recursos y contactos.

Estos hallazgos suponen una contribución a los estudios sobre élites desde una doble perspectiva. Por un lado, concibe a los políticos profesionales como individuos cuya actividad no sólo viene definida por incentivos racionales y estructuras de oportunidad. Asimismo, aporta evidencias empíricas de que, en contextos multinivel, no sólo se da la ambición estática: la política local o regional constituye un fin en sí mismo para una parte de los políticos estudiados. Esta cuestión permite, a su vez, hacer una nueva aportación: en sistemas multinivel es complicado sostener que a la política nacional llegan los más preparados. Aunque se ha señalado que aquellos que llegan a la arena nacional muestran por lo general una mayor acumulación de capital político familiar y han transitado por un mayor número de oficinas, en términos de formación y duración de la carrera no presentan grandes variaciones.

Esto es importante porque permite concebir la arena subestatal como un espacio que genera incentivos para la profesionalización de una élite local que no ve en los municipios o regiones un simple estadio en su carrera política. Esta regionalización de la política profesional dota a los sistemas subestatales de una élite con una mayor especialización y conocimiento de las realidades concretas de cada espacio. Causa y consecuencia de ello es que la política subestatal deja de ser un reflejo o continuación de la nacional, adquiriendo dinámicas propias.

A partir de estos hallazgos, se abre una agenda de investigación futura en la que se fijan tres objetivos. En primer lugar, aplicar el modelo a nuevos casos de estudio para verificar cómo de generalizables son las conclusiones extraídas de esta investigación y la adecuación de la tipología propuesta a otros escenarios. En segundo lugar, dotar de un mayor carácter cualitativo al estudio, complementando la información de carácter cualitativo con un mayor número de entrevistas en profundidad e historias de vida. Una vez perfeccionado el modelo a partir de su aplicación a nuevos casos y con la

introducción de técnicas cualitativas, a medio y largo plazo se plantea una nueva línea de análisis que vincule el tipo de trayectoria con el desempeño político. Por ejemplo, se pretende identificar si las élites regionales y las nacionales muestran diferencias sustantivas en términos de las políticas legisladas o ejecutadas, defendiendo intereses diferentes en función del territorio; o estudiar si presentan diferencias en términos de formación de alianzas o pactos de gobierno.

Con ello, se vincula el estudio de las élites con la actividad representativa, partiendo de la premisa de que las instituciones importan, pero también lo hacen los individuos que hacen de la política su profesión. Además, dada la superación del modelo del Estado-Nación y la proliferación de estudios que abordan las dinámicas subestatales –ya sea en términos de identidad, diseño institucional o desarrollo–, se considera oportuno poner el foco también en el papel de las élites. Quiénes son, cuáles son sus atributos o cómo ha sido su proceso de profesionalización puede dar cuenta tanto de cómo se configura la representación a nivel subestatal como de la manera en la que se ejerce la política en estos espacios en función de la formación, experiencia e incentivos de sus actores.

Todo ello, no obstante, sigue presentando retos. En primer lugar, las dificultades en el acceso a bancos de datos que permitan reconstruir las carreras de aquellos que se desempeñaron exclusiva o mayoritariamente en el nivel subestatal. En segundo lugar, el desafío que supone introducir información de carácter cualitativo debido a que, en muchas ocasiones, el acceso a los miembros de la élite para la realización de entrevistas no siempre es sencillo. En cualquier caso, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como la cada vez mayor transparencia y publicidad relativa a las trayectorias de los representantes facilitan un estudio riguroso, sistemático y comparado de los individuos que ejercen el poder político.



## FINAL REMARKS

This research explores political careers in multilevel systems. Specifically, it analyses 377 trajectories from mayors and governors in six countries: Germany, Argentina, Brazil, Canada, Spain and Mexico. In that sense, this dissertation transcends area studies paradigms and provides a comparative study which combines quantitative and qualitative methods. The final result is a systematic and rigorous knowledge on sociodemographic characteristics and professionalization processes of elites.

It is an important contribution for the discipline due to the scarcity of politician databases, especially on the Executive and, even more, in multilevel systems. Usually, systematized information is focused on legislators and, as a consequence, mayors and governors studies have been minor. Furthermore, the fact of introducing the variable “time” allows reconstructing the whole career of the universe of study and getting a chronological compilation of the offices occupied. Or, put in other words, it describes the three stages of political careers: the enter, development and way out.

Studying the whole career facilitates understanding politics as a profession. It means, on one hand, politics requires the possession of resources and they influence the chances of promotion and career options. On the other hands, politics can be understood like a springboard for the development of other occupations. It is inevitability linked with the literature of revolving doors. Thus, that approach conceives politicians as professionals with incentives and preferences that could be comparable to those developed by individuals who are occupied in another kind of professions.

Information on local and regional careers is complemented with cases analysis based on institutional, economic and social variables. The result is a comparative research which combines two levels of analysis: individual careers and contextual environment. Using different sources –institutional information, scholarly papers, questionnaires, interviews and biographies- and technics -descriptive statistics, logistic regression and biographies- provides a multifaceted view of political careers: it allows describing elites profiles, identify explicative variables in terms of trajectories and, finally, explore prototypical cases.

This work also proposes an original typology for classifying career patterns in decentralized countries. Introducing territorial dimension is a relevant contribution because it exceeds a centralist view of the study of elites. In that sense, this typology contributes to the discipline in two aspects: first, leads the comparison of career patterns across countries and levels of government and, second, it becomes a measuring tool to address the debate about how political decentralization affects professionalization processes. And, as a consequence, empirical results provide new evidences to the literature on elites.

These empirical evidences answer the research questions which have structured this dissertation. First, data confirm that there are not homogenous career patterns in each country even though two big groups have been identified: on the one hand, Canada and Germany show a general tendency to static careers while, on the other hand, for the remainder of the cases, a higher percentage corresponds to ladder careers. Second, multinomial logistic regression results determine that career patterns are a result of both institutional and non-institutional variables.

Moreover, analysis evidences that one part of political careers cannot be explained by sociodemographic characteristics of elites, economic or political context, institutional variables or capital accumulated. This leads to conclude that politics, like any other profession, also have a random component and depends on non-rational decisions, too. At this point it is important to note that results are connected with different approaches to the study of elites: institutional, sociological and sociopolitical literature.

Furthermore, this research has verified the relevance of the center-periphery cleavage, proving that the existence of non-state parties with strong electoral support encourages the development of statistic careers. Finally, it also provides evidence the limits of explanations based exclusively on political opportunity structures, even if it is an important explanatory element. The result is a work that conceives political careers from multi-causal explanations.

Finally, this dissertation has delved into the relationship between professionalization and multilevel systems. The first finding is that, usually, at subnational levels the chiefs of Executive are professional politicians who make politics their main activity. The second is that, although elites have a homogeneous profile, there are differences in terms of career. While mayors usually develop static careers, governors show a greater

tendency to move between levels of government and also among powers –Executive and Legislative-. In that sense, regional presidents own more experience and political capital.

Comparing careers of those who have remained in the sub-state level and those who have jumped into the national level shows that the central Government has some particularities: it is the space where different types of capital, such as family, wealth or notoriety, are made more profitable. Besides, the national arena appears like a level that privileges the access of most experimented politicians and those with more resources and contacts.

All these findings contribute to elites studies in two ways. On the one hand, it conceives professional politicians as individuals whose activity is defined not only by rational incentives and opportunity structures. It also evidences that, in multilevel systems, not just statistic ambition is given: local and regional politics could be the final destination to politicians. This point makes a new contribution: in multilevel systems it is difficult to prove that politicians who occupy an office at the national level are more prepared. Although it has been said that those who arrive to the national arena generally show a bigger accumulation of family capital and have gone through a greater number of offices, in terms of training and career length does not vary widely.

This is important because it allows conceiving the substate level as a space that creates incentives for the professionalization of local elite. This regionalization of professional politics endows elites with greater specialization and knowledge of the specific realities of each space. Cause and consequence of this is that the sub policy ceases to be a reflection or continuation of national, acquiring their own dynamics.

Based on these findings, this research opens a future agenda with three targets. First, apply the model to new case studies to verify how generalizable are the conclusions drawn from this research and the adequacy of the proposed typology to other scenarios. Second, provide a greater qualitative study, complementing the quantitative information with more in-depth interviews and life stories. Its application to new cases and the introduction of qualitative techniques allows linking careers patters to political performance. For example, it aims to identify whether regional and national elites show substantial differences in terms of policies legislated or enforced, defending different

interests depending on the territory; or study whether any differences in terms of forming alliances or pacts of government.

Moreover, given the overcoming of the nation-state model and the proliferation of studies that address the dynamic sub-whether in terms of identity, institutional design or development, it is considered appropriate to put the focus also on the role of elites. Who are they, what are their attributes or how was their process of professionalization can link how representation at sub-state level works and the way in which politics is exercised in these areas in terms of training, experience is set and incentives of its actors. This, however, continues to present challenges. First, difficulties in access to databases to reconstruct careers of those who are exclusively or mainly performed in the sub-state level. Second, the challenge of introducing qualitative information because, in many cases, the access to elite members for interviews is not always easy. In any case, the development of communications technology, as well as increasing transparency and disclosure by representatives careers provide a rigorous, systematic and comparative tool to study political elites trajectories.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACHIN, Catherine; DORLIN, Elsa y RENNES, Juliette. 2008. "Capital corporel identitaire et institution présidentielle: réflexions sur les processus d'incarnation des rôles politiques", en *Raisons politiques*, 3. pp. 5-17.

AJA, Eliseo. 2014. Estado autonómico y reforma federal. Madrid: Alianza Editorial.

ALBORNOZ, Luis y HERNÁNDEZ, Pablo. 2009. "La radiodifusión en Argentina entre 1995 y 1999: concentración, desnacionalización y ausencia de control público" en *Economía y políticas de comunicación en la Argentina* (2), pp. 261-290.

ALCÁNTARA, Manuel. 1999. *Sistemas políticos de América Latina. Volumen I: América del Sur*. Madrid: Tecnos.

ALCÁNTARA, Manuel. 2004. *¿Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS).

ALCÁNTARA, Manuel. 2006. *Políticos y política en América Latina*, Madrid: Siglo XXI.

ALCÁNTARA, Manuel. 2012. *El oficio del político*, Madrid: Tecnos.

ALCÁNTARA, Manuel. 2014. "Política y calidad de la democracia en América Latina. Consideraciones complementarias al análisis de Leonardo Morlino", En MORLINO, Leonardo (ed.), *La calidad de las democracias en América Latina*, San José de Costa Rica: Idea Internacional, pp.110-125.

ALCÁNTARA, Manuel; BARRAGÁN, Mélangy y SÁNCHEZ, Francisco. 2016."Los presidentes latinoamericanos y las características de la democracia", *Colombia Internacional*, 87, pp. 21-52.

ALCÁNTARA, Manuel y CABEZAS, Lina María. 2013. *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos*, Valencia: Tirant lo Blanch.

ALCÁNTARA, Manuel y MARENGHI, Patricia. 2007. “Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral”, en *Pueblos indígenas y política en América Latina: el reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundación CIDOB, pp. 57-102.

ALCÁNTARA, Manuel y RIVAS, Cristina. 2007. “Las Dimensiones De La Polarización En Los Parlamentos Latinoamericanos” en *Política y gobierno*, 14 (2),pp. 349-90.

ALMARAZ, María Gabriela. 2010. “Ambición política por la reelección en las provincias argentinas”. en *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2010, 4 (2), pp. 191-226.

ALONSO, María Elisa. 2009. “El análisis del reclutamiento político desde una perspectiva de género”, ponencia presentada en el *IX Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y Administración*.

ALVAREZ, José Luis Alvarez y BUENO, Ernesto M. 2002. “Las competencias de liderazgo de los Presidentes de Gobierno en España”, en *Revista de estudios políticos*, 116, pp. 267-280.

AMES, Barry. 2009. *The deadlock of democracy in Brazil*, Michigan: University of Michigan Press.

ANDRENACCI, Luciano. 2001. “La política social de los gobiernos locales en la región metropolitana de Buenos Aires”, ponencia presentada en *VI Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*.

ARANA, Ignacio. 2015. *The Quest for uncontested power: how president´s personality traits lead to constitutional change in the western hemisphere*, Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.

ARCHENTI, Nélica y TULA, María Inés. 2007. “ Los límites institucionales de las cuotas de género en América Latina” en *Iberoamericana*, 7 (27), pp. 184-190.

ARRIETA, Juan Antonio Pabón y ARGÜELLES, Alfredo Torres. 2015. “Estado Social y Democrático de Derecho, representación política y reelección inmediata en Colombia: sus efectos en el comportamiento electoral”, en *Revista Justicia*, 19 (25), pp.117-139.

- ASHWORTH, Scott. 2005. "Reputational dynamics and political careers", en *Journal of Law, Economics, and Organization*, 21 (2), pp. 441-466.
- BALE, Tim y TAGGART, Paul. 2005. "Finding Their Way: The Socialisation of Freshmen MEPs in the European Parliament", Austin:Texas (Sin publicar).
- BARAS, Montse; COLOMÉ, Gabriel; BOTELLA, Joan y GIOL, Jordi.1988. "La formación de una élite política local", en *Revista de estudios políticos*, (59), pp.199-224.
- BARRAGÁN, Mélaney.2012." La selección de candidatos a la Presidencia en el PP y el PSOE: Un reflejo de la oligarquía partidaria" en *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(4), pp.133-148.
- BARRAGÁN, Mélaney. 2015."Consecución de mayorías legislativas en América Latina: una revisión crítica", en *Revista de Derecho Electoral*, 19, pp. 204-237.
- BARRAGÁN, Mélaney. 2016. "La salida de la política", *Iberoamericana*, 16 (63), (próxima publicación)
- BASUALDO, Eduardo M.2006. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Argentina: FLACSO.
- BENNISTER, Mark.2012. *Prime ministers in power: Political leadership in Britain and Australia*. Londres: Springer.
- BENNISTER, Mark; HART, Paul y WORTHY, Ben. 2014. "Leadership Capital: Measuring the Dynamics of Leadership", disponible en *SSRN 2510241*
- BERARDO, Ramiro y MAZZALAY, Víctor. 2012. "Confianza, influencia política e intercambio de recursos en arenas decisorias regionales", en *Revista de ciencia política (Santiago)*, 32 (2),pp. 479-500.
- BERNADOU, Vanessa. 2007. "La restauration d'une autorité politique. L'itinéraire «extraordinaire» du président Nestor Kirchner", *Politix*, 80, pp. 129-153.
- BESLEY, Timothy y REYNAL-QUEROL, Marta. 2011. "Do democracies select more educated leaders?", en *American political science review*, 105 (3), pp. 552-566.

BEST, Heinrich y COTTA, Maurizio. 2000. "Parliamentary representatives in Europe 1848-2000", en *Legislative recruitment and careers in eleven European countries*, 2000, (95), pp. 59.

BEYME, Klaus von. 1991. "Theorie der Politik im 20", *Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne*, Frankfurt, 3.

BEYME, Klaus von. 1996. "The concept of Political Class: A New Dimension of Research on Elites?", en *West European Politics*, 19, pp. 68-87.

BEYME, Klaus von. 1997. *La Clase Política en el Estado de Partidos*, México: Alianza Universidad.

BIEZEN, Ingrid y HOPKIN, Jonathan. 2006. *Party organization in multi-level contexts*. Manchester: Manchester University Press.

BITTNER, Amanda y KOOP, Royce (eds.).2013. *Parties, elections, and the future of Canadian politics*. British Columbia: UBC Press.

BLACK, Gordon. 1972. "A theory of political ambition: Career choices and the role of structural incentives", en *American Political Science Review*, 66 (1), pp. 144-159.

BLUME, Lorenz y VOIGT, Stefan. 2011. "Federalism and decentralization—a critical survey of frequently used indicators.", en *Constitutional Political Economy*, 2011, 22 (3), pp. 238-264.

BLUME, Lorenz y VOIGT, Stefan. 2012. "Institutional details matter—more economic effects of direct democracy", en *Economics of Governance*, 13 (4), pp. 287-310.

BLONDEL, Jean. 1985. *Government ministers in the contemporary world*, Londres: Sage.

BLONDEL, Jean. 1991."Cabinet Government and Cabinet Ministers", en BLONDEL, Jean y THIEBAULT, Jean Louis (eds.), *The profession of Government minister in Western Europe*, Londres: MacMillan.

BOBBIO, Luigi. 1999. "Un processo equo per una localizzazione equa", en BOBBIO, Luigi y ZEPPESELLA, Alberico (eds.), *Perché proprio qui? Grandi opere e opposizioni local*, Milan: Franco Angeli, pp. 185-223.

BOIX, Carles.1999.” Setting the rules of the game: the choice of electoral systems in advanced democracies”, en *American Political Science Review*, 93 (3), pp. 609-624.

BOLTANSKI, Luc. 1973. “L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, en *Revue française de sociologie*, pp. 3-26.

BORCHERT, Jens (ed.). 1999. *Politik als Beruf. Die politische Klasse in westlichen Demokratien*. Opladen: Leske + Budrich.

BORCHERT, Jens. 2001. “Movement and linkage in political careers: individual ambition and institutional repercussions in a multi-level setting”, ponencia presentada en *ECPR Joint Sessions of Workshops*.

BORCHERT, Jens. 2003. “Professional politicians: Towards a comparative perspective”, en Jens Borchert y Jurgen Zeiss (eds.) *The political class in Advanced Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1-25.

BORCHERT, Jens. 2010. “They Ain’T Making Elites Like They Used To”: The Never Ending Trouble With Democratic Elitism”, En *Democratic Elitism*, pp. 23-41.

BORCHERT, Jens. 2011. “Individual ambition and institutional opportunity: a conceptual approach to political careers in multi-level systems”, en *Regional and Federal Studies*, 21(2), pp. 117-140.

BORCHERT, Jens y GOLSCH, Lutz. 1995. “Die politische Klasse in westlichen Demokratien: Rekrutierung, Karriereinteressen und institutioneller Wandel”, en *Politische Vierteljahresschrift*, pp. 609-629.

BORCHERT, Jens y STOLZ, Klaus.2002. “Fighting Insecurity: Political Careers in the Federal Republic of Germany”, ponencia presentada en *APSA Annual meeting Boston*.

BORCHERT, Jens; STOLZ, Klaus. 2011. “German political careers: the state level as an arena in its own right?”, en *Regional and Federal Studies*, 21 (2), p. 205-222.

BORCHERT, Jens y ZEISS, Jürgen. 2003. *The political class in advanced democracies: A comparative handbook*, Oxford: Oxford University Press.

BOTELLA, Joan; RODRÍGUEZ TERUEL, Juan; BARBERÁ, Óscar y BARRIO, Ástrid. 2011. “Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España,

Francia y el Reino Unido (1980-2010)", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp.3-20.

BOTERO, Felipe. 2011. "Carreras políticas en América Latina. Discusión teórica y ajuste de supuestos", en *Postdata*, 16 (2), pp. 167-187

BOTTOMORE, Tom.1967. *Elites and Society*, London: Routledge.

BOURDIEU, Pierre. 1986. "The forms of capital", en RICHARDSON, John (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York: Greenwood, pp.241-258.

BOYD, Carolyn. 2007. *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

BOVENS, Mark y WILLE, Anchrit.2010. "The education gap in participation and its political consequences", en *Acta Politica*, 2010, 45 (4), pp. 393-422.

BRAGA, Maria do Socorro Souza y BOLOGNESI, Bruno. 2012. "Dimensões do processo de seleção da classe política brasileira: autopercepções dos candidatos à Câmara dos Deputados nas eleições de 2010", en. SANTOS, André (ed.), *Os Eleitos. Representação e carreiras políticas em democracias*. Porto Alegre: Editora UFRGS.

BRZINSKI, Joanne Bay; LANCASTER, Thomas D. y TUSCHHOFF, Christian. 1999. "Federalism and compounded representation: Key concepts and project overview", *Publius: The Journal of Federalism*, 29 (1), p. 1-18.

BURMEISTER, Kerstin. 1993. *Die Professionalisierung von Politik am Beispiel des Berufspolitikers im parlamentarischen System der Bundesrepublik Deutschland*, Berlin: Duncker & Humblot.

BURNS, John. M. 1978. *Leadership*, New York: Harper&Row

BUVINIC, Mayra y ROZA, Vivien. 2004. "La mujer, la política y el futuro democrático de América Latina", en *Informe del Banco Interamericano de Desarrollo*, Washington DC: Departamento de Desarrollo Sostenible, Serie de informes técnicos.

CABEZAS, Lina M. y BARRAGÁN, Mélanie. 2014. "Repensando la profesionalización de los políticos", en *Iberoamericana*, 14 (54),pp. 164-168

CALVO, Ernesto; SZWARCBERG, Mariela ; MICOZZI, Juan Pablo y LABANC, Juan Facundo.2001. “Las fuentes institucionales del gobierno dividido en la Argentina: sesgo mayoritario, sesgo partidario y competencia electoral en las legislaturas provinciales argentinas”, en CALVO, Ernesto y MEDINA, Juan Manuel (ed.), *El federalismo electoral argentino*, pp. 53-99.

CAMINAL BADÍA, Miquel.2006. *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Tecnos, pp. 21-41.

CAMP, Roderic. 2006. *Las elites del poder en México: perfil de una elite de poder para el siglo XXI*, Mexico DF: Siglo XXI.

CAREY, John. 2000. “Parchment, equilibria, and institutions”, en *Comparative Political Studies*, 33, (6-7), pp. 735-761.

CAREY, John y SHUGART, Matthew. 1995. “Incentives to cultivate a personal vote: A rank ordering of electoral formulas”, en *Electoral studies*, 14(4), pp. 417-439.

CARTER, Caitríona y PASQUIER, Romain. 2010. “The europeanization of regions as ‘spaces for politics’: A research agenda”, en *Regional and Federal Studies*, 20 (3), pp. 295-314.

CARTY, Anthony.1991. “Critical international law: recent trends in the theory of international law”, en *Eur. J. Int'l L.*, 2, p. 66.

CASTELLS, Manuel. 1997. *La era de la información*, Madrid: Alianza Editorial.

CAVAROZZI, Marcelo.1984. *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

CENTENO, Miguel Angel. 1993. “The new Leviathan: The dynamics and limits of technocracy”, en *Theory and Society*, 22 (3), pp. 307-335.

CODATO, Adriano; COSTA, Luiz Domingos y MASSIMO, Lucas.2014. “Classificando ocupações prévias à entrada na política: uma discussão metodológica e um teste empírico”, en *Opinião Pública*, 20 (3), pp. 346-362.

COLINO, César. 2003. “El Estado autonómico como invención política y alternativa al federalismo tradicional: la visión alemana del origen, naturaleza y funcionamiento del

modelo territorial español”, en *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 3, pp. 245-280.

COLLER, Xavier. 1999. “Circulación y conflicto en la elite política: el caso valenciano”, en *Revista Valenciana de Estudios Autonómicos*, 29, pp. 193-221.

COLLER, Xavier. 2008. “El sesgo social de las élites políticas: el caso de la España de las autonomías (1980-2005)”, en *Revista de Estudios Políticos*, 141, pp. 135-159.

COLLER, Xavier. 2016. “The selection of politicians after the crisis”, En *the 23rd International Conference of Europeanists*.

COLLER, Xavier; MEISSNER, Chris y FERREIRA, Helder. 2008. *Political elites in federalized countries*, Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.

COLLER, Xavier y SANTANA, Andrés. 2009. “La homogeneidad social de la elite política. Los parlamentarios de los PANE (1980-2005)”, en *Papers: revista de sociologia*, 92, pp. 29-50.

COLLIER, David; LAPORTE, Jody y SEAWRIGHT, Jason. 2012. “Putting typologies to work concept formation, measurement, and analytic rigor”, en *Political Research Quarterly*, 65 (1), pp. 217-232.

CORNELIUS, Wayne y HANDLEY, Jane (ed.). 1999. *Subnational politics and democratization in Mexico*, San Diego: Center for US-Mexican Studies, University of California.

COSTA, Olivier y KERROUCHE, Eric. 2007. *Enquête sur des élites inconnues*, Paris: Presses de Sciences Po.

COTTA, Maurizio. 2000. *Parliamentary representatives in Europe, 1848-2000: legislative recruitment and careers in eleven European countries*, Oxford: Oxford University Press.

COTTA, Maurizio y VERZICHELLI, Luca. 2002. “Ministers in Italy: Notables, party men, technocrats and media men”, en *South European Society and Politics*, 7 (2), pp. 117-152.



COX, Gary W. 1997. *Making votes count: Strategic coordination in the world's electoral systems*, Cambridge: Cambridge University Press.

COX, Gary W. 2000. "On the effects of legislative rules", en *Legislative Studies Quarterly*, pp. 169-192.

CROWLEY, George R. y REECE, William S. 2013. "Dynastic Political Privilege and Electoral Accountability: the Case of U.S. Governors, 1950-2005", *Economic Inquiry*, 51 (1), pp. 735-746.

CUCCHETTI, Humberto. 2005. "*Religión y política en Argentina y en Mendoza, 1943-1955. Lo religioso en el primer peronismo*", Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 13, CEIL-PIETTE/CONICET.

CZUDNOWSKI, Moshe. 1975. "Political Recruitment", en IN FI Greenstein & NW Polsby (Eds.) *Handbook of Political Science: Micropolitical Theory*.

DAHL, Robert. 1961. *Who governs?. Democracy and Power in an American City*, New Haven: Yale University.

DAL BÓ, Ernesto; DAL BÓ, Pedro y SNYDER, Jason. 2009. "Political dynasties", en *The Review of Economic Studies*, 76 (1), pp. 115-142.

DALOZ, Jean Pascal. 2010. *The sociology of the elite distinction. From theoretical to comparative perspectives*, London: Palgrave MacMillan.

DÁVILA, Mireya; LAVADOS, Alejandro Olivares; y AVENDAÑO, Octavio. 2013. "Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990-2010), en *América Latina, Hoy*, 64, p. 67.

DEE, Thomas S. 2004. "Are there civic returns to education?", en *Journal of Public Economics*, 88 (9), pp. 1697-1720.

DENZAU, Arthur y NORTH, Douglass. 1994. "Shared mental models: ideologies and institutions", en *Kyklos*, 47 (1), pp. 3-31.

DESCHOUWER, Kris. 2001. "Multilevel systems and political careers: the pleasures of getting lost", ponencia presentada en *Workshop on Political careers in a multilevel Europe*.

DESCHOUWER, Kris. 2003. "Political parties in multi-layered systems", en *European urban and regional studies*, 10 (3), pp. 213-226.

DESCHOUWER, Kris. 2006. "Political parties as multi-level organizations", *Handbook of party politics*, pp. 291-300.

DÉZALAY, Yves y GARTH, Bryant. 2002. *La mondialisation des guerres de palais: la restructuration du pouvoir d'Etat en Amérique latine, entre notables du droit et "Chicago Boys"*, París: Seui

DIAMOND, Larry Jay y MORLINO, Leonardo. 2004. "An overview", en *Journal of democracy*, 15 (4), pp. 20-31.

DIANKKOV, Simeón y SEQUEIRA, Sandra Sequeira. 2013. "Corruption and Firm Behaviour". LSE Research Online Documents on Economics 54321. Londres: LSE Library.

DIERMEIER, Daniel; ERASLAN, Hulya y MERLO, Antonio. 2002. *Bicameralism and government formation*. Pensnsylvania: University of Pennsylvania.

DODEIGNE, Jérémy. 2014."(Re-) assessing career patterns in multi-level systems: Insights from Wallonia in Belgium", en *Regional & Federal Studies*, 24 (2), pp. 151-171.

DOGAN, Mattei. 1989.*Pathways to power: selecting rulers in pluralist democracies*, Colorado: Westview Press.

DONATELLO, Luis Miguel. 2011. "Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad", en *Estudios Sociológicos*, pp. 833-855.

DOÑA, Karina. "Liderazgo femenino ¿mito o realidad", [en línea], (2005), [www.agendapublica.uchile.cl](http://www.agendapublica.uchile.cl).

DOWNS, Anthony. 1957. "An economic theory of political action in a democracy". *The journal of political economy*, pp. 135-150.

DRIESSENS, Olivier. 2013. "Celebrity capital: redefining celebrity using field theory", en *Theory and society*, 42 (5), pp. 543-560.

- DRONKERS, Japp y SCHIJF, Huibert. 2003. "Marriages between nobility and high bourgeoisie as a way to maintain their elite positions in modern Dutch society", en *European Sociological Association Conference*.
- DUARTE, Tito A. y JIMÉNEZ, Ramón Elías. 2007. "Aproximación a la teoría del bienestar", en *Scientia et Technica*, 5 (37), pp. 305-310.
- DUPOIRIER, Elisabeth. 1994. "The first regional political elites in France (1986–1992): A profile", en *Regional & Federal Studies*, 4 (3), pp. 25-32.
- DUVERGER, Maurice. 1954. *Political parties: their organization and activities in the modern state*, Londres: Methuen.
- DUVERGER, Maurice. 1986. "Duverger's law: Forty years later", en *Electoral laws and their political consequences*, pp. 69-84.
- DWORAK, Fernando. 2003. *El legislador a examen: el debate sobre la reelección legislativa en México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- DYSON, Kenneth y SAALFELD, Thomas. 2010. "Actors, Structures and Strategies: Policy Continuity and Change under the German Grand Coalition", *German Politics*, 19 (3-4), pp. 269-282.
- EDWARDS, John. 2009. *Un mundo de lenguas*, Madrid: Aresta.
- EDWARDS, Santiago; MORALES, Mauricio y SCHUSTER, Martín. 2012. "¿El dinero da la felicidad?. Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile (2004-2008)", en MORALES, Mauricio (ed.), *Democracia municipal en Chile (1992-2012)*, Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 329-359.
- EHRENHALT, Alan. 1991. *The United States of Ambitions: Politicians, power and the pursuit of Office*. New York: Random House.
- ELORRIAGA, Gabriel. 2013. *La vocación política*, E-Leer/Ibuku.
- ERIKSON, Robert. 1971. "The advantage of incumbency in congressional elections", en *Polity*, pp. 395-405.

- ESCAMILLA, Laura Valencia. 2016. "Rendición de cuentas y los mecanismos de transparencia legislativa en América Latina", en *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas: RICS*, 5 (10), p. 2.
- ESCUADERO, Lucrecia. 2001. "Argentina", en ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (eds), *Partidos Políticos de América Latina: Cono Sur*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ESPINOZA, Vicente. 2010. "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena: los parlamentarios 1990-2005", *Polis*, 98 (2), pp.251-286.
- ESPINOZA, Vicente y MADRID, Sebastián. 2010. *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas*, Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- FALLETI, Tulia. 2005. "A sequential theory of decentralization: Latin American cases in comparative perspective", en *American Political Science Review*, 2005, 99 (3), pp. 327-346.
- FARES, Celina. 2007. La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958), Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- FAUCCI, Riccardo. 2007."Max Weber's Influence on Schumpeter",en *History of economic ideas*, pp. 111-133.
- FEREJOHN, John.1977." On the decline of competition in congressional elections", en *American Political Science Review*, 71(1), pp. 166-176.
- FERNÁNDEZ, Anna María. 1995."Participación social y política de las mujeres en México: un estado de la cuestión", en FERNÁNDEZ, Anna (ed.). *Participación política: las mujeres en México al final del milenio*, México: Colmex.
- FERNÁNDEZ, Michelle y HEINRICH, Nathalia. 2016. "¿Cambio o continuidad en la política brasileña? Las elecciones presidencial y parlamentaria de 2014", en ALCÁNTARA, Manuel y TAGINA, María Laura (eds.), *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp.177-200.

FERRARA, Federico y HERRON, Erik. 2005. "Going It Alone? Strategic Entry under Mixed Electoral Rules.", *American Journal of Political Science*, 49, pp.16-31.

FINOCCHIARO, Charles y LIN, Tse-min. 2000. *The hazards of incumbency: An event history analysis of congressional tenure*, Michigan: Michigan State University, Institute for Public Policy and Social Research.

FIORINA, Morris. 1977. "An outline for a model of party choice", en *American Journal of Political Science*, pp. 601-625.

FIORINA, Morris y SHEPSLE, Kenneth. 1989. "Formal theories of leadership: agents, agenda setters, and entrepreneurs" en *Leadership and politics: New perspectives in political science*, pp. 17-40.

FISCHER, Jörn y STOLZ, Klaus. 2010. "Patterns of Ministerial Careers Across Territorial Levels in Germany", ponencia presentada en la 82<sup>nd</sup> Annual Conference of the Canadian Political Science Association, Montreal: Concordia University, 1-3 junio.

FORTUNATO, Piergiuseppe y PANIZZA, Ugo. 2011. *Democracy, education and the quality of government*. Institute of Public Policy and Public Choice-POLIS.

FOX, Richard y LAWNESS, Jennifer. 2005. "To run or not to run for office: explaining Nascent Political Ambition", en *American Journal of Political Science*, 49 (3), pp. 642-659.

FRANCIS, Wayne y KENNY, Lawrence .2012.*Upp the political ladder. Career paths in US politics*. Oaks, CA: Sage.

FREIDENBERG, Flavia; DÍEZ, Fátima García y LLAMAZARES, Iván. 2006. "Instituciones políticas y cohesión ideológica: un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos", en *Políticos y política en América Latina*. Fundación Carolina, pp. 255-280.

FRENCH, Richard. 2011. "Political capital", *Representation*, 47 (2), pp. 215-230

GAGLIARDUCCI, Stefano y NANNICINI, Tommaso. 2013. "Do better paid politicians perform better? Disentangling incentives from selection", en *Journal of the European Economic Association*, 11 (2), pp. 369-398.

- GALASSO, Vincenzo y NANNICINI. 2009. *Political selection under alternative electoral rules*, Mimeo: Bocconi University.
- GALLAGHER, Michael; LAVER, Michael y MAIR, Peter. 2001. *Representative Government in Modern Europe*, London: McGraw-Hill
- GARCÉS MONTOYA, Ángela. 2010. “De organizaciones a colectivos juveniles: Panorama de la participación política juvenil”, en *Última década*, 18 (32), pp. 61-83.
- GARCÍA ESCUDERO, Piedad. 2015. “La reforma constitucional del Senado.”, EN *Corts: Anuario de derecho parlamentario*, 28, Pp. 19-41.
- GARCIA MONTERO, Mercedes. 2004. “El procedimiento Legislativo en América Latina”, en *América Latina Hoy*, 38, pp.17-55.
- GAXIE, Daniel. 2002. “Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales”, en *Revue française de science politique*, 52(2), pp. 145-178.
- GAZMURI, Cristian. 2001. “Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999”, Documento de trabajo 3, Instituto de Historia, Pontificia Universidad de Chile.
- GEISSER, Vincent; SOUM, El Yamine y FRANCO, Germán. 2011. “La promoción de la diversidad en los partidos políticos: ¿una respuesta política a la discriminación?”, *Foro Internacional*, pp. 205-241.
- GELMAN, Andrew y KING, Gary. 1990. “Estimating incumbency advantage without bias”, en *American Journal of Political Science*, pp. 1142-1164.
- GENIEYS, William. 1998. “Las élites periféricas españolas ante el cambio de régimen político”, en *Revista de Estudios Políticos*, 102, pp. 9-38.
- GENIEYS, William. 2004. “Las élites españolas ante el cambio de régimen político: lógica de estado y dinámicas centro-periferias en el siglo XX”, *Monografías*.
- GENIEYS, William 2011. *Sociologie des élites*, Francia: Armand Colin.
- GIBSON, Edward. 2007. “Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos”, en *Desarrollo Económico*, pp. 163-191.

- GIBSON, Edward y SUÁREZ-CAO, Julieta. 2010. "Federalized party systems and subnational party competition: Theory and an empirical application to Argentina", en *Comparative Politics*, 43 (1), pp. 21-39.
- GIORGI, Guido Ignacio. 2014. "Los Factores "Extrapolíticos" de la Carrera Política: Una Aproximación a las Sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854-2011)", en *Política. Revista de Ciencia Política*, 52 (2), pp. 241-273.
- GLAESER, Edward; LA PORTA, Rafael; LOPEZ DE SILANE, Florencio et al. 2004. "Do institutions cause growth?", *Journal of economic Growth*, 9 (3), pp. 271-303
- GOMEZ MENDOZA, Josefina. 2001. "Un mundo de regiones: Geografía regional de geometría variable", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 32, pp. 15-33.
- GONZÁLEZ, Lucas. 2014. "El poder de los gobernadores: Conceptualización y análisis comparado de Argentina y Brasil", en *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 8 (2), pp. 339-373.
- GREENSTEIN, Fred. 2000. "The qualities of effective presidents: An overview from FDR to Bill Clinton", en *Presidential Studies Quarterly*, 30 (1), pp. 178-185.
- GRINDLE, Merilee S. 1977. "Patrons and clients in the bureaucracy: career networks in Mexico", en *Latin American Research Review*, 12 (1), pp. 37-66.
- GUILLEN, Mauro. 1990. "Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 35-51.
- GUNTHER, Richard y GARCÍA-PARDO, Natalia. 1989. "Leyes electorales, sistemas de partidos y élites: el caso español", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 73-106.
- HAGOPIAN, Frances. 2005. "Government performance, political representation, and public perceptions of contemporary democracy in Latin America", en HAGOPIAN, Frances y MAINWARING, Scott (eds), *The third wave of democratization in Latin America: Advances and setbacks*, pp. 319-362.

HALL, Melinda Gann y BONNEAU, Chris. 2006. "Does quality matter? Challengers in state supreme court elections", en *American Journal of Political Science*, 50 (1), pp. 20-33.

HALL, Richard y VAN HOUWELING, Robert. 1995. "Avarice and ambition in Congress: Representatives' decisions to run or retire from the US House", en *American Political Science Review*, 89 (1), pp. 121-136.

HAMIT-HAGGAR, Mahamat. 2012. "Greenhouse gas emissions, energy consumption and economic growth: a panel cointegration analysis from Canadian industrial sector perspective", en *Energy Economics*, 34 (1), p. 358-364.

HANNAGAN, Rebecca. 2015. *Sex, Gender, and Politics: A Biosocial Approach to Political Behavior*, Nueva York: Routledge.

HART, Paul't y WILLE, Anchrit. 2006. "Ministers and top officials in the dutch core executive: Living together, growing apart?", *Public Administration*, 84 (1), pp. 121-146.

HECLO, Hugh. 1978. "Issue networks and the executive establishment", en *Public Adm. Concepts Cases*, 413, pp. 46-57.

HELLER, Lidia. 2004. "Mujeres, entre el techo de cristal y el piso engomado"[en línea], [www.lavozdelinterior.com.ar](http://www.lavozdelinterior.com.ar).

HELMKE, Gretchen y LEVITSKY, Steven. 2006. *Informal institutions and democracy: Lessons from Latin America*, Baltimore: John Hopkins University Press.

HERRICK, Rebekah y MOORE, Michael K. 1993. "Political Ambition's Effect on Legislative Behavior: Schlesinger's Typology Reconsidered and Revised", en *The Journal of Politics*, 55(3), pp. 765-776.

HERZOG, Dietrich. 1982. "New protest elites in the political system of West-Berlin: the eclipse of consensus?", Florence: European University Institute, EUI Working Papers; 038



HERZOG, Dietrich. 1993. "Politik als Beruf: Max Webers Einsichten und die Bedingungen der Gegenwart" En *Wohlfahrtsstaat, Sozialstruktur und Verfassungsanalyse*, pp. 107-126.

HEYWOOD, Andrew. 1994. *Political ideas and concepts: An introduction*. Londres: Macmillan.

HIBBING, John. 1986. "Ambition in the House: Behavioral Consequences of Higher Office Goals among U.S. Representatives", en *American Journal of Political Science*, 30(3), pp. 651-665.

HIGLEY, John. 2008. *Elite Theory in Political Sociology*, Austin: University of Texas.

HOFFMAN-LANGE. 2009, "Methods of Elite Research", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: OUP, pp. 910-928.

HOPKIN, Jonathan. 2003. "Political Decentralization, Electoral Change and Party Organizational adaptation a framework for analysis", en *European Urban and Regional Studies*, 10 (3), pp. 227-237.

HOWE, Richard. 1978. "Max Weber's elective affinities", *American Journal of Sociology*, 84(2), pp. 366-385.

HUCKFELDT, Robert; MONDAK, Jeffrey; HAYES, Matthew et al. 2013. "Networks, independence and Social influence in Politics", *The Oxford Handbook of Political Psychology*, Oxford: Oxford University Press.

HUGHES, James. 1997. "Sub-national Élites and post-communist transformation in Russia: A reply to Kryshstanovskaya & White", en *Europe-Asia Studies*, 49 (6), pp. 1017-1036.

HUNTER, Floyd. 1953. *Community power structure: a study of decision makers*, Chapel Hill: University of North Carolina.

HYMAN, Herbert. 1959. *Political socialization*, Glencoe: The Free Press.

IGNATIEFF, Michael. 2014. *Fuego y cenizas: éxito y fracaso en la política*, Madrid: Taurus.

INGLEHART, Ronald. 2001. "Sociological theories of modernization", en *International encyclopedia of the social and behavioral sciences*, pp. 9965-9971.

INGLEHART, Ronald y NORRIS, Pippa. 2000. "The developmental theory of the gender gap: Women's and men's voting behavior in global perspective", en *International Political Science Review*, 21(4), pp. 441-463.

INGLEHART, Ronald y WELZEL, Christian. 2006. "Emancipative values and democracy: Response to Hadenius and Teorell", en *Studies in Comparative International Development*, 41 (3), pp. 74-94

INGLEHART, Ronald, NORRIS, Pippa y WELZEL, Christian. 2002. "Gender equality and democracy", en *Comparative Sociology*, 1 (3), pp. 321-345.

JEFFERY, Charlie y WINCOTT. 2010. "The challenge of territorial politics: beyond methodological nationalism" en Colin Hay (ed.) *New directions in Political Science. Responding to the challenges of an independent world*, Houndmills: Pelgrave.

JENNINGS, Kent y FARAH, Barbara. 1981. "Social roles and political resources: An over-time study of men and women in party elites", en *American Journal of Political Science*, pp. 462-482.

JEREZ MIR, Miguel. 1982. *Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid: Centro de Estudios Sociológicos.

JEREZ MIR, Miguel. 1997. *El Parlamento a debate*. Madrid: Trotta.

JOHNSTON, Michael. 1991. "Historical conflict and the rise of standards", en *Journal of democracy*, 2 (4), pp. 48-60.

JOIGNANT, Alfredo. 2011. "Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las elites gubernamentales de la Concertación (1990-2010)", en. Alfredo Joignant y Pedro Güell (eds). *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

JOIGNANT, Alfredo. 2012. "Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político", *Revista mexicana de sociología*, 74 (4), pp. 587-618.

JOIGNANT, Alfredo. 2014. "El Capital Político Familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas de 2013", en *Política. Revista de Ciencia Política*, 52 (2), pp. 13-48.

JOIGNANT, Alfredo y NAVIA, Patricio. 2007. "From politics by individuals to party militancy: Socialization, political competition and electoral growth of the Chilean Udi", en Kay Lawson y Peter Merkl (eds) *When Political Parties Prosper: the Uses of Electoral Success*, Boulder: Lynn Rienner, pp. 249-272.

JOIGNANT, Alfredo, PERELLÓ, Lucas y TORRES, Javier. 2015. "Political capital and the unequal career origins of the political elite in Chile", en *Political Inequality in an Age of Democracy. Cross-national Perspectives*, pp. 87-94.

JOLÍAS, Lucas y REINA, Augusto. 2011. "¿ Gobernadores eternos? Un análisis comparativo de las reelecciones en Argentina y Brasil", *Reconciliando Mundos*.

JONES, Mark. 1997. "Federalism and the Number of Parties in Argentine Congressional Elections.", *The Journal of Politics*, 59, pp. 538-549.

KAHLER, Miles; LAKE, David A. (eds.). 2003. *Governance in a global economy: Political authority in transition*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.

KAUFFMAN, James. 1997. *Characteristics of emotional and behavioral disorders of children and youth*, Nueva Jersey: Merrill/Prentice Hall.

KAZEE, Tomas. 1994. "The emergence of Congressional Candidates", en Tomas Kazee (ed.), *Who runs for Congress? Ambition, Context and Candidate Emergence*, Washington: Congressional Quarterly, pp. 1-22.

KEATING, Michael. 2001. *Nations against the state: The new politics of nationalism in Quebec, Catalonia, and Scotland*, Londres: Palgrave Macmillan.

KERNELL, Samuel. 1977. "Presidential popularity and negative voting: An alternative explanation of the midterm congressional decline of the president's party", en *American Political Science Review*, 71 (1), pp. 44-66.

KERSHAW, Ian. 1993. "Working Towards the Führer.'Reflections on the Nature of the Hitler Dictatorship", en *Contemporary European History*, 2 (2), pp. 103-118.

KEY, Vladimir. 1964. *Politics, Parties, and Pressure Groups*, Nueva York: Thomas y Crowell Co.

KITSCHOLT, Herbert. 1992. "The formation of party systems in East Central Europe", en *Politics & Society*, 1992, 10 (1), pp. 7-50.

KOHFELD, Carold. 1989. *Race and decline of class in American Politics*, Chicago: University of Illinois Press.

KORNBERG, Allan y CLARKE, Harold (eds.). 1983. *Political Support in Canada: The Crisis Years: Essays in Honor of Richard A. Preston*, Duke: Duke University Press.

LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein. 1979. "The Effective" Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative political studies*, 12 (1), p.3.

LALLEMAND, Jean-Christophe. 2008. "Les hommes d'affaires en politique dans les regions de Russie", en *Politix*, 84, pp.61-90.

LANE, Daniel. 2007. *The transformations of state socialism: system change, capitalism or something else?*, London: Palgrave McMillan.

LANGSTON, Joy y DÍAZ-CAYEROS, Alberto.2003. "The Consequences of Competition: Gubernatorial Nominations and Candidate Quality in Mexico, 1994-2000", *Documento de Trabajo. Mexico: CIDE*.

LASWELL, Harold. 1948. *Power and personality*, Stanford: Stanford University.

LASSWELL, Harold.1974. "Some perplexities of policy theory", en *Social research*, pp. 176-189.

LASWELL, Harold y KAPLAN, Abraham. 1950. *Power and society: A framework for political inquiry*. New Haven: Yale University Press.

LECHNER, Norbert. 1995. "La reforma del Estado y el problema de la conducción política", en *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, 7, pp. 149-178.

LEÓN, Samuel y DEL CASTILLO, Germán. 1988. *De fuerzas políticas y partidos políticos*, Madrid: Plaza y Valdes.

LEVINE, Daniel y MOLINA, José Enrique. 2007. "La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada", en *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 45, pp. 17-46.

LEVITA, Gabriel. 2015. "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos", en *Telos*, 17 (1), pp. 38-57.

LEVITT, Steven y WOLFRAM, Catherine. 1997. "Decomposing the sources of incumbency advantage in the US House", en *Legislative Studies Quarterly*, pp. 45-60.

LIJPHART, Arend. 1994. "Democracies: Forms, performance, and constitutional engineering", en *European Journal of Political Research*, 25 (1), pp. 1-17.

LIJPHART, Arend. 1995. *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford: Oxford University Press.

LIJPHART, Arend y AITKIN, Don. 1995. *Sistemas electorales y sistemas de partidos: un estudio de veintisiete democracias, 1945-1990*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

LINDBLOM, Charles. 1977. *Politics and markets. The world's political economic systems*, Nueva York: Basic Books.

LINDHOLM, Charles. 1990. *Charisma*, Oxford: Basil Blackwell.

LINSTONE, Harold y TUROFF, Murray (eds.). 1975. *The Delphi method: Techniques and applications*. Reading,: Addison-Wesley.

LINZ, Juan. 1978. "Una interpretación de los regímenes autoritarios", *Papers: revista de sociología*, 8, pp. 11-26.

LINZ, Juan. 1987. *El quiebre de los regímenes democráticos*. Buenos Aires: Alianza.

- LINZ, Juan. 1990. "The perils of presidentialism", *Journal of democracy*, 1 (1), pp. 51-69.
- LINZ, Juan. 1994. *The failure of presidential democracy*, Baltimore: JHU Press
- LINZ, Juan. 1999. "Democracia, multinacionalismo y federalismo", en *Revista Española de Ciencia Política*, 1, pp. 7-40.
- LINZ, Juan; GÜNTHER, Richard y MONTERO, José Ramón. 2007. *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Trotta.
- LIJPHART, Arend. 1995. *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford: Oxford University Press.
- LIJPHART, Arend. 2012. *Patterns of democracy: Government forms and performance in thirty-six countries*, New Heaven: Yale University Press.
- LIPSET, Seymour Martin. 1963. "The value patterns of democracy: A case study in comparative analysis", en *American Sociological Review*, pp. 515-531.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein (eds.). 1967. *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*, Free press.
- LODOLA, Germán. 2009. "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil", en *Desarrollo Económico*, pp. 247-286.
- LOVENDUSKI, Joni. 1992. "Gender and Politics", en *Encyclopedia of Government and Politics*, Londres: Routledge, pp. 603-615.
- LOVENDUNSKY, Joni. 1993. En LOVENDUNSKY, Joni y NORRIS, Pippa (eds.). *Gender and party politics*, London: Sage.
- LUCA, Miguel de; JONES, Mark y TULA, María Inés. 2008. "Revisando las consecuencias políticas de las primarias. Un estudio sobre las elecciones de gobernador en la Argentina", en *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 13, pp. 81-102.
- LUDWIG, Barbara. 1997. "Predicting the future: Have you considered using the Delphi methodology", en *Journal of extension*, 35 (5), pp. 1-4.

- LUJAMBIO, Alonso. 1993. "Reelección legislativa y estabilidad democrática", en *Estudios, Filosofía-Historia-Letras, Primavera*, 32.
- LUJAMBIO, Alonso. 2001. *Adiós a la excepcionalidad: régimen presidencial y gobierno dividido en México*, México: Clacso.
- LYNCH, Peter. 1996. *Minority nationalism and European integration*, Gales: University of Wales Press.
- MACKENZIE, Scott. 2014. "From Political Pathways to Legislative Folkways: Electoral Reform, Professionalization, and Representation in the US Senate", en *Political Research Quarterly*.
- MACKAY, Fiona. 2004. "Gender and political representation in the UK: the state of the discipline", en *The British Journal of Politics and International Relations*, 6 (1), pp. 99-120.
- MAHLER, Matthew. 2006. "Politics as a vocation: Notes toward a sensualist understanding of political engagement", en *Qualitative Sociology*, 29 (3), pp. 281-300.
- MAHONEY, James y GOERTZ, Gary. 2006. "A tale of two cultures: Contrasting quantitative and qualitative research", en *Political analysis*, 14 (3), pp. 227-249.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (eds.). 1995. *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew (eds.). 1997. *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires: Paidós.
- MANIN, Bernard. 1995. "La democracia de los modernos. Los principios del gobierno representativo", en *Revista Sociedad*, 6, pp. 13-38.
- MANIN, Bernard. 1998. *Los principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza Editorial.
- MARKS, Gary; HOOGE, Liesbet y BLANK, Kermit. 1996. "European integration from the 1980s: State-centric v. multi-level governance.", en *Journal of Common Market Studies*, 34 (3), pp. 341-378.

MARTÍNEZ-HERRERA, Enric. 2002. "From nation-building to building identification with political communities: consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978–2001", en *European Journal of Political Research*, 41 (4), pp. 421-453.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Aldo Adrián. 2016. "Entre la continuidad y el desencanto. Las elecciones intermedias en México 2015", en ALCÁNTARA, Manuel y TAGINA, María Laura (eds.), *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 201-228.

MARTÍNEZ ROSÓN, María del Mar. 2011. "Ambición política y lealtad: influencia sobre el comportamiento político", en *Política y gobierno*, 18, (2), pp. 231-264.

MATLAND, Richard. 1998. "Women's representation in national legislatures: Developed and developing countries", en *Legislative Studies Quarterly*, pp. 109-125.

MATEOS DÍAZ, Araceli. 2004. "Una aproximación a las actitudes políticas de los españoles mediante una estructura dimensional inductiva", en *Estudios Socio-Jurídicos*, 2004, 6 (2), pp. 90-116.

MATICESKU, Marius y PROTSYK, Oleh. 2011. "Political recruitment in Romania: continuity and change", en KING, Ronald y SUM, Paul (eds.) *Romania under Basescu*, Lanham: Lexington Books, pp. 65-81.

MATOZZI, Andrea y MERLO, Antonio. 2007. "Political careers or career politicians?", PIER Working Paper 07-009, Department of Economics, University of Pennsylvania.

MAYHEW, David. 1974. *Congress: The electoral connection*. New Heaven: Yale University Press.

MCCONNELL, Shelley. 2010. "The Return of Continuismo?", en *Current History*, 109 (724), p. 74.

MCGARRY, John, y KEATING, Michael (ed.). 2006. *European integration and the nationalities question*, Nueva York: Routledge.

MCKELVEY, Richard y RIEZMAN, Raymond. 1992. "Seniority in legislatures", en *American Political Science Review*, 86 (4), pp. 951-965.



MEDINA, Abal y CASTIGLIONI, Franco María. 1999. "Crisis, transformación y nuevos partidos políticos. Los casos de FG/Frepaso y Forza Italia en perspectiva comparada" en *Metapolítica, Revista trimestral de teoría y ciencia de la política*, 10.

MEDVIC, Stephen. 2013. *In defense of politicians: The expectations trap and its threat to democracy*. Londres: Routledge.

MELUCCI, Alberto. 1989. *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*, Nueva York: Vintage.

MESSNER, Matthias y POLBORN, Mattias. 2004. "Paying politicians", en *Journal of Public Economics*, 88 (12), pp. 2423-2445.

MICHELS, Robert. 2001 (1911). *Political parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, Kitchener: Batoche Books.

MICOZZI, Juan Pablo. 2013. "Does electoral accountability make a difference? Direct elections, career ambition, and legislative performance in the Argentine Senate", EN *The Journal of Politics*, 75 (1), pp. 137-149.

MIGUEZ, Daniel. 2011. *Kirchner Íntimo*, Argentina: Planeta.

MILLIGAN, Kevin; MORETTI, Enrico y OREOPOULOS, Philip. 2004. "Does education improve citizenship? Evidence from the United States and the United Kingdom", en *Journal of public Economics*, 88 (9), pp. 1667-1695.

MILLS, Charles W. 1956. *The power elite*, New York/London: Oxford University Press.

MODOUX, Magali. 2006. "Geografía de la gobernanza: ¿ la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano?", en *Foro Internacional*, pp. 513-532.

MOESSINGER, Marc-Daniel. 2012. "Do personal characteristics of finance ministers affect the development of public debt?", *ZEW-Centre for European Economic Research Discussion Paper*, no 12-068.

MONCRIEF, Gary. 1994. "Professionalization and careerism in Canadian provincial assemblies: Comparison to US state legislatures", en *Legislative Studies Quarterly*, pp. 33-48.

MONCRIEF, Gary; SQUIRE, Peverill y JEWELL, Malcolm. 2001. *Who runs for the legislature?*, Upper Saddle River: Prentice Hall.

MONCRIEF, Gary y THOMPSON, Joel. 1992. *Changing Patterns in State Legislative Careers*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

MONTERO, José Ramón.; GUNTHER, Richard. Introducción: los estudios sobre los partidos políticos, en MONTERO, José; GUNTHER, Richard; LINZ, Juan y MONTERROSO, Esther (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos, nuevos retos*, pp. 15-46.

MONTERO, José Ramón; LLERA, Francisco y TORCAL, Mariano.1992. “Sistemas electorales en España: una recapitulación”, en *Reís*, pp. 7-56.

MONTERO, José Ramón y RIERA, Pedro.2009. “El sistema electoral español: cuestiones de desproporcionalidad y de reforma”, en *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13, pp. 225-270.

MOORE, Barrington. 1966. *Social origins of dictatorship and democracy. Lord and peasant in the making of the Modern world*, Boston: Beacon.

MORLINO, Leonardo. 2004.”Good’and ‘bad’democracies: how to conduct research into the quality of democracy”, en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 20 (1), pp. 5-27.

MORLINO, Leonardo. 2012. *Changes for democracy: actors, structures, processes*, Oxford: Oxford University Press.

MOSCA, Gaetano. 1939 (1884). *The ruling class*, Westport: Greenwood Press.

MUMFORD, Michael; O’CONNOR, Jennifer; CONNELLY, Mary Shane y ZACCARO, Stepehn .1993. “Background data constructs as predictors of leadership”, en *Human Performance*, 6 (2), pp. 151-195.

MUSTAPIC, Ana María. 2000. " Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo Legislativo en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, pp. 571-595.

NAGLE, John.2014. *System and succession: the social bases of political elite recruitment*, Texas: University of Texas Press.

- NANNESTAD, Peter y PALDAM, Martin. 1994. "The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years", en *Public Choice*, 79, (3-4), pp. 213-245.
- NEGRETTO, Gabriel. 2003. "Diseño constitucional y separación de poderes en América Latina", en *Revista mexicana de sociología*, 65(1), pp. 41-75.
- NEGRETTO, Gabriel. 2009. "Paradojas de la reforma constitucional en América Latina", en *Journal of Democracy en español*, 1 (1), pp. 38-54.
- NIETO, Lourdes. 2000. *Notas sobre los políticos: opiniones de alcaldes y diputados españoles sobre su quehacer*, Barcelona: Institut de ciències polítiques i socials.
- NINO, Carlos. 1992. "El hiper-presidencialismo argentino y las concepciones de la democracia", en NINO, Carlos (ed.), *El presidencialismo puesto a prueba*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- NOHLEN, Dieter. 1991. "Presidencialismo *versus* parlamentarismo en América Latina", en *Revista de Estudios Políticos*, 74, p. 43-54.
- NOHLEN, Dieter. 1997. "El estado de la investigación sobre sistemas electorales", en *Revista de Estudios Políticos*, 98, pp. 159-169.
- NOHLEN, Dieter. 1998. *Sistemas electorales y partidos políticos*, DF: Fondo de Cultura Económica.
- NOHLEN, Dieter. 2007. "El sistema electoral alemán y el tribunal constitucional federal", en *Elecciones*, p. 139.
- NORRIS, Pippa. 1993. "Through the Eye of the Needle: Comparative Legislative Recruitment in Western Democracies", ponencia presentada en *Unveröff. Mskr.*, APSA, Washington.
- NORRIS, Pippa. 1997. *Passages to power: Legislative recruitment in advanced democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NORRIS, Pippa. 2008. *Driving democracy: Do Power-sharing institutions work?*, Cambridge: Cambridge University Press.

- NORRIS, Pippa y LOVENDUSKI, Joni (eds.). 1993. *Gender and party politics*. Londres: Sage Publication.
- NORRIS, Pippa y LOVENDUSKI, Joni. 1995. *Political recruitment: Gender, race and class in the British Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'DONNELL, Guillermo. 2004. "Notas sobre la democracia en América Latina", *PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, pp. 11-82.
- OGER, Sonia de. 2011. "Partidos nacionales en elecciones regionales:¿ Coherencia territorial o programas a la carta?.", en *Revista de Estudios Políticos*, 152, pp. 183-2009.
- OÑATE, Pablo. 2010."The members of the Spanish Autonomic Parliaments: some features of a regional professionalized elite", en *Pôle Sud*, 33 (2), pp.1-22.
- OCAÑA, Francisco A y OÑATE, Pablo. 1999. " Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 223-245.
- OÑATE, Pablo y OCAÑA, Francisco. 2015. "Las elecciones generales de marzo de 2004 y los sistemas de partidos en España:¿ tanto cambio electoral?", en *Revista Española de Ciencia Política*, 13,pp. 159-182.
- ORTIZ, Reynaldo Yunuen. 2008.*Mobilización y democracia: España y México*, México: El Colegio de Mexico AC.
- PACHECO, Carlos Américo. 2016. "Desconcentração econômica e fragmentação da economia nacional", en *Economia e sociedade*, 2016, 5 (1), pp. 113-140.
- PANDOLFO, Gabriel. 2011. *Néstor. El presidente militante*, Argentina: Penguin Random House.
- PANEBIANCO, Angelo. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Editorial Alianza.
- PAPPI, Franz Urban y SEHER, Nicole Michaela. 2009. "Party election programmes, signalling policies and salience of specific policy domains: The German parties from 1990 to 2005", en *German Politics*, 18 (3), pp. 403-425.

- PARETO, Vilfredo. 1991 (1901). *The rise and fall of the elites. An application of theoretical sociology*, New Jersey: Transaction Publishers.
- PARRY, Geraint. 2005. *Political elites*, Colchester: ECPR Press.
- PASQUINO, Gianfranco. 2000. *La clase política*, Madrid: Acento Editorial.
- PASTINE, Ivan; PASTINE, Tuvana y REDMOND, Paul. 2015. "Incumbent-quality advantage and counterfactual electoral stagnation in the US Senate", en *Politics*, 35 (1), pp. 32-45.
- PAVARALA, Vinod. 1996. *Interpreting Corruption: Elite Perspectives in India*. SAGE: Publications Pvt. Limited
- PAXTON, Pamela; KUNOVICH, Sheri y HUGHES, Melanie. 2002. "Gender in politics", en *Annu. Rev. Sociol.*, 33, pp. 263-284.
- PENNINGS, Paul. 2000. "The Consequences of Ministerial Recruitment for the Functioning of Ministerial Cabinets in Western Europe", en *Acta política*, 35 (1), pp. 86-103.
- PÉREZ-COMECHÉ, Jorge y OÑATE, Pablo. 2013. "Patrones de Carrera en Sistemas Multi-Nivel:¿ influencia de los partidos políticos o preferencias de los parlamentarios?", ponencia presentada en congreso de la Asociación Española de Ciencia Política.
- PERREWE, Pamela y NELSON, Debra. 2004. "Gender and Career Success:: The Facilitative Role of Political Skill", en *Organizational Dynamics*, 33 (4), pp. 366-378.
- PETROCIK, John R. 1996. "Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study", en *American journal of political science*, pp. 825-850.
- PICARELLA, Lucia. 2015. "Presidencialización y personalización en el Sistema Político Español, 1975-2008", en *Revista Enfoques*, 7(11), pp. 517-546.
- PITKIN, Hanna. 1967. *The concept of representation*. California: University of California Press.
- POLSBY, Nelson. 1968. "The institutionalization of the US House of Representatives", en *American Political Science Review*, 62 (1), pp. 144-168.

POTGUNKE, Thomas y WEBB, Patrick (eds.). 2005. *The Presidentialization of Politics: A comparative Study of Modern Democracies*, Oxford: Oxford University Press.

PRINZ, Timothy. 1993. "The Career Paths of Elected Politicians: a Review and Prospectus", en WILLIAM, Shirley (ed.): *Ambition and Beyond: Career Paths of American Politicians*, Berkeley: Institute of Governmental Studies Press, University of California.

PUDAL, Bernard. 1989. *Prendre parti. Pour une sociologie historique du PCF*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

PUTNAM, Robert. 1976. *The comparative study of political elites*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

PUTNAM, Robert. 1977. "Elite transformation in advance industrial societies: an empirical assessment of a theory of technocracy", *Comparative Political Studies*, 10 (3), pp.383-411.

QUERUBIN, Pablo. 2011. *Political reform and elite persistence: term limits and political dynasties in the Philippines*, Harvard Academy for international and Area Studies, en [http://www.econ.yale.edu/conference/neudc11/papers/paper\\_242.pdf](http://www.econ.yale.edu/conference/neudc11/papers/paper_242.pdf).

RAE, Douglas. 1967. *The political consequences of electoral laws*, New Haven: Yale University Press, 1967.

REAL, José y JEREZ, Miguel. 2008. "Patrones de reclutamiento en los europarlamentarios españoles (1986-2008)", en MONTABES, Juan y OJEDA, Raquel (eds). *Estudios de Ciencia Política y de la Administración*, Valencia: Tirant Lo Blanch.

REISER, Marion. 2003. "From Political Amateurs to Professional Politicians? An Analysis of Councillors in four German Cities", ponencia presentada en la American Political Science Association.

REISER, Marion. 2006. "A different style of leadership? Non-partisan voter associations in East and West Germany", En *ECPR Joint Sessions, Workshop: Local political leadership in a changing context*, Nicosia.

REPOLL, Jerónimo. Política y medios de comunicación en Argentina: Kirchner, Clarín y la Ley. *Andamios*, 2010, vol. 7, no 14, p. 35-67.

RHODES, Rod y TIERNAN, Anne. 2014. *Lessons of governing. A profile of Prime Ministers' Chiefs of Staff.*, Melbourne: Melbourne University Press.

RICE, James y PRINCE, Michael. 2013. *Changing politics of Canadian social policy.* Toronto: University of Toronto Press.

RIERA, Meritxell y ZUBIAGA, Mario. 2015. “Nación y construcción estatal como acción colectiva. Un análisis comparativo de mecanismos y procesos en Cataluña y el País Vasco”, en *Anuario del conflicto social*, Barcelona: Observatorio del Conflicto Social.

RÍOS, Marcela (ed.). 2008. *Mujer y política: el impacto de las cuotas de género en América Latina*, Santiago: IDEA Internacional.

RIVAS, Cristina; VICENTE, Purificación y SÁNCHEZ, Francisco. 2010. “La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos”, en *Política y gobierno*, 17 (2), pp. 279-319.

RODRIGUES SILVEIRA, Rodrigo. 2011. “Élites y democracia local: marcos institucionales comunes, resultados distintos en los municipios brasileños”, ponencia presentada en el X Congreso Nacional de la Asociación Española de Ciencia Política.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Román. 2012.”El territorio local en Europa. Reestructuración de su base organizativa y posibilidades para España”, en *Xeográfica*, 6, pp.115-132.

RODRÍGUEZ TERUEL, Juan. 2010. “¿Gobierno parlamentario sin ministros parlamentarios? La influencia de la descentralización en las carreras de la elite ministerial española1”, en *Revista Española de Ciencia Política*, 24, pp. 83-105.

RODRIGUEZ TERUEL Juan. 2011. *Los ministros de la España democrática. Reclutamiento político y carrera ministerial de Suárez a Zapatero (1976-2010)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

RODRIGUEZ-TERUEL, Juan y DANDOY, Regis. 2015. "Gender Differences in Ministerial Careers in Subnational Cabinets. Evidences from Spain, Belgium and United Kingdom", ponencia presentada en *ECPR General Conference*.

ROMERO, Joan. 2007. *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Madrid: Ariel.

ROSENTHAL, Alan. 1996. "State legislative development: observations from three perspectives", en *Legislative Studies Quarterly*, 21 (52), pp. 169-198.

ROSENTHAL, Alan. 1998. *The decline of representative democracy: process, participation, and power in state legislatures*, Nueva Jersey: Eagleton Institute of Politics, Rutgers University

RUCHELMAN, Leonard. 1970. *Political Careers: Recruitment Through the Legislature*, Nueva Jersey: Fairleigh Dickinson University Press.

RUSCH, Michael. 2007. "The decline of nobility", en COTTA, Maurizio y BEST, Heinrich (eds.), *Democratic representation in Europa. Diversity, change and convergence*, Oxford: Oxford University Press.

SAMUELS David. 1998. "Political Ambition in Brazil, 1945-95: Theory and Evidence", ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association, Chicago.

SAMUELS, David. 2002. "Progressive ambition, federalism, and pork-barreling in Brazil", en *Legislative Politics in Latin America*, 315, p. 340.

SAMUELS, David. 2003. *Ambition, federalism, and legislative politics in Brazil*, Cambridge: Cambridge University Press.

SAMUELS, David y SHUGART, Matthew. 2010. *Presidents, parties, and prime ministers: How the separation of powers affects party organization and behavior*, Cambridge: Cambridge University Press.

SÁNCHEZ, Francisco y FREIDENBERG, Flavia. 2002. "¿Cómo se elige un candidato a presidente?: Reglas y prácticas en los partidos políticos de América Latina", en *Revista de Estudios Políticos*, 118, pp. 321-362.



- SANTANO, Ana Claudia; BARBOSA, Cláudia Maria y KOZICKI, Katya. 2015. "Problemas de la representación proporcional en el sistema electoral brasileño actual y sus reflejos en una eventual crisis de los partidos políticos", en *Estudios constitucionales*, 13 (2), pp. 351-390.
- SARTORI, Giovanni. 1966. "El pluralismo polarizado en los partidos políticos europeos", en *Revista de estudios políticos*, 147, pp. 21-64.
- SARTORI, Giovanni. 1976. *Party and party systems. A Framework for Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SARTORI, Giovanni. 1991. "Comparing and miscomparing", en *Journal of theoretical politics*, 3 (3), pp. 243-257.
- SARTORI, Giovanni. 1992. *Elementos de teoría política*, Madrid: Alianza Editorial.
- SARTORI, Giovanni. 1999. *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*, St. Martin: St. Martin's Press.
- SCARROW, Susan. 1997. "Political career paths and the European parliament", en *Legislative Studies Quarterly*, 22(2), pp. 253-263
- SCHALLER, Thomas y WILLIAMS, Thomas. 2003. "The Contemporary Presidency: Postpresidential Influence in the Postmodern Era", en *Presidential Studies Quarterly*, pp. 188-200.
- SCHLESINGER, Joseph. 1966. *Ambition in politics: Political careers in the United States*, Chicago: Rand McNally.
- SCHMITTER, Philippe. 2000. *How to Democratize the European Union--and why Bother?*, Lanham: Rowman & Littlefield
- SCHMITTER, Philippe. 2010. "Democracy Under Scrutiny: Elites, Citizens, Culture", en *European political science*, 9 (4), p. 511.
- SCHOFIELD, Norman y SENED, Itai. 2005. "Modeling the Interaction of Parties, Activists and Voters: Why is the political center so empty?", *European Journal of Political Research*, 44 (3), pp. 355-390.

- SCHUMPETER, Joseph Alois. 1942. *Socialism, capitalism and democracy*, Nueva York: Harper and Brothers, 1942.
- SERNA, Miguel. 2013. "Globalización, cambios en la estructura de poder y nuevas elites empresariales", en *Revista de Sociología y Política*, 2 (46) pp. 93-103.
- SHEPSLE, Kenneth y BONCHEK, Mark. 1997. *Analyzing Politics: Rationality, Behavior, and Institutions*, Londres: WW. Norton & Company.
- SHUGART, Matthew. 1985. "The two effects of district magnitude: Venezuela as a crucial experiment", en *European Journal of Political Research*, 13 (4), pp. 353-364.
- SHUGART, Matthew. 1992. "Electoral reform in systems of proportional representation", en *European Journal of Political Research*, 21 (3), pp. 207-224.
- SHUGART, Matthew. 2001. "Electoral "efficiency" and the move to mixed-member systems", en *Electoral Studies*, 20 (2), pp. 173-193.
- SHVEDOVA, Nadezhda. 2002. "Obstáculos para la participación de la mujer en el Parlamento", en *Mujeres en el parlamento: más allá de los números*. Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance, [en línea], [www.idea.int/publications](http://www.idea.int/publications).
- SIAVELIS, Peter y MORGENSTERN. 2008. *Political recruitment and candidate selection in Latin America: A framework for analysis. Pathways to power*, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- SIMÓN, Pablo. 2013. "La nacionalización electoral de los partidos políticos en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141 (1) pp. 171-186.
- SQUIRE, Peverill. 1988. "Career opportunities and membership stability in legislatures", en *Legislative Studies Quarterly*, pp. 65-82.
- SQUIRE, Peverill. 1992. "Legislative professionalization and membership diversity in state legislatures", en *Legislative Studies Quarterly*, 17.
- SNOW, David; ROCHFORD, Burke; WORDEN, Steven y BENFORD, Robert. 1986. "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation", en *American sociological review*, pp. 464-481.

SQUIRE, Peverill y HAMM, Keith E. 2005. *101 chambers: Congress, state legislatures, and the future of legislative studies*, Ohio: Ohio State University Press.

SMITH, Daniel Markham. 2012. *Succeeding in Politics: Dynasties in Democracies*, Tesis doctoral, Universidad de San Diego.

STIGLITZ, Joseph E. 2002. "Information and the Change in the Paradigm in Economics", en *The American Economic Review*, 92 (3), pp. 460-501.

STOKES, Donald. 1963. "Spatial models of party competition", en *American political science review*, 27 (2), pp. 368-377.

STOLZ, Klaus. 1999. "Political Careers in Newly Established Regional Parliaments: Scotland and Catalonia", ponencia presentada en congreso de la *American Political Science Association*.

STOLZ, Klaus. 2001. "The political class and regional institution building: a conceptual framework", *Regional & Federal Studies*, 11(1), pp. 81-100.

STOLZ, Klaus. 2003. "Moving up, moving down: political careers across territorial levels", *European Journal of Political Research*, 42.

STOLZ, Klaus. 2005. "Bringing politicians back in regional democracy and political careers" ponencia presentada en 30th Joint Session of Workshops ECPR, Granada.

STOLZ, Klaus. 2010. *Towards a regional political class?: professional politicians and regional institutions in Catalonia and Scotland*. Oxford: Oxford University Press.

STOLZ, Klaus. 2011. "The regionalization of political careers in Spain and the UK", en *Regional and Federal Studies*, 21 (2), pp. 223-243.

STOLZ, Klaus. 2012. "Retorno a los politicos: carreras políticas y clase política en sistemas multinivel", en LACHAPELLE, Guy; OÑATE, Pablo y GRANT, Walter. (eds) *Handbook in New Regionalism and Multi-Level Governance*, Valencia: Tirant lo Blanch (pendiente de publicación).

STONE, Walter y MAISEL, Sandy. 2003. "The Not-So-Simple Calculus of Winning: Potential US House Candidates' Nomination and General Election Prospects", en *Journal of Politics*, 65 (4), pp. 951-977.

- STRAUS, Jacob. 2002. "Balance of Power: Amateurs and Professionals in the House of Representatives", ponencia presentada en la Annual Meeting of the American Political Science Association, Boston.
- SWENDEN, Winfried y MADDENS, Bart. 2009. *Territorial Party Politics in Western Europe*. London: Palgrave
- TAAGEPERA, Rein y SHUGART, Matthew. 1989. *Seats and votes: The effects and determinants of electoral systems*, New Haven: Yale University Press.
- THEAKSTON, Kevin y Jouke DE VRIES, Jouke (eds.). 2012. *Former leaders in modern democracies*, Londres: Palgrave Macmillan.
- THELEN, Kathleen y STEINMO, Seven. 1992. *Structuring politics: historical institutionalism in comparative analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- THORLAKSON, Lori. 2006. "Party systems in multi-level contexts", en *Devolution and electoral politics*, pp. 37-52.
- TIRAMONTI, Guillermina; ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria. 2008. *La educación de las elites: aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires: Paidós.
- TISSOT, Sylvie. 2004. "Les reconversions militantes", en TISSOT, Sylvie; GAUBERT, Christophe y LECHIEN, Marie-Hélène, *Reconversions militantes*, Francia: Pulim.
- TREMINIO, Ilka. 2013. "Las reformas a la reelección presidencial en América Latina", en *Estudios sociológicos*, pp. 59-85.
- TREUL, Sarah. 2008. "Ambition and party loyalty in the US Senate", *American Politics Research*, 37 (3), pp. 449-464.
- TURCHIN, Peter. 2003. *Historical dynamics: why states rise and fall*, Princeton: Princeton University Press.
- TURNER, Stephen. 2003. "Charisma reconsidered", en *Journal of Classical Sociology*, 3 (1), pp. 5-26.

URIARTE, Edurne . 1997. “El análisis de las elites políticas en las democracias”, *Revista de Estudios Políticos*, 97, pp. 249-275.

VAN HOUTEN, Pieter. 2009. “Multi-Level Relations in Political Parties A Delegation Approach”, en *Party Politics*, 15 (2), pp. 137-156.

VERGE, Tània y BARBERÀ, Òscar. 2009. *Descentralización y estrategias organizativas: las relaciones especiales entre partidos de ámbito estatal (PAE) y partidos de ámbito no estatal (PANE) en España.*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

VERZICHELLI, Luca y EDINGER, Michael. 2005. “A critical juncture? The 2004 European elections and the making of a supranational elite”, en *The Journal of Legislative Studies*, 2005, 11 (2), pp. 254-274.

VIVER, Carles. 1978. *El personal político de Franco (1936-1945)*, Barcelona: VicensVives.

WAGNER, Gert.; FRICK, Joachim y SCHUPP, Jürgen. 2007. “The German Socio-Economic Panel study (SOEP)-evolution, scope and enhancements”.

WALLIS, Joe. 1997. “Conspiracy and the Policy Process: a Case Study of the New Zealand Experiment”, *Journal of Public Policy*, 17 (1), pp.1-29.

WEBER, Max. 1998 (1918). *El oficio del político*, Madrid: Alianza.

WELZEL, Christian. 2006. “Democratization as an emancipative process: The neglected role of mass motivations”, en *European Journal of Political Research*, 45 (6), pp. 871-896.

WESTLAKE, Martin. 1994. *A modern guide to the European Parliament*, Londres: Pinter Pub Ltd.

WHITEHEAD, Laurence. 2009. “Fernando Henrique Cardoso: the Astuzia Fortunata of Brazil’s Sociologist-President”, *Journal of Politics in Latin America*, 3, pp.111-129.

WHITFORD, Josh.2002. “Pragmatism and the untenable dualism of means and ends: Why rational choice theory does not deserve paradigmatic privilege”, en *Theory and Society*, 31 (3), pp. 325-363.

WILLIAMS, Laron K.; SEKI, Katsunori y WHITTEN, Guy D.2016. “You’ve Got Some Explaining To Do The Influence of Economic Conditions and Spatial Competition on Party Strategy”, en *Political Science Research and Methods*, 4 (1), pp. 47-63.

WILSON, F.M.G. 1959. “The routes of entry of new members of the British cabinet, 1868-1958”, *Political Studies*, 7 (3), pp. 222-232.

WINTER, Lieven De; CACHAFEIRO, Margarita Gómez Reino y LYNCH, Peter. 2006. *Autonomist parties in Europe: identity politics and the revival of the territorial cleavage*, Barcelona: Instituto Universitario de Estudios Europeos.

WRIGHT, Erik Olin. 2005. “Foundations of a neo-marxist class analysis” en E.O. Wright (ed.), *Approaches to class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.

ZUCKERMANN, Alan. 1977. “The concept political elite: lessons from Mosca and Pareto”, en *The Journal of Politics*, 39(2), pp. 324-344.

### **Sitios web consultados**

Government of Canada, <https://www.canada.ca/>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, [www.ibge.gov.br/](http://www.ibge.gov.br/)

Instituto Estatal Electoral de Aguascalientes, <http://www.ieeags.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Baja California, <http://www.iepcbc.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Baja California Sur, <http://www.ieebcs.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Campeche, <http://www.ieec.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Chiapas, <http://www.iepc-chiapas.org.mx/indexnw.php>

Instituto Estatal Electoral de Chihuahua, <http://www.ieechihuahua.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Coahuila, <http://www.iepcc.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Colima, <http://www.ieecolima.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Distrito Federal, <http://www.iedf.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Durango, <http://www.iepcdgo.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Estado de México, <http://www.ieem.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Guanajuato, <http://www.ieeg.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Guerrero, <http://www.ieegro.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, <http://www.ieehidalgo.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Jalisco, <http://www.iepcjalisco.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Michoacán, <http://www.iem.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Morelos, <http://www.ieemorelos.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Nayarit, <http://ieen.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Nuevo León, <http://www.cee-nl.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Oaxaca, <http://www.iese-oax.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Puebla, <http://www.ieepuebla.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Querétaro, <http://www.ieq.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Quintana Roo, <http://www.iegroo.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de San Luis Potosí, <http://www.cee-slp.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Sinaloa, <http://www.cee-sinaloa.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Sonora, <http://www.ceesonora.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Tabasco, <http://www.iepct.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Tamaulipas, <http://www.ietam.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Tlaxcala, <http://www.ietlax.org.mx>

Instituto Estatal Electoral de Veracruz, <http://www.iev.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Yucatán, <http://www.ipepac.org.mx/>

Instituto Estatal Electoral de Zacatecas, <http://www.ieez.org.mx/>

Instituto Nacional de Estadística (España), [www.ine.es](http://www.ine.es)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina, [www.indec.mecon.ar/](http://www.indec.mecon.ar/)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México), [www.inegi.org.mx/](http://www.inegi.org.mx/)

Ministerio del Interior de España, información electoral, <http://www.interior.gob.es/informacion-electoral>

Quota project: Global Database of Quotas for woman, [www.quotaproject.org/](http://www.quotaproject.org/)

Rulers (resultados electorales), <http://www.rulers.org/>

Tribunal Regional Eleitoral do Acre, <http://www.tre-ac.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Alagoas, <http://www.tre-al.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Amapá, <http://www.tre-ap.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Amazonas, <http://www.tre-am.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Bahia, <http://www.tre-ba.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Ceará, <http://www.tre-ce.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Distrito Federal, <http://www.tre-df.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Espírito Santo, <http://www.tre-es.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Goiás, <http://www.tre-go.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Maranhao, <http://www.tre-ma.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Mato Grosso, <http://www.tre-mt.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Matto Sul, <http://www.tre-ms.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Minas Gerais, <http://www.tre-mg.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Pará, <http://www.tre-pa.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Paraíba, <http://www.tre-pb.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Paraná, <http://www.tre-pr.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Pernambuco, <http://www.tre-pe.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Piauí, <http://www.tre-pi.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Rio de Janeiro, <http://www.tre-rj.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Rio Grande do Norte, <http://www.tre-rn.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Rio Grande do Sul, <http://www.tre-rs.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Rondonia, <http://www.tre-ro.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Roraima, <http://www.tre-rr.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Santa Catarina, <http://www.tre-rr.jus.br/>



Tribunal Regional Eleitoral do São Paulo, <http://www.tre-sp.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Sergipe, <http://www.tre-se.jus.br/>

Tribunal Regional Eleitoral do Tocantins, <http://www.tre-to.jus.br/>



## **ANEXO I. UNIVERSO DE ESTUDIO**



*Tabla AI.1. Presidentes municipales*

<b>País</b>	<b>Región</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Nombre</b>	<b>Período mandato</b>
Alemania	Baden-Wurtemberg	Stuttgart	Wolfgang Schuster	1997-2013
Alemania	Baden-Wurtemberg	Mannheim	Gerhard Widder	1983-2007
Alemania	Baviera	Munich	Christian Ude	1993-2014
Alemania	Baviera	Nuremberg	Ludwig Scholz	1996-2002
Alemania	Brandeburgo	Potsdam	Matthias Platzeck	1998-2002
Alemania	Brandeburgo	Cottbus	Waldemar Kleinschmidt	1989-2002
Alemania	Hesse	Wiesbaden	Hildebrand Diehl	1997-2007
Alemania	Hesse	Frankfurt	Petra Roth	1995-2012
Alemania	Mecklemburgo-Pomerania Occidental	Schwerin	Johannes Kwaschik	1990-2002
Alemania	Mecklemburgo-Pomerania Occidental	Rostock	Arno Poker	1995-2004
Alemania	Baja Sajonia	Hannover	Herbert Droste	1974-1999
Alemania	Baja Sajonia	Brunswick	Werner Steffens	1990-2001
Alemania	Renania del Norte-Westfalia	Dusseldorf	Marie-Luise Smeets	1994-1999
Alemania	Renania del Norte-Westfalia	Colonia	Norbert Burger	1980-1999
Alemania	Renania-Palatinado	Mainz	Jens Beutel	1997-presente
Alemania	Renania-Palatinado	Ludwigshafen	Wolfgang Schulte	1993-2001
Alemania	Sarre	Saarbrücken	Hajo Hoffmann	1991-1999
Alemania	Sarre	Neunkirchen	Friederich Decker	1990-2009
Alemania	Sajonia	Dresde	Herbert Wagner	1990-2001
Alemania	Sajonia	Leipzig	Wolfgang Tiefensee	1998-2009

Alemania	Sajonia-Anhalt	Magdeburgo	Willy Polarized	1990-2001
Alemania	Sajonia-Anhalt	Halle	Klaus Peter Rauen	1991-2000
Alemania	Schleswig-Holstein	Kiel	Norbert Gansel	1997-2003
Alemania	Schleswig-Holstein	Lubeck	Michael Bouteiller	1988-2000
Alemania	Turingia	Erfurt	Manfred Ruge	1990-2006
Alemania	Turingia	Jena	Peter Rohlinger	1990-2006
Argentina	Provincia de Buenos Aires	La Plata	Julio Alak	1991-2007
Argentina	Provincia de Buenos Aires	General Pueyrredón	Elio Aprile	1995-2002
Argentina	Catamarca	San Fernando del Valle de Catamarca	Eduardo Brizuela del Moral	1991-2001
Argentina	Catamarca	Andalgalá	Jose Eduardo Perea	1995-2008
Argentina	Chaco	Resistencia	Rafael González	1995-1999
Argentina	Chaco	Presidencia Roque Saenz Peña	Victor Antonio Lapasani	1993-1999
Argentina	Chubut	Rawson	Pablo Daniel Helmer	1995-2002
Argentina	Chubut	Comodoro Rivadavia	Marcelo Guinle	1995-1999
Argentina	Córdoba	Córdoba	Rubén A. Martí	1991-1999
Argentina	Córdoba	Río Cuarto	Benigno Antonio Rins	1991-1999
Argentina	Corrientes	Corrientes	Raul Romero Felis	1997-1999
Argentina	Corrientes	Goya	Victor Balestra	1993-2001
Argentina	Entre Ríos	Paraná	Humberto Cayetano Varisco	1995-1999
Argentina	Entre Ríos	Concordia	Hernan Orduna	1995-1999
Argentina	Formosa	Formosa	Juan Carlos Cresto	1995-1999

Argentina	Formosa	Clorinda	Manuel Celauro	1995-1999
Argentina	Jujuy	San Salvador de Jujuy	Víctor Hugo Cid Conde Gutiérrez	1991-2003
Argentina	Jujuy	El Carmen	Jorge Rafael de Tezanos Pinto	1995-1999
Argentina	La Pampa	Santa Rosa	Óscar Mario Jorge	1991-2003
Argentina	La Pampa	General Pico	Luis Alberto Campos	1996-2003
Argentina	La Rioja	La Rioja	Luis Maria de la Cruz Agost Carreño	1991-1999
Argentina	La Rioja	Chilecito	Fernando Rejal	1995-2009
Argentina	Mendoza	Guaymallén	José Valverde	1995-1999
Argentina	Mendoza	Godoy Cruz	Rubén Montemayor	1991-1999
Argentina	Misiones	Posadas	Carlos Rovira	1995-1999
Argentina	Misiones	Oberá	Miguel Ángel Oliveras	1989-1999
Argentina	Neuquén	Neuquén	Luis Julián Jalil	1995-1999
Argentina	Neuquén	San Martín de los Andes	Luz María Sapag	1991-1999
Argentina	Río Negro	San Carlos de Bariloche	Cesar Miguel	1995-1999
Argentina	Río Negro	General Roca	Miguel Saiz	1995-1999
Argentina	Salta	Salta	Ennio Pontussi	1997-1999
Argentina	Salta	San Ramón de la nueva Orán	Eliseo Barbará	1995-2003
Argentina	San Juan	San Juan	Daniel Alberto Coll	1995-1999
Argentina	San Juan	Rivadavia	Félix Pesce	1995-1999

Argentina	San Luis	San Luis	Claudio Javier Poggi	1995-199
Argentina	San Luis	Villa Mercedes	Jorge Cangiano	1995-1999
Argentina	Santa Cruz	Río Gallegos	Alfredo Anselmo Martínez	1991-1999
Argentina	Santa Cruz	Caleta Olivia	Manuel Córdoba	1995-1999
Argentina	Santa Fe	Santa Fe	Horacio Daniel Rosatti	1995-1999
Argentina	Santa Fe	Rosario	Hermes Binner	1995-2003
Argentina	Santiago del Estero	Santiago del Estero	Mario Héctor Bonacina	1991-1999
Argentina	Santiago del Estero	Termas de Río Hondo	Mario Rubén Mera	1995-2002
Argentina	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	Ushuaia	Jorge Garramundio	1995-2007
Argentina	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	Río Grande	Mario Jorge Colazo	1991-1999
Argentina	Tucumán	San Miguel de Tucumán	Óscar Paz	1995-1999
Argentina	Tucumán	Banda del Río Salí	Pedro Ricardo Korol	1995-1999
Brasil	Acre	Rio Branco	Mauri Sergio	1997-2001
Brasil	Acre	Cruzeiro Do Sul	Aluizo Bezerra de Oliveira	1996-2000
Brasil	Alagoas	Maceió	Kátia Born	1997-2005
Brasil	Alagoas	Arapiraca	Celia Rocha	1996-2004
Brasil	Amapá	Macapá	Annibal Barcellos	1997-2001
Brasil	Amapá	Santana	Judas Tadeu de Almeida	1997-2000
Brasil	Amazonas	Manaus	Alfredo Pereira do Nascimento	1997-2004



Brasil	Amazonas	Paritins	Carlos Alberto Barros da Silva	1997-2000
Brasil	Bahía	Salvador	Antonio Imbasshay	1997-2005
Brasil	Bahía	Feira de Santana	Clailton Costa Mascarenhas	1995-1999
Brasil	Ceará	Fortaleza	Juraci Vieira de Magalhaes Jose Gerardo	1997-2005
Brasil	Ceará	Caucaia	Oliveira de Arruda Filho	1997-2000
Brasil	Espirito Santo	Vitoria	Luis Paulo Vellozo Lucas	1997-2005
Brasil	Espirito Santo	Vila Velha	Jorge Alberto Anders	1996-2000
Brasil	Goias	Goiania	Nion Albernaz	1997-2001
Brasil	Goias	Anápolis	Adhemar Santillo	1997-2000
Brasil	Maranhao	Sao Luis	Jackson Lago	1997-2000
Brasil	Maranhao	Imperatriz	Ildon Marques de Sousa	1997-2001
Brasil	Mato Grosso	Cuiabá	Roberto França	1997-2000
Brasil	Mato Grosso	Varzea Grande	Jayme Veríssimo de Campos	1997-2004
Brasil	Mato Grosso do Sul	Campo Grande	André Puccinelli	1997-2005
Brasil	Mato Grosso do Sul	Dourados	António Braz de Melo	1997-2000
Brasil	Minas Gerais	Belo Horizonte	Célio de Castro	1997-2001
Brasil	Minas Gerais	Contagem	Paulo Augusto Pinto de Mattos	1998-2000
Brasil	Pará	Belem	Edmilson Brito Rodrigues	1997-2004
Brasil	Pará	Ananindeua	Manoel Carlos Antunes	1997-2004

Brasil	Paraíba	João Pessoa	Cícero de Lucena Filho	1997-2005
Brasil	Paraíba	Campina Grande	Cássio Rodrigues da Cunha Lima	1997-2002
Brasil	Paraná	Curitiba	Cassio Taniguchi	1997-2005
Brasil	Paraná	Londrina	Antonio Casemiro Benilati	1997-2000
Brasil	Pernambuco	Recife	Roberto Marghalaes Melo	1997-2000
Brasil	Pernambuco	Jaboatão dos Guararapes	Newton D'Emery Carneiro	1997-2000
Brasil	Piauí	Teresina	Firmino da Silveira Soares Filho	1997-2004
Brasil	Piauí	Parnaíba	Antonio José de Moraes Sousa Filho	1993-2001
Brasil	Rio de Janeiro	Rio de Janeiro	Luiz Paulo Conde	1997-2001
Brasil	Rio de Janeiro	São Gonçalo	Edson Ezequiel de Matos	1997-2000
Brasil	Rio Grande do Norte	Natal	Wilma de Faria	1997-2002
Brasil	Rio Grande do Norte	Mossoró	Rosalba Ciarlini Rosado	1997-2004
Brasil	Rio Grande do Sul	Porto Alegre	Raul Pont	1997-2000
Brasil	Rio Grande do Sul	Canoas	Hugo Simoes Lagranha	1997-2000
Brasil	Rondonia	Porto Velho	Francisco José Chiquilito Coimbra Erse	1997-1998
Brasil	Rondonia	Ji Paraná	Ildemar Kussler	1996-2002
Brasil	Roraima	Boa Vista	Ottomar de Sousa Pinto	1996-2000
Brasil	Roraima	Alto Alegre	Jose Maria Trisoglio	1997-2004

Brasil	Santa Catarina	Florianópolis	Ángela Amin	1997-2005
Brasil	Santa Catarina	Joinville	Luis Enrique Da Silveira	1997-2002
Brasil	Sao Paulo	Sao Paulo	Celso Pitta	1997-2001
Brasil	Sao Paulo	Guarulhos	Jovino Candido	1998-2000
Brasil	Sergipe	Aracaju	Joao Augusto Gama	1997-2000
Brasil	Sergipe	Itabaiana	Joao Alves dos Santos	1997-2000
Brasil	Tocantins	Palmas	Odir Rocha	1996-2000
Brasil	Tocantins	Araguaina	Carlos Murad	1998-2016
Canadá	Ontario	Toronto	Mel Lastman	1998-2003
Canadá	Ontario	Ottawa	Jim Watson	1997-2000
Canadá	Quebec	Ciudad de Québec	Jean-Paul L´Allier	1989-2006
Canadá	Quebec	Montreal	Pierre Bourque	1994-2001
Canadá	Nueva Escocia	Halifax	Walter Fitzgerald	1996-2000
Canadá	Nueva Escocia	Cape Breton	Richard Ramsey	1996-2000
Canadá	Nuevo Brunswick	Frederiction	Bradley Stanford Woodside	1986-1999
Canadá	Nuevo Brunswick	Saint John	Shirley McAlary	1995-2004
Canadá	Manitoba	Winnipeg	Glen Murray	1998-2004
Canadá	Manitoba	Brandon	Reg Atkinson	1997-2000
Canadá	Columbia Británica	Vancouver	Philip Owen	1993-2002
Canadá	Columbia Británica	Surrey	Dough McCallum	1996-2005
Canadá	Isla del Príncipe Eduardo	Charlottetown	George McDonald	1997-2003
Canadá	Isla del Príncipe	Summerside	Basil Stewart	1985-2014

	Eduardo			
Canadá	Saskatchewan	Regina	Douglas R. Archer	1988-2000
Canadá	Saskatchewan	Saskatoon	Henry Dayday	1988-2000
Canadá	Alberta	Edmonton	Bill Smith	1995-2004
Canadá	Alberta	Calgary	Alfred Herman Duerr	1989-2001
Canadá	Terranova y Labrador	St. John's	Andy Wells	1997-2009
Canadá	Terranova y Labrador	Corner Brook		
Canadá	Territorios del Noroeste	Yellowknife	David Lovell	1994-2000
Canadá	Territorios del Noroeste	Inuvik	George Roach	1998-2000
Canadá	Yukon	Whitehorse	Paul Lucier	1975-1999
Canadá	Yukon	Dawson City	Shirley Pennell	1998-2000
Canadá	Nanavut	Iqaluit	Jimmy Kilabuk	1998-2000
Canadá	Nanavut	Rankin Inlet	John Hickes	1998-2000
España	Andalucía	Sevilla	Soledad Becerril Bustamante	1995-1999
España	Andalucía	Málaga	Celia Villalobos Talero	1995-2000
España	Aragón	Zaragoza	Luisa Fernanda Rudi Úbeda	1995-2000
España	Aragón	Huesca	Jose Luis Rubio Garcia	1997-1999
España	Principado de Asturias	Oviedo	Gabino de Lorenzo Ferrera	1991-2012
España	Principado de Asturias	Gijón	Vicente Alberto Álvarez Areces	1987-1999
España	Baleares	Calviá	Margarita Nájera Aranzabal	1991-2003

España	Baleares	Palma de Mallorca	Joan Fageda Aubert	1991-2003
España	Canarias	Santa Cruz de Tenerife	Miguel Zerolo Aguilar	1995-2011
España	Canarias	Las Palmas	José Manuel Soria López	1995-2003
España	Cantabria	Torrelavega	Blanca Rosa Gómez Morante	1994-1999
España	Cantabria	Santander	Gonzalo Piñeiro	1995-2007
España	Castilla La Mancha	Talavera de la Reina	Florentino Carriches Peramato	1995-1999
España	Castilla La Mancha	Toledo	Agustín Conde	1995-1999
España	Castilla y León	Burgos	Valentin Niño Aragón	1992-1999
España	Castilla y León	Valladolid	Francisco Javier León de la Riva	1995-2015
España	Cataluña	Hospitalet de Llobregat	Celestino Corbacho Chaves	1994-2008
España	Cataluña	Barcelona	Joan Clos i Matheu	1997-2006
España	Comunidad Valenciana	Alicante	Luis Diaz Alperi	1995-2008
España	Comunidad Valenciana	Valencia	Rita Barberá	1991-2015
España	Extremadura	Mérida	Pedro Acedo Penco	1995-2007
España	Extremadura	Cáceres	Jose María Saponi Mendo	1995-2007
España	Galicia	Vigo	Manuel Pérez Álvarez	1995-2009
España	Galicia	La Coruña	Francisco Vázquez Vázquez	1989-2006
España	La Rioja	Calahorra	Javier Pagola	1996-2014
España	La Rioja	Logroño	José Luis Bermejo	1995-2000

España	Comunidad de Madrid	Móstoles	José María Arteta	1995-2003
España	Comunidad de Madrid	Madrid	José María Álvarez del Manzano	1991-2003
España	Comunidad Foral de Navarra	Tudela	Luis Campoy Zueco	1995-2003
España	Comunidad Foral de Navarra	Pamplona	Javier Chourraut	1995-1999
España	País Vasco	Bilbao	Josu Ortuondo Larrea	1991-1999
España	País Vasco	Vitoria	José Ángel Cuerda	1979-1999
España	Región de Murcia	Cartagena	Pilar Barreiro Álvarez	1995-2015
España	Región de Murcia	Murcia	Miguel Ángel Cámara	1995-2015
México	Aguas Calientes	Aguascalientes	Alfredo Martín Reyes Velásquez	1996-1998
México	Aguas Calientes	Jesús María	Ricardo González García	1996-1998
México	Baja California	Mexicali	Victor Hermosillo Celada	1998-2001
México	Baja California	Tijuana	Francisco Vega de Lamadrid	1998-2001
México	Baja California Sur	La Paz	Guillermo Mercado Romero	1993-1999
México	Baja California Sur	San José del Cabo	Narciso Agundez Montaña	1999-2004
México	Campeche	San Francisco de Campeche	Víctor Mendez Lanz	1997-2000
México	Campeche	Ciudad del Carmen	Luis Alberto Fuentes Mena	1997-2001
México	Chiapas	Txutla Gutierrez	Enoch Araujo	1995-1999

			Sánchez	
México	Chiapas	Tapachula de Córdoba y Ordoñez	Adolfo Zamora Cruz	1995-2000
México	Chihuahua	Chihuahua	José Reyes Baeza Terrazas	1998-2001
México	Chihuahua	Ciudad Juárez	Gustavo Elizondo Aguilar	1998-2001
México	Coahuila	Saltillo	Manuel I. López Villarreal	1997-1999
México	Coahuila	Torreón	Jorge Zermeño Infante	1997-1999
México	Colima	Colima	Carlos Vázquez Oldenbourg	1997-2000
México	Colima	Manzanillo	Martha Leticia Sosa Govea	1998-2000
México	Durango	Durango	Ismael Hernández Deras	1998-2000
México	Durango	Gomez Palacio	Carlos Antonio Herrera Araluce	1998-2001
México	Guanajuato	León	Jorge Carlos Obregón Serrano	1998-2000
México	Guanajuato	Irapuato	Salvador Pérez Godinez	1998-2006
México	Guerrero	Chilpancingo de los Bravo	Reyes Betancourt Linares	1998-2002
México	Guerrero	Acapulco	Juan Salgado Tenorio	1997-1999
México	Hidalgo	Pachuca de Soto	Juan Manuel Sepuldeva Fayad	1997-2000
México	Hidalgo	Tulacingo de Bravo	Jorge J. Verganza Linares	1997-2000

México	Jalisco	Guadalajara	Francisco Javier Ramírez Acuña	1998-2000
México	Jalisco	Puerto Vallarta	David Cuevas García	1998-2000
México	Michoacán	Morelia	Salvador López Orduña	1996-2000
México	Michoacán	Uruapan del Progreso	Jesús María Doddoli Murguía	1996-1999
México	Morelos	Cuernavaca	Sergio Estrada Cajigal Ramírez	1997-2000
México	Morelos	Cuatla	Francisco Rodríguez Montero	1997-2000
México	Estado de México	Ecatepec de Morelos	Jorge Torres Rodríguez	1997-2000
México	Estado de México	Ciudad de Nezahualcoyotl	Valentín Gonzalez Bautista	1997-2000
México	Nayarit	Tepic	José Félix Torres Haro	1996-1999
México	Nayarit	Xalisco	Armando García Jimenez	1996-1999
México	Nuevo León	Monterrey	Jesús María Olizondo González	1998-2000
México	Nuevo León	Guadalupe	Rogelio Benavides Chiapa	1997-2000
México	Oaxaca	Oaxaca de Juárez	Pablo Arnud Carreño	1995-1999
México	Oaxaca	Tuxtepec	Diego Francisco Pacheco Cruz	1998-2001
México	Puebla	Puebla de Zaragoza	Gabriel Hinojosa Rivero	1995-2003
México	Puebla	Tehuacán	Rene Lezama Aradillas	1996-1999



México	Querétaro	Santiago de Querétaro	Francisco Garrido Patrón	1997-2000
México	Querétaro	San Juan del Río	Gilberto Ariel Cecilio Ortega Mejia	1997-2000
México	Quintana Roo	Chetumal	Francisco Javier Díaz Carvajal	1998-2000
México	Quintana Roo	Benito Juárez	Rafael Lara y Lara	1996-1999
México	San Luis Potosí	San Luis Potosí	Alejandro Zapata Perogordo	1997-2000
México	San Luis Potosí	Soledad de Graciano Sánchez	Juan Manuel Velázquez Galarza	1997-2000
México	Sinaloa	Culiacán Rosales	Sadol Osorio Salcido	1996-1999
México	Sinaloa	Mazatlán	Alejandro Camacho Mendoza	1996-1999
México	Sonora	Hermosillo	Jorge Eduardo Valencia Juillerat	1997-2000
México	Sonora	Ciudad de Obregón	Carlos Javier Lamarque Cano	1997-2000
México	Tabasco	Villahermosa	Georgina Trujillo Zentella	1998-2000
México	Tabasco	Lázaro Cárdenas	Oscar Alberto Priego Gallegos	1996-2000
México	Tamaulipas	Tampico	Diego Alonso Hinojosa Aguerrevere	1995-1999
México	Tamaulipas	Reynosa	Oscar Luebbert Gutierrez	1995-1999
México	Tlaxcala	Tlaxcala de Xicohténcatl	Cesáreo Teroba Lara	1997-2000
México	Tlaxcala	Apizaco	Sergio Pintor Castillo	1998-2001

México	Veracruz	Xalapa-Enriquez	Rafael Hernández Villalpando	1997-2000
México	Veracruz	Minatitlán- Coatzacoalcos	Amago Guzmán García	1998-2000
México	Yucatán	Mérida	Xavier Abreu Sierra	1998-2001
México	Yucatán	Kanasín	Pastor Cauich Fernández	1998-2001
México	Zacatecas	Fresnillo	José Chávez Santos	1998-2000
México	Zacatecas	Zacatecas	Magdalena Núñez Monreal	1998-2000
<b>(N)</b>				<b>246</b>

*Tabla AI.2. Presidentes regionales*

<b>País</b>	<b>Región</b>	<b>Nombre</b>	<b>Período mandato</b>
Alemania	Baden-Wurtemberg	Erwin Teufel	1991-2006
Alemania	Baviera	Edmund Stoiber	1993-2007
Alemania	Berlín	Eberhard Diepgen	1991-2001
Alemania	Brandeburgo	Manfred Stolpe	1990-2000
Alemania	Bremen	Henning Scherf	1995-2005
Alemania	Hamburgo	Ortwin Runde	1997-2001
Alemania	Hesse	Hans Eichel	1991-1999
Alemania	Mecklemburgo- Pomerania Occidental	Harald Ringstorff	1998-2008
Alemania	Baja Sajonia	Gerhard Glogowski	1998-1999
Alemania	Renania del Norte- Westfalia	Wolfgang Clement	1998-2002
Alemania	Renania-Palatinado	Kurt Beck	<sup>1</sup> 994-2013
Alemania	Sarre	Reinhard Klimmt	1998-1999
Alemania	Sajonia	Kurt Biedenkopf	1990-2002
Alemania	Sajonia-Anhalt	Reinhard Höppner	1994-2002
Alemania	Schleswig-Holstein	Heide Simonis	1993-2005
Alemania	Turingia	Bernard Vogel	1992-2003
Argentina	Ciudad de Buenos Aires	Fernando de la Rúa	1996-1999
Argentina	Provincia de Buenos Aires	Eduardo Duhalde	1991-1999
Argentina	Catamarca	Arnoldo Aníbal Castillo	1991-1999
Argentina	Chaco	Ángel Rozas	1995-2003
Argentina	Chubut	Carlos Maestro	1991-1999

Argentina	Córdoba	Ramón Mestre	1995-1999
Argentina	Corrientes	Pedro Brillard Poccard	1997-1999
Argentina	Entre Ríos	Jorge Pedro Busti	1995-1999
Argentina	Formosa	Gildo Insfrán	1995-presente
Argentina	Jujuy	Eduardo Fellner	1998-2007
Argentina	La Pampa	Rubén Marín	1991-2003
Argentina	La Rioja	Ángel Maza	1995-2007
Argentina	Mendoza	Arturo Lafalla	1995-1999
Argentina	Misiones	Federico Ramón Puerta	1991-1999
Argentina	Neuquén	Felipe Sapag	1995-1999
Argentina	Río Negro	Pablo Verani	1995-2003
Argentina	Salta	Juan Carlos Romero	1995-2007
Argentina	San Juan	Jorge Escobar	1995-1999
Argentina	San Luis	Adolfo Rodríguez Saá	1983-2001
Argentina	Santa Cruz	Néstor Kirchner	1991-2003
Argentina	Santa Fe	Jorge Obeid	1995-1999
Argentina	Santiago del Estero	Carlos Juárez	1995-2001
Argentina	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	José Arturo Estabillo	1992-2000
Argentina	Tucumán	Antonio Domingo Bussi	1995-1999
Brasil	Acre	Orleir Messias Cameli	1995-1999
Brasil	Alagoas	Manuel Gomes de Barros	1997-1999

Brasil	Amapá	Joao Capiberibe	1995-2002
Brasil	Amazonas	AmazoninoMendes	1987-1990
Brasil	Bahía	Paulo Souto	1995-1998
Brasil	Ceará	Tasso Jereissati	1995-2002
Brasil	Espirito Santo	VitorBuaiz	1995-1999
Brasil	Goias	HelênesCandido	1998-1999
Brasil	Maranhao	RoseanaSarney	1995-2002
Brasil	Mato Grosso	Dante de Oliveira	1995-2002
Brasil	Mato Grosso do Sul	Wilson Barbosa Martins	1995-1999
Brasil	Minas Gerais	Eduardo Brandao de Azeredo	1995-1999
Brasil	Pará	Almir Gabriel	1995-2002
Brasil	Paraiba	JoseMaranhao	1995-2002
Brasil	Paraná	Jaime Lerner	1995-2002
Brasil	Pernambuco	Miguel Arraes	1995-1999
Brasil	Piaui	Mao Santa	1995-2001
Brasil	Rio de Janeiro	MarcelloAlencar	1995-1999
Brasil	Rio Grande Do Norte	Garibaldi Alves Filho	1999-2003
Brasil	Rio Grande Do Sul	Antonio Britto	1995-1998
Brasil	Rondonia	Valdir Raupp	1995-1998
Brasil	Roraima	Neudo Ribeiro Campos	1995-2002
Brasil	Santa Catarina	Paulo Afonso Evangelista Vieira	1995-1999
Brasil	Sao Paulo	Mario Covas	1995-2001

Brasil	Sergipe	Alvano Do Prado Pimentel Franco	1995-2003
Brasil	Tocantins	Siqueira Campos	1995-1998
Brasil	Distrito Federal	Cristovam Buarque	1995-1999
Canadá	Ontario	Mike Harris	1995-2002
Canadá	Quebec	LucienBouchard	1996-2001
Canadá	Nueva Escocia	Russell MacLellan	1997-1999
Canadá	Nuevo Brunswick	Camille Thériault	1998-1999
Canadá	Manitoba	Gary Filmon	1988-1999
Canadá	Columbia Británica	Glen Clark	1996-1999
Canadá	Isla del Príncipe Eduardo	Pat Binns	1996-2007
Canadá	Saskatchewan	Roy Romanow	1991-2001
Canadá	Alberta	Ralph Klein	1992-2006
Canadá	Terranova y Labrador	Brian Tobin	1996-2000
Canadá	Territorios del Noroeste	JimAntoine	1998-2000
Canadá	Yukon	Piers McDonald	1996-2000
Canadá	Nanavut	-	
España	Andalucía	Manuel Chaves González	1990-2009
España	Aragón	Santiago Lanzuela Marina	1995-1999
España	Principado de Asturias	Sergio Marqués Fernández	1995-1999
España	Baleares	Jaume Matas i Palou	1996-1999
España	Canarias	Manuel Hermoso Rojas	1993-1999

España	Cantabria	José Joaquín Martínez Sieso	1995-2003
España	Castilla La Mancha	José Bono Martínez	1983-2004
España	Castilla y León	Juan José Lucas Giménez	1991-2001
España	Cataluña	Jordi Pujol i Soley	1980-2003
España	Comunidad Valenciana	Eduardo Zaplana Hernández-Soro	1995-2002
España	Extremadura	Juan Carlos Rodríguez Ibarra	1983-2007
España	Galicia	Manuel Fraga Iribarne	1990-2005
España	La Rioja	Pedro Sanz Alonso	1995-2015
España	Comunidad de Madrid	Alberto Ruiz Gallardón Jiménez	1995-2003
España	Comunidad Foral de Navarra	Miguel Sanz Sesma	1996-2011
España	País Vasco	José Antonio Ardanza Garro	1985-1999
España	Región de Murcia	Ramón Luis Valcárcel Siso	1995-2014
España	Ceuta	Jesús Cayetano Fortes Ramon	1996-1999
España	Melilla	Enrique Palacios Hernández	1998-1999
México	Aguas Calientes	Felipe González González	1998-2004
México	Baja California	Alejandro González Alcocer	1998-2001
México	Baja California Sur	Guillermo Mercado Romero	1993-1999

México	Campeche	José Antonio González Curi	1997-2003
México	Chiapas	Roberto Albores Guillen	1998-2000
México	Chihuahua	Patricio Martínez García	1998-2004
México	Coahuila	Rogelio Montemayor Seguy	1993-1999
México	Colima	Fernando Moreno Peña	1997-2003
México	Durango	Angel Sergio Guerrero Mier	1998-2004
México	Guanajuato	Vicente Fox	1995-1999
México	Guerrero	Ángel Aguirre Rivero	1996-1999
México	Hidalgo	Humberto Lugo Gil	1998-1999
México	Jalisco	Alberto Cárdenas Jiménez	1995-2001
México	Michoacán	Víctor Manuel Tinoco Rubí	1996-2002
México	Morelos	Jorge Morales Barud	1998-2000
México	Ciudad de México	Cuauhtémoc Cárdenas	1997-1999
México	Estado de México	Cesar Camacho Quirós	1995-1999
México	Nayarit	Rigoberto Ochoa Zaragoza	1993-1999
México	Nuevo León	Fernando Canales Clariond	1997-2003
México	Oaxaca	José Murat	1998-2004
México	Puebla	Manuel Barlet	1993-1999



México	Querétaro	Ignacio Loyola Vera	1997-2003
México	Quintana Roo	Mario Villanueva Madrid	1993-1999
México	San Luis Potosí	Fernando Silva Nieto	1997-2003
México	Sinaloa	Renato Vega Alvarado	1993-1998
México	Sonora	Armando López Nogales	1997-2003
México	Tabasco	Roberto Madrazo Pintado	1995-1999
México	Tamaulipas	Manuel Cavazos Lerma	1993-1999
México	Tlaxcala	José Antonio Álvarez Lima	1993-1999
México	Veracruz	Miguel Alemán Velasco	1998-2004
México	Yucatán	Víctor Cervera Pacheco	1995-2001
México	Zacatecas	Ricardo Monreal Ávila	1998-2004
<b>(N)</b>			<b>133</b>



## **ANEXO II. PATRONES DE CARRERA. EJEMPLOS.**



### **Ejemplo de carrera de escalera: Néstor Kirchner (Gobernador de Santa Cruz, Argentina)**

Néstor Carlos Kirchner Ostoic nació el 25 de febrero de 1950 en Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz (Argentina). Su padre, Néstor Carlos Kircher Cšnning (1917-1981), era descendiente de inmigrantes alemanes y su madre, María Ostoic (1920-2013) era una chilena de origen croata afincada en Punta Arenas. Su primer contacto con la política vino de la mano de su abuelo paterno, uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical en Santa Cruz, miembro de la Liga Patriótica y de la Sociedad Rural Argentina. No obstante, su socialización política familiar estuvo marcada por el pluralismo: su madre provenía del conservadurismo chileno y su padre era peronista (Pandolfo, 2011:49-51).

Desde su juventud mostró una marcada vocación política, y ya en el último año de sus estudios de secundaria fue elegido presidente de la Asociación de estudiantes. Sin embargo, no fue hasta su ingreso en 1969 en la Universidad Nacional de la Plata, donde cursó estudios de Derecho, cuando comenzó a militar de manera activa. En 1970 entra en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional y, posteriormente, en la Juventud Universitaria Peronista. Durante este tiempo, se vincula a gente próxima a los Montoneros<sup>100</sup>, pese a que nunca llegó a formar parte de dicha organización (Míguez, 2011). Es en esos años en los que conoció a la que sería su esposa, Cristina Fernández, también militante peronista. En 1975 se casaron y un año después se trasladaron a Río Gallegos, donde abrieron el gabinete jurídico Kirchner.

El despacho pronto se convirtió en uno de los más importantes de la provincia y, durante esta época, tanto Néstor como su esposa se mantuvieron ajenos a la política. No fue hasta 1981 cuando incursionó de nuevo en la actividad política, fundando junto a su esposa el ateneo Juan Domingo Perón y, un año después, la unidad básica “Los Muchachos Peronistas”<sup>101</sup>. También es en 1982 cuando ingresa en la vida pública a través de un cargo en la administración provincial y, un año después, es designado presidente de la Caja de Previsión Social de Santa Cruz. Con ello comenzó a adquirir notoriedad y sentaba las bases de una carrera que se materializaría con la llegada de la

---

<sup>100</sup> Organización guerrillera argentina, de la izquierda peronista, que ejerció la lucha armada contra la dictadura durante la década de 1970.

<sup>101</sup> Una unidad básica es el centro de reunión de los militantes peronistas.

democracia: en 1986 prepara su campaña para las elecciones a la intendencia de Río Gallegos, la cual logró en las elecciones de 1987 con el Partido Justicialista. Sólo cuatro años después, gracias a su gestión en la municipalidad, es electo gobernador de Santa Cruz en 1991 con el 61% de los votos. Este ascenso fue consecuencia por un lado de su buena gestión en la intendencia y, por otro, de la caída del entonces gobernador Ricardo del Val, quien en 1990 tuvo que renunciar por un juicio político.

Su gestión en la provincia se caracterizó por lograr un equilibrio fiscal, la diversificación de la economía y el fortalecimiento del sector sanitario. Pese a que estas medidas incrementaron su popularidad entre el electorado, en 1994 sufrió un revés político cuando algunos peronistas se desalinearon del *kirchnerismo* para unirse al “Frente Grande”, el cual posteriormente se unió al Frepaso. Las razones de este desencuentro se basaron, entre otras causas, en el desacuerdo en torno a la reforma constitucional de la provincia por la cual se introdujo la consulta popular, mecanismo que fue utilizado por Kirchner para lograr poder presentarse a la reelección de manera ilimitada (Pandolfo, 2011)<sup>102</sup>.

En 1995 es reelecto gobernador con el 66,5% de los votos y se convierte en uno de los principales opositores al Gobierno de Menem dentro del Partido Justicialista. Entre los principales puntos de fricción entre el presidente y el entonces gobernador destacan sus desacuerdos en relación a la privatización de Aerolíneas Argentinas, el Pacto Fiscal, la Ley de Hidrocarburos, la Reforma Laboral y el litigio del Campo de Hielo Patagónico Sur. En este contexto, Kirchner asumen su tercer mandato, el cuál sería el último antes de dar el salto a la política federal. Fue en este período cuando comienza a adquirir más relevancia fuera de su provincia al activar algunos debates como los relacionados con transformar la cultura impuesta por la dictadura o dar un rumbo al país tras la etapa menemista.

Asimismo, jugó un papel importante en 2001, siendo uno de los líderes regionales llamados a una reunión restringida en el seno del partido justicialista. En ella se consensuó el apoyo al entonces gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, para

---

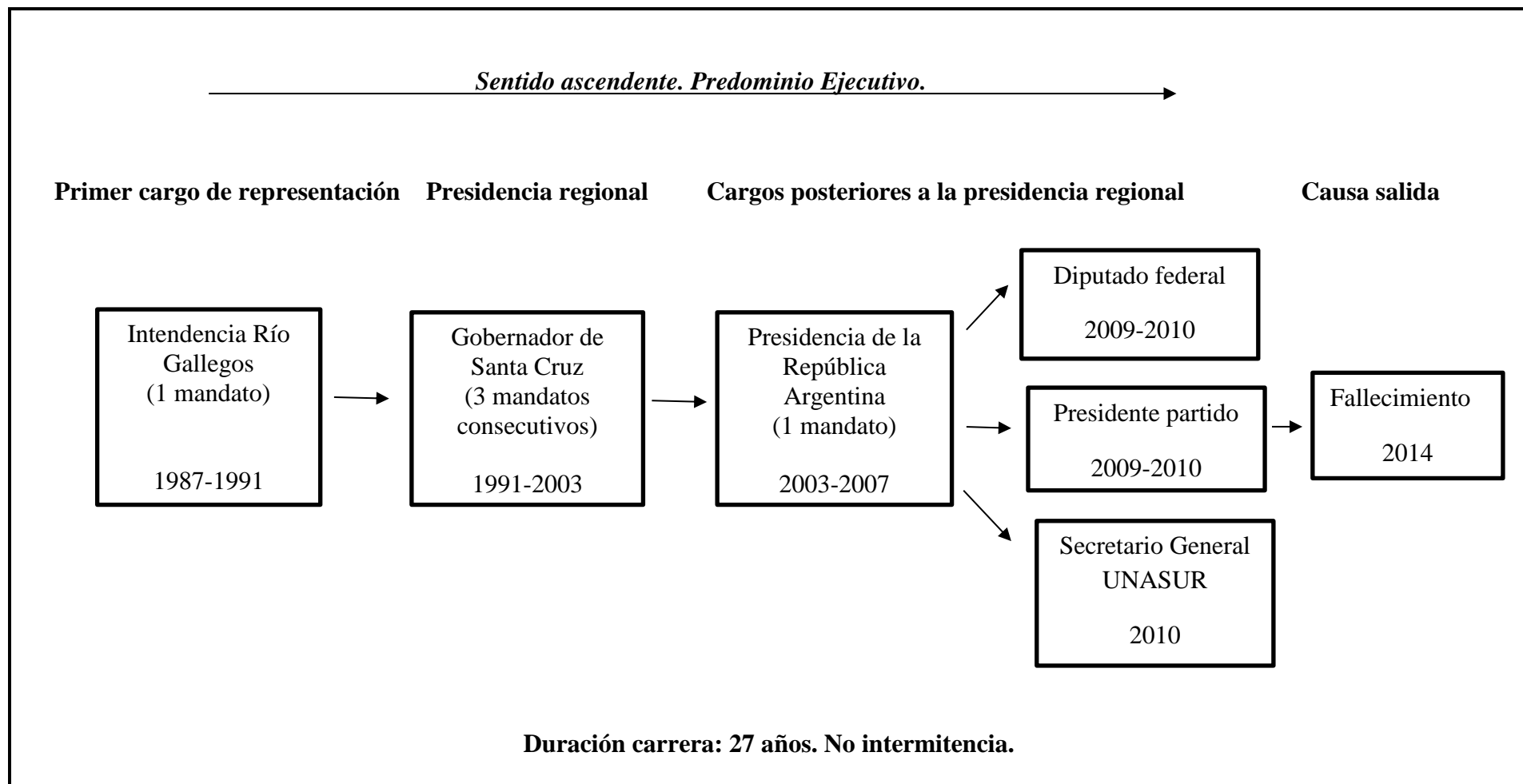
<sup>102</sup> Kirchner llevó a cabo dos enmiendas de la Constitución provincial, en 1994 y 1998, para habilitar la reelección indefinida de gobernador imitando la llevada a cabo por Carlos Menem a nivel federal.

ocupar la presidencia interina de la Nación. Sin embargo, tras el paso efímero de Rodríguez Saá por la Casa Rosada y la posterior investidura de Eduardo Duhalde como presidente, Kirchner pareció debilitarse como presidenciable dentro del partido. Así, existían diferentes líderes con opciones a la precandidatura y el entonces presidente parecía no contemplar a Kirchner como su primera opción (Pandolfo, 2011). Tanto es así que primero ofreció la candidatura al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, quien declinó la invitación. Algo que también hicieron Carlos Reutemann y José Manuel de la Sota, gobernadores de Santa Fe y Córdoba respectivamente. Sin embargo, logró posicionarse labrando un estilo singular de peronista de centro-izquierda, mostrándose crítico tanto con el modelo neoliberal de Menem como con la burocracia sindical del justicialismo (Miguez, 2011).

Tras una serie de negociaciones internas obtiene el apoyo de Duhalde para la candidatura, pero el congreso del Partido Justicialista suspende las elecciones internas y todos los precandidatos se presentan a la elección general. Ello generaba, como consecuencia, una competencia con los miembros de otros partidos pero también otra con miembros de su organización. Finalmente, en 2003 ganó la presidencia con la fórmula Kirchner-Scioli, si bien es cierto que al inicio de la campaña partía de una situación desfavorable respecto al candidato Ricardo López Murphy del partido Recrear para el Crecimiento. Apostando por un discurso de corte socialdemócrata, el 27 de abril de 2003 logró pasar a segunda vuelta y enfrentarse a la fórmula Menem-Romero. Sin embargo, las elecciones programadas para el 18 de mayo nunca llegaron a celebrarse porque Menem renunció a la candidatura. De este modo, el 25 de mayo de 2003 Néstor Kirchner era nombrado presidente de la Nación Argentina.

Tras finalizar su mandato el 10 de diciembre de 2007, siendo sucedido en el cargo por su esposa, se mantuvo dentro de la política federal. En 2009 obtuvo un escaño en el Congreso por la provincia de Buenos Aires y asumió la presidencia del Partido Justicialista. Un año después, en 2010 dio el salto a la política supranacional siendo elegido por unanimidad Secretario General de Unasur. Sin embargo, su carrera se vio truncada el 26 de octubre de 2010, cuando falleció de un paro cardiorrespiratorio a los sesenta años de edad.

**Figura AII.1. Ejemplo de carrera de escalera: Néstor Kirchner**



Fuente: elaboración propia.



### **Ejemplo de carrera estática: Jordi Pujol (Presidente de la Generalidad de Cataluña, España)**

Jordi Pujol i Soley nació en Barcelona el 9 de junio de 1930. Su padre, Florenci Pujol, quien se desempeñó como corredor de bolsa, era hijo de unos fabricantes de tapones de corcho de Darnius (Gerona), mientras que su madre, María Soley, provenía de una familia de campesinos. Desde pequeño se desarrolló en un entorno familiar catalanista, siendo su padre militante de *Esquerra Republicana de Catalunya* y aprendiendo el catalán en su infancia y adolescencia, en un momento en el que su uso oficial y/o administrativo estaba prohibido por la dictadura (Martínez y Oliveres, 2005)<sup>103</sup>.

No obstante, no fue hasta los once años cuando sintió por primera vez la vocación política. Tras el final de la Guerra Civil, en un país desolado por el hambre y la enfermedad, piensa por primera vez en algo que marcaría su trayectoria vital y profesional: reconstruir Cataluña (Pujol, 2009). Propósito al que pronto dedicó tiempo y esfuerzo: mientras cursa sus estudios de Medicina ejerce el activismo como miembro de la resistencia contra el régimen franquista<sup>104</sup>. Una vez terminados sus estudios, comienza a trabajar en unos laboratorios farmacéuticos, pero no por ello se aleja de la acción política desde la sociedad civil.

Su activismo poseía una doble vertiente: una política, de defensa de la democracia y otra cultural, reivindicando la identidad catalana (Cunyàs, 2009). Como consecuencia de este activismo, en 1960 fue detenido y acusado de organizar campañas democráticas y catalanistas. Tras dos años en prisión, concentra sus esfuerzos en iniciativas culturales, económicas y sociales<sup>105</sup>. Durante este período escribe *Fer poble, fer Catalunya* y *Construir Catalunya* (1965), donde recoge los principios de su pensamiento nacionalista.

---

<sup>103</sup> Junto con el catalán, en su infancia también aprendió alemán-estudió en el Colegio Alemán de Barcelona-, francés y castellano.

<sup>104</sup> En este período entró en contacto con otras personalidades del catalanismo como Jaume Vicens Vives, Josep Benet, Joan Triadú y Raimón Galí.

<sup>105</sup> Entre ellas destaca la creación de una enciclopedia general de la lengua catalana.

Así, pese a centrarse en el activismo cultural, ello no le impidió desarrollar una labor política y en 1974 inicia una carrera activa con la fundación del partido *Convergència Democràtica de Catalunya*, del cual fue el primer presidente<sup>106</sup>. La organización partidaria, la cual no fue legalizada hasta febrero de 1977, se constituyó como un espacio que englobaba sectores liberales y socialcristianos bajo el paraguas del autonomismo (Martínez y Oliveres, 2005).

En 1977 fue nombrado consejero sin cartera en el Gobierno provisional de Cataluña de Josep Tarradellas, había regresado del exilio para restaurar el gobierno de la Generalitat, y unos meses después, en las primeras elecciones tras el restablecimiento de la democracia, es elegido diputado por Barcelona en el Congreso de los Diputados integrándose en el grupo parlamentario “Minoría Catalana”. Pese a ser reelecto en 1979, un año después dimitió para poder presentarse a las primeras elecciones para el Parlamento Catalán. En ellas no sólo consigue el escaño sino que el 24 de abril de 1980 se convierte en el Presidente de la Generalitat, cargo que ocupó durante veintitrés años en seis legislaturas consecutivas.

De este modo, pese a su breve paso por el Legislativo nacional, la carrera de Jordi Pujol siempre se concentró en el ámbito regional a partir del momento en el que fue posible ejercer la política a nivel subestatal. A partir del reconocimiento de la autonomía catalana con el restablecimiento de la democracia, su actividad política profesional se concentró en el Ejecutivo catalán. Asimismo, aun como diputado en el Congreso, toda su carrera se desarrolló en un partido de ámbito no estatatal.

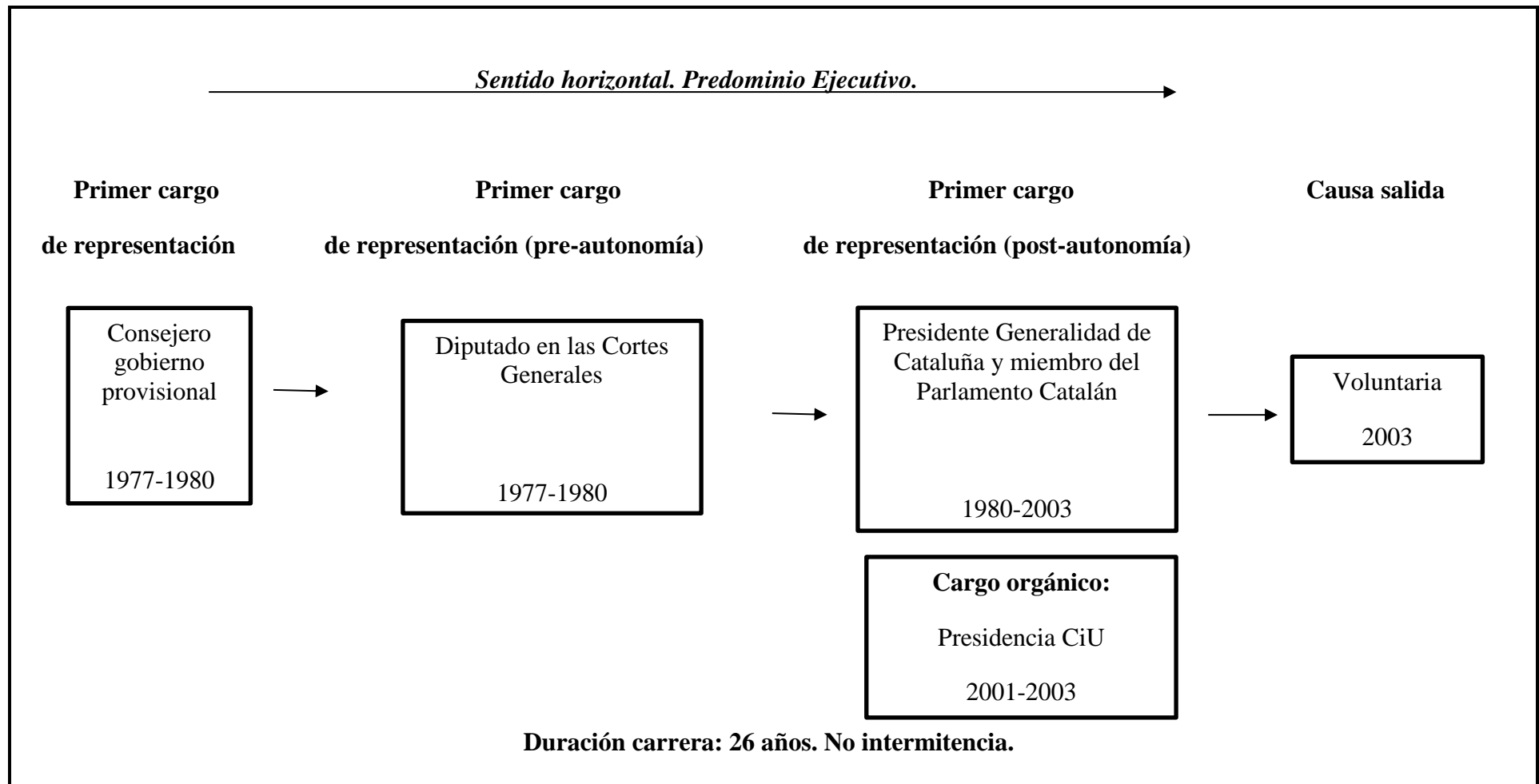
Durante casi dos décadas, se convirtió en un referente a la hora de articular la autonomía catalana. A lo largo de su presidencia, el partido logró tres mayorías absolutas -1984, 1988 y 1992- y cuatro mayorías simples -1980, 1995, 1999 y 2003-. La gestión de Pujol se caracterizó por la colaboración con el gobierno central, apoyando al presidente Adolfo Suárez (1977-1981) en la construcción de la España de las Autonomías y convirtiendo a CiU en un partido bisagra durante el Gobierno de Felipe González en 1993 y de José María Aznar en 1996.

---

<sup>106</sup> Otros de los fundadores fueron Miquel Esquirol, Jaume Casajoana, Miquel Sellerès, Roser Capell, Joaquim Ferrer y Miquel Roca. El partido pasó a formar la coalición *Convergència i Unió* (CiU) al crear una alianza con el partido *Unió Democràtica de Catalunya*.

A partir del año 2001 se inicia el proceso de renovación de liderazgo dentro del partido, siendo el propio Pujol quien eligió a Artur Mas como su sucesor. No obstante, es entre 2001 y 2003 cuando ocupa la presidencia de la coalición CiU. Tras su abandono de la política profesional, su figura siguió siendo utilizada como fuente de legitimidad y referente del partido. Situación que cambiaría en 2012, cuando los medios de comunicación españoles comenzaron a filtrar noticias que vinculaban a sus hijos con diferentes casos de corrupción y la existencia de cuentas con dinero irregular en Suiza. Dos años después, reconoció haber ocultado dinero a la Hacienda Pública, lo que generó una fuerte controversia. A raíz de esto, ese mismo año renuncia a su sueldo y oficina como ex presidente de la Generalidad, así como a los títulos honoríficos de presidente fundador del partido, el trato honorífico de *Molt Honorable Senyor* y la medalla de oro de la Generalidad.

**Figura AII.2. Ejemplo de carrera estática: Jordi Pujol**



Fuente: elaboración propia.

### **Ejemplo de carrera de aparato: Roberto Madrazo**

Roberto Madrazo nació el 30 de julio de 1952 en Villahermosa, estado de Tabasco (México). Desde joven se socializó en un entorno político priista ya que su padre, Carlos Alberto Madrazo<sup>107</sup>, había sido gobernador de su Estado. Esta condición le convirtió en un activo militante del partido desde su juventud: en 1971 participó en el Encuentro Partidista de Juventudes de México y Alemania, en 1975 fue nombrado Secretario General Adjunto para Asuntos de la Juventud y dos años después de desempeñó como Secretario General del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria.

Junto con esta activa militancia, tras graduarse en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1974, comienza una carrera en el servicio público ocupando diferentes cargos en la Administración Pública. Entre ellos destacan su colaboración con el Departamento del Distrito Federal en la Procuraduría General de Justicia, su cargo como asesor del regente capitalino y su nombramiento como delegado político. Durante estos años, no obstante, sigue posicionándose dentro del partido, siendo delegado del PRI en los estados de Chihuahua, Michoacán y Nuevo León.

Su primer cargo de representación lo ocupa en 1976, cuando es electo Diputado Federal. A partir de ahí se inicia un período en el que combinaría su actividad en el partido con el ejercicio de cargos públicos. Tras acabar el mandato legislativo, ocupa la Secretaría de Promoción y Gestoría en 1984 y la de organización en 1988. Ese mismo año es nombrado Senador y, tres años después, volvió a ocupar un curul en la Cámara Baja. Cargo que compatibilizó con la dirección de la Escuela Nacional de Cuadros del PRI, de la cual se hizo cargo a principios de la década de 1990.

En 1995 ocupa su primer y único cargo Ejecutivo, la gubernatura del Estado de Tabasco con Ernesto Zedillo como Presidente de la República. Durante este período, ambos protagonizaron enfrentamientos debido al intento de Zedillo de apartar a Madrazo del Gobierno de Tabasco para ganar el apoyo del PRD (Hernández, 2008). El entonces gobernador no sólo logró mantenerse en el poder sino que puso de manifiesto

---

<sup>107</sup> Político mexicano nacido el 7 de julio de 1915 en Villahermosa, Tabasco. Fue diputado federal, presidente de la Cámara de los diputados y gobernador de Tabasco. También ocupó la presidencia el PRI. Murió en un accidente aéreo.

la incapacidad del presidente para mantener el poder en el partido. En este sentido, logró mostrarse como un político comprometido ante los militantes y posicionarse dentro de las elecciones internas del partido en el año 1999, mostrándose como la mejor opción del priismo tras el ascenso de la generación tecnocrática<sup>108</sup>. Su estrategia tenía dos objetivos fundamentales; fortalecer la presidencia del PRI y renovar los cargos directivos de cara a una futura candidatura presidencial para el año 2006. Entre ellas, destacó su aproximación a los gobernadores priistas, de cuyo apoyo dependía el ser o no presidenciable (Hernández, 2003).

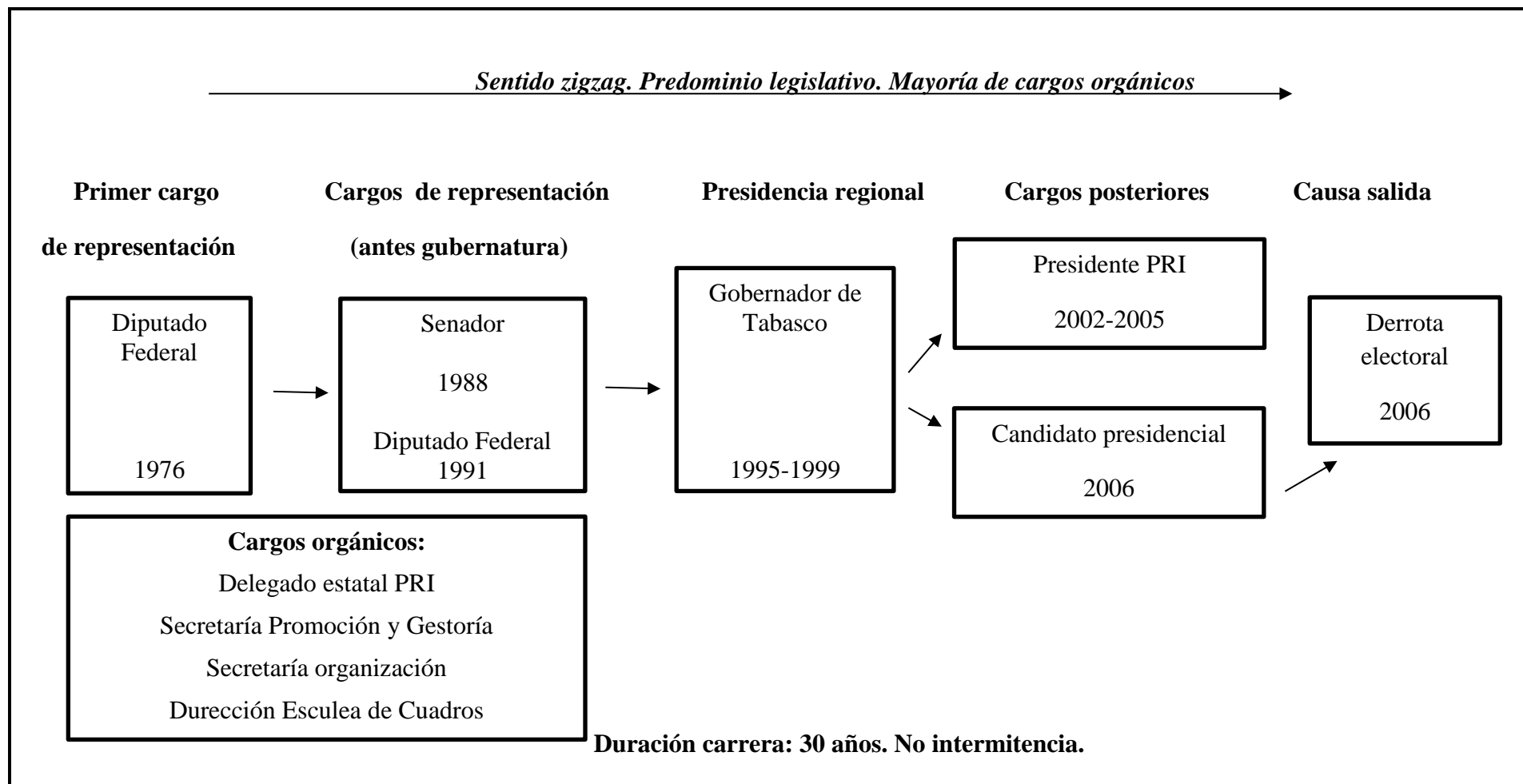
En 2002 es elegido presidente del partido, cargo que también había ocupado su padre (1964-1965). Se mantuvo en la dirección hasta 2005, año en el que se lanzó a la carrera presidencial. Durante su gestión en el partido se vio favorecido por el creciente desprestigio del presidente Vicente Fox<sup>109</sup> y por la unidad interna de la organización, la cual logró recuperarse tras la derrota electoral del año 2000. Tras tres años al frente de la presidencia del partido, el 13 de noviembre de 2005 es elegido candidato presidencial del PRI para las elecciones federales de 2006. No obstante, en los comicios celebrados el 2 de julio de 2006 quedó en tercer lugar con el 22% de los votos. Tras los resultados, se retiró de la vida institucional y partidaria para dedicarse a actividades privadas.

---

<sup>108</sup> Medraza fue un activo delegado de la XVII Asamblea Nacional del Partido, apoyando los cambios que arrebataron a Zedillo el control de la organización.

<sup>109</sup> Durante la Administración de Fox, fueron frecuentes sus conflictos con la oposición y el Congreso, fracasando la mayor parte de sus propuestas legislativas y dando lugar a constantes bloqueos.

**Figura AII.3. Ejemplo de carrera de aparato: Roberto Madrazo**



Fuente: elaboración propia.

### **Ejemplo de carrera instrumental: Ildon Marqués de Sousa**

Ildon Marqués de Sousa nació en Malpa, estado de Paraíba (Brasil), el 20 de octubre de 1945. De profesión empresario, comenzó su militancia política con sólo veinte años, en 1965, con su ingreso en el partido *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA), el cual se creó para dar sustento político al régimen militar que se instauró en Brasil tras el Golpe Militar de 1964.

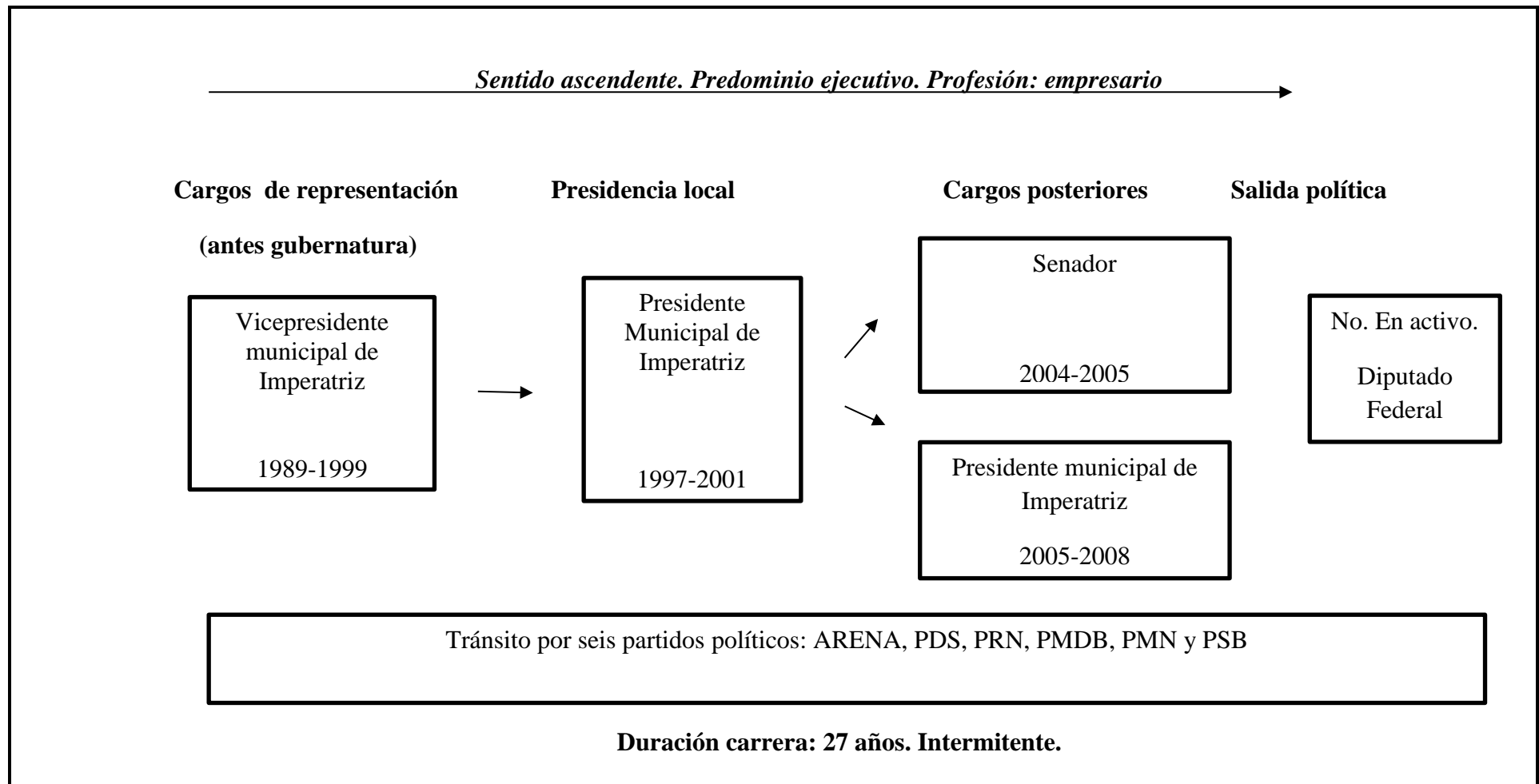
En 1980, con el fin del sistema bipartidista del régimen militar ARENA desaparece para convertirse en el *Partido Democrático Social* (PDS) y es en esta nueva organización en la que Ildon Marqués pasa a ocupar su primer cargo público: es elegido viceprefeito de Imperatriz (Paraíba) para el período 1983-1989. Después de su mandato pasa a integrarse al *Partido Trabalhista Cristao* (PRN) y se presenta como candidato a vicegobernador de Paraná con Joao Castelo como candidato a presidente. No obstante, la fórmula no logra la victoria, siendo elegido presidente Eptácio Cafeteira.

Después de esta derrota, pasa aproximadamente diez años fuera de la actividad representativa, sin ejercer ningún cargo de representación ni orgánico y dedicándose a la actividad privada. Ello, sin embargo, no le impide continuar su militancia en diferentes partidos: en 1989 se incorpora al *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB), donde permanece hasta 2013. Es con esta organización partidaria con la cual vuelve a ocupar un cargo, siendo electo alcalde de Imperatriz en el año 1997. En el año 2000 se presenta a la reelección pero es derrotado por Joao Fernandes, quien ya había sido candidato en las anteriores elecciones.

En 2004 es elegido Senador, pero al año siguiente renuncia para volver a ocupar la presidencia municipal de Imperatriz. Vuelve a presentarse a la reelección en 2008, pero es derrotado por Sebastiao Madeira. A partir de ahí se inicia otro período de inactividad política de casi una década. Durante esos años, se concentra de nuevo en la actividad empresarial, aun sin abandonar la militancia partidaria. En 2013 abandona el PMDB e ingresa en las filas de *Partido da Mobilização Nacional* (PMN), donde sólo permaneció tres años. En 2016 entra en el *Partido Socialista Brasileiro* (PSB) y toma posesión del cargo de diputado durante ciento veinte días, período de licencia del diputado André Fufuca. En la actualidad, es candidato a la presidencia municipal de Imperatriz.



**Figura AII.4. Ejemplo de carrera instrumental: Ildon Marqués**



Fuente: elaboración propia.



## **ANEXO III. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**



**Tabla AIII.1. Características sociodemográficas de la población en los estados de Alemania**

Estado	Género		Edad			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65
Baden-Wurtemberg	49,2	50,8	62,3	18,3	36,3	19,4
Baviera	49,1	50,9	61,9	18,6	36,5	19,5
Berlín	49,0	51,0	58,5	22,4	35,5	19,1
Brandemburgo	49,6	50,4	61	16,5	40,1	22,5
Bremen	48,7	51,3	59,2	19,4	35,1	21,4
Hamburgo	48,9	51,1	57,8	23,4	34,2	18,8
Hesse	49,1	50,9	61,7	18,3	37	20
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	49,5	50,5	60,8	17,1	39,5	22,1
Baja Sajonia	49,2	50,8	62,2	17	36,6	20,8
Renania del Norte- Westfalia	48,8	51,2	62	17,7	37,4	20,3
Renania-Palatinado	49,1	50,9	62,5	16,9	38,7	20,6
Sarre	48,7	51,3	61,5	16,5	38,3	22
Sajonia	49,0	51,0	57,3	18	36,4	24,7
Sajonia-Anhalt	49,0	51,0	59,2	16,6	38,8	24,2

Schleswig-Holstein	49,0	51,0	61,9	16,5	36,8	21,6
Turingia	49,4	50,6	59,3	17,6	38,7	23,1
<b>TOTAL</b>	<b>49,1</b>	<b>50,9</b>	<b>24,5</b>	<b>18,1</b>	<b>36,8</b>	<b>20,6</b>

Fuente: *Statische Ämter des Bunder un der Länder* (Instituto Alemán de Estadística). Datos para el año 2000.

**Tabla AIII.2. Características sociodemográficas de la población en las provincias de Argentina**

Provincia	Género		Edad				Nivel de estudios			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65	Primaria o inferior	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Buenos Aires	48,6	51,4	58,0	12,3	19,1	10,6	61,2	21,3	13,1	4,4
Catamarca	49,8	50,2	66,3	16,2	10,4	7,1	49,5	21,4	21,4	7,7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	45,3	54,7	47,5	19,0	16,4	17,1	51,3	18,0	14,8	15,9
Chaco	49,9	51,1	67,8	16,2	9,8	6,2	58,6	22,1	11,8	7,5
Chubut	50,1	49,9	63,5	18,5	11,4	6,6	58,3	22,5	13,5	5,7
Córdoba	48,6	51,4	58,3	17,4	13,6	10,7	57,6	21,5	13,1	7,8
Corrientes	49,4	50,6	66,3	16,4	10,4	6,9	61,7	19,9	11,3	7,1
Entre Ríos	49,1	50,9	60,6	17,2	12,7	9,5	60,9	21,8	12,4	4,9
Formosa	50,2	49,8	68,9	16,1	9,4	5,6	33,7	48,8	13,1	4,4
Jujuy	49,3	50,7	68,1	15,8	10,2	5,9	53,2	22,4	15,2	9,2
La Pampa	49,8	50,2	58,4	23,4	8,3	9,9	56,8	22,9	15,1	5,2
La Rioja	50,0	50,0	66,7	16,6	10,2	6,5	58,7	21,6	13,5	6,2
Mendoza	48,7	51,3	60,7	17,0	12,9	9,4	57,4	21,3	14,0	7,3

Misiones	50,2	49,8	69,4	10,1	9,1	11,4	64,6	20,9	10,0	4,5
Neuquén	49,8	50,2	65,9	13,2	15,6	5,3	56,5	23,2	13,5	6,8
Río Negro	49,7	50,3	62,6	18,4	11,9	7,1	59,0	23,4	13,1	4,5
Salta	49,5	50,5	68,5	15,6	9,8	6,1	56,9	23,1	13,3	6,7
San Juan	48,8	51,2	63,3	16,6	12,3	7,8	62,3	21,7	12,1	3,9
San Luis	49,9	50,2	62,9	17,4	12,0	7,7	64,2	21,5	12,0	2,3
Santa Cruz	51,0	49,0	64,6	19,8	10,5	5,1	63,5	21,5	12,0	3,0
Santa Fe	48,5	51,5	57,4	17,5	13,5	11,6	63,4	21,2	12,4	3,0
Santiago del Estero	50,1	49,9	67,7	15,0	10,2	7,1	66,3	19,5	9,5	4,7
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	51,1	48,9	65,3	23,4	8,4	2,9	54,2	23,2	14,5	8,1
Tucumán	49,1	50,9	64,8	16,8	11,0	7,4	58,5	22,5	12,8	6,2
<b>TOTAL</b>	<b>48,7</b>	<b>51,3</b>	<b>63,5</b>	<b>17,5</b>	<b>12,8</b>	<b>6,2</b>	<b>59,1</b>	<b>21,3</b>	<b>13,3</b>	<b>6,3</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. Datos para el año 2001.



**Tabla AIII.3. Características sociodemográficas de la población en los estados de Brasil**

Estado	Género		Edad			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65
Acre	50,4	49,6	68,9	20,7	6,7	3,7
Alagoas	48,9	51,1	64,5	22,3	8,3	4,9
Amapá	50,2	49,8	70,5	21,2	5,6	2,7
Amazonas	50,4	49,6	69,6	21,1	6,1	3,3
Bahía	49,5	50,5	32,1	45,8	16,4	5,7
Ceará	48,6	51,4	61,1	22,9	9,8	6,1
Espírito Santo	49,6	50,4	57,4	27,5	9,5	5,5
Goiás	49,8	50,2	58,8	27,1	9,6	4,6
Maranhao	49,8	50,2	66,7	20,3	8,1	4,9
Mato Grosso	51,4	48,6	61,6	26,4	8,3	3,6
Mato Grosso del Sur	50,0	50,0	58,8	18,2	17,9	5,0
Minas Gerais	49,5	50,5	56,3	10,5	27,1	6,2
Pará	50,6	49,4	67,2	21,7	7,3	3,9
Paraíba	48,6	51,4	59,7	22,9	10,2	7,2
Paraná	49,5	50,5	56,1	27,7	10,6	5,6

Pernambuco	48,4	51,6	60,2	24,0	9,7	6,1
Piauí	49,2	50,8	62,7	22,3	9,3	5,7
Río de Janeiro	47,9	52,1	51,4	29,1	12,1	7,4
Río Grande del Norte	49,0	51,0	6,0	24,1	63,5	6,4
Río Grande del Sur	49,0	51,0	51,5	29,1	12,3	7,2
Rondonia	51,4	48,6	64,4	24,8	7,6	3,2
Roraima	51,2	48,8	68,3	22,9	6,1	2,7
Santa Catarina	49,9	50,1	55,4	29,0	10,3	5,4
San Pablo	49,0	51,0	54,3	28,7	10,8	6,1
Sergipe	49,0	51,0	63,0	23,4	8,4	5,1
Tocantins	51,1	48,9	64,7	22,6	8,2	4,5
Distrito Federal	47,8	52,2	60,7	8,4	27,6	3,3
<b>TOTAL</b>	<b>49,2</b>	<b>50,8</b>	<b>53,3</b>	<b>25,9</b>	<b>15,0</b>	<b>5,8</b>

Fuente: *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Datos para el año 2000.

**Tabla AIII.4. Características sociodemográficas de las provincias de Canadá**

Provincia	Género		Edad			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65
Ontario	48,9	51,1	46,3	24,7	16,1	12,9
Quebec	48,8	51,2	43,7	38,5	17,8	13,3
Nueva Escocia	48,4	48,3	43,9	24,6	17,6	13,9
Nuevo Brunswick	48,9	51,1	44,2	24,8	17,5	13,6
Manitoba	49,1	50,9	47,4	23,2	15,5	14,0
Columbia Británica	49,1	50,9	44,5	24,8	17,0	13,6
Isla del Príncipe Eduardo	48,6	50,8	53,5	15,3	12,3	10,0
Saskatchewan	49,2	50,8	47,7	22,5	14,7	15,1
Alberta	50,0	50,0	50,0	25,2	14,4	10,4
Terranova y Labrador	48,9	51,1	44,6	25,0	18,1	12,3
Territorios del Noroeste	51,2	48,8	58,4	25,4	11,8	4,4
Yukón	50,4	49,6	48,2	29,2	16,5	6,0
Nunavut	51,7	48,3	71,6	17,5	8,7	2,2
<b>TOTAL</b>	<b>49,0</b>	<b>51,0</b>	<b>45,8</b>	<b>17,8</b>	<b>16,5</b>	<b>20,0</b>

Fuente: Gobierno de Canadá. Datos para el año 2000.

**Tabla AIII.5. Características sociodemográficas de la población en las comunidades autónomas de España**

Comunidad Autónoma	Género		Edad				Nivel de estudios			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65	Primaria o inferior	Secundaria	Bachillerato	Universitaria
Andalucía	49,2	50,8	49,6	21,3	14,5	12,2	39,6	24,5	15,2	20,8
Aragón	49,4	50,6	40,3	21,7	16,5	21,5	29,0	23,8	18,6	28,6
Asturias, Principado de	47,9	52,1	37,9	22,6	17,5	21,9	30,6	25,8	19,2	24,4
Baleares	49,6	50,4	47,1	22,6	15,6	14,7	25,3	33,2	23,2	18,2
Canarias	49,7	50,3	50,6	22,8	14,5	12,0	34,2	25,4	19,4	21,0
Cantabria	48,7	51,3	41,7	22,9	16,2	19,1	25,0	26,5	21,2	27,3
Castilla y León	49,3	50,7	39,4	21,6	16,4	22,7	30,7	24,2	18,2	27,0
Castilla-La Mancha	49,7	50,3	44,9	21,0	14,3	19,8	33,9	32,2	15,5	18,4
Cataluña	49,0	51,0	43,9	22,0	16,7	17,4	25,4	29,3	19,2	26,1
Comunidad Valenciana	49,2	50,8	45,7	21,8	16,2	16,4	23,6	37,6	17,3	21,4
Extremadura	49,5	50,5	45,5	21,0	14,5	19,1	25,0	42,3	13,5	19,2

Galicia	48,0	52,0	40,8	20,8	17,4	21,0	29,0	30,9	17,0	23,1
Madrid, Comunidad de	48,1	51,9	46,6	22,6	16,2	14,6	25,8	20,1	20,7	33,4
Murcia, Región de	49,9	50,1	51,0	21,0	13,8	14,3	32,6	26,4	18,4	22,6
Navarra, Comunidad Foral de	49,8	50,2	43,2	22,4	16,3	18,1	27,5	21,8	16,8	33,8
País Vasco	48,9	51,1	41,0	23,3	17,8	17,9	27,8	18,6	17,7	35,9
Rioja, La	49,8	50,2	42,0	22,2	16,1	19,6	32,4	24,2	16,9	26,5
Ceuta	50,3	49,7	54,3	21,9	12,9	11,0	28,5	22,5	26,4	22,4
Melilla	49,9	50,1	56,0	22,0	11,5	10,5				
<b>TOTAL</b>	<b>49,0</b>	<b>51,0</b>	<b>45,2</b>	<b>21,9</b>	<b>15,9</b>	<b>17,0</b>	<b>29,7</b>	<b>27,2</b>	<b>18,0</b>	<b>25,2</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Datos para el año 2001.

**Tabla AIII.6. Características sociodemográficas de la población en de los estados de México**

Estado	Género		Edad				Nivel de estudios			
	%Hombres	%Mujeres	>35	35-50	51-65	>65	Primaria o inferior	Secundaria	Bachillerato	Universitarios
Aguas Calientes	48,2	51,2	64,8	30,9	4,3	53,7	24,6	10,6	11,1	
Baja California	50,2	49,8	63	33,1	3,9	46,8	29,5	15,2	8,5	
Baja California Sur	50,8	49,2	63	33,1	3,9	48,1	27,3	15,3	9,3	
Campeche	49,7	50,3	60,3	35,2	4,5	61,4	20,3	8,8	9,5	
Chiapas	49,3	50,7	64,3	32,0	3,7	75,2	12,9	6,0	5,9	
Chihuahua	49,6	50,4	61,7	33,6	4,7	57,8	23,0	10,5	8,7	
Coahuila	49,4	50,6	61,2	33,9	4,9	49	29,7	9,2	12,1	
Colima	49,3	50,7	61,4	32,9	5,7	53,9	25,4	10,1	10,6	
DF	47,6	52,4	55,6	38,4	6,0	34,3	31,9	16,0	17,8	
Durango	48,8	51,2	63,8	30,9	5,3	61,7	21,3	8,4	8,6	
Guanajuato	47,7	53,3	65,2	29,6	5,2	67,6	19,2	7,1	6,1	
Guerrero	48,3	51,7	66,1	28,6	5,3	66,8	16,7	8,6	7,9	

Hidalgo	48,2	51,8	62,9	31,7	5,4	64,2	21,5	7,7	6,6
Jalisco	48,4	51,6	62,8	31,8	5,4	56,8	23,2	9,9	10,1
México	48,7	51,3	63,1	33,1	3,8	49,9	30,4	11,0	8,7
Michoacán	47,8	52,2	64,3	29,7	6,0	68	18,0	7,0	7,0
Morelos	48,1	51,9	61,5	33,0	5,5	50,1	28,2	11,4	10,3
Nayarit	49,4	50,6	61,9	32,1	6,0	57	24,8	8,7	9,5
Nuevo León	49,7	50,3	59,9	35,3	4,8	41,1	36,0	9,8	13,1
Oaxaca	48,0	52,0	64,3	29,9	5,8	74,6	13,8	5,8	5,8
Puebla	48,0	52,0	64,7	30,0	5,3	63,9	19,5	8,0	8,6
Querétaro	48,3	51,7	65,6	30,2	4,2	54,5	25,0	9,7	10,8
Quintana Roo	50,9	49,1	66,8	30,6	2,6	50,3	26,9	13,5	9,3
San Luis Potosí	48,5	51,5	63,4	30,8	5,8	62,1	22,5	6,5	8,9
Sinaloa	49,6	50,4	62,3	32,6	5,1	56,7	21,0	11,2	11,1
Sonora	49,9	50,1	60,7	34,2	5,1	49,3	28,7	12,4	9,6
Tabasco	49,2	50,8	65,4	30,6	4,0	62,2	20,0	8,8	9,0
Tamaulipas	49,2	50,8	61	34,0	5,0	52	24,9	12,6	10,5
Tlaxcala	48,7	51,3	64,8	30,3	4,9	55,7	26,2	9,4	8,7

Veracruz	48,4	51,6	60,9	33,6	5,5	66	17,7	8,5	7,8
Yucatán	49,1	50,9	61,5	32,5	6,0	61,7	22,4	7,5	8,4
Zacatecas	48,1	51,9	64,2	29,9	5,9	70,6	16,9	5,5	7,0
<b>TOTAL</b>	<b>48,6</b>	<b>51,4</b>	<b>62,6</b>	<b>32,4</b>	<b>5,0</b>	<b>55,9</b>	<b>24,3</b>	<b>10,1</b>	<b>9,7</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México. Datos para el año 2000.



## **ANEXO IV. VARIABLES DE CONTEXTO**



## A) Indicadores socioeconómicos



**Tabla AIV.1. Indicadores socioeconómicos de los estados de Alemania**

<b>Estado</b>	<b>PIB (en millones de €)</b>	<b>% sobre PIB total</b>	<b>PIB per cápita</b>	<b>PIB per cápita respecto a la media</b>	<b>Índice de Gini</b>	<b>Tasa de desempleo</b>
Baden-Wurtemberg	337.117	14,6	31.393	Superior	0,25	5,6
Baviera	409.478	17,8	32.777	Superior	0,26	5,8
Berlín	80.621	3,5	23.648	Inferior	0,24	16,5
Brandemburgo	49.490	2,2	19.425	Inferior	0,15	15,6
Bremen	25.313	1,1	38.117	Superior	0,27	14,0
Hamburgo	86.153	3,7	49.109	Superior	0,34	10,3
Hesse	204.282	8,9	33.625	Superior	0,26	8,4
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	32.509	1,4	19.193	Inferior	0,15	17,3
Baja Sajonia	197.094	8,5	24.646	Inferior	0,21	9,6
Renania del Norte-Westfalia	501.707	21,7	27.828	Próximo a la media	0,23	10,6
Renania-Palatinado	100.716	4,4	24.851	Inferior	0,21	7,2
Sarre	28.014	1,2	26.855	Próximo a la media	0,16	9,1
Sajonia	88.713	3,8	20.875	Inferior	0,14	15,3

Sajonia-Anhalt	50.138	2,2	20.590	Inferior	0,14	16,5
Schleswig-Holstein	69.862	3,0	24.649	Inferior	0,21	8,9
Turingia	45.994	2,0	19.886	Inferior	0,14	13,9
<b>TOTAL</b>	<b>2.307.501</b>	<b>100,0</b>	<b>28.030</b>	<b>-</b>	<b>0,21</b>	<b>9,8</b>

Fuente: *Statische Ämter des Bunder un der Länder* (Instituto Alemán de Estadística). Datos para el año 2000. Elaboración propia.

**Tabla AIV.2. Indicadores socioeconómicos de las provincias de Argentina**

<b>Provincia</b>	<b>PIB (en millones de pesos)</b>	<b>% sobre el PIB total</b>	<b>PIB per cápita</b>	<b>PIB per cápita respecto a la media</b>	<b>Índice de Gini</b>	<b>Tasa de desempleo</b>
Buenos Aires	543.825	18,2	39.330	Inferior	0,41	17,0
Catamarca	76.009	2,5	227.192	Inferior	0,47	16,0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	293.222	9,8	105.584	Inferior	0,45	11,0
Chaco	42.967	1,4	43.646	Inferior	0,48	8,0
Chubut	57.964	1,9	140.238	Próximo media	0,44	13,0
Córdoba	289.809	9,7	94.499	Inferior	0,43	14,0
Corrientes	146.899	4,9	157.788	Próximo media	0,46	14,0
Entre Ríos	177.815	6,1	153.534	Próximo media	0,42	14,0
Formosa	65.838	2,3	135313	Inferior	0,46	7,0
Jujuy	35.388	1,2	57.834	Inferior	0,46	20,0
La Pampa	135.642	4,6	453.207	Superior	0,41	12,0
La Rioja	14.561	0,5	50.213	Inferior	0,46	14,0
Mendoza	288.867	9,7	182.868	Superior	0,44	9,0
Misiones	60.879	2,0	63.053	Inferior	0,46	8,0

Neuquén	20.868	0,7	44.011	Inferior	0,46	13,0
Río Negro	29.512	1,0	53.378	Inferior	-	14,0
Salta	13.739	0,5	12.732	Inferior	0,44	16,0
San Juan	81.608	2,7	131.621	Próximo media	0,41	13,0
San Luis	209.693	7,0	569.922	Superior	0,44	16,0
Santa Cruz	57.791	1,9	293.418	Superior	0,39	2,0
Santa Fe	187.421	6,3	62.459	Inferior	0,41	19,0
Santiago del Estero	13.539	0,5	16.830	Inferior	0,46	13,0
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	50.812	1,7	502.696	Superior	0,41	13,0
Tucumán	86.429	2,9	64.570	Inferior	0,49	13,0
<b>TOTAL</b>	<b>2.981.097</b>	<b>100,0</b>	<b>152.330</b>	<b>-</b>	<b>0,41</b>	<b>12,9</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. Datos para el año 2001. Elaboración propia.



**Tabla AIV.3. Indicadores socioeconómicos de los estados de Brasil**

<b>Estado</b>	<b>PIB (en millones de reales)</b>	<b>% sobre el PIB total</b>	<b>PIB per cápita</b>	<b>PIB per cápita respecto a la media</b>	<b>Índice de Gini</b>	<b>Tasa de desempleo</b>
Acre	1.703	0,2	12.690	Inferior	0,62	8,4
Alagoas	7.023	0,6	9.333	Inferior	0,56	11,4
Amapá	1.968	0,2	14.914	Inferior	0,53	13,2
Amazonas	18.873	1,7	17.855	Inferior	0,52	9,5
Bahía	48.197	4,4	11.832	Inferior	0,56	11,1
Ceará	20.800	1,9	10.473	Inferior	0,58	7,7
Espírito Santo	21.530	2,0	29.996	Superior	0,58	7,1
Goiás	21.665	2,0	20.134	Próximo media	0,56	5,4
Maranhao	9.207	0,8	8.760	Inferior	0,56	8,1
Mato Grosso	13.428	1,2	25.945	Superior	0,56	5,5
Mato Grosso del Sur	11.861	1,1	21.744	Superior	0,57	6,1
Minas Gerais	106.169	9,6	20.324	Próximo media	0,56	6,9
Pará	18.914	1,7	11.678	Inferior	0,55	7,4
Paraíba	9.238	0,8	10.151	Inferior	0,59	9,2
Paraná	65.969	6,0	24.194	Superior	0,55	5,0

Pernambuco	29.127	2,6	13.138	Inferior	0,58	9,1
Piauí	5.330	0,5	8.137	Inferior	0,62	6,9
Río de Janeiro	137.877	12,5	31.064	Superior	0,53	7,5
Río Grande del Norte	9.293	0,8	12.249	Inferior	0,58	11,4
Río Grande del Sur	85.138	7,7	21.744	Superior	0,55	4,8
Rondonia	5.625	0,5	18.466	Inferior	0,55	6,4
Roraima	1.117	0,1	15.577	Inferior	0,47	7,6
Santa Catarina	42.428	3,9	27.771	Superior	0,49	3,4
San Pablo	370.819	33,7	33.624	Superior	0,54	7,3
Sergipe	5.921	0,5	13.180	Inferior	0,56	10,3
Tocantins	2.450	0,3	13.775	Inferior	0,57	7,7
Distrito Federal	29.587	2,7	64.653	Superior	0,61	8,6
<b>TOTAL</b>	<b>1.101.255</b>	<b>100,0</b>	<b>523.401</b>	<b>-</b>	<b>0,57</b>	<b>7,4</b>

Fuente: *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Datos para el año 2000. Elaboración propia.

**Tabla AIV.4. Indicadores socioeconómicos de las provincias de Canadá**

Provincia	PIB (en millones de \$)	% sobre el PIB total	PIB per cápita	PIB per cápita respecto a la media	Índice de Gini	Tasa de desempleo
Ontario	517.407	40,2	41.703	Superior	0,43	7,2
Quebec	265.063	20,6	35.117	Superior	0,42	10,3
Nueva Escocia	29.879	2,3	31.854	Inferior	0,41	10,5
Nuevo Brunswick	22.976	1,8	30.553	Inferior	0,40	12,2
Manitoba	39.990	3,1	34.179	Próximo a la media	0,41	5,5
Columbia Británica	157.241	12,2	37.421	Superior	0,43	8,8
Isla del Príncipe Eduardo	4.203	0,3	29.152	Inferior	0,39	13,9
Saskatchewan	39.999	3,1	40.240	Superior	0,41	5,8
Alberta	187.152	14,5	58.394	Superior	0,44	5,6
Terranova y Labrador	19.433	1,5	37.588	Superior	0,40	17,6
Territorios del Noroeste	2.515	0,2	-	-	-	-
Yukón	1.190	0,1	-	-	-	-
Nunavut	834	0,1	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>1.287.882</b>	<b>100,0</b>	<b>33.454</b>	<b>-</b>	<b>0,43</b>	<b>8,3</b>

Fuente: Gobierno de Canadá. Datos para el año 2000. Elaboración propia.

**Tabla AIV.5. Indicadores socioeconómicos de las comunidades autónomas de España**

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>PIB (en miles de €)</b>	<b>% sobre el PIB total</b>	<b>PIB per cápita</b>	<b>PIB per cápita respecto a la media</b>	<b>Índice de Gini</b>	<b>Tasa de desempleo</b>
Andalucía	71.381	13,3	9.900	Inferior	0,30	28,8
Aragón	17.165	3,2	14.400	Superior	0,28	11,1
Asturias, Principado de	12.296	2,3	11.500	Inferior	0,27	17,7
Baleares	13.089	2,4	16.600	Superior	0,26	11,5
Canarias	21.034	3,9	12.900	Próximo a la media	0,29	16,9
Cantabria	6.586	1,2	12.400	Próximo a la media	0,28	16,4
Castilla y León	30.687	5,7	12.400	Próximo a la media	0,28	16,4
Castilla-La Mancha	18.805	3,5	11.000	Inferior	0,23	17,3
Cataluña	101.215	18,9	16.400	Superior	0,27	13,8
Comunidad Valenciana	51.759	9,7	13.100	Próximo a la media	0,27	15,1
Extremadura	8.995	1,7	8.500	Inferior	0,27	29,4
Galicia	28.843	5,4	10.700	Inferior	0,26	17,1
Madrid, Comunidad de	93.075	17,4	18.200	Superior	0,29	16,2
Murcia, Región de	12.735	2,4	11.300	Inferior	0,24	17,2

Navarra, Comunidad Foral de	9.274	1,6	17.100	Superior	0,25	10,7
País Vasco	33.870	6,3	16.400	Superior	0,25	15,6
Rioja, La	4.098	0,8	15.500	Superior	0,26	10,6
Ceuta	801	0,2	11.300	Inferior	-	26,1
Melilla	736	0,1	11.500	Inferior	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>536.444</b>	<b>100,0</b>	<b>13.215,8</b>	<b>-</b>	<b>0,28</b>	<b>18,0</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Datos para el año 1998. Elaboración propia.

**Tabla AIV.6. Indicadores socioeconómicos de los estados de México**

<b>Estado</b>	<b>PIB (en miles de pesos)</b>	<b>% sobre el PIB total</b>	<b>PIB per cápita</b>	<b>PIB per cápita respecto a la media</b>	<b>Índice de Gini</b>	<b>Tasa de desempleo</b>
Aguas Calientes	41.010.009	1,2	18.880	Superior	0,45	2,6
Baja California	119.420.226	3,4	21.351	Superior	0,445	1,7
Baja California Sur	19.223.653	0,5	16.976	Próximo a la media	0,49	1,9
Campeche	38.109.993	1,1	24.890	Superior	0,52	1,7
Chiapas	59.339.042	1,7	6.087	Inferior	0,54	1,1
Chihuahua	152.233.292	4,3	23.372	Superior	0,51	2,1
Coahuila	121.394.373	3,4	17.816	Superior	0,47	3,0
Colima	19.265.938	0,5	15.783	Próximo a la media	0,51	1,6
DF	786.584.495	22,3	37.614	Superior	0,51	4,0
Durango	46.207.498	1,3	11.885	Inferior	0,48	1,6
Guanajuato	124.416.888	3,4	10.762	Inferior	0,53	1,8
Guerrero	59.032.757	1,7	8.425	Inferior	0,55	0,8
Hidalgo	48.510.152	1,4	8.030	Inferior	0,53	2,9
Jalisco	227.495.077	6,4	16.169	Próximo a la media	0,52	2,1
México	362.431.863	10,3	11.560	Inferior	0,50	3,6

Michoacán	81.329.056	2,3	8.479	Inferior	0,50	0,7
Morelos	48.662.965	1,4	13.465	Inferior	0,56	1,7
Nayarit	19.743.939	0,6	8.580	Inferior	0,49	0,8
Nuevo León	260.613.248	7,4	28.451	Superior	0,47	2,7
Oaxaca	51.939.795	1,5	6.058	Inferior	0,57	1,3
Puebla	129.119.652	3,7	10.953	Inferior	0,55	1,4
Querétaro	62.127.245	1,8	16.630	Próximo a la media	0,53	2,2
Quintana Roo	46.707.476	1,3	22.669	Superior	0,57	1,0
San Luis Potosí	61.374.141	1,7	10.242	Inferior	0,55	1,1
Sinaloa	67.857.845	1,9	11.081	Inferior	0,48	1,9
Sonora	95.724.203	2,7	18.598	Superior	0,50	2,5
Tabasco	42.030.856	1,2	9.689	Inferior	0,52	2,0
Tamaulipas	104.218.532	3,0	15.831	Próximo a la media	0,50	3,2
Tlaxcala	18.281.065	0,5	7.831	Inferior	0,52	2,5
Veracruz	148.948.997	4,2	8.478	Inferior	0,56	1,9
Yucatán	46.043.325	1,3	12.528	Inferior	0,59	1,2
Zacatecas	22.718.531	0,6	7.476	Inferior	0,52	1,0
<b>TOTAL</b>	<b>22.718.531</b>	<b>100,0</b>	<b>16.308</b>	<b>-</b>	<b>0,52</b>	<b>1,9</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México. Datos para el año 1998. Elaboración propia.





## B) Variables de identidad



**Tabla AIV.7. Variables de identidad de los estados de Alemania**

<b>Estado</b>	<b>Lengua (s)</b>	<b>Existencia partidos ámbito no estatal</b>	<b>% Voto partidos ámbito no nacional</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Baden-Wurtemberg	Alemán	No	-	No
Baviera	Alemán	Sí (Unión Social Cristiana de Baviera)	52,9	No
Berlín	Alemán	No	-	Ciudad Estado
Brandemburgo	Alemán/Sorbio	Sí (Alianza Lusaciana/ A partir de 2008)	-	No
Bremen	Alemán	No	-	Ciudad Estado
Hamburgo	Alemán	No	-	Ciudad Estado
Hesse	Alemán	No	-	No
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	Alemán	No	-	No
Baja Sajonia	Alemán	No	-	No
Renania del Norte-Westfalia	Alemán	No	-	No
Renania-Palatinado	Alemán	No	-	No
Sarre	Alemán	No	-	No
Sajonia	Alemán/Sorbio	Sí (Alianza Lusaciana)	-	No
Sajonia-Anhalt	Alemán	No	-	No

Schleswig-Holstein	Alemán/Danés/Frisón septentrional	Sí (Asociación de votantes del Schleswig meridional)	2,6	No
Turingia	Alemán	No	-	No

---



---

Fuente lenguas: Varias.

Fuente partidos y datos electorales: <http://www.wahlen-in-deutschland.de/> .Elaboración propia.

**Tabla AIV.8. Variables de identidad de las provincias de Argentina**

<b>Provincia</b>	<b>Lengua (s)</b>	<b>Existencia partidos ámbito no estatal</b>	<b>% Voto partidos ámbito no estatal</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Buenos Aires	Español	No	-	No
Catamarca	Español	Sí (Partido de Unidad Catamarqueña)	1,0	No
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Español	No	-	Sí (Ciudad Autónoma)
Chaco	Español	Sí (Acción Chaqueña)	20,3	No
Chubut	Español	Sí(Acción Chubutense/Movimiento Popular Chubutense)	1,9	No
Córdoba	Español	No	-	No
Corrientes	Español	No	-	No
Entre Ríos	Español	No	-	No
Formosa	Español	No	-	No
Jujuy	Español	Sí (Movimiento Popular Jujeño/etc)	13,5	No
La Pampa	Español	Sí (Movimiento Federalista Pampeano)	1,0	No

La Rioja	Español	Sí (Frente Político Riojano)	0,3	No
Mendoza	Español	Sí (Partido Demócrata de Mendoza)	17,9	No
Misiones	Español	No	-	No
Neuquén	Español	Sí (Movimiento Popular Neuquino/Alianza Unidad de los Neuquinos)	61,2	No
Río Negro	Español	No	-	No
Salta	Español	Sí (Partido Renovador Salta)	42,5	No
San Juan	Español	Sí (Partido Bloquista)	28,1	No
San Luis	Español	No	-	No
Santa Cruz	Español	Sí (Encuentro Santacruceño)	32,3	No
Santa Fe	Español	No	-	No
Santiago del Estero	Español	No	-	No
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	Español/ Inglés	Sí (Movimiento Popular Fuegoño)	58,0	No
Tucumán	Español	Sí (Partido Laborista de Tucuman)	0,6	No

**Tabla AIV.9. Variables de identidad de los estados de Brasil**

<b>Estado</b>	<b>Lengua (s)</b>	<b>Existencia partidos ámbito no estatal</b>	<b>% Voto partidos ámbito no estatal</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Acre	Portugués	No	-	No
Alagoas	Portugués	No	-	No
Amapá	Portugués	No	-	No
Amazonas	Portugués	No	-	No
Bahía	Portugués	No	-	No
Ceará	Portugués	No	-	No
Espírito Santo	Portugués/ Pomerana/ Alemán	No	-	No
Goiás	Portugués	No	-	No
Maranhao	Portugués	No	-	No
Mato Grosso	Portugués	No	-	No
Mato Grosso del Sur	Portugués	No	-	No
Minas Gerais	Portugués	No	-	No
Pará	Portugués	No	-	No
Paraíba	Portugués	No	-	No

Paraná	Portugués	No	-	No
Pernambuco	Portugués	No	-	No
Piauí	Portugués	No	-	No
Río de Janeiro	Portugués	No	-	No
Río Grande del Norte	Portugués	No	-	No
Río Grande del Sur	Talian/	No	-	No
	Portugués			
Rondonia	Portugués	No	-	No
Roraima	Portugués	No	-	No
Santa Catarina	Talian/	No	-	No
	Portugués			
San Pablo	Portugués	No	-	No
Sergipe	Portugués	No	-	No
Tocantins	Portugués	No	-	No
Distrito Federal	Portugués	No	-	Si (Capital Federal)

---



---

Fuente lenguas: Varias.

Fuente partidos y datos electorales: Tribunales electorales. Elaboración propia.



**Tabla AIV.10. Variables de identidad de las provincias de Canadá**

<b>Provincia</b>	<b>Lengua</b>	<b>Existencia partidos ámbito no estatal</b>	<b>% Votos partidos ámbito no estatal</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Ontario	Inglés	No	-	No
Quebec	Inglés/ francés	Sí (Partido Quebecois)	42,9	Sí (nación)
Nueva Escocia	Inglés	No	-	No
Nuevo Brunswick	Inglés/ francés	No	-	No
Manitoba	Inglés/ francés	No	-	No
Columbia Británica	Inglés	No	-	No
Isla del Príncipe Eduardo	Inglés	No	-	No
Saskatchewan	Inglés	No	-	No
Alberta	Inglés	No	-	No
Terranova y Labrador	Inglés	No	-	No
Territorios del Noroeste	Inglés/ Inuktituk	No	-	Sí (territorios)
Yukón	Inglés/	Sí (Partido de Yukon)	30,4	Sí

	Inuktituk			(territorios)
Nunavut	Inglés/ Inuktituk	No	-	Sí (territorios)
<hr/>				
<hr/>				

Fuente: Varias.

Fuente partidos y datos electorales: Gobiernos provincias. Elaboración propia.

**Tabla AIV.11. Variables de identidad de las comunidades autónomas de España**

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Lengua (s)</b>	<b>Existencia partidos ámbito no estatal</b>	<b>Apoyo partidos nacionalistas</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Andalucía	Español	Sí (Partido Andalucista/ Unión Andaluza/Voz del Pueblo Andaluz)	6,8	No
Aragón	Español/ aragonés	Sí (Partido Aragonés/ Chunta aragonesista)	4,9	No
Asturias, Principado de	Español/ asturleonés	Sí (Partiu Asturianista/ Centristas Asturianos/ Liga asturiana/ Andecha Astur/Conceyu)	5,9	No
Baleares	Español/catalán	Si (Unión Mallorquina/ Esquerra republicana/ Convergencia Balear/Partido Radical Balear/Otros)	8,6	No
Canarias	Español	Sí (Coalición Canaria/Otros)	38,4	No
Cantabria	Español	Si( Unión para el Progreso de Cantabria/ Partido Regionalista de Cantabria/ Coalición Renovadora de Cantabria)	32,2	No
Castilla y León	Español	Si (Unión del Pueblo Leonés/ Tierra Comunera/Otros)	4,3	No
Castilla-La Mancha	Español	Si (Partido Regionalista de Castilla La Mancha/Otros)	0,6	No
Cataluña	Español/ catalán	Sí (Esquerra Republicana de Catalunya/Convergencia i Unió)	50,6	Sí (Comunidad histórica)

Comunidad Valenciana	Español/ Valenciano	Sí (Unió Valenciana/El Bloc/Otros)	10,0	No
Extremadura	Español	Sí (Coalición Extremeña/ Extremadura Unida/Partido Regionalista Extremeño)	3,9	No
Galicia	Español/gallego	Sí (Bloque Nacionalista Gallego/Otros)	25,9	Sí (Comunidad histórica)
Madrid, Comunidad de	Español	No	-	No
Murcia, Región de	Español	Si (Partido Murcianista Regional/Partido Cantonal)	1,0	No
Navarra, Comunidad Foral de	Español	Sí (Unión del Pueblo Navarro/Otros)	58,8	Sí (Comunidad Foral)
País Vasco	Español/euskera	Sí (Partido Nacionalista Vasco/Otros)	61,7	Sí (Comunidad histórica)
Rioja, La	Español	Sí (Partido Riojano/ Alternativa Riojana)	7,7	No
Ceuta	Español	Si (Progreso y Futuro de Ceuta/Ceuta Primero/Otros)	36,6	Sí ( Ciudad autónoma)
Melilla	Español	Si (Unión del Pueblo Melillense/ Otros)	32,1	Sí (Ciudad Autónoma)

---

Fuente lenguas: Varias.

Fuente: partidos y datos electorales: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

**Tabla AIV.12. Variables de identidad de los estados de México**

<b>Estado</b>	<b>Lengua (s)</b>	<b>Existencia partidos ámbitos no estatal</b>	<b>% Votos partido ámbito no estatal</b>	<b>Estatus diferenciado</b>
Aguas Calientes	Español	No	-	No
Baja California	Español	Si (Partido Progresista Baja California)	0,4	No
Baja California Sur	Español	No	-	No
Campeche	Español/Maya	No	-	No
Chiapas	Español/ Tapachulteco/ Tzotzil	No	-	No
Chihuahua	Español	No	-	No
Coahuila	Español	No	-	No
Colima	Español	No	-	No
DF	Español	No	-	Capital Federal
Durango	Español	No	-	No
Guanajuato	Español	No	-	No

Guerrero	Español/Popoloca	No	-	No
Hidalgo	Español/Tepehua	No	-	No
Jalisco	Español	No	-	No
México	Español/Matlanzica	Si (Unidad Popular Mexiquense)	8,8	No
Michoacán	Español	No	-	No
Morelos	Español	Si (Frente Democrático Morelense)	5,8	No
Nayarit	Español	Si (Partido del Pueblo Nayarita)	1,1	No
Nuevo León	Español	No	-	No
Oaxaca	Español/Mixteco/ Popoloca/Ixcateco	No	-	No
Puebla	Español/Mixteco/ Popoloca/Tepehua/ Totonaco	Si (Partido Compromiso por Puebla)	0,3	No
Querétaro	Español	No	-	No
Quintana Roo	Español/Maya	No	-	No
San Luis Potosí	Español/Huasteco	No	-	No

Sinaloa	Español	Si (Partido Sinaloense)	0,36	No
Sonora	Español/Seri	No	-	No
Tabasco	Español	No	-	No
Tamaulipas	Español/Huasteco/	No	-	No
Tlaxcala	Español	No	-	No
Veracruz	Español/Huasteco/ Tepehua/Totonaco	No	-	No
Yucatán	Español/Maya	No	-	No
Zacatecas	Español	No	-	No

---

Fuente lenguas: Varias.

Fuente partidos y datos electorales: Tribunales electorales. Elaboración propia





## **ANEXO V. CUESTIONARIOS DE EXPERTOS PARA MEDIR EL ATRACTIVO DEL CARGO**



Tabla AV.1. Listado expertos

<b>País</b>	<b>Código experto</b>	<b>Institución</b>	<b>Cargo</b>
Argentina	A1	Universidad Pontificia Católica Argentina	Investigador, docente universitario, consultor
Argentina	A2	Universidad de Pittsburgh	Investigador, docente universitario
Argentina	A3	Universidad de Buenos Aires	Investigador, docente universitario
Argentina	A4	Universidad de Buenos Aires	Investigador, docente universitario
Argentina	A5	Universidad de Buenos Aires	Investigador, docente universitario
Argentina	A6	CONICET	Investigador
Argentina	A7	Universidad de Pittsburgh	Investigador
Argentina	A8	Universidad Nacional del Sur	Investigador y docente
Argentina	A9	Universidad Nacional del Sur	Investigador
Argentina	A10	Instituto Universitario de Lisboa	Investigador
Argentina	A11	Universidad de Buenos Aires	Investigador y docente universitario
Brasil	B1	Fundación Getulio Vargas	Investigador
Brasil	B2	Independiente	Periodista
Brasil	B3	Universidad Federal de Minas Gerais	Investigador
Brasil	B4	Universidad Federal de Paraná	Investigador y docente universitario
Brasil	B5	Independiente	Periodista

Brasil	B6	Universidad Federal de Pernambuco	Investigador y docente universitario
Brasil	B7	Cámara de Diputados de Brasil	Asesor
Brasil	B8	Independiente	Periodista
Brasil	B9	Independiente	Periodista
Brasil	B10	Cámara de Diputados de Brasil	Asesor
Brasil	B11	Fundación Getulio Vargas	Investigador
España	E1	Universidad de Salamanca	Investigador
España	E2	Senado	Abogado, asesor
España	E3	Ayuntamiento Salamanca	Asesor
España	E4	Universidad del País Vasco	Investigador, docente universitario
España	E5	Universidad Pablo Olavide	Investigador, docente universitario
España	E6	Independiente	Consultor político
España	E7	Universidad de Granada	Investigador, docente universitario
España	E8	Universidad de Granada	Investigador, docente universitario
España	E9	Universidad de Jaén	Investigador, docente universitario
España	E10	Universidad de Valencia	Investigador, docente universitario
España	E11	Independiente	Periodista

México	M1	Cámara de Diputados Estado de México	Asesor
México	M2	Cámara de Diputados Estado de Michoacán	Abogado, asesor
México	M3	Universidad de Salamanca	Investigador
México	M4	Universidad de Salamanca	Investigador
México	M5	Banco de Ahorro Nacional, México	Abogado, asesor
México	M6	Presidencia de la República, México	Embajador
México	M7	Universidad Autónoma del Estado de México Universidad	Investigador y docente universitario
México	M8	Autónoma de Baja California	Investigador y docente universitario
México	M9	Universidad Autónoma Metropolitana	Investigador y docente universitario
México	M10	Independiente	Periodista
México	M11	Independiente	Periodista

---



---



Estimado/a sr/a,

Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral de la Universidad de Salamanca sobre élites políticas a cargo de la investigadora Mélanie Barragán ([mbarragan@usal.es](mailto:mbarragan@usal.es)). El objetivo de este trabajo es profundizar en el análisis de los incentivos de la carrera política, tratando de medir el grado de atractivo de diferentes cargos políticos en su país. Para ello, se utilizan cinco criterios: poder, prestigio, visibilidad, posibilidad de promoción y remuneración. Todos ellos serán definidos al inicio del cuestionario para facilitar su comprensión.

Dado su conocimiento de la realidad política de su país, sería muy beneficiosa su participación en este proyecto. Para ello, se le solicita rellenar el formulario adjunto y que lo reenvíe en pdf. El procedimiento para el desarrollo del mismo se explica al inicio, pero en caso de duda, por favor póngase en contacto conmigo en la dirección de e-mail que aparece al inicio de esta presentación.

De antemano, le agradezco su colaboración.

Atentamente,



Mélanie Barragán

Universidad de Salamanca



Estimado/a Sr/a,

Este questionário forma parte de uma investigação de doutorado da Universidade de Salamanca, Espanha, sobre elites políticas em países federais a cargo da investigadora Mélang Barragán ([mbarragan@usal.es](mailto:mbarragan@usal.es)), membro do grupo de Elites Parlamentaria da América Latina.

O objetivo deste trabalho é aprofundar o estudo a respeito dos incentivos que conduzem uma carreira política, tratando de medir o grau de interesse dos diversos cargos políticos oferecidos no seu país. Para isso, se utilizam cinco critérios de avaliação: poder, prestígio, visibilidade, possibilidade de promoção (ascensão ou crescimento) e remuneração. Todos estes parâmetros serão definidos desde o início do questionário, como uma maneira de facilitar a sua compreensão.

Tendo em consideração o seu conhecimento e expertise sobre a realidade política brasileira, a sua contribuição a esse projeto seria de grande valor e importância. Para isso, solicita-se preencher o formulário adjunto no mesmo documento de Word que lhe foi enviado e que o mesmo seja reenviado no formato PDF. O procedimento para complemento das perguntas está explicado logo no início do formulário. No entanto, caso seja necessário, me ponho à disposição para responder qualquer dúvida por meio da direção do e-mail que aparece no início desta carta de apresentação.

Desde já, agradeço imensamente a sua colaboração.

Atenciosamente,

Mélang Barragán

Universidad de Salamanca

**Nombre:**

**Profesión/ Cargo:**

**CUESTIONARIO**

**Usando una escala de 1 a 10, en la que 1 es “poco” y 10 es “mucho”, ¿qué calificación otorgaría a las variables que se enumeran a continuación, para los cargos de Presidente de la República, gobernador, presidente municipal, diputado federal, senador federal, diputado estatal y senador estatal?. Por favor, anote la calificación al lado de cada cargo entre paréntesis.**

**A) Poder, entendido como una jerarquía en términos de recursos y competencias.**

- Presidente
- Gobernador
- Intendente
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado provincial
- Senador provincial

**B) Prestigio, entendido como fama, reputación o buen crédito.**

- Presidente
- Gobernador
- Intendente
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado provincial
- Senador provincial

**C) Visibilidad, entendida como relevancia o fama.**

- Presidente
- Gobernador
- Intendente
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado provincial
- Senador provincial

**D) Posibilidad de promoción, entendida como mejora en las condiciones o ascenso de categoría (en términos de atractivo del cargo).**

- Presidente
- Gobernador
- Intendente



- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado provincial
- Senador provincial

**E) Remuneración, entendida como el salario percibido por el desempeño del cargo público.**

- Presidente
- Gobernador
- Intendente
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado provincial
- Senador provincial

**A continuación, se le pide que realice el mismo ejercicio pero desde una perspectiva con base territorial, puntuando las variables anteriores para el caso de gobernadores y presidentes municipales.**

*Nivel provincial: Gobernadores*

Estado	Poder	Prestigio	Visibilidad	Posibilidades de promoción	Salario
Buenos Aires					
Catamarca					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires					
Chaco					
Chubut					
Córdoba					
Corrientes					
Entre Ríos					
Formosa					
Jujuy					

La Pampa					
La Rioja					
Mendoza					
Misiones					
Neuquén					
Río Negro					
Salta					
San Juan					
San Luis					
Santa Cruz					
Santa Fe					
Santiago del Estero					
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte					
Tucumán					

*Nivel local: intendentes*

<b>Ciudad</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>
La Plata					
San Fernando del Valle					
Andalgalá					
Resistencia					
Presidencia Roque Saenz					

Peña					
Rawson					
Córdoba					
Río Cuarto					
Corrientes					
Goya					
Paraná					
Concordia					
Formosa					
Clorindia					
San Salvador de Jujuy					
El Carmen					
Santa Rosa					
General Pico					
La Rioja					
Chilecito					
Mendoza					
Godoy Cruz					
Posadas					
Oberá					
Neuquén					
San Martín de los Andes					
San Carlos de Bariloche					
Martín Roque					
Salta					
San Ramón de la Nueva Orán					

San Juan					
Rivadavia					
San Luis					
Villa Mercedes					
Río Gallegos					
Caleta Oliva					
Santa Fe					
Rosario					
Santiago del Estero					
Termas de Río Hondo					
Ushuaia					
Río Grande					
San Miguel de Tucumán					
Banda del Río Salí					

**Nome:**

**Profissao:**

**Estimado/a,**

**Esta pesquisa é parte de uma tesi de doutorado sobre elites governamentais nos países federais. Aquí está uma batería de perguntas a serem respondidas no Excel anexado. De antemão agradeço a sua colaboração.**

**Usando uma escala de 1 a 10, em que 1 é “pouco” e 10 é “muito”, ¿qual a nota que dá as seguintes variáveis para os cargos de presidente, 573obernador, prefeito, deputado federal, senador federal, deputado estadual e senador estadual ¿**

**A) Poder, entendido como uma hierarquia em termos d recursos e competências**

- Presidente
- Governador
- Prefeito
- Deputado federal
- Senador federal
- Deputado estadual
- Senador estadual

**B) Prestigio, entendido como fama, reputação o bom crédito.**

- Presidente
- Governador
- Prefeito
- Deputado federal
- Senador federal
- Deputado estadual
- Senador estadual

**C) Visibilidade, entendida como significado, 573obernador ou fama.**

- Presidente
- Governador
- Prefeito
- Deputado federal
- Senador federal
- Deputado estadual

- Senador estadual

**D) Possibilidade da promoção, entendida como melhoria das condições ou ascensão na categoria (em relação a uma posição mais atraente para o indivíduo)**

- Presidente
- Governador
- Prefeito
- Deputado federal
- Senador federal
- Deputado estadual
- Senador estadual

**E) Remuneração, entendida como o salário recebido pelo desempenho da atividade pública.**

- Presidente
- Governador
- Prefeito
- Deputado federal
- Senador federal
- Deputado estadual
- Senador estadual

**Aplicar as mesmas perguntas e escala para os 574 governadores das unidades federativas do Brasil.**

*Nível estadual: governadores*

<b>Estado</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidade</b>	<b>Possibilidade da promoção</b>	<b>Remuneração</b>
Acre					
Alagoas					
Amapá					
Amazonas					
Bahía					
Ceará					
Espírito Santo					
Goiás					
Maranhao					

Mato Grosso					
Mato Grosso del Sur					
Minas Gerais					
Pará					
Paraíba					
Paraná					
Pernambuco					
Piauí					
Río de Janeiro					
Río Grande del Norte					
Río Grande del Sur					
Rondonia					
Roraima					
Santa Catarina					
San Pablo					
Sergipe					
Tocantins					
Distrito Federal					

*Nível local: prefeitos*

<b>Estado</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidade</b>	<b>Possibilidade da promoção</b>	<b>Remuneração</b>
Rio Branco					
Cruzeiro Do Sul					
Maceió					
Arapiaca					

Macapá					
Santana					
Manaus					
Paritins					
Salvador					
Feira de Santana					
Fortaleza					
Caucaia					
Vitoria					
Vila Velha					
Goiania					
Anápolis					
Sao Luis					
Imperatriz					
Cuiabá					
Varzea Grande					
Campo Grande					
Dourados					
Belo Horizonte					
Contagem					
Belem					
Ananindeua					
Joao Pessoa					
Campina Grande					
Curitiba					
Londrina					
Recife					
Jabotao Dos Guararapes					
Teresina					
Parnaíba					
Rio de Janeiro					
Sao Gonçalo					
Natal					
Mossoró					
Porto Alegre					
Canoas					
Porto Velho					
Ji Paraná					
Boa Vista					
Alto Alegre					
Florianópolis					



Joinville					
Sao Paulo					
Guarulhos					
Aracaju					
Itabaiana					
Palmas					
Araguaina					

**Nombre:**

**Profesión/ Cargo:**

**CUESTIONARIO**

Usando una escala de 1 a 10, en la que 1 es “poco” y 10 es “mucho”, ¿qué calificación otorgaría a las variables que se enumeran a continuación, para los cargos de Presidente del Gobierno, presidente autonómico, alcalde, diputado, senador y diputado autonómico?. Por favor, anote la calificación al lado de cada cargo entre paréntesis.

**A) Poder, entendido como una jerarquía en términos de recursos y competencias.**

- Presidente del Gobierno
- Presidente Comunidad Autónoma
- Alcalde
- Diputado
- Senador
- Diputado autonómico

**B) Prestigio, entendido como fama, reputación o buen crédito.**

- Presidente del Gobierno
- Presidente Comunidad Autónoma
- Alcalde
- Diputado
- Senador
- Diputado autonómico

**C) Visibilidad, entendida como relevancia o fama.**

- Presidente del Gobierno
- Presidente Comunidad Autónoma
- Alcalde
- Diputado
- Senador
- Diputado autonómico

**D) Posibilidad de promoción, entendida como mejora en las condiciones o ascenso de categoría (en términos de atractivo del cargo).**

- Presidente del Gobierno
- Presidente Comunidad Autónoma

- Alcalde
- Diputado
- Senador
- Diputado autonómico

**E) Remuneración, entendida como el salario percibido por el desempeño del cargo público.**

- Presidente del Gobierno
- Presidente Comunidad Autónoma
- Alcalde
- Diputado
- Senador
- Diputado autonómico

**A continuación, se le pide que realice el mismo ejercicio pero desde una perspectiva con base territorial, puntuando las variables anteriores para el caso de presidentes autonómicos y alcaldes.**

*Nivel regional: Presidentes Autonómicos*

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>
Andalucía					
Aragón					
Asturias, Principado de					
Baleares					
Canarias					
Cantabria					
Castilla y León					
Castilla-La Mancha					
Cataluña					
Comunidad Valenciana					

Extremadura					
Galicia					
Madrid, Comunidad de					
Murcia, Región de					
Navarra, Comunidad Foral de					
País Vasco					
Rioja, La					
Ceuta					
Melilla					

*Nivel local: Alcaldes*

<b>Ciudad</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>
Sevilla					
Málaga					
Zaragoza					
Huesca					
Oviedo					
Gijón					
Calviá					
Palma de Mallorca					
Santa Cruz de Tenerife					
Las Palmas					
Torrelavega					
Santander					

Talavera de la Reina					
Toledo					
Burgos					
Valladolid					
Hospitalet de Llobregat					
Barcelona					
Alicante					
Valencia					
Mérida					
Cáceres					
Vigo					
La Coruña					
Calahorra					
Logroño					
Móstoles					
Madrid					
Tudela					
Pamplona					
Bilbao					
Vitoria					
Cartagena					
Murcia					

**Nombre:**

**Profesión/ Cargo:**

**CUESTIONARIO**

Usando una escala de 1 a 10, en la que 1 es “poco” y 10 es “mucho”, ¿qué calificación otorgaría a las variables que se enumeran a continuación, para los cargos de Presidente de la República, gobernador, presidente municipal, diputado federal, senador federal, diputado estatal y senador estatal?. Por favor, anote la calificación al lado de cada cargo entre paréntesis.

**A) Poder, entendido como una jerarquía en términos de recursos y competencias.**

- Presidente
- Gobernador
- Presidente municipal
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado estatal

**B) Prestigio, entendido como fama, reputación o buen crédito.**

- Presidente
- Gobernador
- Presidente municipal
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado estatal

**C) Visibilidad, entendida como relevancia o fama.**

- Presidente
- Gobernador
- Presidente municipal
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado estatal

**D) Posibilidad de promoción, entendida como mejora en las condiciones o ascenso de categoría (en términos de atractivo del cargo).**

- Presidente
- Gobernador
- Presidente municipal
- Diputado federal

- Senador federal
- Diputado estatal

**E) Remuneración, entendida como el salario percibido por el desempeño del cargo público.**

- Presidente
- Gobernador
- Presidente municipal
- Diputado federal
- Senador federal
- Diputado estatal

**A continuación, se le pide que realice el mismo ejercicio pero desde una perspectiva con base territorial, puntuando las variables anteriores para el caso de gobernadores y presidentes municipales.**

*Nivel estatal: Gobernadores*

Estado	Poder	Prestigio	Visibilidad	Capacidades de promoción	Salario
Aguas Calientes					
Baja California					
Baja California Sur					
Campeche					
Chiapas					
Chihuahua					
Coahuila					
Colima					
Ciudad de México					
Durango					
Guanajuato					
Guerrero					

Hidalgo					
Jalisco					
México					
Michoacán					
Morelos					
Nayarit					
Nuevo León					
Oaxaca					
Puebla					
Querétaro					
Quintana Roo					
San Luis Potosí					
Sinaloa					
Sonora					
Tabasco					
Tamaulipas					
Tlaxcala					
Veracruz					
Yucatán					
Zacatecas					



*Nivel local: presidentes municipales*

<b>Ciudad</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Capacidades de promoción</b>	<b>Salario</b>
Aguascalientes					
Jesús María					
Mexicali					
Tijuana					
La Paz					
San José del Cabo					
San Francisco de Campeche					
Ciudad del Carmen					
Txutla Gutierrez					
Tapachula de Córdoba y Ordoñez					
Chihuahua					
Ciudad Juárez					
Saltillo					
Torreón					
Colima					
Manzanillo					
Durango					
Gomez Palacio					
León					
Irapuato					
Chilpancingo de los Bravo					
Acapulco					
Pachuca de Soto					
Tulacingo de Bravo					

Guadalajara					
Puerto Vallarta					
Morelia					
Uruapan del Progreso					
Cuernavaca					
Cuautla					
Ecatepec de Morelos					
Ciudad de Nezahualcoyotl					
Tepic					
Xalisco					
Monterrey					
Guadalupe					
Oaxaca de Juárez					
Tuxtepec					
Puebla de Zaragoza					
Tehuacán					
Santiago de Querétaro					
San Juan del Río					
Chetumal					
Benito Juárez					
San Luis Potosí					
Soledad de Graciano Sánchez					
Culiacán Rosales					
Mazatlán					
Hermosillo					
Ciudad de Obregón					
Villahermosa					
Lázaro Cárdenas					
Tampico					
Reynosa					
Tlaxcala de Xicohténcatl					

Apizaco					
Xalapa- Enriquez					
Minatitlán- Coatzacoalcos					
Mérida					
Kanasín					
Fresnillo					
Zacatecas					



## **ANEXO VI. VARIABLES INSTITUCIONALES Y DE ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS**



## **A) Variables de disponibilidad**





**Tabla AVI.1. Variables de disponibilidad de los estados de Alemania**

<b>Estado</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Baden-Wurtemberg	No existe una asignación fija	6	155	Reelección indefinida	No existe	-	313 ciudades 788 municipios
BAViera	No existe una asignación fija	6	204	Reelección indefinida	No existe	-	317 ciudades 386 plazas de mercado 1353 municipios
Berlín	No existe una asignación fija	4	206	Reelección indefinida	No existe	-	-
Brandemburgo	No existe una asignación fija	4	88	Reelección indefinida	No existe	-	113 ciudades 305 municipios
Bremen	No existe una asignación fija	3	83	Reelección indefinida	No existe	-	-
Hamburgo	No existe una asignación fija	3	121	Reelección indefinida	No existe	-	-

Hesse	No existe una asignación fija	5	110	Reelección indefinida	No existe	-	191 ciudades 235 municipios
Mecklemburgo- Pomerania Occidental	No existe una asignación fija	3	71	Reelección indefinida	No existe	-	84 ciudades 671 municipios
Baja Sajonia	No existe una asignación fija	6	137	Reelección indefinida	No existe	-	158 ciudades 51 plazas de mercado 762 municipios
Renania del Norte- Westfalia	No existe una asignación fija	6	237	Reelección indefinida	No existe	-	271 ciudades 125 municipios
Renania-Palatinado	No existe una asignación fija	4	101	Reelección indefinida	No existe	-	128 ciudades 2177 municipios
Sarre	No existe una asignación fija	3	51	Reelección indefinida	No existe	-	17 ciudades 35 municipios
Sajonia	No existe una asignación fija	4	126	Reelección indefinida	No existe	-	171 ciudades 258 municipios
Sajonia-Anhalt	No existe una asignación	4	87	Reelección indefinida	No existe	-	104 ciudades

	fija						215 municipios
Schleswig-Holstein	No existe una asignación fija	4	69	Reelección indefinida	No existe	-	96 ciudades 1014 municipios
Turingia	No existe una asignación fija	4	91	Reelección indefinida	No existe	-	126 ciudades 723 municipios
<b>TOTAL</b>	<b>631</b>	<b>69</b>	<b>1937</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>11029</b>
<b>MEDIA</b>	<b>-</b>		<b>121</b>		<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Fuente: Legislación. Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.2. Variables de disponibilidad de las provincias de Argentina**

<b>Provincias</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Provincial</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Buenos Aires	70	3	92	Reelección indefinida	46	Reelección indefinida	135
Catamarca	5	3	41	Reelección indefinida	16	Reelección indefinida	36
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	25	3	60	Reelección indefinida	No existe	-	-
Chaco	7	3	32	Reelección indefinida	No existe	-	69
Chubut	5	3	27	Reelección indefinida	No existe	-	23
Córdoba	18	3	70	Reelección indefinida	No existe	-	251
Corrientes	7	3	30	Reelección indefinida	No existe	-	80
Entre Ríos	9	3	34	Reelección indefinida	17		78
Formosa	5	3	30	Reelección indefinida	No existe	-	27

Jujuy	6	3	48	Reelección indefinida	No existe	-	21
La Pampa	5	3	30	Reelección indefinida	No existe	-	58
La Rioja	5	3	36	Reelección indefinida	No existe	-	18
Mendoza	10	3	48	Reelección indefinida	38	Reelección indefinida	18
Misiones	7	3	40	Reelección indefinida	No existe	-	75
Neuquén	5	3	35	Reelección indefinida	No existe	-	36
Río Negro	5	3	46	Reelección indefinida	No existe	-	36
Salta	7	3	60	Reelección indefinida	23	Reelección indefinida	31
San Juan	6	3	36	Reelección indefinida	No existe	-	19
San Luis	5	3	43	Reelección indefinida	9		18
Santa Cruz	5	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	23
Santa Fe	19	3	50	Reelección	19	Reelección	53

				indefinida		indefinida	
Santiago del Estero	7	3	40	Reelección indefinida	No existe	-	28
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	5	3	15	Reelección indefinida	No existe	-	3
Tucumán	9	3	49	Reelección indefinida	No existe	-	19
<b>TOTAL</b>	<b>257</b>	<b>72</b>	<b>1016</b>	<b>-</b>	<b>168</b>	<b>-</b>	<b>1.155</b>
<b>MEDIA</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>42</b>	<b>-</b>	<b>24</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Fuente: Varias. Legislación. Elaboración propia.

**Tabla AVI.3. Variables de disponibilidad de los estados de Brasil**

<b>Estado</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Acre	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	22
Alagoas	9	3	27	Reelección indefinida	No existe	-	101
Amapá	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	16
Amazonas	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	62
Bahía	39	3	63	Reelección indefinida	No existe	-	417
Ceará	22	3	46	Reelección indefinida	No existe	-	184
Espírito Santo	10	3	30	Reelección indefinida	No existe	-	78
Goiás	17	3	41	Reelección indefinida	No existe	-	246
Maranhao	18	3	42	Reelección indefinida	No existe	-	217

Mato Grosso	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	141
Mato Grosso del Sur	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	78
Minas Gerais	53	3	77	Reelección indefinida	No existe	-	853
Pará	17	3	41	Reelección indefinida	No existe	-	144
Paraíba	12	3	36	Reelección indefinida	No existe	-	223
Paraná	30	3	54	Reelección indefinida	No existe	-	399
Pernambuco	25	3	49	Reelección indefinida	No existe	-	185
Piauí	10	3	30	Reelección indefinida	No existe	-	223
Río de Janeiro	46	3	70	Reelección indefinida	No existe	-	92
Río Grande del Norte	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-	167
Río Grande del Sur	31	3	55	Reelección indefinida	No existe	-	496
Rondonia	8	3	24	Reelección	No existe	-	52



				indefinida				
Roraima	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-		15
Santa Catarina	16	3	40	Reelección indefinida	No existe	-		293
San Pablo	70	3	94	Reelección indefinida	No existe	-		645
Sergipe	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-		75
Tocantins	8	3	25	Reelección indefinida	No existe	-		139
Distrito Federal	8	3	24	Reelección indefinida	No existe	-		-
<b>TOTAL</b>	<b>513</b>	<b>81</b>	<b>1060</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>		<b>5563</b>
<b>MEDIA</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>39</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>		<b>-</b>

Fuente: Varias. Legislación. Elaboración propia.

**Tabla AVI.4 Variables de disponibilidad de las provincias de Canadá**

<b>Provincia</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Ontario	107	24	107	Reelección indefinida	No existe	-	444
Quebec	75	24	125	Reelección indefinida	No existe	-	1111
Nueva Escocia	11	10	83	Reelección indefinida	No existe	-	51
Nuevo Brunswick	10	10	55	Reelección indefinida	No existe	-	107
Manitoba	14	6	57	Reelección indefinida	No existe	-	137
Columbia Británica	36	6	79	Reelección indefinida	No existe	-	162
Isla del Príncipe Eduardo	4	4	27	Reelección indefinida	No existe	-	73
Saskatchewan	14	6	58	Reelección indefinida	No existe	-	782
Alberta	28	6	83	Reelección indefinida	No existe	-	354

Terranova y Labrador	7	6	48	Reelección indefinida	No existe	-	271
Territorios del Noroeste	1	1	19	Reelección indefinida	No existe	-	24
Yukón	1	1	-	Reelección indefinida	No existe	-	8
Nunavut	1	1	-	Reelección indefinida	No existe	-	25
<b>TOTAL</b>	<b>308</b>	<b>105</b>	<b>741</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>3549</b>
<b>MEDIA</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>67</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

Fuente: Varias. Legislación. Elaboración propia.

**Tabla AVI.5. Variables de disponibilidad de las comunidades autónomas de España**

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Andalucía	(2 por provincia)	32 (4 por provincia) 1 designado	109	Reelección indefinida	No existe	-	778
Aragón	(2 por provincia)	12 (4 por provincia) 1 designado	67	Reelección indefinida	No existe	-	731
Asturias, Principado	(2 por provincia)	4 1 designado	45	Reelección indefinida	No existe	-	78
Baleares	(2 por provincia)	5 (3 las islas mayores y 1 las menores) 1 designado	59	Reelección indefinida	No existe	-	67
Canarias	(2 por provincia)	11 (3 las islas mayores y 1 las menores) 1 designado	60	Reelección indefinida	No existe	-	88

Cantabria	(2 por provincia)	4 1 designado	35	Reelección indefinida	No existe	-	102
Castilla y León	(2 por provincia)	36 (4 por provincia) 1 designado	84	Reelección indefinida	No existe	-	2248
Castilla-La Mancha	(2 por provincia)	20 (4 por provincia) 1 designado	33	Reelección indefinida	No existe	-	919
Cataluña	(2 por provincia)	16 (4 por provincia) 1 designado	135	Reelección indefinida	No existe	-	948
Comunidad Valenciana	(2 por provincia)	12 (4 por provincia) 1 designado	99	Reelección indefinida	No existe	-	542
Extremadura	(2 por provincia)	8 (4 por provincia) 1 designado	65	Reelección indefinida	No existe	-	387
Galicia	(2 por provincia)	16 (4 por provincia) 1 designado	75	Reelección indefinida	No existe	-	314
Madrid, Comunidad	(2 por provincia)	4 1 designado	129	Reelección indefinida	No existe	-	179

Murcia, Región de	(2 por provincia)	4 1 designado	45	Reelección indefinida	No existe	-	45
Navarra, Comunidad Foral de	(2 por provincia)	4 1 designado	50	Reelección indefinida	No existe	-	272
País Vasco	(2 por provincia)	12 (4 por provincia) 1 designado	75	Reelección indefinida	No existe	-	251
Rioja, La	(2 por provincia)	4 1 designado	33	Reelección indefinida	No existe	-	174
Ceuta	1	2 1 designado	25	Reelección indefinida	No existe	-	-
Melilla	1	2 1 designado	25	Reelección indefinida	No existe	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>102 (el resto se eligen por representación proporcional)</b>	<b>227 (el resto son designados por cada región por cada millón de habitantes)</b>	<b>1.248</b>	-	-	-	<b>8123</b>
<b>MEDIA</b>	-	-	<b>66</b>	-	-	-	-

Fuente: Varias. Legislación. Elaboración propia.

**Tabla AVI.6. Variables de disponibilidad de los estados de México**

<b>Estado</b>	<b>Escaños en el Congreso Federal</b>	<b>Escaños en el Senado Federal</b>	<b>Tamaño Cámara Baja Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Tamaño Cámara Alta Regional</b>	<b>Limitación de mandato</b>	<b>Nº municipios</b>
Aguas Calientes	3	3	18	No se permite la reelección	No existe	-	11
Baja California	6	3	16	No se permite la reelección	No existe	-	5
Baja California Sur	2	3	21	No se permite la reelección		-	5
Campeche	2	3	35	No se permite la reelección	No existe	-	11
Chiapas	12	3	41	No se permite la reelección	No existe	-	122
Chihuahua	9	3	33	No se permite la reelección	No existe	-	67
Coahuila	7	3	25	No se permite la	No existe	-	38

				reelección			
Colima	2	3	25	No se permite la reelección	No existe	-	10
DF	30	3	66	No se permite la reelección	No existe	-	-
Durango	5	3	30	No se permite la reelección	No existe	-	39
Guanajuato	15	3	36	No se permite la reelección	No existe	-	46
Guerrero	10	3	46	No se permite la reelección	No existe	-	81
Hidalgo	7	3	30	No se permite la reelección	No existe	-	84
Jalisco	19	3	39	No se permite la reelección	No existe	-	125
México	36	3	75	No se permite la	No existe	-	125



				reelección			
Michoacán	13	3	40	No se permite la reelección	No existe	-	113
Morelos	4	3	30	No se permite la reelección	No existe	-	33
Nayarit	3	3	30	No se permite la reelección	No existe	-	20
Nuevo León	11	3	42	No se permite la reelección	No existe	-	51
Oaxaca	11	3	43	No se permite la reelección	No existe	-	570
Puebla	15	3	41	No se permite la reelección	No existe	-	217
Querétaro	4	3	25	No se permite la reelección	No existe	-	18
Quintana Roo	2	3	25	No se permite la	No existe	-	11

				reelección			
San Luis Potosí	7	3	27	No se permite la reelección	No existe	-	58
Sinaloa	8	3	40	No se permite la reelección	No existe	-	18
Sonora	7	3	33	No se permite la reelección	No existe	-	72
Tabasco	6	3	35	No se permite la reelección	No existe	-	17
Tamaulipas	8	3	36	No se permite la reelección	No existe	-	43
Tlaxcala	3	3	32	No se permite la reelección	No existe	-	60
Veracruz	23	3	50	No se permite la reelección	No existe	-	212
Yucatán	5	3	83	No se permite la	No existe	-	106

Zacatecas	4	3	30	reelección No se permite la reelección	No existe	-	58
<b>TOTAL</b>	<b>300 (el resto son elegidos por representación proporcional)</b>	<b>106 (el resto son elegidos por lista nacional)</b>	<b>1178</b>	-	-	-	<b>2446</b>
<b>MEDIA</b>	-	-	<b>37</b>	-	-	-	-

Fuente: Varias. Legislación. Elaboración propia.

## **B) Variables accesibilidad**

**Tabla AVI.7. Variables de accesibilidad de las ciudades de Alemania: sistema de partidos**

Estado	Ciudad	Fragmentación	NEP electoral	Concentración del voto (%)	Volatilidad electoral
Baden-Wurtemberg	Stuttgart	0,8	4,2	57,6	8,8
	Mannheim	0,8	4,0	67,7	-
BAVIera	Munich	0,7	3,3	75,3	5,5
	Nuremberg	0,7	3,2	78,0	13,9
Brandemburgo	Potsdam	0,7	3,6	71,4	10,1
	Cottbus	0,8	4,7	56,4	28,6
Hesse	Wiesbaden	0,7	3,5	70,7	9,7
	Francfort	0,8	4,0	65,5	18,7
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	Schwerin	0,8	4,1	46,5	18,4
	Rostock	0,8	4,3	60,5	17,9
Baja Sajonia	Hannover	0,7	3,5	71,8	7,2
	Brunswick	0,7	3,1	77,4	8,1
Renania del Norte-Westfalia	Dusseldorf	0,6	2,8	81,2	6,8
	Colonia	0,7	3,0	76,4	11,0
Renania-Palatinado	Maguncia	0,7	3,5	72,7	-
	Ludewigshafen	0,7	3,0	78,9	-

Sarre	Saarbrücken	0,7	3,2	76,3	8,8
	Neunkirchen	-	-	-	-
Sajonia	Dresde	0,7	3,7	67,0	10,6
	Leipzig	0,8	4,6	52,8	12,5
Sajonia-Anhalt	Magdeburgo	0,8	4,2	59,4	-
	Halle	0,7	4,8	47,0	12,0
Schleswig-Holstein	Kiel	0,7	2,9	79,2	8,8
	Lubeck	0,7	3,0	79,3	6,6
Turingia	Erfurt	0,7	4,1	58,8	13,0
	Jena	0,8	5,5	46,6	-
<b>MEDIA</b>		<b>0,7</b>	<b>3,7</b>	<b>67,0</b>	<b>9,5</b>

Fuente: Organismos electorales. Elaboración propia.

**Tabla AVI.8. Variables de accesibilidad de las ciudades de Brasil: sistema de partidos**

<b>Estado</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Acre	Rio Branco	0,6	2,4	89,9	-
	Cruzeiro do Sul	1	0	100,0	-
Alagoas	Maceió	0,8	4,2	61,2	-
	Araplaca	0,6	2,3	94,6	-
Amapá	Macapá	0,7	3,1	75,4	-
	Santana	0,6	2,4	91,9	-
Amazonas	Manaus	0,7	3,8	62,9	-
	Paritins	0,6	2,7	81,8	-
Bahía	Salvador	0,6	2,7	81,6	-
	Feira de Santana	0,8	4,0	56,6	-
Ceará	Fortaleza	0,6	2,3	81,4	-
	Caucaia	0,6	2,7	84,2	-
Espírito Santo	Vitoria	0,6	2,4	85,5	-
	Vila Velha	0,7	3,4	73,4	-

Goiás	Goiana	0,7	3,6	71,2	49,7
	Anapolis	0,7	3,5	66,5	-
Maranhao	Sao Luis	0,6	2,7	84,9	-
	Imperatriz	0,7	3,4	71,5	-
Mato Grosso	Culabá	0,6	2,6	75,7	-
	Varzea Grande	0,5	2,1	95,4	-
Mato Grosso del Sur	Campo Grande	0,7	3,3	69,7	48,1
	Dourados	0,6	2,8	83,4	56,1
Minas Gerais	Belo Horizonte	0,7	3,5	67,2	-
	Contagem	0,6	2,7	79,1	-
Pará	Belem	0,7	3,3	66,1	-
	Ananindeua	0,6	2,8	73,1	-
Paraíba	Joao Pessoa	0,7	3,4	67,4	37,7
	Campina Grande	0,6	2,4	91,2	-
Paraná	Curitiba	0,6	2,5	75,1	38,2
	Londrina	0,6	2,7	84,2	-
Pernambuco	Recife	0,7	3,0	71,4	68,5
	Jabotao Dos	0,7	3,1	73,9	-



	Guarapes				
Piauí	Teresina	0,6	2,2	77,5	33,2
	Parnaíba	0,5	2,1	95,5	-
Río de Janeiro	Rio de Janeiro	0,7	3,6	64,9	64,1
	Sao Gonçalo	0,7	3,0	77,5	-
Río Grande del Norte	Natal	0,7	3,5	54,6	-
	Mossoró	0,5	2,1	91,2	-
Río Grande del Sur	Porto Alegre	0,6	2,8	76,9	-
	Canoas	0,6	2,5	78,2	-
Rondonia	Porto Velho	0,5	2,1	91,2	-
	Ji Paraná	0,7	3,2	74,3	-
Roraima	Boa Vista	0,5	2,0	97,6	-
	Alto Alegre	0,5	2,0	94,0	-
Santa Catarina	Florianópolis	0,8	3,9	58,4	78,1
	Joinville	0,8	4,3	71,8	50,6
San Pablo	Sao Paulo	0,8	4,7	72,8	45,5
	Guarulhos	0,7	3,5	69,7	-
Sergipe	Aracaju	0,8	4,4	50,7	-

Tocantins	Itabaiana	0,5	1,9	96,6	-
	Palmas	0,6	2,8	78,3	-
	Araguaiana	0,5	1,9	99,2	-
<b>MEDIA</b>		<b>0,7</b>	<b>2,9</b>	<b>78,0</b>	<b>51,8</b>

Fuente: Tribunales electorales.

**Tabla AVI.9. Variables de accesibilidad de las ciudades de España**

Comunidad Autónoma	Ciudad	Fragmentación	NEP electoral	Concentración del voto (%)	Volatilidad electoral
Andalucía	Sevilla	0,7	3,8	59,0	18,7
	Málaga	0,7	3,0	74,1	35,6
Aragón	Zaragoza	0,7	3,5	65,6	33,6
	Huesca	0,8	4,2	59,8	16,6
Asturias, Principado de	Oviedo	0,6	2,0	83,1	22,2
	Gijón	0,7	3,0	78,8	16,3
	Calvia	0,6	2,7	85,3	10,9
Baleares	Palma de Mallorca	0,7	3,5	68,3	20,3
Canarias	Santa Cruz de Tenerife	0,7	3,4	73,0	71,6
	Palmas de Gran Canaria	0,7	3,3	66,4	59,1
Cantabria	Torrelavega	0,8	4,1	64,9	22,8
	Santander	0,8	4,2	60,6	37,0
Castilla y León	Burgos	0,7	3,1	65,6	30,9
	Valladolid	0,6	2,7	81,1	13,1

	Toledo	0,6	2,7	80,7	43,0
Castilla-La Mancha	Talavera de la Reina	0,7	3,1	78,4	16,3
	Barcelona	0,7	3,5	69,0	11,2
Cataluña	Hospitalet del Llobregat	0,7	3,2	64,9	16,1
	Valencia	0,7	3,0	73,1	32,2
Comunidad Valenciana	Alicante	0,6	2,7	84,3	17,6
	Mérida	0,6	2,5	82,5	27,0
Extremadura	Cáceres	0,6	2,5	83,6	22,8
	Vigo	0,7	3,4	71,5	24,4
Galicia	A Coruña	0,6	2,5	87,8	12,0
	Madrid	0,6	2,6	80,6	17,9
Madrid, Comunidad de	Móstoles	0,7	3,3	68,2	20,7
	Murcia	0,6	2,3	84,2	22,7
Murcia, Región de	Cartagena	0,7	3,0	78,7	27,1
	Pamplona	0,8	5,4	50,8	29,0
Navarra, Comunidad Foral de	Tudela	0,8	4,9	55,6	25,3
	Vitoria	0,8	5,6	46,2	19,2
País Vasco	Bilbao	0,8	5,6	47,8	30,2

Rioja, La	Logroño	0,6	2,6	84,0	12,9
	Calahorra	0,7	2,9	79,0	22,1
<b>MEDIA</b>		<b>0,7</b>	<b>3,4</b>	<b>71,7</b>	<b>25,2</b>

Fuente: Ministerio del Interior

**Tabla AVI.10 Variables accesibilidad de las ciudades de México: sistema de partidos**

Estado	Ciudad	Fragmentación	NEP electoral	Concentración del voto (%)	Volatilidad electoral
Aguas Calientes	Aguascalientes	0,6	2,4	88,8	4,8
	Jesús María	0,5	2,1	93,5	17,9
Baja California	Mexicali	0,6	2,6	86,9	4,9
	Tijuana	0,6	2,7	84,8	6,5
Baja California Sur	La Paz	0,5	2,2	95,89	-
	San José del Cabo	0,6	2,3	90,8	-
Campeche	San Francisco de Campeche	0,7	3,3	68,0	-
	Ciudad del Carmen	0,6	2,3	92,0	-
Chiapas	Txutla Gutierrez	-	-	-	-
	Tapachula de Córdoba y Ordoñez	-	-	-	-
Chihuahua	Chihuahua	-	-	-	-
	Ciudad Juárez	-	-	-	-
Coahuila	Saltillo	0,6	2,7	85,2	25,3
	Torreón	0,6	2,7	85,2	32,9

Colima	Colima	0,7	3,3	66,8	51,9
	Manzanillo	0,6	2,7	84,7	17,6
Durango	Durango	0,6	2,8	79,1	27,7
	Gómez Palacio	0,6	2,3	88,3	24,6
Guanajuato	León	0,6	2,4	88,4	8,42
	Iraputo	0,6	2,6	80,5	10,8
Guerrero	Chipalcingo de los Bravo	-	-	-	-
	Acapulco	-	-	-	-
Hidalgo	Pachuca de Soto	0,7	3,0	75,7	-
	Tulacingo de Bravo	0,6	2,3	85,3	-
Jalisco	Guadalajara	0,7	3,0	77,2	16,2
	Puerto Vallarta	0,6	2,7	85,1	14,8
México	Ecatepec de Morelos	0,8	4,3	59,8	36,5
	Ciudad de Nezahualcoyotl	0,7	3,9	62,8	45,8
Michoacán	Morelia	0,7	3,3	66,5	9,0
	Uruapan del Progreso	0,7	3,1	69,0	7,7
Morelos	Cuernavaca	0,8	4,2	61,0	-

	Cuatla	0,7	3,0	77,4	-
Nayarit	Tepic	0,7	3,0	76,0	-
	Xalisco	0,6	2,5	85,6	-
Nuevo León	Monterrey	-	-	-	-
	Guadalupe	-	-	-	-
Oaxaca	Oaxaca de Juárez	0,6	2,5	87,2	-
	Tuxtepec	0,5	2,1	95,5	-
Puebla	Puebla de Zaragoza	0,7	3,2	69,5	22,8
	Tehuacán	0,6	2,5	89,1	-
Querétaro	Santiago de Querétaro	0,6	2,6	83,2	-
	San Juan del Río	0,6	2,6	86,9	-
Quintana Roo	Chetumal	0,6	2,4	83,7	32,9
	Benito Juárez	0,6	2,6	85,3	52,6
San Luis Potosí	San Luís Potosí	-	-	-	-
	Soledad de Graciano Sánchez	-	-	-	-
Sinaloa	Culiacán Rosales	0,6	2,6	85,8	12,6
	Mazatlán	0,7	3,3	73,3	19,4
Sonora	Hermosillo	0,7	3,1	77,0	14,7



	Ciudad de Obregón	0,6	2,8	76,6	31,2
Tabasco	Villahermosa	0,6	2,3	92,2	-
	Lázaro Cárdenas	0,6	2,3	94,2	-
Tamaulipas	Tampico	0,6	2,5	88,8	26,9
	Reynosa	0,7	3,0	75,6	15,1
Tlaxcala	Tlaxcala de Xicohténcatl	-	-	-	-
	Apizaco	-	-	-	-
Veracruz	Xalapa-Enríquez	0,7	3,0	75,8	-
	Minatitlán- Coatzacoalcos	0,5	2,1	96,7	-
Yucatán	Mérida	0,6	2,2	94,3	-
	Kanasín	0,5	2,1	58,9	-
Zacatecas	Fresnillo	0,6	2,3	82,0	-
	Zacatecas	0,7	3,1	69,9	-
<b>MEDIA</b>		<b>0,6</b>	<b>2,5</b>	<b>74,9</b>	<b>22,2</b>

Fuente: Tribunales electorales.

**Tabla AVI.11. Variables accesibilidad de los estados de Alemania: sistema de partidos**

<b>Estado</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Baden-Wurtemberg	0,7	3,8	66,4	17,5
BAVIera	0,6	2,7	81,6	6,6
Berlín	0,8	4,2	61,0	19,5
Brandemburgo	0,6	2,7	72,8	29,3
Bremen	0,8	4,0	66,0	18,4
Hamburgo	0,8	3,9	66,9	9,7
Hesse	0,7	3,2	77,2	8,5
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	0,7	3,8	64,5	10,7
Baja Sajonia	0,6	2,2	92,4	8,4
Renania del Norte-Westfalia	0,6	2,7	83,7	7,1
Renania-Palatinado	0,7	3,1	78,5	8,4
Sarre	0,6	2,5	88,0	11,0
Sajonia	0,6	2,7	83,8	43,0
Sajonia-Anhalt	0,8	4,2	57,9	15,4
Schleswig-Holstein	0,7	3,2	77,0	9,6
Turingia	0,7	3,2	72,2	16,2
<b>MEDIA</b>	<b>0,7</b>	<b>3,3</b>	<b>74,4</b>	<b>9,3</b>

Fuente: Organismos electorales. Elaboración propia

**Tabla AVI.12. Variables accesibilidad de las provincias de Argentina: sistema de partidos**

<b>Provincia</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Buenos Aires	0,6	2,5	77,7	33,3
Catamarca	0,5	2,1	97,0	50,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,7	3,5	66,4	-
Chaco	0,6	2,8	79,2	20,8
Chubut	0,5	2,1	93,6	11,5
Córdoba	0,6	2,6	87,2	12,3
Corrientes	0,7	3,0	68,2	61,8
Entre Ríos	0,6	2,3	92,8	8,2
Formosa	0,5	1,9	99,6	53,6
Jujuy	0,6	2,3	89,2	28,0
La Pampa	0,6	2,8	76,6	26,1
La Rioja	0,3	1,4	98,1	5,0
Mendoza	0,7	3,5	63,5	28,2
Misiones	0,6	2,2	95,4	6,9
Neuquén	0,6	2,4	75,6	36,7
Río Negro	0,6	2,4	89,5	55,1

Salta	0,6	2,5	89,9	15,7
San Juan	0,6	2,7	74,6	59,9
San Luis	0,4	1,8	88,6	31,2
Santa Cruz	0,5	1,9	98,7	37,7
Santa Fe	0,5	2,1	98,1	12,5
Santiago del Estero	0,5	2,0	86,0	24,2
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	0,5	2,1	93,6	13,5
Tucumán	0,6	2,8	79,3	19,7
<b>MEDIA</b>	<b>0,6</b>	<b>2,4</b>	<b>85,8</b>	<b>23,7</b>

Fuente: Juntas electorales. Elaboración propia.

**Tabla AVI.13. Variables de accesibilidad de los estados de Brasil: sistema de partidos**

<b>Estado</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Acre	0,6	2,8	74,10	53,18
Alagoas	0,4	1,6	89,36	50,24
Amapá	0,6	2,8	76,84	64,11
Amazonas	0,5	2,1	92,38	63,26
Bahía	0,6	3,0	74,59	38,74
Ceará	0,6	2,2	92,93	73,96
Espírito Santo	0,7	3,1	73,96	71,37
Goiás	0,7	3,3	68,06	51,83
Maranhao	0,7	2,8	77,97	64,69
Mato Grosso	0,4	1,8	96,54	74,73
Mato Grosso del Sur	0,6	2,4	87,01	59,39
Minas Gerais	0,7	3,1	75,50	59,53
Pará	0,7	3,2	75,42	46,51
Paraíba	0,6	2,4	89,96	12,52
Paraná	0,5	2,2	93,40	50,00
Pernambuco	0,6	2,5	86,69	57,51

Piauí	0,6	2,6	83,52	35,36
Río de Janeiro	0,7	3,9	67,5	46,8
Río Grande del Norte	0,6	2,3	91,4	17,1
Río Grande del Sur	0,6	2,7	83,9	33,3
Rondonia	0,7	2,9	81,4	47,7
Roraima	0,5	1,9	85,3	50,5
Santa Catarina	0,7	2,9	79,9	15,0
San Pablo	0,7	3,4	68,8	69,0
Sergipe	0,6	2,2	95,0	100,0
Tocantins	0,5	2,1	95,3	60,4
Distrito Federal	0,7	3,0	76,8	78,0
<b>MEDIA</b>	<b>0,6</b>	<b>2,6</b>	<b>82,7</b>	<b>53,5</b>

Fuente: Tribunales electorales. Elaboración propia.

**Tabla AVI.14. Variables de accesibilidad de las provincias de Canadá: sistema de partidos**

Provincia	Fragmentación	NEP electoral	Concentración del voto (%)	Volatilidad electoral
Ontario	0,7	2,9	75,9	24,8
Quebec	0,6	2,5	86,4	5,34
Nueva Escocia	0,7	3,0	70,3	17,21
Nuevo Brunswick	0,6	2,6	82,5	22,17
Manitoba	0,7	2,9	75,7	4,89
Columbia Británica	0,7	2,9	81,3	23,4
Isla del Príncipe Eduardo	0,6	2,3	92,2	10,3
Saskatchewan	0,6	2,7	82,0	22,8
Alberta	0,6	2,6	84,0	10,1
Terranova y Labrador	0,5	2,2	93,8	6,3
Territorios del Noroeste	-	-	-	-
Yukón	0,7	3,2	70,2	12,5
Nunavut	-	-	-	-
<b>MEDIA</b>	<b>0,6</b>	<b>2,7</b>	<b>81,3</b>	<b>14,5</b>

Fuente: Gobiernos provinciales. Elaboración propia.

**Tabla AVI.15. Variables de accesibilidad de las comunidades autónomas de España: sistema de partidos**

<b>Comunidad autónoma</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Andalucía	0,7	2,9	78,7	6,4
Aragón	0,7	3,6	64,4	22,9
Asturias, Principado de	0,7	3,1	75,8	14,2
Baleares	0,7	3,6	69,6	14,6
Canarias	0,7	3,8	64,6	60,6
Cantabria	0,8	4,3	58,7	29,4
Castilla y León	0,6	2,6	83,5	18,4
Castilla-La Mancha	0,6	2,4	91,0	10,8
Cataluña	0,7	3,7	66,5	12,2
Comunidad Valenciana	0,7	3,1	77,6	20,0
Extremadura	0,6	2,7	84,1	21,2
Galicia	0,6	2,6	78,0	8,2
Madrid, Comunidad de	0,6	2,6	80,7	13,8
Murcia, Región de	0,6	2,5	86,1	23,3
Navarra, Comunidad Foral de	0,8	4,9	53,3	25,3
País Vasco	0,8	5,1	48,1	24,7
Rioja, La	0,6	2,6	85,0	12,8



Ceuta	0,8	5,4	51,5	24,6
Melilla	0,8	5,4	46,6	-
<b>MEDIA</b>	<b>0,7</b>	<b>3,5</b>	<b>70,7</b>	<b>3,9</b>

Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

**Tabla AVI.16. Variables de accesibilidad de los estados de México: sistema de partidos**

<b>Estado</b>	<b>Fragmentación</b>	<b>NEP electoral</b>	<b>Concentración del voto (%)</b>	<b>Volatilidad electoral</b>
Aguas Calientes	0,6	2,3	91,9	39,4
Baja California	0,6	2,4	90,8	6,1
Baja California Sur	0,5	2,0	99,5	-
Campeche	0,6	2,5	89,2	47,5
Chiapas	0,6	2,6	85,5	14,5
Chihuahua	0,6	2,4	90,7	14,6
Coahuila	0,5	2,0	92,4	17,9
Colima	0,7	2,9	78,7	33,2
DF	0,7	3,0	73,7	-
Durango	0,7	3,3	70,2	29,8
Guanajuato	0,6	2,2	91,0	24,6
Guerrero	0,5	2,0	92,1	-
Hidalgo	0,4	1,5	86,5	-
Jalisco	0,6	2,4	89,9	50,4
México	0,6	2,3	80,2	22,4
Michoacán	0,7	3,1	71,3	21,6

Morelos	0,6	2,3	83,0	28,7
Nayarit	0,6	2,4	85,8	-
Nuevo León	0,6	2,4	90,6	21,7
Oaxaca	0,6	5,6	86,2	33,2
Puebla	0,6	2,6	83,0	45,1
Querétaro	0,6	2,7	84,9	35,9
Quintana Roo	0,1	1,2	98,0	6,0
San Luis Potosí	0,6	2,6	86,3	20,1
Sinaloa				
Sonora	0,7	3,1	73,7	31,4
Tabasco	0,5	2,2	93,9	43,0
Tamaulipas	0,6	2,6	79,7	18,1
Tlaxcala	0,6	2,4	90,8	44,5
Veracruz	0,7	2,9	76,1	33,0
Yucatán	0,6	2,3	93,5	40,8
Zacatecas	0,6	2,8	82,5	32,7
<b>MEDIA</b>	<b>0,6</b>	<b>2,5</b>	<b>83,2</b>	<b>18,2</b>

Fuente: Tribunales electorales. Elaboración propia

**Tabla AVI.17. Ubicación ideológica de los partidos en las ciudades de Alemania**

<b>Estado</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Baden-Wurtemberg	Stuttgart	-	-	SPD, GRU	FW	CDU, FDP	-	-
	Mannheim	ML	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
BAViera	Munich	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Nuremberg	-	LINKE	SPD, GRU, ODP	FW	CDU, FDP	REP	-
Brandemburgo	Potsdam	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP		-
	Cottbus	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	DSU	-
Hesse	Wiesbaden	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Francfort	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
Mecklemburgo-Pomerania Occidental	Schwerin	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Rostock	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
Baja Sajonia	Hannover	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Brunswick	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-

Renania del Norte-Westfalia	Dusseldorf	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Colonia	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
Renania-Palatinado	Maguncia	-	-	SPD, GRU, ODP	-	CDU, FDP	REP	-
	Ludewigshafen	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
Sarre	Saarbrücken	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Neunkirchen	-	-	-	-	-	-	-
Sajonia	Dresde	-	PSD	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
	Leipzig	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	DSU	-
Sajonia-Anhalt	Magdeburgo	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	DVU
	Halle	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
Schleswig-Holstein	Kiel	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
	Lubeck	-	-	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
Turingia	Erfurt	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-
	Jena	-	LINKE	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	-

**Tabla AVI.18. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de Brasil**

<b>Estado</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Acre	Rio Branco	PCdoB	PSDB, PT, PTdoB	-	PMDB, PTB	-	-	-
	Cruzeiro do Sul	-		-	PMDB	-	-	-
Alagoas	Maceió	-	PT	PSD	PMDB, PMN, PTB	PRP	PFL, PP	-
	Araplaca	-	PSDB, PTdoB	PSB, PV	PMDB	-	-	-
Amapá	Macapá	-	PSDB	-	PDT, PTB	-	PDC, PFL, PSC	-
	Santana	-	PSDB, PT	-	PPB	PL	-	-
Amazonas	Manaus	PSTU	PTdoB	PSB	PDT, PMDB, PMN	-	PRTB	-
	Paritins	-	PSDB	-	PDT	-	PP, PSDC	-
Bahía	Salvador	-	PCO, PGT, PSDB, PT	-	-	PRP	PAN,PFL	-
	Feira de Santana	-	PPS, PSDB, PT	PSB	PMDB	PSD	PFL,PP	-

Ceará	Fortaleza	PCdoB	PSDB, PTdoB	PV	PDT, PMDB, PSL	-	PP, PSC	-
	Caucaia	-	PSDB, PT, PTdoB	-	PDT, PSL	PL	-	-
Espírito Santo	Vitoria	-	PSDB, PT	PSB	PMDB, PTB	PRN, PSD	PP, PSC	-
	Vila Velha	-	PPS, PSDB, PT	-	PMDB	PSD	PAN, PSC	-
Goiás	Goaiana	PSTU	PSDB, PST, PT	-	PDC, PDT, PMDB	-	PFL, PTR	-
	Anapolis	-	PSDB, PT	-	-	PL, PSD	-	-
Maranhao	Sao Luis	PCdoB, PSTU	PSDB	PV	PDT	PSD	PP, PRTB	-
	Imperatriz	-	PSDB, PT	-	PMDB, PMN	-	PFL, PSC	-
Mato Grosso	Culabá	-	PSDB	PSB	-	PRP	PP	-
	Varzea Grande	-	PSDB	-	PDT	-	PFL	-
Mato Grosso del Sur	Campo Grande	-	PT	PV	PDT, PMDB, PTB	-	PFL, PP	-

Minas Gerais	Dourados	-	PT	-	PMDB, PTB	PRN	PP, PSC	-
	Belo Horizonte	PSTU	PSDB, PT	PSB	PDT	PRN	PFL	-
	Contagem	-	PSDB, PPS, PST, PT, PTdoB	-	PMDB	-	-	-
Pará	Belem	-	-	-	PDT, PMDB	PL, PRN, PRP, PSD	PP	-
	Ananindeua	-	PSDB, PT	-	PMDB	-	PSC	-
Paraíba	Joao Pessoa	PSTU	PCO, PST	PSB	PDT, PMDB, PMN, PTB	PRP	-	-
	Campina Grande	-	PT	-	PMDB, PTB	-	PP	-
Paraná	Curitiba	-	PTB	-	PMDB, PTB	-	PP	-
	Londrina	-	PSDB, PT	-	PDT, PMDB	-	-	-
Pernambuco	Recife	PSTU	PPS, PSDB, PT, PTdoB	PSB	PMDB	PL	PFL, PP, PSC	-
	Jabotao Dos	PCdoB	PSDB, PT,	-	PMDB,	-	PP	-



	Guarapes		PTdoB		PMN			
Piauí	Teresina	PCdoB, PSTU	PPS, PSDB, PT	-	PMDB, PTB	PL	PFL	-
	Parnaíba	-	PSDB, PT	PSB	PTB	-	PFL	-
Rio de Janeiro	Rio de Janeiro	PCdoB, PSTU	PFS, PPS, PSDB, PST, PT, PTdoB	-	PDT, PMDB, PMN, PSL, PTB	PRN	PDS, PFL, PRTB, PSDC	-
	Sao Gonçalo	PCdoB	PSDB	-	PDT, PMDB	-	PFL, PP, PSC	-
Rio Grande del Norte	Natal	PSTU	PSDB, PT	PSB	PDT	PRP		-
	Mossoró	-	PT	-	PMDB, PMN	-	PFL	-
	Porto Alegre	PSTU	PSDB, PST	PSB	PDT, PMDB, PTB	PRP	PAN, PP	-
Rio Grande del Sur	Canoas	-	PT	PSB	PDT, PMDB, PTB	-	PP	-
Rondonia	Porto Velho	-	PT, PTdoB	PSB	PDT, PMDB	-	PSDC	-

Roraima	Ji Paraná	-	PSDB	-	PTB	PSD	PP, PSDC	-
	Boa Vista	-	PSDB, PST	-	PSL, PTB	-	PRTB	-
	Alto Alegre	-	-	-	PMDB	PL	-	-
Santa Catarina	Florianópolis	PSTU	PPS, PT	PV	PMDB, PMN	PL, PRP	PDS, PFL, PP	-
	Joinville	-	PSDB, PT, PTdoB	-	PDT, PMDB	-	PD, PFL, PP	-
San Pablo	Sao Paulo	PSTU	PST, PT	PTN	PDC, PDT, PMDB, PTB	PRN, PRP	PDS, PP, PRTB, PSC	-
	Guarulhos	PSTU	PPS, PSDB	-	PDT	PSD	PP	-
Sergipe	Aracaju	PSTU	PST, PT, PTdoB	PV	PDT, PMDB	-	PFL, PSDC	-
	Itabaiana	-	-	-	PMDB	-	PFL, PP	-
Tocantins	Palmas	-	PPS, PSDB	PV	PMDB, PMN	-	PP	-
	Araguaiana	-	PTN	-	PMDB	-	PP	-

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.19. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de España**

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Andalucía	Sevilla	PST, UPAN	IU, PA	PSOE	CDS	-	PP	FE-JONS
	Málaga	UPAN	IU, PA, LV	PSOE	CDS	-	PP	FE-JONS
Aragón	Zaragoza	MAS, PST	IU, CHA	PSOE, PAR	CDS, PIE	-	PP, UA	FE-JONS
	Huesca	-	IU, CHA	PSOE, PAR	CDS	-	PP	-
Asturias, Principado de	Oviedo	-	AA, IU, CONCEY U, LV	PSOE, PAS	CA, CDS	-	PP	-
	Gijón	-	AA, IU, CONCEY U, LV	PSOE, PAS	CDS, PIE	-	PP	-
Balears	Calvia	-	IU, PSM	PSOE	CB, CDS	UIM, UM	PP	-
	Palma de Mallorca	AR	IU, ERC, PSM	PSOE	CB, CDS, PIE	UIM, UM	PP	FE-JONS
Canarias	Santa Cruz de Tenerife	PST	ICAN, IU	PSOE	CC, CDS	ATF, PNC	PP	-
	Palmas de Gran Canaria	-	ICAN, IU, LV	PSOE	CC, CDS, PIE	PNC	CGC, PP	-

Cantabria	Torrelavega	-	IU	PSOE	CDS, PRC	UPCA	PP	-
	Santander	PCPE	IU	PSOE	CDS, PRC	-	PP, PNC	FE-JONS
Castilla y León	Burgos	-	IU, LV	PNC, PSOE	CDS, PREC	-	PP	-
	Valladolid	PCPE	IU, LV	PNC, PSOE	CDS, DCRL, PIE, URCL	-	PP	FE-JONS
Castilla-La Mancha	Toledo	PCPE	IU	PSOE	CDS	-	PP	FE-JONS
	Talavera de la Reina	IVT	IU, LV	PSOE	CDS, UC	-	PP	-
Cataluña	Barcelona	AR, ENE, PCC, POR, PRT, PST	IU, CRC, ERC, IC, PE, LV	PSOE	CDS, PIE	-	PP	-
	Hospitalet del Llobregat	PCC, PST, POR	ERC, IC, LV,PE	PSOE	CDS	CIU	PP	-
Comunidad Valenciana	Valencia	-	ENV, IU, PARA, PE, PRSV, UPV	PSOE	CDS, PIE	RNV	PP, UV	FE-JONS, FN
	Alicante	PCPE	ERC,IU, LV	PSOE	CDS, UPRA	UDI	PP, UV	FE-JONS
Extremadura	Mérida	-	IU	PSOE	CDS	EU	PP	-

Galicia	Cáceres	-	IU	PREX, PSOE	CDS	EU	PP	-
	Vigo	FPG	BNG, IU, LV, UVI	PSOE	CDS, CNG, PIE	-	PP	-
	A Coruña	PST	BNG, IU, LV	PSOE	CDS, PG	-	PP	-
Madrid, Comunidad de	Madrid	AR, POR, PST	IU, LV, PCARLIS TA	PNC, PSOE	PIE	-	PP, PRIM	FE-JONS
	Móstoles	LCR	IU, LV, PDSM, UMI	PSOE	CDS, PIE	-	PP, PRIM	-
Murcia, Región de	Murcia	-	IU, LV	PSOE	CDS	-	PP	-
	Cartagena	-	IU, LV, PCAN	PSOE	CDS	-	PP	FE-JONS
Navarra, Comunidad Foral de	Pamplona	B, HB	EE, IU, PCARLIS TA	EA, PSOE	CDN, CDS, PIE	PNV, UPN	PP	-
	Tudela	B, HB	AIT, IU, PCARLIS TA	EA, PSOE	CDN, CDS, PIE	-	PP	-
País Vasco	Vitoria	AR, HB	EE, EHB, IU	PSOE	CDS	PNV	PP	-
	Bilbao	AR, HB,	EE, EHB,	PSOE	CDS, PIE	PNV	PP	-

		PST	EKA, IU,NPS					
Rioja, La	Logroño	-	IU	PSOE	CDS	-	PP, PR	-
	Calahorra	-	IU	PSOE	CDS	-	PP	-

---

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.20. Ubicación ideológica de los partidos de las ciudades de México**

Estado	Ciudad	Extrema izquierda	Izquierda	Centro izquierda	Centro	Centro derecha	Derecha	Extrema derecha
Aguas Calientes	Aguascalientes	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Jesús María	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Baja California	Mexicali	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Tijuana	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Baja California Sur	La Paz	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	San José del Cabo	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	San Francisco de Campeche	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Campeche	Ciudad del Carmen	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Txutla Gutierrez	-	-	-	-	-	-	-
Chiapas	Tapachula de Córdoba y Ordoñez	-	-	-	-	-	-	-
	Chihuahua	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Chihuahua	Ciudad Juárez	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Coahuila	Saltillo	PPS	PFCRN,PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-

	Torreón	PPS	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Colima	Colima	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Manzanillo	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Durango	Durango	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Gómez Palacio	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Guanajuato	León	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Irapuato	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Guerrero	Chipalcingo de los Bravo	-	-	-	-	-	-	-
	Acapulco	-	-	-	-	-	-	-
Hidalgo	Pachuca de Soto	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Tulacingo de Bravo	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Jalisco	Guadalajara	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	Puerto Vallarta	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
México	Ecatepec de Morelos	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Ciudad de Nezahualcoyotl	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Michoacán	Morelia	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-



Morelos	Uruapan del Progreso	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Cuernavaca	PPS	PFCRN, PMS, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
	Cuatla	PPS	PFCRN, PMS, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Nayarit	Tepic	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	Xalisco	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Nuevo León	Monterrey	-	-	-	-	-	-	-
	Guadalupe	-	-	-	-	-	-	-
Oaxaca	Oaxaca de Juárez	-	PARM, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	-
	Tuxtepec	-	PARM, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	-
Puebla	Puebla de Zaragoza	PPS	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	Tehuacán	PPS	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Querétaro	Santiago de Querétaro	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	San Juan del Río		PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Quintana Roo	Chetumal	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	Benito Juárez	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-

San Luis Potosí	San Luís Potosí	-	-	-	-	-	-	-
	Soledad de Graciano Sánchez	-	-	-	-	-	-	-
Sinaloa	Culiacán Rosales	-	PARM, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
	Mazatlán	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Sonora	Hermosillo	-	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM
	Ciudad de Obregón	-	PTT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Tabasco	Villahermosa	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
	Lázaro Cárdenas	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM
Tamaulipas	Tampico	-	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM
	Reynosa	-	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM
Tlaxcala	Tlaxcala de Xicohténcatl	-	-	-	-	-	-	-
	Apizaco	-	-	-	-	-	-	-
Veracruz	Xalapa-Enríquez	PPS	PARM,	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM

			PFCRN, PT					
	Minatitlán- Coatzacoalcos	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM
Yucatán	Mérida	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
	Kanasín	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Zacatecas	Fresnillo	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
	Zacatecas	-	PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-

---

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.21. Ubicación ideológica de los partidos de los estados de Alemania**

<b>Estado</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Baden-Wurtemberg	-	-	SPD,GRU	-	CDU, FDP	REP	-
BAViera	-	-	SPD,GRU	FW,ODP	CDU,FDP,CSU	REP	-
Berlín	DKP	PDS	SPD,GRU	GRAUE. NATURGESETZ, ODP	CDU,BB,FDP	REP	-
Brandemburgo	DKP	PDS	SPD, BÜRGERBÜNDIS. GRU, ODP	GRAUE	CDU,FDP	DSU, REP	-
Bremen	-	PDS	SPD,GRU	GRAUE, NATURGESETZ	CDU,FDP, STATT	REP	DVU,NDP
Hamburgo	-	PDS	SPD	GRAUE	CDU, FDP, STATT	BFB, REP	-
Hesse	BÜSO. DKP	HP	SPD, GRU	GRAUE, NATURGESETZ, ODP	CDU, FDP, STATT	BFB, REP	NDP
Mecklemburgo- Pomerania Occidental	-	PDS	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	DVU
Baja Sajonia	-		SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
Renania del Norte-	BÜSO,	HP	SPD,	GRAUE, NATURGESETZ,	CDU, FDP,	FAMILIE,	UAP

Westfalia	DKP		TIERSCHUTZ	ODP	STATT	REP	
Renania-Palatinado	BÜSO	-	SPD, GRU	GRAUE, NATURGESETZ, ODP	CDU, FDP, STATT	GDP, PBC, REP	NDP
Sarre	-	-	SPD, GRU	GRAUE, NATURGESETZ, ODP	CDU, FDP, STATT	FAMILIE, REP	-
Sajonia	-	PDS	SPD, GRU	-	CDU, FDP	REP	-
Sajonia-Anhalt	-	PDS	SPD, GRU	-	CDU, FDP	-	DVU
Schleswig-Holstein	DKP	-	SPD, GRU, ODP, SSW	-	CDU, FDP	PBC	DLVH, DVU
Turingia	-	PDS	SPD, GRU	GRAUE, ODP	CDU, FDP, FORUM, STATT	DSU, REP	-

---

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.22. Ubicación ideológica de los partidos de las provincias en Argentina**

<b>Estado</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Buenos Aires	PC,MS, PO	FPV-PJ, PH,PST, SU	FPS,UCR	-	UDC	MDI	-
Catamarca	PC,MS, PO	FPV-PJ, UC	UCR	-	-	MDI	-
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	PO, MS, TS	FPV-PJ, PH, SA	FPS, UCR	-	-	AC	-
Chaco	PC	ATP, FPV-PJ	UCR	-	-	NC	-
Chubut	-	FPV-PJ, MPC	FPS, UCR	AC	UDC	MDI	-
Córdoba	PC, MS, PO	FPV-PJ	FPS, UCR	-	UDC	MDI	-
Corrientes	-	FPV-PJ	FC,FT, UCR	-	-	MDI	-
Entre Ríos	-	ATP, FPV-PJ, SP	FPS, UCR	-	-	MDI	-
Formosa	PC	FPV-PJ, SP	UCR	-	-	AC	-
Jujuy	PC	AFP,FPV-PJ, PTP, MS	MPJ, UCR	-	-	PA	-
La Pampa	MS	FPV-PJ, SP	FPS, MFP, UCR	-	-	MDI	-

La Rioja	PC	FPV-PJ	FSP, UCR	-	-	MDI	-
Mendoza	-	FPV- PJ,MST,SP	FPS,UCR	-	DM, UDC	MDI	-
Misiones	PC	FPV-PJ	FPS, UCR	-	UDC	MDI	-
Neuquén	PO	FPV-PJ, MPN,MST	FPS, UCR	-	UDC	MDI	-
Río Negro	-	ATP, FPV-PJ	FPS, UCR	-	-	MDI	-
Salta	PC, PO	FPV-PJ, MST	RS, UCR	-	-	-	-
San Juan	MS, PC	CR, FPV-PJ, MST, TP	UCR	-	MP	-	-
San Luis	MS, PO	FPV-PJ, SP	FPS, UCR	-	DL	-	-
Santa Cruz	PO	FPV-PJ	UCR	-	-	MDI	-
Santa Fe	MS	FPV-PJ, PL	FPS, UCR	PDC, PDP	-	MDI	-
Santiago del Estero	PC	FPV-PJ, MST	FPS, UCR	-	-	MDI	-
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	MS, PO	FPV-PJ, SA	MPF, UCR	-	UDC	-	-
Tucumán	MS, PO	FPV-PJ, LT, PH	PS, UCR	-	-	FR	-

---

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.23. Ubicación ideológica de los partidos de los estados de Brasil**

<b>Estado</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Acre	-	PSDB, PT	-	PMDB	PDS, PL	PPR, PRONA	-
Alagoas	PCdoB	-	PSB	PDT, PMDB, PTB	PNR	PP	-
Amapá	-	-	PSB	PDT, PMDB, PTB	PL, PRONA	PDC, PFL	-
Amazonas	PCdoB	PT	PSB	PMDB, PMN	PL, PNR	PFL, PPR	-
Bahía	PCdoB	PSDB, PT	PSB	PDT, PMDB, PMN	-	PFL	-
Ceará	-	PSDB, PT	-	PMDB	PNR	PDS, PFL, PRONA	-
Espírito Santo	-	PSDB, PTdoB	PSB	PDT, PMDB, PMN	PL	PDS	-
Goiás	-	PSDB, PT		PDT, PMDB	-	PDC, PP, PPR	-
Maranhao	PSTU	PT	PSB	PDT, PMDB	PNR, PSD	PFL	-
Mato Grosso	-	PSDB, PT	-	PDT, PMDB	PNR, PSD	PFL	-
Mato Grosso del Sur	-	PSDB, PT, PST	-	PDT, PTB	-	PPR, PRONA	-



Minas Gerais	-	PSDB, PST	PSB	PMDB	PNR, PSD	PFL, PP, PRONA, PSC	-
Pará	-	-	-	PMDB, PMN	PNR	PFL, PPR, PRONA, PSC	-
Paraíba	PCdoB	-	-	PDT, PMDB, PMN	-	PDS, PFL, PSC	-
Paraná	-	PSDB, PST, PT	-	PDT, PTB	PL, PNR, PSD	PP, PRONA	-
Pernambuco	PSTU	PT	PSB	PMDB, PSL, PTB	PL, PNR, PSD	PFL, PPR	-
Piauí	-	PSDB, PT	-	PDT, PMDB, PMN	-	PFL, PRONA, PSC	-
Río de Janeiro	-	PSDB, PT	-	PDT, PMDB	PNR, PSD	PP, PPR, PRONA, PSC	-
Río Grande del Norte	PCdoB	PT	PV	PDT, PMDB	-	PFL, PPR, PTR	-
Río Grande del Sur	-	PSDB, PT	-	PDT, PMDB	PNR	PFL, PP, PPR, PRONA	-

Rondonia	-	PT, PSDB,	PV	PDT, PMDB, PMN, PTB	PNR	PFL, PPR, PRONA	-
Roraima	-	PT, PSDB	-	PDT, PMDB, PMN	PNR	PDS, PFL, PPR, PRONA, PSC	-
Santa Catarina	-	PSDB	-	PDT, PMDB, PMN	PNR	PFL, PP, PPR	-
San Pablo	-	PT, PSDB, PST	PSB, PV	PDT, PMDB, PMN, PTB	PNR	PDS, PFL, PP, PPR, PRONA, PSC	-
Sergipe	PCdoB	PT	PV	PDT, PMDB, PMN, PTB	PNR	PFL, PTR	-
Tocantins	-	PSDB, PT	-	PMDB	-	PDC, PDS, PFL, PPR, PRONA	-
Distrito Federal	-	PSDB, PT, PTdoB	-	PDT, PMDB	PL, PNR	PP, PPR, PRONA	-

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.24. Ubicación ideológica de los partidos de las provincias de Canadá**

<b>Provincia</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Ontario	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Quebec	-	-	PL, PQ	-	ADQ	-	-
Nueva Escocia	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Nuevo Brunswick	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Manitoba	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Columbia Británica	-	-	NDP, PL	-	PPC	PR	-
Isla del Príncipe Eduardo	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Saskatchewan	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Alberta	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Terranova y Labrador	-	-	NDP, PL	-	PPC	-	-
Territorios del Noroeste	-	-	-	-	PPC	-	-
Yukón	-	-	NDP, PL, YP	-	PPC	-	-
Nunavut	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.25. Variables de accesibilidad de las comunidades autónomas de España**

Comunidad Autónoma	Extrema izquierda	Izquierda	Centro izquierda	Centro	Centro derecha	Derecha	Extrema derecha
Andalucía	-	IU, NA, OS, PA	PSOE	UC	-	PP	FEA
Aragón	-	CHA, IU	PAR, PSOE	CDS	-	-	-
Asturias, Principado de	PCPE	AA, CONCEYU, IU, LV, PAS	PSOE	CA	-	PP	-
Baleares	-	ECR, ENE, INME, IU, LV, PSM	PSOE	CB, CDS, ENE, PIE	AIPF, UM	ASI, PP	FE-JONS
Canarias	-	FA, IC, IU, IV	PSOE	CC, CDS, PCN	AT	PP	-
Cantabria	PCPE	IU	PSOE	CDS	UPCA	PP	-
Castilla y León	-	IU	PSOE	CDS	-	PP	FE-JONS
Castilla-La Mancha	PCPE	IU, LV, PDB, UCRL	PNC, PSOE	CDS, PIE, PR, UC	-	PREPAL, PP	FE-JONS, PRGU
Cataluña	-	AEC, ERC, IC, IU	PSOE	-	CIU	PP	FE-JONS
Comunidad Valenciana	PCPE	ENV, IU, PARA, UPV	PSOE	CDS, PIE	-	PP, UV	FE-JONS
Extremadura	PCPE	IU	CEX, PRE,	CDS	EU	PP	-

			PSOE, SIEX				
Galicia	FPG	BNG, IU	PSOE	-	-	DG, PP	FE-JONS
Madrid, Comunidad de	PCPE, POR	IU, LV	PSOE	PIE	EU	PP, PRIM	FE-JONS
Murcia, Región de	-	IU, LV, PC	PSOE	CDS	-	PP	-
Navarra, Comunidad Foral de	B, HB	EE, IU, PCARLISTA	EA, PSOE	CDN, CDS, PIE	PNV	PP	-
País Vasco	-	EH, EHB, IU, PLN	EA, PSOE	-	-	PP	-
Rioja, La	-	IU	PSOE	CDS	UPN	PP, PR	-
Ceuta	-	IU, PFC	PSOE	CDS	-	CEU, PP	-
Melilla	-	CM, IU	PSOE	-	-	PP, UMP	-

---

Fuente: Varias. Elaboración propia.

**Tabla AVI.26. Ubicación ideológica de los partidos en los estados de México**

<b>Estado</b>	<b>Extrema izquierda</b>	<b>Izquierda</b>	<b>Centro izquierda</b>	<b>Centro</b>	<b>Centro derecha</b>	<b>Derecha</b>	<b>Extrema derecha</b>
Aguas Calientes	PPS	PARV	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Baja California	PPS	PARV, PFCRN, PPBC, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Baja California Sur	-	-	-	PRI, PRD	-	PAN	-
Campeche	PPS	PARM, PCFRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Chiapas	PPS	PARM, PFCRN, PCP, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Chihuahua	PPS, PRT, PST, PSUM	PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Coahuila	PPS	PFCRN, PMS	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Colima	PPS, PRT	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
DF	PPS	PT	-	PRD, PRI	-	PAN,PV	PDM
Durango	PPS, PRT, PST,PSUM	PMT, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM

Guanajuato	-	PARM, PFCRN,PT	-	PRD,PRI	-	PAN	PDM
Guerrero	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Hidalgo	PPS	PARM, PFCRN	-	PRD, PR	-	PAN	PDM
Jalisco	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
México	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Michoacán	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Morelos	PPS, PRT	PFCRN, PMS, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM
Nayarit	PPS	PARM, PFCRN	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM
Nuevo León	PPS	PFCRN, PMS, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM
Oaxaca	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Puebla	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Querétaro	PPS, PRT	PARM,	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM

		PFCRN, PT					
Quintana Roo	PPS, PSUM	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	
San Luis Potosí	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Sinaloa	-	-	-	PRD, PRI	-	PAN	-
Sonora	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Tabasco	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Tamaulipas	-	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	PDM
Tlaxcala	PPS	PARM	-	PRD, PRI	-	PAN	PDM
Veracruz	PPS	PARM, PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Yucatán	PPS	PFCRN, PMS, PT	-	PRD, PRI	-	PAN, PV	-
Zacatecas	-	PFCRN, PT	-	PRD, PRI	-	PAN	-

Fuente: Varias. Elaboración propia.



### **C) Variables atractivo del cargo**

**Tabla AVI.27. Variables de atractivo de los cargos en Argentina**

<b>Poder</b>												
<b>Cargo</b>	<b>A1</b>	<b>A2</b>	<b>A3</b>	<b>A4</b>	<b>A5</b>	<b>A6</b>	<b>A7</b>	<b>A8</b>	<b>A9</b>	<b>A10</b>	<b>A11</b>	<b>Media</b>
Presidente	9	10	10	8	10	8	8	9	10	5	10	8,8
Gobernador	9	8	8	8	9	7	6	8	7	3	8	7,4
Intendente	6	4	6	3	8	5	4	5	9	2	6	5,3
Diputado Federal	8	4	4	6	7	2	3	6	5	2	4	4,6
Senador Federal	6	6	5	7	7	2	4	7	5	2	5	5,1
Diputado provincial	7	3	3	4	6	1	3	5	2	1	3	3,5
Senador provincial	5	3	3	4	6	1	3	5	2	1	3	3,3
<b>Prestigio</b>												
<b>Cargo</b>	<b>A1</b>	<b>A2</b>	<b>A3</b>	<b>A4</b>	<b>A5</b>	<b>A6</b>	<b>A7</b>	<b>A8</b>	<b>A9</b>	<b>A10</b>	<b>A11</b>	<b>Media</b>
Presidente	7	6	10	8	10	9	7	8	6	4	10	7,7
Gobernador	8	7	8	8	9	7	7	8	6	3	9	7,3
Intendente	8	6	7	8	8	7	7	8	8	3	5	6,8
Diputado Federal	5	4	5	7	7	4	4	7	9	1	6	5,4
Senador Federal	5	6	7	7	8	5	4	8	8	1	8	6,4
Diputado provincial	6	3	2	6	7	3	4	5	5	1	4	4,2
Senador provincial	5		3	6	7	3	4	5	5	1	4	3,9
<b>Visibilidad</b>												
<b>Cargo</b>	<b>A1</b>	<b>A2</b>	<b>A3</b>	<b>A4</b>	<b>A5</b>	<b>A6</b>	<b>A7</b>	<b>A8</b>	<b>A9</b>	<b>A10</b>	<b>A11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	10	10	10	10	10	10	10	6	10	9,6
Gobernador	8	6	7	8	9	9	9	9	10	4	9	8,0
Intendente	5	6	7	8	8	9	8	8	10	4	7	7,3
Diputado Federal	7	4	5	7	6	4	4	7	8	2	5	5,4

Senador Federal	5	6	5	7	6	4	5	8	7	2	5	5,5
Diputado provincial	4	3	1	6	4	2	3	5	3	1	4	3,3
Senador provincial	4	3	1	6	4	2	3	6	3	1	4	3,4
<b>Posibilidad de promoción</b>												
<b>Cargo</b>	<b>A1</b>	<b>A2</b>	<b>A3</b>	<b>A4</b>	<b>A5</b>	<b>A6</b>	<b>A7</b>	<b>A8</b>	<b>A9</b>	<b>A10</b>	<b>A11</b>	<b>Media</b>
Presidente	1	10	10	6	10	10	9	6	10	4	2	7,1
Gobernador	2	9	9	8	9	7	9	10	10	3	6	7,5
Intendente	10	8	8	8	8	8	8	8	10	3	8	7,9
Diputado Federal	10	7	3	9	7	7	5	7	9	2	7	6,6
Senador Federal	5	8	3	9	8	6	5	9	9	2	7	6,5
Diputado provincial	10	7	3	7	5	6	5	7	4	1	7	5,6
Senador provincial	5	7	3	7	6	5	5	8	4	1	7	5,3
<b>Remuneración</b>												
<b>Cargo</b>	<b>A1</b>	<b>A2</b>	<b>A3</b>	<b>A4</b>	<b>A5</b>	<b>A6</b>	<b>A7</b>	<b>A8</b>	<b>A9</b>	<b>A10</b>	<b>A11</b>	<b>Media</b>
Presidente	5	8	5	10	10	5	5	9	-	4	5	6,0
Gobernador	6	8	8	10	9	5	5	8	-	3	6	6,2
Intendente	6	6	8	8	8	5	5	6	-	2	5	5,4
Diputado Federal	10	5	4	9	7	6	5	7	-	3	8	5,8
Senador Federal	10	7	4	9	8	6	5	8	-	3	8	6,2
Diputado provincial	9	7	3	9	5	6	5	6	-	2	9	5,6
Senador provincial	9	7	3	9	6	6	5	6	-	2	9	5,6

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.28. Variables de atractivo de los cargos en Brasil**

<b>Poder</b>												
<b>Cargo</b>	<b>B1</b>	<b>B2</b>	<b>B3</b>	<b>B4</b>	<b>B5</b>	<b>B6</b>	<b>B7</b>	<b>B8</b>	<b>B9</b>	<b>B10</b>	<b>B11</b>	<b>Media</b>
Presidente	9	10	10	9	7	8	10	10	3	10	10	8,7
Gobernador	7	8	8	7	8	7	10	8	5	9	10	7,9
Prefecto	5	6	6	3	7	6	10	7	5	8	9	6,6
Diputado Federal	4	4	7	6	10	7	8	5	2	6	7	6,0
Senador Federal	6	6	7	8	9	8	9	8	1	7	7	6,9
Diputado estatal	2	2	6	4	8	6	7	5	3	5	6	4,9
<b>Prestigio</b>												
<b>Cargo</b>	<b>B1</b>	<b>B2</b>	<b>B3</b>	<b>B4</b>	<b>B5</b>	<b>B6</b>	<b>B7</b>	<b>B8</b>	<b>B9</b>	<b>B10</b>	<b>B11</b>	<b>Media</b>
Presidente	8	10	6	9	2	10	10	10	10	10	10	8,6
Gobernador	7	8	6	8	5	9	10	10	10	9	10	8,4
Prefecto	5	6	2	3	7	8	9	10	10	8	8	6,9
Diputado Federal	2	4	4	4	4	8	8	8	5	6	7	5,5
Senador Federal	6	8	4	6	4	9	9	8	7	7	8	6,9
Diputado estatal	1	3	3	5	4	7	7	8	4	5	6	4,8
<b>Visibilidad</b>												
<b>Cargo</b>	<b>B1</b>	<b>B2</b>	<b>B3</b>	<b>B4</b>	<b>B5</b>	<b>B6</b>	<b>B7</b>	<b>B8</b>	<b>B9</b>	<b>B10</b>	<b>B11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	10	9	10	10	10	10	10	10	10	9,9
Gobernador	8	8	8	8	9	9	10	10	10	10	10	9,1
Prefecto	7	6	5	3	8	8	10	10	10	10	8	7,7
Diputado Federal	2	2	5	4	1	8	7	8	4	5	7	4,8

Senador Federal	8	6	5	5	1	9	8	10	5	7	8	6,6
Diputado estatal	1	1	5	3	6	7	6	8	3	6	6	4,7
<b>Posibilidad de promoción</b>												
<b>Cargo</b>	<b>B1</b>	<b>B2</b>	<b>B3</b>	<b>B4</b>	<b>B5</b>	<b>B6</b>	<b>B7</b>	<b>B8</b>	<b>B9</b>	<b>B10</b>	<b>B11</b>	<b>Media</b>
Presidente	0	1	1	-	5	5	10	1	5	10	10	4,8
Gobernador	4	7	8	-	8	9	10	5	9	10	10	8,0
Prefecto	10	5	6	-	7	9	10	10	9	10	8	8,4
Diputado Federal	9	6	8	-	5	9	8	10	7	8	7	7,7
Senador Federal	7	2	8	-	6	9	9	10	4	9	9	7,3
Diputado estatal	8	3	9	-	2	8	7	10	5	7	7	6,6
<b>Remuneración</b>												
<b>Cargo</b>	<b>B1</b>	<b>B2</b>	<b>B3</b>	<b>B4</b>	<b>B5</b>	<b>B6</b>	<b>B7</b>	<b>B8</b>	<b>B9</b>	<b>B10</b>	<b>B11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	8	-	10	10	10	-	5	10	10	9,2
Gobernador	9	9	9	-	10	8	10	-	3	10	10	8,7
Prefecto	7	8	5	-	10	7	8	-	3	10	9	7,4
Diputado Federal	8	9	7	-	10	7	8	-	3	10	8	7,8
Senador Federal	9	9	8	-	10	8	9	-	3	10	7	8,1
Diputado estatal	6	8	6	-	10	7	7	-	2	10	6	6,9

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.29. Variables de atractivo de los cargos en España**

<b>Poder</b>												
<b>Cargo</b>	<b>E1</b>	<b>E2</b>	<b>E3</b>	<b>E4</b>	<b>E5</b>	<b>E6</b>	<b>E7</b>	<b>E8</b>	<b>E9</b>	<b>E10</b>	<b>E11</b>	<b>Media</b>
Presidente	9	6	9	8	10	8	8	10	9	7	8	8,4
Presidente Autonomico	8	7	7	6	9	9	6	9	8	7	7	7,6
Alcalde	6	4	7	6	9	10	5	7	6	6	7	6,6
Diputado	5	3	8	4	5	6	5	6	7	5	6	5,5
Senador	4	2	2	2	2	5	4	3	2	4	4	3,1
Diputado Autonomico	4	6	7	2	1	7	3	6	3	5	6	4,6
<b>Prestigio</b>												
<b>Cargo</b>	<b>E1</b>	<b>E2</b>	<b>E3</b>	<b>E4</b>	<b>E5</b>	<b>E6</b>	<b>E7</b>	<b>E8</b>	<b>E9</b>	<b>E10</b>	<b>E11</b>	<b>Media</b>
Presidente	5	3	9	10	10	10	6	10	9	9	8	8,1
Presidente Autonomico	5	5	5	8	10	9	4	10	9	8	8	7,4
Alcalde	7	6	7	6	7	8	7	7	7	6	7	6,8
Diputado	4	5	7	6	3	7	3	5	6	6	5	5,2
Senador	4	2	2	1	1	6	2	2	3	5	4	2,9
Diputado Autonomico	2	5	5	1	1	5	2	2	4	5	3	3,2
<b>Visibilidad</b>												
<b>Cargo</b>	<b>E1</b>	<b>E2</b>	<b>E3</b>	<b>E4</b>	<b>E5</b>	<b>E6</b>	<b>E7</b>	<b>E8</b>	<b>E9</b>	<b>E10</b>	<b>E11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	9	10	10	10	10	9	10	10	10	10	9,8
Presidente Autonomico	10	5	5	8	10	9	8	10	9	8	8	8,2
Alcalde	6	8	8	7	10	8	6	8	6	7	7	7,4
Diputado	2	3	5	5	7	7	3	6	7	7	6	5,3
Senador	1	2	2	1	5	6	1	4	2	1	1	2,4
Diputado Autonomico	1	3	3	1	3	5	1	1	2	2	3	2,3

<b>Posibilidad de promoción</b>												
<b>Cargo</b>	<b>E1</b>	<b>E2</b>	<b>E3</b>	<b>E4</b>	<b>E5</b>	<b>E6</b>	<b>E7</b>	<b>E8</b>	<b>E9</b>	<b>E10</b>	<b>E11</b>	<b>Media</b>
Presidente	1	4	10	1	1	6	1	2	1	1	9	3,4
Presidente Autonómico	10	7	8	2	8	9	6	9	8	8	7	7,5
Alcalde	8	8	7	5	10	10	7	8	8	9	7	7,9
Diputado	8	8	7	8	6	7	6	6	8	7	7	7,1
Senador	2	4	2	1	1	7	4	3	4	2	2	2,9
Diputado Autonómico	7	7	4	1	9	8	5	3	5	5	9	5,7
<b>Remuneración</b>												
<b>Cargo</b>	<b>E1</b>	<b>E2</b>	<b>E3</b>	<b>E4</b>	<b>E5</b>	<b>E6</b>	<b>E7</b>	<b>E8</b>	<b>E9</b>	<b>E10</b>	<b>E11</b>	<b>Media</b>
Presidente	2	8	10	2	7	8	7	6	7	7	8	6,6
Presidente Autonómico	5	7	10	8	10	9	7	9	10	7	9	8,3
Alcalde	5	6	7	8	9	10	5	9	10	8	8	7,7
Diputado	7	7	7	5	8	7	8	7	8	6	7	7,0
Senador	7	7	8	10	10	7	9	10	9	9	8	8,6
Diputado Autonómico	7	6	5	10	10	6	4	8	7	7	9	7,2

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.30. Variables de atractivo de los cargos en México**

<b>Poder</b>												
<b>Cargo</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	<b>M4</b>	<b>M5</b>	<b>M6</b>	<b>M7</b>	<b>M8</b>	<b>M9</b>	<b>M10</b>	<b>M11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10,0
Gobernador	9	7	8	9	8	9	8	9	9	8	8	8,4
Presidente municipal	4	4	8	9	4	9	4	7	8	8	7	6,6
Diputado Federal	7	7	6	8	6	8	7	6	7	7	6	6,8
Senador Federal	8	6	6	9	7	8	7	8	7	7	9	7,5
Diputado estatal	6	3	7	5	5	7	3	5	6	5	7	5,4
<b>Prestigio</b>												
<b>Cargo</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	<b>M4</b>	<b>M5</b>	<b>M6</b>	<b>M7</b>	<b>M8</b>	<b>M9</b>	<b>M10</b>	<b>M11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	10	1	10	10	10	10	10	10	10	9,2
Gobernador	10	7	9	2	10	9	8	9	9	8	7	8,0
Presidente municipal	10	4	7	5	8	9	4	5	4	6	5	6,1
Diputado Federal	10	7	10	5	7	9	7	8	7	7	9	7,8
Senador Federal	10	8	9	6	9	9	8	9	8	8	9	8,5
Diputado estatal	10	3	8	3	4	8	3	4	5	8	3	5,4
<b>Visibilidad</b>												
<b>Cargo</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	<b>M4</b>	<b>M5</b>	<b>M6</b>	<b>M7</b>	<b>M8</b>	<b>M9</b>	<b>M10</b>	<b>M11</b>	<b>Media</b>
Presidente	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10,0
Gobernador	10	8	9	9	8	9	8	9	9	9	8	8,7
Presidente municipal	8	3	9	7	6	9	4	7	7	8	8	6,9
Diputado Federal	9	6	9	8	6	9	7	9	8	7	7	7,7



Senador Federal	10	8	9	9	7	9	9	9	7	8	8	8,5
Diputado estatal	8	3	7	7	4	7	3	5	7	6	6	5,7
<b>Posibilidad de promoción</b>												
<b>Cargo</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	<b>M4</b>	<b>M5</b>	<b>M6</b>	<b>M7</b>	<b>M8</b>	<b>M9</b>	<b>M10</b>	<b>M11</b>	<b>Media</b>
Presidente	2	10	1	6	10	1	10	2	1	10	2	5,0
Gobernador	9	8	8	8	9	5	8	9	9	10	8	8,3
Presidente municipal	7	5	6	8	7	5	5	7	6	5	7	6,2
Diputado Federal	8	8	7	9	6	5	8	6	7	8	7	7,2
Senador Federal	9	8	7	9	8	7	8	9	8	8	7	8,0
Diputado estatal	7	6	10	10	5	10	4	10	9	7	8	7,8
<b>Remuneración</b>												
<b>Cargo</b>	<b>M1</b>	<b>M2</b>	<b>M3</b>	<b>M4</b>	<b>M5</b>	<b>M6</b>	<b>M7</b>	<b>M8</b>	<b>M9</b>	<b>M10</b>	<b>M11</b>	<b>Media</b>
Presidente	5	9	10	10	10	10	9	10	10	9	10	9,3
Gobernador	5	8	9	10	10	10	8	10	9	8	8	8,6
Presidente municipal	5	5	8	10	7	10	5	6	8	8	7	7,2
Diputado Federal	5	8	8	10	9	10	7	7	8	7	8	7,9
Senador Federal	5	8	8	10	9	10	8	8	10	9	8	8,5
Diputado estatal	5	7	8	9	9	10	4	7	8	7	6	7,3

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.31. Variables atractivo de las ciudades de Argentina (valores medios)**

Estado	Ciudad	Poder	Prestigio	Visibilidad	Posibilidades de promoción	Salario	Índice
Buenos Aires	La Plata	5,6	5,5	6,2	6,3	6,0	3,0
Catamarca	San Fernando del Valle de Catamarca	3,8	4,1	3,7	4,9	5,6	2,2
	Andalgalá	3,7	4,0	3,4	4,1	5,6	5,7
Chaco	Resistencia	3,8	4,5	4,2	5,1	5,7	2,3
Chubut	Presidencia Roque Saenz Peña	3,1	3,8	3,3	4,1	5,6	2,0
	Rawson	3,4	4,2	3,5	4,3	5,7	2,1
Córdoba	Córdoba	5,9	6,0	6,8	6,7	6,0	3,1
	Río Cuarto	4,1	4,6	4,4	5,1	5,8	2,4
Corrientes	Corrientes	4,4	4,9	4,9	6,0	5,8	2,6

Entre Ríos	Goya	3,5	4,0	3,6	4,6	5,6	2,1
	Paraná	4,5	4,9	4,7	5,8	5,8	2,6
	Concordia	3,8	4,3	3,6	4,7	5,6	2,2
Formosa	Formosa	3,6	4,3	3,7	4,7	5,6	2,2
	Clorinda	3,0	3,6	3,1	4,0	5,6	1,9
Jujuy	San Salvador de Jujuy	3,8	4,5	4,0	5,0	5,8	2,3
	El Carmen	2,1	2,7	2,2	3,2	5,1	1,5
La Pampa	Santa Rosa	3,3	3,9	3,4	4,6	5,3	2,1
	General Pico	2,5	3,1	2,7	3,8	5,1	1,7
La Rioja	La Rioja	3,8	4,7	4,3	5,7	5,9	2,4
	Chilecito	2,9	3,6	3,1	4,4	5,6	2,0
Mendoza	Mendoza	5,3	6,0	6,1	6,5	6,1	3,0
	Godoy Cruz	4,1	4,7	4,3	5,6	5,6	2,4
Misiones	Posada	4,2	4,9	4,5	6,0	5,9	2,6
	Oberá	3,3	3,9	3,4	4,7	5,6	2,1

Neuquén	Neuquén	4,6	5,2	4,6	5,8	5,9	2,6
	San Martín de los Andes	2,8	3,5	3,0	4,1	5,1	1,9
Río Negro	San Carlos de Bariloche	3,9	4,7	4,5	5,4	5,8	2,4
	General Roca	2,1	2,7	2,2	3,3	5,0	1,5
Salta	Salta	4,5	5,2	5,2	6,2	6,0	2,7
	San Ramón de la nueva Orán	2,2	2,7	2,2	3,3	5,0	1,5
San Juan	San Juan	4,0	4,7	4,6	5,7	5,8	2,5
	RivadAVIa	2,7	3,3	2,7	3,6	5,1	1,7
San Luis	San Luis	4,5	5,2	5,0	6,1	6,0	2,7
	Villa Mercedes	3,6	4,3	3,6	4,5	5,4	2,1
Santa Cruz	Río Gallegos	3,7	4,5	4,2	5,1	5,8	2,3
	Caleta Oliva	3,3	4,0	3,6	4,1	5,6	2,1
Santa Fe	Santa Fe	5,4	6,1	6,2	6,7	6,1	3,1
	Rosario	5,6	6,3	6,6	7,0	6,1	3,1

Santiago del Estero	Santiago del Estero	4,2	4,6	4,3	5,7	5,8	2,5
	Termas de Río Hondo	3,0	3,7	3,2	4,0	5,5	1,9
Tierra del Fuego, Antártida	Ushuaia	3,6	4,5	3,9	4,9	5,8	2,3
	Río Grande	3,1	3,9	3,5	4,4	5,6	2,1
Tucumán	San Miguel de Tucumán	4,3	5,1	4,5	5,8	5,9	2,6
	Banda del Río Salí	2,0	2,7	2,2	3,2	5,0	1,5

---

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.32. Variables de atractivo de las ciudades de Brasil (valores medios)**

Estado	Ciudad	Poder	Prestigio	Visibilidad	Posibilidades de promoción	Salario	Índice
Acre	Rio Branco	3,1	2,5	2,5	4,8	5,4	1,8
	Cruzeiro do Sul	2,5	1,9	1,9	4,2	5,1	1,6
Alagoas	Maceió	4,2	3,7	3,9	5,7	6,3	2,4
	Araplaca	2,5	2,1	1,9	4,2	5,3	1,6
Amapá	Macapá	2,7	2,2	2,2	4,8	5,2	1,7
	Santana	2,4	1,8	1,8	4,1	5,0	1,5
Amazonas	Manaus	3,9	3,8	3,6	5,5	5,9	2,3
	Paritins	2,5	2,1	2,5	4,1	5,2	1,6
Bahía	Salvador	5,6	5,9	6,8	7,3	7,2	3,3
	Feira de Santana	2,9	2,5	2,5	4,5	5,4	1,8
Ceará	Fortaleza	5,1	5,0	5,0	6,7	6,7	2,9
	Caucaia	2,5	2,1	2,0	4,1	5,2	1,6
Espírito Santo	Vitoria	3,9	3,7	3,6	5,6	5,9	2,3
	Vila Velha	3,2	2,8	2,8	4,6	5,7	1,9
Goiás	Goiana	4,6	4,3	4,0	6,1	6,4	2,5

	Anapolis	2,8	2,3	2,5	4,4	5,4	1,7
Maranhao	Sao Luis	3,7	3,5	3,9	6,2	6,1	2,3
	Imperatriz	2,5	1,9	1,9	4,1	5,0	1,5
Mato Grosso	Culabá	4,1	3,6	3,8	5,8	6,1	2,3
	Varzea Grande	2,7	2,3	2,4	4,1	5,2	1,7
Mato Grosso del Sur	Campo Grande	3,8	3,5	3,5	5,7	5,9	2,2
	Dourados	3,4	3,2	3,5	4,6	6,1	2,1
Minas Gerais	Belo Horizonte	6,9	6,5	6,8	8,0	8,0	3,6
	Contagem	3,7	3,2	3,3	4,8	6,1	2,1
Pará	Belem	4,2	3,9	4,0	5,8	6,3	2,4
	Ananindeua	2,5	2,0	2,2	4,3	5,4	1,6
Paraíba	Joao Pessoa	4,0	3,5	3,8	5,9	6,2	2,34
	Campina Grande	3,0	2,7	3,2	4,8	5,7	1,9
Paraná	Curitiba	5,5	5,4	5,5	6,7	6,6	3,0
	Londrina	4,1	3,6	3,8	5,5	5,9	2,3
Pernambuco	Recife	5,5	5,5	6,2	6,9	6,8	3,1
	Jabotao Dos Guarapes	2,7	2,5	2,6	4,4	5,5	1,8

Piauí	Teresina	3,6	3,	3,4	5,7	5,9	2,2
	Parnaíba	2,4	2,0	2,0	4,1	5,2	1,6
Rio de Janeiro	Rio de Janeiro	7,5	8,0	8,5	8,2	7,8	4,0
	Sao Gonçalo	3,9	3,3	3,6	4,8	5,5	2,1
Rio Grande del Norte	Natal	4,3	4,0	4,1	5,8	6,2	2,4
	Mossoró	3,1	2,5	2,9	4,3	5,5	1,8
Rio Grande del Sur	Porto Alegre	5,5	5,4	5,7	6,6	6,6	3,0
	Canoas	3,7	3,0	3,3	4,6	5,9	2,1
Rondonia	Porto Velho	3,8	3,5	3,6	5,6	6,3	2,3
	Ji Paraná	3,0	2,4	5,5	4,6	5,5	2,1
Roraima	Boa Vista	3,5	3,2	3,4	5,5	5,9	2,2
	Alto Alegre	2,8	2,4	2,4	4,5	5,4	1,8
Santa Catarina	Florianópolis	5,2	4,9	5,1	6,8	6,9	2,9
	Joinville	3,1	2,5	3,0	4,3	5,1	1,8
San Pablo	Sao Paulo	8,0	8,2	8,5	8,4	7,8	4,1
	Guarulhos	5,7	5,5	4,9	6,1	6,6	2,9
Sergipe	Aracaju	4,2	3,6	4,0	6,0	6,3	2,4
	Itabaiana	3,1	2,4	2,6	4,3	5,5	1,8



Tocantins	Palmas	3,6	3,2	3,3	5,5	6,1	2,2
	Araguaiana	2,5	2,0	2,0	3,9	5,2	1,6

---

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.33. Variables de atractivo de las ciudades de España (valores medios)**

<b>Comunidad Autónoma</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>	<b>Índice</b>
Andalucía	Sevilla	7,2	7,2	7,8	7,6	7,4	3,7
	Málaga	6,7	6,3	6,3	5,8	7,0	3,2
Aragón	Zaragoza	7	6,8	7,2	6,7	6,9	3,5
	Huesca	4,5	5,1	4,4	5,3	5,9	2,5
Asturias, Principado de	Oviedo	4,6	6,2	5,2	5,8	6,4	2,8
	Gijón	4,8	5,5	5,4	6,0	6,4	2,8
Balears	Calvia	2,9	4,1	3,0	4,7	4,9	2,0
	Palma de Mallorca	5,0	6,7	5,7	6,5	6,9	3,1
Canarias	Santa Cruz de Tenerife	4,5	6,3	5,3	6,0	6,5	2,9
	Palmas de Gran Canaria	4,3	6,1	5,1	5,9	6,5	2,8
Cantabria	Torrelavega	2,1	3,9	2,5	4,7	5,1	1,8
	Santander	5,5	6,7	5,9	6,7	7,1	3,2
Castilla y León	Burgos	3,9	4,5	3,7	4,9	6,1	2,3
	Valladolid	5,2	7,0	6,8	6,6	6,8	3,2

Castilla-La Mancha	Toledo	3,9	4,6	3,5	4,6	5,7	2,2
	Talavera de la Reina	2,4	3,8	2,6	4,6	5,2	1,9
Cataluña	Barcelona	8,2	7,9	8,9	8,7	7,9	4,2
	Hospitalet del Llobregat	3,8	4,8	4,0	5,9	6,2	2,5
Comunidad Valenciana	Valencia	7,8	7,4	8,2	7,2	7,6	3,8
	Alicante	6,0	6,0	6,0	5,6	6,6	3,0
Extremadura	Mérida	4,6	4,8	3,7	4,9	5,9	2,4
	Cáceres	4,0	4,8	3,7	5,0	5,9	2,3
Galicia	Vigo	4,0	5,2	4,0	5,0	6,2	2,4
	A Coruña	4,7	5,3	4,3	5,3	6,3	2,6
Madrid, Comunidad de	Madrid	8,3	8,0	9,0	8,0	7,8	4,1
	Móstoles	3,2	4,1	3,3	4,1	5,5	2,0
Murcia, Región de	Murcia	5,4	4,9	5,3	5,1	6,3	2,7
	Cartagena	3,9	4,0	3,0	4,8	5,6	2,1
Navarra, Comunidad Foral de	Pamplona	6,4	6,2	6,4	5,6	6,6	3,1
	Tudela	3,0	3,1	2,4	3,7	5,0	1,7
País Vasco	Vitoria	6,3	6,2	6,0	5,2	6,8	3,1

Rioja, La	Bilbao	7,0	6,8	6,4	6,4	7,2	3,4
	Logroño	4,4	4,4	3,6	4,6	5,8	2,3
	Calahorra	2,4	3,8	2,4	3,7	5,0	1,7

---

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.34. Variables atractivo de las ciudades de México (valores medios)**

Estado	Ciudad	Poder	Prestigio	Visibilidad	Posibilidades de promoción	Salario	Índice
Aguas Calientes	Aguascalientes	6,4	6,4	6,4	6,5	7,8	3,4
	Jesús María	3,1	2,9	3,0	2,9	5,9	1,8
Baja California	Mexicali	5,1	4,8	4,7	4,7	7,3	2,7
	Tijuana	6,6	6,4	6,7	6,5	7,5	3,4
Baja California Sur	La Paz	6,1	5,5	5,5	5,6	7,7	3,0
	San José del Cabo	4,4	4,2	4,2	4,0	6,9	2,4
Campeche	San Francisco de Campeche	4,7	4,5	4,5	4,6	7,5	2,6
	Ciudad del Carmen	5,8	5,5	5,6	6,1	7,7	3,1
Chiapas	Txutla Gutierrez	6,4	6,2	6,5	6,5	7,2	3,3
	Tapachula de Córdoba y Ordoñez	4,8	4,8	5,0	5,1	7,1	2,7
Chihuahua	Chihuahua	6,6	6,4	6,7	6,6	7,7	3,4
	Ciudad Juárez	6,7	6,5	6,9	6,7	7,5	3,4
Coahuila	Saltillo	6,4	6,4	6,3	6,3	7,5	3,3
	Torreón	6,2	6,3	6,1	6,2	7,6	3,2

Colima	Colima	4,7	4,6	4,7	4,9	7,6	2,7
	Manzanillo	5,3	5,1	5,4	5,3	7,5	2,9
Durango	Durango	5,3	5,2	5,4	5,5	7,5	2,9
	Gómez Palacio	4,7	4,5	4,6	4,5	7,5	2,6
Guanajuato	León	6,9	7,3	6,8	7,2	8,0	3,6
	Iraputo	5,5	5,3	5,6	5,1	7,5	2,9
Guerrero	Chipalcingo de los Bravo	5,8	5,3	5,5	5,1	7,5	2,9
	Acapulco	7,0	6,9	7,1	7,3	7,8	3,6
Hidalgo	Pachuca de Soto	7,1	7,2	6,6	6,8	7,5	3,5
	Tulacingo de Bravo	4,9	4,7	4,5	3,9	7,4	2,5
Jalisco	Guadalajara	7,9	7,9	7,7	8,2	8,5	4,0
	Puerto Vallarta	6,8	6,8	7,0	7,0	7,7	3,5
México	Ecatepec de Morelos	6,5	6,5	6,8	7,1	7,0	3,4
	Ciudad de Nezahualcoyotl	6,6	6,6	6,6	7,0	6,8	3,4
Michoacán	Morelia	6,5	6,4	7,0	7,0	7,5	3,4
	Uruapan del Progreso	4,5	4,7	4,7	4,6	7,5	2,8

Morelos	Cuernavaca	5,3	5,2	5,8	5,4	7,5	2,9
	Cuatla	4,5	4,5	4,2	4,4	6,8	2,4
Nayarit	Tepic	4,7	4,6	4,8	5,5	7,0	2,7
	Xalisco	3,3	3,3	3,3	3,3	6,5	2,0
Nuevo León	Monterrey	8,0	7,9	7,9	7,9	7,8	4,0
	Guadalupe	5,3	5,4	5,2	4,8	6,4	2,7
Oaxaca	Oaxaca de Juárez	6,5	6,4	6,0	5,7	6,7	3,1
	Tuxtepec	4,7	4,8	4,7	4,6	6,6	2,5
Puebla	Puebla de Zaragoza	7,3	7,2	7,1	7,1	7,2	3,6
	Tehuacán	5,9	5,6	5,4	5,1	6,9	2,9
Querétaro	Santiago de Querétaro	7,2	7,1	6,9	7,0	7,4	3,6
	San Juan del Río	5,5	5,2	5,2	5,3	7,0	2,8
Quintana Roo	Chetumal	4,5	4,7	4,7	4,7	6,8	2,5
	Benito Juárez	6,2	5,9	5,6	5,7	7,0	3,0
San Luis Potosí	San Luís Potosí	6,4	6,4	6,8	6,6	7,2	3,3
	Soledad de Graciano Sánchez	3,5	3,4	3,3	3,2	6,9	2,0
Sinaloa	Culiacán Rosales	5,6	5,7	5,5	5,7	7,3	3,0

	Mazatlán	6,2	6,4	6,1	6,3	7,1	3,2
Sonora	Hermosillo	7,0	6,6	6,6	6,7	7,2	3,4
	Ciudad de Obregón	6,9	6,3	6,5	6,5	7,2	3,3
Tabasco	Villahermosa	5,8	5,9	5,9	5,7	7,0	3,0
	Lázaro Cárdenas	5,5	5,2	5,4	5,5	6,9	2,9
Tamaulipas	Tampico	6,2	5,8	6,1	5,9	6,9	3,1
	Reynosa	5,7	5,3	6,0	5,6	7,0	3,0
Tlaxcala	Tlaxcala de Xicohténcatl	6,0	6,0	5,6	5,7	6,9	3,0
	Apizaco	3,7	3,9	3,7	3,6	6,0	2,1
Veracruz	Xalapa-Enríquez	6,5	6,5	6,8	6,6	6,6	3,3
	Minatitlán-Coatzacoalcos	5,9	6,0	6,4	6,0	6,9	3,1
Yucatán	Mérida	6,1	6,5	6,1	6,0	7,0	3,2
	Kanasín	3,5	3,6	3,4	3,4	5,9	2,0
Zacatecas	Fresnillo	5,1	5,3	5,0	4,6	7,0	2,7
	Zacatecas	6,2	6,6	6,5	6,4	7,2	3,3

Fuente: elaboración propia.



**Tabla AVI.35. Variables atractivo de las provincias de Argentina (valores medios)**

<b>Estado</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>	<b>Índice</b>
Buenos Aires	7,7	7,2	8,7	6,5	6,9	3,7
Catamarca	5,6	5,3	4,1	3,9	6,6	2,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,5	7,2	8,7	6,9	7,4	3,8
Chaco	5,8	5,1	4,8	4,7	6,5	2,7
Chubut	6,1	5,1	4,7	4,5	6,6	2,7
Córdoba	7,3	6,7	7,0	6,5	6,9	3,4
Corrientes	6,1	5,9	5,0	4,5	6,7	2,8
Entre Ríos	6,2	5,5	5,3	4,4	6,5	2,8
Formosa	5,6	4,7	4,3	3,7	6,7	2,5
Jujuy	5,5	5,3	5,3	4,3	6,8	2,7
La Pampa	5,5	5,1	4,5	3,8	6,5	2,5
La Rioja	5,8	5,4	4,5	4,1	6,7	2,7
Mendoza	7,1	6,4	5,9	5,6	6,9	3,2
Misiones	5,8	5,5	4,5	4,0	6,6	2,6
Neuquén	6,6	5,7	5,0	4,2	6,5	2,8

Río Negro	6,0	5,7	4,8	4,5	6,5	2,75
Salta	6,4	6,2	6,1	5,6	6,5	3,08
San Juan	6,1	5,5	5,3	4,7	6,5	2,81
San Luis	6,2	5,8	5,3	4,9	6,5	2,87
Santa Cruz	6,2	5,4	5,1	4,8	6,5	3,02
Santa Fe	7,0	6,6	6,4	5,8	6,7	3,25
Santiago del Estero	5,5	5,4	4,5	4,2	6,5	2,46
Tierra del Fuego, Antártida e Isla del Atlántico Norte	5,3	5,4	4,5	3,7	6,5	2,54
Tucumán	6,2	5,5	5,5	4,5	6,5	2,82

---

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla AVI.36. Variables atractivo de los estados de Brasil (valores medios)**

<b>Estado</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>	<b>Índice</b>
Acre	3,5	2,4	1,9	3,8	6,9	1,9
Alagoas	4,3	3,0	2,7	4,5	7,4	2,2
Amapá	3,4	2,3	1,9	3,8	7,0	1,8
Amazonas	3,8	3,0	2,6	4,5	7,1	2,1
Bahía	6,3	5,8	6,2	6,4	8,1	3,3
Ceará	5,9	5,4	5,7	6,2	8,0	3,1
Espírito Santo	4,9	4,0	3,9	5,3	7,5	2,6
Goiás	5,0	4,4	4,5	5,4	8,0	2,7
Maranhao	3,7	2,7	3,1	5,0	7,5	2,2
Mato Grosso	4,1	3,1	2,8	5,0	7,3	2,2
Mato Grosso del Sur	5,0	4,0	3,4	4,8	8,0	2,5
Minas Gerais	7,5	7,7	7,9	6,7	8,8	3,9
Pará	4,2	3,0	3,0	4,6	7,0	2,2
Paraíba	3,8	2,6	2,6	4,5	7,3	2,1
Paraná	6,0	5,6	5,3	5,9	8,3	3,1
Pernambuco	5,9	6,1	6,2	5,8	8,3	3,2

Piauí	3,7	2,9	2,6	4,9	7,4	2,2
Río de Janeiro	7,8	7,9	8,5	7,2	9,0	4,0
Río Grande del Norte	3,6	2,2	2,2	4,4	7,0	1,9
Río Grande del Sur	6,8	6,6	6,2	6,5	8,3	3,4
Rondonia	3,0	2,2	2,1	2,1	4,0	1,3
Roraima	3,5	2,2	2,1	4,0	7,0	1,9
Santa Catarina	5,9	5,4	4,9	5,8	8,1	3,0
San Pablo	9,0	9,4	9,5	8,3	9,1	4,5
Sergipe	3,9	2,9	2,5	4,9	7,4	2,2
Tocantins	3,5	2,4	2,1	4,5	7,0	2,8
Distrito Federal	6,9	7,0	6,6	6,1	8,6	3,5

---

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI. 37. Variables atractivo de las comunidades autónomas de España (valores medios)**

Estado	Poder	Prestigio	Visibilidad	Posibilidades de promoción	Salario	Índice
Andalucía	8,6	7,8	9,3	8,5	6,3	4,1
Aragón	6,6	6,8	6,0	6,3	5,5	3,1
Asturias, Principado de	6,6	7,0	6,5	5,7	5,7	3,2
Baleares	6,5	6,8	6,8	5,8	6,2	3,2
Canarias	6,7	5,8	5,9	5,2	5,7	2,9
Cantabria	6,6	7,3	7,0	6,1	5,6	3,3
Castilla y León	7,7	6,7	6,4	5,6	5,5	3,2
Castilla-La Mancha	6,5	6,9	6,5	6,3	5,6	3,2
Cataluña	8,6	7,5	9,3	7,2	6,9	4,0
Comunidad Valenciana	7,4	6,8	8,2	6,5	6,1	3,5
Extremadura	6,4	6,2	7,1	6,7	5,8	3,2
Galicia	7,3	6,3	8,0	7,8	6,0	3,5
Madrid, Comunidad de	9,0	8,0	9,1	8,6	6,6	4,1

Murcia, Región de	6,0	5,1	6,0	5,5	5,3	2,8
Navarra, Comunidad Foral de	7,0	6,2	6,5	5,3	6,7	3,2
País Vasco	8,3	7,0	9,0	6,8	6,5	3,8
Rioja, La	5,3	4,8	5,6	5,1	5,8	2,7
Ceuta	3,7	4,0	2,2	2,6	5,2	1,8
Melilla	3,7	4,0	2,2	2,6	5,2	1,8

---

Fuente: elaboración propia.

**Tabla AVI.38. Variables atractivo de los estados de México (valores medios)**

<b>Estado</b>	<b>Poder</b>	<b>Prestigio</b>	<b>Visibilidad</b>	<b>Posibilidades de promoción</b>	<b>Salario</b>	<b>Índice</b>
Aguas Calientes	5,8	5,2	5,5	6,3	7,6	3,0
Baja California	7,0	6,4	7,1	6,6	8,0	3,5
Baja California Sur	5,7	5,8	6,3	5,4	7,7	3,1
Campeche	5,6	4,7	4,8	4,9	7,4	2,7
Chiapas	7,3	7,0	7,4	7,6	7,8	3,7
Chihuahua	7,1	6,8	6,7	6,9	7,9	3,5
Coahuila	6,2	6,2	5,9	6,1	7,4	3,2
Colima	4,7	4,7	4,7	5,3	7,6	2,7
Ciudad de México	9,1	8,6	9,3	9,1	8,4	4,5
Durango	5,5	6,2	6,0	6,4	7,7	3,2
Guanajuato	7,3	7,3	7,8	7,8	8,2	3,8
Guerrero	6,3	6,5	7,0	6,5	7,8	3,4
Hidalgo	7,2	7,7	7,8	6,8	7,0	3,7
Jalisco	9,0	8,9	9,3	8,6	9,1	4,5
México	9,4	9,4	9,5	9,3	9,2	4,7
Michoacán	5,5	4,7	6,1	6,2	7,6	3,0

Morelos	4,4	4,8	4,3	4,3	6,9	2,5
Nayarit	4,7	5,2	4,9	5,2	6,2	2,6
Nuevo León	9,2	9,3	9,0	9,3	9,4	4,6
Oaxaca	7,5	7,2	7,4	7,4	7,9	3,7
Puebla	8,0	7,7	8,2	7,3	7,6	3,9
Querétaro	7,3	7,3	7,2	7,6	7,6	3,2
Quintana Roo	5,9	6,1	6,2	5,9	8,0	3,2
San Luis Potosí	6,3	5,8	6,6	6,9	8,0	3,4
Sinaloa	6,6	6,2	7,1	6,8	7,5	3,4
Sonora	7,6	8,0	8,1	7,7	7,9	3,9
Tabasco	6,3	5,8	6,4	5,7	7,8	3,2
Tamaulipas	5,4	5,2	5,9	5,4	7,3	2,8
Tlaxcala	5,1	5,0	5,2	5,3	7,3	2,8
Veracruz	8,1	7,6	8,4	8,4	7,8	4,0
Yucatán	5,7	6,0	6,3	6,6	7,3	3,2
Zacatecas	5,8	5,9	6,8	5,8	7,9	3,2

---

Fuente: elaboración propia.





